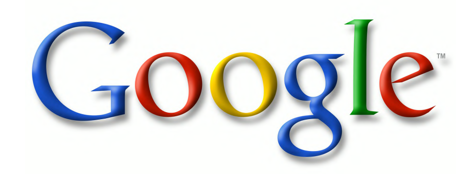
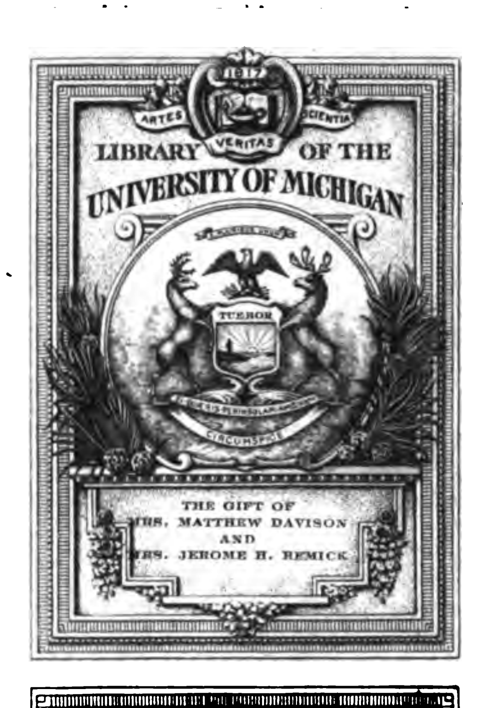



B 1,358,935


1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE
THE GIFT OF
MRS. MATTHEW DAVISON
AND
MRS. JEROME H. REMICK





# ELEMENTOS

DE

# LITERATURA

(HISTORIA LITERARIA)

POR

DIEGO BARROS ARANA

**Obra escrita para la enseñanza en el Instituto Nacional, y aprobada por la Universidad**

TERCERA EDICION REVISADA

SANTIAGO DE CHILE
LIBRERIA CENTRAL DE M. SERV
Calle de Huérfanos esquina de Ahumada

1884

# ADVERTENCIA

La enseñanza de la historia literaria formó parte de nuestros planes de estudios desde 1848. Se empleó primero como testo elemental una traduccion que corria manuscrita de un artículo de enciclopedia escrito por el célebre literato frances M. Philarète Chasles. Lo habia trazado para formar parte de un suplemento de la *Enclyclopédie moderne* de Courtin, en que se publicaron diversas disertaciones jenerales sobre la historia de las ciencias, de las artes i de las letras. Ese artículo, notable por la elegancia del estilo i por la seguridad i la elevacion de los juicios literarios, no es mas que una mirada rápida i sumaria sobre la literatura, en que apénas se detiene el autor en ciertos nombres para consagrarles ocho o quince líneas, i a veces ménos, i que supone en el lector algunos estudios anteriores. Los mismos profesores que recomendaron la adopcion de ese artículo como libro elemental, reconocieron que la mayor parte de él era del todo inútil para el objeto; i por eso solo tradujeron e hicieron estudiar lo que se refiere a la literaturas orientales, a las hebreos, los griegos i los romanos (1).

El señor don Andres Bello, que habia indicado i sostenido la idea de introducir este estudio en nuestros colejios como complemento indispensable de toda educacion literaria, fué el primero en declarar que el artículo de M. Philarète Chasles no correspondia en manera alguna al objeto a que se le destinaba. Preparó entónces su *Compen-*

(1) El artículo de M. Philarète Chasles ha sido reproducido por su autor con pequeñas modificaciones, i bajo el título de *Esquisse d'une histoire générale des influences littéraires*, en un tomo publicado bajo la denominacion de *Etudes sur l'antiquité* (1847). Basta recorrer a la lijera ese corto artículo para convencerse de que no ha podido servir de testo elemental de historia literaria.

*dió de la historia de la literatura*, cuya primera parte dió a luz en 1850. Este libro es una simple compilacion de noticias biográficas i literarias estractadas de las obras mas recomendables que se han escrito sobre la materia; pero es una compilacion ejecutada por la mano maestra del que conocia perfectamente la importancia i el carácter de cada literatura, de cada época i de cada escritor. Desgraciadamente, el señor Bello se dejó llevar mas allá de los límites asignados a un libro puramente elemental, dió un gran desarrollo al estudio de la literatura griega, i, convencido de este error, suspendió su trabajo cuando apénas estaba comenzado (2).

Apesar de esto, el libro del señor Bello estuvo en uso en nuestros colejios durante algunos años. Comprendia solo el exámen de las literaturas orientales, de la hebrea i de la griega, por manera que la enseñanza de este ramo quedó reducida a esos solos puntos. No se enseñaba nada sobre las letras romanas ni sobre las de los pueblos modernos. Un estudio tan incompleto no podia subsistir por largo tiempo en el mismo estado; i no pudiendo mejorarse convenientemente por falta de un libro elemental, se suprimió del todo dejando la enseñanza de la literatura reducido a la de los preceptos de la retórica i de la poética.

Restablecida la enseñanza de la historia literaria por la reforma del plan de estudios secundarios acordada en 1864, i debiendo cimentarla en el Instituto Nacional de una manera mas completa, busqué con el mas afanoso empeño un libro que pudiera servir de testo a los alumnos. Como supiese que no existia en la lengua castellana un tratado de esta naturaleza, pedía a Europa todos los que con el mismo objeto se hubiesen publicado en Francia i en Inglaterra. Proponíame traducir uno de ellos, ensanchando por medio de notas algunas partes, sobre todo la referente a la literatura española, mal conocida i poco estimada en jeneral en esos paises.

Luego me convencí de que este pensamiento era irreali-

(2) El señor Bello alcanzó a escribir la mayor parte de la historia de la literatura latina, pero la dejó inédita. Ha sido publicada recientemente en la coleccion de sus *Obras completas*, i debemos recomendar encarecidamente a los jóvenes la lectura de esas pájinas tan notables por la seguridad de la crítica como por la elegancia con que han sido escritas.

zable. Los libros elementales que pude reunir me probaron que ninguno de ellos satisfacia las necesidades de la enseñanza en Chile. Algunos limitaban el estudio de la literatura de un pais al análisis de unos pocos escritores, i ni siquiera nombraban a otros que han ejercido una grande influencia. Por el contrario, otros casi no contienen mas que listas de nombres i de fechas, como si solo se hubiera querido fijar los puntos sobre los cuales deben recaer las esplicaciones del profesor. En jeneral, todos ellos dan gran desarrollo a la literatura de su pais respectivo, i pasan de carrera sobre las de los otros pueblos. Como es fácil comprender, ninguno de esos libros conviene a la enseñanza que se da en nuestros colejios. Para nosotros, las literaturas europeas, tanto antiguas como modernas, deben ser presentadas con un espíritu ménos esclusivo, de manera que, aunque por las consideraciones de lengua, de gusto i de sentimiento, unas llamen con preferencia la atencion, los jóvenes conozcan que deben buscar los modelos literarios en todas partes, sin esclusion de escuelas ni de nacionalidades. Indudablemente, para nosotros tiene mas importancia la literatura española, que es la literatura de nuestra lengua, que la inglesa o la alemana; pero seria un absurdo sostener que en un curso de historia literaria no se ha de fijar la atencion de los alumnos en los nombres de Shakspeare i de Milton, de Klopstock i de Goethe.

Estas consideraciones me hicieron comprender que era indispensable formar un nuevo libro elemental, adoptado a las necesidades de la enseñanza en Chile; i con una profunda desconfianza en mis propias fuerzas, acometí este trabajo, avanzando poco a poco, i a medida que yo mismo iba estudiando con alguna prolijidad i detencion las diversas faces de la historia literaria. Así se comprende que este libro me haya costado cerca de tres años de trabajo asiduo i casi constante.

Siguiendo un plan que me ha parecido el mas metódico i el mas natural en un libro destinado a servir de testo de enseñanza, he dividido esta historia como se divide ordinariamente la historia civil, en tres grandes períodos, i he subdividido cada uno de estos en secciones que se refieren a las diferentes nacionalidades. Este órden me ha servido no solo para simplificar el estudio haciendo mas clara la

esposicion de los hechos, sino tambien para esplicar las influencias recíprocas que han ejercido unos pueblos sobre otros. En una historia de la literatura destinada a otros usos que la instruccion elemental, estas divisiones i subdivisiones habrian sido inútiles i talvez embarazosas; pero en un libro de la naturaleza del presente, eran indispensables.

Aparte de ciertas consideraciones, casi siempre mui cortas, sobre el oríjen de las lenguas modernas i el carácter de la literatura de un pueblo o de un período, i que no podian omitirse, he evitado cuidadosamente las divagaciones abstractas, las disertaciones jenerales que abundan en las historias literarias. Me he contraido casi esclusivamente a dar a conocer los principales escritores de cada pais, i a examinar sus obras por medio de rasgos que espliquen con claridad i precision el talento especial i la importancia de cada uno.

En algunas ocasiones, esos bocetos literarios son el resultado de mi observacion personal; pero con frecuencia los he tomado de críticos eminentes, ya sea copiándolos por entero, ya estractándolos i abreviándolos. He cuidado sobre todo de apartarme en estos juicios críticos de las tendencias esclusivistas de una escuela determinada, porque creo que el objeto principal de un libro de la naturaleza del presente no es ensalzar una secta literaria sobre las otras, sino el despertar en los jóvenes el amor por la lectura de los grandes escritores.

Como no pretendo vestirme con un ropaje que no es mio, he señalado por medio de comillas, i con el nombre del autor, los fragmentos que trasladado testualmente; pero como era natural, he dejado de hacerlo cada vez que adaptando las ideas i el lenguaje de un escritor, introducia alguna innovacion, ya fuera abreviando, añadiendo algo o modificando en parte su pensamiento. No debe, pues, estrañarse si en el curso de este libro se encuentran algunos pasajes en que al hacer el estracto de ciertos juicios críticos, se han dejado correr mas o ménos íntegras una o varias frases del autor consultado. «Este procedimiento, que pareceria singular en un libro orijinal i de primera mano, es lejítimo en un libro destinado a la enseñanza, dice M. Alfredo Blot, crítico frances contemporáneo. En el fondo, estas compilaciones son impersonales. Lo que se pide al abre-

viador es que instruya. Cuando se alcanza este objeto, poco importa que se haya escrito bajo el dictado de los maestros, o revestido con un estilo propio las ideas de otro.» Los autores de libros elementales, simple compiladores de los últimos descubrimientos científicos, literarios, o históricos, no son, pues, plajiarios, puesto que no se atribuyen la invencion de lo que han recojido despues de estudios atentos i prolijos. El crímen de plajio en esta clase de trabajos, consiste en formar un libro sin un plan ni un pensamiento propio, con trozos estensos, con capítulos casi enteros, copiados testualmente de dos o tres autores, única fuente de estudio i de investigacion.

En jeneral, en el curso de este libro he suprimido las notas, o no las he puesto sino cuando era necesario agregar algun hecho que no cabia en el testo. Pero como es indispensable señalar las fuentes en que he recojido las noticias que consigno, he formado una lista casi completa de las obras que me han servido de guia. La publicacion de esa lista, que irá despues de esta *advertencia*, indicará tambien a los jóvenes estudiantes los libros que pueden consultar si desean estender el caudal de sus conocimientos, ya que en un tratado elemental no pueden encontrar los hechos con todo el desarrollo posible.

Antes de terminar esta *advertencia*, quiero prevenir una observacion que talvez habrá de hacerse contra el empleo de este libro como testo de enseñanza. Se dirá quizá que es mui largo, i que los alumnos no podrán aprenderlo en un año. Esta objecion tendria algun valor si la historia literaria hubiera de estudiarse de memoria, como se han estudiado ántes de ahora tantas cosas entre nosotros; pero si se ha de aprender como se aprende la historia civil, evidentemente es una ventaja para los alumnos el que el libro elemental se detenga en algunos puntos para darles toda la claridad apetecible. Los que han tenido que trabajar sobre esos libros en que las materias están condensadas como en un programa, saben cuánto afan imponen ellos a los estudiantes para que comprendan su sentido. Me lisonjeo con el pensamiento de que en esta obra hai mui pocos pasajes que necesitan ser leidos mas de una vez para que se les entienda bien.

---

# BIBLIOGRAFIA.

*Albert (Paul).*—La póesie, 1 vol. en 12, Paris 1868.

» « —La prose, 1 vol. en 12, Paris 1869.

Estos dos volúmenes, formados por las lecciones dadas en la Sorbona a un auditorio de señoritas por este distinguido profesor, contiene la historia sumaria de cada jénero literario, estudiada con cuidado i escrita con un notable talento.

» —Histoire de la littérature romaine, 2 vol. en 8.°, Paris 1871.

Esta excelente historia de la literatura latina, que forma parte de una coleccion de historias literarias en que se han publicado las obras de Baret, Burnouf i Perrens (véanse estos nombres en el presente catálogo), tiene para los jóvenes la ventaja de contener algunos fragmentos mui escojidos de los escritores analizados.

» —La litérature française, dès les origines á la fin du XVI$^{e}$ siécle, 1 vol, en 12, Paris 1874.

» —La littèrature française au XVII$^{e}$ siécle, 1 vol. en 12, Paris 1874.

» —La littérature française au XVIII$^{e}$ siécle, 1 vol. en 12, Paris 1874.

Estos tres interesantes volúmenes forman una historia completa de la literatura francesa escrita con verdadera ciencia, con buen gusto i con mucho arte literario. Es una obra tan agradable i amena como instructiva.

*Bachelet et Dezobry.*—Dictionnaire général de biographie et d'histoire, de mythologie ancienne et moderne, des antiquites, etc., 2 vol. en 8.°, a dos columnas, Paris, 1862.

Los juicios críticos que en este diccionario siguen a la biografía de cada escritor, aunque jeneralmente sumarios, son de ordinario excelentes; i algunas veces los he seguido casi fielmente.

*Bachelet et Dezobry.*—Dictionnaire général de lettres, des beaux-arts, etc,, 2 vol. en 8.° a dos columnas, Paris, 1862.

Este Diccionario, formado como el anterior, con la colaboracion de muchos sábios i profesores, contiene buenos artículos sobre la literatura de cada país, i ademas, en artículos por separado, análisis detenidos de las obras mas notables de todas las literaturas, como las epopeyas, o las novelas mas famosas, como el *Quijote*, la *Clara, Harlowe*, etc.

Recomiendo particularmente a los jóvenes estas dos obras como libros de una utilidad indisputable.

*Baret (Eugène).*—Les troubadours et leur influence sur la littérature du midi de l'Europe, avec des extraits, etc., 1 vol. en 8.°, Paris, 1867.

» » —Histoire de la littérature espagnole depuis ses origines jusqu' à nos jours, 1 vol. en 8.°, Paris, 1863.

Este libro no es como podria suponerse, un simple estracto de la famosa *Historia de la literatura española* de Ticknor, sino una historia literaria basada en parte sobre esa obra, pero que supone tambien un estudio sério, i que contiene algunos juicios críticos verdaderamente orijinales.

*Barrera i Leirado (Cayetano Alberto de la).*—Catálogo biográfico del teatro antiguo español, 1 vol. en 8.°, a dos columnas, Madrid, 1860.

Esta obra, a pesar de su modesto título, es una de las obras mas eruditas que haya producido la España moderna, i es indispensable para conocer la historia de su teatro.

*Bello (Andres).*—Compendio de la historia de la literatura, 1 vol. en 4.°, Santiago, 1850.

No contiene mas que el exámen de las literaturas orientales, de la hebrea i de la griega, pero ésta comprende tambien la literatura bizantina. Ya hemos dicho que recientemente se han dado a luz los capítulos que comprenden la mayor parte de la literatura latina.

» —Opúsculos literarios i críticos, 1 vol. en 4.°, Santiago, 1850.

Algunos de los artículos reunidos en esta coleccion son de un mérito sobresaliente, i resuelven cuestiones de grande importancia.

» —Estudios sobre la antigua literatura castellana, a propósito de la Historia de la literatura española de Ticknor, publicados en los *Anales de la Universidad* de 1853, 54 i 55.

Estos estudios, obra de una erudicion profunda, tienen una importancia capital para conocer ciertos puntos principales de la historia literaria de la edad media. Se hallan reimpresos en las *Obras completas* del autor.

*Boucher* (Léon).—Tableau de la littérature anglaise, 1 vol. 12.°, Paris, 1883.

*Bouterwek.*—Histoire de la littérature espagnole, traduite de l'allemand, 2 vol. en 8.°, Paris, 1812.

*Burette et Charpentier.*—Chiérs d'histoire littéraire ancienne et moderne, en 8.°, 1838.

Esta obra escrita para servir de continuacion a un curso de historia universal, puede distribuirse en siete tomos diferentes: 1.° literaturas orientales, 2.° Grecia, 3.° Roma, 4.° La edad media, 5.° Tiempos modernos, 6.° i 7.° Francia. Aunque esta obra no es constantemente igual, algunas de sus partes, sobre todo las que ha escrito M. Burette, son notables por la elegancia i por la seguridad de los juicios literarios.

*Burnouf (Emilio).*—Histoire de la littérature grecque, 2 vol. en 8.°, Paris, 1869.

Esta excelente historia comprende el análisis de todas las producciones del jenio griego desde los tiempos primitivos hasta el reinado de Justiniano.

*Buron (L. L).*—Histoire abrégée des principales littératures de l'Europe ancienne et moderne, 1 vol. en 12, 1867.

Este libro casi no contiene mas que listas de escritores i de obras, acompañadas pocas veces de algunas noticias biográficas i de lijeros juicios literarios.

*Chassang (A).*—Histoire du roman dans l'antiquité grecque et latine, 1 vol. en 12.°, 2.ª edicion, Paris, 1862.

*Chasles (Philarète).*—Etudes sur l'antiquité, 1 vol. en 12, 1847.

» —Etudes sur l'Allemagne, 1 vol. en 12.

» —Etudes sur l'Angleterre au XVIII[e] siécle, 2 vol. en 12.

» —Etudes sur l'Angleterre au XIX[e] siécle, 1 vol. en 12.

» —Etudes sur le moyen âge, 1 vol. en 12.

*Chauvin (Victor).*—Les romanciers grecs et latins, 1 vol. en 12, Paris, 1864.

*Dantes (Alfred).*—Dictionnaire biographique et bibliographique, 1 vol. 4.°, Paris, 1875:

Obra importante para la bibliografía científica i literaria.

*Demogeot (J).*—Histoire de la littérature française depuis ses origines jusqu' à nous jours, 1 vol. en 12, 2.ª edicion, Paris, 1855.

Este libro, así como los volúmenes de Pierron, de Etienne i de Filon que mencionamos mas adelante, forma parte de la historia universal publicada en Francia bajo la direccion de M. Victor Duruy, i constituye, como los libros referidos, un buen tratado de historia literaria.

» » Histoire des littératures etrangéres (Angleterre, Allemagne, Italie, Espagne) 2 vol. 12.°, Paris, 1880.

Forma tambien parte de la historia universal de M. Duruy.

*Drioux (L'abbé).*—Histoire de la littérature française, 1 vol. en 12, Paris.

» —Précis de l'histoire des littératures étrangères, anciennes et modernes, 1 vol. en 12 Paris.

Esta última obra compuesta de simples estractos de dos o tres obras, limita el estudio de cada literatura a un lijero análisis de unos cuantos autores, i omite esas consideraciones indispensables sobre las influencias literarias, el oríjen de las lenguas, etc.

*Duran (Agustin).*—Estudio crítico i bibliográfico sobre el romancero castellano, introduccion del tomo X de la *Biblioteca de autores españoles*, publicada por Rivadeneyra.

*Egger (Emile).*—Mémoires de littérature ancienne, 1 vol. en 8.°, Paris, 1862.

» —Mémoires d'histoire ancienne et de philologie, 1 vol. en 8.°, Paris, 1863.

» Estas obras contienen diversas disertaciones sobre varios puntos de historia i de literatura antiguas, tratadas con una erudicion verdaderamente notable.

*Eichhoff* (F. G.).—Tableau de la littérature du nord au moyen âge en Allemagne et en Angleterre, en Scandinavie et en Slavonie, 1 vol. en 8.°, Paris, 1857,

*Eichhoff* (F. G.).—Poésie héroïque des Indous, comparée a l'épopée grecque et romaine, 1 vol. en 8.°, 1860.

*Enault (Louis).*—Histoire de la littérature des Indous, 1 vol. en 4.° 1860.

*Feillet (Alphonse).*—Histoire de la littérature grecque, 1 vol, en 12, Paris, 1865.

Este libro se limita a dar a conocer solo a los mas grandes escritores griegos, pero se detiene bastante en cada uno de ellos, analiza algunas de sus obras, i se hace leer con verdadero agrado.

*Etienne* (L).—Histoire de la littérature italienne 1 vol. Paris, 1875.

*Foster (Mrs. A. F.).*—Italian literature, 1 vol. en 8.° Edimburgo, 1853.

*Filon.*—Histoire de la littérature anglaise, 1 vol. 12, Paris, 1883.

*Gayangos (Pascual de).*—Los libros de caballerías en España, estudio notable de crítica i de bibliografía, publicado como introduccion del tomo XL de la *Biblioteca de autores españoles.*

» » Estudio sobre los prosadores españoles anteriores al siglo XV, introduccion del tomo LI de la misma *Biblioteca.*

*Géruzez (Eugène).*—Histoire de la littérature française depuis ses origines jusqu'a la revolution, 2 vol. en 18, Paris 1861.

Excelente compendio de historia literaria continuado con otro tomo relativo a la literatura francesa durante la revolucion.

» » Cours de littérature, 2 vol. en 12 Paris 1864 (XIV edicion).—el 2.° tomo es el resúmen compendiado, pero bien hecho, de las historias de las literaturas griega, latina i francesa.

*Gidel (Charles).*—Histoire de la littérature française, 3 vol. 18.°, Paris, 1877-1880.

*Gil i Zárate* (Antonio).—Manual de literatura, 4 vol. 8.°, Madrid, 1844.

Reimpreso en Chile. Solo la cuarta parte de esta obra contiene los preceptos literarios. Todo el resto de ella forma nu buen curso de historia de la literatura española.

*Ginguené* (P. L.)—Histoire littéraire de l'Italie, 9 vol. en 8.°, Paris 1824.

*Gostick (Joseph).*—German literature, 1 vol. en 8.°. Edimburgo, 1849.

Compendio elemental, pero prolijo de la historia de la literatura alemana.

*Hallam (Henri).*—Histoíre de la littérature de l'Europe pendant les XV, XVI, et XVII siécles, traduit de l'anglais par Alphonse Borghers, 4 vol. en 8.°, Paris, 1839.

M. Henri Martin, en su *Histoire de France*, tomo VII, páj. 163, hace de esta erudita obra el siguiente merecido elojio: «Es el primer ensayo de historia jeneral de la literatura moderna acometido en proporciones tan estensas.»

» —L'Europe au moyen age, traduit de l'anglais par Alph. Borghers, 4 vol. en 8.°, Bruselas.

Los últimos capítulos de esta importante obra son referentes a la historia de la literatura de la edad media, i son mui útiles para conocer la formacion de los idiomas modernos.

*Hallberg (Eugène).*—Histoire des litératures étrangéres, 4 vol. 18.°, Paris, 1879-1880.

*Herder.*—Histoire de la poésie des hébreux, traduit de l'allemand por Mme la baronne A. de Carlowitz, 1 vol. en 8.°, Paris 1844.

Este libro es mui notable por la elevacion filosófica de la crítica.

History of the english language and literature, 1 vol. en 12.°, Edimburgo, 1851.

Este libro, publicado sin nombre de autor, forma parte de una buena coleccion de testos elementales ingleses.

*Hoefer.*—Nouvelle biographie générale, 46 vol. en 8.°, Paris.

Esta compilacion, en que han tomado parte muchos sábios, es inferior bajo el punto de vista literario a la célebre obra de Michaud; pero la he consultado muchas veces, i casi siempre he encontrado importantes indicaciones.

*La Harpe.*—Cours de littérature ancienne et moderne, 3 vol. en 8.°, a dos columnas, Paris, 1849.

*Larrouse (Pierre).*—Grand Dictionnaire universel du XIX siècle, 16 vol. 4.°, 1863-1876.

Enciclopedia importante i cuya parte biográfica i literaria no se puede consultar sin utilidad.

*Laveleye (E. de).*—Etude sur la formation des épopées nationales, en 12, Paris, 1866.

Introduccion estensa i mui interesante de una traduccion francesa de las *Eddas* escandinavas.

*Lefranc (Emile).*—Histoire elémentaire et critique de la littérature, 5 vol. en 8.°, Paris.

Tres de estos volúmenes están consagrados a la literatura francesa, uno a las literaturas del norte i otro a las de mediodia de Europa. La obra está formada por una série de biografías, agrupadas en órden cronolójico, i cada una de ellas contiene un juicio crítico. Como se encuentran noticias aun de escritores mui subalternos, la obra es bastante completa i aun útil para consultarse. Sin embargo, se puede asegurar que en toda ella hai mui pocas pájinas que sean de Lefranc: todo lo demas es copiado de aquí i de allá. Apesar de todo, los libros elementales de Buron i de Drioux son casi en su totalidad estractados de Lefranc.

*Lemoine (John).*—Etudes critique el biographiques, 1 vol. en 12.°, Paris, 1852.

*Sacy* (*Silvestre de.*)—Varietés littéraires, morales et historiques, 2 vol. en 8.°, Paris, 1858.

*Sainte Beuve* (*Ch. A.*)—Tableau historique de la poésie française, au XVI siécle, 1 vol. en 8.° 12, Paris 1843.

» » Causeries du lundi, 11 vol. en 12, Paris, 1851—1857.

» » Les nouveaux lundis, 8 vol. en 12, Paris, 1861—1867.

*Salfi* (*Fançois*).—Résumè de l'histoire de la littérature italienne, 2 vol. en 12, Paris, 1826.

*Schlegel* (*Federico*).—Historia de la literatura antigua i moderna, traducida al castellano por P. C., 2 vol. en 8.° Madrid, 1843.

*Schlegel* (*Guillaume*).—Cours de littérature dramatique, 2 vol. en 18.°, Paris, 1865.

De las obras de los dos hermanos Schlegel se habla en las últimas pájinas de este libro.

*Schœll* (*Maximilien Fréderic*).—Histoire abrégée de la littérature grecque, depuis son origine, jusqu'a la prise de Constantinople, 8 vol. en 8.° Paris, 1823—25.

*Schœll* (*M. F.*)—Histoire abregée de la litterature romaine, 4 vol. en 8.° Paris, 1815.

*Silvela* (*Manuel*).—Obras póstumas, 2 vol. en 8.°, Madrid, 1845.

El primer tomo contiene una reseña histórica de la literatura española, mui rápida i sumaria, pero escrita con verdadero conocimiento del asunto i con un espíritu crítico bastante elevado.

*Sismonde de Sismondi* (*Jean Charles*).—De la littérature du midi de l'urope, 4 vol. en 8.°, Paris, 1829.

*Souvestre* (*Emile*).—Causeries historiques et littéraires, 3 vol. en 12, Paris 1861,

Esta obra contiene las lecciones públicas de historia de la literatura antigua que el autor habia dado en algunas ciudades de la Suiza francesa.

*Staël* (*Madame de*).—De la littérature considerée dans ses rapports avec les institutions sociales, 1 vol. en 18, Paris.

» » De l'Allemagne, 1 en 18, Paris.

Estas dos obras son concebidas con un notable espíritu de crítica filosófica i elevada.

*Taine* (*A*).—Histoire de la littérature anglaise, 4 vol. en 12.° 2,ª edicion, 1866.

Esta obra mas que una historia completa de la literatura inglesa, es una série de estudios biográficos i críticos de un alto mérito sobre los principales autores ingleses.

*Talbot* (*Eugène*).—Principales époques de l'histoire littéraire, 2 vol. en 12, Paris, 1864.

Es este un libro elemental recomendable por mas de un mérito. El 2.° tomo, consagrado casi todo él a la literatura francesa, me ha sido de grande utilidad.

*Tastu* (*Madame Aimable*).—Tableau de la littérature italienne etc., 1 vol. en 8.°, Tours, 1849.

» » Tableau de la littérature allemande, 1 vol. 8.°, Tours, 1849.

**

*Ticknor* (*Jorje*).—Historia de la literatura española, traducida al castellano con adiciones i notas por don Pascual de Gayangos i de Enrique Vedia, 4 vol. en 8.°, Madrid, 1851—1856.

*Vapereau* (*Gustave*).—Dictionnaire universel des littératures, 1 vol. 4.°, Paris, 1876.

Excelente libro de consulta en que se encuentran en órden alfabético, reseñas biográficas de los autores, análisis de las obras mas notables del espíritu humano, noticias detalladas sobre los jéneros literarios, las diferentes escuelas, etc.

*Villemain.*—Tableau de la littérature au XVIII siécle, 4 vol. en 12, Paris, 1852.

» » Tableau de la littérature au moyen âge en France, en Italie, en Espagne et en Angleterre, 1 vol. en 12, Paris, 1851.

» » Etudes de littérature ancienne et etrangère 1 vol. en 12, Paris, 1849.

*Viardot* (*Louis*).—Etudes sur l'histoire des institutions et de la littérature en Espagne, 1 vol. en 8.°, Paris, 1835.

*Weber* (*G.*)—Histoire de la littérature allemande depuis son origine jusqu'a nos jours, traduite de l'allemand par Fred. Lauth. 1 vol. en 12, Paris, 1867.

*Weber* (*Fred A.*)—Histoire de la littérature indienne, trad. par Sadous, 1 vol. 8.°, Paris, 1859.

---

A los jóvenes que deseen estudiar la historia de la literatura contemporánea de Europa, recomendamos una coleccion de libros de esta naturaleza que publica la librería Carpentier de Paris. Cuatro volúmenes de ella que conocemos, el de M. Roux sobre la literatura italiana, el de M. Barot sobre la literatura inglesa, el de M. G. Hubbard sobre la literatura española, i el de M. Courrière sobre la literatura rusa, son obras notables de estudio i de sana crítica.

---

1886

1885.

# NOCIONES

DE

# HISTORIA LITERARIA.

## PRELIMINARES

1.—Definiciones de la Historia Literaria.—2. Su orijen.—3. Manera de estudiarla.

1.—La historia literaria es la esposicion cronolójica i crítica de las producciones del pensamiento humano, sea en verso o en prosa, desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias. Casi podria decirse que es la historia del espírtu humano. Enumera, clasificándolas, las obras de todo jénero que han aparecido en los diferentes pueblos, las juzga i fija su valor i su alcance. Como el tiempo en que cada escritor ha vivido, ejerce una influencia incontestable sobre la espresion de sus sentimientos i de sus ideas, i como a su vez influye sobre el espíritu i sobre el corazon de sus semejantes, la biografía de los escritores i el conocimiento jeneral de los sucesos del tiempo en que vivieron, son una parte esencial de la historia literaria. Bajo este pun-

to de vista, la historia de la literatura se relaciona con la historia propiamento dicha, de la cual no es mas que una rama particular. En efecto, no se comprende bien el papel que ha desempeñado en el mundo una nacion sino cuando se une al conocimiento de sus actos políticos o militares el de las evoluciones intelectuales i morales que han señalado su aparicion en la escena del mundo (*Talbot*). Nosotros no podemos apreciar debidamente la influencia de la Grecia i de Roma si solo conocemos sus revoluciones, sus guerras i sus conquistas, e ignoramos la historia de su desenvolvimiento intelectual. Aun podria decirse que a nosotros nos interesa mas saber quiénes fueron Platon, Virjilio, Dante, Shakspeare, Cervantes, Montesquieu, que la historia de los soberanos que fueron contemporáneos de esos jénios.

El estudio de la historia literaria nos permite elevarnos a consideraciones mas jenerales i mas vastas. Se ve que el espíritu humano sigue una marcha regular, i que apesar de las vicisitudes porque ha pasado, nada interrumpe el desarrollo de la razon i de la actividad humana, esto es de la civilizacion i del progreso. Sin embargo, causas diversas, debidas al clima, a las costumbres sociales, a las ocupaciones constantes de cada pueblo, modifican de muchas maneras la serie contínua de la educacion de la humanidad. De aquí resulta en cada pais un espíritu jeneral, que inspira a los que lo habitan una conformidad de sentimientos i de espresion, que determina en ellos un carácter propio, orijinal, individual, pero que admite cambios nacidos de las modificaciones de las causas que influyen sobre el movimiento intelectual i literario. Por consiguiente, la literatura no es una, permanente, constante; tiene sus períodos de nacimiento, de desarrollo i de decadencia: nace, crece i muere para renacer, vivir morir otra vez mas (*Talbot*).

2.—La historia de la literatura es de oríjen moderno. En gran parte pertenece a una época casi reciente. De todo lo que los antiguos nos han dejado, solo se acerca a la historia literaria un capítulo de Quintiliano, el I del libro X, en que este autor pasa sumariamente en revista los poetas, los oradores i los hitoriadores de Grecia i de Roma. Los otros libros de la antigüedad en que se encuentran agrupados curiosos datos biográficos acerca de los poetas i

de los filósofos, carecen del método i del alcance de una verdadera historia de la literatura o de la filosofía.

En el siglo XVI, el gran número de publicaciones i el celo por la ciencia, hicieron nacer la idea de una historia universal de la literatura. Con todo, los ensayos formados en en esa época, aunque fruto de una inmensa erudicion, no fueron mas que catálogos de autores i de obras, o índices razonados de todos los ramos del saber humano. Al principio del siglo siguiente, el gran filósofo ingles Francisco Bacon, en el segundo libro *De aumentis scientiarum*, decia con mucha razon que no existia una verdadera historia de las letras; i segun él, la historia del mundo sin la historia literaria es como una estátua de Polifemo privado de su único ojo. Bacon traza la marcha que se debe seguir para llenar este vacío. El oríjen i las antigüedades de cada ciencia, los métodos que han servido para su enseñanza, las sectas i las controversias a que ha dado orfjen, los colejios i las academias en que ha sido cultivada, sus relaciones con el gobierno civil i con el movimiento de la sociedad, las causas físicas o temporales que han podido influir sobre su estado, son, segun su plan, elementos esenciales de una historia literaria (*Hallam*). Casi puede decirse que solo en nuestro siglo se ha escrito la historia literaria segun los sábios principios del filósofo ingles.

3.—La historia literaria no puede reducirse a la historia del espíritu humano en siglos determinados como el de Perícles en Grecia i el de Augusto en Roma. Tampoco puede encerrarse en la biografía de los grandes escritores de todos los tiempos. Así como la historia civil estudia el desenvolmiento de los sucesos humanos dándose cuenta de la influencia que han ejercido los unos sobre los otros, la historia de la litaratura observa el desarrollo de la intelijencia, esplicando la influencia de ciertas ideas en las revoluciones del espíritu, i las consecuencias de esas revoluciones. Un libro no es un hecho aislado en la historia de la intelijencia. Por poca importancia que tenga, ese libro ha tenido antecedentes que lo han preparado. Esa influencia no está limitada de ordinario a los compatriotas i a los contemporáneos de su autor: se estiende a los países vecinos i se trasmite de siglo en siglo. La historia de la litaratura, debe estudiar esos antecedentes i esas consecuencias,

a fin de comprender la verdadera marcha del espíritu humano.

Contemplando de esta manera el desenvolmiento de las naciones, se descubre una arena sin límites, todo el desarrollo del pensamiento en oriente i en occidente. Pero, cuanta mas grandeza ofrece este cuadro, tanto mas dicifil es dividirlo i clasificarlo para presentarlo con mayor sencillez. Todo parece oscuro cuando se quieren estudiar los oríjenes. No hai época ni pueblo civilizado, cuya literatura i cuyas artes no llevan el sello de una imitacion o de una copia. Siempre algun pueblo anterior o vecino parece haber legado o comunicado sus creaciones o su jénio á sus decendientes, a sus aliados i aun a sus enemigos. La India ha ejercido su influencia sobre la Grecia, la Grecia sobre Roma i Roma sobre el resto del mundo. Nuevas influencias han venido del norte i del medio dia a mezclarse con estas antiguas tradiciones; de modo qúe el jénero humano se ha desarrollado de una manera múltiple, con mil influencias combinadas o contrastes. La edad moderna hija de todas las edades i de todas las influencias que la preceden, es su complemento i su resultado (*Philarète Chasles.*)

La historia de la literatura, comprendida en su verdadera estension, debe estudiar esas influencias que han contribuido al desarrollo del espíritu humano al través de los siglos, modificando las opiniones i las doctrinas hasta dejarlas en el estado presente.

---

# PRIMERA PARTE.

## TIEMPOS ANTIGUOS.

# CAPÍTULO PRIMERO.

## Literaturas orientales.

1. Riqueza de la literatura indiana.—2. Sus mas atiguos monumentos.—3. El *Mahabharata*.—4. El *Ramayana*.—5. El *Gita-Govinda*.—6. Teatro de los indios.—7. El apólogo.—8. Otros jéneros literarios.—9. Influencia de la literatura i de la lengua sanscrita.—10. El Ejipto; los asirios i los fenicios.—11. El alfabeto.—12. La Persia; Zoroastro.—13. Literatura de los chinos; su escritura.—14. Confucio.—15. Poesías, novelas i dramas.—16. Otras producciones literarias de los chinos.—17. Antigua literatura de los árabes.

1.—Se ha designado con el nombre de antiguos a los griegos i despues de ellos a los romanos, pero no les conviene esta denominacion sino con relacion a nosotros. Los verdaderos antiguos son los indios, los ejipcios, los asirios, los persas, los chinos i los hebreos.

Las producciones intelectuales que tienen el sello de la mas remota antigüedad, pertenecen al Indostan, cuya organizacion teocrática ha subsistido hasta nuestros dias apesar de las conquistas. La lengua sacerdotal, la lengua perfecfa (tal es el sentido de la palabra sanscrit), no tiene igual, a juicio de los mas sábios orientalistas, en su composicion, i en su vasta i fecunda flexibilidad. La mayor parte de los idiomas europeos proviene de ella, su comun fuente i su primitivo tipo.

Las obras que componen la literatura de la India no son producidas en un pequeño número de años ni aun de siglos. Sus mas antiguas poesias son anteriores a los monumentos literarios mas antiguos que conozcamos. Ahora mismo no se puede decir que la literatura sanscrita esté terminada; puesto que si aquella lengua es una lengua muerta, se la considera todavía como un verdadero idioma literario, i en ella se componen obras notables. Así, pues, la literatura de la India es tan grande por su duracion como por la variedad de sus monumentos.

Por desgracia, es poco lo que se conoce de la inmensa literatura indiana. Las traducciones que la reproducen pueden ser infieles, i acaso hasta los orijinales pueden estar alterados. Pero, cualquiera que sea la imperfeccion de estos documentos, infunde veneracion al que los estudia. En los libros indostánicos se hallan todas las manifestaciones en que se revela la infelijencia humana, epopeya, fábula, dramas, himnos, metafísica, moral. En ellos se conocen todos los sistemas de filosofía, desde el mas completo materialismo hasta el espiritualismo mas exaltado en que se supone que la aparicion del universo es una ilusion, un sueño del dios Maya, i hasta el panteismo absoluto que abisma todas las existencias en una eterna i misteriosa unidad. La poesía participa del mismo carácter. La epopeya es a un mismo tiempo drama, himno, elejía, vision, sistema, historia.

El estudio de la historía de la literatura de la India es difícil por la ausencia de cronolojía, i por la casi imposibilidad de determinar las fechas de las principales obras sanscritas. Muchas se escapan hasta ahora a toda clasificacion cronolójica: su fecha puede variar algunas veces en un intervalo de mas de mil años. El exámen crítico i comparativo de las doctrinas que encierran otras obras, ha permitido a algunos sabios indianistas fijar fechas relativamente precisas.

2.—Los libros mas antiguos que existen en lengua sanscrita, son los *Vedas*, colecciones de preces, himnos i mandamientos: los *Puranas*, laberinto inmenso de leyendas teolójicas i cosmogónicas; i el código de *Menú*, tratado completo de moral, que contiene la doctrina poética de la divinidad, de la creacion i de los espíritus.

3.—Las dos epopeyas de mas fama son el *Mahabharata* atribuido a Vyasa i al Ramayana de Valmiki (1). El *Mahabharata* celebra el combate jeneral qué armó entre sí a los héroes, a los dioses i a los jigantes Este poema consta de 200,000 versos, i parece que solo la octava parte de él es la obra esclusiva de Vyasa. Pero cualquiera que sea la época en que ha recibido su forma actual, la base de la ficcion es de una remota antigüedad. En él se confunden los jéneros líricos, narrativo i sentencioso.

4.—El *Ramayana* canta a Rama, conquistador, segun se cree, de la parte meridional del Indostan, poblada entónces por habitantes salvajes, i de la isla de Ceilan. Rama es el héroe favorito de la naturaleza; se le representa en toda la magnificencia del vigor, de la juventud, de la belleza, i del amor; pero casi siempre infeliz, luchando continuamente contra los peligros. El poema está lleno de sentencias de la sabiduría antigua: al lado de los combates de los héroes se ven descrita la vida interior de los santos solitarios, sus silenciosas meditaciones i sus piadosas pláticas. En sus descripciones resplandece una riqueza que deslumbra i fatiga. Se cree que Valmiki era contemporáneo de su héroe.

5.—Entre otras obras de la literatura indiana, figura un poema pastoral titulado *Gita-Govinda*, destinado a cantar a Krishna, cuando, del mismo modo que el Apolo de los griegos, vagaba en la tierra como pastor, rodeado de nueve pastoras. Este poema, que solo es conocido en Europa por estractos, ostenta riqueza en las imájenes, i amor por la soledad, así como falta de vigor i de interes.

6.—Los indios hicieron tambien grandes progresos en el arte dramático. En sus dramas los detalles mas frívolos se entretejen con los acontecimientos mas importantes. Hai en ellos una trama sumamente complicada, un gran número de personajes, un diálogo cuyo colorido i cuyo lenguaje varia a cada instante, una poesía elevada en una parte, luego conversaciones vulgares i soeces, una variedad en fin, de que ninguna otra nacion ha dado ejemplo. El drama indio, se desenvuelve con gran rapidez i en medio de inci-

(1) Estos poetas vivian probablemente entre los siglos XV i XVI antes de J. C.

dentes inesperados. El poeta dramático de la India de mas reputacion en occidente es Kálidas, que vivia en el siglo anterior a Jesucristo. Los autores ingleses, que lo han dado a conocer en Europa, lo comparan a Shakspeare.

La literatura indiana no tiene trajedias. Habia en cambio piezas enteramente metafísicas en que los personajes eran simples ideas. Este hecho supone un público como no ha tenido ningun teatro de Europa.

En lo material el teatro indiano se parecia mucho al de los griegos: formaba un vasto recinto al aire libre; pero sus espectáculos no eran públicos; i la concurrencia se componia de la corte i de los invitados.

7.—Entre las producciones de aquella variada literatura merece particular mencion el apólogo o la fábula del jénero esópico, en que se hizo célebre el brahaman Bilpai o Pilpai, sobre cuya historia no se sabe nada de cierto, pero al cual se considera creador de este jénero literario.

8.—Hai una peculiaridad que es especial a esta literatura. Muchas de sus obras científicas, de derecho, de gramática, de astronomía, de medicina i de arte militar son escritas en verso, cuyo ritmo parece haber consistido, como el de los griegos i romanos, en la alternacion de sílabas largas i breves.

El jénero literario ménos cultivado entre los indios fué la historia, puesto que los tiempos pasados se recordaban solo por tradiciones poéticas mas o ménos estravagantes.

9.—El Ejipto, la Persia, la Fenicia, la Grecia, todo el oriente antiguo bebió en las fuentes de las tradiciones i de la poesía indianas. En ellas se encuentra el primer jérmen de las teorías filosóficas que mas tarde conmovieron todo el occidente. Los cuentos, que hasta ahora son la delicia de la Arabia i que la Europa ha recojido, son fruto de la imajinacion indiana. Muchos principios consignados hoi en la moral universal, eran conocidos en la India antigua. Los sabios modernos han encontrado las raices de la antigua lengua del Lacio en la lengua sagrada de los brahamas.

Del sanscrito proceden las lenguas griega, pérsica, etrusca i teutónica. La construccion, las formas gramaticales, las raices primitivas del griego son sanscritas. Esto solo probaria las relaciones que hubo entre estas dos naciones. Por consiguiente, la India, tan abatida i atrasada hoi, ha

sido la cuna de la civilizacion i de la literatura de los pueblos occidentales.

10.—El Ejipto fué el primer pais iluminado con la luz que arrojaba la India. La mitolojía de ámbos paises i hasta la division de la sociedad en castas que trasmitian de padres a hijos las mismas costumbres i profesiones, asemejan mucho al Ejipto con la India. Sin embargo, el jénio brillante de este último pueblo no se comunicó al Ejipto. La ciencia estaba aquí concentrada en los sacerdotes, los cuales la ocultaban cuidadosamente al pueblo. Este estaba condenado a emplear sus brazos en construcciones jigantescas que probablemente maldecia. De la civilizacion ejipcia, quedan los monumentos que recuerdan la grandeza de una nacion i la esclavitud de sus hijos. Los pocos libros ejipcios de que se conserva algun recuerdo, fueron destruidos despues que aquel célebre pueblo perdió su independencia; pero la erudicion moderna, que ha reconstruido la historia del Ejipto, i que ha interpretado las inscripciones de sus monumentos, ha podido tambien darnos a conocer valiosos fragmentos de su literatura que dejan ver un notable progreso en filosofía moral.

La Caldea, la Asiria i la Babilonia siguieron el mismo camino. Las artes industriales fueron cultivadas con buen éxito en estos paises; pero su historia intelectual no puede señalar ninguna obra de imajinacion, o si esas obras existieron, ellas no han llegado hasta nosotros.

Con todo, esas naciones han contribuido tambien al progreso del jénero humano. La ciencia moral de los ejipcios, la astronomía de los caldeos, la industria de los babilonios i el comercio de la Fenicia han dejado vestijios indelebles en la historia. El alfabeto fenicio, derivado de los jeroglíficos que lo han precedido, ha hecho la conquista del mundo.

11.—Pero ¿la escritura moderna es verdaderamente de oríjen fenicio? Los ejipcios, los asirios, los caldeos se disputan el honor de haber creado el alfabeto. Platon creia que la invencion de la escritura es superior a la intelijencia de los hombres, i que éstos no han tenido conocimiento de ella sino por el intermedio de alguna divinidad. Se puede asegurar que la escritura no ha sido el producto ni de una inspiracion sobrenatural, ni de una creacion espontá-

nea, sino que se formó por una série de ensayos i de modificaciones, cuyo recuerdo no ha podido conservar la historia. De la representacion fiel de los objetos, primer sistema de escritura de todos los pueblos, se pasó sin duda a la escritura ideolójica o simbólica, en que una parte de los signos, arrancados de su sentido natural, adquirió un valor emblemático ya sea para abreviar el dibujo, ya para representar ideas que no podian ser reproducidas fielmente. Así fué como se usó un círculo para representar un año, dos flechas para significar una batalla, un pié para espresar una marcha.

La escritura fonética, que es la que usamos nosotros, en que los signos representan sonides, i se combinan artificiosamente para formar las palabras, es indudablemente mui posterior. Su primer oríjen se encuenta en los ejipcios, cuyos jeroglíficos, que son figuras de animales, de hombres, de plantas i de objetos diversos, sirvieron para pintar, como por medio de verdaderas letras, los sonidos de una lengua. Así, una águila representa la vocal *a*, sonido inicial del nombre de esta ave en lengua ejipcia; i una mano la consonante *t* por una razon análoga. Pero ¿por qué série de simplifiaciones llegaron los hombres a constituir la escritura verdaderamente fonética? ¿Cuántos siglos debieron trascurrir para consumar esta revolucion? La historia no puede determinarlo de una manera precisa; pero se atribuye jeneralmente a los fenicios los mas notables perfeccionamientos de la escritura, o a lo ménos la introduccion del alfabeto en la Grecia, i por consecuencia en todo el mundo civilizado.

12.—La literatura persa ha dejado monumentos escritos de una grande antigüedad. Zoroastro, lejislador i profeta, autor o reformador de la relijion de los magos, i del cual solo se tiene noticias oscuras i confusas, es considerado autor del *Zend-Avesta*, libro sagrado de los persas. Se ha dicho que Zoroastro existió algunos millares de años ántes del sitio de Troya: algunos lo hacen contemporáneo de Nino; otros de Darío, rei de Persia: pero jeneralmente los críticos están conformes en atribuirle el gran libro sagrado. Zoroastro enseñó que el sol era la obra i el símbolo de la divinidad i no la divinidad misma; predicó la fraternidad, la beneficencia, la pureza del corazon i prescribió la mono-

gámia. El libro que se le atribuye, es una compilacion de doctrinas, parecida a los libros sagrados de los hebreos, sobre la omnipotencia del creador, i sobre otros puntos del dogma i de la moral. La antigua fé de los persas aparece con mas claridad en el *Desatir*, libro sagrado que se supone anterior al *Zend-Avesta*. Ambas fueron escritas en zend, lengua sagrada, muerta ahora, i que solo fué hablada en las provincias del norte del imperio persa. La moral que respira el libro de Zoroastro es justamente admirada por los filósofos que han hecho de ella un prolijo estudio. El *Desatir*, es uno de los mas curiosos monumentos de la antigüedad oriental. Los dos libros persas son una cadena intermediaria entre el arte del Indostan i el de los hebreos.

13. La civilizacion de la China presenta un carácter especialísimo. Aunque contemporánea de la civilizacion indiana, no ha ejercido influencia alguna en el mundo, por el aislamiento sistemático en que los chinos han vivido siempre.

Los eruditos europeos, que en los últimos años han hecho un estudio detenido de la lengua, de la literatura i de la ciencia de los chinos, han quedado sorprendidos de las númerosas riquezas que contienen. En su entusiasmo, han llegado hasta el punto de atenuar las dificultades que presenta la escritura de los chinos. Espresada ésta por caractéres de los cuales cada uno simboliza una palabra, exije un estudio de muchos años para entender el pensamiento escrito. Se dice que la escritura de los chinos emplea hasta 80,000 caracteres. En otro tiempo se exijia a las personas que pretendian el empleo de historiógrofos, el conocimiento de 9,000 caractéres. En nuestros dias, un sabio frances, M. Julien, sostiene que le ha bastado conocer 2,400 para leer con mui poco trabajo los libros de filosofía, de historia i de jeografía de la china. Aun así la dificultad parece insuperable para los que estamos acostumbrados a la sencillez de nuestro alfabeto. Agréguese a esto que los caractéres chinos han sufrido grandes modificaciones, de tal manera que representando en su orijen la forma esterna del objeto a que se refieren, han llegado a formar en nuestros dias un singular agrupamiento de líneas i de rasgos.

La imprenta, usada en la China quizá desde mucho ántes que la conocieran los europeos, da a las producciones

literarias una activa circulacion. Sus escritos forman líneas perpendiculares que se suceden de derecha a izquierda. Emplean un papel delgado pero sólido; i para escribir usan un pincel en lugar de pluma.

14.—Es estraordinaria la riqueza de la literatura de la China en moralistas admirables por la pureza de la doctrina. Sobre todos se distingue Confucio, que existió cinco siglos ántes de la era cristiana. Ninguno de los emperadores de la China goza de una memoria mas venerada. Su moral es sencilla i natural; traza los deberes del hombre sin exajerarlos, i reduciéndolos a un corto número de principios.

15.—La bella literatura se comprende en la China de un modo mui diferente que en los pueblos occidentales. Su lengua repudia la flexibilidad, el movimiento i el colorido: sus escritos se distinguen por la estremada menudencia de los pormenores, por la pintura de prolijos incidentes, pero en ellos no se descubren los caractéres de la poesía tal como la comprende nuestra civilizacion. Los chinos tienen gran número de novelas i de dramas, en que se pueden estudiar las costumbres íntimas del imperio: el enredo es injenioso, los caractéres están pintados al natural; pero faltan en esas obras el sentimiento poético. Los dramas no son mas que novelas dialogadas, en que abundan las indecencias.

En la poesía de los chinos raras veces los sentimientos tiernos inspiran acentos patéticos. Está llena de alusiones que nosotros no podemos comprender. Parece, sin embargo, que en las primeras edades la poesía tuvo un carácter mas elevado. En los *King*, vestijios de antiquísima literatura, restaurados por Confucio, se encuentran discursos de piedad i de moral, escritos con elocuencia, himnos, sátiras, epitalamios, odas morales, poesía de costumbres, llena de bellas imájenes, a un tiempo candorosa i sublime.

16.—Los chinos han cultivado la historia con mucho esmero; pero sus obras históricas son regularmente trabajos a que ha concurrido cierto número de literatos, i que se recomiendan por la prolijidad de los detalles. Los chinos tienen ademas muchos libros de derecho público, de lejislacion i de relijion; pero han cultivado tambien la jeografía i algunas ciencias exactas i naturales. Se han distingui-

do ademas por los estudios filolójicos, entre los cuales se notan algunos diccionarios i millares de volúmenes sobre el oríjen i las variaciones de su escritura. Su elocuencia es jeneralmente sóbria: se dice que los chinos no emplean en sus discursos movimientos súbitos ni arranques apasionados: desconocen la accion i hasta la entonacion que suelen usarse en los discursos.

17.—El aislamiento tuvo mui distintos efectos entre las tribus nómades de la Arabia. La poesía del árabe en el desierto, es decir toda su literatura, tiene cierta grandiosidad; pero esta grandiosidad es uniforme. Sus cantos están llenos de pinturas animadas de la vida pastoral. El amor a la libertad, el orgullo, la célebre venganza, las querellas de sus tribus, estallan en sus cantos con acentos rápidos, atroces i sublimes. El jénio de la primitiva literatura arábiga es temerario i fogoso, como resultado de una imajinacion ardiente i exitada por la vista de una naturaleza ruda i salvaje.

La poesía arábiga comenzó o desarrollarse mas considerablemente en el siglo anterior a Mahoma. Se celebraban certámenes poéticos; i las composiciones premiadas, escritas con letras de oro, se colgaban en la *Kaaba*, santuario interior del templo de la Meca. Pinturas de tempestades i de los combates; la descripcion minuciosa de un camello, de un caballo o de una gacela; el retrato de una bella, el elojio de un sable o de una lanza, son otras tantas ideas que se encuentran casi constantemente en estos poemas. Algunos eruditos tributan a esas poesías las mayores alabanzas. Hasta nosotros han llegado las obras i los nombres de siete de esos poetas.

La verdadera edad de oro de la litaratura arábiga es posterior a la predicacion de Mahoma. Las letras i las ciencias alcanzaron entónces a un alto grado de riqueza i de esplendor.

---

## CAPÍTULO II.

### Literatura hebrea.

1. Importancia de la literatura hebrea.—2. Antigüedad de la literatura hebrea; sus diversos períodos.—3. Clasificacion jeneral de los libros de la Biblia.—4. Libros históricos.—5. Libros poéticos.—6. Libros morales o didácticos.—7. Libros proféticos.—8 Traducciones de la Biblia.—9. Libros apócrifos.—10 Carácter jeneral de la literatura hebrea.

1.—La historia completa del pueblo hebreo, sus instituciones, sus costumbres, su literatura están contenidas en un solo libro llamado la *Biblia.* Este libro, que encierra los documentos relijiosos e históricos del primer pueblo monoteista, ha ejercido una accion poderosa sobre la civilizacion del mundo; i por este solo título seria de grande interes, sino se recomendase ademas por su mérito literario. Ninguna escuela literaria ha impreso a su estilo un carácter mas iminentemente pintoresco, i ninguna ha estado mas exenta de toda influencia estranjera. Así, al lado de la influencia que han ejercido sobre los destinos morales de la humanidad, los escritos bíblicos han ejercido otra que se ha hecho sentir sobre todas las literaturas cristianas.

2.—¿De qué época datan los primeros libros de la Biblia? Algunos críticos pretenden que los mas antiguos, en la forma en que han llegado hasta nosotros, no pueden remontar mas allá de los tiempos de Salomon o de David. La iglesia cree que el *Pentatéuco,* o los cinco libros de Moises, fué escritos por éste mismo, esto es, mas de mil años ántes del uso de la escritura en Grecia. Segun esto, la mayor de los libros bíblicos es anterior a Heródoto, el padre de la historia en el occidente; i la literatura hebrea ha tenido una duracion mui larga.

En la historia de la literatura de los hebreos se distin-

guen dos períodos. El primero, que se llama la edad de oro, se cierra en la época del cautiverio de Babilonia: el segundo, que se ha comparado a la edad de plata, se estiende hasta la extincion de la lengua hebrea pura. A la primera, que se hace notar por un estilo mas atrevido i compacto, pertenecen, entre los escritos históricos, el *Pentatéuco*, los libros de los *Jueces* i de los *Reyes*: a la segunda, cuyo estilo es en jeneral mas facil i mas corrido, pertenecen los libros de *Esdras*, de *Jonas*, de *Daniel*, etc.

3.—Los libros bíblicos nos ofrecen diversos jéneros de escritos. Unos son históricos, como los de Moises, de Josué, etc, otros son poéticos, otros son morales i otros por fin proféticos. Algunos de los libros históricos contienen solo episodios referidos en forma de idilios, como los libros de *Ruth* i de *Tobias*; pero la division anterior, corresponde a la variedad de asuntos tratados en la Biblia.

4.—El *Pentatéuco*, voz griega con que se designan los cinco libros de Moises, i que los judios llaman *Thorah*, o enseñanza, forman la base de la doctrina teogónica, cosmogónica i social de los hebreos. Esos libros son el *Jénesis*, história de la creacion i de los primeros hombres hasta Moises; el *Exodo*, que comprende la historia del pueblo de Dios desde su salida de Ejipto hasta la dedicacion del tabernáculo en el desierto; el *Levítico*, que regla los detalles relativos a las funciones de los levitas, ministros del culto; los *Números* que contiene el rejistro matriz de los judios, la mansion de éstos en el desierto durante cuarenta años, i los principios de la conquista de la tierra de Canaan; el *Deuteronomio* en que Moises desenvuelve i comenta la lei, i recuerda los acontecimentos ocurridos en el desierto. Todo el *Pentatéuco* está escrito con inimitable majestad i sencillez: la parte histórica ofrece el cuadro mas vivo de las costumbres patriarcales i primitivas; el primero i el último de estos libros presentan un carácter particularmente poético.

Los otros libros históricos no ofrecen la sencilla grandiosidad de los primeros. El de *Josué* refiere la conquista de la Palestina bajo este caudillo i la reparticion del territorio. El libro de los *Jueces*, trata del período verdaderamente heróico. El de *Ruth*, completamente desligado de las otras historias, es una especie de idilio lleno de intere-

sante sencillez. Los dos de *Samuel* i los dos de los *Reyes* son una historia de los israelistas durante su grandeza i su decadencia por la division del reino hasta la destruccion del de Judá. Las *Crónicas* o *Paralipómenes*, repiten bajo forma mui abreviada la historia contenida en los libros anteriores i terminan con el edicto de Ciro en favor de los judios. Los de *Esdras* i de *Nehemias*, llamados comunmente de *Esdras*, comienzan por la vuelta del cautiverio i comprenden un período de 113 años.

Entre éstos i los libros de los *Macabeos* hai un largo intervalo. Contienen éstos la historia de los judios desde Alejandro hasta Antioco Nicanor. La historia deja de ser tan clara como en los libros anteriormente citados.

La série de los libros consagrados a la historia nacional de los judios es con frecuencia interrumpida por diversas relaciones episódicas. Hemos hablado ya del libro de *Ruth;* pero hai otros no ménos interesantes. El de *Judit*, que se refiere a la época de la invasion asiria; el de *Tobias*, que contiene una patética historia de los peores dias del cautiverio; el de *Jonas*; el de *Ester*, episodio de la dominacion persa; i el de *Daniel*, cuya parte histórica está consagrada a la relacion del cautiverio. En esos libros biográficos, se ve la intervencion milagrosa de la providencia con respecto a individuos escojidos, como en los otros se nota la accion divina sobre el pueblo elejido por Dios.

5.—Es difícil reconocer en las obras poéticas de los judios un metro fijo. Los versos no parecen medidos ni por el número de las sílabas ni por la cuantidad prosódica. No por esto son desprovistos de ritmo i de cadencia, pero el ritmo está limitado a cierta simetria entre los miembros de la frase. La lengua, ademas, adquiere en la poesía formas particulares: las palabras toman significaciones i las frases construcciones que son especiales al verso. A veces emplearon los acrósticos. Un artificio que se nota casi constantemente en las poesías hebraicas es la division de cada estrofa o estancia en dos partes que ofrecen ideas análogas i a veces opuestas, o presentan una misma bajo dos aspectos diferentes. Debian cantarse en el templo recitando el sacerdote su primera parte, a la cual contestaba el pueblo recitando el resto de la estrofa.

Antes de la época de David, se encuentran en la Biblia

diversos fragmentos poéticos consignados en los libros históricos. Pero hai en ella libros enteros de poesía, i en éstos se revela todo el vigor i toda la magnificencia del jénio hebráico.

La poesía de los hebreos es casi toda lírica; pero hai tambien en ella un poema justamente admirado, el *Libro de Job*, que es el primero de los libros poéticos de la Biblia por el órden que se le ha asignado; i es ademas el mas hermoso monumento de la alta poesía de los hebreos. Se ve al autor abordar las cuestiones mas elevadas de la moral i de la relijion. En ese poema, en donde se describen los combates de un varon confiado en Dios, duramente probado por desgracias i padecimientos, i desconfiando algun tiempo de la justicia divina, pero convertido luego a la conformidad en Dios, parece compuesto para la edificacion relijiosa del pueblo, i es una gloriosa justificacion de la providencia i de sus medios a veces incomprensibles, pero que siempre nos guian al bien. Se ignora absolutamente quien es el autor de esta obra, i se ha discutido cual sea la época de su composicion. Se le ha creido anterior a Moises, sin que falte quienes la atribuyan a este mismo; i aun algunos críticos piensan que el *Libro de Job* señala el límite de las dos edades en que se ha dividido la literatura hebraica.

El libro de los *Salmos* o *Salterio*, es una recopilacion de trozos líricos de toda especie, en número de ciento cincuenta, compuestos por muchos poetas en diversas épocas, desde David hasta la destruccion del reino de Judá. Algunos son posteriores a la vuelta de los judios del cautiverio. David pasa, sin embargo, por autor del mayor número de ellos, i es considerado el mas notable de los poetas líricos hebreos. Los salmos varian mucho entre sí, segun la idea o afecto dominante, ya sea el homenaje de alabanza i gratitud al eterno; ya la admiracion de sus obras, ya el regocijo del justo, ya el arrepentimiento del alma pecadora, ya la amargura de la atribulacion, ya el ruego fervoroso, ya los anuncios de la ira divina, ya la vision profética. En todos ellos, sin embargo, se notan los mismos caractéres, imájenes grandiosas, jigantescas a veces, a veces incoherentes; profunda fé, suavísima uncion del sentimiento relijioso, estilo conciso i vigoroso, i ninguna apariencia de estudio.

6.—Entre los libros morales o didácticos se distingue el de los *Proverbios* atribuido a Salomon. Es éste un tratado de moral en que se recomienda la verdadera sabiduría, que consiste en la recta direccion de nuestros actos i en su conformidad a la lei del Señor, dándose sanos consejos para la conducta de la vida en todas las edades i condiciones. Las sentencias estan espresadas en frases concisas, en fórmulas proverbiales, adornadas de imájenes vigorosas, a veces demasiado desnudas para el refinamiento de los tiempos modernos. El *Eclesiastes,* atribuido tambien a Salomon, tiene por objeto señalar la vanidad de las cosas terrenales i recomienda una prudente mediania para conservar la tranquilidad i la pureza del alma. El libro de la *Sabiduría* atribuido con ménos fundamento a Salomon, i que ha llegado hasta nosotros solo por una version griega, se dirije en especial a los reyes i poderosos, recomendando la sabiduría como el mejor remedio para salvarnos de los peligros de la vida. Por fin, el *Eclesiástico,* el quinto de los libros morales, no es mas que una imitacion de los precedentes, pero de formas difusas i faltas de colorido. Se da por autor de este libro a Jesus, hijo de Syrach, judio asilado en Ejipto; pero solo se conocen fragmentos del orijinal, i una traduccion griega.

El célebre *Cántico de los cánticos* o *Cantar de los cantares,* ha sido intercalado en el número de los libros morales. Considerado con ojos humanos, es solo un canto erótico en que el ardor del amor está pintado con los colores mas vivos. Este poema, profano por su sentido literal, i que segun algunos autores no es otra cosa que el epitalamio del casamiento de Salomon con la hija del rei de Ejipto, ha sido interpretado por los doctores de la sinagoga i de la iglesia como una alegoría de la alianza entre Dios i la iglesia.

7.—En la época de la division del reino i del cautiverio se hicieron notar los discursos proféticos, jénero literario que se puede considerar como una rama de la poesía didáctica de los hebreos, i que data desde ocho siglos ántes de la era cristiana. Los profetas han sido divididos en mayores o menores segun la importancia de sus profecías; pero considerados bajo el punto de vista literario, los mas notables entre todos ellos son: Isaías, Jeremías, Oseas,

Joel, Amós, Miqueas, Nahum i Habacuc. Se considera a Isaías el mas puro de los escritores hebreos, el mas elevado en las ideas i el mas copiosamente magnífico en la espresion. Blair lo mira como el mas eminente de todos los poetas líricos.

Jeremías, contemporáneo de la destruccion del estado por Nabucodonosor, resplandece por la terrificante sublimidad de sus pensamientos. Su libro es sombrío como el horizonte político de su época. Bajo el título *Trenos* o *Lamentaciones*, se atribuyen a este poeta cinco conmovedoras elejías, poesías de jemidos, en que se llora la desolacion de la ciudad santa i la esclavitud del pueblo.

8.—La mas antigua de las traducciones de la Biblia es la version griega llamada de los *Setenta*. Fué nombrada así porque la ejecutan, segun unos, setenta sábios israelitas que Demetrio Falero reunió en la isla del Faro, cerca de Alejandría, i segun otros porque se llevó a cabo bajo los auspicios del sanhedrin, o senado judio, que era compuesto de setenta doctores. La version latina, no ménos célebre, conocida bajo el nombre de *Vulgata*, es posterior a lo ménos en cuatro siglos a la traduccion griega que acabamos de citar. San Jerónimo hizo una revision de la Vulgata hácia el año 380 de la era cristiana. Estas dos traducciones no siempre están perfectamente de acuerdo ni entre sí ni con el orijinal,

9.—Segun el testimonio que se encuentra en los mismos libros de la Biblia que nos quedan, hai muchos otros que se han perdido. Parece tambien que los libros científicos o morales atribuidos a Salomon tenian en su principio, segun toda probabilidad, la forma de poemas didácticos.

El cánon de los libros reconocidos como sagrados por los judios no contiene mas que veinticuatro. Los rabinos clasifican entre los apócrifos (1), muchos de los que admiten las iglesias cristianas en sus ediciones del antiguo Testamento. Tal es el libro de la *Sabiduría* de Salomon que los protestantes rechazan tambien. Otros son mirados como

(1) Cuando se trata de los libros bíblicos, la palabra apócrifo tiene un sentido diferente del que se le da vulgarmente en la literatura. Llámanse apócrifos aquellos libros a los cuales no se atribuye un oríjen divino o revelado, i que sin ser enteramente falsos, no pueden ser invocados como regla en materia de relijion i de moral.

apócrifos por ámbas partes: tales son un tercero i un cuarto libro que se ha querido agregar a los de *Esdras.* Los libros apócrifos de la Biblia se dividen, como los libros canónicos, en composiciones históricas i en composiciones poéticas: no son una regla de fé, pero algunos merecen cierto respeto i no dejan de tener importancia para la recta intelijencia de la sagrada escritura. Algunos piensan que los libros apócrifos fueron escritos orijinariamente en caldeo, otros creen que son la obra de los judíos helenistas de Alejandría i que fueron compuestos orijinariamente en griego.

10.—Estudiando en la Biblia solo las formas literarias, encontramos que hai cuatro que dominan principalmente: el proverbio, el paralelismo, la vision i la parábola o alegoria. En efecto, los aforismos o sentencias, espresados con mucha sencillez, pero enserrando un pensamiento profundo, abundan en la Biblia. El paralelismo consiste, como ya hemos dicho, en la division de cada estancia en dos porciones de sentido análogo, formando un ritmo no tanto de sílabas como de ideas o sentimientos. En la vision, el espíritu es arrebatado por Dios a una rejion de puras contemplaciones en que percibe i espresa cosas que no son de este mundo. La alegoría no se limita a ocultar las ideas en símbolos misteriosos sino que domina los hechos mismos que se refierén, encerrando un sentido simbólico i como un reflejo anticipado de lo futuro.

La literatura hebrea es eminentemente pintoresca, profunda en medio de la mas injénua sencilles, i está sembrada de un melancólico lirismo. La literatura moderna ha encontrado un ancho campo de inspiracion en los escritos de los judios. Milton ha tomado del *Jénesis* el argumento de una de las mas hermosas epopeyas modernas: Racine ha encontrado en la Biblia asunto para magníficas trajedias. Otros poetas han estudiado el lirismo en David, en Isaías i en Jeremías; i hasta los mas elocuentes oradores sagrados han ido a inspirarse en las severas pájinas del antiguo Testamento.

---

Santiago 31 de Marzo de 188[illegible]
Lorenzo Justiniano

# CAPÍTULO III.

## Literatura griega.

(PRIMER PERIODO.—DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA LA LEJISLACION DE SOLON.)

1. Orijinalidad e importancia de la literatura griega.—2. Primitiva poesía de los griegos: Orfeo i Museo.—3. Los edos.—4. Homero.—5. Discusiones a que han dado lugar los poemas homéricos.—6. Diversas hipótesis acerca de su orijen.—7. Hesíodo.—8. Tirteo i Safo.—9. Solon.

1.—La Grecia ocupa un lugar intermediario entre el oriente i el occidente, entre la cuna de las sociedades i la civilizacion moderna. En todos los pueblos hai un rasgo característico que distingue la marcha de su civilizacion. En la Grecia ese rasgo es la armonía. El jénio griego supo establecer el mas perfecto acuerdo entre la idea i la palabra, la forma i el color, la imájen i el raciocinio. Otros pueblos precedieron a los griegos en el cultivo de las letras; pero ninguno prestó mas atencion a la forma esterna. La superioridad de la poesía helénica es tan incontestable que los modernos, imajinando adjetivos para caracterizar los diferentes jéneros literarios, no han podido hacer nada mejor que sacar esos adjetivos del nombre mismo de los autores griegos; la poesía homérica es sinónimo de la epopeya; la poesía pindárica espresa el éxtasis del lirismo; la poesía anacreóntica es la perfeccion del jénero gracioso; por fin, con el nombre del jénero esópico se designa ordinariamente el apólogo.

No se pueden poner en duda las relaciones de la Grecia con el oriente. Las poesías i las tradiciones primitivas de los griegos están conformes con las mas antiguas tradiciones asiáticas. Aprendieron éstos de los fenicios el arte de la es-

critura; de los ejipcios los elementos de arquitectura i de matemáticas; i de los indios algunas de sus teorías mitolójicas. Pero si en los tiempos mas remotos los griegos tuvieron relaciones de parentezco con las razas del Asia, i si en sus emigraciones hácia el oeste, llevaron consigo los cantos, la lengua i las tradiciones de sus abuelos, no es ménos cierto que se desarrollaron por sí mismos, que sacaron de su propio jénio las obras de su literatura i de sus artes, i que crearon casi todos los jéneros, desenvolviéndolos i perfeccionándolos por un trabajo propio. La orijinalidad i la perfeccion de sus obras en todo jénero han hecho de ellos los preceptores i los modelos de los pueblos que han venido mas tarde. Basta para la gloria del pueblo griego el haber ejercido sobre los modernos una influencia tan considerable.

2 —El nombre de Homero es el primero que se presenta cuando se trata de bosquejar el cuadro de la literatura griega. Pero la poesía homérica no ha podido ser el estreno del espíritu griego: su misma perfeccion supone ensayos anteriores que la prepararon. Es preciso admitir necesariamente una época literaria ante-homérica, hija de un estado social profundamente diferente. En efecto, las tradiciones históricas i poéticas revelan que ántes de la raza helénica, a la cual perteneció Homero, existió la raza pelásjica, austera i triste, rejida, como el Ejipto, por doctrinas sacerdotales i simbólicas. La Tracia parece haber sido entónces el hogar de una poesía, hija de la relijion. Lo que se sabe de esta época ante-homérica se reduce a oscuras tradiciones, o mas bien, a las fábulas i a las ficciones de la mitolojía. Los nombres fabulosos de Orfeo, de Museo i de otros, llenan esta época; pero al fin, ésta se detiene en la guerra de Troya, primer acontecimiento en que comienza realmente la historia de Grecia.

Las numerosas obras poéticas que han llegado hasta nosotros con el nombre de Orfeo, son de épocas distintas i mui posteriores. De Museo solo se conocen los títulos de algunos poemas, de que hace mencion Hesíodo. Un poema conservado hasta nuestros dias con su nombre, se atribuye con razon a otro Museo, que vivia probablemente en el siglo V de la era cristiana.

3 —Entre la toma de Troya i la aparicion de Homero

trascurrió un largo intervalo que nos es imposible llenar con ningun otro nombre; pero no se puede dudar que la poesía floreció en este interbalo. Homero mismo nos enseña que ántes que él, otros poetas habian tomado la guerra de Troya por objeto de sus cantos. Los poetas de esta época, conocidos con el nombre de *aédos* (cantores), formaban parte del séquito de los reyes, i pueden compararse a los trovadores de la edad media. Esos poetas eran improvisadores inspirados por cada circunstancia. Los acontecimientos producidos por la emigracion de los pueblos, las guerras, las espediciones lejanas i las revoluciones interiores fueron para ellos un tema inagotable. En fin, la guerra de Troya estrechó los lazos de los pueblos griegos, acrecentó por tanto su poder i ejerció su influencia sobre las costumbres i las instituciones, i preparó la revolucion democrática. Esa guerra marca, pues, una era nueva en la historia de los griegos.

4.—Homero, nacido en Jonia, no léjos del teatro de esta guerra, fué inspirado por los recuerdos vivos que ella habia dejado. Nada se sabe de positivo sobre la vida de Homero. Siete ciudades se disputaban el honor de haberle dado a luz. Se ignora la época en que vivió: el cálculo mas verosímil es el que fija el año 1,000 ántes de la era cristiana. Se le supone ciego i desgraciado, i se le representa cantando de puerta en puerta los fragmentos de sus inmortales poemas; pero los libros en que estan consignadas estas noticias son posteriores a él a lo ménos en 900 años.

Bajo el nombre de Homero nos quedan dos grandes epopeyas, la *Iliada* i la *Odisea*. La primera es un simple episodio de la guerra de Troya: la segunda canta las aventuras de Ulíses hasta su vuelta a Itaca. La *Iliada* relata los hechos que pasaron en el breve espacio de cincuenta i un dias desde la rencilla de Aquíles i Agamenon hasta las exequias de Héctor. Una accion particular, la ira i la venganza de Aquíles, ofrece al poeta la ocasion de describir combates, de presentar a la vista escenas de un profundo interes, i de referir gran número de sucesos anteriores a la discordia. La *Odisea* narra las aventuras de Ulíses desde la destruccion de Troya hasta que vuelve a Itaca, arroja de su casa a los príncipes que dilapidaban sus bienes i triunfa de todos sus enemigos por su valor i su prudencia;

pero esta narracion de peregrinaciones está hermoseada con divertidas i variadas escenas.

Estos poemas pueden ser cosiderados como la enciclopedia de los tiempos heróicos: pintan i resumen toda la civilzacion griega de esta época. Las costumbres, la relijion, todo el estado social se reproduce en rasgos fieles i naturales. Bajo este punto de vista, los poemas homéricos tienen una gran importancia porque no hai otro monumento de tan remota antigüedad en que se encuentren consignadas estas noticias.

El carácter escencial de Homero es la naturalidad i la sencillez; sus cantos trazan la infancia del jénero humano con el candor de sus costumbres primitivas. Sus héroes i sus dioses son hombres apénas pulimentados por un principío de civilizacion. Pero hai un tinte poético, arrojado sobre la rudeza de esta naturaleza inculta. Homero agrada a todas las edades; cautiva aun en las pálidas traducciones en que todas las bellezas de la lengua han desaparecido. El poeta emplea imájenes físicas, i por decirlo así palpables. Uno de los caractéres mas admirables en los poemas homéricos es la individualidad de los personajes, es el poder de creacion que ha dado a cada héroe su fisonomia propia i claramente dibujada. Así, el rei de los reyes, Agamenon, con su orgullo, el sábio Néstor i el ardiente Aquiles, el elocuente i astuto Ulíses, Héctor, Andrómaco, el viejo Príamo, figuras grabadas para siempre en el recuerdo de los hombres i cuyo tipo nadie puede alterar, son otros tantos personajes reales, i otros tantos tipos que reproducen los matices morales de la humanidad. Pero hai ademas otro arte supremo en Homero que consiste en elevar los caractéres sin desfigurarlos ni quitarles lo que tienen de verdad. Helena, apesar de sus debilidades i de sus crímenes, no nos parace un objeto odioso. Páris, el autor de tantas calamidades, aparece bajo cierto colorido que despierta las simpatías.

5.—Apesar de la inmensa popularidad de que goza el nombre de Homero, la crítica moderna ha negado la autenticidad de esas obras i hasta la existencia del poeta, con argumentos tales que es imposible desconocer su fuerza.

Sin pretender entrar en el fondo de la discusion a que

ha dado oríjen este asunto, vamos a señalar sumariamente los hechos sobre que descansan las diversas opiniones de los críticos, i en seguida enumerar las principales hipótesis a que han dado lugar los poemas homéricos.

De la discusion han resultado los cuatro hechos siguientes: 1.° En el tiempo en que fueron compuestos los cantos que hoi forman la *Iliada* i la *Odisea*, los griegos no conocian el arte de la escritura. 2.° Hasta el tiempo de Solon las poesías homéricas no existian mas que bajo la forma fragmentaria que los rapsodas cantaban sin observar un órden regular. Los rapsodas eran cantores viajeros que entretenian a sus oyentes, en reuniones privadas o en los juegos públicos, con cantos ordinariamente del jénero heróico. 3.° Solo en el siglo VI, ántes de la era cristiana, se ha establecido cierto órden en estos fragmentos, fijándolos por medio de una redaccion escrita. 4.° Durante el intervalo trascurrido entre su composicion primitiva i esta redaccion, los poemas homéricos han debido sufrir numerosas alteraciones.

6.—Estos son los hechos reconocidos en que se fundan los críticos. Notando en la *Iliada* algunas contradicciones de detalle en la narracion de los sucesos, el aleman Federico Augusto Wolf, sostiene que la *Iliada* i la *Odisea* no pueden atribuirse a un mismo autor; que el último de estos poemas, cuya unidad reconoce, es mui posterior por su composicion a la época que se asigna a la existencia de Homero. Por lo que toca a la *Iliada*, Wolf i los críticos de su escuela creen que es una reunion de poemitas relacionados por la semejanza del asunto, refundidos por muchas jeneraciones de rapsodas, i constituidos en una epopeya en tiempo de los pisistrátidas. Esta hipótesis está fundada sobre un hecho probable, a saber, que ántes del poema existieron cantos desligados; pero es inadmisible que la simple coordinacion de cantos separados, haya producido la mas admirable de las formas literarias, la que han imitado los mas grandes poetas de las edades subsiguientes sin poder igualarla. Supongamos que álguien se propusiera formar un poema con las piezas poéticas españolas que constituyen el romancero del Cid. Se coordinará una série de acontecimientos que abrazarán la vida entera del héroe, pero faltará la unidad i el desarrollo lójico de los acontecimientos.

Otro crítico aleman, Godofredo Hermann ha propueste una hipótesis, que segun él, esplica a la vez la unidad del conjunto i las contradicciones de detalle en los poemas homéricos. Supone la existencia de dos poemas primitivos, una *Ilíada* i una *Odisea*, cuyo autor seria Homero o a cualquier otro poeta, i que no tendrian mas que una mediana estension. Estos poemas primitivos habrian sido desarrollados sucesivamente por una série de poetas, que ensancharon la obra de sus predecesores. En efecto, no son raros los ejemplos de poemas formados de esta manera; pero entre el canto primitivo i las adiciones sucesivas se nota siempre una desproporcion chocante que no se encuentra en los poemas homéricos.

El historiador inglés Grote, propuso una nueva hipótesis. Cree que la *Odisea* es la obra de un solo autor, i que la *Ilíada* es formada por dos poemas diferentes; una *Aquileida*, destinada a cantar la cólera de Aquíles i una *Ilíada* en que se refiere la lucha contra Ilion o Troya. Esta injeniosa hipótesis esplica algunas incoherencias que presenta la *Ilíada* actual, pero dos poemas refundidos de esa manera ofrecerian mayores discordancias en el estilo, en el carácter de los personajes i en la sucesion de los acontecimientos, mientras que el poema atribuido a Homero, si bien posee ciertas cotradicciones en los detalles, en los caractéres i en el estilo, tiene una admirable unidad.

Estas hipótesis, modificadas en parte por otros escritores, no alcanzan a constituir un argumento decisivo contra la unidad de composicion de la *Ilíada* i de la *Odisea*. La opinion que atribuye cada uno de estos poemas a un solo autor, salvo las interpolaciones mas o ménos numerosas, es la mas verosímil i la única que resiste a la discusion. Como existen entre ambas obras notables diferencias en la lengua i en el estilo, la mayor parte de los críticos está de acuerdo en considerar a la *Odisea* como posterior a la *Ilíada*, i se sostiene que esta diferencia de tiempo es tal que los dos poemas no han podido ser compuestos por un mismo hombre. Desde la antigüedad clásica, algunos gramáticos griegos sostuvieron la diversidad de autores, de donde les vino el nombre de *corizontes* (separadores).

Se atribuyen tambien a Homero muchos himnos, i un poemita burlesco cuyos héroes son los ratones i las ranas.

La mayor parte de los críticos está conforme en declarar que esas obras son mui posteriores.

7.—Homero es el cantor de la vida heróica. Hesíodo, cuya biografía completamente desconocida ha dado lugar a muchas hipótesis, es el primer representante de una nueva era. Se le supone posterior a Homero en antigüedad, i natural de Ascra o de Cúmas. De diez i seis poemas que compuso, solo nos quedan tres sobre asuntos tan diferentes que han hecho creer que pertenecian a otros tantos autores. Uno de ellos, la *Teogonía* es el mas antiguo monumento que se conserva de la historia del politeismo griego. Otro poema está destinado a cantar, bajo el título de los *Trabajos i los dias*, los beneficios de la agricultura, cuyos preceptos consigna. El tercer poema de Hesíodo, cuya autenticidad ha sido mui controvertida, es un fragmento épico titulado *El escudo de Hércules*. Bajo formas desprovistas de grandeza i de vigor, Hesíodo ha consignado en sus poemas muchas nociones sobre el estado social e industrial de los primitivos griegos.

8.—Despues de Homero i de Hesíodo, hai en la historia literaria de la Grecia una laguna de siglos. En este intervalo se preparó la revolucion que debia cambiar la constitucion de los pequeños estados. Este movimiento comienza con el establecimiento de las olimpiadas (776 ántes de Jesucristo). La institucion de los juegos públicos contribuia a formar la unidad nacional acercando las diferentes fracciones de la familia helénica i creando un lazo de union entre sus diversos pueblos. La poesía lírica nació entónces tomando diversos caractéres de los distintos sentimientos que la inspiraron. Esta es la época de Calino i de Tirteo, cuyos cantos belicosos inflamaban el valor de los efesios i de los espartanos, i de muchos otros poetas relijiosos, heróicos, elejíacos, de cuyas obras no conocemos mas que fragmentos mui incompletos. Solo de la célebre poetisa Safo de Lésbos, que floreció hácia el año 600 ántes de J. C., se conservan dos odas eróticas ardientes de pasion.

9.—En este mismo período aparecieron tambien los hombres que dieron a los pequeños estados de la Grecia sus primeras constituciones. El mas antiguo de todos, Licurgo, hizo de Esparta una especie de convento militar.

El primero que contó Aténas fué Dracon, cuyas leyes escritas con caractéres de sangre, fueron abolidas en breve. En fin, Solon (640-559) dió a los atenienses leyes mas en armonía con el carácter de aquel pueblo. Solon fué tambien uno de los siete sábios de la Grecia, i compuso poesías. Una plegaria a las musas, compuesta en estilo grave i noble, es la mas bella de las reliquias que nos quedan de este poeta, lejislador i filósofo.

---

# CAPÍTULO IV.

## Literatura Griega.

(SEGUNDO PERIODO.—DESDE SOLON HASTA ALEJANDRO EL GRANDE.)

1.—Importancia literaria de este segundo período.—2. Los filósofos.—3. La poesía; Pindaro.—4. Anacreonte i Simónides.—5. Esopo.—6. Orijen de la trajedia.—7. Esquilo.—8. Sófocles.—9. Eurípides.—10. Orijen de la comedia; la comedia antigua.—11. Aristófanes.—12. La comedia media.—13. La comedia nueva; Menandro.—14. La historia; su antigüedad.—15. Heródoto.—16. Tucídides.—17. Jenofonte.—18. Los sofistas.—19. Sócrates.—20. Platon i Aristóteles.—21. Teofrasto.—22. Hipócrates.—23. La oratoria.—24. Isócrates.—25. Esquines.—26. Demóstenes.

1.—Con Solon comienza tambien la época mas brillante i mas fecunda de la literatura griega. Hasta entónces el Asia menor i las islas del Mediteráneo habian sido el teatro de la literatura: ahora la Grecia propiamente dicha, i Aténas en particular, van à ser el hogar de las luces. Los griegos divididos en un gran número de estados independientes, estaban mui débilmente unidos por la comunidad de su orijen, de su lengua i de su relijion, por la repeticion periódica de los juegos solemnes en los cuales tomaba parte toda la nacion, i en fin, por el consejo de los Anfictiones, especie de centro relijioso en que se trataban algunas veces los intereses políticos. Las guerras médicas, provocando a los pueblos a la union para rechazar el peligro comun, estrecharon estos lazos; i desde las victorias alcanzadas sobre los persas, data la época de la grandeza de la Grecia.

Mientras la ambicion de la mayor parte de los griegos no conocia nada mas noble que los premios dados en los juegos solemnes a la ajilidad i a la fuerza corporal, los atenienses se mostraron sensibles a la gloria de los talentos

i del jénio. En Aténas, la elocuencia conducia al poder: los concursos públicos, despertando el gusto jeneral i popular por la poesía, hicieron nacer una jeneracion que elevó el arte dramático a un alto grado de perfeccion. Hasta entónces, la poesía abrazando la universalidad de la vida social, habia desempeñado el triple oficio de la historia, de la filosofía i de la relijion. La separacion de estos diversos jéneros i el empleo usual de la prosa, datan de este nuevo período, merced al conocimiento de la escritura, que se estendió en la Grecia por el siglo VI ántes de J. C. junto con la introduccion del papiro ejipcio. De la poesía épica nació la historia: de la poesía sentenciosa, llamada *gnómica* (de *gnómas*, sentencias morales) bajo la cual se resumian los preceptos de la sabiduría práctica i de la esperiencia de la vida, nació la filosofía especulativa en que se ilustraron tantos jénios.

2.— La filosofía griega habia nacido como la poesía, en el Asia menor. Tomó por punto de partida la cuestion del oríjen i del principio elemental del mundo; i trató de resolverla dando oríjen a tres escuelas diferentes.

Táles de Mileto (640 A. J. C.) es el fundador de la escuela jónica. Fué el primero de los griegos que se ocupó de investigaciones especulativas sobre el oríjen del mundo; i el agua fué para él el principio de donde vienen todas las cosas.

Pitágora de Sámos, que vivió como 541 años ántes de Jesucristo, es el jefe de la escuela que lleva su nombre. Se pretende que pasó 22 años en Ejipto i que hizo largos estudios durante sus viajes. Su nombre es glorioso en la historia del desenvolvimiento del espíritu humano por haber dado un vigoroso impulso a las ciencias matemáticas i a la moral.

La escuela eleática data tambien de una remota antigüedad. Jenófanes de Colofon, que fué contemporáneo de Pitágoras, la fundó en Elea, ciudad de Italia. Identificó a Dios con el mundo, reduciendo toda la realidad del universo a la intelijencia como la sustancia única, i creando así el panteismo idealista.

La filosofía fué considerada por estos primeros maestros i por sus discípulos como la ciencia universal de que se desprendian todos los otros conocimientos humanos. La aritmé-

tica, la astronomía, el oríjen de la tierra i de los seres que la pueblan, eran estudiados en las escuelas de los filósofos.

3.—La poesía, i particularmente el jénero lírico, llegó tambien en poco tiempo a un alto grado de perfeccion. Píndaro, nacido en Cinocéfalas, cerca de Tébas en Beocia, por los años 550 ántes de Jesucristo, marca la transicion entre la Grecia antigua i la Grecia nueva. Compuso himnos relijiosos, odas triunfales, canciones báquicas, epigramas, etc., pero no nos quedan mas que cuarenta i cinco cantos de victoria en honor de los vencedores en los juegos públicos i de las divinidades que presidian estas fiestas. Tienen un carácter solemne, que suponen una representacion de aparato, como que eran compuestas para ser cantadas delante de la multitud i en medio de un espectáculo pomposo. El poeta no se limitaba a hablar de la hazaña que cantaba; recordaba tambien la gloria de los antepasados de su héroe i de las fábulas que envolvian su nacimiento. Su principal carácter es el entusiasmo lírico, que se manifiesta por sus movimientos fogosos e irregulares, por metáforas atrevidas, imájenes grandes i sublimes en medio de las cuales el estilo se hace oscuro a fuerza de atrevimiento. Los críticos de la antigüedad que conocieron todas las obras de Píndaro, lo consideran el primero de los poetas líricos. «Pretender igualar a Píndaro, dice Horacio en una de sus mejores odas, es querer elevarse en los aires, como el hijo de Dédalo, para dar despues su nombre al cristal de los mares.»

4.—Los otros poetas líricos de aquel siglo nos son mucho ménos conocidos todavía. Anacreonte de Téos en Jonia, i establecido, segun se crée, en Sámos, en la corte del célebre tirano Policrátes, se hizo famoso por las canciones en que cantaba el amor i los placeres. Toda la antigüedad habla con grande admiracion de este poeta; pero las obras que corren con su nombre, compuestas en un metro semejante al de nuestras anacreónticas, son del quinto siglo de la era cristiana. Simónides de Céos, nacido en 558 ántes de J. C. cultivó tambien la poesía lírica. Sus principales títulos de gloria son las elejías o lamentaciones, jénero inventado por él i en que desplegó un estilo lleno de elegancia i de dulzura. Los pocos fragmentos que quedan de este poeta, justifican su renombre.

5.—En esta época tambien floreció en Grecia, segun la tradicion jeneral, uno de los jénios mas orijinales de su literatura, poeta por inspiracion, pero que talvez escribia sus obras en prosa o quizá las consignaba simplemente en la memoria de sus contemporánes. Era éste, Esopo, esclavo en Aténas i en Sámos, i favorito despues de Creso, rei de Lidia. Su vida es un tejido de aventuras muchas veces inverosímiles; i sus obras no han llegado hasta nosotros bajo su forma primitiva. La crítica moderna ha puesto en duda la existencia del célebre fabulista con razones tales que no es dado desconocer su fuerza. De todos modos, Esopo no es el inventor del apólogo, puesto que hai obras de este jénero mui anteriores; pero lo cultivó con verdadero talento en la invencion de sus fábulas, en su oportunidad i en la exactitud de su aplicacion. Los escritores antiguos i modernos han encontrado en los apólogos conocidos con el nombre de Esopo, un vasto campo de imitacion.

6.— La poesía dramática resultó en Grecia del concurso de las dos grandes formas poéticas que se habian desarrollado ya. De la epopeya tomó la narracion, que luego se dividió en diálogos: la poesía lírica le dió sus coros.

El oríjen de la trajiedia griega se relaciona con la relijion nacional. En las fiestas de los dioses una parte del culto consistia en los coros que, cantando i danzando al son de música, representaban alguna fábula relativa a la divinidad que se celebraba. En Aténas estos coros hacian parte de las fiestas de Baco, que se celebran a la época de las vendimias. En esas fiestas se inmolaba un cabro en honor de aquel dios; i de allí nació el nombre de trajedia (canto del cabro) de *trágos* (cabro) i *ode* (canto). No siempre las cosas mas bellas tienen un oríjen hermoso.

Téspis i Frínico, contemporáneos de Pisístrato, pasan por los inventores de la trajedia. Regularizaron los coros i entrecortaron el canto con alguna narracion recitada por el corifeo, jefe del coro. Este recitado recibió el nombre de episodio, i era solo la parte accesoria i accidental de la pieza: la parte fundamental de ella fueron siempre los coros cantados. De esos primeros ensayos al teatro de Esquilo hai un cambio tan radical i completo que solo se comprende suponiendo el trabajo constante de muchos poetas. La posteridad, que apénas conoce algunos lijeros

fragmentos de los primeros trájicos, ha dado a Esquilo el glorioso título de padre de la trajedia griegra.

7.—Esquilo era ateniense, nacido en el pequeño pueblo de Eleúsis, por los años de 523 ántes de J. C. Guerrero intrépido, se distinguió en las batallas de Maraton, de Salamina i de Platea. No solo dió forma al poema trájico componiendo sesenta o noventa piezas, sino que inventó las máquinas i las decoraciones del teatro. Despues de una larga i gloriosa carrera, vencido por Sófocles en una justa poética, se retiró a Sicilia cerca del rei Hieron, en donde murió de una edad mui avanzada. Segun una tradicion que nadie crée, su muerte fué causada por una tortuga que una águila habia dejado caer sobre su cabeza.

Esquilo hizo de la fábula la parte esencial del poema trájico, i estableció una íntima relacion entre el drama i el coro. Comenzó por introducir un segundo autor, i despues, a ejemplo de su rival, el jóven Sófocles, un tercero i a veces un cuarto. Abrevió los coros limitando su importancia, i quiso que uno de los personajes atrajese sobre sí todo el interes, mostrándose de esa manera severo observador de la unidad de accion. En cambio descuidó las unidades de tiempo i de lugar. Los planes de sus trajedias son siempre mui sencillos: parece desconocer el arte de anudar i de desenlazar la intriga; sin embargo, el atrevimiento de las ideas, la grandiosidad de los caractéres i la riqueza del estilo hacen olvidar los defectos de la fábula. Esquilo pone en escena los dioses i los semi-dioses; i cuando intervienen los hombres, los eleva sobre el nivel de la humanidad por la enerjía de sus sentimientos i por la majestad de las proporciones. Solo han llegado hasta nosotros siete piezas de este célebre trájico; pero entre éstas se encuentran algunas de sus obras mas célebres. De este número es *Prometeo encadenado*, que representa a este semi-dios castigado por Júpiter i atado a una roca por haber robado el fuego del cielo para mejorar la condicion de los hombres, pero conservando en medio de los tormentos una sublime entereza, como el emblema de la libertad moral que sobrevive en el hombre al poder perdido.

8.—Sófocles de Colona, ateniense como Esquilo, pero treinta años menor que éste, llevó la trajedia a la mayor perfeccion que conocieron los antiguos. Concurrió con Es-

quilo a un certámen i lo venció cuando solo tenia veinte i nueve años. El pueblo ateniense, tan apasionado por lo bello, premió una de sus trajedias nombrándolo jeneral de una espedicion a Sámos, en compañía de Pericles i de Tucídides. Sófocles, como queda dicho, introdujo un tercer personaje en la escena; pero hizo mucho mas que ésto: dió importancia a la accion dramática i la desenvolvió con singular habilidad. El coro pasó a ser la parte accesoria de la pieza, así como ántes habia sido el recitado. De esta manera su drama fué mas animado i mas interesante que el de todos sus antecesores. El interes del espectador por la accion está hábilmente graduado de escena en escena i se sostiene hasta el desenlace. Sófocles ha dado tambien mas importancia a los personajes femeninos, reconcentrando en éstos el interes de algunas de sus piezas. La invencion i la disposicion de las partes, la elegancia i la armonía contínua del estilo, la claridad habitual de la frase i la rareza de los defectos constituyen el mérito de Sófocles. Un conocimiento profundo del corazon humano le permitió pintar las pasiones i los caractéres con singular maestría. Solo han quedado siete trajiedias de las ciento seis que le atribuyen los escritores de la antigüedad. A Sófocles se le da por inventor de la pintura de decoraciones para añadir la ilusion de la realidad material a la verdad de la vida moral.

9.—Hemos dicho que Esquilo se habia batido como soldado en la batalla de Salamina. Se refiere que Sófocles, entónces de edad de quince años, cantó el himno de la victoria a la cabeza de la juventud ateniense. Se cuenta tambien que el dia de la batalla (480 ántes de J. C) nació en la misma isla de Salamina un jóven llamado Eurípides que habia de cultivar la trajedia como Esquilo i Sófocles. Discípulo del filósofo Anaxágoras i amigo de Sócrates, llevó a la escena las ideas i el lenguaje de la filosofía i algunas veces el refinamiento de la retórica. Eurípides trata siempre de conmover i de excitar la compasion. En sus obras, la pasion es lo que domina, i los caractéres están subordinados a los efectos patéticos. Su estilo es claro, elegante, armonioso i fácil: con frecuencia tiene pasajes de una belleza encantadora, i otras veces cae en trivialidades. Apesar de todos sus defectos, Eurípides

ejerce una seduccion irresistible, i sus obras fueron mui apreciadas en toda la Grecia. Aristóteles lo llama el mas trájico de los poetas; i Plutarco refiere que despues de la derrota de los atenienses en Sicilia, muchos prisioneros escaparon de la muerte o de la esclavitud recitando los versos de Eurípides, de que gustaban mucho los vencedores.

Eurípides compuso ciento veinte i tres piezas dramáticas, de las cuales solo han llegado hasta nosotros diez i ocho trajedias i un drama satírico. Es este un jénero misto en el cual aparecen los personajes habituales de la trajedia con la dignidad de sus costumbres i de su lenguaje, es decir, dioses i héroes, pero rebajados por la familiaridad de la intriga i las relaciones con los personajes de un órden subalterno.

10.—En la época en que florecia Eurípides, la comedia habia llegado a ser en Aténas la burla de la democracia, de la filosofía i hasta de la trajedia. Eurípides mismo habia sido ridiculizado con estraordinario rigor.

La comedia tuvo entre los griegos un oríjen diferente que la trajedia. En las fiestas de algunas divinides campestres, los habitantes de las aldeas se reunian en banquetes para cantar ciertos coros en los cuales reinaba la mas desenfrenada licencia. Conducidos en carros, se trasladaban de una aldea a otra atacando a los paseantes con sus sarcasmos. Tal fué el oríjen de la comedia; pero la historia de su desenvolvimiento nos es casi enteramente desconocida. Se habla de Epicarmo, poeta dórico que vivió en Sicilia, al cual atribuyen algunos escritores el haber inventado una accion cómica; pero sus obras, así como las de los otros poetas cómicos anteriores a Aristófanes, nos son conocidas por numerosos fragmentos que solo pueden dar una escasa idea de su jénio. La comedia griega, a lo ménos para la posteridad, aparece formada de repente i en un alto grado de perfeccion en los últimos años del siglo V ántes de Jesucristo.

Apesar de la diversidad de oríjen de estos dos jéneros de poesía dramática, el coro fué comun a ámbos. En la comedia, sin embargo, tenia una importancia especial. Llamábase *parábasis* una digresion en que el poeta, representado por el coro, se dirijia a los espectadores, i conversaba con

ellos sobre sí mismo, sus rivales, sus enemigos i aun sobre cuestiones relativas a los negocios públicos. La parábasis, impacientemente esperada por el auditorio, era el trozo capital de la pieza, porque la comedia tenia un carácter político entre los atenienses, i era el complemento de sus instituciones democráticas. Atacaba indistintamente a los particulares o a los hombres de estado. Los jefes de partido, los jenerales, los oradores, los escritores todos estaban espuestos a sus burlas. El teatro era una tribuna desde la cual el poeta cómico daba consejos sobre los negocios mas importantes.

11.—Aristófanes es el autor cómico mas antiguo de la Grecia, cuyas obras hayan llegado hasta nosotros. En la historia de la literatura griega, la comedia tal como la cultivó Aristófanes, es denominada la comedia antigua, la cual se diferencia mucho de este jénero de literatura como es cultivado por los modernos. Aristófanes de Aténas, misántropo brillante, dotado de una imajinacion cáustica, hizo de la comedia una sátira licenciosa, que no perdonó a lo mas distinguido de su patria, ni a los dioses. Censuró los abusos i las faltas del gobierno, las intrigas de los ambiciosos, la incapacidad de los jenerales, la venalidad de los jueces i la necia credulidad de la muchedumbre. Los escritores satíricos han encontrado siempre en todas las innovaciones un ancho campo para sus burlas. Aristófanes tomó tambien parte en la eterna querella de las ideas antiguas i de las nuevas; i haciéndose el defensor de las primeras, se burló con una audacia increible de los innovadores i del pueblo que los seguia. Pero en su crítica fué injusto i cruel. En las *Nubes,* Sócrates fué atrozmente ridiculizado como sofista vulgar i como un maestro pernicioso: i en la *Ranas,* el poeta se burló de Eurípides. Esas comedias, apesar de este defecto, nos presentan el cuadro mas fiel de las costumbres de Aténas. Aristófanes es el historiador mas verdadero de la vida pública i privada de la democracia griega. Nos hace la pintura de la corrupcion naciente en Aténas a la época de la guerra del Peloponeso, con una enerjía i con una verdad de colorido, que no puede ofrecer ningun otro monumento histórico. Desgraciadamente, la sal ática de sus burlas está mezclada con bufonadas de un cinismo repugnante. No es posible buscar en ellas la verdad de los

caractéres que ha censurado, ni mucho ménos la decencia. De sesenta comedias de Aritstófanes solo han llegado once hasta nosotros. Murió este poeta por los años 386 ántes de J. C.

La comedia personal, castigo a veces de los corruptores i de los charlatanes, pero con frecuencia motivo de escándalo o de injusta censura, no fué modificada sino cuando espiró la libertad política en Aténas. Despues de la toma de esta ciudad por Lisandro, i bajo el gobierno de los treinta tiranos, se prohibió por una lei (404 ántes de Jesucristo) presentar en la escena los sucesos del dia i las personas vivas. La parábasis fué prohibida terminantemente. Este golpe decisivo puso término a la comedia antigua.

12.—La comedia tuvo ménos brillo, porque no se levantó ningun jénio superior que, como Aristófanes, supiera captarse el entusiasmo del auditorio. Apesar de la prohibicion legal, la comedia no perdió casi nada de su amargura. Representáronse acontecimientos verdaderos bajo nombres supuestos. Los poetas designaban, por medio de alusiones, los caractéres que querian entregar a la risa del público. De setenta autores que se ejercitaron en esta especie de comedia, a mas de sus nombres, nos queda únicamente un gran número de fragmentos mas o ménos adulterados. Aun las comedias compuestas por Aristófanes en esta segunda época, se han perdido en su mayor parte.

13.—La comedia nueva nació con Menándro en la segunda mitad del siglo IV ántes de la era cristiana. Menándro de Aténas estudió la filosofía con Teofrasto, el célebre autor de los *Caractéres*: i de él aprendió el arte superior de pintar las costumbres. Hace la censura de los vicios i de los defectos del corazon humano en rasgos jenerales, bosquejando, no las pasiones particulares de su tiempo, sino las que son inherentes a la naturaleza humana. Introdujo como elemento dramático un amor verdadero, tal como el que han sabido esplotar los escritores modernos. La variedad en los caractéres i los matices de éstos, estaban perfectamente señalados, en medio de argumentos casi siempre sencillos pero interesantes.

Las obras de Menándro no han llegado hasta nosotros: pero los fragmentos que se conservan, prueban cuan me-

recidos eran los elojios que le tributaban los que conocieron sus obras. Por otra parte, Terencio, el célebre cómico latino, ha imitado a Menándro, dándonos a conocer a través de la imitacion, el jénio del gran poeta griego. César, mui admirador de Terencio, lo llama medio Menándro, lo que da una idea aproximativa del valor de las obras perdidas.

En tiempo de Menándro i despues de él, florecieron mas de sesenta autores cómicos, cuyas obras no han llegado hasta nosotros.

14. - La historia estuvo en su principio confundida con la poesía. Los poetas heróicos fueron por mucho tiempo los historiadores de la Grecia, porque consignaban en sus cantos el recuerdo de los tiempos pasados, los triunfos de los vencedores en los juegos públicos i las hazañas de los héroes. Bajo la forma armoniosa de los versos, la memoria conservaba los recuerdos históricos en una época en que la escritura era desconocida. En el siglo VI ántes de nuestra era, el uso mas frecuente de la escritura dió oríjen al nacimiento de la prosa, es decir, los hombres tuvieron otro medio mas sencillo de conservar i de trasmitir a la posteridad, los sucesos pasados.

Los primeros ensayos históricos datan de esa misma época. Los escritores recojieron las tradiciones i los recuerdos del pasado, confundidos todavía con numerosas fábulas, i los espusieron en sus libros. Son mui reducidos los fragmentos que nos quedan de los primitivos historiadores de la Grecia. La posteridad encuentra formado el arte histórico de los griegos en Heródoto, i por eso lo ha denominado el padre de la historia. Una cosa semejante ha pasado en la trajedia i en la comedia con Esquilo i Aristófanes.

15.— Heródoto de Halicarnaso, nacido en 484 ántes de Jesucrito, fué un viajero infatigable que recorrió casi todos los paises conocidos, la Grecia, la Macedonia, la Tracia, una porcion del Asia, el Ejipto i otras rejiones del África, recojiendo en todas parte los materiales de una historia. Su plan primitivo no comprendia mas que las guerras entre persas i griegos, pero a su alrededor fué agrupando variadas noticias hasta formar el mas rico repertorio histórico de aquellos tiempos. Su obra, tal como ha llegado hasta

nosotros, está dividida en nueve libros, a cada uno de los cuales dieron los griegos el nombre de una de las nueve musas. Los cuatro libros primeros tratan de la historia de los asirios, de los medos, de los persas i de los ejipcios; i sirven de introduccion a los cinco últimos que encierran la narracion de la guerra de Jonia i de las guerras médicas. En Heródoto se percibe la inspiracion de Homero. La misma claridad, la misma sencillez, la misma variedad pintoresca en las descripciones i en las narracion, la misma riqueza, un poco difusa a veces pero siempre llena de naturalidad i de armonía. Heródoto no tiene mas propósito que el de narrar. La vida interior de sus personajes, los motivos de sus acciones i las causas de los acontecimientos se revelan por el movimiento mismo i por la verdad de la narracion. Algunas veces es crédulo i aun supersticiosos; intercala en su libro multitud de cuentos, con frecuencia maravillosos, i casi siempre poco dignos de crédito; sin embargo, la veracidad jeneral de sus escritos es reconocida en nuestro tiempo. Las esploraciones jeográficas i arqueolójicas de los modernos en los paises que describió Heródoto, han confirmado sus aserciones. Heródoto pasó los últimos años de su vida en Túrios, en Italia, i ahí murió en una edad mui avanzada, en el tiempo de la guerra del Peloponeso.

16.—Las narraciones de Heródoto revelan la infancia del arte; pero ántes de medio siglo la historia llegó a un alto grado de elevacion en manos de Tucídides. Nacido en Aténas en 472 ántes de Jesucristo, Tucídides era hombre de estado i guerrero, i tomó una parte principal en la guerra del Peloponeso. Mandaba la flota ateniense en el mar Ejeo, en el octavo año de aquella guerra; pero no habiendo podido llegar a tiempo para impedir la toma de Anfípolis, fué condenado a destierro, i se estableció durante veinte años en varios puntos de la Grecia, en donde recojió materiales para su historia. Nosotros debemos quizás esta obra a la injusta severidad de los atenienses. La compuso vuelto a su patria, sin terminarla definitivamente, porque no comprende mas que los primeros veinte años de esa célebre lucha entre Esparta i Aténas.

Tucídides ha tomado la historia en la parte en que la habia dejado Heródoto, para contar esclusivamente la gue-

rra del Peloponeso; pero no se asemeja en nada al historiador a quien continúa. La sencillez que la historia tiene en manos de Heródoto desaparece en el libro de Tucídides. El primero se dilata en digresiones siempre amenas e interesantes, pero estrañas al asunto principal: Tucídides marcha derecho a su objeto. Heródoto ve en los sucesos el cumplimiento de las órdenes del destino; Tucídides atribuye el desenlace de los acontecimientos a la habilidad o a las faltas de los hombres de estado o de los jenerales. Heródoto introdujo en su historia los diálogos: Tucídides creó las arengas, en que ha sabido hacer entrar la política, la moral i la táctica militar. En efecto, los admirables discursos que Tucídides pone en boca de sus personajes, constituyen un recurso histórico para trasmitir al lector las noticias que el escritor no puede hacer entrar en la narracion. El alma del historiador, sus juicios sobre los acontecimientos que refiere, las pasiones políticas que describe, el carácter del pueblo cuyos anales ha trazado, se encuentran principalmente en los discursos que pronuncian los personajes de Tucídides. La oracion fúnebre de los átenienses muertos en los primeros combates de la guerra del Peloponeso, que el historiador pone en la boca de Perícles, es una verdadera obra maestra de elocuencia i de elevacion. La descripcion de la peste de Aténas, imitada por el poeta latino Lucrecio, ha servido de modelo a la mayor parte de las descripciones que se han hecho despues, pero es superior a todas las imitaciones. La catástrofe de los atenienses en Sicilia es uno de los trozos mas dramáticos que encierre cualquiera historia.

La historia de Tucídides es realmente una trajedia, en que Aténas desempeña el primer papel: el verdadero interes consiste en saber si los atenieses serán vencedores o vencidos. Tucídides confunde hábilmente en ella la causa de su patria con la causa de la civilizacion. Se puede reprocharle, sin embargo, el haber dado una imájen incompleta de Aténas. En su obra no se encuentra una sola palabra sobre el magnífico desarrallo de las artes bajo Perícles, ni sobre la comedia antigua, tan íntimamente ligada a la política, ni sobre Sócrates i su influencia en la educacion de la juventud.

17.—Tucídides dejó inconclusa su historia. Un escritor

de mucho ménos mérito, pero notable por la suavidad del estilo i por la variedad de sus conocimientos, se encargó de continuarla. Fué éste Jenofonte de Aténas (nacido en 447 ántes de J. C.), discípulo de Sócrates en filosofía i de Isócrates en elocuencia. Como amigo del jóven Ciro de Persia, tomó parte en la espedicion de este príncipe contra su hermano Artajérjes, en una division de ausiliares griegos. Despues de la matanza de los jenerales griegos, Jenofonte, aunque simple voluntario, dirijió esa admirable retirada de los diez mil, de que mas tarde fué el historiador. En las *Helénicas* trazó la historia de Grecia desde el punto en que la habia dejado Tucídides hasta despues de la batalla de Mantinea. En el *Anábasis* refirió la historia de la espedicion de los griegos a Persia i de la retirada de los diez mil. Compuso tambien una vida de Ajesilao; i una novela histórico-política titulada la *Ciropedía, o la infancia de Ciro el grande*, en la cual al través de acontecimientos i bajo nombres tomados a la historia de los persas, desarrolla sus ideas sobre la educion i sobre el arte de la guerra. Jenofonte escribió ademas algunos libros filosóficos en que espone las doctrinas de Sócrates, obras didácticas sobre la caza i el arte militar, i opúsculos políticos sobre el gobierno i la hacienda pública de Aténas. La fecundidad de Jenofonte no es su único mérito. Los antiguos lo llamaban la abeja ática, a causa de la suavidad de estilo. Raras veces se eleva, pero agrada siempre. La posteridad le debe el que haya dado a conocer con probable fidelidad las doctrinas i las ideas de Sócrates.

18.—El siglo de oro de la literatura griega, nombre con que es designado el siglo de Perícles, se ilustró tambien por los trabajos de los mas grandes jénios que hayan cultivado la filosofía.

Hasta mediados del siglo V los filósofos i sus escuelas habian estado diseminados en todas las ciudades de la Grecia. En esa época Aténas fué su cuartel jeneral. El pueblo los denominó *sofistas*, voz griega que significa hombre hábil, sábio. Gloriábanse de poseer la ciencia universal, discutian sobre todas las materias, i enseñaban mediante un honorario el arte de discutir. El fondo de la sofística era un escepticismo absoluto. La dialéctica era para ellos un arma cómoda en el arte de disputar i de probar indiferen-

temente el pro i el contra. Los sofistas conservaron por largo tiempo su importancia como retóricos, porque en un estado democrático en donde el talento de la palabra era de primera necesidad, cualquiera que aspirase a tomar parte en los negocios públicos debia estudiar el arte de convencer.

19.—Las sutilezas filosóficas de los sofistas, el desembarazo con que sostenian alternativamente las opiniones mas opuestas i la duda universal que resultaba de sus principios, habian provocado una reacion saludable. Esta fué principalmente la obra de Sócrates.

La história de Sócrates es demasiado conocida para que necesitemos repetirla aquí. Su ocupacion constante, dice el mas ilustre de sus discípulos, era persuadir a todos, jóvenes o viejos, que solo la virtud es la fuente de todos los bienes. Durante cuarenta años atacó a los sofistas descubriendo el artificio i la vaciedad de sus doctrinas por medio de un sistema de interrogaciones destinadas a confundirlos, i que ha merecido el nombre de *método Socrático.* «Sócrates, dice Plutarco, no tenia cátedra: enseñaba siempre i en todas partes. Siempre i en todas partes el buen ciudadano encuentra el modo de desempeñar su mision.» Con Sócrates, la filosofía se separa definitivamente de las otras ciencias, cambia de carácter i de direccion. «Hasta él, dice Ciceron, la filosofía enseñaba la ciencia de los números, los principios del movimiento, el oríjen de la jeneracion i de la corrupcion de todos los seres; observaba cuidadosamente el tamaño, las distancias, el curso de los astros, en fin las cosas celestes. Sócrates, fué el primero que la hizo bajar del cielo a la tierrra.» En efecto, tomó por punto de partida el hombre mismo, poniendo en práctica la inscripcion del templo de Délfos: «conócete a tí mismo.» Por este medio, la filosofía se sustrajo a las vanas especulaciones que la habian estraviado anteriormente. Imprimió a la enseñanza un carácter práctico; creando así la ciencia de la moral; i, sin combatir abiertamente las creencias de sus compatriotas, reveló la existencia de un ser superior a los dioses del Olimpo, creador i regulador del universo. Sócretes no ha escrito nada; pero el espíritu de su enseñanza nos ha sido trasmitido por sus discípulos.

20.—Despues de Sócrates, otros filósofos fundaron es-

cuelas. La mas célebre de todas fué la *Academia*, que tuvo por jefe a Platon, jénio vasto i brillante que unia todo el encanto de la inspiracion poética a las concepciones mas altas de la razon.

Nacido en Aténas el año de 430 ántes de J. C., e hijo de una de las mas ilustres familias de su ciudad natal, Platon se aplicó a la poesía en su juventud, pero dió a su intelijencia un nuevo rumbo cuando oyó las lecciones de Sócrates; i despues de muchos viajes en Grecia, en Italia, en Ejipto i en Sicilia, volvió a Aténas donde abrió en los jardines de Academo una escuela de filosofía que tomó el nombre de Academia. Esta famosa escuela, en que Platon dió sus lecciones durante cerca de medio siglo, fué un semillero de hombres virtuosos i de pensadores distinguidos. Platon vivió mas de ochenta años; i al morir dejó su escuela floreciente a cargo de uno de sus discípulos

Platon elijió el diálogo para esplicar sus doctrinas dándoles de este modo una forma hasta cierto punto dramática, diferenciando siempre la escena i los caractéres, entre los cuales sobresale con particular viveza i propiedad el de Sócrates. Entre sus cincuenta i seis diálogos, los principales son: el *Górjias* i el *Protágoras*, donde los sofistas reciben un cruel castigo por medio del ridiculo; el *Fe ion*, que pintando con admirable sublimidad los últimos momentos de Sócrates, afirma con argumentos admirables la creencia en la inmortalidad del alma; el *Fedro* i el *Banquete*, discusion injeniosa, profunda i poética que demuestra la espiritualidad del amor, cuyo verdadero objeto es la virtud; la *República*, ideal de una sociedad organizada segun la idea de lo justo, tomada en un sentido absoluto pero que conduce a los mas estraños resultados; *Criton*, en que hai una hermosa personificacion de las leyes recordando a Sócrates sus deberes de ciudadano.

En las obras de Platon se encuentran reunidos el espíritu poético i el espíritu filosófico. Su jénio vasto i brillante sabe unir todo el encanto de la imajinacion a las concepciones mas altas del pensamiento. Como escritor es considerado el mas puro i mas perfecto de los prosadores griegos. «Las palabras que componen sus frases, dice un célebre crítico frances, Thomas, las frases que componen el discurso, todo se atrae i desplega armónicamente; así

como las ides se encadenan con las ideas.» Por lo que toca a su fondo, sus doctrinas están fundadas en el principio de la unidad de Dios i de la inmortalidad del alma. La virtud para el hombre consiste en el esfuerzo para alcanzar a la semejanza con su criador. No hai mas que una virtud, compuesta de cuatro elementos, prudencia, justicia, fortaleza i templanza, cuyo ejercicio nos hace alcanzar nuestra libertad, es decir la enerjía moral que nos eleva sobre los intereses sensibles. La virtud puede aprenderse; de donde se sigue que la educacion es un cultivo libre i moral del espíritu. Platon ha estendido sus doctrinas filosóficas al estudio de la política, que segun él, no es mas que la aplicacion en grande de la lei moral; así como el estado no es mas que la reunion de una masa de hombres bajo una misma lei, cuyo objeto es la libertad i la concordia. En las artes, que son una aplicacion de las fuerzas del pensamiento humano dirijido hácia lo ideal por medio de procedimientos materiales, Platon asienta que el principio fundamental es la belleza, la cual, como representacion sensible de la perfeccion física i moral, es una con lo verdadero i con lo bueno.

Aristóteles, su rival en gloria, nació en Estajira, en Macedonia, el año de 384 ántes de J. C. Huérfano en su niñez, pasó a Aténas a la edad de veinte i siete años, siguió las lecciones de Platon hasta la muerte de este filósofo, i volvió mas tarde a Macedonia llamado por el rei Filipo, que queria confiarle la educacion de su hijo Alejandro. Cuando este prícipe emprendió su campaña contra el imperio persa, Aristóteles se estableció en Aténas i fundó su escuela. Enseñaba paseándose en las galerías del Liceo, antiguo templo de Apolo Liceo, i allí nació el nombre de su doctrina llamada peripatética (de *peripatos*, paseo). Acusado de impiedad despues de la muerte de Alejandro, Aristóteles huyó a Cálsis, en Eubea, i allí murió a la edad de sesenta i dos años.

Jénio enciclopédico, pensador profundo i observador perpicaz, Aristóteles desterró de sus obras la imajinacion. Abrazo todos los ramos de investigacion científica que se habian conocido hasta su tiempo, i no hubo ninguno que no le debiese grandes adelantamientos. Inventó la injeniosa teoría del silojismo, dió el primer sistema de lójica i

creó la historia natural. Su *Metafísica*, primer ensayo en una ciencia nueva, es digna todavía de estudiarse. Su *Política* está llena de máximas i de observaciones admirables. En su *Moral* resplandecen ideas tan delicadas como sólidas sobre la naturaleza del hombre, espuestas con una sencillez a veces sublime. En su *Retórica* i en su *Poética* se elevó a una inmensa altura sobre los escritores de su tiempo promulgando reglas literarias que serán respetadas siempre. La variedad de sus conocimientos, i la penetracion de su talento hacen de Aristóteles uno de los mas grande jénios que haya producido el mundo, i un escritor mui distinguido.

Discípulos asíduo de Platon durante veinte años, Aristóteles es considerado comunmente un contradictor perpétuo de su maestro. Este es un error: léjos de marchar siempre contra las doctrinas platónicas, no ha hecho de ordinario mas que darles formas mas netas, mas científicas, mas conformes a la rigorosa severidad de la razon. No se debe tampoco aceptar el reproche de sequedad i de aridez que se ha hecho a su estilo, en el cual por el contrario, Ciceron admiraba la finura, la suavidad i la variedad. Debe sí decirse que en sus escritos domina mas la razon que la imajinacion. Hai en ellos una tendencia a hacer predominar la práctica sobre la teoría, la observacion de los hechos sobre la esplicacion de las ideas. Al revés de Platon, se dirije mas a la intelijencia que a la sensibilidad, mas a la lójica que a las facultades poéticas de nuestra alma. Colocando delante del hombre un fin hácia el cual debe tender el ejercicio simultáneo de la razon i de la libertad, hace de la virtud el fundamento del soberano bien.

La influencia de Platon i de Aristóteles sobre la posteridad ha sido inmensa. El idealismo de Platon i el espíritu práctico de Aristóteles, son los dos polos inmutables de los sistemas filosóficos. Aun hoi dia, toda filosofía es inevitablemente aristotélica o platónica.

21.—El estudio de estas escuelas filosóficas pertenece propiamente a la historia de la filosofía; pero aquí debemos hablar de uno de esos pensadores, que merece un lugar en la historia literaria. Teofrasto, nacido en Eresco, en la isla de Lésbos (375 años ántes de J. C.), fué el discípulo, o mas bien el amigo i el compañero de trabajos de Aristó-

teles, i el segundo jefe de la escuela del Liceo. Su nombre era Tirtamo, pero sus discípulos lo llamaron Teofrasto (divino hablador). Compuso un gran número de obras, de las cuales solo han llegado hasta nosotros algunas que tratan de historia natural, de física i de meteorolojía. Pero su título de gloria es otro libro que conocemos con el nombre de *Los caractéres*, i que quizás es formado de fragmentos de una obra mas estensa en que el autor propondria tipos morales para la comedia. Teofrasto considera un vicio o una manía de la naturaleza humana o de la jente de su siglo; lo nombra; lo define o lo describe, enumerando rasgo por rasgo las maneras de hablar i de obrar de los hombres dominados por ese vicio o por esa manía. Las observaciones son exactas, delicadas i con frecuencia cómicas: muchos de sus personajes se presentan como seres verdaderos que el lector cree reconocer; pero con frecuencia se nota monotonía, rasgos arbitrarios i a veces oscuros, lo que hace suponer tambien que la obra de Teofrasto ha sido retocada por manos ménos hábiles. Ese libro, debe su gran reputacion al moralista frances La-Bruyére, que lo tradujo i lo imitó sobrepujándolo en el siglo XVII.

22.—Entre los filósofos contemporanéos de Sócrates es preciso colocar a Hipócrates, que aplicó el método filosófico al estudio de la naturaleza física del hombre i a la curacion de las dolencias que lo aquejan. Hipócrates es el primer médico i uno de los mas grandes escritores de la antigüedad. Nacido en la isla de Cos (460 años ántes de J. C.), practicó la medicina en Aténas i murió de una edad mui avanzada. Sobre su vida se han conservado diversas tradiciones que la crítica no acepta. Se le ha supuesto curando milagrosamente los enfermos de la peste que asoló a Aténas en tiempo de Perícles i rechazando los ofrecimientos hechos por Artajérjes rei de Persia para que se estableciera en sus estados. Lo que parece fuera de duda, es que hizo sus estudios viajando en la Grecia i en el Asia i recojiendo en todas partes las observaciones que la esperiencia habia reunido sobre la medicina; pero lo que hasta su época habia sido preceptos prácticos, fué convertido por Hipócrates en nociones fundamentales i lójicas de la ciencia. Su método admirable de descubrir las enfermedades, la exactitud rigorosa de sus preceptos de réjimen, la observacion cons-

tante de la naturaleza que lo alejaba de toda hipótesis i lo hacia fundarse solamente en la esperimentacion, en un tiempo en que la anatomía i la fisiolojía estaban mui atrasadas, colocan a Hipócrates en el número de los sábios mas profundos i sagaces de la Grecia; pero su talento de escritor, la singular concision para encerrar axiomas complejos en un simple aforismo, hacen que sus obras sean hasta ahora mui estimadas por su mérito literario.

23.—La teoría del arte de la palabra habia sido inventada en Sicilia; pero la elocuencia nació en Aténas. Una lei de Solon mandaba que cuando se reuniese el pueblo para tratar de algun negocio grave, un heraldo gritase: ¿hai algun ciudadano mayor de cincuenta años que quiera tomar la palabra? La democracia pura, que formaba la esencia del gobierno de Aténas, fué, pues, el oríjen de la oratoria, que constituyó una de las mas vigorosas i espléndidas manifestaciones del jénio griego.

Han llegado hasta nosotros algunas obras de diez oradores atenienses, fuera de los discursos de dudosa autenticidad que se encuentran consignados en las obras históricas. Aunque muchos de esos discursos se refieren solo a asuntos particulares, a pleitos privados sobre cuestiones de intereses, revelan, sin embargo, el grado de perfeccion a que alcanzó el arte oratorio, i contienen importantes noticias sobre la jurisprudencia de los atenienses, i sobre los procedimientos judiciales. Nos limitaremos aquí a dar a conocer sumariamente a los principales de ellos.

24.—Isócrates de Aténas (436-438), el mas célebre de todos los profesores de elocuencia, carecia de la voz i de la presencia de ánimo tan necesaria para el ejercicio de la oratoria. Fundó una escuela de retórica en que se formaron los mas grandes oradores de la Grecia i compuso varios discursos que fueron jeneralmente admirados. Desde su escuela ejerció una poderosa influencia sobre la política i la administracion de Aténas. Despues de la batalla de Queronea, para no sobrevivir a la ruina de la independencia de su patria, se dejó morir de inanicion a la edad de noventa i ocho años. El mejor discurso de los veinte i uno que nos han quedado de Isócrates, es uno titulado *Panejírico*. Los griegos daban ese nombre a todo discurso pronunciado delante de un gran concurso nacional. El *Panejírico* de

5

Isócrates, pronunciado, segun se cree, en los juegos olímpicos, tiene por objeto ensalzar la preeminencia de Aténas i excitar a los griegos para hacer la guerra a los persas. Isócrates no es un oradar enérjico; pero se le considera el modelo de la pureza ática.

25.—Ésquines de Aténas, aunque de condicion oscura, fué el mas ilustre de los oradores griegos despues de su antagonista Demóstenes. Cómico en su juventud, en seguida abogado, se ejercitó en la elocuencia a una edad avanzada, i como orador tomó parte entónces en la política. El pueblo le honró con importantes misiones a Lacedemonia, cerca de Filipo de Macedonia que se hallaba en aquel pais, i ante el consejo de los Anfictiones. Colega de Demóstenes en la embajada a la corte de Mecedonia (344), se declaró, sin embargo, entre ellos durante esa misma mision una profunda inemistad. Ésquines, hombre oscuro por su oríjen i por su primera educacion, pero dotado de un gran talento, carecia de moralidad, i se dejó ganar por las lisonjas de Filipo, i talvez por su jenerosidad. Tenia las cualidades oratorias que seducen al pueblo; pero le faltaba la consideracion que dan una vida irreprochable, la fijeza en los principios i la elevacion de pensamientos. Los tres discursos que nos quedan de Ésquines se refieren a su lucha con Demóstenes, i de ellos vamos hablar mas adelante.

26.—Demóstenes (385-322) es el mas grande orador de la Grecia i quizá de todos los paises i de todos los tiempos. A la edad de diez i siete años pronunció contra sus tutores, que habian dilapidado su patrimonio, cinco alegatos que hasta ahora se conservan. Habiendo ganado aquel juicio, se sintió estimulado a arengar al público en la tribuna. Su voz débil, su respiracion laboriosa, la poca gracia de su jesticulacion i lo desordenado de sus períodos le atrajeròn los silbos de la muchedumbre. Demóstenes estuvo a punto de renunciar a la oratoria: un cómico llamado Sátiro lo reanimó. A fuerza de paciencia i de estudio, Demóstenes triunfó de sus defectos naturales: por el ejercicio, fortificó su pecho, depuró su pronunciacion, corrijió sus movimientos i acabó por hacerse dueño de todos estos secretos de la oratoria a que los antiguos daban tanta importancia. Algunos escritores hablan de un gabinete subterráneo en que

Demóstenes se encerraba meses enteros copiando a Tucídides, declamando, meditando, escribiendo. A la edad de veinte i cinco años, reapareció en la tribuna pronunciando dos oraciones contra Léptines, autor de una lei que imponia a todo ciudadano la obligacion de aceptar funciones onerosas. En seguida trabajó mucho en causas judiciales, haciendo casi siempre el papel de acusador a que lo inclinaba su jénio áspero i violento. Sin embargo, su principal gloria fué adquirida por sus discursos políticos, que le dieron grande influencia en el gobierno i reanimaron algun tanto a la república decadente. Las leyes habian perdido su poder: a la austeridad de las costumbres antiguas habian sucedido la lijereza, la pereza, la vanidad i una pasion inmoderada por los placeres i diversiones. De las virtudes de sus padres no quedaban ya a los atenienses mas que el amor al suelo natal que los hacia susceptibles todavía de esfuerzos heróicos para sostener su independencia. Nadie mejor que Demóstenes conoció el arte de excitarlos. Adivinó los proyectos del ambicioso Filipo, los conoció a fondo durante su embajada a Lacedemonia. Desde entónces no tuvo mas que un pensamiento, el de levantar a Aténas para poner obstáculos al poder siempre creciente del rei de Macedonia. Por todas partes le busca enemigos: Filipo no puede dar paso sin que su política no sea descubierta. Demóstenes no se cansa de anunciar a Aténas el peligro que corre i de llamarla al sentimiento de sus deberes. Las *Filípicas* i las *Olínticas* son los monumentos de esta vijilancia patriótica. Esta lucha de la elocuencia de un hombre contra las armas de un gran monarca duró los catorce años que precedieron a la subyugacion de la Grecia. En ella, Demóstenes recibió la mas honrosa recompensa a que puede aspirar un ciudadano. Ctesifon propuso al pueblo que se le decretara una corona de oro: Ésquines, enemistado ya con Demóstenes, se declaró en contra del proyecto i lo acusó de grandes delitos. El combate de la elocuencia suscitado entónces entre los dos mas célebres oradores, atrajo un concurso inmenso. Demóstenes triunfó, i su antagonista fué desterrado, segun la lei, por no haber obtenido la quinta parte de los votos.

Aquel célebre proceso, que duró años desde su iniciacion hasta su final desenlace, dió lugar al mas famoso discurso

de Demóstenes, que es conocido con el nombre de *Arenga por la corona*; pero el triunfo de éste no fué duradero. Esquines habia ido a Ródas a fundar una escuela de retórica, de donde se trasladó a Sámos para acabar sus dias pacíficamente. Demóstenes mucho ménos feliz que él, fué tambien condenado al destierro bajo el reinado de Alejandro Magno. Despues de la muerte de este príncipe, trató todavía de formar una liga de las ciudades griegas contra los macedonios. Antípatro la disuelve. Demóstenes, condenado a muerte, huye a la isla de Calauría, se asila en el templo de Neptuno i allí se envenena para no caer vivo en manos de sus perseguidores.

Demóstenes, volvemos a repetirlo, pasa por el primer modelo de oratoria que nos haya legado la antigüedad. Sus sesenta i un discursos, que se conservan, son un monumento de concision en la forma i de fecundidad en las pruebas. La lójica, el tejido de sus razonamientos, es indestructible. Sus discursos están llenos de calor, de vehemencia, i aun ahora, despues mas de dos mil años, nos hacen sentir las impresiones que él mismo esperimentaba. Su diccion es a un tiempo magnífica i sencilla, elaborada con un arte supremo, que a veces se deja conocer, pero que siempre encanta i conmueve.

Al lado de esos grandes maestros de la palabra florecieron en Aténas otros ilustres oradores, cuyas obras, o a lo ménos una parte, han llegado hasta nosotros.

---

# CAPITULO V.

## Literatura griega.

(TERCER PERÍODO.—DESDE ALEJANDRO HASTA EL SIGLO IV DE NUESTRA ERA.)

**1. Alejandría convertida en centro del movimiento literario.—2. Los poetas de Alejandría.—3. Teócrito.—4. Historia; Polibio.—5. Strabon.—6. Diodoro de Sicilia i donisio de Halicarnaso.—7. Flavio Josefo.—8. Plutarco.—9. Otros historiadores.—10. Pausánias i Ptolemeo.—11. Ateneo i Diójenes Laertio.—12. Dion Crisóstomo.—13. Luciano; la novela griega.—14. Marco Aurelio.—15. Plotino; Lonjino.—16. Opiano i Babrio.**

1.—Despues de Demóstenes i de Aristóteles, la literatura griega cambia de carácter i de direccion. Desde entónces produjo jenios ménos atrevidos i ménos fecundos, pero el progreso de las luces i una civilizacion mas jeneral, compensan aquella falta. Los jénios inventores se hicieron mas raros: pero el espíritu crítico se desarrolló en proporcion opuesta. Hasta entónces Aténas habia sido el centro principal de las letras i de las artes: Alejandría, la nueva capital del Ejipto, la reemplazó en su influencia. Por su posicion admirable entre la Europa, el Asia i el África, Alejandría se hizo el depósito del comercio del mundo i la confluencia de las doctrinas orientales que vinieron a secundar la filosofía griega. Los Ptolemeos, que reinaron con alguna gloria en Ejipto, fomentaron las ciencias i las artes. La famosa biblioteca de Alejandría i el Museo, edificio estenso en que los literatos i los sábios mas distinguidos eran mantenidos a espensas del estado, fueron el espléndido asilo de las letras i de los literatos. La misma abundancia del papiro facilitaba la multiplicacion de los manuscritos. El papiro es una hermosa planta que crece en Ejipto a orillas de los rios i de los lagos, i cuyos tallos, convertidos

en finísimas hojas envueltas en forma de rollo, servian en vez de papel.

Bajo un órden semejante, todo concurrió para hacer prevalecer la erudicion sobre el libre desarrollo de las intelijencias. Así fué como la literatura cambió de carácter. Entónces hubo sábios, tal como los comprendemos en el dia. En Alejandría fué trazado el círculo de conocimientos humanos que era necesario recorrer para aspirar al título de hombre de letras. En la corte de los Ptolemeos tambien, la proteccion de los príncipes, si bien contribuyó poderosamente al desenvolvimiento de las ciencias exactas i naturales, de las matemáticas, la astronomía, la botánica i la medicina, produjo un mal que se ha desarrollado siempre en circunstancias análogas. El espíritu de servilismo se hizo sentir en la literatura, prostituyéndose ésta hasta convertirse en una baja lisonja.

2.—Los poetas de Alejandría eran sábios, pero carecian de imajinacion i de gusto: gastaban mucha paciencia en hacer anagramas u otras futilezas del mismo jénero. Bastaria citar a Licofron, autor de algunas trajedias que no han llegado hasta nosotros, i de un poema titulado *Casandra*, que se refiere a la guerra de Troya, i que solo es un largo enigma casi impenetrable en que el poeta oscurece intencionalmente su pensamiento por perífrasis i por alusiones inintelijibles. Apolonio de Ródas, discípulo del anterior e igualmente erudito, compuso un poema titulado *Las argonáuticas* en que celebra la espedicion de los argonautas en busca del vellocino de oro, revistiendo la narracion histórica con versos bien hechos, con una diccion pura i con una agradable suavidad de estilo, i adornándola ademas con descripciones pintorescas, pero sin haber podido hacer un verdadero poema. Arato de Sólos, que floreció 250 años ántes de J. C., compuso un poema didáctico titulado *Los fenómenos i las señales*, en que espone la astronomía i la astrolojía, es decir, el curso de los astros i su influencia sobre el porvenir. Algunos pasajes de esta obra revelan un verdadero poeta; pero apesar de ello, Arato es solo el mas célebre de esos poetas que tomaron la ciencia por la poesía.

3.—En esta época, sin embargo, encontramos un verdadero poeta, en Teócrito de Siracusa, que florecia en el si-

glo III ántes de J. C., i que cultivó en Sicilia i en Alejandría el jénero bucólico o pastoral. Segun la opinion mas comun, esta especie de poesía nació en Sicilia. El mas antiguo poeta bucólico de la Grecia es el pastor Dáfnis, que vino a ser el héroe de la pastoral artificial. Como el tiempo no ha respetado ningun fragmento de las obras de este célebre cantor, Teócrito pasa por el creador i por el padre de este jénero de poesía. Se distingue entre todos los poetas pastorales por su fidelidad i en la descripcion del paisaje en que coloca la escena, por la pintura de los caractéres i por la sencilla naturalidad de sus cuadros.

De sus obras solo han llegado hasta nosotros treinta piezas poéticas reunidas con el nombre de *Idilios*, voz que orijinariamente significaba pequeños cuadros, poesías lijeras. Como cierto número de las poesías que contiene esa recopilacion, son cantos bucólicos, la palabra *Idilio* ha sido considerada mas tarde como la designacion del jénero pastoral; i vulgarmente se considera a Teócrito como cantor de los pastores. Sin embargo, en alguna de esas poesías, tomando alternativamente el tono de la oda i el de la epopeya, su musa se eleva casi tan alto como la de Homero.

4.—Las conquistas de Alejandro ensancharon el campo de la historia. Esta es la época en que floreció Polibio de Megalópolis (205-123), hombre de estado, militar formado por Filopémen, i uno de los jefes de la liga aquea. A la edad de cuarenta años fue conducido a Roma en rehenes i permaneció allí diez i siete. Entónces fué el amigo i compañero de armas del jóven Scipion Emiliano. Para reunir los materiales de la grande obra que proyectaba, hizo viajes a la Galia, a la Iberia i hasta al mar Atlántico. Scipion hizo que se le permitiera estudiar los libros censuales, rejistros conservados en el capitolio, i los otros documentos históricos. De vuelta a Grecia, Polibio prestó grandes servicios a sus compatriotas i se opuso en vano a la guerra contra los romanos. Esta guerra estalló cuando él se hallaba con Scipion en Africa, en donde asistió a la toma de Cartago. Polibio no volvió a Grecia sino despues de la toma de Corinto; i entónces, reducida su patria a provincia romana, recorrió el Peloponeso en calidad de comisario, estableció el nuevo réjimen con suavidad, i mereció el reconocimiento de los habitantes. Despues de un viaje a Ejipto i a España,

en que acompañaba a Scipion, volvió a Acaya i murió en una edad mui avanzada de resultas de una caida del caballo.

Polibio pasó largos años preparando materiales i escribiendo una prolija *Historia jeneral* que abrazaba los cincuenta i tres años (de 220 a 146) mas notables del desenvolvimiento i progreso de la república romana, las guerras púnicas i la conquista de Grecia. Desgraciadamente, no nos quedan mas que los cinco primeros años de esta historia i algunos fragmentos desligados del resto. Escritor ménos puro i elegante talvez que los historiadores que lo habian precedido, Polibio era en cambio un hombre de una grande honradez i poseia un profundo buen sentido. Jamas la historia ha sido escrita por un hombre de mas juicio, de una penetracion mas profunda i de un criterio mas libre de toda preocupacion. Pocos escritores han reunido en mas alto grado los conocimientos militares i políticos, i ninguno ha llevado mas léjos la imparcialidad i el respeto por la verdad.

5.—Convertida en provincia romana, la Grecia perdió hasta su nombre; sus vencedores la llamaron Acaya. La Grecia ejipcia, es decir, la monarquía de los Ptolemeos, fué reducida tambien a provincia romana. Toda sombra de independencia pereció entónces; pero la literatura griega prolongó todavía su existencia durante muchos siglos i siguió arrojando vivos resplandores. La historia i la jeografía siguieron cultivándose con singular pasion. Strabon, nacido en Amasea, en el Asia menor, a mediados del primer siglo ántes de J. C., estudió en Alejandria i compuso unas memorias históricas que no han llegado hasta nosotros, i una jeografía, que era el complemento de aquellas. Apesar de este propósito modesto, la jeografía de Strabon es una obra mui notable por el número i la precision de los detalles que contiene, i a veces por el juicio i la profundidad de las frecuentes reflexiones que hace sobre la historia, las instituciones i las costumbres de los diversos pueblos.

6.—Contemporáneo de Strabon fué Diodoro de Sicilia, que en los cuarenta libros de su *Biblioteca histórica* habia resumido todo lo que los historiadores precedentes habian escrito sobre el Ejipto, la Persia, la Grecia, Roma i Carta-

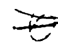
go. Mas de la mitad de la obra de Diodoro se ha perdido; pero la parte que nos queda es una mina inagotable de hechos i de detalles curiosos que no se encuentran en ninguna otra parte. Bajo el título de *Antigüedades romanas*, Dionisio de Halicarnaso compuso una historia de los primeros tiempos de Roma, de la cual no conocemos mas que una parte notable por su exactitud.

7.—Flavio Josefo, nacido en Jerusalen el año 37 de la era cristiana, habia tomado parte en la rebelion de los judíos contra los romanos, despues de haberse opuesto a ella con todo su poder. Hecho prisionero, predijo a Flavio Vespasiano su futura grandeza; i cumplida la prediccion, obtuvo su libertad, i tomó el sobrenombre de Flavio, para indicar que era liberto de aquel príncipe. Acompañó a Tito en el sitio de Jerusalen, lo siguió despues a Roma i pasó el resto de sus dias al lado de la familia imperial. Josefo compuso varias obras, unas en hebreo, que él mismo traducia al griego, como la *Historia de la guerra de Judea*, i otras que compuso primitivamente en griego, como las *Antigüedades Judáicas*. En la primera refiere con gran talento i colorido la rebelion de Judea i la destruccion de Jerusalen. En la segunda cuenta la historia del pueblo hebreo con grande habilidad, pero suprimiendo de ella o modificando todo aquello que, a su juicio, no da idea favorable de sus compatriotas. Josefo escribió tambien su propia vida, notable por la claridad i por las noticias que contiene.

8.—Pero el mas famoso de los historiadores de esta época así como tambien de todos los escritores de ella, i el mas popular de todos los prosadores de la antigüedad, es sin duda Plutarco. Nacido en Queronea, en Beocia, el año 50 de nuestra era, estudió la filosofía en Aténas, i viajó en seguida. En Roma enseñó la filosofía al emperador Adriano, que le hizo cónsul i gobernador de Ilíria. Vuelto a su patria, fué en ella majistrado i sacerdote de Apolo, i ahí murió de una edad mui avanzada en medio del respeto de sus compatriotas. Por sus creencias i por su carácter, Plutarco fué casi el último representante sério del politeismo griego i del espíritu de los tiempos antiguos.

Plutarco escribió sobre muchas materias. Sus *Obras morales* son un vasto repertorio de anécdotas, de disertacio-

nes i de consideraciones sobre las materias mas diversas, en que se encuentra siempre algo que instruye o que deleita. En sus *Vidas paralelas* traza las biografías de los mas señalados personajes de las historias griega i romana, agrupándolas artificiosamente de dos en dos por la identidad de los caractéres para compararlos en seguida; Teseo con Rómulo, Licurgo con Numa, Temístocles con Camilo, Arístides con Caton, Alejandro con Julio César, Demóstenes con Ciceron i así otras muchas hasta el número de cuarenta i cuatro. Compuso tambien algunas biografías sueltas. Como escritor, Plutarco ha sabido revestir sus biografías de una sencillez casi inimitable. Nos presenta a los personajes no solo en los negocios públicos sino en el seno de la familia, i mediante anécdotas no siempre escojidas con severa crítica. Se distingue particularmente en la pintura de los caractéres; pero exajera la unidad de éstos haciendo aparecer a cada hombre como dominado por una sola idea, por una pasion esclusiva, o como dechado de una virtud perfecta. Plutarco no conoce la infinidad de matices que separan la virtud del vicio. Mui poco prolijo como historiador en ciertas ocasiones, ha consignado, sin embargo, en sus biografías noticias históricas de suma importancia i ciertos datos que nos dan a conocer algunas faces de la civilizacion i de la vida social de los griegos. Sus obras están sembradas de máximas morales, hijas las unas de la filosofía, fruto otras de un patriotismo sincero i a veces exajerado.



9.—Despues de Plutarco florecieron muchos otros historiadores que escribieron sus obras en griego. Arriano de Nicomedia, nacido en el segundo siglo de la era cristiana, escribió, aparte de una obra sobre filosofía, la *Historia de la espedicion de Alejandro*, en que ha imitado el estilo de Jenofonte, i ha consignado las mejores noticias sobre aquellas guerras memorables. Apiano de Alejandria escribió una historia de las guerras civiles de Roma, en que ha trazado el cuadro vigoroso de la corrupcion del imperio. Dion Casio escribió una historia romana, de la cual se conserva solo una parte. Herodiano es el historiador de un período de cincuenta i nueve años del imperio romano, desde Marco Aurelio hasta Gordiano el jóven, i ha reunido en su libro noticias mui interesantes. Aunque las obras de

estos escritores tengan una grande importancia como documentos históricos, i aunque literariamente no carezcan de mérito, son mui inferiores a los grandes modelos que nos ha legado la antigüedad en el arte de escribir la historia.

10 —En esta época (segundo siglo de la era cristiana) florecieron dos grande jeógrafos. Pausánias, natural de Frijia, compuso una *Descripcion de la Grecia*, que contiene los mas prolijos pormenores sobre las obras de arquitectura, de escultura i de pintura de las ciudades griegas. Claudio Ptolemeo, natural de Ejipto, aprovechándose de algunos trabajos anteriores perdidos para nosotros, resumió todo lo que los antiguos conocieron sobre la jeografía matemática. Su *Sistema de jeografía*, apesar de los errores que contiene respecto de la ciencia moderna, es una obra monumental de estudio i de observacion.

11.—Debemos hablar tambien aquí de dos escritores griegos cuyas obras, sin poseer un verdadero mérito literario, contienen, sin embargo, importantes noticias para conocer la literatura i la filosofía de la antigüedad. Hablamos de Ateneo i de Diójenes Laertio.

Ateneo, natural de Náucratis, en Ejipto, vivia a fines del segundo siglo de la era cristiana i principios del siguiente, i enseñaba con cierto brillo la gramática i la retórica. Pero su reputacion está fundada en un libro que compuso con el título de *La cena de los sábios*. Es esta una obra preciosa por las estensas citas de grandes escritores i poetas, cuyos trabajos nos serian enteramente desconocidos sin Ateneo. Esta obra no nos ha llegado completa; pero la parte que se conserva, tiene en cierto modo la importancia de una historia literaria.

Diójenes Laertio, era orijinario de Laerte, en Sicilia, de donde le vino su segundo nombre, i vivia en el siglo III de nuestra era. Compuso un libro sobre la vida de los grandes filósofos griegos, en que éstos están clasificados en las dos grandes escuelas, la Jónica i la Itálica, dejando un libro entero para la filosofía de Epicuro. La obra de Diójenes es preciosa por la muchedumbre de hechos i de pormenores que nos suministra, i por el gran número de pasajes de escritos perdidos que nos ha conservado. Con frecuencia crédulo e inexacto, es sin embargo, mui impar-

cial. Su libro, sin ser propiamente un resúmen histórico de la filosofía, fué escrito en una época en que la filosofía antigua iba a espirar, i tiene por tanto una grande importancia para la posteridad.

12.—La retórica i la elocuencia, aunque circunscritas en esta época a las defensas jurídicas i a los discursos de ceremonia, puesto que la oratoria de la antigua democracia habia enmudecido, florecieron, sin embargo, con mucho brillo i alcanzaron una gran boga. Las declamaciones llegaron a ser una parte de las fiestas públicas, una necesidad para el ocio de los ricos, un espectáculo en fin que reemplazaba las emociones de las luchas de la elocuencia política.

Este jénero falso i bastardo hizo célebres a algunos retóricos de segundo mérito; pero brilló en él un hombre que, por su talento i sus virtudes, merecia haber florecido en los mejores tiempos de la Grecia. Dion, nacido en Bitinia, a mediados del primer siglo de la era cristiana, compuso sobre diversos asuntos de filosofía, de moral i de literatura un gran número de discursos i de disertaciones, de los cuales han llegado ochenta, que forman un curso completo de moral en que domina la doctrina estóica. Trata en ellas muchas cuestiones sociales, del destierro, de la servidumbre, de la libertad, de las enfermedades morales; aborda tambien las cuestiones políticas, i siempre deja ver una alma grande e inclinada al bien.

Dion habia viajado i estudiado mucho, i el estudio habia desarrollado su carácter. Estando en Siria, Vespasiano, que acababa de ser nombrado emperador, le consultó lo que debia hacer en el gobierno: Dion le recomendó que restableciese la república. Sus virtudes lo hicieron sospechoso bajo Domiciano: refujióse entónces entre los escitas; i allí, cuando se supo la muerte de ese emperador, él indujo al ejército del Danubio a proclamar a Nerva. En Roma llegó a ser el consejero íntimo de Trajano; fué elevado a altos honores i alcanzó una reputacion sólida de grande orador i de hombre probo. Dion pretendia elevar el paganismo, espiritualizándolo por la moral, en una época en que tocaba a su fin el culto de los dioses del Olimpo. Sus contemporáneos dieron a Dion el sobrenombre de

Crisóstomo (boca de oro) con que es jeneralmente conocido.

13.—Otro retórico mas brillante o a lo ménos mucho mas popular, comprendió tambien en esa época que habia llegado su término al paganismo; pero en vez de intentar reconstruir el edificio, como Dion Crisóstomo, se empeñó en derribarlo completamente. Era éste Luciano, nacido en Samósata en Siria, a mediados del siglo II de la era cristiana. Cultivó la filosofía i la oratoria en Aténas, hizo largos viajes por el Asia menor, i al fin enseñó la retórica en la Galia. En el reinado de Marco Aurelio obtuvo el cargo de intendente de una parte del Ejipto. Entre el paganismo que desaparecia, i el cristianismo, combatido todavía por los poderosos, hubo en aquel siglo muchos espíritus escépticos e indolentes que veian sin inmutarse la lucha entre la civilizacion antigua i el elemento nuevo que habia de modificarla. Luciano es el mas ilustre ejemplo de esta espectante neutralidad. Indiferente a todos los sistemas filosóficos entónces en boga, no vió en ellos mas que su lado débil, el que se prestaba al ridículo. Escritor esmerado i elegante, espíritu sarcástico i burlon, Luciano es uno de los tipos mas orijinales que nos ha legado la literatura antigua. Casi todas sus obras tienen la forma de diálogos, que son verdaderas conversaciones, realmente dramáticas, que dejan ver el injenio picante i la sátira acerada de Aristófanes. La avaricia de los viejos, los chascos de los buscadores de herencias, la credulidad del vulgo, el énfasis de los retóricos, la arrogancia de los filósofos son para él fuentes inagotables de finísimas burlas i de agradables lecciones. Bajo apariencias festivas i lijeras, Luciano encierra un profundo buen sentido. Se le ha llamado el Voltaire de su tiempo; i en efecto, es difícil encontrar dos jénios que ofrezcan mayores semejanzas.

Luciano no atacaba solo a los filósofos: de sus burlas no se escaparon los dioses del Olimpo. Sus *Diálogos de los dioses* i los *de los muertos* son la sátira mas atrevida i feliz que se haya hecho del paganismo. Los dioses están despojados allí de todo prestijio, i aparecen como hombres animados de todas las pasiones, dejando ver sus rivalidades, sus amores, su cólera i sus tribulaciones domésticas. Luciano hizo tambien del cristianismo el objeto de sus ataques;

pero sus dardos vagos e inciertos, van dirijidos contra un fantasma, que no es la relijion cristiana, que era todavía mal conocida.

Las obras mas populares de Luciano son quizás sus novelas. Este jénero literario no era completamente desconocido a los griegos. Los filósofos habian empleado la narracion de hechos fabulosos para divulgar sus ideas. La *Ciropedia* de Jenofonte, la *Atlántida* de Platon, alegoría en que este filósofo espone sus teorías políticas i sociales, algunas de las disertaciones de Dion Crisóstomo i muchas otras obras de la antigüedad, son verdaderas novelas de un carácter filosófico. Con el título de biografías de Homero, de Esopo i de otros personajes, se compusieron verdaderas novelas llenas de aventuras de pura imajinacion. Pero los griegos conocieron tambien novelas de otro jénero, cuentos de un carácter amoroso, ordinariamente libres, que sin duda se conservaban solo en la memoria, i que se suponian orijinarios de la rica i voluptuosa Mileto, de donde les vino el nombre de *Cuentos milesios*. Un tal Arístides de Mileto, acerca del cual se ignora hasta el siglo en que vivió, reunió algunos de esos cuentos en un libro, que no ha llegado hasta nosotros. Fueron tambien comunes las historias maravillosas de metamorfosis, o transformaciones de hombres en plantas o en animales, i los viajes a paises desconocidos i muchas veces fabulosos, llenos de aventuras portentosas. Luciano compuso una obra en cada uno de estos dos jéneros en que brilla su talento. *Lucio* o *El Asno* es la historia de la transformacion de un hombre en asno por medio de un hechizo. Las aventuras de ese asno, que terminan por su vuelta a su estado de hombre, forman una novela sumamente divertida, pero empañada por la libertad excesiva de algunos pasajes. La *Historia verdadera* es la relacion de un viaje imajinario en que el autor recorre paises desconocidos i maravillosos, visita los astros, toma parte en las guerras que sostienen sus habitantes, i permanece siete meses en una isla en que viven los grandes hombres de la antigüedad. En ámbas novelas domina el espíritu burlon i escéptico de Luciano.

14.—Hemos dichos que Luciano contribuyó poderosamente con sus burlas a desprestijiar el politeismo griego. Su protector Marco Aurelio ayudó a esta obra con su tole-

rancia ilustrada, mediante la cual la filosofía derrocaba a los dioses del Olimpo, miéntras el cristianismo se estendia i asentaba. Aquel filósofo, coronado emperador romano, tiene tambien un lugar entre los escritores griegos. Formando en la escuela de los filósofos estóicos, Marco Aurelio probó al parecer la verdad de una profecía de Platon que hacia del reinado de la filosofía la condicion de la felicidad de los pueblos. Ademas del recuerdo de sus virtudes, ha dejado un libro admirable que contiene las observaciones morales que escribia para su propio uso. Los *Pensamientos* de Marco Aurelio son máximas morales que escribia en griego para sí mismo i sin intencion de hacerlas públicas. Ese libro está inspirado por la moral mas elevada i pura que nos ha legado la antigüedad profana.

Otro emperador romano, Juliano, denominado el apóstata, escribió tambien en griego, en un estilo brillante, con el proyecto quimérico de combatir el cristianismo i de rejenerar el politeismo esplicando sus absurdos por medio de una interpretacion mística e inaceptable.

15.—La filosofía sufrió en esta época las mismas vicisitudes de resurreccion i de decadencia. El contacto de las doctrinas orientales con la filosofía griega, i la fusion que se operó entre estos dos elementos en la escuela de Alejandría, produjeron una revolucion de la cual el mas notable representante fué el ejipcio Plotino, que floreció en el siglo III de la era cristiana. Plotino como jefe de la escuela neo-platónica, trató de refundir las doctrinas de Platon i de Aristóteles con las doctrinas orientales.

Plotino se ocupó tambien en estudiar la cuestion de lo bello, definiendo esta idea como el esplendor de lo verdadero. Ya Platon habia iniciado el estudio de estas cuestiones dando oríjen a la ciencia denominada *estética*. Plotino adelantó sus teorías: pero un discípulo suyo, el sirio Lonjino, que enseñó la retórica en Aténas, la adelantó estraordinariamente. De las muchas obras de Lonjino, solo nos quedan algunos fragmentos, i como dos tercios de su *Tratado de lo sublime*, que sirven de fundamento a su renombre. Es éste un exámen elegante e injenioso de los elementos i de los modelos de sublimidad en oratoria i en

poética, en que sin embargo no se ha estudiado filosóficamente el orijen de lo sublime.

16.—En estos siglos de decadencia de la literatura griega, la poesía casi no se deja entreveer. La poesía lírica no presenta ninguna huella. La trajedia i la comedia no figuran ni aun de nombre. Al mismo tiempo que unos jéneros perecen otros se alteran i debilitan. Así, los ensayos épicos, que casi nos son desconocidos, son simples tratados cronolójicos o jeográficos, en que se encuentra alguna ciencia, i una falta casi absoluta de inspiracion.

En el jénero descriptivo, floreció sin embargo un poeta que merece recordarse. Opiano de Cilicia, contemporáneo de Marco Aurelio, compuso dos poemas, uno sobre la pesca i otro sobre la caza. El primero, interesante por los conocimientos de historia natural que encierra, es tambien notable por la elegancia i la pureza contínua del estilo. El segundo es inferior. Se crée con algun fundamento que cada una de estas dos obras sea de un poeta distinto.

Se coloca tambien en esta última época de la literatura griega el nombre de un poeta, de cuya vida i de cuya patria no se tiene las mas remota noticia. Babrio, este es su nombre, es autor de una recopilacion de fábulas griegas del jénero esópico, desconocidas durante muchos siglos, que se suponen escritas en tiempo de Augusto, i que solo fueron encontradas en 1840, en un monasterio del monte Atos. Algunas de estas fábulas son pueriles i obscenas; pero a veces se elevan a la verdadera poesía; i mas de una de esas narraciones es una pequeña obra maestra.

Las letras griegas no desaparecieron con estos escritores. La lengua de Homero i de Platon sirvió todavía a nuevas jeneraciones de prosadores i de poetas; pero éstos, aunque herederos del jénio helénico, forman parte del período denominado bizantino.

---

# CAPÍTULO VI.

## Literatura romana.

(PRIMER PERÍODO: DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA CÉSAR I CICERON.)

1. Carácter jeneral de la literatura romana.—2. Primitivos monumentos literarios, anteriores a la importancia del gusto griego.—3. Livio Andrónico i Nevio.—4. Enio.—5. La comedia: Plauto i Terencio.—6. La sátira.—7. Historiadores: Caton.—8. La elocuencia i la filosofía.

1.—Los griegos, como hemos visto, recibieron del oriente la herencia de las doctrinas ejipcias e indianas, pero las impregnaron de un espíritu nuevo, i crearon formas propias, de modo que con justo título se les puede llamar creadores. Otros pueblos, esencialmente imitadores, se contentan con marchar siguiendo la huella de sus predecesores. Los romanos deben ser considerados en este segundo rango. Consagrados enteramente a la guerra i a la conquista, cuando pretendieron tener literatura i artes, se contentaron con imitar a los griegos. Solo crearon la sátira i la epístola poética, o a lo ménos la forma de estos dos jéneros. Pero aun reconociendo esta falta de orijinalidad de la literatura romana, es menester ir a buscar entre sus escritores los modelos mas perfectos del arte de la imitacion, i aun en ellos se percibe la influencia de las costumbres del mas orgulloso i el mas atrevido de todos los pueblos del mundo.

A la época de la fundacion de Roma habia en la Italia tantas lenguas como pueblos diferentes, los celtas al norte, los etruscos en el centro con los samnitas i todas las tribus oscas. Las colonias de la Grecia estaban al sur. Todas estas razas diversas se ajitaban en Italia cuando Roma

emprendió su grande obra de monopolizacion i de conquista. La lucha fué larga, pero la victoria destruyó la lengua, la libertad, las costumbres de los vencidos. Roma en su carácter de conquistadora, se lo apropió todo, i lo convirtió en provecho del progreso de su propia civilizacion. La lengua osca, nacida de la misma fuente del idioma de los griegos, vino a ser el foco i el principal elemento del latin, modificado, sin embargo, por otros elementos, i particularmente por la lengua griega.

2.—El período de quinientos años que precedió a la importacion de la literatura griega en Roma no ha dejado mas que recuerdos oscuros i fragmentos incompletos. Agricultores i relijiosos en su principio, los romanos dejan traslucir este doble oríjen en su poesía primitiva. Con motivo de la institucion de los *Arvales*, se compusieron los primeros cantos tradicionales que han llegado hasta nosotros. Los hermanos Arvales formaban una corporacion de doce sacerdotes que todos los años, a principios de la primavera, paseaban en los campos un cerdo lechon para obtener la proteccion de los dioses. Los eruditos modernos, venciendo grandes dificultades, han alcanzado a interpretar los fragmentos que nos quedan de aquel canto, i se ha reconocido que es una de esas plegarias que los labradores de todos los paises dirijen al cielo para pedir que caigan sus dones sobre los campos.

Los cantos de los sacerdotes Sálios, llamados *Axamenta*, se refieren tambien a las ceremonias relijiosas. El fervor se espresaba en ellos por una especie de delirio obligado i por danzas acompañadas de cantos i de ceremonias estravagantes. Esos cantos estaban compuestos en un idioma que no se entendia en tiempo de Horacio. Ciertas invectivas satíricas dirijidas por los soldados a los triunfadores, ciertas fiestas de los campos celebradas en los alrededores de las ciudades, daban tambien lugar a bailes en que se mezclaban los cantos llamados fesceninos, i a diálogos que tenian alguna apariencia dramática. Tal es el oríjen que se atribuye al gusto escénico de los romanos. Los diálogos estaban compuestos en versos saturnios, horribles a juicio de Horacio, i sobre cuyo artificio métrico discuten mucho los eruditos. A fines del siglo IV, ántes de Jesucristo, la introduccion en Roma de danzantes i de acto-

res etruscos dió una forma mas regular a estos elementos groseros.

Desde esa época se sintió la necesidad de reunir en una especie de catálogo los hechos i los nombres relativos a la política i a la relijion. Se habla de trabajos de este jénero atribuidos a Numa Pompilio, que nos son desconocidos, como lo son igualmente los trabajos de sus sucesores. Se recuerdan tambien los primeros cuerpos de leyes, algunos de los cuales remontan al tiempo de la monarquía. A principios del siglo IV, siendo necesario poner órden en esas disposiciones, i adaptar la lei a las instituciones republicanas, los decenviros, despues de haber recojido una copia de las leyes de Aténas i de las otras ciudades, publicaron la lei de las Doce Tablas, código compacto que fué enseñado a los jóvenes. Otras leyes posteriores manifiestan los progresos rápidos que hizo el jénio romano reglamentando las relaciones de la vida social.

Parece fuera de duda que durante muchos siglos la historia de Roma estuvo confiada al gran pontífice, el cual «recojia, dice Ciceron, todos los acontecimientos de cada año i los escribia en una tabla blanca, que esponia en su casa a fin de que el pueblo pudiese consultarlos.» Estos libros contenian solo algunas notas, añadidas a los nombres de los majistrados de cada año, i una mencion lacónica de los hechos estraordinarios, en forma de cuadros cronolójicos. De manera, pues, que la historia que nació en Grecia de la poesía, tuvo en Roma su oríjen en una especie de calendario.

A estos antiguos monumentos deben agregarse algunas inscripciones destinadas a recordar importantes hechos históricos. Puede señalarse entre éstas la inscripcion de la columna de Duilio, elevada en memoria de la victoria naval alcanzada sobre los cartajineses en 260, i las inscripciones de las tumbas de los Scipiones. La historia no recuerda otras producciones literarias de los romanos anteriores a la época en que se hizo sentir la influencia griega.

3.—Las primeras conquistas de los romanos estrecharon sus relaciones con los griegos i les presentaron la ocasion de conocer el arte i la literatura de aquella gran nacion. Los romanos la imitaron; pero los primeros escritores latinos fueron griegos de nacimiento; i al trasportar a Roma

la literatura de su patria, cultivaron i perfeccionaron la lengua de sus conquistadores.

El sur de Italia estaba poblado por colonias griegas. Los antiguos conocian esa rejion con el nombre de Magna Grecia, i sus habitantes hablaban el griego. Cuando Tarentó cayó en poder de los romanos, fué llevado a Roma un prisionero llamado Andronico, que en el repartimiento cayó en poder del cónsul Livio Salinátor. Ese prisionero comenzó en Roma la gloriosa falanje de esclavos sábios, que rescataron su libertad por medio de su talento; i como los demas libertos, tomó el nombre de Livio Andronico. Cultivó diversos jéneros literarios: compuso himnos relijiosos i tradujo en versos latinos la *Odisea* de Homero. En el siglo III ántes de nuestra era, Andronico hizo representar en esa ciudad la primera pieza teatral, sirviendo él mismo de actor. Compuso cerca de veinte obras dramáticas que no han llegado hasta nosotros, pero que desarrollaron entre los romanos el gusto por este jénero de composiciones.

Casi a la misma época otro griego de Italia, Cneo Nevio, natural de Campania, segun se crée, que acompañó al ejército romano en la primera guerra púnica, tradujo en versos latinos la *Epopeya de Chipre* de Stasino, i escribió algunas obras dramáticas imitadas del griego, en que criticaba con tanta dureza las costumbres romanas que se atrajo el odio de la aristocracia, i fué castigado con prision i destierro. Nevio murió en Útica (en África) el año 550 de Roma. De sus obras solo han llegado hasta nosotros algunos fragmentos que no bastan para dar una idea de su talento.

4.—Pero el mas célebre de todos estos poetas enciclopédicos fué Quinto Enio, griego de Italia como sus antecesores, i soldado en el ejército romano. Amigo de Caton el antiguo i de Scipion el mayor, obtuvo los derechos de ciudadano romano i vivió en la capital de la república honrado por su ciencia i por su talentos. Segun Quintiliano, Enio es el inventor de un jénero nuevo de poesía, la sátira, si bien los griegos conocieron la esencia de ésta i la cultivaron en sus comedias. Como autor trájico, Enio imitó a Eurípides, manifestando, sin embargo, cierto desden por los dioses del paganismo. Pero, la obra mas notable de Enio, es una grande epopeya escrita en versos hexáme-

tros con el nombre de *Anales*. En ella la historia romana estaba revestida con formas poéticas i vigorosas; pero, a juzgar por los fragmentos que nos quedan, le faltaban muchos de los carácteres del verdadero poema épico.

Pacuvio, sobrino de Enio, i Accio, escritor del segundo siglo ántes de la era cristiana, cultivaron tambien la trajedia con aplauso de sus contemporáneos, pero con poca orijinalidad. Los trájicos romanos apénas pusieron en escena los grandes recuerdos de su patria. En lugar de emplear para sus trajedias las magníficas figuras de Camilo i de Lucrecia, prefirieron de ordinario los grandes personajes de la antigua Grecia. Se contentaron con retocar el drama griego: lo tiñeron de énfasis i lo desnaturalizaron. Las bellezas declamatorias reemplazaron a los sencillos acentos de la pasion i del heroismo.

5.—Hasta la época en que la comedia nueva de Aténas fué importada a Roma, no se conocian en este pais otras diversiones de esa especie, que la poesía *fescenina*, i las *atelanas*. Eran los primeros ciertos versos licenciosos cantados en algunas fiestas privadas, particularmente en las fiestas nupciales. Estos cantos tuvieron su oríjen en Fescenia, ciudad de Etruria, donde eran el acompañamiento de las fiestas campestres. La lei de las Doce Tablas prohibió espresamente que en esos cantos licenciosos se introdujesen las injurias personales. Las atelanas eran especies de comedias informes, nombradas así de Atela, ciudad de los Oscos, en que fueron inventadas. En Roma, eran ejecutadas por jóvenes de buena familia que las perfeccionaron. Se las representaba ordinariamente despues de una trajedia, i servian solo para producir la risa por sus bufonadas ordinarias i grotescas. Estas farsas fueron abandonadas a la plebe desde que la Grecia vencida llevó a Roma sus elegantes espectáculos.

La comedia griega fué trasplantada a Roma por Livio Androníco, el mismo que habia importado la trajedia. Desde entónces, la poblacicn ilustrada no quizo mas que piezas griegas. Sin duda, algunos poetas pensaron componer sobre este modelo comedias verdaderamente romanas, pero no se conoce el resultado de sus ensayos. Todas las piezas que conservamos de Plauto i de Terencio están modeladas tan fielmente sobre las comedias griegas, que casi

se las puede considerar como simples imitaciones, por mas que ámbos autores hayan impreso en ellas el sello de su propio jenio. La sociedad griega se ofrece siempre a nuestra vista, i la escena pasa ordinariamente en Aténas.

Plauto (227-183) nacido en la Umbría, floreció en la época de la segunda guerra púnica. Autor, actor i empresario de teatro, conoció casi todas las condiciones de la vida. Fué rico, i se vió tambien obligado a servir a un molinero. En medio de su desgracia, continuó trabajando para el teatro, que lo colmó de gloria. Con el nombre de Plauto, los romanos conocian mas de ciento treinta comedias, pero los mas distinguidos grámaticos solo reconocian veinte i tres como auténticas. Hasta nosotros han llegado veinte que dan a conocer de una manera completa el jenio de este autor. Bajo formas tomadas a los escritores de la comedia nueva de Grecia, Plauto conserva el cuadro de la vida interior de Roma. Atacando los vicios de todas las clases sociales, supo sin embargo, evitar el resentimiento de los grandes i complacer a los pequeños. Para agradar a todos, ha unido una eleganeia esquisita a los trasportes de su licenciosa alegría. Es un poeta culto que combina un plan injenioso con caractéres bien estudiados, i los desarrolla en diálogos llenos de animacion i de alegría; pero empaña estas dotes con las groserías que estaban destinadas a arrancar los aplausos del populacho, i que le merecieron las censuras de Horacio i de muchos críticos posteriores. Plauto, apesar de este defecto, ha proporcionado modelos llenos de observacion i de colorido a los mas ilustres escritores del teatro moderno. Moliére ha imitado el *Anfitruon* del poeta latino; i la *Aulularia* le sirvió de tipo para la composicion del *Avaro.*

Terencio (192-159 ántes de J. C.) tenia nueve años cuando murió Plauto. Como la mayor parte de los introductores de la poesía dramática en Roma, Terencio no era de oríjen latino. Era natural de Cartago; pero robado mui jóven por unos piratas, fué vendido como esclavo i al fin llevado a Roma en esa humilde condicion. Su amo, el senador Terencio Lucano, le dió la libertad i una educacion liberal. Su talento le valió la amistad de los hombres mas distinguidos de su tiempo. Mucho mas culto que Plauto, Terencio es el poeta de la jente ilustrada. Las huellas de

la literatura griega, son evidentes en las seis comedias que nos ha dejado. Menándro sobre todo es el modelo que Terencio se ha propuesto imitar. Su procedimiento ordinario consiste en refundir dos o mas piezas de aquel autor en una sola, de donde resulta una doble intriga i una complicacion de incidentes que, si no prueban mucha invencion, aumentan el interes de la comedia. Su gran mérito está en la verdad de los caractéres i de las costumbres, en la pureza i en la elegancia del estilo.

Despues de estos, florecieron otros poetas cómicos, algunos de los cuales son mui elojiados por Horacio i por otros escritores latinos; pero sus obras nos son conocidas solo por tan pequeños fragmentos que no bastan para inferir si las alabanzas que les tributaron sus contemporáneos i sus sucesores eran verdaderamente justas.

6.—La sátira fué el jénero verdaderamente nacional en la literatura romana. La sátira de los griegos era la comedia con su intriga, sus actores i sus diálogos. La sátira romana no tenia nada de eso: fué una diatriba violenta contra ciertos personajes o contra los vicios i las ridiculeces de la sociedad. Tomaba indiferentemente todas las formas métricas. Enio fué el primero que la cultivó. El nombre de la sátira, que por una casualidad se asemeja a la denominacion griega del drama satírico, en que aparecian los sátiros, proviene del adjetivo latino *satur*, harto, repleto. En tiempo de la cosecha o de las vendimias, se ofrecia a Céres i a Baco un jarron lleno de frutas de toda especie: esto era lo que se llamaba *lanx satura*, fuente en que están mezcladas las primicias. La facilidad que Enio tenia para admitir en este jénero todas las especies de ritmos i de metros le hizo dar el nombre de sátira, i la lengua romana consagró esta denominacion. Por la misma razon se llamó *lex satura*, una lei que contenia muchos títulos sobre diversas materias.

Pacuvio, el sobrino de Enio, hizo tambien sátiras; pero el mas célebre escritor de este jénero ántes de Horacio fué Cayo Lucilio, caballero romano, que compuso treinta libros de sátiras. Soldado en España, bajo las órdenes de Scipion el Africano, amigo de éste i de los hombres mas distinguidos de su tiempo, Lucilio conoció la parte mas ilustre de la sociedad romana i pudo censurar los vicios despues de

una observacion atenta. Sus obras no han llegado hasta nosotros; pero Horacio i Quintiliano, que las conocieron, les tributan grandes elojios. El primero le concede mucha finura i urbanidad, una gran pureza de diccion, un excelente juicio en la eleccion de los vicios i de las ridiculeces que atacaba.

7.—La historia tuvo un desarrollo ménos brillante en este largo período. Comenzó a aparecer en el siglo III ántes de J. C.; i aun los primeros historiadores escribieron en griego. Quinto Fabio Píctor, que fué el primero que se sirvió de la lengua nacional, vivia en tiempo de la segunda guerra púnica; pero sus obras no nos son conocidas sino por pequeños fragmentos. Despues de éste, el célebre Caton el antiguo, denominado el Censor, compuso en siete libros los *Oríjenes* de Roma. El conocimiento que poseia de los hechos que señalaron los primeros tiempos de su patria, i su posicion personal en medio de los negocios públicos, debian dar a este libro un alto interes histórico; pero desgraciadamente solo conocemos algunos fragmentos. Caton escribió tambien muchas obras didácticas sobre la educacion i sobre el arte militar; pero solo se conserva un tratado de agricultura titulado *De re rustica*, monumento curioso de la lengua, de las costumbres i del carácter romano, del cual Caton es la espresion mas vigorosa.

En los historiadores de los tiempos subsiguientes se encuentran citados los nombres de muchos escritores que compusieron libros de historia. Sila mismo escribió sus memorias. Pero todas esas obras son perdidas para nosotros.

8.—Desde la espulsion de los reyes la elocuencia fué mui honrada en Roma, porque la constitucion republicana necesitaba oradores. Como en Aténas, la oratoria era en Roma el oríjen de la popularidad i llevaba a los honores i a la fortuna. Ciceron nos ha dejado áridas nomenclaturas de oradores romanos. En la historia de Tito Livio, se encuentran hermosísimas arengas embellecidas con todos los recursos del arte oratorio; pero es mui probable que el historiador tenga una parte principal en esos discursos. Desgraciadamente, no conocemos otras muestras de la oratoria latina de aquella época.

La filosofía hizo progresos mucho mas tardíos. En los

primeros tiempos de la república, la filosofía era del todo desconocida. La antigua austeridad de las costumbres romanas no la aceptaba porque la creia peligrosa para el estado i para la relijion. La introduccion de una ciencia que enseñaba el pró i el contra i que hacia alternativamente el elojio i la sátira de la virtud, alarmó a los senadores i particularmente a Caton el Censor. Pero la juventud romana se dejó arrastrar por sus lecciones, i en breve se propagó el entusiasmo por la nueva filosofía. Luego llegaron otros estranjeros; i apesar de las frecuentes prohibiciones del senado, el gusto por la filosofía i particularmente por las doctrinas que enseñaba la escuela estóica, adquirió un verdadero predominio en Roma.

En este largo período de seis a siete siglos, todos los jéneros literarios habian sido cultivados en la lengua latina; pero el jénio de Roma esperaba todavía el siglo de Augusto para ostentar todo su brillo i su vigor. 8

## CAPÍTULO VII.

### Literatura romana.

(SEGUNDO PERÍODO; DESDE CICERON I CÉSAR HASTA FINES DEL SIGLO DE AUGUSTO.)

**1.—Importancia literaria de este segundo período.—2. Lucrecio.—3. Cátulo.—4. Virjilio.—5. Horacio.—6. Ovidio.—7. Tibulo i Propercio. —8. Publio Siro.—9. Varron.—10. César.—11. Ciceron.—12. Salustio i Cornelio Nepote.—13. Tito Livio.—14. Prematura decadencia de las letras latinas.**

1.—El retórico Apolonio Molon decia a un jóven que escuchaba sus lecciones en Ródas: «Te alabo i te admiro; pero lloro la suerte de la Grecia viendo que la sola superioridad que nos queda, la del saber i de la elocuencia, va a pasar contigo a los romanos.» Este jóven era Ciceron, el jénio mas vasto i mas brillante que produjo la literatura latina.

Esas palabras envolvian un doble pronóstico, la futura grandeza de Ciceron i la revolucion literaria que iba a operarse. Roma, conquistadora del mundo, recibió de los vencidos los primeros eleméntos de su literatura; pero, una vez que su jénio se desarrolló por medio de la imitacion, i aunque las letras romanas quedaron siempre sujetas a la influencia griega, alcanzaron éstas a un alto grado de esplendor, comparable solo al brillo del siglo de Pericles.

En el primer período de la literatura romana, la grande obra de los escritores habia sido la formacion del lenguaje; i como de ordinario no se crean a la vez la lengua i las ideas, las traducciones habian sido numerosas. La Grecia habia suministrado a Roma su rica coleccion de obras maestras; habia pensado por los romanos, cuyo idioma in-

completo, no permitia grandes progresos literarios. Pero una vez que se fijó la lengua, la imajinacion tomó vuelo, i las grandes creaciones poéticas no se dejaron esperar. El ascendiente de los estudios griegos, que la juventud romana seguia en Aténas i en Ródas, como complemento indispensable de toda educacion bien hecha, cultivó los espíritus i depuró el gusto.

Este segundo período tiene para la posteridad una importancia especial. De los antiguos escritores latinos, casi no nos quedan mas que algunas citaciones sin importacia i los testimonios lisonjeros de los hombres que vinieron despues de ellos. En el período que vamos a recorrer, la epopeya, la poesía didáctica, la sátira, la oda, la historia i la elocuencia se han conservado hasta nosotros, salvándose así del olvido en que cayeron las obras de la mayor parte de sus predecesores.

2. —Lucrecio señala el principio de este segundo período. Nació en Roma 95 años ántes de J. C., i, segun se dice, se dió la muerte a la edad de cuarenta i cuatro años. Se ha escrito que Lucrecio era loco i que en los momentos lúcidos compuso su gran poema. Esta tradicion es del todo inadmisible. El poema de Lucrecio, formado de seis cantos, en que el asunto se desenvuelve hábilmente, i titulado *De natura rerum* (De la naturaleza de las cosas), está tan estrechamente entrelazado, que no puede ser el fruto de un cerebro enfermizo. Contiene una esposicion completa del sistema del filósofo griego Epicuro, esplicado prolijamente en todos sus detalles, i tal como no nos lo da a conocer ninguna otra obra de la antigüedad. El objeto del poeta es tranquilizar a los hombres suprimiendo los temores i las esperanzas en la vida futura i en los dioses del paganismo, i concluyendo en una especie de panteismo i en la materialidad del alma. Apesar de la aridez del siscema que desarrolla en su poema, Lucrecio ha sabido haterlo interesante con la introduccion de episodios oportunos, de brillantes descripciones i de cuadros admirables. Su pintura de los estragos de la peste, de la creacion de las artes i de los primeros descubrimientos de la industria, dejan ver un gran poeta. Su horror por los absurdos sanguinarios del paganismo, i su entusiasmo por el espectáculo de las fuerzas naturales, le inspiran rasgos de la mas rica

sublimidad. Le faltan a veces armonía i elegancia; sin embargo, en sus descripciones i en sus cuadros se halla una gracia vigorosa i natural que agrada infinito. Su estilo didáctico es seco como si buscara solo la lójica del raciocinio; de tal manera que las teorías físicas i filosóficas desarrolladas en su libro parecerian dirijidas únicamente para alcanzar el convencimiento, si no se hallaran revestidas de las formas poéticas con que el autor se propone agradar. El poema de Lucrecio, aunque ménos conocido que otras obras poéticas de los romanos, es considerado por eminentes críticos la mas preciada joya de la literatura latina; i jeneralmente se le estima como el mas notable de los poemas didácticos.

3.—Su contemporáneo Cátulo cultivó mui diversos jéneros de poesía. Nació en el norte de la Italia, 86 años ántes de J. C. i murió a los treinta de edad, dejando un nombre inmortal en las letras romanas. Es el primero de los poetas latinos en el jénero erótico i lijero. En el epigrama, no tiene otro rival que Marcial, que vino despues de él; i en la elejía abrió el camino a Ovidio, a Propercio i a Tíbulo, como lo abrió a Horacio en la oda. Dos de sus poemas, *Atis* i las *Bodas de Tétis i Peleo*, ofrecen bellezas dignas de Virjilio. Las obras de Cátulo poseen una graciosa naturalidad, i una sencilla elegancia. En sus poesías de corta estension, ha distribuido a manos llenas la sal ática, la gracia injeniosa, el sarcasmo amargo, i la delicadeza de sentimientos. Su espresion es a veces cruda, como sus epigramas son en ocasiones groseros; pero estos defectos son el fruto de una época en que el libertinaje era de buen tono en Roma.

4.—Pero el mas grande de los poetas de este siglo, i el príncipe de los poetas de Roma, es Virjilio Maron, nacido en Mántua, en el norte de Italia, el año 70 ántes de J. C. i muerto a la edad de 52 años. Virjilio fué favorecido por Augusto, i llevó una vida tranquila i feliz. Dedicado a las pacíficas faenas de la agricultura, cultivó con buen éxito tres diferentes jéneros de poesía, el pastoral, el didáctico i el épico. En sus églogas, denominadas *Bucólicas*, es inferior a Teócrito, que le sirvió de modelo. Sus pastores son demasiado elegantes i demasiado injeniosos, de tal modo que sus cuadros i sus personajes carecen con frecuencia de

naturalidad. En las *Jeórjicas* i en la *Enéida*, es en donde se debe buscar la superioridad de este gran poeta. Las *Jeórjicas* son un poema didáctico sobre la agricultura, dividido en cuatro libros: el primero trata del cultivo de los campos; el segundo de los árboles i particularmente del olivo i de la vid; el tercero de los ganados; i el cuarto de las abejas, cuyas costumbres merecian un lugar aparte. De este modo el interes va creciendo en graduacion. Virjilio varía hasta el infinito las formas didácticas: su verso es sencillo i fácil en los preceptos, rico i brillante en las descripciones. Se interesa por las plantas: las ama o las aborrece segun son útiles o dañinas al hombre. Los episodios están íntimamente ligados al pensamiento del autor. En medio del amor al campo i de su admiracion por la agricultura, Virjilio deja ver sus sentimientos patrióticos; i lamentando los horrores de la guerra civil, ve en Augusto el término de ella, i en el imperio el único gobierno posible de esa época.

La *Enéida* es el primero i quizá el único poema épico de la literatura latina. Los repetidos ensayos anteriores a Virjilio, de que hablan los escritores de la antigüedad, no han llegado hasta nosotros. La *Enéida* deja traslucir el espíritu de imitacion de los poemas homéricos, i sin duda se ha quedado atras en el interes de la accion i en la pintura de los caractéres; pero ningun poema antiguo ni moderno es mas constantemente bello en los detalles que el de Virjilio. El poeta se propuso celebrar los oríjenes tradicionales del pueblo romano, i el establecimiento de Enéas i de sus compañeros en la Italia. Los seis primeros cantos, que son casi estraños al asunto, son los mas interesantes. Forman una especie de *Odiséa*, es decir, un tejido de aventuras animadas e interesantes, la destruccion de Troya, las peregrinaciones de Enéas i de sus compañeros, su permanencia en Cartago, etc., sucesos todos anteriores a la accion principal, que es el establecimiento de los troyanos en Italia. Su héroe, Enéas, es frio i en cierto modo vulgar: por eso no despierta tanto nuestro interes como algunos de los otros personajes; pero Virjilio es inimitable en la pintura de otros caractéres, como el de la desgraciada Dido, la reina de Cartago que se da la muerte al verse abandonada por Enéas, i en el estudio de las pasiones i sobre todo de las pasiones

suaves, en que el poeta revela su penetrante sensibilidad. Sus versos tienen la mas esquisita perfeccion: poseen una armonía flexible, variada, que se eleva i se abaja con el asunto i que refleja con una admirable espresion los movimientos i los afectos. Virjilio dejó sin concluir su poema i aun sin retocar la parte que habia compuesto. Al morir pidió que sus manuscritos fueran quemados. Si se hubiera respetado su última voluntad, la literatura romana habria perdido una de las obras que mas han contribuido a su gloria.

5.—Si Virjilio es el primero de los poetas épicos de Roma, Horacio es el primero de los líricos. Nacido en Venusa el año 64 ántes de J. C., Quinto Horacio Flaco, de oríjen humilde, hizo algunos estudios en Roma i en Aténas. En esta ciudad se alistó en el rango de tribuno militar en el ejército de Bruto que fué derrotado en Filipos. En seguida se acojió al indulto proclamado por los triunviros, i pasó el resto de sus dias en Roma, mereciendo en sus últimos años la mas decidida proteccion de Augusto i de uno de los cortesanos de éste, Mecénas, el célebre protector de las letras i de los literatos. Horacio escribió odas, sátiras i epístolas, i sobresalió en estos tres jéneros componiendo obras inmortales que vivirán tanto como el buen gusto en materias literarias.

Las *Odas* de Horacio representan bajo todas sus faces la poesía lírica, desde el ditirambo mas elevado hasta la cancion. La flexibilidad de este talento tan puro, tan variado, tan poderoso, que ha tocado todas las cuerdas de la lira, ha sido admirada siempre por los críticos. Todos los tonos le parecen naturales: celebra alternativamente los placeres, la grandeza moral i los destinos de la patria; i siempre una maravillosa claridad presta su luz a estas trasformaciones del talento que se burla de las dificultades. Las *Epístolas* de Horacio, jénero nuevo, que llevó a la perfeccion, dirijidas a sus diversos amigos, a su protector Mecénas i al emperador Augusto, son un código de buen sentido, de buen gusto i de gracia. El *Arte poética* no es mas que una de estas epístolas. Trata en ella de la moral, de la filosofía, de los preceptos i de la historia literaria con un tono familiar i de conversacion diferente de la elegancia severa de sus odas, pero llena de injenio i de lucidez.

Demasiado libre a veces, con frecuencia inclinado a los placeres, Horacio ha juntado a los juegos de su injenio i a los caprichos de su imajinacion un profundo buen sentido, que hace que sean leidas aun aquellas piezas mas licenciosas. En sus *Sátiras*, Horacio ataca mas los defectos que los vicios. Son burlas agradables, tan desprovistas de amargura como de lisonja; o a lo ménos cuando ésta aparece, es mui injeniosa i toma los visos del reconocimiento i de la amistad. Su espíritu delicado i burlon no se presta a las inspiraciones del odio. En sus *Sátiras* como en las *Epístolas*, Horacio conversa familiarmente, i pasa en revista las pasiones humanas, en particular aquellas que son mas enemigas de la felicidad, como la ambicion, los celos, la codicia i la avaricia. Cuando encuentra en su camino un malvado, un tonto, un importuno, lo hace servir de prueba de lo que ha dicho, pero no se detiene mucho tiempo en vituperarlo.

Colmado de favores i de distinciones por el poderoso Mecénas i por el emperador Augusto, Horacio pasó la última parte de su vida en una situacion que garantizaba su independencia, pero que no le hizo olvidar los deberes de la gratitud hácia sus benefactores. En sus obras recomienda, sobre todo, la moderacion en los deseos para vivir contento i para ser feliz; i él mismo practicó esta máxima con toda sinceridad. Murió a los cincuenta i siete años de edad, legando a su patria i a la posteridad un libro de poesías, que le han asegurado uno de los nombres mas ilustres de la historia literaria.

6.—Si Ovidio no puede rivalizar con Horacio ni con Virjilio en riqueza de inspiracion, los aventaja a ámbos en fecundidad. Ovidio es el poeta latino de quien nos han quedado mas obras, i talvez el que mas poesías compuso. Nacido en el sur de Italia el año de 43 ántes de J. C., Ovidio se dedicó desde temprano al cultivo de la poesía, abandonando al efecto los estudios jurídicos a que lo destinaba su padre. En Roma fué amigo de Virjilio, de Horacio i de otros poetas, i mereció los favores de Augusto. El año 9 de nuestra era, fué relegado por órden de este emperador, a Tómos, cerca de la desembocadura del Danubio, bajo pretesto de que una de sus obras era licenciosa, pero en realidad por otro motivo que la posteridad no ha

podido conocer. Allí murió despues de nueve años de destierro.

Aunque se han perdido muchas obras de Ovidio (declamaciones, epigramas i una trajedia titulada *Medea*), las que nos quedan son, como ya hemos dicho, mui numerosas. Comprenden poesías de cuatro especies: los *Amores*, cuyo héroe es el mismo Ovidio, en donde describe con mas injenio que pasion los placeres i tormentos del amor; las *Heroidas*, en que bajo la forma de cartas que supone dirijidas a sus amantes por heroinas tales como Safo, Fedra, etc., el poeta analiza hábilmente las pasiones en medio de difusas referencias a la mitolojía; los *Tristes*, escritos durante su destierro, en que el poeta se queja con voz dolorida i con verdadero sentimiento de la desgracia de su situacion; las *Epístolas del Ponto*, otra obra de destierro compuesta de peticiones dirijidas a sus amigos de Roma para obtener su intercesion cerca de Augusto. Ovidio compuso ademas algunos poemas eróticos; el *Arte de amar*, notable por el injenio i la gracia del estilo, como tambien por su desmedida libertad; los *Remedios del amor*, en que el poeta quiere enseñar a vencer un amor desgraciado por la ausencia, las distracciones, el estudio de los defectos de la persona amada, etc.; los *Medicamentos del rostro*, fragmento gracioso sobre los cosméticos empleados por las mujeres. Ovidio ha dejado ademas dos poemas mitolójicos; los *Fastos*, enumeracion de las principales fiestas en el órden del calendario, en que están contadas las tradiciones que han dado lugar a las espresadas fiestas, con cierto aire de escepticismo filosófico; i las *Metamorfósis* compuestas de doscientas cuarenta i seis fábulas que comienzan en el cáos i que terminan en la muerte de Julio César, referentes todas ellas a las tradiciones mitolójicas de los griegos i los romanos. Ovidio ha sabido unir en un conjunto armónico esa multitud de partes heterojéneas i ligarlas por transiciones variadas animando pintorescamente las pasiones humanas. En éstas, como en sus otras obras, se descubre que si Ovidio no es el mas eminente de todos los jénios poéticos de Roma, es el mas fácil i abundante.

7.—Hemos visto que la elejía, creacion de los griegos, habia sido cultivada con buen éxito por los romanos. En

el siglo de Augusto, dos poetas contemporáneos de Ovidio sobresalieron en este jénero.

Tibulo, nacido en Roma de una familia rica el año 48 ántes de J. C., i muerto el año 18 de la era cristiana, nos ha legado cuatro libros de elejías que revelan un verdadero jénio poético. El gran mérito de Tibulo es la naturalidad, la suavidad, la delicadeza i la armonía. Su ternura es verdadera, llena de abandono i de melancolía, aunque un poco afeminada. En Tibulo no hai nada de romano: ama la paz por odio a la espada. La monotonía, que se le puede reprochar, nace mas que de su talento, del jénero literario que cultiva.

Mui inferior a Tibulo por el sentimiento i por la falta de naturalidad, Propercio (nacido en Umbría en 52 ántes de J. C.) lo sobrepuja en la variedad de sus composiciones, en la vivacidad i a veces en el lirismo de su estilo. En Propercio se descubre con frecuencia la imitacion de algunos poetas griegos de la decadencia, de los cuales ha tomado la erudicion rebuscada que se manifiesta por aluciones mitolójicas.

8.—En el siglo de oro de la literatura romana casi todos los jéneros literarios que cultivaron los griegos alcanzaron a un alto grado de esplendor i perfeccion. Solo el teatro no llegó a esa altura. Los romanos habian poseido dos autores cómicos de verdadero mérito, i algunos trájicos, cuyas obras no han llegado hasta nosotros, pero que no parecen haber sido de mérito sobresaliente. Esta esterilidad tiene una esplicacion sencilla: el pueblo romano estaba acostumbrado a espectáculos que debian causar una impresion mas profunda. Las luchas de gladiadores i los combates de fieras lo habian habituado a ver el derramamiento verdadero de sangre humana; i las ficciones teatrales no podian alcanzar a conmoverlo.

Sin embargo, en esa época se cultivó un jénero dramático bastante orijinal, los *Mimos*, pequeñas comedias burlescas de orijen griego, en que las jesticulaciones i los movimientos tenian una grande importancia, i que representaban la caricatura fiel de ciertos accidentes de la vida privada. En este jénero se distinguió Publio Siro, esclavo liberto natural de Siria, contemporáneo de César i de Augusto. Han llegado hasta nosotros las sentencias morales estrai-

das de los mimos de este escritor, que prueban que en sus piezas habia algo mas que simples bufonadas. En jeneral, no son mas que meros proverbios que encierran la moral i la filosofía práctica de aquella época; i que por lo tanto dan a conocer el espíritu i los sentimientos de los antiguos romanos. Los mimos, espectáculos destinados al populacho de Roma, perdieron poco a poco su carácter primitivo i llegaron a convertirse en ese jénero de composicion dramática en que se emplean los movimientos como único medio de espresion.

9.—La historia de la prosa en este segundo período de la literatura romana presenta nombres no ménos ilustres que los que dejamos indicados al hablar de la poesía. Marco Terencio Varron (116–26 ántes de J. C.), teniente de Pompeyo en la guerra contra los piratas de Sicilia, i de Sesto Pompeyo en Lusitania contra César, goza de la reputacion del hombre mas eruditos de su siglo i de haber poseido uno de los talentos mas enciclopédicos de la antigüedad. Amnistiado por César, proscrito despues por Marco Antonio, i despojado de sus bienes, Varron encontró al fin una proteccion poderosa en Augusto, que le confió la direccion de la biblioteca de los Césares. Gramático, historiador, filósofo i poeta Varron escribió cerca de quinientas obras, de las cuales la mayor parte se ha perdido completamente. Compuso sátiras mui aplaudidas por sus contemporáneos, a las cuales dió el nombre de *Menipeas*, por el nombre de Menipo, filósofo cínico mui afamado por la hiriente vivacidad de su injenio. Enio habia empleado en sus sátiras metros diferentes: Varron fué mas léjos todavía, i mezcló la prosa con versos de varios metros. Se habla de una de esas sátiras en que hacia una burla injeniosa del primer triunvirato. Los pocos fragmentos que nos quedan de esas sátiras no bastan para manifestarnos si son o no fundados los elojios que les tributaron sus contemporáneos.

Se conservan igualmente algunos fragmentos de otras obras de Varron sobre historia, filosofía moral i literatura crítica; pero su gran reputacion proviene de un tratado de agricultura (*De re rustica*), el mejor i el mas metódico que nos haya legado la antigüedad; i de una obra sobre la lengua latina de la cual conocemos solo seis libros, que serán

la cuarta parte de lo que escribió, i que revelan una inmensa erudicion filolójica i un espíritu profundamente observador.

10.—Julio César, el mas grande de los jenerales romanos, i uno de los mas notables hombres de estado de una nacion que produjo tan hábiles políticos, figura tambien entre los primeros escritores de su siglo. El renombre de este ilustre personaje nos exime del deber de dar noticias acerca de su vida.

La elocuencia de César tiene todas las cualidades del estadista i del guerrero, la vivacidad, la firmeza, la precision. Uno de sus discursos, pronunciado en el senado romano para combatir la pena de muerte por delitos políticos, cuando se trataba de castigar a Catilina i a sus cómplices que conspiraban contra la república, nos ha sido conservado, talvéz con notables modificaciones por el historiador Salustio, i hace sentir que no se conserven otras muestras. César escribió un poema didáctico sobre la astronomía, ciencia a que fué mui dedicado, una trajedia i un tratado de gramática, pero no han llegado hasta nosotros.

La posteridad no conoce mas que sus escritos históricos, sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias*, i *sobre la guerra civil.* «Estos comentarios, dice Ciceron, son una obra exelente: el estilo es puro, fácil, despojado de todo adorno oratorio, i por decirlo así, desnudo: se ve que el autor no ha querido dejar otra cosa que materiales para los que mas tarde quisieren tratar el mismo asunto. Talvez algunos escritores vulgares pretendan bordar esta tela; pero los hombres de buen gusto se guardaran bien de tocarla.» Este juicio ha sido confirmado i repetido por todos los siglos. La claridad, la rapidez, la heróica sencillez de la narracion, la exactitud de los detalles estratéjicos, hacen de ese libro de memorias, escrito sin aparato, i talvez de carrera, uno de los mas preciosos documentos de la literatura i de la historia romana. Los grandes jenerales de los tiempos modernos, Condé i Napoleon entre otros, leian habitualmente los *Comentarios de César*, buscando en ellos útiles lecciones. César ha escrito sus memorias como Jenofonte escribió su *Anábasis*, es decir, habla de sí mismo en tercera persona, i con una modestia

hábilmente estudiada; pero se le reprocha el pasar mui a la lijera sobre las acciones de otros, o el alterar los hechos cuando habla de sí mismo, sea por falta de memoria, sea intencionalmente.

11.—Pero el escritor mas ilustre de este período i de toda la literatura romana es Marco Tulio Ciceron, el primero de todos los oradores en la elocuencia judiciaria, i el segundo en la elocuencia política, puesto que no alcanzó a igualar a Demóstenes. No tenemos que bosquejar la vida de un personaje que pertenece todo entero a la historia. Soldado en su juventud, estudió mas tarde la filosofía i la elocuencia en Aténas i en Ródas; i aunque sus primeros escritos fueron algunas composiciones poéticas de no escaso mérito, su gran reputacion provino de sus defensas como abogado, i mas tarde de sus magníficos discursos como senador i como hombre público. Sus obras oratorias se componen, en lo que respecta a la política, de un discurso sobre la lei *Manilia*, especie de arenga de aparato en alabanza de Pompeyo; de tres discursos sobre la lei agraria; de las cuatro *Catilinarias* o discursos contra Catilina; i de las catorce *Filípicas* contra Antonio. Los otros discursos de Ciceron, en número de treinta i cuatro, pertenecen al jénero judiciario. Son famosos entre éstos las siete *Verrinas*, en que acusó con un ardor i con una lójica verdaderamente admirables, a Vérres, gobernador de Sicilia, por las inícuas exacciones ejercidas allí.

Las dotes oratorias de Ciceron son sin disputa de primer órden. En todos sus discursos hai jeneralmente mucho método: comienza por un exordio bien dispuesto para insinuarse a sus oyentes i granjearse su afecto. Su plan es claro, i el órden de sus argumentos el mas propio para convencer i para conmover: todo se halla en su propio lugar. El orador no intenta apasionar al auditorio sino cuando está seguro de haber producido el convencimiento, i entónces es felicísimo para ajitar el corazon de los oyentes, i sobre todo las pasiones suaves. No ha habido escritor alguno que conozca mejor que Ciceron el poder de las palabras, la claridad i el vigor que la estructura gramatical suele dar a la sentencia. Sin embargo, buscando la unidad, amplifica los pensamientos culminantes, quitando a sus discursos el relieve de ciertas ideas capitales; pero ha con

seguido, en cambio, ser uniforme, claro, elegante i magnífico. Esto mismo es la causa de uno de sus pocos defectos. Ciceron es a veces mas pomposo que sólido, i es difuso cuando convenia ser preciso.

Los discursos de Ciceron dejan ver el arte supremo con que han sido compuestos. El mismo ha enseñado la teoría del arte oratorio en un libro titulado *Del orador*. Ciceron le dió la forma de diálogo para hacer mas interesantes los preceptos; i en él habla de cada una de las partes del arte oratorio con la ciencia i con la profundidad de un maestro esperimentado.

Sus obras morales i filosóficas, compuestas tambien en forma de diálago a imitacion de Platon, están escritas con mucho brillo, con un estilo mui cuidado i con verdadera elocuencia. En ninguna parte, la filosofía pagana se ha mostrado bajo una forma tan seductora como en los escritos del orador romano. El *Tratado de los deberes* (*De officiis*) señala el límite a que alcanzó la moral antigua ántes del cristianismo. Otros tratados (*Las cuestiones tusculanas* i el *Diálogo sobre la vejez*) no son ménos importantes; dan todos los remedios que ofrece la sabiduría humana contra el dolor, la vejez i la muerte. El *Sueño de Scipion*, episodio i fragmento de la *República*, se refiere a la moral i a la política por medio de consejos dictados por la prudencia i la esperiencia sobre el gobierno de los estados.

Sus *Cartas familiares* no son la parte ménos interesante de sus obras. Ellas nos han hecho conocer muchos pormenores de la vida privada de los romanos i han contribuido a dar una idea mas completa de algunos grandes personajes de su historia. En todas ellas, por otra parte, el mérito literario es siempre el mismo. Sea que Ciceron converse sobre los asuntos mas ordinarios de la vida, sea que trate con sus amígos de la suerte de la república, se reconoce siempre en su lenguaje al hombre de jénio i de buen gusto.

El nombre de Ciceron es, como dice Quintiliano, el de la elocuencia misma; pero su carácter como orador i como hombre público ha sido juzgado de mui diversas maneras. Aparte de una vanidad muchas veces pueril que se deja traslucir en sus escritos, i particularmente en sus cartas, se le ha censurado falta de carácter en circunstancias en que necesitó manifestar grande entereza. «La debilidad, o

mas bien, la indecision que se le reprocha, dice Géruzez, apesar de todas las pruebas de intrepidez que dió, parece nacer de la estension de sus luces i de su probidad. En las épocas de discordia i de corrupcion, en que la línea del deber no está bien trazada, los que quieren seguirla no se deciden tan fácilmente como los ambiciosos i los intrigantes que ván al asalto del poder i de la fortuna sin reparar en medios.» Ciceron, en efecto, no tuvo todas las cualidades del hombre de estado; pero fué como decia Augusto, «un gran ciudadano que amó mucho a su patria, cuya causa jamas abandonó.»

Cualesquiera que sean los defectos que se reprochen a Ciceron como hombre público, su jénio como escritor i como orador ha sido desde la antigüedad un motivo de admiracion. «Este grande hombre, dice Villemain, no ha perdido nada de su gloria al través de los siglos: queda en primera línea, como orador i como escritor. Quizás, si se le considera en el conjunto i en la variedad de sus obras, es permitido ver en él al primer escritor del mundo, i aunque las creaciones mas sublimes i mas orijinales del arte de escribir pertenezcan a otros, Ciceron es quizás el hombre que se ha servido de la palabra con mas ciencia i con mas jenio, i que, en la perfeccion habitual de su elocuencia i de su estilo, ha empleado mas bellezas i dejado ménos defectos.»

12.—Miéntras la elocuencia política i judiciaria lanzaba tan vivos resplandores, la historia se elevaba a las cualidades literarias que debian constituirla a lo ménos para la posteridad, en un reemplazante de la tribuna próxima a enmudecer. El terreno habia sido preparado por ensayos anteriores; pero luego aparecieron los grandes maestros de que se enorgullece la literatura latina.

El primero de los grandes historiadores, en el órden cronolójico, despues de César, es Crispo Salustio, nacido en Amiterno el año de 85 ántes de J. C. Compuso una historia romana desde Sila hasta la conjuracion de Catilina; pero no poseemos de esta obra mas que algunos discursos admirables. En cambio han llegado hasta nosotros dos historias particulares, la *Guerra de Jugurta* i la *Conjuracion de Catilina.* Salustio es el escritor mas preciso i mas vigoroso que haya producido la literatura latina. Aunque

ménos profundo i majestuoso que Tucídides, a quien se propuso imitar en sus consideraciones jenerales, en sus retratos i en sus discursos, es sin embargo, un gran pintor de historia. Es ademas un moralista admirable. Nada es mas imponente que el tono en que castiga el vicio i con que honra la virtud. Salustio prodiga talvez demasiado estos cuadros, i en ellos se percibe a veces alguna afectacion. Sus retratos pueden ser a veces mui exactos; pero siempre son admirables como obra de arte. En sus historias no se encuentran mas que los hechos de la vida pública; por ejemplo, los acontecimientos políticos i militares de la guerra de Jugurta, la topografía de los combates, pero mui poco sobre las costumbres i la jeografía de una rejion (el norte de Africa), que él mismo habia gobernado. No hace comprender la influencia ni conocer los pensamiéntos políticos de Catilina: acoje fácilmente todas las imputaciones odiosas que convienen a sus prevenciones de partido; pero se muestra siempre grande escritor. Ha buscado en su lenguaje i en el colorido jeneral de su obra ciertos tintes de los tiempos antiguos, lo que en ocasiones perjudica a su claridad. Se le reprocha con razon no haber corroborado sus disertaciones morales con el ejemplo de su vida. Salustio fué espulsado del senado i castigado por los censores. Encargado por Julio César del gobierno de la Numidia, saqueó esta provincia i reunió en ella inmensas riquezas.

Contemporáneo de Salustio fué Cornelio Nepote, de cuyas obras históricas no conocemos sino sus *Vidas de los grandes capitanes*, que comprenden las biografías de veinte i dos jenerales griegos o cartajineses i dos de personajes romanos. Se crée que aun esta obra fué retocada en el siglo IV de la era cristiana, i que nosotros no conocemos del libro de Cornelio Nepote mas que un compendio sumario pero elegante, i sembrado de juiciosas reflexiones.

13.—Pero el mas grande de los historiadores romanos en el siglo de Augusto fué Tito Livio, nacido en Pádua el año de 58 ántes de J. C. Se sabe que fué protejido por aquel emperador, i que durante algun tiempo tuvo a su cargo la educacion del jóven Claudio, que mas tarde reinó en Roma. Tito Livio empleó mas de veinte años en la composicion de su grande *Historia romana*. Este hermoso mo-

numento elevado a la gloria de una gran nacion nos ha llegado mutilado por el tiempo. De los ciento cuarenta i dos libros que contenia, solo poseemos treinta i cinco; i la parte mas interesante es la que nos falta. Tito Livio, siempre prolijo i minucioso, sabe dar a los acontecimientos un interes dramático: saca a la escena a los héroes de su historia retratándolos con maestría, i poniendo en su boca discursos que son modelos de elocuencia. Como Tucídides, Tito Livio se aprovechó de esos discursos para hacer entrar en su obra las noticias que no cabian en la narracion; i aunque ellos parecen ser un simple artificio literario elaborado por el historiador, éste ha sabido variar hasta lo infinito el estilo de esas arengas para reflejar en ellas el alma de sus personajes.

Se ha reprochado mucho a este grande historiador su supersticion i su credulidad a causa de los prodijios i de las maravillas de que está sembrada su narracion. Pero esos prodijios eran creidos por el pueblo romano, formaban parte esencial de sus tradiciones históricas i de la relijion del estado; i Tito Livio, que se propuso contar sencillamente lo que sus contemporáneos creian como historia, ha consignado esos hechos para acabar el cuadro de las costumbres i la pintura de los caractéres. Por esto mismo, la obra monumental de Tito Livio no merece entero crédito cuando trata de la historia de los primeros siglos de Roma, no porque se le pueda acusar de haberla adulterado con fábulas de su invencion, sino porque esa parte de los anales de su patria era completamente tradicional, i esas tradiciones no habian sido alumbradas con la antorcha de la crítica.

Los antiguos colocaban en el rango de los grandes historiadores a Trogo Pompeyo, contemporáneo de Tito Livio i autor de una *Historia de Macedonia i de los orijenes del mundo.* De esta obra no conocemos nosotros mas que un estracto mui imperfecto hecho en tiempo de los Antoninos por un escritor llamado Justino.

14.—Al lado de estos grandes escritores del siglo de oro de la literatura latina, florecieron muchos otros de un órden inferior, o que a lo ménos no son tan conocidos de la posteridad por haberse perdido todas o la mayor parte de las obras que compusieron. Ciceron nos habla en uno de sus

tratados de Quinto Hortensio, su rival en la oratoria durante algunos años, i lo colma de alabanzas. Se recuerdan los trabajos históricos de Pomponio Atico, de Asinio Polion i de muchos otros escritores, cuyas obras están completamente perdidas. En la poesía se ejercitaron Mecénas, el célebre protector de las letras i de los literatos, Lúcio Vario i otros, cuyas obras tampoco han llegado hasta nuestros dias.

Se creería que el siglo de Augusto iba a ser el principio brillante de una vigorosa literatura. Sin embargo, la decadencia literaria data casi de la misma época del mayor esplendor de las letras romanas. Esta decadencia no fué instantánea, el gusto no se estravió en un momento; pero despues de medio siglo de corrupcion i de tiranía, la literatura romana no se conocia a sí misma. La poesía se cambió en declamacion; la historia i la elocuencia fueron la propiedad de los retóricos, que hicieron gala de un lujo banal de frases i de palabras. El establecimiento i el progreso del despotismo, el abatimiento de los espíritus por la esclavitud, fueron la causa que en Roma, como en todos los pueblos civilizados, limitó el desenvolvimiento del jénio i precipitó su decadencia.

El imperio de Augusto fué una época de esplendor en la literatura, porque heredó una muchedumbre de jénios nacidos bajo la república, a quienes aseguró el descanso mas bien que la servidumbre. Comparado, en efecto, a los recientes furores de la proscripcion i a las tiranías de Mario i de Sila, el gobierno de Augusto se asemejaba al restablecimiento de las leyes. El nombre del senado era poderoso todavía; las formas de la república habian sido conservadas; habia aun elecciones populares; i la usurpacion imperial se disfrazaba porque temia la luz. Augusto repetia con frecuencia que no se sentia con fuerzas para gobernar mas de diez años; i este finjido desprendimiento contribuia a mantener un sentimiento de libertad en las almas. Por otra parte, Augusto tenia en todos sus hábitos privados i en su vida familiar algo de sencillo que lo acercaba a los otros ciudadanos. Casi observaba la igualdad republicana; rehusaba el título de señor que cincuenta años mas tarde fué dado en Roma aun a los personajes ménos importantes. No tenia ningun fausto de corte, ninguna

imitacion de los déspotas del Asia. A juzgar por las apariencias, al imperio no le faltaba mas que la grande elocuencia, la elocuencia del foro para ser igual a la república. En cambio, la gloria de Roma, la inmensidad de su imperio, esta sumision pacífica de tantos pueblos lisonjeaba el orgullo de los romanos. Se creian señores de las otras naciones mas bien que súbditos de Augusto; i Virjilio, no pudiendo denominarlos el *pueblo libre*, los llamaba el *pueblo rei*. De esta manera, con los elementos de jénio que habia dejado la república, debia formarse en Roma una literatura elegante i majestuosa. Augusto puso todo empeño en favorecerla i en seducirla. Durante su reinado, la literatura parecia colocada bajo la proteccion de la gloria i de la libertad, porque si bien es cierto que Augusto reservaba los dones i los honores para los literatos que seguian su fortuna, no les exijia una absoluta sumision, i ademas soportaba la independencia de los otros.

Aun en medio de su esplendor, la literatura del siglo de Augusto deja traslucir este estado de cosas. Se percibe que el jénio está sujeto por cadenas, que, sin embargo, carga con mucha gracia. Horácio es admirable en la poesía familiar i en la ironía satírica; pero en sus odas heróicas se nota que falta algo de la antigua alma de Roma. Virjilio, siempre suave, carece del vigor que se percibe en Lucrecio, que fué anterior al imperio El jénio poético se reconcentró en los trabajos solitarios i pacíficos, léjos de la vida pública, que fué el campo de la literatura griega del siglo de Perícles; i la imitacion debió naturalmente ocupar una gran parte de sus producciones. De este modo, el brillo de las letras, nacido de tantas causas que templaban el poder de Augusto, se alteró aun bajo su reinado. La afectacion i èl mal gusto, que parecen inseparables de las costumbres serviles, comenzaron a marchitar el injenio de los romanos. Se nota esta corrupcion en los mas grandes poetas de este tiempo, en Ovidio, sobre todo, en cuyas largas elejías, escritas en el destierro, se descubre con frecuencia el abatimiento que la servidumbre impone al jénio.

Si esta decadencia prematura se deja ver aun en el siglo de Augusto, ¿cuán rápida no debia ser bajo el reinado de sus sucesores? En efecto, se la vé avanzar al mismo tiempo que la tiranía. Es digno de notarse el odio contra la lite-

ratura de que estaban animados todos esos malos emperadores. Los mas insensatos tenian a este respecto los mismos instintos que los mas hábiles. Tiberio, reemplazando la dictadura moderada de Augusto por un despotismo sanguinario, dió el primer golpe mortal al jénio romano. El despotismo, al mismo tiempo que hacia enmudecer las letras por la esclavitud, debia en cierto modo corromperlas con solo suprimir todo sentimiento del bien o del mal por el espectáculo contínuo del crímen i la bajeza premiados en Roma. (VILLEMAIN, *De la corruption des lettres romaines.*)

---

## CAPÍTULO VIII.

### Literatura romana.

(TERCER PERIODO, DESDE LA MUERTE DE AUGUSTO HASTA LA DESTRUCCION DEL IMPERIO.)

1. La trajedia: Séneca.—2. Lucano.—3. Otras epopeyas.—4. La sátira; Persio. Juvenal.—5. El epigrama; Marcial.—6. El apólogo; Fedro.—7. La historia; Tácito.—8. Suetonio i Quinto Curcio.—9. Las ciencias; Plinio el antiguo.—10. La filosofía; Séneca.—11. La retórica; Quintiliano.—12. Plinio el jóven.—13. Apuleyo.—14. Aulo Jelio.—15. Ultimos poetas.—16. Ultimos prosadores; los compiladores de la *Historia Augusta*.

1.—La decadencia de la literatura romana, iniciada bajo el reinado de Augusto, lenta e imperceptible en su principio, toma cuerpo i se desarrolla rápidamente desde el gobierno de su sucesor, el sombrío Tiberio. El temor a una muerte casi siempre segura para los poetas que no ensalzaban el poder, la necesidad i el gusto del servilismo, la rivalidad o el despotismo de los emperadores, pervierten las condiciones de la literatura i le quitan todo sentimiento del bien i del mal. Cuando ese despotismo, en lugar de ser friamente perverso, como lo era bajo Tiberio, se mostraba por medio de un bárbaro frenesí, como sucedió bajo los reinados de Calígula o de Neron, la imajinacion de los escritores dejó ver algo de esa locura desordenada i de esos vergonzosos caprichos que el pueblo romano tenia a su vista. Esta decadencia poderosa e irresistible, pareció detenerse algunos momentos: bajo los gobiernos de príncipes mas ilustrados i mas grandes, bajo Vespasiano, Trajano, Adriano i Marco Aurelio, las letras latinas hacen todavia un último esfuerzo para salir de su postracion; i en efecto, dan nacimiento a algunos jénios vigorosos que

no alcanzaron, sin embargo, a formar una verdadera escuela, ni a sustraer las letras de su ruina.

Hemos visto que el teatro trájico de los romanos nos es casi completamente desconocido. Podemos decir que no conocemos mas que un solo poeta trájico, i éste vivió en la época de la decadencia. Lúcio Anéo Séneca, éste es su nombre, era español de nacimiento, natural de la ciudad de Córdoba. Se tienen mui escasas noticias acerca de su vida. Se le supone hijo de un célebre filósofo i orador del mismo nombre; i aun algunos creen que fué mui posterior a éste último, haciéndole, al efecto, contemporáneo de Trajano. Sin embargo, como el estilo i las ideas morales de ámbos autores presentan mucha analojía, es probable, i así se crée hoi jeneralmente, que los dos Sénecas el trájico i el filósofo, no son mas que una sola persona que floreció a mediados del primer siglo de la era cristiana (3—68 despues de J. C.)

Con el nombre de Séneca han llegado hasta nosotros nueve trajedias formadas sobre asuntos griegos, tratados con gran vigor i riqueza por Sófocles i Eurípides. Las trajedias latinas, sin embargo, están modificadas, no solo en muchos detalles, sino en su conjunto jeneral por la filosofía estoica i por una mezcla no siempre feliz de máximas i de discursos que de ordinario perjudican a las mejores situaciones. Todas estas trajedias parecen escritas mas bien para la lectura que para la representacion. Nos ha llegado ademas otra obra dramática con el nombre de Séneca, *Octavia*, basada sobre un asunto romano, contemporánea del autor, desprovista de interes i escrita al parecer para lisonjear a Neron.

2.—Un sobrino de Séneca, Lucano, nacido tambien en Córdoba el año 38 de la era cristiana, es quizás el mas gran poeta de este período de decadencia. Despues de haber hecho brillantes estudios de filosofía i de retórica en Roma i en Aténas, fué presentado a Neron por su tio, i mereció que el emperador lo colmase de honores. Pero Neron tenia entre otras locuras la de creerse poeta i la de celebrar certámenes literarios con sus cortesanos. Lucano que se atrevió a competir con él en una de esas justas, le venció i ¡cosa singular! mereció que se le concediese el premio apesar del terror que inspiraba el tirano. La venganza de

Neron no se hizo esperar. Prohibió a Lucano que declamase en público esos discursos de ceremonia que habian reemplazado a la antigua elocuencia; i como luego descubriese que éste habia tomado parte en una conspiracion malograda, lo hizo condenar al último suplicio concediéndole por única gracia la eleccion de la muerte. Lucano se hizo abrir las venas, i murió a los veinte i siete años de edad, dejando dos poemas, una trajedia i muchas poesías sueltas que revelaban el poder de su talento.

De todas esas obras solo ha llegado hasta nosotros la *Farsalia,* poema épico en diez cantos, en que celebró la guerra civil entre César i Pompeyo. Mas que una epopeya propiamente tal, es un poema heróico i filosófico, notable por la fuerza del estilo, la elevacion de los pensamientos i el vigor de los caractéres. El poeta suprimió en su obra casi todo lo que los poemas suelen tener de maravilloso: solo una vez ha empleado los resortes sobrenaturales poniendo en escena al fantasma de la patria que se presenta a César cuando éste va a pasar el Rubicon. Lucano ha dejado a sus héroes las proporciones humanas i a los sucesos un aire demasiado histórico, aunque los ha engalanado con las mas hermosas descripciones i con interesantes discursos. La *Farsalia* carece ademas de unidad épica, tanto en su accion como en los lugares en que pasan los acontecimientos; pero apesar de este grave defecto i de que su estilo es frecuentemente hinchado i mas sonoro que armonioso, ese poema es una obra de alta poesía. Lucano muerto a los veinte i siete años de edad, no pudo componer un poema tan acabado como la *Eneida;* pero por la belleza intrínseca de los detalles, por la riqueza de las descripciones i por la verdad de los caractéres, se ha mantenido a la altura de la epopeya.

3.—La *Farsalia* no fué el único ensayo de poema épico en aquellos siglos de decadencia; pero todos lo otros son mui inferiores a la famosa obra de Lucano. Valerio Flaco, nacido en el norte de Italia, floreció bajo Vespasiano i compuso un poema con el título de las *Argonáuticas,* que dejó inconcluso, i del cual solo conocemos ocho libros. Es una imitacion de Apolonio de Ródas, a quien ha tomado todo, aun las ideas de detalle. La accion es la espedicion de los Argonautas; i a causa de la frecuencia de los epi-

sodios i de las divagaciones poéticas, no se sabe cómo ni cuándo terminará el viaje de los intrépidos navegantes que conquistaron el vellocino de oro. El poema de Valerio Flaco, amanerado en el estilo, desordenado en la erudicion, es mui inferior al orijinal; si bien se notan en él algunas descripciones poéticas.

Silio Itálico (25-100 despues de J. C.) fué tambien un poeta imitador. Nacido en Italia, segun unos, en España (en la ciudad de Itálica), segun otros, Silio Itálico se ilustró primero en la oratoria, i mas tarde se dedicó a la poesía, como distraccion de una vida pasada en medio de las comodidades que dan el lujo i la fortuna, i de los afanes de la política i de la corte, pues fué el amigo de Neron i desempeñó tres veces el consulado. Al fin, se dejó morir de hambre para no soportar los dolores de una enfermedad incurable. Aparte de algunas poesías de corta estension, compuso un poema en diez i siete cantos, en que se propuso celebrar la segunda guerra púnica. El asunto era dramático, nacional, i bastante remoto para que el poeta pudiese permitirse la ficcion en los detalles: Silio Itálico, sin embargo, lo trató con suma pobreza. Tomó todo el fondo de su poema a Tito Livio i a Polibio, i todas sus ideas poéticas a Virjilio, salvo las imitaciones secundarias. De aquí resultó una gran compilacion en verso en que los personajes no carecen de verdad histórica, pero a quienes falta elevacion i nobleza poética.

El cuarto poeta épico de este tiempo fué Publio Stacio, nacido en Nápoles (61 despues de J. C.), i uno de los preceptores de Domiciano. Poeta mui fecundo, Stacio compuso muchas obras, de las cuales solo conocemos algunas poesías líricas i un poema épico, la *Tebaida*, en que celebra la guerra civil entre los hijos de Edipo. Aunque simple imitador de un poema griego sobre el mismo asunto que no ha llegado hasta nosotros, Stacio es verdaderamente poeta, i su obra está llena de imájenes graciosas i de cuadros poéticos, sobre todo cuando hace intervenir los afectos suaves. En cambio tiene todos los defectos de su siglo, la hinchazon, la exajeracion de los caractéres, la manía de las sutilezas, las descripciones pomposas, i sobre todo las lisonjas prodigadas a un tirano repugnante, Domiciano.

4.—La sátira latina es en este período el retrato fiel de

la corrupcion romana. En tiempo de Horacio, siglo de epicureismo i de decencia aparente, la sátira se ocultó bajo la forma de una injeniosa burla, de un epigrama severo, pero amistoso. Horacio fué un censor espiritual, que no pudo abandonarse a los impulsos de la indignacion, porque el estado de la sociedad romana en que vivia, no chocaba abiertamente con sus ideas. El tercer período de la sátira romana tiene un nuevo alimento, mas irritante talvez que todos los otros, la opresion i el ejemplo del poder. Los rí-jidos estoicos, los hombres virtuosos que Roma encerraba en su seno, se levantaron contra este desborde de las malas pasiones de que muchos emperadores daban el primer ejemplo. La degradacion de Mesalina, las saturnales de Neron, fueron el tema constante de declamaciones, pagadas jeneralmente con el último suplicio. En este jénero, comprendido bajo este segundo aspecto, brillaron dos de los ilustres poetas de esos siglos de postracion i de decadencia, Persio i Juvenal.

Aulo Persio Flaco, nacido en Volaterra, en Toscana, el año 34 de la era cristiana, pertenecia al órden de los caballeros; i despues de haber hecho excelentes estudios en Roma, compuso numerosas obras, de las cuales solo conocemos las sátiras. Persio murió a la edad de veinte i ocho años cuando su talento habia llegado apénas a todo su vigor.

La mision del poeta satírico nació en Persio de su ardiente amor a la virtud i del disgusto que le inspiraba la corrupcion de sus contemporáneos, de la cual estuvo siempre alejado. La timidez de su carácter i la debilidad de su salud lo apartaron del trato de los hombres. Nacido en la opulencia, educado en la virtud, Persio no tiene esa amargura que la envidia da a los miserables, ni en la persecucion del vicio esa impudencia de lenguaje que hace al mismo poeta cómplice de la corrupcion que condena. En sus sátiras se reconoce una alma jóven inspirada por la doctrina austera de la escuela estoica. La corrupcion es para Persio algo de abstracto; así, la ataca en jeneral i nó en los individuos; no se encarniza contra los vicios i las ridiculeces de los personajes de su época; i ataca solo los estravios jenerales de la sociedad. Su estilo es trabajado; i el exceso de su concision dejenera en oscuridad, de tal modo

que para tomar el sentido de su pensamiento, se necesita a veces un largo estudio.

Décimo Junio Juvenal, contemporáneo de Persio, nació en la ciudad de Aquino el año 42 de la era cristiana, i pasó su juventud en las escuelas de los retóricos. Las noticias que ordinariamente se dan sobre su vida no merecen entero crédito; pero sus obras revelan perfectamente su carácter.

Aunque cultivó esclusivamente el jénero satírico, el jénio de Juvenal no tiene nada de comun con el de Persio. En manos de éste, la sátira era jeneral: aquel, por el contrario, la hizo enteramente personal. En vez de emplear la burla i la ironía como Horacio, Juvenal parece enrojecerse de cólera i cargar con un puñal en la mano contra el hombre cuyas costumbres censura con tanto ardor. Estudiando sus diez i seis sátiras, pasamos en revista los vicios de que adolecia Roma, la corrupcion de los grandes, la degradacion del senado que delibera con Domiciano sobre la mejor manera de preparar un pescado, la lujuria de Mesalina, la insolencia del rico para con el pobre, el libertinaje de las mujeres, su despotismo i sus intrigas. La profundidad i la perspicacia de Juvenal no ha perdonado ninguno de los vicios de su siglo, que sin embargo eran mui numerosos. Su obra es por esto mismo la pintura mejor i mas completa de la sociedad romana en aquella época, pintura que refleja el interior de la vida privada i la plaza pública, al rico i al pobre con la misma tendencia de censurar amarga i enérjicamente. La indignacion del poeta ha hecho sospechar que en sus obras hai ménos odio contra el vicio que cólera o envidia contra los corrompidos felices. Si tuviera tanto respeto por la virtud, como el odio que manifiesta contra el vicio, se añade, no habria manchado sus versos con tantas imájenes libres i obcenas.

De esta época se cree jeneralmente que proviene un libro titulado el *Satiricon*, en que se ha pensado encontrar la historia del libertinaje de Neron bajo una forma alegórica i novelesca. Se atribuye esta obra a Petronio, cónsul de Bitinia i favorito de Neron. Tácito refiere que Petronio tomó parte en una conspiracion contra su protector, i que descubierto en sus trabajos, se dió la muerte para sustraerse a la venganza, escribiendo ántes de morir la historia de la

corrupcion de aquel tirano. De aquí proviene que se le haya atribuido el *Satiricon*. Pero la crítica moderna no ha conocido la autenticidad de esta obra, de que solo poseemos fragmentos mas o ménos interesantes, pero casi siempre obcenos i repugnantes.

5.—El epigrama fué cultivado en Roma en este tercer período como una derivacion de la sátira. Marcial, nacido en Bílbilis (hoi Baubola) en España, el año 40 de la era cristiana, pasó en Roma la mayor parte de su vida, fué elevado a altos honores por Tito i Domiciano, i es hasta ahora el primero de los poetas epigramáticos. Compuso como mil doscientos epigramas que son todavía un modelo de composicion de este jénero, aunque muchos de ellos son obcenos i vulgares. Hirientes en su mayor parte, lisonjeros algunos, como los madrigales de nuestros dias, todos ayudan poderosamente a dar a conocer la sociedad romana para la cual fueron escritos, mostrándonos muchos de sus defectos i estravíos. El cinismo de estilo, las groseras obcenidades que se notan en muchos de ellos, se esplican hasta cierto punto por la corrupcion de las costumbres de su tiempo. En efecto, la poesía licenciosa de Marcial no mereció de sus contemporáneos la dura desaprobacion a que es acreedora.

6.—El Apólogo fué cultivado en este siglo por Fedro, poeta de injenio notable, sobre cuya vida se tienen mui escasas noticias. Se le supone liberto de Augusto i favorecido por este emperador, i mas tarde perseguido por Sejano, bajo el reinado de Tiberio. Con su nombre han llegado hasta nosotros noventa fábulas escritas en un verso fácil i agradable, cuyo argumento es tomado ordinariamente de los apólogos griegos atribuidos a Esopo. El apólogo no es para Fedro un pequeño drama bajo el cual se oculta la moralidad: por el contrario, estima en poco la narracion de un hecho, i se contrae casi esclusivamente a la leccion moral. De aquí nace cierta sequedad i cierta falta de interes, como tambien un espíritu mas moralizador que malicioso. Aunque Fedro es un escritor casi siempre puro, su lenguaje presenta algunas alteraciones que indican el principio de la decadencia.

7.—Si en los primeros tiempos del tercer período de la literatura romana vemos declinar rápidamente la poesía, la

prosa está léjos de llevar el mismo rumbo. Tácito en la historia, Quintiliano en la retórica, Séneca en la filosofía i Plinio en las ciencias, mantuvieron el brillo de las letras latinas en una época en que la musa de Horacio i de Virjilio parecia haber enmudecido.

Despues de Tito Livio la historia romana habia sido cultivada por escritores de escaso mérito. Veleyo Patérculo i Valerio Máximo, que escribieron bajo el reinado de Tiberio, han consignado en sus obras algunas noticias interesantes sobre ese siglo, retratos vigorosos i cuadros animados, pero han narrado sumariamente los hechos, i por último se dejaron arrastrar por los honores i la ambicion hasta lisonjear a aquel sombrío tirano. Es menester llegar hasta el reinado de Trajano para encontrar en Tácito uno de los mas grandes historiadores que haya producido la antigüedad.

Cornelio Tácito nació en Interramna, en Umbría, hácia el año 60 despues de J. C. Se ignora el año de su muerte, pero se sabe que alcanzó a los honores del consulado bajo Nerva, que escribió bajo el reinado de Trajano, i que se casó con la hija de Julio Agrícola, el célebre jeneral que redujo la mayor parte de la Gran Bretaña. De sus obras solo nos quedan una vida de su suegro; un tratado sobre las costumbres de los jermanos, cuadro de una admirable exactitud que supone en el historiador un grande espíritu de observacion i que se ha considerado como una amarga crítica de la corrupcion romana: los *Anales*, historia del imperio desde Augusto hasta Neron, de la cual solo conocemos una tercera parte; i por último, las *Historias*, narracion de acontecimientos contemporáneos al autor desde Galba hasta la muerte de Domiciano, que tambien conocemos incompleta. El emperador Tácito, que rijió el imperio solo unos pocos meses en 275, pretendia descender del historiador; le erijió estatuas, i mandó que sus obras fuesen depositadas en las bibliotecas públicas i que el gobierno hiciese sacar numerosas copias cada diez años. Apesar de estas precauciones, las obras de Tácito estuvieron perdidas casi en su totalidad durante mucho tiempo; i cuando se las encontró estaban lastimosamente mutiladas e incompletas.

El mérito singular de Tácito consiste en haber unido la elevacion de un alma grande, formada por la virtud i el

patriotismo, al espíritu observador de un filósofo i a la habilidad consumada del escritor. «Esa alma, dice un crítico aleman, Hegewisch, alimentada desde la infancia de todo lo que el espíritu republicano de la antigua Roma habia producido de grande i de inmortal, ardiente de patriotismo i de amor por la verdadera gloria, penetrada por el recuerdo de los fundadores de la grandeza romana, de sus virtudes cívicas, llena de una admiracion profunda por esos grandes hombres i de indignacion contra toda degradacion del carácter antiguo de los romanos, desea trasportarse a un ideal de pureza i de patriotismo de que lo aleja tristemente el cortejo de vicios i de monstruosas inmoralidades, en medio del cual estaba condenado a vivir el historiador.»

Ausiliado por estas cualidades, Tácito dió a sus historias un carácter profundamente moral, convirtiéndolas en un castigo severo de los malvados, i en un premio de los pocos hombres virtuosos que aparecieron en aquel siglo de decadencia i degradacion. Su espíritu observador le permite penetrar en el fondo del corazon i encadenar naturalmente las causas i los efectos de los sucesos históricos. No se limita a esponer lo que ha sucedido refiriendo los hechos en todos sus detalles. Por el contrario suprime los pormenores que pueden servir para caracterizar a un hombre, i se limita a pronunciar su fallo siempre recto i justiciero. Es un filósofo profundo que ha estudiado la naturaleza humana bajo todos sus aspectos i que no ve en la historia mas que la manifestacion esterior de los móviles que tienen influencia sobre el hombre i que determinan su accion.

Como escritor, Tácito es considerado el primer pintor de la antigüuedad, no solo por la habilidad incomparable con que sabe pintar las costumbres i bosquejar los retratos, sino por la animacion i el colorido que da a todas sus narraciones. Ningun historiador ha reunido con la misma felicidad el vigor i la precision a la riqueza i a la abundancia de las imájenes. Una palabra le basta para indicar el carácter de un personaje, i una corta reflexion le permite penetrar en el secreto de todos los acontecimientos. Su estilo, sin embargo, deja ver algunas irregularidades gramaticales, locuciones viciosas, i por fin cierto desden por lo que se refiere a la lójica del estilo, que es uno de los caractéres de una época de decadencia.

8.—La historia fué cultivada todavía en esta época por otros escritores de menor mérito, pero cuyas obras tienen para nosotros un grande interes.

Cayo Suetonio Tranquilo, que floreció bajo los reinados de Trajano i de Adriano, aparte de varios estudios biográficos de algunos gramáticos i de algunos poetas de que solo conocemos pequeños fragmentos, nos ha dejado un libro inestimable en sus *Vidas de los doce Césares*, historia de todos los emperadores romanos desde Julio César hasta Domiciano. Suetonio se ha contraido especialmente a contar la vida privada de esos príncipes, penetrando en el interior de su palacio, observando todo lo que pasa i esponiéndolo con una frialdad i una indiferencia que son una garantía de su imparcialidad. No desplega ninguno de los grandes sentimientos que elevan el alma de Tácito i la indignan contra la bajeza i la corrupcion de su siglo: no ha tomado como éste el tono moralizador para condenar el vicio o aplaudir la virtud; pero su narracion minuciosa, fria i desapasionada produce en el ánimo del lector impresiones mas profundas i verdaderas. Refiere solo con gran sencillez, pero sin reflexiones ni críticas, preciosos detalles privados sobre los carácteres, las virtudes, los vicios, la manera de vestir i de vivir de los emperadores. El libro de Suetonio contiene, como debe suponerse, anécdotas escandalosas i escenas repugnantes; pero sin su ausilio la posteridad no conoceria aquella vida de libertinaje i de corrupcion que nos da a conocer las costumbres romanas de la decadencia.

Lucio Anéo Floro, español de nacimiento i probablemente de la familia de Séneca, escribió bajo el reinado de Trajano un compendio de historia romana desde los primeros tiempos hasta el reinado de Augusto, en que los hechos están agrupados con grande habilidad i los caractéres diseñados con cierto relieve, i en que se descubre una unidad de pensamiento i de composicion mui rara en obras de esta naturaleza.

Otro historiador mui famoso, a quien se coloca jeneralmente en esta época, aunque no tenemos ninguna noticia de su vida, es Quinto Curcio, que nos ha dejado incompleta una *Historia de Alejandro*, o mas bien una novela, cuyo héroe es el famoso rei de Macedonia. Es la produccion de

un retórico que sacrifica la verdad al deseo de dar brillo a su libro i a su pasion por lo maravilloso. Las arengas que pone en boca de sus héroes son ejercicios de escuela en que no se descubre el carácter de los personajes a quienes los atribuye. Quinto Curcio carece enteramente de crítica. Ha conocido superficialmente los buenos historiadores de Alejandro, Magno, i ha seguido con preferencia a algunos escritores griegos que habian desnaturalizado su historia con numerosas fábulas.

9.—La literatura científica no tiene entre los romanos representantes tan eminentes como entre los griegos. No se encuentran en Roma observadores atentos de la naturaleza, jénios verdaderamente creadores, sino sábios mas modestos, simples compiladores de las noticias agrupadas por otros; pero algunos de ellos merecen mencionarse porque fueron notables escritores.

A este número pertenece Columela, orijinario de España, escritor de los primeros tiempos de la decadencia, que compuso un tratado de agricultura mui estimado. La última parte de esta obra fué escrita en verso, i tiene por objeto el cultivo de los jardines, i completa, por decirlo así, el poema de Virjilio, en que esta materia no se encuentra tratada.

Se coloca tambien en esta época a Aurelio Cornelio Celso, célebre escritor de medicina, de cuya vida no se tienen noticias, i que ha recibido de sus admiradores el sobrenombre de Hipócrates latino. Lo merece, en efecto, sino por la ciencia, a lo ménos por su elegante precision. No se sabe si Celso ha ejercido la medicina, pero es evidente que conocia todos sus secretos.

El mas notable de todos los escritores latinos que se ocuparon de ciencias, es Cayo Plinio Segundo, denominado comunmente Plinio el antiguo. Nacido en Como, en el norte de Italia, el año 23 de nuestra era, figuró en los altos puestos de la administracion pública, se distinguió como jurisconsulto, i escribió muchas obras sobre historia civil, filolojía e historia natural. Plinio murió en Estabia el año 79 asfixiado por las emanaciones gaseosas que se desprendian del suelo durante la terrible erupcion del Vesubio, que sepultó a Herculano i a Pompeya. Guiado por su amor a la ciencia, se habia trasladado a aquella ciudad

para observar el famoso cataclismo que ocasionó su muerte.

De todas las obras de Plinio solo ha llegado hasta nosotros una a la cual la posteridad da el título de *Historia natural.* El primer libro de esta obra contiene un índice de las materias i una lista de los autores que consultó. En los restantes trata de la cosmografía i de la jeografía, de la historia de los animales i de las plantas, de las sustancias minerales o vejetales empleadas en la medicina, i en fin de la historia de los metales, de la escultura i de la pintura, como tambien de los principales artistas, i de las mas notables obras maestras del comercio i de la industria. Plinio no es un observador atento como Aristóteles, sino un compilador curioso que ha reunido en su obra lo que encontraba escrito en mas de dos mil autores, la mayor parte griegos, casi todos perdidos para la posteridad; pero con frecuencia no ha podido apreciar la verdad de esos testimonios ni comprender lo que quisieron decir. En una palabra, es un autor sin crítica, que despues de haber pasado algunos años en hacer sus estractos, los ha colocado en cierto órden, añadiéndoles algunas reflexiones que no se refieren a la ciencia propiamente dicha, sino que ofrecen alternativamente las creencias mas supersticiosas o las declamaciones de una filosofía melancólica. Apesar de la verdad que encierra esta crítica hecha por la ciencia moderna, la obra de Plinio, que por largos siglos indujo en groseros errores a muchos naturalistas, tiene aun en nuestros dias una grande importancia. Nos esclarece sobre muchos puntos de la vida de los antiguos, de su industria, de sus artes, de sus costumbres, que sin esa obra serian obscuros enigmas. En el libro de Plinio, ademas, como lo observa M. Villemain, «se nota tambien un sentimiento nuevo, desconocido en los buenos tiempos de la libertad griega i romana: es una especie de afeccion i de interes por la humanidad: es el tratamiento de hombre, sustituido al de bárbaro; es el reproche dirijido a César por la sangre que ha vertido; es el elojio dispensado al mismo Tiberio por el cuidado que tuvo de abolir en Jermania i en Africa las supersticiones homicidas.»

10.—Hemos dicho que la elevacion de Augusto al poder imperial habia muerto la elocuencia, i que en su lugar floreció otro jénero de oratoria que solo se manifestaba por

discursos de ceremonia. Esta es la época de los retóricos, algunos de los cuales desplegaron un verdadero talento en obras en que las bellezas, sin embargo, están acompañadas por muchas sutilezas i por frias declamaciones, i en que se percibe la decadencia del buen gusto.

En este jénero brilló Séneca el filósofo, a quien se supone padre de Séneca el trájico, i que probablemente es el mismo personaje que compuso las trajedias que han llegado hasta nosotros con su nombre. Nació en Córdoba, en España, el año 3 de la era cristiana, fué educado en Roma, i estrenó su talento en el foro con tanto brillo que Calígula, celoso de su popularidad, quiso condenarlo a muerte. Entónces Séneca se consagró a la filosofía; pero luego fué llamado a los honores públicos bajo el reinado de Claudio, i pasó el resto de su vida en una posicion espectable, alternativamente colmado de favores o perseguido, pero siempre atrayendo sobre sí la atencion de sus contemporáneos. Perseguido bajo la instigacion de Mesalina, fué desterrado a la isla de Córcega, i pasó allí ocho años; hasta que Agripina, la segunda mujer de Claudio, lo llamó a la corte para confiarle la educacion de Neron. Séneca fué impotente para reprimir los malos instintos de su discípulo, i al fin tuvo que doblegarse en cierto modo a sus caprichos, creyendo sin duda suavizar el carácter feroz de Neron, ya que no le era posible darle otra direccion. Bajo el reinado de ese tirano, fué colmado de honores i riquezas hasta el momento en que un capricho de su mismo protector lo obligó á darse la muerte. Séneca se hizo abrir las venas i murió con valor, dejando un gran nombre manchado por la sospecha de no haber combatido con suficiente enerjía los malos instintos de Neron i de haber escrito la apolojía del asesinato de Agripina.

Entre los escritores de la decadencia, Séneca es uno de los mas notables. Sedujo a sus contemporáneos por las cualidades i por los defectos de su estilo: sus obras admiradas en todas partes, fueron puestas en manos de los jóvenes e hicieron olvidar en las escuelas los modelos del siglo de Augusto. En los siglos posteriores, en la edad media sobre todo, Séneca gozó de una reputacion comparable solo a la de Aristóteles: su nombre era sinónimo de ciencia. Esta reputacion provino particularmente de sus obras oratorias.

En su mayor parte son éstas disertaciones sobre ciertas cuestiones jeneralmente mui frívolas, en que Séneca revela una grande habilidad de escritor i una sutileza de injenio mui al gusto de los controversistas de las universidades de la edad media. Esas disertaciones dan a conocer las diversas cuestiones que se ajitaban en las escuelas de retórica durante el imperio. Séneca discute, por ejemplo, si los trescientos espartanos colocados en las Termópilas debian o no huir siendo abandonados por los otros griegos; si Ciceron podia o no solicitar gracia de Marco Antonio. Las otras disertaciones son talvez ménos interesantes: en todas ellas sin embargo, se encuentran hermosos pensamientos i rasgos de una verdadera elocuencia, pero deslumbrados por las sutilezas i la fria declamacion.

El gran título de gloria de Séneca consiste en sus obras filosóficas. Conociendo a fondo el corazon humano, estudiándolo en medio de una corte brillante i corrompida i en las clases inferiores de la sociedad, habiendo pasado por todas las vicisitudes a que están espuestos los hombres, elevándose alternativamente de la condicion de desterrado al colmo de la grandeza para precipitarse en seguida en el abismo de la miseria, Séneca es ante todo un filósofo práctico. Tomó de los estoicos su severa moral, i difundió en sus obras preceptos tan sábios i tan puros para la práctica de la vida, que algunos escritores cristianos han sostenido sin fundamento que los habia tomado del Evanjelio. Sin duda las cartas que se suponen dirijidas por Séneca a San Pablo son apócrifas; aunque no es imposible que el célebre filósofo conociera las doctrinas del cristianismo. El tratado de la *Cólera*, el de la *Clemencia*, en que se cuenta la historia de la conspiracion de Cina, el tratado de la *Providencia*, los siete libros de los *Beneficios*, i sobre todo, la compilacion de sus *Cartas a Lucilio*, que contienen, por trozos desligados, un curso completo de filosofía moral, abundan en lecciones de verdadera sabiduría i ofrecen un vasto campo a la meditacion. La forma esterna de todas estas obras que atrajo la admiracion de sus contemporáneos i que sin duda revela un escritor mui distinguido, se aparta mucho de la sencillez i de la noble pureza de los buenos modelos del siglo de Augusto. El defecto de Séneca consiste en no escribir nada naturalmente: busca siem-

pre el efecto, i lo consigue por medio de procedimientos uniformes, la brusquedad de los jiros, la frase cortada, el lenguaje metafórico i las frécuentes antítesis. «Este escritor, dice un célebre crítico, rompe el trozo de mármol o de pórfiro que posee para convertir los fragmentos en figuritas, salientes i brillantes sin duda, però que están léjos de valer la estatua que un arte superior habria sacado de la misma materia.»

11.—Hemos dicho que las obras de Séneca fueron mui aplaudidas por sus contemporánèos. La misma afectacion de su estilo, fué un motivo de admiracion. Pero el buen gusto no habia desaparecido del todo; i una voz bien templada se hizo oir con la esperanza de restablecer la antigua pureza de la literatura romana. Esa voz era la de un célebre orador que practicó la elocuencia i que le dió reglas con una rara erudicion i con una gran fijeza de principios.

Marco Fabio Quintiliano, este es el nombre de ese célebre orador, nació en Calahorra, en España, el año 42, despues de J. C. Cuando apareció en Roma en todo el brillo de su talento de orador i de escritor, la pureza del gusto estaba profundamente alterada. Séneca se habia levantado contra los autores del siglo de Augusto, i habia seducido a la juventud con la lucidez de su talento, estraviándola con sus paradojas, e inclinándola a buscar ante todo los juegos de palabras, las antítesis i los adornos brillantes. Quintiliano protestó contra estos errores, presentando a sus discípulos los admirables modelos que ofrecen Ciceron i los otros grandes jénios que florecieron en el período anterior. Sus lecciones no fueron infructuosas: ellas ejercieron una poderosa influencia sobre sus contemporáneos, i contribuyeron a formar a los mas ilustres escritores de la época de los Antoninos. Quintiliano vivió en Roma colmado de distinciones, mereciendo la proteccion de varios emperadores. Domiciano le confió la educacion de su familia; i el célebre orador se creyó obligado por el reconocimiento, a alabar a ese monstruo de crueldad, i llevó la lisonja hasta compararlo con un dios. Quintiliano murió en Roma en 120, despues de haber dirijido por largos años una escuela de retórica, sostenida por los emperadores mediante emolumentos mui crecidos.

Quintiliano compuso muchos discursos que nos son casi

desconocidos; los unos eran declamaciones destinadas para la enseñanza, como las controversias de Séneca: los otros simples alegatos jurídicos. Pero su gran fama está fundada en un libro, en que con el título de *Instituciones oratorias*, reunió sus doctrinas sobre la retórica. Esa obra es un tratado que encierra un plan de estudios completo para formar un orador, desde los primeros elementos de la gramática hasta el arte propiamente dicho, la invencion, la disposicion, la elocucion, la pronunciacion, la memoria, la accion, i en fin las costumbres. Toma a su discípulo en la cuna, determina el carácter de su educacion primaria, i lo sigue en su desarrollo hasta que se halle enteramente formado. Su erudicion literaria le sirve para colocar el ejemplo al lado del precepto, haciendo así su libro tan interesante como instructivo, al mismo tiempo que su imajinacion le suministra comparaciones injeniosas, imájenes vivas i una belleza de elocucion que, si bien es mui inferior a la de Ciceron, reviste sus preceptos con agradables formas literarias. Quintiliano se ha aprovechado de los trabajos de sus antecesores, compara i juzga sus sistemas; pero ha añadido excelentes preceptos i juiciosas observaciones, i ha dado a sus teorías un plan propio i enteramente nuevo, lo que le ha permitido hacer de su libro una especie de curso de educacion, de moral i de literatura.

12.—El mas ilustre de los discípulos de Quintiliano fué Plinio el jóven, nacido en Como el año 62 de la era cristiana, sobrino e hijo adoptivo de Plinio el naturalista. Plinio el jóven es el escritor mas injenioso i el mejor orador de su tiempo. Hizo sus primeros ensayos en el foro; i éstos le valieron la amistad de Tácito i su elevacion a las primeras dignidades del imperio. Todos sus discursos se han perdido; pero nos quedan el *Panejírico de Trajano*, pronunciado en su carácter de cónsul delante de ese emperador, i sus *Cartas familiares*.

El *Panejírico*, que sin duda fué retocado por su autor despues de haberlo pronunciado hasta dejarlo en la forma en que lo conocemos, es un monumento de elocuencia. No se comprende cómo, bajo el imperio, la oratoria habria podido producir un trozo mas acabado. El elojio obligado, pero merecido cuando se trataba de Trajano, desciende rara vez a la lisonja, i puede con frecuencia ser tomado

como un consejo indirecto o como un estímulo. Los sentimientos son nobles, los pensamientos vigorosos; i el adorno del estilo es severo, sobre todo si se compara con la afectacion de los retóricos contemporáneos. Agreguemos a esto que el *Panejírico de Trajano* está lleno de hechos que la historia ha recojido. Las *Cartas* de Plinio el jóven tienen la misma importancia histórica, junto con el encanto de una variedad infinita, revelado por un estilo elegante, nervioso i a veces satírico.

13.—Los últimos escritores notables de esta época del renacimiento literario iniciado bajo el reinado de los Antoninos, son Apuleyo i Aulo Jelio, cuyas obras, aunque de mui diverso jénero, ofrecen un poderoso auxilio para conocer la antigüedad.

Lúcio Apuleyo nació en Madaure, en Africa, el año 128 despues de J. C. Estudió la jurisprudencia, la retórica i la filosofía neo-platónica en Roma i en Aténas, e hizo largos viajes para adquirir nuevos conocimientos. De vuelta a su patria, restableció su fortuna agotada por un casamiento ventajoso. Acusado de haberse hecho amar por majia, justificó su conducta por medio de su *Apolojía*, discurso escrito en un estilo correcto que encierra sobre las relijiones i las supersticiones antiguas algunas preciosas nociones, i en que el autor desplega mucho injenio i maneja mui hábilmente la sátira. Ademas de algunos fragmentos de declamaciones, que no carecen de mérito, Apuleyo nos ha legado las *Metamorfosis*, novela singular que ha merecido de sus admiradores el nombre enfático de *Asno de oro*, con que es mas conocida. La novela de Apuleyo es una imitacion del *Asno* de Luciano, esto es, la historia de las aventuras de un hombre convertido en asno por ciertos secretos de majia. Tomando el fondo de su narracion de la novela griega, Apuleyo ha trazado un cuadro alegórico de las costumbres depravadas de su siglo i lo ha hecho con mucho injenio i con gran conocimiento de los hombres. Algunos de sus episodios son mui injeniosos; pero hai uno, el de Cupido i Psiqué, que es considerado como una de las mas hermosas maravillas de la imajinacion antigua, i que ha tenido el honor de ser imitado por muchos escritores modernos, entre otros, por La-Fontaine, el gran fabulista frances.

14.—Aulo Jelio, que vivia en el segundo siglo de la era cristiana (117-180) es un gramático i un retórico de grande erudicion, que escribió una obra mui curiosa sin otro fin que el de suministrar a sus hijos algunas recreaciones literarias. En sus variadas lecturas de libros griegos i latinos i durante una residencia en Aténas, recojia sin órden ni método notas de todo lo que llamaba su atencion, i en seguida las arregló en el órden que se le presentaban sus estractos. Sus *Noches áticas* son una recopilacion de observaciones diversas sobre historia, gramática i antigüedades en que los filólogos i los historiadores modernos han encontrado un vasto caudal de noticias, que se habrian perdido sin el libro de Aulo Jelio, o que no serian conocidas sino mui imperfectamente. Apesar de la desigualdad del estilo i del desórden en que están espuestas las materias, las *Noches áticas* es una de las obras mas útiles i mas interesantes que nos haya legado la antigüedad.

15.—Despues de estos escritores, la decadencia de la literatura romana fué rápida e irresistible. No faltaron algunos hombres de verdadero talento, pero sus obras revelan una época de mal gusto i de abatimiento. La poesía, sobre todo, que se habia mantenido en su postracion aun bajo el reinado de los Antoninos, no produjo despues de éstos nada que merezca llamarse notable. Terenciano Mauro, poeta nacido en Africa, i que probablemente vivia en tiempo de Trajano, compuso un poema didáctico sobre la prosodia i el arte métrico de los latinos, en que los preceptos están espuestos con claridad i elegancia. Calpurnio de Sicilia i Nemesiano, que escribieron bajo el reinado de Diocleciano, cultivaron la poesía pastoral con algun talento, pero sin orijinalidad. Ambos son imitadores de Teócrito i de Virjilio.

Algunos de esos poetas habrian brillado talvez en otro siglo; pero en la época en que vivieron, la lengua latina habia perdido su pureza, i la literatura que ilustraron Ciceron, Virjilio i Horacio estaba a punto de desaparecer.

16.—La prosa siguió en estos siglos de decadencia i de postracion la misma marcha rápida e irresistible hácia su ruina que habia seguido la poesía. Los pocos escritores que en esta época pretendieron sacar las letras romanas de ese estado de abatimiento, cayeron en la afectacion i no al-

canzaron a elevarse a la altura a que aspiraban. De este número es Macrobio, contemporáneo de Teodosio, que compuso las *Saturnales*, libro escrito en diálogos, pero cuyo fondo es una imitación de las *Noches áticas* de Aulo Jelio. La obra de Macrobio mucho mas pretenciosa que la de su modelo, es al mismo tiempo mucho ménos curiosa e interesante que aquella.

La historia fué cultivada por numerosos escritores; pero todos ellos no aumentan en mucho los fastos literarios de Roma. Por otra parte, ademas de la decadencia del gusto literario, la época no era favorable para esa clase de trabajos. Como los caprichos del poder absoluto eran un peligro constante para el historiador, era bien difícil componer una historia franca e imparcial del pueblo romano bajo el réjimen imperial. El miedo lo minaba todo. Despues de los Antoninos, los emperadores no permitieron el exámen de sus actos, que ya no estaban sometidos a las deliberaciones del senado. Los historiadores quedaron así reducidos a contar los acontecimientos militares sin reflexiones ni críticas.

De esta manera escribieron los compiladores de la *Historia Augusta*, coleccion de biografías de los emperadores desde Adriano hasta Caro, especie de continuacion de la obra de Suetonio, aunque de escasísimo mérito literario. Se atribuye esta compilacion a seis escritores diferentes; pero solo uno de ellos, Vopisco, refiere acontecimientos de que ha sido testigo, o ha hecho investigaciones sérias para esclarecer los sucesos, i los ha ordenado con algun método i con cierto juicio. Los demas no han hecho otra cosa que copiar lo que encontraban escrito. Segun las fuentes que han consultado, algunos pasajes están escritos en un estilo soportable, pero vienen seguidos de otros mui malos. «Tal es la falta de criterio de estos historiadores, dice Schoell, que con frecuencia, despues de haber estractado un autor, pasan a otro, i toman de él los mismos acontecimientos, sin percibir en esta repeticion: así es como algunos hechos están contados hasta tres veces. Historiadores que no sospechan lo que se llama crítica, no merecen ninguna confianza.» Apesar de la exactitud de este juicio, aquella compilacion es un documento precioso, porque contiene las únicas noticias que poseemos sobre ciertos períodos de

la historia del imperio romano, i porque nos da detalles de costumbres de aquellos siglos de decadencia, con un rico caudal de anécdotas, en las cuales se detienen con particular interes los compiladores.

La literatura romana llegaba entónces a su término. Un elemento nuevo, el cristianismo, llevaba a cabo en esa época una revolucion completa. El latin, sin embargo, no desapareció: fué cultivado como la lengua de la nueva relijion, i conservado durante mucho tiempo como el idioma de las ciencias i de las letras.

---

# CAPÍTULO IX.

## Los padres de la Iglesia.

**1.—El evanjelio.—2.—Clasificacion jeneral de los padres de la iglesia.—3.—Padres apostólicos de la iglesia griega.—4. Padres apolojéticos; Oríjenes.—5. Padres dogmáticos: San Atanasio.—6. San Gregorio Nacianceno.—7. San Basilio i San Gregorio de Nisa.—8. San Juan Crisóstomo.—9. Padres apolojéticos de la iglesia latina; Tertuliano.—10. Lactancio.—11. Padres dogmáticos; San Hilario.—12. San Ambrosio.—13. San Jerónimo.—14. San Agustin.**

1.—En la época en que las letras griegas i romanas comenzaban a decaer, se alzaba en el seno mismo del imperio una nueva literatura, inspirada por un espíritu tambien nuevo. La predicacion del evanjelio hecha por los discípulos de Jesucristo, era el oríjen de esta revolucion literaria, que fué a la vez la causa de una completa revolucion social.

La palabra *evanjelio* es griega en su oríjen, i significa buena noticia; pero tiene dos sentidos diferentes segun sea empleada por los escritores profanos, o por los escritores sagrados i eclesiásticos. Los primeros se sirven de ella para designar una buena noticia en jeneral. Los últimos han dado este nombre a la segunda parte de la Biblia, denominada tambien Nuevo Testamento, en que está consignada la noticia de la venida del Mesías. Posteriormente se ha dado el título de evanjelio a cada una de las narraciones que contienen los principales sucesos de la vida de Jesucristo i las doctrinas que predicó.

El evanjelio, la buena noticia, fué trasmitida primero oralmente por los apóstoles i por sus adeptos. Los discípulos de Jesus iban por el mundo anunciando las circunstancias de su vida, de su muerte i de su resurreccion. Pero

luego se hizo sentir la necesidad de conocer de una manera mas precisa la historia del Salvador; i entre los maestros de la nueva fé hubo algunos especialmente encargados de la enseñanza de esta historia: estos fueron los evanjelistas propiamente dichos. Otros se encargaron de los diversos ramos de la enseñanza cristiana. Los evanjelistas, a fin de fijar mejor en la memoria las diversas circunstancias de la vida de Jesucristo, la consignaron en narraciones, particulares. San Lucas hace referencia a esas narraciones cuando dice que no estando sus autores perfectamente informados, él se crée en el deber de escribir en órden los hechos verdaderos.

La iglesia cristiana ha elejido cuatro de esos libros o evanjelios, que han sido declarados canónicos. El estudio detenido de estas cuatro obras hace creer que fueron escritas en el órden siguiente: 1.° El evanjelio de San Mateo, compuesto para los judíos, hácia el año 41 de nuestra era, en hebreo o sirio caldeo, cuyo testo orijinal fué perdido en el siglo XI, i del cual solo conocemos una traduccion griega i otra latina: 2.° El evanjelio de San Márcos, escrito primitivamente en griego para los romanos, i que no es otra cosa que el precedente modificado en parte. 3.° El evanjelio de San Lucas, escrito en griego, por los años 53 de nuestra era, i que completa los otros dos. I por último: 4.° El de San Juan escrito tambien en griego, como sesenta años despues de la muerte de Jesus, para los cristianos del Asia menor. De estos evanjelios, el primero i el último son los mas notables. Se recomienda el de San Mateo por la elevacion i la profundidad, por el grande acopio de nociones para conocer la moral de Jesucristo, i por la enerjía i concision de su estilo. El de San Juan revela un fondo vaporoso de pasion i de poesía que nos hace conocer i admirar el alma del escritor.

Estos cuatro libros, aunque de un mérito literario mui diferente, han sido inspirados por un mismo espíritu i por los mismos sentimientos. Los cuatro cuentan los mismos hechos; pero unos tienen mas incidentes i pormenores que otros, de tal manera que todos se completan entre sí. La iglesia, declarándolos auténticos i canónicos, ha considerado apócrifos los otros evanjelios compuestos en diferentes tiempos i lugares para referir tambien la vida de Jesus.

Ya hemos dicho en otra parte, que cuando se habla de la Biblia, la palabra apócrifo no tiene el sentido que se le da ordinariamente. Los libros bíblicos denominados apócrifos son aquellos a los cuales no se atribuye un orijen divino o revelado, i que, sin ser enteramente falsos, no pueden ser invocados como regla en materia de relijion i de moral.

2.—La predicacion del evanjelio pasó por tres períodos diferentes: la primera predicacion; la lucha i el triunfo. Esos atrevidos propagandistas que consumaron la conquista del imperio romano por la doctrina cristiana venciendo mil peligros i sufriendo muchos de ellos el martirio, son denominados padres de la iglesia, i sus escritos hacen regla en materia de fé. Los predicadores del primer período, que con su palabra o sus escritos dieron a conocer la vida i la moral de Jesucristo, son denominados *padres apostólicos*. Los del segundo, que hasta el reinado de Constantino tuvieron que luchar contra el paganismo para defender sus doctrinas contra las calumnias de sus enemigos, son denominados *padres apolojéticos*. Los del tercero, que encontraron la iglesia victoriosa de las creencias paganas, i que tuvieron sin embargo que contraer sus esfuerzos contra las sestas disidentes i que fijar el dogma i la constitucion definitiva de la iglesia, merecieron la denominacion de *padres dogmáticos*.

En el rápido bosquejo que vamos a trazar de los trabajos de los santos padres, distinguiremos estos tres períodos; pero hablaremos primero de los padres de la iglesia griega, i en seguida de los de la iglesia latina.

3.—Entre los padres del primer período seria necesario colocar a los apóstoles que, como San Pablo, predicaron i escribieron para dar a conocer la doctrina de Jesucristo. Figuran tambien en este período San Bernabé, San Clemente papa, San Ignacio obispo de Antioquía i San Dionisio obispo de Alejandría, que dejaron algunos escritos, homilias o epístolas, en que se encuentran hermosos pasajes i en que se nota un estilo puro i una elocuencia inspirada.

4.—Entre los padres apolojéticos deben colocarse San Justino, notable por su fé i por la sinceridad fervorosa de su piedad cristiana; Hérmas, que en el segundo siglo de la era cristiana empleó, como Luciano, las armas del ridículo para combatir el politeismo, pero que, a diferencia de

aquel, se contrajo a defender el cristianismo; San Clemente de Alejandría, tan notable por su erudicion como por la elegancia de su estilo i la solidez de sus principios; i por último, Oríjenes, discípulo del anterior, que es uno de los mas hermosos jénios del cristianismo naciente. Director de la escuela cristiana de Alejandría, en reemplazo de su maestro, lo eclipsó en breve por su reputacion. Los paganos acudian a oir sus lecciones, i no hubo entre ellos mas que una voz para alabar con entusiasmo la estension de su saber, el vigor de su espíritu, el encanto de su elocucion, la gracia i la uncion de su palabra. Se admiraban al mismo tiempo que su desinteres absoluto, sus austeridades voluntarias i su perseverancia en la meditacion i en la oracion. Sus discursos i sus ejemplos inflamaban de tal modo a sus oyentes, que se vió a muchos de éstos correr al martirio al salir de sus lecciones. Este maestro elocuente fué tambien un escritor mui fecundo. Segun San Jerónimo, compuso mas volúmenes que los que otros habrian podido leer. Son notables sobre todo sus trabajos de profunda erudicion sobre la Biblia, i sus traducciones en lengua griega, sus homilias o sermones, i sus obras de controversia contra los filósofos paganos enemigos del cristianismo. Oríjenes pensó colocar en un órden sistemático las principales partes de la fé católica para darles una esplicacion científica; pero no alcanzó a ejecutar esta obra.

5.—La época mas brillante de esta literatura es el período de los padres dogmáticos, a cuyo influjo debió la iglesia su unidad i la destruccion de las herejías que surjieron en los primeros siglos. En esta época brillaron entre los padres griegos San Anatasio, San Gregorio de Nisa, San Gregorio Nacianceno, i sobre todos ellos, San Basilio i San Juan Crisóstomo.

La vida de San Atanasio es una prolongada lucha contra la herejía de Arrio i contra los emperadores que quisieron sostener el arrianismo o restaurar el paganismo, lucha mezclada de triunfos i de reveses, i coronada al fin por una victoria decisiva. Nacido en Alejandría, hácia el año 296, de una familia distinguida, San Atanasio se hizo notar en el concilio de Nicea por su celosa ortodojia i por su elocuencia. Elevado a la dignidad de patriarca de Alejandría, fué desde entónces el sosten i el guía de la iglesia

de Ejipto. La intrepidez con que se contrajo al cumplimiento de sus deberes al través de las persecuciones mas pertinaces, le granjearon el amor i la veneracion de los católicos, para quienes sus destierros fueron duelos públicos, i sus restituciones a la silla patriarcal, verdaderos triunfos. El 2 de mayo del año 373 murió tranquilo i glorioso en su sede de Alejandría. Mas que por el brillo i lo patético del estilo, la elocuencia de San Atanasio se distingue por el vigor i la lójica del razonamiento. Su palabra se considera como la fórmula inmutable de la doctrina, porque él deslindó i fijó todos los elementos de la creencia católica, en que resplandece cierta sencillez luminosa que arrastra e instruye a la vez. La historia le admira por la firmeza inquebrantable de su carácter.

6.—San Gregorio Nacianceno, que ocupa un puesto distinguido entre los poetas cristianos, merece como orador, un rango de primer órden. Nacido en el pueblecillo de Acianza, a inmediaciones de Nacianza, cuya iglesia episcopal gobernó algunos años, murió en un retiro el año 389, entregado a la penitencia i al cultivo de la poesía. Dotado de una alma tierna i contemplativa, solo por abnegacion aceptó el episcopado, cuyas penosas obligaciones cumplió con celo i desprendimiento. Las obras notables de este predicador lleno de uncion i de vehemencia, son numerosas, i han servido de modelo a los oradores cristianos.

7.—Nacido en Cesárea en 329, amigo i condiscípulo de San Gregorio, i muerto en 379, San Basilio, sucesor de Eusebio en la sede de aquella ciudad, no llevó esa vida de aventuras i de azares que tanto nos interesa en la historia de San Atanasio i San Jerónimo; pero impone respeto el espectáculo de una virtud constante unida a un hermoso injenio. San Basilio fué el verdadero obispo del evanjelio, el padre de los pobres. Gastó sus rentas en obras de caridad, que alcanzaban no solo a los cristianos, sino tambien a los herejes i a los judíos. No tenia mas que una sola túnica i se alimentaba solo con pan i legumbres, pero empleaba grandes tesoros en embellecer a Cesárea.

«San Basilio i San Gregorio de Nacianza, dice M. Villemain, son los primeros modelos de esa docta i piadosa elocuencia consagrada a la enseñanza regular del pueblo. En su boca, la relijion no tiene ese ardor en que se consu-

mia el celo de Atanasio: no es la espada que corta i que divide, sino el lazo que acerca i que une suavemente las almas. Ménos ocupada del dogma, su elocuencia se contrae sobre todo a la reforma de las costumbres i al consuelo de los aflijidos.» La obra maestra de San Basilio tiene por objeto esplicar el *Génesis* en la parte relativa a la creacion del mundo; pero compuso ademas muchas obras dogmáticas i morales como tambien panejíricos i escritos de controversia que conservan su reputacion aun en nuestros dias.

San Gregorio de Nisa, hermano menor de San Basilio, siguió la misma carrera que éste con un brillo casi igual. Los mismos estudios desarrollaron su jénio; i despues de haber enseñado la retórica i practicado la jurisprudencia, se hizo sacerdote i fué elevado en 372 a la silla episcopal de Nisa, ciudad de la Capadocia, que ocupó hasta su muerte, ocurrida en 396 a la edad de sesenta i cinco años. La pureza, la fuerza i la magnificencia de su estilo le señalan un puesto elevado entre los oradores cristianos.

8.—El mas famoso de los padres de la iglesia griega es sin disputa San Juan Crisóstomo, que no tiene en la elocuencia cristiana otro rival que San Basilio, a quien sobrepuja, a lo ménos por su fecundidad. San Juan nació en Antioquía hácia el año 344, i fué instruido en el arte oratorio. Del foro pasó al púlpito para merecer el nombre de Crisóstomo (boca de oro), como otro célebre orador i filósofo profano. Cuando Antioquia se rebeló contra Teodosio i se entregó a la consternacion temiendo la venganza imperial, Crisóstomo se encontró en el caso de calmar diariamente las pasiones del pueblo, consolando sus miserias i tristeza i persuadiéndolo a la práctica de las virtudes, en tanto que se obtenia en Constantinopla el perdon de Teodosio, que el obispo de Antioquía, Flávio, fué a implorar de rodillas. Llamado mas tarde a la sede de la capital del imperio, desplegó igual celo i la misma elocuencia; pero las intrigas de una corte corrompida acabaron por desposeerlo; i este glorioso apóstol de la fé cristiana murió en el destierro, conservando siempre su inalterable virtud. Suélese comparar a San Juan Crisótomo con Ciceron; i a la verdad, no tendria por ello de que quejarse el orador romano. El estudio de las obras de este santo padre puede

por sí solo bastar a formar un teólogo consumado i un orador excelente.

Su gloria como orador, consiste, en efecto, en haber fijado el verdadero carácter de la elocuencia cristiana. «Su método, dice M. Guillon, llegó a ser la regla de este jénero i el sello de la verdad. Este evanjelio, que la orgullosa filosofía del siglo habia desconocido, fué considerado desde entónçes como el código de la mas perfecta sabiduría i la fuente de las mas sublimes concepciones que pudiesen ofrecerse al jénio.» «Bajo el peso de la palabra de Crisóstomo, agrega el mismo autor, el paganismo fué vencido en la tribuna, como lo habia sido en los templos.»

9.—La elocuencia cristiana comenzó a florecer en Roma en el siglo II de nuestra era. La iglesia latina, como la iglesia griega, tuvo sus padres apolojéticos, que defendieron la relijion miéntras fué necesario combatir contra el paganismo; i sus padres dogmáticos, que purificaron la doctrina, limpiándola de las ideas i principios con que las sectas disidentes habian comenzado a enturbiarla.

El mas notable de los apolojistas latinos es Tertuliano, nacido en Cartago el año 160 i muerto a la edad de 85 años. Habiendo recibido una excelente educacion i adquirido estensos i variados conocimientos, abrazó el cristianismo a la edad de treinta años. Despues de haber defendido vigorosamente la iglesia de Jesucristo i su doctrina, cayó en los errores de Montano, i fundó en seguida una secta aparte.

La mas famosa de las obras de Tertuliano es su *Apolojética*. Compúsola bajo el reinado de Séptimo Severo i la dió a conocer en los últimos años del siglo II. Se pregunta qué crímenes han cometido los cristianos para ser atormentados i muertos, examina en detalle las calumnias forjadas contra ellos, i los justifica de los reproches que se les han hecho, presentándolos como hombres puros por su conducta i dóciles i sumisos a la autoridad del soberano. Su estilo es frecuentemente duro a fuerza de vigor, oscuro a fuerza de precision, bárbaro i afectado a fuerza de ideolojismo i de brillo; pero estos defectos están indemnizados por la belleza de las imájenes, por la profundidad i la enerjía de las ideas i por el poder patético de los movimientos.

Viene en seguida San Cipriano, obispo de Cartago, martirizado en 258. Aunque su estilo se resiente del mal gusto de la época i de la rudeza africana, tiene sin embargo, fuerza i elocuencia, dejando siempre ver una alma elevada. Sus obras, que son mui numerosas, ofrecen un cuadro completo del espíritu i de la vida, de la disciplina i de la administracion de la iglesia.

10.—Lactancio, que vivió en los siglos III i IV, que fué testigo de la persecucion de Diocleciano i del triunfo de la nueva relijion bajo Constantino, nació en Africa i murió en Tréveris hácia el año 325. En su juventud fué pagano, i por nombramiento del primero de aquellos emperadores, rejentó una escuela de retórica en Nicomedia; pero las persecuciones dirijidas contra los cristianos, lo inclinaron a abrazar la relijion de éstos, i fué al fin uno de sus mas ilustres apolojistas. No compuso discursos, sino tratados majistrales, notables por la acertada disposicion de su plan, por la abundancia i limpieza del estilo i por la elevacion de la elocuencia. Sus *Instituciones divinas,* aunque débiles talvez en su parte teolójica, son el resultado de una grande erudicion, i contienen una ardorosa refutacion de los errores del paganismo; pero el dogma cristiano no se encuentra establecido con toda solidez i claridad. Sus dotes de escritor, sin embargo, le han merecido el glorioso sobrenombre de Ciceron cristiano.

11.—Entre los padres dogmáticos de la iglesia latina, figuran en primera línea San Hilario, San Ambrosio, San Jerónimo i San Agustin.

San Hilario nació en Poitiers a principios del siglo IV, i murió de obispo de esta misma ciudad en 367. Por el denuedo de su carácter, por el temple superior de su injenio, San Hilario fué el Atanasio de occidente. Perseguido i victorioso como éste, enemigo implacable del arrianismo, desencadenó contra esta secta el turbion de su elocuencia hasta aniquilarla, sin que se escapara de sus ataques el mismo emperador. Su obra principal, el *Tratado de la Trinidad,* ha fijado definitivamente la doctrina sobre este punto.

12.—San Ambrosio, nacido en 340 en la Galia meridional, era miembro de una familia ilustre; i en su juventud se distingió en el foro i en el desempeño de altos puestos.

Elevado, sin pretenderlo, a la dignidad de arzobispo de Milan, ejerció este cargo con valor i con celo ejemplares. Se ha hecho famosa su enerjía por haber rechazado de la catedral de Milan al emperador Teodosio, que queria penetrar en el templo sin haber hecho ántes penitencia por las matanzas de Tesalónica, como lo exijía San Ambrosio. Las numerosas obras de este santo se distiguen por la firmeza de sus convicciones i por la suavidad i ternura de sus sentimientos; pero están tambien afeadas por los defectos inherentes al mal gusto de la época. Su tratado de *Los deberes* es un libro de moral en que San Ambrosio ha tomado lo que hai de mejor en el libro de Ciceron sobre el mismo asunto, pero al cual ha añadido las luces nuevas propagadas por el critianismo.

13.—San Jerónimo, nacido en Dalmacia por los años de 331, murió en Belen el año 420 de Jesucristo. Su vida es uno de los mas curiosos episodios del cristianismo. Dotado de una imajinacion vigorosa i ardiente, nutrido a la vez con la ciencia de las letras profanas i con la de las santas escrituras, San Jerónimo es el mas orijinal de los escritores católicos. Sus espresiones son varoniles; i aunque es poco igual i perfecto en su estilo, es mucho mas elocuente que otros escritores que se han hecho notar por su esmero. Las querellas relijiosas en que intervino como lidiador, las pasiones mundanas que perturbaron su espíritu, su austeridad en el desierto, sus lejanas correrías, la ajitacion de las ciudades i la calma de la soledad, todo contribuyó a robustacer i a exaltar su imajinacion, así como sus luchas interiores acabaron por imprimir mayor fuerza a su injenio. Pocos escritores han llevado mas léjos el don de cautivar los espíritus con la palabra. Sus obras no ofrecen un solo trozo que no pertenezca por el vigor persuasivo al jénero oratorio; pero en sus cartas es donde brilla mejor su elocuencia, porque ha derramado en ella toda la sensibilidad de su alma, los tesoros de su erudicion i de su entusiasmo relijioso.

14.—Llegamos por fin al hombre mas admirable de la iglesia latina. Colocado en otro siglo, San Agustin habria sido incomparable por la estension i la facilidad de su injenio. Metafísica, historia, antigüedades, ciencias, costumbres, artes, todo lo abarcó. Escribió sobre la música con la

misma facilidad que sobre el libre albedrío: esplica los fenómenos de la memoria con la misma firmeza de criterio con que razona sobre la decadencia romana. Su elocuencia, aunque empañada a veces por la afectacion i los barbarismos de una época de decadencia, es a menudo sencilla i familiar, como que estaba destinada de ordinario a los habitantes incultos i casi bárbaros de la Mauritania. Sus obras, inmenso depósito de ciencia teolójica, son la imájen mas viva de la sociedad cristiana de fines del siglo IV.

San Ambrosio conquistó para la iglesia a este aguerrido i formidable campeon. San Agustin, en efecto, fué pagano de oríjen. Nació en Tagasto, en Africa, en 354, estudió las letras profanas i obtuvo la cátedra de elocuencia en Milan. Allí se convirtió al cristianismo i volvió al Africa, en donde fué proclamado obispo de Hipona. En este puesto se distinguió tanto por su virtud como por sus talentos; i murió allí (430) durante el sitio de la ciudad puesto por los vándalos. Las obras mas célebres de este santo son la *Ciudad de Dios* i las *Confesiones*. Sus tratados contra los herejes, sus sermones, sus homilías i sus obras filosóficas son por su número i por su mérito un testimonio de la fecundidad i de la pujanza de su injenio. Para templar la admiracion que inspira el jénio de San Agustin, es menester añadir que su doctrina sobre la gracia, que pone en peligro el libre albedrio, ha ocasionado debates que han ajitado con frecuencia la iglesia.

Despues de estos grandes oradores, es menester todavía citar a los papas San Leon i San Gregorio Magno, que florecieron en el siglo V, i que dejaron obras notables apesar de haber vivido en una época poco favorable para las letras. Con ellos se estinguieron en el occidente, i durante algunos siglos, los últimos restos de la elocuencia sagrada.

---

## PARTE SEGUNDA.

### EDAD MEDIA.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### Grandes divisiones de la literatura de la edad media.

**1. Importancia literaria de la edad media.—2. Clasificacion jeneral de la literatura durante este período: literatura oriental; bizantina; latina; vulgar o literatura de las lenguas modernas.**

1.—«Se cuentan en la historia mas de diez siglos durante los cuales, segun se cree jeneralmente, el espíritu humano ha retrogradado. Una porcion tan considerable de los tiempos que nos son conocidos, durante la cual la grande obra de la perfectibilidad hubiese retrocedido, seria sin duda una fuerte objecion contra el sistema de progresion en las luces; pero esta objecion, que si fuese fundada seria abrumadora, la refuto de una manera sencilla. No pienso que la especie humana ha retrogradado en esta época; creo, por el contrario, que en el trascurso de estos diez siglos se han dado pasos inmensos.

«Me parece que cuando se estudia la historia se adquiere la conviccion de que todos los acontecimientos principales tienden al mismo objeto, la civilizacion universal. Se vé que en cada siglo nuevos pueblos han sido admitidos al goce de los beneficios inherentes al órden social; i que la guerra, apesar de todos sus desastres, ha estendido con frecuencia el imperio de las luces. Los romanos civilizaron

el mundo que habian sometido. Un pueblo de guerreros reunió así bajo las mismas leyes una parte del mundo para civilizarla conquistándola. Las naciones del norte haciendo desaparecer durante algun tiempo las letras i las artes que reinaban en el sur, adquiriendo sin embargo, algunos de los conocimientos que poseian los vencidos; i los habitantes de mas de la mitad de la Europa, estraños hasta entónces a la sociedad civilizada, participaron de sus ventajas.

«La invasion de los bárbaros fué sin duda una gran desgracia para las naciones contemporáneas de esta revolucion, pero las luces se propagaron por este mismo acontecimiento. Los enervados habitantes del sur, mezclándose con los hombres del norte, tomaron de ellos una especie de enerjía i cierta flexibilidad, que debian servir para completar las facultades intelectuales». (MADAME DE STAEL, *De la littérature.*)

Se ha dicho jeneralmente que la edad media era un paréntesis, un desierto si se quiere, colocado entre la civilizacion antigua i la civilizacion moderna, i se ha creido apoyar esta opinion con la pobreza, mui exajerada, de la literatura de los tiempos medios. Sin embargo, sería mui difícil probar que durante ese período se haya dejado estinguir una sola chispa de la ciencia i de la literatura de los tiempos antiguos; i seria mui fácil manifestar que bajo muchas faces la literatura i las ciencias hicieron grandes progresos en esos siglos que se llaman bárbaros. Las letras, es verdad, perdieron la correccion antigua, i no alcanzaron al razonamiento que constituye el mérito de las literaturas modernas; pero hicieron ostentacion de una imajinacion poderosa, formaron la transicion de dos épocas mui diversas, i prepararon el gran movimiento revolucionario que se realizó en los siglos posteriores.

2.—Estas reflexiones son verdaderas históricamente; pero la jeneracion de entónces debió llevar una existencia miserable. El imperio se encontró rodeado de una aterradora red de bárbaros. En el Rhin, en el Danubio, en Africa en Asia, las irrupciones repentinas se sucedian a cada instante. Agréguense a esto la desorganizacion interior, la corrupcion jeneral, los goces enervantes del lujo, i se verá que aquella era una época de muerte para la litera-

tura. La Italia pasó a ocupar un rol de segundo órden, miéntras que en Constantinopla la lengua griega se perpetuaba con una literatura mucho ménos brillante que la del siglo de Perícles, pero bastante rica tadavía, sobre todo en trabajos de erudicion i de jurisprudencia. Esa literatura es denominada *bizantina*, del nombre antiguo de la capital del imperio, Bizancio.

El occidente de la Europa estuvo por algunos siglos sumido en una especie de postracion literaria e intelectual causada por la decadencia de la literatura latina, por el desquiciamiento social producido por las invasiones de los bárbaros i por el establecimiento de un nuevo órden de cosas. El arte conservó, sin embargo, todas sus ramas, poesía, filosofía, historia; pero en su admiracion por los injenios de la decadencia romana, casi todos los escritores latinos de la edad media buscaron los modelos secundarios, i equivocaron su camino creando una literatura bastarda, pálida i enfermiza. Por fin, nacieron las lenguas modernas, es decir, el latin se corrompió con el contacto de las lenguas bárbaras del norte, i entónces nacieron nuevas literaturas, derivaciones en gran parte de las literaturas de la antigüedad, aunque modificadas en su forma i en su fondo, como que tambien eran el fruto i el reflejo de una civilizacion mui diferente. El jénio moderno comenzaba a manifestarse en todo su esplendor.

Pero al mismo tiempo que se desarrollaban estas dos literaturas diversas en el occidente, es decir, la latina que vivia de los recuerdos clásicos de la antigüedad, i la vulgar, hija de los nuevos idiomas, i al mismo tiempo que Constantinopla era el centro de una literatura griega, producto de las tradiciones helénicas i de la civilizacion cristiana, se desarrollaban otra civilizacion i otra literatura en el oriente, de que fueron creadores los árabes, cuyas conquistas i cuyas influencias se hicieron sentir durante muchos años en Europa.

Segun esto, la literatura de la edad media debe ser clasificada en tres grupos distintos: 1.ª literatura oriental o arábiga; 2.ª literatura bizantina, o griega moderna; i 3.ª literatura neo-latina u occidental. Esta última debe a su vez dividirse en otros dos grupos: 1.° literatura latina propiamente dicha; i 2.° literatura vulgar, es decir, escrita

en los idiomas modernos, derivados muchos de ellos del latin, o nacidos de las relaciones entre conquistados i conquistadores despues de las invasiones que destruyeron el imperio romano.

---

# CAPÍTULO II.

## Literaturas orientales.

**1.—El *Coran;* su importancia literaria.—2. Civilizacion de los árabes; su influencia en Occidente.—3. Literatura arábiga; la historia i la jeografía.—4. La poesía.—5. *Las mil i una noches.*—6. El apólogo; Lockman.—7. Literatura persa; Ferduci i Sadi.—8. *Calila i Dimna.***

1.— Como hemos visto en ótra parte, (Part. I, cap. I), mucho tiempo ántes de Mahoma, la Arabia tenia un lenguaje formado, i habia producido poetas de alguna distincion; pero el verdadero desarrollo de su jénio literario data de la reforma predicada por el profeta. El *Coran,* cuya perfeccion literaria fué aducida por el mismo Mahoma como una prueba de que èra una obra divina, llegó a ser el símbolo de la elocuencia arábiga i el modelo de las futuras composiciones.

El *Coran* (*Al-Coran,* que en árabe significa la lectura) es el libro sagrado de los musulmanes, i fué compuesto por Mahoma. Decia éste que lo habia recibido de boca del ánjel Gabriel por versitos o fragmentos que los compañeros del profeta escribian bajo su dictado en hojas de palma. Código relijioso, moral, civil, criminal, político i militar, el *Coran* es para los musulmanes la fuente de toda lei i de toda ciencia. Los preceptos morales, muchas de sus prescripciones i de los hechos referidos en él, son tomados de los libros sagrados de los cristianos; pero todo esto está mezclado con las tradiciones arábigas i con descripciones animadas, pero perdidas en medio de repeticiones fastidiosas. Como obra literaria, el *Coran* es un libro sin órden, sin unidad i contradictorio en muchos de sus capítulos. El

estilo, que es árabe puro, es mui conciso, i a veces oscuro a causa de las elípsis i de los equívocos. Los mismos árabes, para comprender su sentido, están obligados a recurrir a los numerosos comentarios que se han hecho.

Ese libro, fundamento de las creencias i de la organizacion política de los árabes, es tambien la primera base de su literatura. Mahoma, en efecto, fijó la lengua de su patria, que ya habian perfeccionado los poetas, i que se apresuraron a adoptar los pueblos sometidos al yugo del islamismo. El *Coran* sirvió de modelo para las reglas de la gramática i del estilo. Como estaba escrito sin vocales, podia ser leido i esplicado de diferentes maneras. En el siglo VII de la era cristiana se estableció la vocalizacion del libro sagrado, i se abrió un vasto campo a las esplicaciones gramaticales i literarias. El arte de leer i de interpretar el *Coran* dió lugar a una infinidad de escritos de toda especie. Cuando los sectarios de Mahoma emprendieron la conquista de remotos paises, léjos de corromperse por el contacto de otros idiomas, el árabe se enriqueció con una multitud de espresiones nuevas, se desarrolló i llegó a ser la lengua sábia del oriente. La literatura persa no fué mas que una division de la literatura árabe. Pero lo que hai de mas curioso i mas notable es que, en medio de los numerosos dialectos que hablan las naciones musulmanas i que ofrecen diferencias tan radicales, el *Coran* es comprendido por todas, i mantiene en medio de estas poblaciones tan opuestas por sus costumbres i por sus usos, una especie de unidad de lenguaje i de sentimientos.

2.—La predicacion del islamismo, llevada a cabo por medio de conquistas militares i de sangrientas ajitaciones, no fué inmediatamente favorable al cultivo de las letras. La poesía pareció estinguirse. Sin embargo, los árabes, ni aun durante el fanatismo de esas primeras conquistas, han merecido los reproches con que han sido condenados. Se les ha hecho responsables de la pérdida de muchas de las obras de la antigüedad, refiriendo que incendiarion la famosa biblioteca de Alejandría. La crítica moderna casi ha desmentido este hecho. Se ha demostrado que aquel rico depósito de la ciencia i de la literatura antigüas habia sufrido grandes pérdidas bajo el gobierno de los emperadores romanos; i que cuando los árabes invadieron el Ejipto,

debia encontrarse sumamente réducida. De todos modos, si el fanatismo relijioso de los sectarios de Mahoma pudo hacerse culpable de ese atentado literario destruyendo los últimos restos de la célebre biblioteca, se sabe que ese espíritu de vandalismo no se conservó por largo tiempo. Bajo el reinado de los califas Abasidas, las letras comenzaron a prosperar de nuevo, i las luces de la ciencia árabe contribuyeron a alumbrar a la Europa, en una época en que la mayor parte del Occidente estaba sumido en una barbarie casi completa.

El califa Haroun-al-Raschid convocó los sábios de todos los paises a su corte de Bagdad, premió sus trabajos i mandó traducir los mas afamados autores griegos, Aristóteles, Hipócrates, Euclídes, etc. (fines del siglo VII de la era cristiana). Su hijo Almamoud, despues de una guerra contra los emperadores de Constantinopla, hizo la paz a condicion de que sus enemigos le cediesen algunos millares de libros i permitiesen ir a Bagdad al filósofo Leon. Fundó escuelas, estableció bibliotecas i mandó ejecutar grandes trabajos de un carácter puramente científico.

Bajo los Omniades, las letras i las ciencias no fueron protejidas con menor empeño. La ciudad de Córdoba en España, llegó a ser en el Occidente lo que Bagdad era en el Oriente, un centro científico al cual concurrian en el siglo X los sábios de todas las naciones cristianas a estudiar las matemáticas i la medicina. La España arábiga contó ademas catorce universidades, cinco bibliotecas i muchos colejios i escuelas. Se atribuye a los árabes la invencion de los números empleados en los tiempos modernos, i que simplifica tanto las operaciones aritméticas; pero se crée con mucho fundamento que este sistema de numeracion fué conocido en los últimos años del imperio romano. Atribúyéseles igualmente la invencion del áljebra, que talvez aprendieron de los filósofos griegos de la escuela de Alejandría. Cultivaron la astronomía i la jeodesia, i construyeron mapas de los paises conquistados. Cultivando la alquimia, fundaron la química; i si su relijion no les permitió disecar los cadáveres i estudiar la anatomía, hicieron admirables progresos en la terapéutica i en la botánica. Se les niega la invencion de la brújula, del papel i de la pólvora que, segun se crée, fueron inventos tomados por los

árabes de los chinos; pero parece fuera de duda que ellos contribuyeron a hacerlos conocer en Europa i a jeneralizar su uso. Los árabes hicieron mas que ésto todavía; comunicaron a los europeos las obras de algunos de los sábios de la antigüedad, que, como las de Aristóteles, eran inperfectamente conocidas en el Occidente.

Esta simple enumeracion hará conocer la influencia que los árabes ejercieron sobre las ciencias i la industria en Europa. Su literatura tuvo sin duda ménos importancia, pero no por esto dejó de hacerse sentir su accion sobre las letras europeas.

3.—El movimiento literario no fué universal entre los árabes, o mas bien dicho, no abrazó todos los ramos de la literatura. La política i la elocuencia les fueron desconocidas: desde las predicaciones de Mahoma, el despotismo oriental no permitia ajitar de viva voz o por escrito las grandes cuestiones que se refieren a la existencia social i política de los pueblos. Rara vez hicieron remontar la historia mas allá de la Ejira, porque la vida política de los árabes databa solo de allí, i porque ellos desdeñaban todos los sucesos anteriores. Aunque hicieron grandes progresos en casi todos los jéneros de poesía, no cultivaron el drama. La filosofía, estudiada en Aristóteles, se redujo a algunas argumentaciones escolásticas; i la jurisprudencia, así como la metafísica, se resumieron en el *Coran*.

Los árabes han cultivado la historia con particular ardor. Las obras de este jénero que posée su literatura, aun haciendo abstraccion de las muchas que se han perdido, bastarian para formar una biblioteca. En jeneral, los historiadores árabes no se distinguen por el talento descriptivo: son ordinariamente secos i áridos, enuncian los nombres propios i las fechas, esponen los hechos sin método, i entrelazan fragmentos mas o ménos largos de poesías, que con frecuencia tienen escasa relacion con el asunto principal, i numerosas anécdotas de sospechosa autenticidad, o máximas triviales. Sin embargo, esas obras, que son de absoluta necesidad para conocer la historia del Oriente, son mui útiles para correjir algunos errores i llenar muchos vacíos en la historia de los paises occidentales que, como la España, estuvieron en contacto con los árabes.

La jeografía debe a los árabes grandes progresos. Sus

vastas conquistas, el gusto que tenian por los viajes lejanos i de aventuras, el deber de hacer largas peregrinaciones, la necesidad de fundar sobre observaciones astronómicas la orientacion de las nuevas mezquitas que elevaban en las ciudades conquistadas, arrojaron vivas luces sobre el conocimiento de la Tierra. Muchos escritores árabes, entre los cuales se distingue Abulfeda (1272-1331), historiador igualmente célebre, han contribuido poderosamente al progreso de la jeografía en la edad media. Edrisi, nacido en Ceuta en 1099, i educado en Córdoba, construyó en la corte de Rojerio II, rei de Sicilia, un globo jeográfico en que estaban indicados todos los paises entónces conocidos. Este globo no ha llegado hasta nosotros; pero sí un tratado descriptivo que servia para su esplicacion. La obra de Edrisi, titulada *Distracciones del hombre que desea conocer los diversos paises del mundo*, contiene todavía errores groseros, copiados de los jeógrafos de la antigüedad; pero en muchos puntos los reforma i corrije con el auxilio de los itinerarios de los viajeros posteriores. Los jeógrafos de Occidente, salvo variaciones mui poco importantes, no hicieron mas que copiar a Edrisi, hasta que los descubrimientos de los portugueses en el siglo XV dieron otro rumbo i un desarrollo mayor a la jeografía. Fueron notables sobre todo, los progresos de los árabes en jeografía matemática, en que tomando por base los conocimientos de la escuela de Alejandría, los estendieron i perfeccionaron. Dando una teoría mas exacta de la marcha del Sol, los árabes corrijieron un gran número de faltas en las tablas de Ptolemeo, calcularon mas exactamente la oblicuidad de la eclíptica, la exentricidad del Sol, su movimiento medio i la precesion de los equinoxios; determinaron la diferencia que existe entre el año solar i el año sideral; perfeccionaron los antiguos instrumentos, e inventaron otros con cuya ayuda midieron la circunferencia del globo terrestre.

4.—En la poesía, los árabes hicieron mayores progresos que en cualquier otro ramo de la literatura. Hemos hablado ya de los cantos anteriores a la predicacion de Mahoma; pero ese carácter primitivo comenzó a perderse poco a poco, i la poesía arábiga se atavió de elegancia i se hizo filosófica i sentenciosa. No hai pueblo que haya producido tan gran

número de poetas como los árabes, ni jénero de poesía que no haya sido cultivado por ellos, a escepcion del drama. Aun despues de consumada la reforma i de establecido el islamismo, el talento poético fué entre los árabes un verdadero poder. El poeta reinaba por la fuerza del jénio como los califas reinaban por el derecho divino. Buscado con frecuencia como árbitro, daba su fallo en las dificultades que se suscitaban en las familias. En una nacion tan ávida de poesía, cada cual se esforzaba por adornar su memoria con piezas poéticas. Se citan los nombres de muchos de esos poetas, como tambien los de otros que adquirieron una alta reputacion recopilando las antiguas poesías. En todas esas obras abundan las sentencias i proverbios morales, que constituyen entre los árabes uno de los elementos mas sólidos de poesía.

Hai ademas en ella otro carácter jeneral i comun a toda la poesía oriental. «Nosotros, dice el célebre crítico frances Ginguené, cuidamos de suavizar las espresiones figuradas: los asiáticos se empeñan en darles mas audacia i mas temeridad: nosotros exijimos que las metáforas se insinúen sin esfuerzo: ellos desean que se precipiten con violencia. Nosotros queremos que no solo tengan brillo sino que no sean tomadas de mui léjos: ellos van a tomar a cualquier parte las imájenes que amontonan hasta el hastío. En fin, los poetas europeos buscan sobre todo la naturalidad, el agrado, la claridad: los poetas asiáticos aspiran a la grandiosidad, al lujo i a la exajeracion. Los europeos hallan las poesías orientales hinchadas, jigantescas i casi locas, miéntras que los orientales hallan las poesías europeas pálidas, tímidas i casi arrastradas.»

Los árabes cultivaron con preferencia la oda, el idilio i la elejía. No les faltaron los asuntos épicos; pero no se formó nunca un poema homérico. Su sistema métrico no tenia una gran variedad, i aun fueron comunes entre ellos las composiciones monorímicas. Se crée, sin embargo, que los españoles tomaron de ellos algunos de los artificios rítmicos de la versificacion castellana.

Las alteraciones sucesivas del gusto poético entre los árabes crearon el uso de una prosa rimada. Sin embargo, algunos hombres de un gran talento crearon con el ausilio de este estilo estravagante obras verdaderamente nota-

bles. Se recomienda particularmente el *Mokamat*, compuesto por Hariri, célebre i fecundo escritor del siglo XI. Esa palabra significa sesiones literarias; i en efecto la obra está formada por cincuenta sesiones que son otros tantos episodios de la vida del héroe de este libro. Abu-Zeyd, así se llama este personaje, recorre todas las condiciones de la vida: predicador, hace verter lágrimas; abogado, burla al juez; mendigo, cojo, ciego, maestro de escuela, improvisador, médico, siempre esplota a las jentes. Por último, hallándose al fin de una vida llena de aventuras, se convierte sinceramente i se entrega a las prácticas relijiosas. La narracion es hecha alternativamente en verso o en prosa rimada. Esta obra, que se conserva como uno de los mas hermosos monumentos de la literatura arábiga, hizo olvidar otras novelas que habian gozado de una gran reputacion.

5.—Pero la obra arábiga verdaderamente popular entre las naciones occidentales, es la que lleva por título *Las mil i una noches*, conocida en Europa solo desde principios del siglo pasado por la traduccion que de ella hizo el orientalista frances Galland. Segun la fábula de este libro, un soberano está dispuesto a hacer morir a su mujer, la sultana de Scheherazade; pero ésta, lo obliga a diferir la ejecucion dia por dia, durante tres años, exitando su curiosidad i su interes por oir al dia siguiente la continuacion o el fin de una historia que ella ha comenzado. El libro carece de filosofía, de un propósito verdaderamente moral; contiene muchas locuras, pero es fecundo i variado, divierte e interesa. Por el empleo de lo maravilloso, lisonjea la inclinacion que tenemos a dejarnos engañar, i nos acerca a la edad de las ilusiones infantiles. Se encuentra en esta obra una pintura fiel del carácter i de las costumbres de los pueblos orientales: a la vista del lector se presentan los artificios de las mujeres corrompidas por la servidumbre, las astucias de los esclavos, etc.

Se ha discutido mucho a cerca del oríjen probable de esa obra, o a lo ménos de los cuentos que la forman. Se ha supuesto que datan de una remota antigüedad, i que su primera redaccion tuvo lugar en la India o en la Persia. Un célebre orientalista frances, Silvestre de Sacy, crée poder establecer definitivamente que este libro fué escrito en

lengua árabe en Siria, a fines del siglo XIV o principios del siglo XV de nuestra era, i que su autor lo dejó incompleto, dando lugar a que copistas posteriores lo continuaran con otros cuentos de menor mérito. Todo esto no es mas que una hipótesis mas o ménos probable: en definitiva, la posteridad no conoce el nombre del autor de *Las mil i una noches*; i apénas se infiere el lugar i la época en que se escribió este libro admirable.

6.—La fábula o el apólogo, fué otro jénero literario mui estimado entre los árabes. Se aprecian sobre todo las que se conocen con el nombre de Lockman, personaje misterioso de cuya vida no se tiene noticias fidedignas. Se sabe que existió antes de Mahoma, el cual dice en el capítulo XXXI del *Coran* que la sabiduría de Lockman fué un don de Dios; pero de la semejanza que hai entre las tradiciones referentes a la vida de Esopo i la del fabulista árabe, i de la igualdad casi constante que existe entre los argumentos de los apólogos de ámbos, se ha pretendido deducir que Esopo i Lockman son una misma persona.

7.—La actividad literaria que se siguió a la predicacion del islamismo no estuvo limitada a los árabes. Otras naciones orientales produjeron tambien escritores de grande habilidad e importancia. La Persia especialmente fué rica en poesía, en el tiempo en que la literatura arábiga comenzaba a decaer. La época de su mayor riqueza comienza en el siglo X i termina en el XIV.

A este período pertenece Ferduci (siglo XI) autor de *Chah-Namah* o libro de los reyes, poema épico de ciento veinte mil versos, cuya accion dura 3700 años, i que tiene por objeto referir la historia de los reyes de Persia. Mas que una epopeya, es una crónica poética enriquecida con numerosos episodios, en que abundan las mas variadas invenciones de la imajinacion oriental. Ferduci celebra principalmente la guerra de los persas contra los tártaros que, ausiliados por los soberanos de la India i de la China, i por todos los jénios maléficos i los encantadores del Asia, invaden la Persia i se establecen en ella, hasta que el heróico Rustan, poniéndose a la cabeza de sus compatriotas, arroja a los invasores i los obliga a volver a sus desiertos. Este poema, que algunos han comparado con la *Iliada* de Homero, tiene hermosas descripciones, i animadas narra-

ciones de combates, pero sus caractéres son poco variados, el plan desordenado i sus ideas exajeradas i jigantescas.

Otro poeta persa de gran reputacion es Sadi, que vivia en el siglo XIII, i que despues de haberse educado en Bagdad, llevó una vida de aventuras. Algunas de sus obras están escritas en verso, otras en prosa, i otras, por fin, alternativamente en prosa i verso. De este número es *Gulistan* o *el jardin de rosas*, coleccion interesante de preceptos políticos i morales, de sentencias filosóficas i epigramáticas, de anédoctas i rasgos históricos. Las otras obras de este poeta son mui inferiores a la que dejamos citada; pero en todas ellas domina cierta sencillez de estilo i cierta naturalidad que es raro hallar en los otros poetas persas.

En el siglo siguiente floreció Hasfiz, que goza de la reputacion del primer poeta lírico del Asia. En sus odas, en que canta el amor, el vino, los placeres, se muestra tierno i sensible, i a veces licencioso. De ordinario envuelve pensamientos profundos con espresiones misteriosas.

8.—Los persas forman el único pueblo mahometano que haya cultivado la poesía dramática. Las piezas de su teatro tienen cierta analojía con los dramas relijiosos de las naciones europeas en la edad media. Abundan tambien en aquella literatura las novelas, cuentos i apólogos. Los persas imitaron o tradujeron las fábulas indianas de Pilpay, de tal manera que a ellos ha debido en gran parte el Occidente el conocimiento de aquellas obras. Con el nombre de *Calila i Dimna* se conoce una coleccion de apólogos en prosa, traducida del sanscrito al idioma persa, e importada por los árabes a los pueblos de Occidente. Dos animales, especie de chacales, que son los héroes de la obra, i que tienen los nombres que le sirven de título, conversan en ella sobre diversos asuntos i se cuentan numerosos apólogos e historietas en que la crítica moderna cree reconocer la reproduccion de las fábulas atribuidas a Pilpay. Este libro tuvo gran reputacion en Europa durante la edad media: solo en España se hicieron dos traducciones castellanas ántes del siglo XV.

La literatura persa es mui rica en obras históricas. Muchas de ellas han sido traducidas a las lenguas de la Europa moderma, i particularmente al inglés i al francés, i han prestado útiles servicios para el conocimiento de la historia del Oriente; pero hasta ahora se las conoce superficialmente.

---

# CAPITULO III.

## Literatura bizantina.

1.—Carácter jeneral de la historia i de la literatura bizantina.—2. Poesía; epigramas.—3. Diversos poemas; Museo i Nonno.—4. Imitadores de Homero; Quinto de Smirna i Trifiodoro.—5. La novela, Eliodoro i Aquíles Tacio.—6. Longo.—7. La historia; Zózimo i Procopio.—8. Los jeógrafos; Cosmas Indicopleustes.—9. Decadencia de la literatura bizantina.—10. Renacimiento en el siglo IX; Focio.—11. Vicisitudes posteriores de las letras griegas.—12. Ultimos historiadores; Ana Comneno.—13. Influencia de la civilizacion bizantina en Occidente.

1.—La historia política del imperio de Oriente ofrece en jeneral un escaso interes, i de ordinario ha sido mirada hasta con cierta indiferencia. Fundado en 395, a consecuencia de la muerte de Teodosio el grande i de la division del imperio romano entre sus dos hijos, se sostuvo en pié durante mas de mil años en medio de calamidades espantosas que habrian bastado por sí solas para destruirlo, i apesar de los diluvios de bárbaros que lo acometieron durante todo el curso de la edad media, i que destruyeron hasta sus cimientos el imperio de Occidente. «La situacion inatacable de la capital, cuya suerte decide ordinariamente de todo bajo gobiernos semejantes, i el despotismo, que es con frecuencia el último apoyo de las naciones en su decadencia, pueden hasta cierto punto esplicar un fenómeno que no tiene semejante en la historia del mundo» (*Heeren*).

El imperio de Oriente, conocido tambien con el nombre de Bajo Imperio, era un despotismo de forma regular, que en medio de frecuentes revoluciones conservaba inalterable su jénio i su enervante influencia sobre las costumbres i sobre la literatura. Esas revoluciones eran tramadas en el palacio mismo de los emperadores por mujeres ambiciosas i disolutas que inmolaban a sus esposos para reinar a

nombre de sus hijos, i a sus hijos para coronar a sus amantes; por hijos desnaturalizados impacientes por subir al trono; o por ministros desleales que, viendo vacilar la corona sobre la frente de sus amos, osaban arrebatársela. Produjéronlas a veces disenciones puramente teolójicas, el desafecto del clero i del pueblo a príncipes que se arrogaban el derecho de interpretar el dogma; o la ambicion de un jeneral victorioso que se aprovechaba de la adhesion de su ejército para usurpar el trono. Pero de todos modos el cetro pasaba de una mano a otra sin que la organizacion del Estado se alterase: el príncipe destronado, sus hijos, sus fieles partidarios eran privados de la vista, aprisionados en monasterios o entregados al suplicio; i al cabo de pocos dias todo recobraba su acostumbrada marcha, sin que jamás ocurriera al pueblo el pensamiento de valerse de las circunstancias para recabar de sus tiranos una concesion que alijerase el yugo o mitigase su miseria (*Bello, estractando a Shoell*). El nombre griego del Bajo Imperio sirve todavía en las lenguas modernas para espresar un pueblo enervado por la corrupcion jeneral, indiferente a la prosperidad pública, al despotismo o a la libertad.

La influencia de este órden de cosas no podia dejar de ser fatal a las ciencias i a la literatura. En efecto, ese período de cerca de 1100 años no es mas que una agonía prolongada del jénio literario de la antigua Grecia. Por monótona que sea la historia civil de ese período, su historia literaria ofrece un interes particular. El imperio griego no ha esperimentado ninguna interrupcion entre el mundo antiguo i el moderno, es decir, no ha estado sometido al paso de la barbarie, de manera que miéntras en el resto de la Europa civilizada, las grandes invasiones destruian por todas partes la vieja sociedad i la recomenzaban con una raza nueva, el imperio griego guardó sus leyes, sus costumbres i la forma de su soberanía hasta mediados del siglo XV.

Esa época de la literatura griega, denominada jeneralmente *período bizantino*, del nombre antiguo de la capital del imperio, produjo algunos cantos poéticos inspirados, estimables tentativas para poner en boga por medio de nuevas epopeyas las tradiciones de los tiempos heróicos, historiadores notables, compilaciones bibliográficas de gran-

de erudicion, i casi todas las novelas que nos ha legado la antigüedad. La lengua griega, hablada en la mitad oriental del imperio romano, aun bajo la supremacía política i militar de Roma, sirvió de instrumento a los escritores bizantinos.

2.—A la época de la fundacion del imperio de Oriente, la poesía griega estaba reducida casi esclusivamente a epigramas e inscripciones. Conviene observar aquí que los epígramas de los primeros dias de la literatura bizantina eran simplemente elojios puestos en verso para ensalzar al emperador, a los príncipes, a los ministros i a los favoritos. Al lado de estas obras se compusiéron algunos poemas didácticos i mitolójicos, i diversas poesías que no carecen de cierto mérito.

3.—La poesía elejiaca, o mas bien erótica, hizo tambien oír algunos dulces i tiernos acentos. Museo el gramático, de cuya vida no se tiene ninguna noticia i de quien se supone que existió en el siglo V, cantó en un estilo armonioso i puro los amores de *Hero i Leandro*. Este poema, compuesto de trescientos cuarenta hexámetros, es una de las producciones mas graciosas de la musa griega. La ternura de dos amantes, la delicadeza misteriosa de sus amores, sus placeres tan naturales i tan sencillos, seguidos de una catástrofe pronta, todo este contraste conmovedor, i sin embargo tan natural, de felicidad i de infortunio, está hábilmente presentado. Museo ha sabido unir a estas oposiciones morales las armonías i los contrastes de los lugares. La accion que se abre en la primavera, bajo los mas risueños auspicios, en medio de la pompa i de la alegría de una fiesta relijiosa en honor de Vénus i de Adónis, se cierra a entradas de invierno, en la soledad i el horror de una tempestad en que perece uno de los héroes del poema. La relacion de este fin tan triste es un trozo digno, por la sencillez del estilo i por la verdad de los sentimientos, de los mejores siglos de la Grecia.

Mui inferior a Museo es Nonno, oriundo de Panápolis en el Ejipto, que vivia tambien en el siglo V (nacido probablemente en 410). Con el título de *Dionisiacas*, compuso un poema en cuarenta i ocho cantos en honor de Bosco. Nada es mas desigual que este poema: a rasgos de una verdadera inspiracion, se siguen trozos de una estéril abun-

dancia de palabras. El predominio del elemento descriptivo i el abuso de la erudicion mitolójica hacen fatigosa su lectura, en que por otra parte se nota una excelente versificacion. Se atribuye tambien a Nonno otro poema titulado *Paráfrasis del evanjelio de San Juan.*

4.—Los recuerdos de Troya i, mas que todo, la admiracion por los poemas de Homero, produjeron en el siglo VI varios poemas, de los cuales los mas famosos fueron los de Quinto de Esmirna i de Trifiodoro de Ejipto. Quinto es autor de un poema en catorce cantos titulado *Paralipómenes,* o lo que ha sido omitido por Homero. Este poema, que es simplemente una continuacion de la *Ilíada,* tiene el defecto de todas las obras de los poetas de Alejandría. Es una historia en verso mas bien que una epopeya. Quinto imita algunas veces a Homero con felicidad; pero no sabe variar las descripciones de los combates ni dar unidad de interes i de accion.

Trifiodoro compuso tambien dos poemas imitando a Homero. Su *Odiséa* en veinticuatro cantos que no ha llegado hasta nosotros, era talvez una obra de paciencia que revelaba la corrupcion del gusto de la época. Se dice que en cada canto el poeta se abstuvo de usar una de las letras del alfabeto: otros dicen que en todo el poema habia desterrado la letra *s.* Trifiodoro compuso otro poema titulado la *Destruccion de Troya,* crónica seca, mal ligada i falta de vida, i escrita en un lenguaje rebuscado en que solo se encuentra un corto pasaje de algun interes. Inferiores todavia a éste son otros poetas que en el mismo siglo VI cantaron en versos griegos el rapto de Elena i la vida de Jesucristo.

5.—Pero el jénero cultivado con mejor éxito en esta época de la literatura griega, es sin duda la novela. Hemos hablado ya (páj. 55), de algunas novelas griegas; pero solamente a fines del siglo IV apareció la primera relacion de aventuras imajinarias escritas en prosa con algun arte para el placer del lector, tipo primero de la novela de amor, como se comprende en nuestros dias. Un escritor llamado Heliodoro, del cual se cree jeneralmente que sea Eliodoro de Emesa, en Fenicia, que mas tarde fué obispo de Trica en Tesalia, compuso las *Etiópicas,* historia ficticia de los amores de Teajeenes i Cariclea, hija del rei de Etiopía. Esta novela tiene algunos de los méritos exijidos en las com-

posiciones de este jénero: plan regularmente concebido, intriga bien anudada, episodios oportunos, caractéres bien sostenidos i acontecimientos nuevos i verosímiles. La novela de Heliodoro ha servido de modelo a los novelistas griegos posteriores i a muchos escritores modernos. Lo que principalmente constituye su atractivo es la delicadeza cristiana, el pudor de sentimiento, la castidad de los afectos, que hasta entónces oscuros i vagos en las producciones del mismo jénero, se revelan aquí en toda su naturalidad i en toda su gracia. Las costumbres, sin embargo, son ficticias: el autor no describe pueblo ni tiempo alguno, de tal manera que, segun ese libro, no se podria indicar en qué país ni en qué época viven los personajes.

Aquiles Tacio de Alejandría viene en seguida: pero sus *Amores de Leusipa i Clitofon* son mui inferiores a la novela de Eliodoro. Escrito bajo una influencia enteramente pagana, i como alusion contínua a las fábulas voluptuosas de la mitolojía, ese libro es ménos casto en sus sentimientos i en los detalles, ménos variado en los caractéres, ménos feliz en el desenlace. Los sucesos, es verdad, tienen verosimilitud, i la composicion interes: sus cuadros son numerosos i diversos, sus descripciones variadas aunque mui frecuentes, i sus sentimientos pintados con vigor; pero se pierde en digresiones, i deja entrever las huellas mas chocantes de la infamia de las costumbres antiguas.

6.—Nada se sabe de positivo acerca de la vida de Aquíles Tacio, i ni siquiera la época exacta en que escribió. La misma incertidumbre existe respecto de otros novelistas que se creen posteriores a aquel. El mas famoso de todos ellos es Longo, cuyo nombre mismo es un motivo de dudas, puesto que aunque de forma latina (Longus) se le ve al frente de un libro griego. La obra de éste es una novela pastoral titulada *Dáfnis i Cloe*, que si bien manifiesta poca invencion, no carece de cierta figura, aun cuando se deja ver el arte i el cuidado con que ha sido compuesta. Una pintura mas viva que conmovedora de las primeras emociones i de los primeros sentimientos de dos jóvenes amantes creados en la sencillez de la vida campestre, es el argumento de la obra; pero en ella, ninguna idea de bondad moral viene a mezclarse a este cuadro, a purificarlo o a embellecerlo. M. Villemain cree que *Dáfnis i Cloe* ha

servido de modelo para la composicion de *Pablo i Virjinia*. «Pero la superioridad del autor francés, añade, aparece no solo en la sencillez del estilo, en la naturalidad i verdad, sino en la pureza moral i en el espíritu de pudor cristiano que han hecho de esta obra una de las producciones mas atractivas de los tiempos modernos. El cuadro de Longo no es mas que voluptuoso: el de Bernardino de Saint-Pierre es apasionado i casto.»

7.—Los siglos V i VI de la era cristiana vieron tambien brillar grandes historiadores en el imperio de Oriente, pero entre todos ellos sobresalen Zózimo i Procopio.

El primero de éstos, que vivia en el siglo V, compuso una historia romana, en jeneral poco interesante en la parte que se refiere a los sucesos anteriores a la vida del autor; pero indispensable para conocer a fondo la decadencia i ruina del imperio romano. Zózimo es el enemigo franco i declarado del cristianismo, al cual atribuye ser una de las causas de la decadencia del imperio i es, por tanto, enemigo de Constantino, cuya conducta interpreta de ordinario con mucha severidad; pero aparte de la pasion que deja ver al tratar esos puntos, debe considerársele como un historiador verdaderamente filósofo. En la apreciacion de los hombres i de los sucesos muestra una penetracion i una exactitud de juicio admirables. Aun en la primera parte de su obra, Zózimo no es un simple abreviador; compara las autoridades, i resuelve siempre con verdadera sagacidad. Desgraciadamente, su obra no se conserva íntegra, i aun hai motivos para creer que nunca la terminó.

Procopio, natural de Cesarea, en Palestina, vivia en el siglo VI. Brilló en Constantinopla en donde desempeñó el cargo de prefecto, i fué secretario de Belisario durante sus campañas. En la *Historia de su tiempo* refiere los sucesos interiores i las guerras del imperio contra los persas, vándalos, moros, i godos, ya como testigo de vista, ya con los mejores informes. Jeneralmente verídico i sencillo en su narracion, es sin embargo, lisonjero i cortesano con los poderosos de su siglo. Sin duda, para correjir esta falta, compuso otra obra con el título de *Anécdotas o historia secreta*, que escribió en sus últimos años i que solo fué conocida despues de su muerte. Esta es la historia privada i doméstica de su siglo, así como la otra era la historia ofi-

cial i pública. A los héroes que aparecen con cierta majestad en su primera obra, Procopio los pinta en la segunda con todos sus vicios i debilidades; a Justiniano hipócrita i cobarde; a la emperatriz Teodora, ruin i vengativa; i a Belisario dominado por una mujer intrigante i disoluta. La moral no puede aprobar este compromiso entre la verdad i el miedo; pero ¿la responsabilidad de este acto debe recaer sobre el escritor que toma estas precauciones, o sobre el príncipe que las hacia necesarias?

8.—Al lado de esos historiadores, es preciso colocar a los jeógrafos entre los cuales hai algunos mui recomendables por sus investigaciones prolijas i por la variedad de sus conocimientos. El mas notable de todos es un monje de Alejandría que vivia en el siglo VI i que, como comerciante, habia viajado mucho en Africa i en Asia. Conócesele con el nombre de *Cósmas Indicopleustes*, palabras que sin duda indican solo su profesion de viajero i de jeógrafo (derivada de *cósmos*; mundo, i de *índico pleustes*, navegador indiano). Cristiano ferviente, Cósmas compuso varias obras con el objeto de demostrar la armonía que, segun él, existe entre las Sagradas Escrituras i las ciencias jeográfica i astronómica. De sus obras solo nos ha llegado la *Topografía cristiana*, uno de los libros mas curiosos que haya producido la edad media. «Como hai, dice, falsos cristianos, lectores de las Escrituras que se atreven a sostener que la Tierra es esférica, combato esos errores tomados de los griegos, por medio de citaciones irrefutables de los libros sagrados.» Despues de combatir esa doctrina por medio de numerosas citaciones de la Biblia, entra a esponer sus propias ideas. La Tierra, segun él, es un rectángulo limitado por todas partes por murallas que forman encima de ella, reuniéndose, el firmamento o la bóveda celeste. Para esplicarse el sistema sideral, supone una alta montaña al rededor de la cual jiran las estrellas, la Luna i el Sol, siendo este último mucho mas pequeño que la tierra. Cósmas combate la esfericidad de la tierra no solo por medio de citaciones bíblicas, sino en nombre de la «sana razon.» Encuentra ridículas las teorías mas verdaderas i fundamentales de Ptolemeo; i al hablar de los antípodas dice que esos son «cuentos de viejas.» Por lo que toca a la jeografía, supone que el rectángulo de que hemos

hablado contiene en el interior otro mas pequeño formado por las partes conocidas de la Europa, el Asia i el Africa, las cuales están rodeadas por el océano. Al lado de estos absurdos espuestos con un candor admirable, la obra de Cósmas contiene noticias mui interesantes respecto de los paises orientales, casi completamente desconocidos de los europeos. La parte cosmográfica de este libro puede agradar talvez al bulgo de los lectores; pero los hombres ilustrados que podian apreciar los trabajos de los sábios de la escuela de Alejandría, continuaron desentendiéndose de las teorías de Cósmas i respetando los principios fundamentales establecidos por Ptolemeo.

9.—La filosofía, la retórica, la gramática, la medicina i las ciencias matemáticas se cultivaron con grande ardor en el imperio de Oriente durante los primeros emperadores. Aténas poseia filósofos que esplicaban las obras de Platon i de Aristóteles, i profesores de gramática i de retórica, denominaciones bajo las cuales se comprendia la elocuencia i todo jénero de erudicion filolójica. Constantinopla i otras grandes ciudades tenian escuelas de derecho i de teolojía. En Edesa (Mesopotamia seteutrional) se enseñaban las ciencias en griego i en siriaco. En Bérito (Fenicia) florecía la mas celebrada escuela de derecho. Alejandría, cuya escuela habia sido destruida por Diocleciano, continuaba ahora siendo el centro de las ciencias, i particularmente de la medicina i de las matemáticas. Su biblioteca, sin embargo, habia sido dispersada a consecuencia de las contiendas relijiosas.

No fueron los bárbaros del norte los que destruyeron estos establecimientos, como habia pasado en el Occidente. Fué el fanatismo relijioso de los emperadores de Constantinopla el que causó tan gran mal. Justiniano quitó a los profesores los sueldos que sus predecesores les habian asignado, i espulsó de Aténas a los filósofos i retóricos que miraba como enemigos del cristianismo. Estos encontraron un asilo en la Corte de Cosroes, rei de Persia. Los sucesores de Justiniano que no conocian mayor prerogativa del poder soberano que el mantenimiento de la ortodojia, persiguieron a los sábios de Edesa, por ser adictos a la herejía de Nestorio, que un concilio habia condenado. Justiniano, en cambio, dispuso la compilacion completa de

los tesoros de la jurisprudencia romana; i bajo sus auspicios el eminente jurisconsulto Triboniano redujo a un cuerpo ordenado de leyes las disposiciones reunidas en mas de mil tratados que existian entónces. Este trabajo colosal fué llevado a cabo en catorce meses, con el auxilio de otros diez jurisconsultos que estaban a las órdenes de Triboniano.

Otras calamidades aflijieron a la literatura griega desde el siglo VII. Las conquistas de los árabes arrebataron al imperio una gran parte de su territorio, con las ciudades mas sábias i cultas del Oriente. Perdido el Ejipto para los griegos, no tuvieron éstos el papiro, aquella planta preciosa que suministraba a los antiguos el papel para la escritura. El pergamino llegó a ser excesivamente caro, i por tanto los manuscritos alcanzaron precios fabulosos. Las discordias relijiosas suscitadas por el fanatismo de los iconoclastas (destructores de imájenes) fueron causa de la destruccion de muchos conventos i de la dispersion de sus bibliotecas, último asilo de la moribunda literatura. Los sábios griegos solicitados por los califas de Bagdad, fueron a prestar a la civilizacion arábiga el continjente de sus luces.

10.—Este estado de cosas duró cerca de dos siglos. Por fin, desde fines del siglo IX se hizo sentir una especie de renacimiento que algunos emperadores fomentaron con todo su poder. Desgraciadamente, el vigor i la fecundidad del jénio griego parecian estinguidos. Este período no produjo mas que cronistas, eruditos, comentadores de gramática i de literatura.

Esta es la época en que floreció Focio (muerto en 892), personaje político de grande importancia, i patriarca de Constantinopla, que fué oríjen del cisma que separó la iglesia griega de la latina. Con el título de *Miriobiblon, o Biblioteca*, compuso un libro mui desordenado de bibliografía i crítica literaria en que pasa en revista doscientas setenta obras, una buena parte de las cuales no nos es conocida sino por las noticias que nos ha dejado Focio. En medio de una gran confusion, están analizados los historiadores, los filósofos, los poetas, los teólogos, los jurisconsultos i los médicos, sobre todos los cuales suministra interesantes datos.

11.—La revolucion literaria fué fomentada por los emperadores de la familia Comneno hasta mediados del siglo XII. Los estudios cobraron nuevo vigor, aun cuando la direccion que se les imprimió no fué siempre la mas acertada. Bajo el gobierno funesto de los emperadores latinos, en el siglo XIII, decayeron otra vez las letras; i las riquezas literarias reunidas en la época anterior, desaparecieron en gran parte, en los incendios que asolaron a Constantinopla. La lengua griega, corrompida por el contacto con las lenguas orientales, con el latin i con el idioma de los pueblos occidentales, sufrió una modificacion tal, que fué necesario estudiar en las escuelas el griego de Heródoto i de Platon como se estudia una lengua muerta. Por último, los emperadores Paleólogos, se empeñaron desde el siglo XIV en comunicar a los espíritus cierta actividad i en sacudir el letargo jeneral, pero su influencia fué casi impotente.

12.—Entre los escritores de estos siglos de decadencia i de postracion son famosos los que han contribuido a formar la copiosa coleccion de historiadores bizantinos, que han llegado a ser para la posteridad la única fuente de la historia de la edad media en el imperio de Oriente i en los países limítrofes. En jeneral, esos historiadores carecen de crítica, dan crédito a las patrañas mas ridículas, i dejan ver la parcialidad i la supersticion; pero algunos de ellos poseian dotes superiores i nos han dejado obras de verdadero mérito. No citaremos aquí mas que a Ana Comneno, mujer mui erudita, hija del emperador Alejo I, que despues de haber tramado una conspiracion contra su hermano el emperador Juan II, en 1118, fué perdonada por éste i reducida a dominar sobre los literatos i los filósofos ya que no habia alcanzado a dominar el imperio. Ana escribió la historia del reinado de su padre con el título de *Alexiada*, apolojía constante i apasionada de aquel emperador. En todas sus pájinas revela el estudio de los antiguos autores clásicos: el estilo es para ella la primera cualidad del historiador, i por eso lo cubre de flores i lo recarga de erudicion, queriendo dar a la historia la grandiosidad de la epopeya. Esa obra nos da a conocer a los campeones de la primera cruzada, a quienes conoció Ana durante la residencia de éstos en Constantinopla, i a quienes profesa un odio que no ha podido disimular.

13.—No faltaron tampoco los poetas en esta época de decadencia. En el siglo XII se compusieron algunas novelas en verso, que fueron olvidadas en breve. Otros escritores compusieron poemas didácticos, heroicos o encomiásticos de ciertos personajes, pero en jeneral apénas son poco conocidos i no merecen ningun aprecio.

Los griegos del Bajo Imperio, volvemos a repetirlo, no se distinguieron por las dotes creadoras de la imajinacion; pero llevaron a cabo grandes trabajos de erudicion i conservaron las obras de la antigüedad, jeneralizándolas en el Occidente. Si desde el siglo IV enriquecieron mui poco el dominio de la literatura, a lo ménos lo conservaron en cuanto dependió de ellos; i en el siglo XV, cuando la conquista de Constantinopla por los turcos los obligó a buscar un asilo en los paises de Occidente, ellos tuvieron la gloria de contribuir a la revolucion del renacimiento que hizo revivir en Europa el brillo de la antigua civilizacion intelectual.

10

# CAPÍTULO IV.

## Literatura latina en la edad media.

1. Literatura contemporánea de las invasiones: los poetas.—2. Historiadores.—3. Escritores enciclopédicos.—4. Decadencia literaria que se siguió a la invasion.—5. Escaséz de libros durante los primeros siglos de la edad media.—6. Corrupcion del latin.—7. La literatura i las ciencias se asilan en los claustros.—8. Primeros albores de un renacimiento literario, particularmente bajo el reinado de Carlo-Magno.—9. Juan Scot.—10. Las universidades.—11. La escolástica.—12. Literatura ascética; la *Imitacion de Jesucristo*.—13. La historia; crónica fabulosa de Turpin.—14. El latin fué en la edad media el idioma de las ciencias.

1.—Uno de los resultados casi inmediatos del establecimiento de los pueblos bárbaros sobre las ruinas del imperio romano de Occidente, fué la desaparicion de la literatura denominada *clásica*, i la pérdida de una gran parte de los tesoros de ciencia que se habian acumulado en las lenguas griega i latina. Esta revolucion, preparada desde mucho tiempo atras por la decadencia del gusto i del saber, fué acelerada en el siglo V por las desgracias públicas, i marchó a su completo fin con una irresistible rapidez.

Sin embargo, en medio de esta revolucion, cuando los bárbaros amenazaban o invadian por todas partes el imperio romano, la literatura resistió por algunos años a la ruina del mundo antiguo, i produjo varios poetas. Claudiano de Alejandría, muerto en 408, poeta pagano en un siglo en que el cristianismo aseguraba su triunfo definitivo, compuso varias obras i poemas, el mas famoso de los cuales es uno que tiene por asunto el *Rapto de Proserpina*. El énfasis de este poeta, su estilo declamatorio, el constante rebuscamiento del efecto i hasta la monotonía del ritmo

debian agradar en un siglo dejenerado; pero esos defectos no borran completamente ciertas cualidades que colocan a Claudiano en el rango de los poetas. Rutilio Numaciano, galo de Poitiers, i pagano como Claudiano, pasa por uno de los mejores versificadores del siglo V, Prefecto de Roma en 413, volvió a su patria a defender sus propiedades contra los bárbaros que acababan de invadir la Galia. Compuso entónces un poema titulado *De reditu* (De la vuelta), en que espresa en armoniosos versos su dolor por tener que dejar su cortejo de amigos i la ciudad querida. Sidonio Apolinario, galo de Lion, cultivó la poesía en Roma con raro talento; i elevado al rango de obispo de Clermont, en la Galia, se consagró a la enseñanza de sus feligreses i compuso escritos notables sobre el dogma i la moral del cristianismo. La lengua latina tuvo todávía otros poetas contemporáneos de las grandes invasiones del imperio romano o poco posteriores a ellas, pero quizás todos son de ménos mérito que los tres que dejamos mencionados.

2.—No faltaron tampoco los historiadores en aquella época de destruccion. El siglo IV habia visto florecer en Roma a Eutropo, contemporáneo de Juliano, que compuso un compendio de historia romana justamente estimado; i a Amiano Marcelino, que vivia en la misma época, i que continuó la obra de Tácito, adelantando la historia de los emperadores hasta el reinado de Valente. Amiano, historiador imparcial i juicioso, habria brillado en un siglo de mejor gusto; pero, discípulo dejenerado de los grandes historiadores, tiene los defectos de su tiempo.

Aun entre los mismos bárbaros aparecieron algunos historiadores estimados por las interesantes noticias que consignaron en su obras. Jornándes, godo de oríjen que vivia en Italia a mediados del siglo VI, i que habiéndose hecho cristiano abrazó la carrera sacerdotal, compuso una historia latina de los godos que, por haberse perdido otras obras que trataban el mismo asunto, ha conservado hasta nuestros dias grande estimacion. San Gregorio, obispo de Tours, galo de oríjen que vivia en el mismo siglo, i que compuso muchas obras sobre relijion, escribió tambien en un latin bárbaro, pero con una agradable injenuidad, la historia de los francos i de los oríjenes de la monarquía francesa que conserva tambien su crédito. Gildas el sábio, breton de naci-

miento, del cual no se tienen noticias mui exactas, i aun se le confunde con otros personajes del mismo nombre, escribió tambien en ese siglo una historia de la Gran Bretaña, mui interesante para conocer la invasion de los sajones i las luchas que se siguieron a este suceso.

3.—Pero los escritores mas populares de esos siglos de irresistible decadencia, son los que pusieron en boga el método enciclopédico por medio de compilaciones medióores de todos los ramos de las ciencias. Boecio, filósofo i político romano, educado en Aténas i elevado a las mas altas dignidades por Teodorico, rei ostrogodo de Italia, aunque pertenece al número de esos sábios de la decadencia, fué tambien el último de los jénios antiguos. Despues de haber enseñado todas las ciencias que entónces constituian el saber humano i de haber desempeñado las altas funciones de cónsul i de senador en la corte de Teodorico, Boecio fué sacrificado por este mismo soberano, i ejecutado en Pavia en medio de horribles torturas (524). La principal obra de Boecio, el *Consuelo de la filosofía,* diálogo en prosa i en verso, fué escrito en su prision. Allí se muestra a la altura de los filósofos de la antigüedad por la elevacion de los sentimientos i por un estilo que no carece de pureza.

Los otros escritores enciclopédicos son inferiores a Boecio. Marciano Capella, nacido en Africa en el siglo V, compuso dos obras en que reunió con mucha superficialidad i con un estilo oscuro i bárbaro, toda la ciencia de su tiempo, como si quisiera salvarla del olvido consignando en prosa i en verso sus principales elementos. Casiodoro nacido en el sur de Italia, figuró en la primera mitad del siglo VI como ministro de Teodorico i de sus sucesores, i como escritor de gran nota. Aparte de una historia de los godos, que solo se conoce por los estractos de Jornándes, Casiodoro compuso tratados de gramática, de matemáticas, i de música, en que aparece de ordinario la sutileza i la finura i a veces la profundidad del pensamiento, i fijó la enseñanza tal como fué seguida durante casi toda la edad media. Por fin, San Isidoro, obispo de Sevilla, que vivia a fines del siglo VI i principios del VII, compuso muchas obras sobre historia i relijion, una especie de enciclopedia compendiada de toda la erudicion de su tiempo.

4.—Las obras de estos tres escritores, en las cuales (sobre todo en las de los últimos), se encuentran pasajes notables i noticias dignas de ser estudiadas, revelan, con todo, el abatimiento i la ruina de las ciencias i de la literatura en el siglo siguiente a la destruccion del imperio romano. Segun el espíritu i los preceptos de dichos libros, la enseñanza se dividió mas tarde en dos cursos de estudio: el *trivium*, que comprendia la gramática, la retórica, i la dialéctica; i el *quadrivium*, que comprendia la aritmética, la jeometría, la música i la astronomía. Estos ramos de estudio, que tomaron el nombre de las siete artes liberales, fueron enseñados durante algunos siglos con toda la imperfeccion posible. Bastará decir que la aritmética de Casiodoro o de Capella se limita a algunas definiciones entremezcladas de absurdos supersticiosos sobre las virtudes de ciertos números i de ciertas cifras.

Aun la enseñanza de esas nociones superficiales de las ciencias fué posterior a la primera época de oscurantismo que se siguió al establecimiento de los bárbaros. Los siglos VI i VII marcan la época del mayor atraso i de la mayor ignorancia de la edad media. «No hacia todavía un siglo que los bárbaros se habian establecido en los países conquistados, dice el historiador Robertson, i ya las huellas de los conocimientos i de la cultura que los romanos habian derramado en toda la Europa estaban completamente borradas. Se descuidaban o se habian perdido no solamente esas artes de elegancia que sirven al lujo i que el lujo sostiene, sino tambien muchas de las artes a las cuales debemos las dulzuras de las comodidades de la vida. En esos tiempos desgraciados, apénas se conocian los nombres de literatura, de filosofía o de gusto; si se hacia algun uso de ellos era para prostituirlos aplicándolos a objetos tan despreciables, que parece que no se conocia su verdadera acepcion.» Los bárbaros atribuian en gran parte al amor a las letras la decadencia del imperio romano i la corrupcion de las costumbres que habia facilitado la conquista. Una vez establecidos en los países conquistados, no quisieron consentir en que se diese a sus hijos ninguna especie de instruccion. Las personas de mas alto rango entre ellos no sabian leer ni escribir. Los señores se limitaban a estampar al pié de los documentos el signo de la cruz,

de donde el verbo *signare* tomó en la edad media el significado de firmar. Esta ignorancia no era solo el patrimonio de los laicos: muchos eclesiásticos no entendian el Breviario que estaban obligados a recitar cada dia, i aun algunos no estaban en estado de leerlo. Un gran número de los dignatarios de la iglesia no podia firmar los cánones de los concilios de que eran miembros. La tradicion de los acontecimientos pasados se perdia, o se conservaba solo en crónicas llenas de circunstancias pueriles i de cuentos absurdos. Los mismos códigos de leyes, promulgados ordinariamente por los concilios, dejaron de tener autoridad, i fueron sustituidos por costumbres vagas i estravagantes. Los pueblos, sin libertad, sin cultura, sin emulacion, cayeron en la mas profunda ignorancia. Durante cuatrocientos años (del siglo VI al X), la Europa entera no produjo un solo autor que merezca ser leido, sea por la elegancia del estilo, sea por la exactitud o la novedad de las ideas (*Robertson*).

5.—Debe señalarse aquí una causa que contribuyó considerablemente a producir este estado de ignorancia, la escasez de libros. Los libros de los antiguos eran escritos, en tiras de pergamino o en hojas de papiro, que se conservaban enrolladas en forma de espiral, de donde les vino el nombre de *volúmen* (espiral). Esos manuscritos eran excesivamente caros. La conquista del Ejipto por los árabes en el siglo VII privó a la Europa del papiro; i el material para escribir se hizo mucho mas escaso i mas costoso. Se puede juzgar por una sola circunstancia de la dificultad para encontrar materiales de escritura. Se conservan todavía algunos manuscritos de los siglos VIII i siguientes, trazados sobre pergamino, del cual se habia hecho desaparecer la antigua escritura para sustituir una nueva. Es probable que de esta manera se hayan perdido muchas obras de los antiguos. Se raspaba un libro de Tito Livio o de Tácito para reemplazarlo por la vida de un santo o las oraciones del misal. Muchas circunstancias prueban cuán escasos eran los libros en los tiempos de que hablamos. Habia pocos particulares que poseyesen algunos volúmenes: aun ciertos monasterios no tenian mas que un misal. El precio de los libros se hizo tan subido que solo las personas o corporaciones que poseian grandes riquezas podian adqui-

virlos. Esto esplica por qué en nuestros dias son tan excesivamente raros los manuscritos anteriores al siglo XI, época en que se jeneralizó un poco el uso del papel.

6. Otra causa que se oponia al cultivo de la literatura en aquellos siglos de oscurantismo, era la falta de un idioma formado que sirviese de instrumento a los poetas i a los escritores. El latin, hablado aun despues de la invasion de los bárbaros en casi todo el imperio romano de Occidente, pasaba entónces por una transformacion completa de que resultó el nacimiento de nuevos idiomas. Creemos necesario dar a conocer aquí sumariamente esta revolucion.

El latin en toda su pureza, tal como lo leemos en los mejores autores antiguos, posée una sintáxis complicada i numerosas formas elípticas, que dan vigor i elegancia al estilo, pero que no pueden ser empleadas fácilmente por el pueblo. Ese idioma era, segun la hermosa comparacion de M. Villemain, un instrumento delicado que solo un artista puede tocar i que se descompone o se rompe en manos groseras i poco diestras. Aun suponiendo que los habitantes de Roma lo hubiesen hablado con pureza, es menester no olvidar que el latin en los últimos tiempos de la república o bajo el imperio, no era el idioma de una sola ciudad, sino una lengua esparcida en paises en que no era la lengua ordinaria, e impuesta por la conquista a una gran parte de la Italia, como lo fué mas tarde a la España i a las Galias. Así encontramos pruebas de una época mui antigua que manifiestan que los solecismos, las locuciones bárbaras, las espresiones no autorizadas por el uso de los buenos escritores eran mui comunes, aun en Roma; i de jeneracion en jeneracion, estos defectos se hicieron mas frecuentes e inevitables. Existia, pues, en Roma, al lado del latin clásico de los grandes escritores, un dialecto vulgar, que los gramáticos i retóricos llamaban alternativamente cuotidiano, pedestre usual i rústico.

Algunos ejemplos acabarán de dar a conocer esta corrupcion del latin, que al fin produjo la formacion de las lenguas nuevas. La declinacion latina i las inflexiones de los verbos, hacian innecesario el uso constante de las preposiciones que abundan en las lenguas modernas; pero en la edad media se tenia un conocimiento tan inexacto de esas

circunstancias, o se confundian con tanta frecuencia las inflexiones de los verbos o las desinencias de los casos, que fué necesario recurrir a las preposiciones para reemplazarlos. Así las preposiciones *de* i *ad* sirvieron, como se ve en las escrituras que nos quedan de los siglos VI al X, para espresar el jenitivo i el dativo. La ausencia de los artículos definido e indefinido es un defecto real de la lengua latina: las palabras *ille* i *unus* fueron empleadas para llenar esta necesidad, i pasaron a desempeñar en las lenguas modernas el oficio de artículos. Establecióse tambien mayor uniformidad en los casos de los nombres, sea suprimiendo las inflexiones, sea disminuyendo su número. El ausiliar activo, que forma la diferencia gramatical mas notable entre las lenguas modernas i el latin, debió su introduccion a una causa análoga, la neglijencia, el abandono de las diversas inflexiones de los tiempos; a lo que conviene agregar que bajo este punto tambien la lengua latina es singularmente defectuosa, puesto que no tiene modo de distinguir el pasado indefinido (ante presente) del pasado definido (pretérito), *he hablado* de *hablé* (1). Los latinos como los griegos tenian la voz pasiva en su conjugacion, i aplicaban el verbo *ser* (*sum*) de una manera accesoria, en los tiempos denominados *perfectos* i *pluscuamperfectos*, como que podian dejar de usar este recurso, puesto que tenian otros medios en las variadas inflexiones de sus verbos. El idioma vulgar que nacia del latin, empleó el verbo *ser* para todos los tiempos pasivos. Esto era mas espedito i mas sencillo: se repetia un verbo que se sabia, en lugar de aprender uno nuevo. Se unia al participio pasado de cada verbo las modificaciones del verbo *ser*. Las lenguas modernas ofrecieron desde luego los procedimientos sencillos i fáciles que se encuentran en todos los idiomas actuales de la Europa latina. Tomaron de la lengua madre las pa-

(1) Se atribuye jeneralmente a la influencia de las lenguas del norte la introduccion del verbo auxiliar *haber, haben* (en godo); sin embargo, aun en los escritores latinos del siglo de Augusto se encuentran ejemplos del empleo del verbo *habeo* como ausiliar: *De Cæsare satis dictum habeo:* he dicho bastante de César. *Quem jussus habebat* (al cual habia ordenado), dice Salustio, *Jugurtha* (§ LXX). Estas i otras coincidencias hacen sospechar que existió una relacion primitiva entre esas dos lenguas. Véase sobre ese punto a Villemain *Tableau de la littérature au moyen age*, lec. III.

labras, pero no siguieron las numerosas inflexiones ni la construccion que complicaban el idioma de Ciceron i de Virjilio.

Esta revolucion fué, como debe suponerse, mui lenta. Se dice que desde el siglo VI habia pocas personas en la Galia que entendiesen el latin de Salustio; pero el idioma vulgar que comenzaba a reemplazarlo, era enteramente informe todavía. Mas adelante, cuando aparecieron los primeros albores de un renacimiento literario, se miró con tanto desden esta segunda lengua, que el esfuerzo de los hombres mas ilustrados se dirijió a restaurar el latin, como idioma indispensable de las ciencias i de las letras. Apesar de esos esfuerzos, las lenguas vulgares siguieron perfeccionándose i desarrollándose.

7.—Si se pregunta cómo pudieron conservarse durante un largo período de cuatro siglos algunas chispas de la literatura antigua, no se puede dejar de atribuir al establecimiento de las órdenes relijiosas el haber arrojado un puente al través de este caos para unir entre sí la civilizacion antigua i la moderna.

Hemos dicho ántes que la ignorancia de ese siglo se habia estendido hasta los miembros de la iglesia. No solo era comun el encontrar monjes i prelados que no comprendian el Breviario, sino que algunos majistrados de la iglesia habian prohibido la lectura de los escritos profanos. Felizmente, San Benito (480-543), cuya órden monástica, fundada en el sur de Italia, se estendió con gran rapidez en el Occidente, prescribió a los monjes el trabajo, la lectura, la copia i la reunion de libros, sin esplicarse sobre la naturaleza de ellos. Este fué un medio de conservacion i de multiplicacion de los manuscritos clásicos, que salvó de su completa ruina los monumentos literarios de la antigüedad. Muchos conventos se hicieron un honor en reunir libros i en formar bibliotecas mas o ménos numerosas. Así se formaron los primeros centros de luz que debian esclarecer al mundo oscurecido por las tinieblas de los primeros siglos de la edad media.

Como debe suponerse, el cultivo de la lengua latina llamó con preferencia la atencion de los benedictinos, como debia llamar la de los otros monjes i dignatarios de la iglesia. El gobierno del papa mantenia relaciones con las dife-

rentes naciones de Europa, de suerte que una lengua comun era necesaria en la iglesia. Las sagradas escrituras i la liturjia, por otra parte, se conservaban solo en latin a la época en que esta lengua dejó de ser intelijible, de tal suerte que los monjes tuvieron que consagrarse a su estudio para entender el dogma i la moral del cristianismo.

8.—El historiador ingles Hallam, que ha escrito con rara erudicion la historia de las letras en esos siglos de oscurantismo, reclama para las islas británicas el honor de haber abierto la marcha en la restauracion de las ciencias. Los monasterios de Irlanda dejaban ver una débil luz desde el siglo VI: en Inglaterra, dos legados del papa, Teodoro i Adriano, jeneralizaron poco mas tarde el conocimiento del latin i del griego en la iglesia anglo-sajona. A principios del siglo VIII, Beda, denominado el *venerable*, monje del monasterio ingles de Jarrow, muerto en 735, estudió todas las ciencias de su tiempo, i compuso mas de cincuenta obras sobre las materias mas diversas, para la instruccion de los relijiosos de su convento. Son célebres entre éstas su lójica, i una historia eclesiástica de los ingleses desde Julio César hasta la época del autor.

Pero el primer renacimiento de las letras data de la época de Carlo-Magno. Hasta entónces, los eclesiásticos habian sido los únicos escritores, i todos los escritos tenian un carácter mas o ménos relijioso. Desde la época del famoso emperador, sin embargo, el injenio se dirijió a otros asuntos; las ciencias profanas, así se las llamaba, la gramática, la retórica, la astronomía, comenzaron a ser conocidas en las escuelas de la iglesia. Carlo Magno tiene la gloria de haber levantado las letras de su postracion i de haber querido hacer desaparecer de su imperio la ignorancia que los bárbaros habian sembrado por todas partes. Escribia difícilmente, i aun se cree que no sabia hacerlo; pero no por esto deja de ser uno de los espíritus mas cultivados de su tiempo. Hizo correjir por algunos eruditos griegos o sirios los cuatro evanjelios, comenzó una gramática tudesca o alemana, i compuso un tratado sobre los eclipses, otro sobre las auroras boreales i ciertas poesías latinas. Es probable que en estas obras tuvieran una parte principal sus consejeros; pero no puede ponerse en duda el celo con que trabajó en el fomento de los estudios. En

una de sus ordenanzas o capitulares se encuentran estas palabras: «Deseando de todo corazon que el estado de nuestras iglesias se mejore mas i mas, i queriendo elevar por un cuidado asíduo el cultivo de las letras, que casi ha perecido enteramente por la inercia de nuestros antecesores, excitamos hasta por nuestro ejemplo al estudio de las artes liberales a todos los que puedan consagrarse a ellas.» Creó una especie de academia llamada escuela de palacio, de que formaba parte él mismo, sus hijos i sus hijas i los principales personajes de la corte. Carlo-Magno ademas atrajo a su lado a los hombres mas notables de su siglo.

El mas distinguido de todos ellos fué Alcuino (Alcuin), monje sajon, al cual llamó a su corte i le dió la rica abadía de San Martin de Tours. Escribió éste tratados de teolojía i de filosofía, libros de historia i alguas poesías latinas: pero todas estas obras, si bien dejan traslucir un estilo superior al de su época i una variada ilustracion, reflejan poca orijinalidad i no son en muchas ocasiones mas que ideas tomadas de Boecio o de los padres de la iglesia.

Al lado de Carlo-Magno figuraron tambien otros personajes, cuyas obras son consultadas todavía, para conocer la historia i el espíritu de los siglos bárbaros. Mencionaremos a Ejinardo (Éginhard), secretario de Carlo Magno, que escribió en latin su historia i los anales de la época. Su *Vida de Carlo-Magno* se distingue por un arte de composicion mui notable en aquel siglo.

9.—El impulso impreso por Carlo-Magno al cultivo de las ciencias i de las letras tendia nada ménos que a formar una sociedad laica ilustrada, lo que habria modificado completamente la civilizacion de la edad media; pero aunque fué segundado en esta empresa por alguno de sus sucesores, i particularmente por Cárlos el calvo, el espíritu jeneral de la época, la ignorancia de la nobleza i las guerras civiles tan frecuentes en aquellos siglos, pusieron un obstáculo poderoso a la difusion de las luces i redujeron la enseñanza a los conventos i a las escuelas episcopales. En Inglaterra, Alfredo el grande (muerto en 901) segundó este impulso dado a los estudios sin conseguir un resultado mas satisfactorio.

Florecieron, sin embargo, en aquella época algunos hombres distinguidos por su ciencia i por el influjo que

ejercieron sobre su siglo. De todos ellos, ninguno ha llamado tanto la atencion como el irlandés Juan Scot Erijena (de Erin, nombre antiguo de Irlanda). Nacido en los primeros años del siglo IX, despues de adquirir la mejor educacion de su tiempo, viajó por Europa ensanchando sus conocimientos. Instruido en el latin i en las ciencias eclesiásticas de su época, estudió el griego i el hebreo i se hizo conocedor de algunos de los clásicos de la antigüedad. A mediados de aquel siglo se estableció en la brillante corte de Cárlos el calvo; i allí escribió dos grandes obras sobre la predestinacion i la division de la naturaleza en que consignó opiniones filosóficas enteramente orijinales. Segun Juan Scot, nuestra intelijencia está ocupada por emanaciones de la intelijencia de Dios, i nuestras ideas principales son manifestaciones del creador en el seno de su creatura, como lo es la naturaleza misma. Pero lo que hai de mas singular en sus doctrinas es el desden que manifiesta por toda autoridad que no esté apoyada en la razon.

10.—Juan Scot puede ser considerado el primero de cierta especie de escritores peculiares de la edad media conocidos en la historia literaria con la denominacion de *escolásticos.* En este tiempo, así como en el siglo siguiente, sucedió que ciertas escuelas fundadas en diferentes paises de Europa comenzaron a adquirir mucha celebridad i a atraer un gran número de estudiantes como tambien a asumir aquel carácter de actividad intelectual en todos los ramos de la ciencia que pertenece a esas corporaciones conocidas con el nombre de *universidades.* Este nombre, sin embargo, no fué empleado sino mucho mas tarde: decíase *universitas magistrorum et auditorum* (reunion de maestros i discípulos); i de allí nació la palabra con que han sido designadas las altas corporaciones encargadas de la enseñanza. Las de Paris i Bolonia fueron las mas antiguas; pero su verdadera organizacion es posterior al siglo XI.

Esas escuelas o universidades, fueron de grande utilidad para la propagacion de las ciencias. La de Bolonia fué famosa en la enseñanza del derecho, i particularmente de la jurisprudencia romana. La universidad de Montpelier fué la mas célebre por la enseñanza de la medicina. Los profesores de esta ciencia, como los que enseñaban la física, la química i las matemáticas, habian frecuentado las escue-

las de los árabes de España. Gerbert, la mas alta personificacion de la ciencia en el siglo X, mas conocido en la historia con el nombre de Silvestre II, que tomó en 999 al ocupar la silla pontificia, hizo sus estudios entre los árabes de España i sorprendió a la Europa entera por sus estensos conocimientos en jeometría, en mecánica i en astronomía.

11.—Pero miéntras la jurisprudencia, la medicina i las ciencias físicas comenzaban a ser cultivadas en muchas escuelas o universidades, el estudio preferente de aquellos focos de instruccion era la filosofía o la teolojía filosófica. El nombre de escolástica era ordinariamente aplicado a estas ciencias; i con la denominacion de *escolásticos*, fueron designados aquellos doctores o profesores que se hicieron famosos en las discusiones teolójicas i filosóficas de la edad media. Las universidades de Paris i de Oxford fueron los mas célebres centros de la filosofía escolástica. El carácter peculiar de esta filosofía consiste en el estudio de la metafísica i de la lójica de Aristóteles, i en la aplicacion de las formas aristotélicas del raciocinio al estudio de los mas sutiles problemas de la teolojía. La lójica de Aristóteles era conocida en Europa por medio de las traducciones latinas; pero su metafísica fué conocida solo a principios del siglo XII por el intermedio de los árabes, i acompañada de los sutiles comentarios de los filósofos de Bagdad i de Córdoba.

La filosofía escolástica, tan famosa durante muchos siglos, ha caido ahora en un olvido casi completo. Sin embargo, el espíritu investigador de los modernos ha ido a buscar en los escritos que nos quedan de las escuelas de la edad media la filiacion i la historia de los progresos del espíritu humano. De ese estudio resulta que algunos de esos filósofos fueron hombres verdaderamente superiores, i que en otro siglo, i libres de las preocupaciones de su tiempo, habrian ejercido una poderosa influencia en el desenvolvimiento de la humanidad. Los nombres de Roscelin, Lanfranc, San Anselmo, Abelardo, Pedro Lombardo, Santo Tomas, Duns Scot i Ockam, pertenecen mas propiamente a la historia de la filosofía, apesar de que ellos resumieron casi esclusivamente la ciencia de su tiempo.

Dos fueron los mas célebres puntos de discusion en que estuvieron divididos los famosos argumentadores de la edad média: el libre arbitrio i la realidad de las ideas universales consideradas como si tuviesen una existencia independiente de nuestro espíritu. Las discusiones a que dieron lugar estas dos cuestiones contribuyeron singularmente a desarrollar la sutileza i la sagacidad del injenio en la esplicacion i la distincion de las ideas abstractas; pero al mismo tiempo hicieron nacer una multitud de especulaciones minuciosas i pueriles con desprecio de los conocimientos positivos i especiales.

De cualquier modo que sea, las discusiones escolásticas desarrollaron en muchas ciudades de Europa una gran pasion por el estudio i contribuyeron a estirpar la profunda ignorancia de los siglos precedentes. Se eleva a muchos millares el número de los estudiantes que concurrian a tales o cuales escuelas, particularmente a la de Paris; pero este mismo ardor por el estudio habria tomado una direccion mas feliz si no hubiese estado absorbido por la pasion que inclinaba los espíritus a la metafísica. La ciencias matemáticas, la filosofía i hasta la misma historia, fueron casi desatendidas durante algunos siglos.

12.—Los claustros, primer asilo de las letras durante la edad media, tuvieron tambien una literatura propia, aparte de esas discusiones filosóficas i teolójicas en que con frecuencia tomaban parte los laicos. La vida monástica, las largas horas de meditacion i de aislamiento, la soledad del corazon la fermentacion secreta de las pasiones concentradas en sí misma, hicieron nacer una literatura íntima que sirvió de espresion a aquel estado de cosas, así como la sociedad guerrera i mundana se revelaba en las epopeyas caballerescas i en los cantos de los trovadores. Sin duda, se ha perdido un gran número de esas efusiones místicas i poéticas que reflejaban la calma tranquila de la vida de los claustros. Sin embargo, nos queda un monumento admirable en un pequeño libro escrito en un latin defectuoso, pero que resume toda esa filosofía suave i melancólica del misticismo de la edad media. Ese libro se llama la *Imitacion de Jesucristo*. Enseña a imitar a Jesucristo, a despreciar las vanidades del mundo, a ser siempre humildes, manifestando la felicidad que se esperimenta

en la obediencia i en la sumision a los superiores, las ventajas de la adversidad i del amor al retiro i al silencio. Toda la obra está fundada sobre una profunda humildad, que llega hasta a sustituir la voluntad de Dios, la de los superiores i aun la del prójimo a la nuestra, a desdeñar las vanidades del mundo, a soportar con paciencia las miserias de esta vida, i a no esperar paz i felicidad sino en la vida eterna. Esta obra, traducida muchas veces en verso i prosa a las lenguas modernas, ha sido considerada como el libro mas perfecto por la unidad del pensamiento i por la uncion relijiosa que lo ha dictado. Se cuentan cerca de dos mil ediciones de este libro admirable.

El autor de la *Imitacion de Jesucristo* dice en una parte de ella: «¡Dios mio! Haced que yo quede ignorado. Que vuestro nombre sea alabado i no el mio!» Este voto espresado con tanto fervor, ha sido realizado: la posteridad no conoce el nombre del autor que compuso el mas hermoso libro del cristianismo despues del Evanjelio. Mas de doscientas disertaciones se han escrito para ilustrar este punto de historia literaria. La Francia, la Italia i la Alemania reclaman el honor de haberle dado nacimiento; i se han presentado tres personajes a los cuales se ha atribuido aquel libro. Juan Gesen o Gersen, abad de un monasterio de Lombardía en el siglo XIII es el pretendiente señalado por los italianos. Tomas A. Kempis canónigo de la diócesis de Colonia, tiene en su apoyo a los críticos alemanes i flamencos. Los franceses la atribuyen a Juan Gerson, canciller de la universidad de Paris en el siglo XV. Apesar de tantas discusiones, la crítica moderna está reducida hasta ahora a oponer unas a otras las conjeturas i las probabilidades. Cada cual demuestra perentoriamente que sus adversarios están en el error, pero nadie exhibe una prueba que haga desaparecer todas las dudas: la polémica no ha dado mas que resultados negativos.

En nuestros dias ha adquirido gran crédito una opinion que sostiene que aquel libro es una obra impersonal, nacida en la edad media, en una época que no se podria fijar con precision, i conducida por desarrollos sucesivos a la forma en que se encontraba a mediados del siglo XV. ¿«Quién sabe, dice M. Michelet, si la *Imitacion* no ha sido la epopeya interior de la vida monástica, si no ha sido for-

mada poco a poco, si no ha sido suspendida i recomenzada, si no ha sido, en fin, la obra colectiva que el espíritu monástico de la edad media nos ha legado como su pensamiento mas profundo i su monumento mas glorioso?» Se ha creido reconocer en las diversas partes de este libro interpolaciones sucesivas de formas literarias diferentes, aunque animadas todas por el mismo espíritu. En efecto, la unidad no existe mas que en el fondo de las cosas i no en la forma; porque cada libro es un todo, cada capítulo es una instruccion completa i cada versículo tiene un sentido propio. La *Imitacion* parece un trabajo colectivo i secular, cuya redaccion definitiva, obra de un autor desconocido, de Gerson quizás, fué ejecutada a fines del siglo XIV o a principios del XV.

13.—En los cláustros se cultivó tambien la historia; pero esta rama de la literatura perdió en los siglos medios el carácter vasto i jeneral que le habian dado los escritores de la antigüedad. Nació entónces la *Crónica*, nombre con el cual se queria designar una historia redactada segun el órden cronolójico, pero que ha recibido mas tarde una significacion mas estensa, refiriéndolo sobre todo al espíritu de las obras a las cuales se aplicaba. Son en jeneral historias detalladas de un país, de una localidad, de una época, o de un hombre, escritas por un testigo ocular o por un contemporáneo que ha consignado sin comentarios todo lo que ha visto o lo que le han trasmitido. Esas crónicas mui minuciosas en ciertos sucesos, mui incompletas en otros, recargadas de ordinario de invenciones fabulosas e increibles, son, sin embargo, las únicas fuentes que nos quedan para conocer largos períodos de la historia de la edad media. Abundan particularmente las que se refieren a la historia de Inglaterra, de Francia i de Italia; pero las crónicas mas interesantes, aquellas que reflejan con mas colorido i animacion el siglo en que fueron compuestas, son escritas en lengua vulgar, i forman por esto mismo parte de otra literatura.

La mas famosa de aquellas obras es una crónica fabulosa atribuida falsamente a Turpin, arzobispo de Reims, contemporáneo de Carlo-Magno, que fué considerada durante mucho tiempo como una historia verdadera. Segun el título de la obra: *De la vida i hechos de Carlo-Magno*

(*De vita et gestis Caroli-Magni*), el autor queria contar la historia de aquel famoso emperador; pero esceptuando algunas frases consagradas a sus primeras proezas i a su muerte, la crónica se limita a referir la espedición emprendida contra los sarracenos de España i la derrota de la retaguardia francesa en Roncesvalles. Esa crónica, escrita sin duda por algun eclesiástico, asigna utn objeto relijioso a la espedicion de Carlo-Magno; el emperador inspirado por un sueño en que se le ha aparecido el apóstol Santiago, emprende la campaña para salvar del poder de los sarracenos las reliquias de este santo; construye iglesias, i dota monasterios para alcanzar el cielo. La *Crónica de Turpin*, considerada como fuente auténtica de las leyendas del ciclo carlovinjio, de que hablaremos mas adelante, era citada como una especie de fórmula, i aun en asuntos enteramente estraños a ella, por los poetas que en los siglos XV i XVI cantaron las proezas caballerescas. Por esto se ha mirado como el oríjen de los poemas carlovinjios; pero ahora está probado que aquella crónica es por el contrario, una compilacion informe sacada de los cantos populares que tenia por héroes a Carlo-Magno i a Roldan, i en la cual las tradiciones caballerescas han perdido lo que en ellas habia de mas poético. No se sabe la época en que fué escrita esta famosa crónica ni se conoce quién sea el autor. Don Andres Bello, que dilucidó esta cuestion con una asombrosa erudicion, ha probado que la crónica fué compuesta mas o ménos el año 1100; que su autor era eclesiástico, i que sin ser español, habia residido largo tiempo en la península hasta el punto de conocer perfectamente su jeografía; i cree poder sostener que su autor fué un monje frances llamado Dalmacio, que ocupó en España la silla episcopal de Iria, que fué trasladada mas tarde a Compostela. La *Cronica de Turpin* por su escaso mérito no es acreedora en realidad, a estas investigaciones: sin embargo, ellas le han arrebatado la importancia que se le habia atribuido creyéndola el oríjen i fundamento de la literatura caballeresca.

14.—Al terminar esta rápida revista de la literatura latina en la edad media es menester recordar que esa lengua, estraña ya al uso vulgar i decaida de su antiguo esplendor, fué el idioma en que escribieron los sábios de esos

siglos, los alquimistas que, buscando la piedra filosofal, i los que estudiando la astrolojía para descubrir el porvenir en la marcha de los astros, fundaron la química i prepararon los progresos de la astronomía. Alberto el Grande, fraile aleman de la órden dominicana, que vivia en el siglo XIII, abrazó todas las ciencias e hizo importantes descubrimientos sobre las propiedades químicas de las piedras, de los metales i de las sales. Raimundo Lulio, fraile franciscano, natural de la isla de Mallorca, que vivia a fines de ese mismo siglo i principios del siguiente, fijó la atencion sobre los productos volátiles de la descomposicion de los cuerpos, i preparó los progresos posteriores de la química. Rojerio Bacon, ingles de nacimiento que vivió en el mismo siglo i que tambien fué fraile franciscano, fué un verdadero prodijio para su tiempo. Reconoció los errores del calendario Juliano, esplicó su causa i los corrijió; hizo injeniosas observaciones sobre la óptica, la refraccion de la luz, el arco iris i el tamaño aparente de los cuerpos; i por último se le atribuye la invencion de la pólvora. Estos i otros grandes jénios que escribieron en latin, porque las lenguas vulgares no estaban formadas todavía i porque por esto mismo no se las consideraba el idioma de la ciencia, habrian operado una revolucion mas importante en el desenvolvimiento del espíritu humano si hubiesen vivido en siglos mas adelantados.

---

# CAPÍTULO V.

## Literatura francesa.

1.—Orijen de la lengua francesa; el vascuense, el céltico i el latin.—2. Los francos.—3. Lengua de oil i lengua de oc.—4. Formacion definitiva del frances.—5. Literatura provenzal: los trovadores—6. Corta duracion de esta literatura.—7. Literatura walona; los truveres.—8. Cantos épicos: la *Chanson de Roland*.—9 Carácter jeneral de los poemas del ciclo carlovinjio.—10. Ciclo del rei Arturo; Wace i sus imitadores.—11. Ciclo greco-asiático; la *Chanson d'Alexandre*.—12. Incertidumbre sobre el orijen de estos poemas.—13. Los *fabliaux*.—14. El apólogo i la sátira; *Roman du Renart*.—15. La alegoría; *Roman de la Rose*.—16. Poesía lírica: Thibaut i Cárlos de Orleans—17. Teatro frances de la edad media.—18. Las crónicas; Villehardouin i Joinville.—19. Froissart.

1.—Los diferentes pueblos que han ocupado el suelo de la Francia han dejado sus huellas en la lengua francesa. Sus idiomas respectivos, sobrepuestos primero unos a los otros, confundidos en seguida, han concurrido a formar esta lengua en proporciones mui desiguales.

Segun las mas remotas tradiciones, la Francia fué poblada por los íberos, raza de orijen imperfectamente conocido, que se estableció en la rejion del sur i que ocupó tambien la España. Despues llegaron los celtas, pueblo vigoroso e intelijente, que invadió la Europa occidental muchos siglos ántes de la era cristiana, i cuyo idioma estaba enlazado por su orijen con la gran familia indo-europea, que comprende el sanscrito, el zend, i los que se derivan de éstos. Antes de la conquista romana, se hablaba, pues, en Aquitania, esto es el país situado inmediatamente al norte de los Pirineos, el idioma ibérico, llamado comunmente el vascuense. El idioma céltico se hablaba en las otras partes de la Galia.

El vascuense no subsiste ahora sino en las faldas de los

Pirineos occidentales, i ha suministrado al frances un número mui pequeño de palabras. Se podria citar en este número la voz *ennui* (*enojuo*, en vascuense, *enojo*, en español). La parte del céltico en la formacion de la lengua francesa es indudablemente mas considerable. Ese idioma, estirpado en gran parte por la conquista romana, subsiste todavía en la baja Bretaña. Parece que los fencios i los griegos, que fundaron diversas colonias en la costa de la Galia, no ejercieron una verdadera influencia sobre la lengua del país.

El latin, impuesto por la conquista romana, llegó a ser desde el primer siglo de la era cristiana, la lengua dominante en la Galia. El idioma nacional desapareció poco a poco por influjo de la civilizacion de los conquistadores, de tal modo que en el siglo IV se hablaba el latin desde los Pirineos hasta el Rhin; i la poblacion indíjena, con mui pequeñas escepciones, habia abandonado su lenguaje nacional. Pero el latin, que dominaba en la Galia, no era esa lengua elegante de los escritores del siglo de Augusto, ni tampoco el lenguaje un poco viciado de los escritores de la decadencia: era un idioma ménos culto en el cual se habian deslizado algunas palabras célticas tomando la forma latina.

2.—Las invasiones de los bárbaros, burgundas, visigodos i francos, llevaron de la Jermania, idiomas tan estraños al latin como al céltico. Esos idiomas, que tenian entre sí una grande afinidad, i entre los cuales el de los francos llegó a prevalecer, fueron designados con la denominacion comun de tudescos. Esta era la lengua de los conquistadores, que pasaron a ser tambien los señores casi esclusivos del territorio frances.

Pero en la monarquía de los reyes francos se hablaba ademas otro idioma mucho mas popular, el idioma de los pueblos conquistados, cuya base principal era la lengua de los romanos. El latin notablemente alterado por una descomposicion natural en la boca de poblaciones ignorantes i sin modelos literarios, i por la introduccion de términos célticos o jermánicos, tomó el nombre de lengua romana.

Hubo, pues, dos idiomas diferentes en la misma Galia durante algunos siglos; pero ámbos se modificaron recípro-

camente por el contacto íntimo de conquistadores i conquistados. Por un momento, el tudesco estuvo a punto de adquirir un gran predominio sobre el otro. Carlo-Magno, tudesco de oríjen, colocó la capital de su imperio en Azquigran (Aix la Chapelle), a las puertas del territorio jermánico, i dió a su propio idioma una grande importancia sobre la lengua romana, derivada del latin. Se sabe que este emperador preparó o hizo preparar una gramática de la lengua tudesca o alemana. Pero despues del desmembramiento del imperio carlovinjio, Paris, ciudad mucho mas apartada del territorio jermánico, vino a ser la capital del reino de Francia; i allí la lengua romana recobró su supremacía.

La fuente primera del frances es esta lengua romana, formada por la mezcla del latin, del tudesco i de algunas palabras célticas. Como en esta mezcla el latin ha sido con mucho el elemento mas considerable, la lengua francesa se coloca entre las del oríjen neo-latino. No se llega a conocerla de una manera profunda sino con el ausilio del latin. El mas antiguo monumento que se conozca de esta lengua es el testo del juramento que Luis el jermánico i su hermano Cárlos el calvo, nietos de Carlo-Magno, se prestaron recíprocamente en Estrasburgo en 842. Se notan ahí algunas de esas terminaciones latinas que ahora son frecuentes todavía en el italiano i en el español; pero la influencia del tudesco es tambien visible (1).

3.—Esta lengua tomó diversos caractéres i recibió diferentes nombres, segun la mayor o menor influencia del

(1) Creemos interesante trascribir aquí un fragmento de esta pieza. Es el juramento de Luis el jermánico.

«Pro Deo amur, et pro christian poplo, et nostro commun salvament, dist di en avant, in quant Deus savir et potir me dunat, si salvara jeo cist meon fradle Karlo, et in adjudha et in cadhuna cosa, si com om per dreit son fradra salvar dist, in o quid il mi altre si fazet, et ab Ludher nul plaid nunquam prindrai qui meon vol cist meon fradre Karle in damno sit.»

TRADUCCION,—«Por el amor de Dios i por el pueblo cristiano i nuestra comun salvacion, de este dia en adelante miéntras Dios me dé el saber i el poder, yo salvaré a mi hermano aquí presente, i le seré en ayuda en cualquiera cosa, así como un hombre, segun la justicia, debe salvar a su hermano, en todo lo que él hiciese de la misma manera por mí, i yo no haré con Lotario ningun convenio que, por mi voluntad, lleve perjuicio a mi hermano Cárlos aquí presente.»

latin. En el norte de la Francia, donde el tudesco dejó mas profundas huellas i le comunicó su aspereza, tomó el nombre de romance walon. En el mediodia, donde la presencia de los bárbaros fué mas tardía i sus invasiones ménos frecuentes, i donde subsistió en cierto modo la antigua organizacion, la nueva lengua conservó mejor las palabras i las terminaciones sonoras del latin. Abundante en vocales, rica en inflexiones, tuvo ménos enerjía, pero mas gracia i suavidad: éste fué el romance provenzal. En el norte, el tudesco ejercia su influencia, porque al otro lado de sus fronteras, en la Jermania, se hablaban lenguas análogas: en el sur, los provenzales estaban en comunicacion con la España i con la Italia, en donde la dominacion del latin era mas notable. Los dominios de las dos lenguas estaban separados por el curso del rio Loira. La primera recibió el nombre vulgar de lengua de *oil* (*langue d'oil*); la segunda el de la lengua de *oc* (*langue d'oc*), denominaciones tomadas de las palabras por medio de las cuales se espresaba en cada país la afirmacion *sí*.

Las relaciones que los acontecimientos políticos i los enlaces de diversos príncipes establecieron entre la Francia meridional i la Cataluña i el Aragon, i el brillo de las cortes feudales de Arles i de Tolosa dieron a la lengua de *oc* una forma notablemente regular, la estendieron desde el Loira hasta el Ebro i el Mediterráneo. Esta lengua, cultivada por los trovadores, recibió en la guerra contra los albijenses, a principios del siglo XIII, un golpe de que no debia levantarse: un concilio la proscribió «como sospechosa de herejía,» al mismo tiempo en que los estados feudales donde habia estallado la guerra, eran absorbidos en los dominios de los reyes de Francia. Despues de haber sido una lengua literaria, se desmembró en dialectos vulgares hablados todavía en Cataluña, en Valencia i algunas de las provincias meridionales de Francia. Hasta el siglo XIV la diferencia de lenguaje entre el norte i el sur era tan notable que, bajo el reinado de Juan el Bueno, fué necesario reunir dos asambleas distintas de estados jenerales, para representar las dos diversas ramas del idioma frances.

La lengua de *oil* fué mas tosca en su nacimiento: las palabras latinas revestidas de terminaciones tudescas, daban al oido un sonido duro. Se necesitó de mucho tiempo para

suavizar i depurar esta lengua i para darle elegancia. Los truveres (trouveres) de Picardía, de Normandía, de Borgoña, de Champaña i de Flandes concurrieron a esta formacion laboriosa. Si los progresos de esta lengua fueron lentos durante la edad media, es menester atribuirlo a la ignorancia de la nobleza, al reinado del feudalismo que habia destruido todo centro i toda autoridad comun, a las desgracias de la guerra contra los ingleses i al predominio en las clases instruidas de la lengua latina, que era siempre el idioma de la relijion, del derecho i de la enseñanza.

4.—El frances, sin embargo, aparece formado en el siglo XIII; a lo ménos entónces lo cultivaron numerosos escritores. Entre otros elementos que contribuyeron a enriquecerlo, deben contarse el árabe, por las relaciones con las escuelas de los moros de España, i por efecto de las cruzadas, i el griego que conocieron los franceses en Constantinopla; pero sus verdaderas fuentes son las que dejamos señaladas mas arriba. En el siglo XIII esa lengua gozaba de prerogativas semejantes a las del frances moderno: era conocida en casi toda la Europa, i usada como una especie de idioma universal. En 1275, un escritor veneciano traducia al frances una crónica de su país declarando que «esta lengua corre en el mundo, i que es mas agradable al oido que cualquiera otra.» Diez años mas tarde, Brunetto Latini, el maestro del Dante, escribia en frances un libro, «porque, decia, el habla de Francia es mas comun a todas las jentes.»

5.—La literatura provenzal, se desarrolló con mayor rapidez que la literatura walona. Este progreso prematuro fué el resultado de las circunstancias en medio de las cuales habia nacido. El mediodia habia sido siempre mas civilizado que el norte, porque la influencia romana habia sido mucho mas profunda. La invasion de los bárbaros habia causado allí grandes estragos; pero las poblaciones no habian estado constantemente ajitadas i combatidas por los terribles trastornos que ensangrentaban los países situados al norte del Loira. Los habitantes del sur gozaban de las dulzuras de la paz bajo un réjimen feudal que no tenia la dureza, ni conducia a los mismos excesos de crueldad i de venganza que se hacian sentir bajo el gobierno de los rudos señores del norte. La civilizacion de los árabes de-

España pudo tambien reflejarse mejor en las rejiones del mediodia de la Francia.

Casi todo lo que nos queda de la literatura provenzal está representado por las poesías de los trovadores. Este nombre derivado de una voz provenzal *troubar*, encontrar, crear, prueba que se tenia entónces de los poetas una idea verdadera. El trovador debia cantar sus versos; pero cuando no tenia el talento músico, tomaba un juglar a su servicio. Limitábanse principalmente a celebrar asuntos de amor, o mas bien de galantería, i a componer sátiras (*sirventes*) que algunas veces eran vivas i aceradas. No faltan tampoco algunos cantos de guerra, ni ciertos diálogos (*tenson* de *contentio*) en que dos interlocutores sostenian dos opiniones contradictorias, de ordinario sobre cuestiones de amor o de galantería, i en que se respondian por coplas o estrofas de una medida semejante. Existian tambien las quejas (*planhs*), elejías destinadas a llorar la muerte de un amigo o de un héroe. Pero las poesías amorosas o galantes formaban en su mayor parte la literatura provenzal. No tuvo ni dramas ni epopeyas; i parece que no percibió esta falta. Salvo algunas poesías narrativas que podrian compararse al poema histórico, no se nota que los poetas provenzales hayan hecho esfuerzo alguno para agrandar su horizonte.

Uno de los principales méritos de estas poesías consiste en las combinaciones armónicas, en las cadencias simétricas, en la complicacion de las estrofas i en la repeticion de la rima. Los trovadores provenzales, como todos los poetas primitivos de las lenguas modernas, tomaron del latin la forma de su versificacion. Es inútil repetir aquí que toda composicion métrica, tanto en latin como en griego, era un arreglo de versos formados de piés iguales o equivalentes; pero en el desórden inherente a la descomposicion del latin, las jentes incultas, en lugar de tomar por base en los versos la prolongacion relativa de los sonidos, tomaron cada sílaba como unidad respecto de otra sílaba i no se midieron las sílabas, sino que se contaron; i no es difícil encontrar ejemplos de versos en que se ha olvidado la cuantidad desde los primeros tiempos de decadencia de la literatura latina. Fué necesario que el poeta marcase el lugar en que habia cumplido la única condicion que se

exijia de él: entónces apareció la rima, la cual segun la esespresion de M. Sainte-Beuve, está colocada en el lugar que ocupa como una campanada, para advertir que concluye un verso i que va a comenzar otro. La rima se usó en la versificacion latina en la época de la corrupcion de esta lengua. Es completamente infundada la opinion sostenida por grandes escritores i que atribuye a la influencia de los árabes la intróduccion de la rima en la versificacion moderna. Los trovadores provenzales usaron ordinariamente la rima consonante i rara vez la asonante; todas las lenguas modernas han seguido empleando la primera; los castellanos, emplean con frecuencia la segunda.

6.—Esta literatura contó dos siglos de existencia. No se conoce obra alguna de ella anterior al año 1100, i se sabe que fué aniquilada en los primeros años del siglo XIII. Se conocen las vidas de cerca de ciento cincuenta trovadóres, entre los cuales se cuentan reyes, príncipes i condes. La monótona uniformidad de esta literatura nos dispensa, sin embargo, de entrar aquí en detalles sobre aquellos trovadores. Sus producciones anuncian un vivo sentimiento del arte; pero faltó el tiempo a los provenzales. Su lengua como lengua literaria, i su literatura fueron arrastradas en la revolucion que destruyó su nacionalidad. Despues de la guerra contra los albijenses, la nacionalidad provenzal fué estinguida en su primavera, i la política se encargó de impedir que reviviese. En 1222, se fundó en Tolosa la universidad i el tribunal de la Inquisicion, se prohibió el empleo de la lengua provenzal en los actos públicos i se proscribieron los libros escritos en esta lengua para hacer desaparecer todo lo que recordaba la nacionalidad o la herejía. La lengua de *oc*, sin embargo, se ha perpetuado, como ya hemos dicho, en algunos dialectos vulgares.

7.—Al lado de la poesía de los trovadores, se elevaba otra poesía ménos injeniosa, la de los truveres, trovadores de la lengua de *oil*, o francesa propiamente dicha. Cualquiera que fuese la conformidad primitiva de la lengua romana del medíodia i la del norte, la separacion en el siglo XII era visible: la lengua de los truveres i la de los trovadores ofrecen entónces grandes i curiosas diferencias en las palabras i en el espíritu. Una especie de vivacidad burlona i satírica anima tambien la lengua de los truveres; pero en

lugar de manifestarse por imájenes brillantes i líricas i de tener algo de musical, su espíritu es prosáico i produce un cuento mas bien que una oda. En sus obras no hai de la poesía mas que un cierto metro, una versificacion mui grosera, pocas imájenes i casi ninguna armonía. Cuando se examina el objeto de sus cantos, la diferencia entre el trovador i el truver se hace mas sensible. El primero se ha consagrado particularmente al jénero lírico: el segundo, por el contrario, se contrae a asuntos narrativos. La poesía épica es especialmente el objeto de sus cuidados. Los normandos, que durante algun tiempo habian asolado una parte de Francia, fueron, despues de su conversion, los mas ardientes apasionados de ese jénero.

8.—Los primeros asuntos cantados por la musa del norte fueron las hazañas de los paladines de Carlo-Magno o de otros personajes, mitad verdaderos, mitad ficticios, que se prestaban para servir de héroes de las epopeyas caballerescas. Conócense con el nombre de *chansons de gestes*, los romances de caballerías en que se celebran las acciones (en latin *gesta*), las hazañas de los héroes, por medio de coplas monorimas, destinadas a ser cantadas, como las rapsodias de los antiguos griegos, con acompañamiento de música.

La mejor i mas antigua de estas informes epopeyas es la *Chanson de Roland*, que por un arte verdadero de composicion, por la fuerza de las imájenes, merece ser clasificada entre las composiciones de aquel jénero. Rolando, conocido tambien con los nombres de Orlando i de Roldan, es el héroe de este poema, en que se canta la espedicion de Carlo-Magno a España i la batalla de Roncesvalles. Ignórase la época en que esta obra fué compuesta: se cuenta que un truver, llamado Taillefer, cantaba un fragmento de este poema en la célebre batalla de Hasting, que consumó la conquista de la Inglaterra por los normandos (1066); pero la obra que ha llegado hasta nosotros bajo el nombre problemático de un poeta llamado Théroulde, parece ser de los primeros años del siglo XII. Es posible, sin embargo, que haya existido una obra primitiva, contemporánea talvez de Carlo-Magno, modificada despues con los cambios i ampliaciones de un gusto posterior, pero conservando siempre el carácter guerrero i relijioso.

9.—Aceptando esta edad probable de la *Chanson de Roland*, seria menester considerarla el mas antiguo de los poemas del ciclo carlovinjio. Con este nombre se conoce en la historia de la literatura un conjunto de poemas franceses de la edad media en que están narradas las empresas i las conquistas de Carlo-Magno i de los otros jefes de la raza carlovinjia. El jénio de Cárlo-Magno, opuesto a la debilidad de sus sucesores, i sus gloriosas proezas, despues de las cuales el imperio franco sufrió la verguenza de las invasiones normandas, habian dejado en el pueblo un recuerdo imperecedero de respeto i de admiracion. La vida del grande emperador llegó a ser una leyenda que cada jeneracion ampliaba i embellecia a su gusto. El sentimiento popular borró los recuerdos históricos; i Carlo-Magno llegó a ser la personificacion del cristianismo triunfante sobre la relijion musulmana. Los poetas atribuyen a él solo todas las hazañas de su familia: su abuelo Cárlos Martel, el verdadero vencedor de los árabes en Poitiers (737), figura apénas en los poemas carlovinjios. Los terribles recuerdos que habian dejado en la Galia las invasiones de los árabes i el entusiasmo de los pueblos de occidente por llevar la guerra a la Tierra Santa, esplican la causa por qué en la tradicion popular todos los pueblos no cristianos fueron trasformados en musulmanes, i todas las espediciones de Carlo-Magno en guerra contra los infieles. Los sajones i los hunos, que aparecen en dos de esos poemas carlovinjios, son considerados sarracenos. Los poetas fueron mas léjos todavia que la imajinacion popular; i cuando el ardor de las cruzadas hubo inflamado todos los corazones, ellos hicieron de Carlo-Magno el héroe de estas espediciones.

En todos los poemas en que se trata de celebrar el triunfo de los cristianos sobre los musulmanes, el carácter de Carlo-Magno es noble, imponente i caballeresco. Es la imájen de una reyecía fuerte i grande que se sostiene por su propia majestad i por el respeto que inspira a los pueblos. Pero la época misma en que estas obras fueron compuestas, época en que la reyecía era atacada diariamente por las pretensiones feudales, debia imponer a los poetas la obligacion de cantar las hazañas de los señores contra el rei. En las obras de esta especie, el carácter de Carlo-Magno es indeciso, disimulado i brutal. Los poetas le atri-

buyen todas las debilidades de sus sucesores respecto de los poderosos señores feudales.

Los poemas carlovinjios parecen haber sido escritos entre los siglos XII i XIV. Algunos, sin embargo, son posteriores al año 1300; pero es probable que solo sean versiones o paráfrasis de los poemas mas antiguos. El interes principal que hasta ahora ofrecen estas obras es la fiel pintura de la edad media, el espíritu caballeresco i feudal, a la vez que la supersticion relijiosa de los paladines. Combates interminables, luchas contra poderosos encantadores, i proezas inauditas i maravillosas llenan de ordinario esos poemas. Algunos existen en prosa, como el afamado *Fierabras*; pero se supone que son traducciones de antiguas obras poéticas, i pueden considerarse como las primeras entre las novelas caballerescas, tan en boga en los siglos XV i XVI.

El segundo ciclo de poemas caballerescos tiene por héroe a Arturo, rei de Bretaña, i es conocido indiferentemente con el nombre de este monarca i con el de la *Mesa redonda*. La baja Bretaña en Francia, como hemos dicho ántes, fué el último asilo de la lengua céltica en el continente, i de los bardos o poetas galos que celebraban las antiguas tradiciones. A principios del siglo VI, los sajones invadieron la Gran Bretaña; i despues de una lucha, cuya grandiosidad han exajerado mucho los poetas, los bretones derrotados i fujitivos se establecieron en gran número en la parte de la Francia conocida hasta ahora con su nombre. La poesía conservó el recuerdo de los últimos combates de la independencia que el valiente Arturo habia defendido con gran gloria. Ese reyezuelo, que a la luz de la verdadera historia gobernaba solo el pequeño reino de Gales i que era un jefe bárbaro, violento i pendenciero, fué trasfigurado por la imajinacion de los poetas populares en una especie de personaje mitolójico.

A mediados del siglo XII estas tradiciones poéticas recibieron una forma fija. Roberto Wace, natural de la isla de Jersey, compuso en Caen, en Normandía, una larga historia en verso en que cuenta los hechos de los reyes de la Gran Bretaña casi desde la ruina de Troya hasta el año 680 de la era cristiana. Este poema de quince mil trescientos versos, es conocido con el nombre de *Roman de*

*Brut* (romance de Bruto, por suponer que un hombre llamado Bruto, nieto de Ascanio i bisnieto de Eneas, fué el primer rei de la Gran Bretaña). Wace compuso un segundo poema casi tan largo como el primero, en que refiere la historia de los duques de Normandía hasta el reinado de Enrique I de Inglaterra. Lleva esta obra el nombre de *Roman de Rou* (Romance de Roll o Rollon, jefe normando que se estableció en Francia, i cuyos sucesores conquistaron mas tarde la Inglaterra). Estas obras reunieron las tradiciones fabulosas consignadas sin duda ántes de esa época en los cantos bretones i en las crónicas latinas; pero la multitud de incidentes relativos al rei Arturo que se encuentran en el primero de esos poemas, han servido de base a las obras poéticas que constituyen este ciclo.

Segun el *Roman de Brut*, el héroe breton (o gales, del país de Gales) es el ideal de la caballería. Recorre el mundo libertándolo de jigantes i de mónstruos, tiene una corte brillante en que celebra grandes fiestas i en que reune la flor de los reyes, de los barones i de los caballeros. Siéntanse todos ellos al rededor de una mesa, que por ser redonda no tiene sitio de preferencia i permite que todos los convidados sean servidos sin distincion, cualesquiera que sean su rango i sus títulos. Esos caballeros, como los que acompañan a Cárlo-Magno, están animados de un pensamiento relijioso: no se proponen por principal objeto combatir a los sarracenos, pero en algunas de las obras que forman este ciclo, se empeñan en buscar un vaso sagrado (*saint graal,*) hecho todo él de una sola piedra preciosa, que despues de haber servido en la última cena del Salvador, fué empleado para recojer su sangre.

Pero la principal diferencia entre los poemas de ámbos ciclos no está allí. Los carlovinjios están animados del espíritu guerrero: no conocen mas que una virtud, el valor; un solo crímen, la traicion. Los poemas del ciclo de Arturo se complican con todos los matices del amor, de la castidad, del misticismo caballeresco, esparcidos sobre un fondo de poesía i de sentimiento. Esa fábula consignada en el libro de Wace, abrió un nuevo horizonte a los poetas, i fué esplotada con bastante felicidad i en numerosas obras que han llegado hasta nosotros. Chrestien de Troyes, el poeta mas fecundo i estimado del siglo XII, pasa por au-

tor de cuatro poemas en que dominan los mismos sentimientos que caracterizan a las obras de este ciclo. En ese mismo siglo, la tradicion poética relativa al rei Arturo fué consignada en prosa, formando así la verdadera novela caballeresca. Los diferentes *Amadis*, tan famosos en la historia de la literatura de los siglos posteriores, tienen allí su orijen, i pertenecen al ciclo de la mesa redonda.

11.—La antigüedad greco-asiática, proporcionó tambien a los poetas asunto para sus cantos. Sin embargo, la materia suministrada por la antigua civilizacion recibió el sello comun en el conjunto de obras conocidas con el nombre de ciclo greco-asiático. La mas antigua de estas obras es un poema provenzal en que se cuentan las aventuras de un caballero llamado Raimundo de Bousquet, el cual ofrece mucha semejanza con el Ulíses de Homero. Ese poema que data de mediados del siglo XI, es el mas antiguo de este ciclo; pero hai otros posteriores en que se celebran el sitio de Troya, la espedicion de los Argonáutas i la guerra de Tébas, con caractéres mui diferentes a los que los poetas de la antigüedad habian dado a aquellos sucesos. Los héroes de esas obras son los mismos que figuran en los poemas de las literaturas clásicas; pero los poetas de la edad media los convierten en paladines llenos de valor i de galantería. Esas obras en que la antigüedad ha sufrido un cambio caballeresco, gracias a la ignorancia de los autores i al gusto decidido del público, dejaron huellas profundas en la literatura de la Europa. Sus autores no conocian los escritos de los grandes poetas de la antigüedad: pero habian estudiado los sucesos que cantaban en escritores de segunda o tercera mano.

Alejandro el Grande, cuyas hazañas fueron celebradas por los árabes, los persas i los armenios, suministró a los poetas de la edad media un abundante campo de inspiracion. En el siglo XII, una *Alejandriada* en versos latinos, obra de Gautier (Gualterio) de Lille, era enseñada en las escuelas; pero a mediados de este siglo, fué compuesto sobre el mismo tema uno de los poemas mas curiosos de la antigua literatura francesa. La *Chanson d'Alexandre*, poema de mas de veinte mil versos atribuidos a Lamberto li Cors (le curt, el corto) i a Alejandro de Bernay, refiere la conquista del célebre rei de Macedonia con una multi-

tud de aventuras maravillosas semejantes a las que se encuentran en los otros poemas caballerescos. Los poetas dan a Alejandro, por compañeros de sus empresas, doce pares, como los que acompañan a Carlo-Magno, lo hacen conquistar castillos encantados i ciudades magníficas; i lo hacen subir a los aires en un carro que arrastran dragones, para penetrar despues en los abismos del océano. Alejandro i todos sus compañeros toman parte en torneos i en fiestas características de la edad media.

12.—Los poemas que forman estos tres ciclos diferentes fueron sin duda en el principio composiciones breves, compuestas i cantadas por los truveres o trovadores; i se conservan los nombres de muchos de sus autores; pero nuevas jeneraciones de poetas las ensancharon posteriormente corrijiéndolas i modificándolas para darles la estension con que han llegado hasta nosotros. En todas ellas, dominan ciertos caractéres jenerales, una gran pasion por las empresas militares, i por los resortes maravillosos, jigantes, enanos, encantadores, animales desconocidos, caballos alados, armas irresistibles.

13.—Los siglos XI i XII fueron la época de esos poemas caballerescos; pero el gusto por ellos se conservó, sin embargo, mas largo tiempo. Los truveres, ademas, abarcaron luego un campo mas vasto i compusieron obras notables de imajinacion i de gusto. El siglo XIII es considerado con justicia el siglo de oro de la literatura francesa de la edad media.

Esta es la época de los *fabliaux*. Con este nombre, diminutivo de la palabra *fable* (fábula), se designan ciertos cuentos que los poetas cantaban de ordinario en los castillos de los feudales para distraerlos en su aislamiento. El autor era llamado *fableor o fablier*. Estas composiciones, escritas en verso de ocho sílabas, dejan entrever las cualidades esenciales del injenio frances, la vivacidad, el buen sentido maligno, la burla alegre, la nitidez de la forma, la proporcion. Los fabliaux son a los poemas caballerescos, lo que la comedia es a la trajedia. Refieren un suceso divertido, se ocupan mucho de mujeres i de maridos, de clérigos i de frailes; i se dispensan de ordinario de ser morales: rara vez dejan de ser libres i hasta obcenos. Cultivados con particular interes en el siglo XIII, han sido imitados

con frecuencia por los poetas modernos. Uno de ellos titulado *Vilain Mire* (mal médico) ha servido de modelo a Molière para componer su comedia *El médico a su pesar* (*Le médecin malgré lui*), que ha pasado a la escena española con el título de *El médico a palos.*

14.—Los poetas franceses de ese siglo se ocuparon tambien del apólogo, al cual dieron la denominacion de *isopet,* del nombre del fabulista griego Esopo. Son famosos entre otros los apólogos compuestos por María de Francia, poetiza natural de Compiègne de cuya vida casi no se tienen noticias. Los truveres compusieron tambien sátiras picantes que cantaban en todas partes, i que el pueblo repetia con su natural alegría; pero éstas no eran obras de una forma distinta i propia como las sátiras de Horacio i de Juvenal, sino apólogos i fabliaux en que dominaban la alegría i la crítica.

Es famoso entre las obras de este jénero un poema conocido con el nombre de *Roman du Renart* (romance, o poema del zorro). Basado sobre una antigua composicion cuyo oríjen se disputan diversos pueblos, adquirió todo su desarrollo en el siglo XIII. Luego nacieron otros poemas destinados a celebrar el mismo asunto, que reunidos al primero formarian mas de ochenta mil versos. Se diria que el primer poema es el centro de un ciclo de epopeyas cómicas i burlescas que tienen los mismos personajes. El asunto de esta obra es las aventuras de un zorro, en que está representada la astucia, que recorre toda la sociedad feudal, sin hacer de ella otra burla que el contraste de los personajes que en el poema son simples animales, i que representan en él un papel análogo al que les corresponde por sus instintos. El zorro, llamado Goupil le Renard, es alternativamente juglar, peregrino, médico, caballero, emperador; i siempre bellaco, sale bien en todas las empresas que acomete i burla a todos los animales con quienes se encuentra.

15.—Esta pasion de alegoria, tolerable cuando encierra un principio satírico, se convirtió en el siglo XIII en un verdadero furor. Todos los caractéres de esta clase de obras se encuentran en un poema célebre, el *Roman de la Rose* (el romance de la rosa) alegoria sábia i fastidiosa de mas de veinte mil versos, en que se trata de saber si el héroe

llegará a tomar una rosa que ha divisado en un jardin, que defienden veinte abstracciones personificadas, tales como el Peligro, la Maledicencia, la Felonía, la Bajeza, el Odio, i la Avaricia. El héroe tiene por ausiliares otras cualidades, con cuya proteccion llega al palacio dél Placer, donde encuentra al Amor en medio de un cortejo de personificaciones. Es fácil presentir cuán fria e inanimada es toda esta mitolojía simbólica. La menor aventura de un ser vivo i real despierta mas interes que el juego fantástico de todas estas vanas nebulosidades. El *Roman de la Rose* es la obra de dos jeneraciones. La primera parte fué compuesta por Guillermo de Lorris, contemporáneo de San Luis, i contiene, apesar de su monotonía, algunos detalles agradables, rasgos de sentimiento i descripciones injeniosas. La segunda parte, mucho mas estensa, es la obra de Juan de Meung (siglo XIV), i se distingue por la erudicion i el espíritu satírico. Su héroe es Falso Semblante, símbolo de la hipocresía, i su asunto es todo el siglo con su ciencia, su corrupcion, sus prácticas supersticiosas i sus preocupaciones.

16.—La poesía lírica de esos siglos nos ofrece tambien una multitud de composiciones lijeras que son casi la obra esclusiva de los nobles, de los condes i aun de los príncipes. El mas célebre de todos estos grandes señores cancioneros es Thibaut, conde de Champagne, (1201-1253), que formó su gusto poético en el estudio de las obras de los trovadores del mediodia. «Sus canciones, dice M. Villemain, están escritas en ese idioma setentrional de la Francia, en que aparece ya la forma francesa; pero se encuentra, sin embargo, un reflejo de los trovadores. Su lenguaje es el de la pasion delicada, el lenguaje de las fiestas i de los cantos ..... Thibaut, mezcló en sus versos el jénio de las dos naciones i de las dos lenguas...... Es la primera reputacion clásica, en poesía vulgar, que encontramos en la Francia septentrional en la edad media: es el primer escritor que se cita en todas partes, i cuyos versos puedan oirse i leerse.»

Al hallar un poeta tan notable en el siglo XIII, se podria creer que en el siglo siguiente la poesía se desarrolló de una manera brillante. Pero esta época no fué mas que un tiempo de calamidades i desastres. La Francia, humillada por los ingleses en los campos de Crécy i de Poitiers,

no podia pensar mucho en su gloria literaria en el momento en que su propia existencia estaba en peligro.

Es menester llegar a los primeros años del siglo XV, para encontrar un verdadero poeta, Cárlos de Orleans, nieto del rei de Francia Cárlos V. Cárlos de Orleans que vivió en medio de las guerras civiles, se arrojó en ellas para vengar a su padre que habia sido asesinado por el duque de Borgoña. En la famosa batalla de Azincourt (1415), i cuando apénas contaba veinticuatro años, cayó herido i prisionero en poder de los ingleses. Durante los tristes ocios de un cautiverio de veinte años, compuso el volúmen de poesías que lo coloca en el primer rango entre los poetas de su tiempo.

Esta obra es, a juicio de M. Villemain, la primera produccion francesa en que la imajinacion sea correcta i natural, en que el estilo ofrezca una elegancia prematura para su tiempo, i en que el poeta encuentre esas espresiones que no tienen fecha, i que viven en la lengua i en la memoria de un pueblo. Aunque parezca ligado con aquella escuela sutil i alegórica a la cual sirve de código el *Roman de la Rose*, i aunque con frecuencia aparecen en sus versos personajes alegóricos, sus obras respiran gracia i sentimiento; i cuando lamenta su ausencia de la patria, es poeta de corazon.

17.—El drama nació en las literaturas modernas, como habia nacido entre los griegos, en medio de las fiestas relijiosas. Reprodujéronse los sucesos que recuerda la historia de la relijion, primero por medio de figuras, i en seguida, por medio de los mismos sacerdotes o de los fieles, que, tomando el rol de los personajes, traducian sus pensamientos i sus sentimientos por medio de la accion i del lenguaje vulgar. Las guerras contra los árabes fueron otro motivo de inspiracion dramática, de tal suerte que en el teatro aparecian alternativamente los judios con los romanos, i los cristianos con los sarracenos. Los actores iban i venian, cambiando algunas palabras i tratando de interesar a los espectadores, mas por sus trajes i por su accion que por sus discursos.

Estas representaciones se hicieron mas frecuentes; i como interesaban mucho al pueblo, algunas personas piadosas fundaron una sociedad particular, autorizada por un

edicto real en 1402, con el título de *Cofradía de la Pasion*, que tenia por objeto la representacion de las escenas mas interesantes del Antiguo i Nuevo Testamento. Estas piezas tomaron el nombre de *misterios*. Otras dos asociaciones vinieron a completar el teatro frances de la edad media. La *Basoche* (diminutivo burlesco de basílica), sociedad fundada por los abogados i ájentes subalternos de justicia, i los *mozos de buen humor* (*enfants sans souci*), asociacion de estudiantes, fueron reconocidas casi en la misma época, i representaban piezas de diferentes caractéres, designadas con el nombre de *moralidades* (*moralités*) las de los primeros, i de tonterías (*sottises*) las de los segundos. Las moralidades eran piezas alegóricas o representaciones de ciertos sucesos de invencion o de las parábolas del evanjelio, como el hijo pródigo, etc.; las tonterías eran farsas grotescas destinadas a hacer reir haciendo la crítica de la sociedad entera. Las dos últimas asociaciones, aunque independientes entre sí, solian reunirse, i sus producciones se confunden de ordinario. En todas estas obras, la influencia de las tradiciones del teatro antiguo era sumamente débil.

Los misterios ofrecian, pues, la enseñanza de la historia de la relijion bajo forma dramática. No son producciones tan despreciables como algunos han creido, puesto que en su estudio se han encontrado frecuentes rasgos felices. Perfeccionándose, habrian podido producir la trajedia. Las otras representaciones, por su espíritu burlon i satírico, recuerdan la comedia política de los antiguos, i de esos primeros jérmenes, habria podido producirse una verdadera comedia. El renacimiento iniciado a fines del siglo XV, que, haciendo revivir las literaturas clásicas, echó el desprestijio sobre las producciones toscas e imperfectas de la edad media, ahogó por entónces estos ensayos del teatro nacional frances.

18.—El desenvolvimiento de la prosa fué en Francia, como de ordinario, posterior al cultivo de la poesía. Los cronistas escribian sus obras en latin; i de los sermones predicados en lengua vulgar, como de los tratados relijiosos que debieron ser comunes en la edad media, no nos quedan muestras anteriores al siglo XIV. Para la posteridad, la historia fué el único jénero literario cultivado con buen éxito en prosa francesa.

Uno de los primeros monumentos de esta lengua, i la primera crónica francesa es la relacion de la conquista de Constantinopla escrita por Godofredo de Villehardouin, caballero nacido en Champaña en 1167, que tomó parte con el rango de mariscal en la cruzada que dió por resultado el establecimiento de un imperio frances en Constantinopla, i que obtuvo la ciudad de Mesinopla con todas sus dependencias. Retirado en esta ciudad, compuso esa obra que le ha asegurado el renombre de que goza. Esa crónica heroica, escrita con una noble sencillez, inaugura dignamente la série de trabajos históricos de que se honra la Francia. Ese cuadro, por la unidad de su accion, una sola empresa, i por la unidad de tiempo, solo nueve años, es una especie de epopeya primitiva en que los hechos i los caractéres están puestos en relieve con grandeza i naturalidad. Villehardouin es, sin arte i sin esfuerzo, historiador, orador i poeta.

Este cronista abre el siglo XIII con un libro justamente estimado. Cierra ese período Juan, señor de Joinville, natural tambien de Champaña i amigo de San Luis, a quien acompañó en muchas de sus espediciones, i cuya vida escribió con toda franqueza i con toda verdad. Su libro, mui notable e importante como documento, lo es tambien por su mérito literario. El ha enriquecido la lengua francesa con una multitud de jiros particulares, contribuyendo así a su perfeccion.

19.—El siglo XIV ha tenido su historiador en el mas célebre de los cronistas, Juan Froissart, clérigo natural de Valenciennes, que conocia los torneos i fiestas de su siglo tanto como los caballeros i paladines. Se propuso escribir la historia de su tiempo; pero como necesitaba adquirir informes positivos, i como en esos siglos de revueltas i guerras entre los señores, en que las relaciones i comunicaciones eran casi nulas, no habia otro medio de asegurarse de los hechos que el recorrer las diversas provincias para recojer noticias de los hombres mas intelijentes, Froissart se hizo caballero errante, visitó la Escocia, acompañó al príncipe negro a Aquitania, Burdeos i España, volvió a Inglaterra i, en seguida visitó la Italia con el duque de Clarence. Al paso que recojia i apuntaba todo jénero de noticias, componia versos delicados, canciones galantes i

romances heróicos. Pero su obra monumental es la *Crónica de Francia, de Inglaterra, de Escocia, de España i de Portugal,* obra estensa en que ocupan el lugar mas importante las dos primeras naciones, pero que casi puede considerarse la historia universal de la mayor parte de su siglo (de 1326 a 1400 ).

«Las pinturas de la vida feudal, dice M. Villemain, trazadas por Froissart, presentan todos los contrastes de rudeza i de cortesía caballeresca, de barbárie i de humanidad. Una infinita variedad nace de su natural exactitud. Su alma es un espejo en que se refleja toda la edad media... El rei Juan, prisionero en la tienda del príncipe de Gales, ofrece una pintura admirable.... En ciertas descripciones de batallas, es verdaderamente homérico. No se podria describir con mas vigor esos choques de hombres armados que se atacan. Llegais al castillo de Gaston de Foix, i veis que es imposible pintar con mas gracia la vida ociosa, las delicias, las fiestas de esta corte. Pasais a España, i la tiranía de Pedro el cruel, el atrevimiento de Enrique de Trastamara, el jénio del Príncipe negro, se presentan delante de vosotros. Entrais a Francia, i la prudencia de Cárlos V, su actividad, su administracion, están descritas con cuidado. Grandes acontecimientos, anécdotas familiares, narraciones diversas, todo se mezcla i se sucede sin confusion.»

La *Crónica* de Froissart, por su animacion i su colorido es única para conocer la edad media.

Tras de Froissart, aparecieron muchos otros historiadores de menor mérito. Cristina de Pisan, poetisa fransesa, aunque nacida en Venecia, compuso tambien una *Historia de Cárlos V,* que se consulta todavía con interes. Pero ésta, como los otros historiadores de su tiempo i de la primera mitad del siglo XV, no alcanzó a dar a la historia ni el color, ni la animacion que abundan en la famosa *Crónica* de Froissart.

---

# CAPÍTULO VI.

## Literatura española i portuguesa.

1.—Orijen de la lengua española; los iberos.—2. Los celtas, los fenicios i los cartajineses.—3. Los romanos.—4. Los godos.—5. Los árabes.—6. Formacion de la lengua castellana.—7. Diversos elementos que la componen.—8. El *Poema del Cid.*—9. Otros poemas.—10. Gonzalo de Berceo.—11. Juan Lorenzo de Segura.—12. Don Alonso el sábio; *Las siete partidas.*—13. Otras obras de don Alfonso; la *Crónica jeneral*, las *Cántigas* i la *Conquista de Ultramar.*—14. El infante don Juan Manuel.—15. Juan Ruiz; arcipreste de Hita.—16. Don Pedro Lópes de Ayala; sus obras.—17. Rabbi don Santob.—18. El *Poema de José.*—19. Movimiento literario en el siglo XV.—20. El marques de Villena.—21. Don Iñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana —22. Juan de Mena.—23. Jorje Manrique.—24. Los *Cancioneros;* carácter jeneral de las poesías que contienen.—25. El *Romancero.*—26. Romances caballerescos.—27. Romances históricos.—28. Romances moriscos.—29 Romances de costumbres —30. Romances sobre la antigüedad clásica.—31. *El Centon epistolario.*—32. Fernan Perez de Guzman i Hernando del Pulgar.—33. Las crónicas.—34. Alonso de la Torre.—35. El idioma portugues.—36. Primeros poetas portugueses.—37. Primeros prosadores.

1.—La cuestion de saber cuál fué la lengua primitiva de España ha sido discutida durante largo tiempo sin que se haya podido llegar a conclusiones definitivas. Entre las opiniones vertidas sobre este asunto, se ha llegado a decir que la lengua castellana, tal como se hablaba en la edad media, era contemporánea del latin, i aun, que este idioma habia tomado de aquella alguna de sus voces i de sus formas. Una antigüedad semejante, se ha reclamado tambien para el italiano i para el frances; pero esta opinion aconsejada por una vanidad nacional, ha sido desatendida jeneralmente.

La filiacion de la lengua española o castellana es mas oscura que la de cualquiera otra lengua de Europa. El país que hoi se conoce con el nombre de España ha esperimen-

tado, mas que otro alguno de la Europa moderna, revoluciones i cambios que han dejado rastros permanentes en su poblacion, en su lengua i en su literatura. Ocupado alternativamente por hombres de razas diferentes i de lenguas opuestas, todas ellas han ejercido una influencia sucesiva sobre el idioma nacional hasta dejarlo definitivamente constituido despues de mas de dos mil años de cambios i modificaciones.

Se considera jeneralmente a los iberos como el pueblo primitivo que pobló la península española. Por descendientes de ellos son tenidos los vascos, que despues de ocupar todo el dilatado territorio de aquel país, se reconcentraron en las rejiones vecinas a los Pirineos, conservando hasta ahora un idioma propio, del cual se encuentran, sin embargo, algunos vestijios en el castellano moderno.

2.—Los primeros invasores de la España fueron los celtas, pueblo de oríjen asiático, que habia ocupado tambien la Galia. Parece que despues de largas luchas con los antiguos dominadores, se refundieron las dos razas i las dos lenguas; pero en las montañas del norte, se conservó el ibero o vascuense en toda su pureza, hablado por tribus varoniles que se defendieron victoriosamente contra la invasion. El idioma de los celtas se trasluce todavia en el castellano, así como en el frances i en el italiano, aunque lijeramente en todos ellos.

Las revoluciones posteriores de la lengua española son mas recientes i como tales mucho mejor conocidas. Los fenicios, el pueblo mas comercial de la antigüedad, reconocieron las costas de España i esplotaron las minas de metales preciosos que entónces abundaban en la península. Durante largo tiempo ellos fueron los únicos que tuvieron noticia de esas riquezas: para utilizarlas fundaron colonias. i junto con su comercio introdujeron sus costumbres i su lengua en una gran parte de la rejion del sur.

Mas influencia que los fenicios ejercieron todavia los cartajineses sobre la lengua i las costumbres de los españoles. Habiendo recorrido las costas de la península como simples comerciantes, fundaron tambien colonias que defendian con fuertes guarniciones para imponer a la poblacion indíjena; pero despues de la primera guerra púnica, em-

prendieron su completa conquista i ocupacion. Por los años 227 ántes de la era cristiana, los cartajineses eran dueños de casi toda la rejion del sur de España hasta las orillas del Ebro. Su lengua produjo, como debe suponerse, una notable revolucion entre los idiomas que se hablaban en la península.

3.—Es sabido que la dominacion cartajinesa en España no fué de larga duracion. Los romanos, despues de una larga guerra, vinieron a suplantarlos, i a establecerse definitivamente en la península, imponiendo al mismo tiempo su lengua así como su civilizacion. Encontraron en España muchos idiomas diferentes, diez, segun el historiador italiano Luitprando, que vivia en el siglo X; pero esta misma diversidad de lenguas favoreció su estincion, como las divisiones políticas favorecieron el sometimiento de todo el país. Habria sido sin duda mucho mas difícil desterrar una lengua única, comun a todas las partes de la poblacion, que esa multitud de dialectos que no tenian la fuerza de un lazo nacional ni el interes de una literatura. Estas circunstancias esplican el progreso del latin de la península, de tal modo que en ninguna parte, fuera de la Italia, la lengua latina fué cultivada tan jeneral i tan felizmente como en España. Hemos dicho ya que este país produjo muchos escritores que, como Quintiliano, Séneca, Marcial i Lucano, honraron las letras romanas durante el imperio. El latin mantuvo su preponderancia hasta el siglo V de nuestra era; pero es probable que al lado de esta lengua existieran dialectos vulgares, o a lo ménos un latin corrompido hablado por el pueblo.

4.—Cuando los bárbaros del norte vinieron a reemplazar a los romanos en su dominacion sobre el suelo español, adoptaron la lengua en el estado en que la encontraron. Los godos, sobre todo, se inclinaban mas a tomar las costumbres i el idioma de los vencidos que a imponerles los suyos; pero no pudieron despojarse completamente de su propio idioma sin dejar huellas profundas en el que se hablaba en España. Las lenguas de oríjen jermánico cambiaron despues la fisonomía de la lengua española, ya sea por la introduccion de nuevas voces, ya por la modificacion de la estructura gramatical. Los godos, como los demas pueblos rudos, aprendian con facilidad palabras aisladas

de una lengua mas perfecta que la suya; pero les era mas difícil entender el espíritu filosófico de su gramática. Así, pues, al paso que adoptaron libremente el estenso i rico vocabulario de la lengua latina, amoldaron sus complicadas i artificiosas formas al mecanismo mas sencillo i natural de sus idiomas nativos.

5.—Cuando se consumaba esta revolucion, la España fué presa de una invasion rápida e imprevista que amenazaba destruir los restos de la civilizacion antigua que aun quedaban en pié o los que habian surjido bajo los últimos dominadores. A principios del siglo VIII, los árabes se apoderaron de la España i arrojaron a los visigodos i su influencia, espulsándolos por un lado hácia las costas del Atlántico, en las montañas de Asturias i de Galicia, i por el otro hácia los Pirineos, en los valles de Aragon. Mucho mas civilizados que las hordas jermánicas, a las cuales reemplazaban en la dominacion del país, los árabes traian consigo una lengua que era el objeto de una brillante cultura, i que por lo tanto ejerció su influencia en la formacion del español. El árabe se estendió rápidamente en toda la España i fué adoptado aun por algunos príncipes cristianos. Un escritor español, que escribia en latin, en Córdoba, por los años de 854, dice que entre mil cristianos era difícil hallar uno que supiese escribir una carta latina, al paso que muchos componian versos en árabe. Un obispo de Sevilla tradujo la Biblia en lengua árabe para ponerla al alcance de los cristianos. El idioma de los conquistadores llegó a ser, pues, la lengua de las ciencias i de la jente culta.

6.—Pero al mismo tiempo, se mantenia en pié el antiguo idioma vulgar en las provincias del norte que no dominaron los conquistadores, o que poco a poco fueron sustrayéndose de su dominacion. El aislamiento en que vivian los cristianos i la influencia de diferentes elementos, dieron lugar a la formacion de diversos dialectos derivados mas o ménos del latin, i que, como tales, recibieron el nombre de romanos o romances. Durante la lucha entre los cristianos i los musulmanes, hubo tantos dialectos como distintos estados políticos; pero comenzaron a agruparse i refundirse a consecuencia de la reunion gradual de las provincias, i por tanto, a disminuir el número a medida

que desaparecian las divisiones políticas del país. A principios del siglo XII, todos estos dialectos podian reducirse a tres principales: los de Cataluña i Valencia, que traian su oríjen del provenzal o la lengua de oc; el gallego, nacido en la costa occidental de la península, i que dió oríjen al portugues; i el castellano propiamente dicho que, nacido en las montañas de Castilla la vieja, siguió invadiendo al sur de la península tan luego como los árabes iban perdiendo el territorio conquistado. Esta preponderancia de ese dialecto sobre todos los otros es debida a la importancia del papel que el pueblo que lo hablaba desempeñó en la guerra contra los musulmanes. Cuando los cristianos del norte, despues de una lucha tenaz i prolongada, lograban reconquistar palmo a palmo el suelo de la patria, iban estendiendo lentamente su idioma entre aquellos de sus compatriotas que habian vivido bajo el yugo de los árabes, i recibiendo de éstos las voces arábigas que pasaron a formar parte del español.

No es fácil fijar la época en que se consumó esta revolucion; pero todo hace creer que fué lenta e insensible. El mas antiguo documento que ha llegado hasta nosotros en esta lengua es la confirmacion de los fueros de Avilés, en Asturias, hecha en 1155 por Alfonso VII; i por lo tanto por mui lenta i oscura que haya sido la formacion del castellano, se puede asegurar que a mediados del siglo XII habia conseguido ya elevarse a la categoría de lengua escrita, i figuraba en los documentos públicos importantes de aquel tiempo (1). Conocida primero con el nombre de romance, esa lengua tomó luego la denominacion de espa-

(1) Aunque se ha puesto en duda la autenticidad de este documento (V. el volúmen publicado en Madrid en 1865 con el título de *El fuero de Avilés* por don Aureliano Fernandez Guerra i Orbe), conserva su crédito como uno de los monumentos mas antiguos de la lengua castellana. Vamos a copiar un fragmento para que los jóvenes conozcan algunas líneas de los primeros ensayos escritos en idioma español.

«Hom qui so aver perder, si sospecta over de suo vezino, et homo leal sia l' vezino que ladron non siat de altro furto provado per concilio, sálvese per sua cabeza, et non lide por en. Et si homo fur qui leal non sit, que altro furto aia facto on provado sea per concilio, defèndase per lith. Et si lidiar non quiser, leve ferro kaldo: et si se cremar, pectet illo aver cum suas novenas al don del aver, et sólidos X per las tangantes al maiorino. Et si mulier fur que in altro furto sia prisa provada per con-

ñol, del pueblo que la usó; i ha sido llamada despues castellano, por aquella parte del país en que se perfeccionó i cuyo poder político predominó mas tarde.

7.—Esa primera muestra de nuestra lengua revela la preponderancia del latin. Diversas veces se ha tratado de saber la proporcion exacta en que cada una de las lenguas componentes contribuyó a la formacion del castellano, sin arribar a un resultado definitivo. Un erudito español, el padre frai Martin Sarmiento, que estudió detenidamente este asunto en el siglo pasado, es de opinion que divididas las voces castellanas en cien partes iguales, sesenta son latinas puras o corruptas, diez eclesiásticas o griegas, diez septentrionales (célticas, visigodas, etc., etc.), diez orientales (arábigas), i las otras diez son voces de las Indias orientales u occidentales, alemanas o del lenguaje de los jitanos. Es probable que este cálculo no diste mucho de la verdad; pero en él falta el elemento vascuense, i tal vez se da al árabe mas importancia de la que realmente tiene, porque durante mucho tiempo se atribuyó a la lengua i a la civilizacion de ese pueblo una influencia exajerada. Sea de esto lo que se quiera, hai un hecho indudable, i es que el oríjen principal, el cimiento, por decirlo así, del castellano, se encuentra en el latin.

8.—Los primeros frutos de esa lengua i de esa literatura nos son completamente desconocidos. Es probable que la musa castellana se ejercitara desde tiempos mui antiguos en la poesía lírica, i particularmente en los cantos heróicos para recordar las proezas de los campeones que

cilio, leve ferro caldo. Et si marito aver o parente o filio, que la defenda et lith per illa: et si vencido fur, pectet la aver cum suas novenas, et X sólidos a maiorino per suas tangantes.»

TRADUCCION.— El hombre que su haber perdiere, si tuviere sospecha de su vecino, i si el vecino fuere hombre leal que no sea acusado de otro hurto probado por el consejo (por decision del consejo), sálvese su persona i no lidie por esta causa. I si fuere hombre que no sea leal, que haya hecho otro hurto i que sea probado por el consejo, defiéndase por lidia (por duelo judicial). I si no quisiere lidiar, lleve un fierro candente; i si se quemaren pague aquello con sus novenas (nueve veces su valor) al dueño del haber, i diez sueldos por los honorarios al juez. I si fuere mujer que en otro hurto probado por consejo fuere tomada, lleve fierro candente. I si tuviere marido, pariente o hijo que la defienda, lidie por ella: i si fuere vencido, pague el haber con sus novenas, i diez sueldos al juez por sus honorarios.

brillaron en la guerra contra los moros; pero esas producciones no han llegado hasta nosotros, de manera que la posteridad considera como el monumento mas venerable de la literatura castellana un poema de mas de cuatro mil versos, que ha debido ser precedido por muchas otras obras de menor aliento.

Como las *Chansons de gesta* de los truveres franceses, que indudablemente fueron conocidas en España desde una época mui lejana, ese poema tiene por objeto el recordar las hazañas militares consignadas en la memoria del pueblo. Su héroe es Rodrigo o Rui Diaz de Vivar, mas conocido con el nombre de Cid Campeador, cuyas proezas en la guerra contra los moros tienen tanto de la historia como de la fábula, i a quien la posteridad considera defensor de la España contra la invasion musulmana, de tal modo que su imájen i su nombre han llegado a apoderarse de la fantasía i del cariño de sus conciudadanos hasta el punto que la historia i la tradicion se complacen en rodearlo con una larga série de hechos fabulosos, dignos solo de los paladines de los libros caballerescos.

El poema del Cid ha sido considerado por algunos críticos una obra puramente histórica, una crónica rimada; i en efecto escasean en él las ficciones poéticas que abundan en las obras de los tiempos medios. Sin embargo, está demostrado históricamente que algunos de los hechos referidos allí no han podido verificarse; i por otra parte domina en todo el poema cierto colorido romántico que se aviene mal con la historia. No se busque en él la unidad de accion: solo se hallará la unidad de héroe, el Cid, que toma parte en empresas diferentes, que vence i arrolla a los sarracenos en todas ellas i que se hace respetar de su propio rei por la rectitud de sus acciones i por la prudencia de sus consejos. El carácter del Cid, que se desprende noble i majestuoso del medio de una fábula mui complicada i heterojénea, es una verdadera obra maestra. En todas ocasiones se muestra «buen amigo, desinteresado i jeneroso, comedido i obediente súbdito de un rei que le habia tratado mal, dice un crítico español, don Eujenio de Tapia. En las cortes de Toledo aparece como un hombre superior a cuantos le rodean. El rei i los infantes le acatan; todos le miran con asombro; i él, sin orgullo, sin exajeracion, se-

reno como el águila que vuela sobre la nube tormentosa, presenta su queja, pide satisfaccion, la alcanza i vuelve a Valencia a morir en el seno de su adorada esposa, cercado de gloriosos laureles.» No faltan en el poema pasajes notables por el vigor i colorido, i a veces por la animacion del relato; pero se notan muchas transiciones, i sobre todo violentas divisiones en la accion i en la manera de contarla. «Aun se leeria hoi con gusto esta composicion, continúa Tapia, si el estilo correspondiese a la elevacion del asunto; pero desgraciadamente es prosáico i aun vulgar en la mayor parte, aunque de cuando en cuando agrada por cierta naturalidad mui conforme a las costumbres de aquellos tiempos. Tambien tiene a veces el estilo cierta enerjía, señaladamente en la descripcion de los combates; mas este fuego se apaga bien pronto, i vuelve a reinar la prosa monótona, fria i cansada. Digo prosa, porque no solo falta el colorido poético, sino porque en realidad no hai sistema alguno de versificacion, sino renglones desiguales, unas veces de doce sílabas, otras de catorce, de dieziseis, i aun mas, segun conviene al autor para concluir un período. Ya toma un asonante, i lo sigue hasta que le cansa, ya un consonante, i hace lo mismo, o mezcla unos i otros a su antojo.»

El orijen de este poema es completámente desconocido para nosotros. Conservado en un manuscrito al cual faltan algunas hojas al principio, una en el medio i algunas líneas sueltas en diversas partes, solo fué dado a luz por medio de la imprenta en 1779, i reimpreso despues dos veces mas; pero siempre con groseros errores, nacidos ya de la copia única que existe, ya de equivocaciones de sus diferentes editores. El primero de éstos, don Tomas Antonio Sanchez, fué el que le dió el nombre de *Poema del Cid*, con que se conoce esta obra. Se ignora el nombre del autor; i aunque al fin del manuscrito se hallan estas palabras: *Pero Abat lo escribió*, se supone con fundamento que éste fué solamente un simple copista. Las mismas dudas existen respecto de la antigüedad de esta obra: don Andres Bello, que ha estudiado mejor que otro alguno esta cuestion, cree que el poema en su forma actual, no se compuso ántes del siglo XIII, ni probablemente ántes de 1221. Algunos críticos distinguidos han llegado a creer que este

poema, en que, como hemos dicho, se descubren ciertas transiciones en la accion i en el relato, es formado de cantos sueltos, compuestos por diversos autores i reunidos despues con algun método, pero sin poderle dar la unidad indispensable en una obra de esta clase.

9.—De esta misma época datan sin duda tres poemas de autores desconocidos, que solo fueron publicados en 1841. En el primero se cuenta la historia fabulosa de Apolonio rei de Tiro, i constituye una especie de poema caballeresco del ciclo greco-asiático, lleno de aventuras guerreras i maravillosas. El segundo refiere la vida de Santa-María Ejipciaca, i forma un poema concebido con espíritu relijioso en que está contada la vida de esa mujer piadosa, tan conocida i venerada en otro tiempo, con los caractéres que hacen desagradable i chocante la historia de las liviandades de sus primeros años. La crítica ha creido reconocer en esta obra una imitacion de algunos de los antiguos *fabliaux* de la literatura francesa. El tercero tiene por objeto la adoracion de los reyes magos, con algunos hechos relativos a los primeros años de la vida de Jesus, consignados en el evanjelio i en la tradicion piadosa de la Iglesia. Estas tres composiciones, de las cuales la mas estensa i la mejor es la primera, adolecen de la misma aspereza de versificacion del poema del Cid, pero se nota en ellas mayor perfeccion en la lengua i un esfuerzo para modificar la estructura de la estancia i del ritmo.

10.—Hemos dicho que todas esas obras son anónimas. Una cosa idéntica ocurre en la literatura primera de las otras naciones de Europa, porque la gloria literaria era poco codiciada i estimada, i los escritores no tenian mucho interes en poner su nombre en las obras que componian. En el siglo XIII, sin embargo, la literatura española produjo dos poetas, de cuya vida se conocen algunos hechos, que se encuentran consignados en sus propios versos.

Uno de ellos, llamado Gonzalo, clérigo secular agregado al monasterio de san Millan, o Emiliano, en la diócesis de Calahorra, i apellidado Berceo por el lugar donde nació, escribia por los años de 1220 a 1246, i compuso nueve poemas sobre diversos asuntos relijiosos, sacados de la historia de la madre de Jesucristo, i de la vida de algunos santos. Con escepcion de algunos pasajes, todos estos poe-

mas están escritos en estancias regulares de cuatro versos monorrímicos; i aunque su versificacion sea de ordinario bastante imperfecta, i su estilo trivial i aun bajo, se encuentran trozos de verdadera poesía. Es notable sobre todo uno titulado el *Duelo de la vírjen*, en que se refieren los dolores i tormentos de la madre de Jesus, durante la pasion i muerte de su hijo.

11.—El otro poeta a que nos hemos referido es Juan Lorenzo de Segura, clérigo natural de Astorga que vivia a mediados del siglo XIII, i que compuso un poema como de diez mil versos para celebrar las hazañas de Alejandro, rei de Macedonia. Formado sobre el poema latino de Gautier de Lille, i el frances de Lamberto li-Cors i de Alejandro Bernay, el poema de Segura es solo un romance caballeresco en que el famoso rei de Macedonia aparece con el carácter i las inclinaciones de un caballero andante, i acomete empresas sobrehumanas de las que sale con frecuencia por medio de resortes maravillosos. Tanto el poema frances como el castellano han dado oríjen en sus respectivas lenguas a la denominacion de un verso, el alejandrino, de trece sílabas en frances i de catorce en castellano. Aunque la versificacion de Segura no posée flexibilidad, i aunque su obra sea una narracion prosáica de aventuras que se aparta poco de los dos poemas que le sirvieron de modelo, es un documento importante para la historia de la literatura castellana.

12.—La prosa hizo en el siglo XIII progresos mas sólidos i rápidos que la poesía. No puede establecerse ninguna comparacion, sea por el fondo sea por la forma, entre la mejor composicion poética de este siglo i la recopilacion de leyes formada por Alfonso X, bajo el título de *Las siete partidas.*

Este príncipe, que por unánime consentimiento recibió el nombre de *sábio,* con que es conocido en la historia, habia nacido para el cultivo de las ciencias i de las letras, mucho mas que para el gobierno de vasallos orgullosos i turbulentos. «Contemplaba el cielo i miraba las estrellas, dice el historiador Mariana; mas en el entretanto perdió la tierra i el reino.» Durante un reinado turbulento i ajitado con guerras esteriores i con la rebelion de su propio hijo, Alfonso el sábio se ocupó mas de la ciencias i de las letras

que de los negocios políticos; i si en el gobierno de sus estados no llevó a cabo empresas tan importantes como algunos de sus antecesores o de sus decendientes, dió su nombre a un precioso cuerpo de leyes i a otras obras que son un motivo de orgullo para las letras españolas de la edad media.

El libro conocido con el nombre de *Las siete partidas* es un cuerpo de leyes formado de las decretales de los papas, de los códigos romanos publicados bajo el reinado de Justiniano i del *Fuero Juzgo*, antiguo código español. Indudablemente, don Alfonso el sábio asoció a sus trabajos numerosos colaboradores, cuyas tareas dirijía personalmente; pero aun despues de eruditas discusiones sobre este punto, no se puede asegurar si la redaccion de la obra le pertenece. *Las partidas* no son una compilacion de leyes i de estatutos, ni un código como los de Justiniano o los de los pueblos modernos. Son mas bien una série de tratados sobre la lejislacion, la relijion i la moral, divididos segun la materia, en partes (partidas), títulos i leyes. Muchas veces éstas no tienen forma imperativa, sino que discuten los principios morales en que están basadas las leyes, o dan algunas noticias de las opiniones i hábitos de aquel tiempo, lo que hace de aquella recopilacion una mina curiosa e inagotable para el estudio de las antigüedades españolas. *Las partidas*, sin embargo, encierran un sistema completo de lejislacion eclesiástica i civil, deslindando los deberes relativos de un rei i de sus súbditos, las relaciones de la iglesia i del estado, i la organizacion de la familia i de la sociedad. Ese código rechazado por largo tiempo en varias provincias i ciudades, que estaban rejidas por fueros especiales, fué mas tarde la lei invocada i reconocida por muchos siglos en todos los dominios españoles.

Si por su fondo *Las siete partidas* son el resúmen de la ciencia política i social del siglo XIII, por su estilo son superiores a todo lo que hasta entónces habia producido la prosa española; i aun se puede afirmar que hasta mediados del siglo XV, esa prosa no produjo nada que merezca comparársele en pureza, en vigor i en elevacion.

13.—Entre las obras atribuidas a aquel rei, hai una que iguala a ese código en importancia literaria, si no en valor

moral. La *Crónica jeneral de España*, la mas antigua i la mas interesante de todas las crónicas españolas, es tambien el primer trabajo de este jénero que haya sido hecho en una lengua moderna. Comprende desde la creacion del mundo hasta la muerte de Fernando III el santo, padre de Alfonso el sábio, i constituye un monumento curioso bajo el punto de vista puramente histórico, i como un resúmen de las invenciones poéticas que se han mezclado a la historia. Los autores que trabajaron esta *Crónica* bajo la direccion del monarca, puesto que no es posible suponer que este mismo la haya redactado, tenian la intencion séria de escribir la historia de su país, i para ello consultaron las fuentes que podian conocer; pero faltándoles todos los datos apetecibles, aceptaron las tradiciones conservadas en los cantos populares i sembraron su libro de narraciones poéticas embellecidas por la imajinacion i alterada por recuerdos remotos. De odos modos i apesar de este defecto, la *Crónica* atribuida a Alfonso el sábio es la única fuente de noticias de una gran parte de la historia de España, i está escrita con una injénua i agradable sencillez que le han merecido el alto honor de ser comparada al libro de Heródoto.

Con el nombre de Alonso X han llegado hasta nosotros algunos tratados científicos sobre la astronomía i la alquimia, en los cuales los críticos modernos no han visto mas que un reflejo de la ciencia de los árabes de Córdoba, algunos de los cuales vivieron en Toledo en la corte misma del rei sábio. Con el nombre de *Cántigas* se conoce una recopilacion de cantos compuestos en honor de la vírjen i escritos en gallego. Se le atribuyen con ménos fundamento otras obras en verso castellano; i una estensa historia de las cruzadas, mitad romanesca, mitad histórica, conocida con el nombre de la *Gran conquista de ultramar*, que, sin embargo, no parece ser mas que la traduccion libre de una antigua crónica francesa en que la historia está confundida con las difusas fábulas de la mitolojía caballeresca.

14.—El siglo XIV en España, como en Francia es una edad de discordias i de sangre. Luchas fratricidias ensangrentaron los campos de Castilla: la violacion de las leyes divinas i humanas, la consumacion de grandes crímenes turbaron la tranquilidad pública i detuvieron en su desa-

rrollo la literatura que habia comenzado a tomar un gran vuelo. Las letras, sin embargo, se cultivaron en aquel siglo por diversos escritores, sobre todos los cuales dominan el infante don Juan Manuel i Juan Ruiz, mas conocido con el nombre de arcipreste de Hita.

Don Juan Manuel era nieto de Fernando III el santo, rei de Castilla, i sobrino de Alfonso el sábio. Fué rejente del reino durante la minoridad de Alfonso XI, i llevó una vida ajitada por las contiendas civiles i por la guerra contra los moros. En medio de estos afanes i trabajos, compuso un gran número de obras, algunas de las cuales se han perdido desgraciadamente; pero han llegado otras que nos dan a conocer su jénio i su ilustracion. La principal de todas éstas tiene por título *El conde Lucanor.* Contiene la historia de un personaje de este nombre, sencillo de espíritu, que en las circunstancias difíciles consulta a un hombre llamado Patronio, el cual le da excelentes consejos envueltos en un aforismo de moral, que encierra siempre la solucion de un problema de conducta. La obra es notable por una burla séria i por el injenio con que los principios morales se presentan bajo una forma sensible a la razon i a la memoria. Se ha creido que este libro era una imitacion de ciertas obras orientales, como la coleccion de apólogos conocida con el nombre *Calila i Dimna*, de la cual existia una traduccion castellana. Segun las conjeturas de algunos eruditos, el mismo nombre de Lucanor, proviene de Lucanam, que es para los árabes el sábio Lokman.

15.—Juan Ruiz vivió en la primera mitad del siglo XIV; se le supone natural de Alcalá, i se sabe que era presbítero, que vivia de ordinario en la villa de Hita, i que sufrió una prision por órden de un arzobispo de Toledo, durante la cual compuso la mayor parte de sus obras. Forman estas cerca de siete mil versos, en los cuales empleó no solo los metros conocidos hasta entónces en la poesía castellana, sino algunos otros evidentemente tomados de la poesía provenzal. La narracion de las aventuras de un relijioso sirve de cuadro a una multitud de composiciones de mérito i de carácter diversos: apólogos agradables, cuentos grotescos, pastorales, himnos relijiosos, capítulos de epopeyas burlescas, se mezclan a la ficcion perturbando su plan, pero dejando entrever bajo las formas lijeras i superficiales,

un sentido profundo, i el fondo de una historia verdadera, que tal vez es la del mismo autor. Las obras del arcipreste de Hita abundan en alegorías; pero en ellas se descubre un espíritu sagaz de crítica i de burla. Son notables entre otros fragmentos ciertos apólogos imitados de algunos fabulistas antiguos con rara felicidad.

Otros escritores españoles siguieron la forma simbólica adoptada por Juan Ruiz; pero todas sus obras son pálidas ante las poesías del célebre arcipreste de Hita.

16.— Apesar del mérito comparativo de estos escritores se puede decir que el vigoroso impulso dado a la lengua i a la literatura española por el rei don Alfonso el sábio no fué de larga duracion. Don Pedro López de Ayala, aunque prosador i poeta de verdadero talento, es inferior a los buenos escritores del siglo anterior.

López de Ayala, por su nacimiento i por su carácter, pertenecia a esa nobleza española altiva i guerrera que se ilustró en las sangrientas discordias civiles de la última mitad del siglo XIV. Adherido desde su juventud a la persona del rei don Pedro, lo sirvió fielmente hasta que, destronado por su hermano el bastardo don Enrique de Trastamara, se vió ese soberano reducido a abandonar su patria i a buscar un asilo entre los ingleses, que entónces dominaban en el mediodia de la Francia (1366). Creyéndose desligado de todo juramento, López de Ayala ofreció su espada al vencedor, i recibió el título de gran canciller de Castilla. Combatiendo bajo la bandera de don Enrique, fué hecho prisionero por los ingleses en la célebre batalla de Nájera (1367) i llevado a Lóndres. Despues de su cautiverio, volvió a brillar en Castilla como militar i como diplomático, fué el consejero indispensable de los reyes i murió en 1407, dejando un nombre ilustre en la historia i en las letras.

Con el nombre de López de Ayala han llegado hasta nosotros dos obras notables. El *Rimado de palacio,* libro escrito en su mayor parte durante el cautiverio del autor en Inglaterra, es un poema didáctico que trata de los deberes del príncipe i de sus ministros en el gobierno del estado, en que se mezclan sátiras contra la corte, i contra las diversas clases sociales, con reflexiones morales i teolójicas sobre el decálogo, sobre los siete pecados capitales

i sobre las obras de misericordia. El prólogo encierra una confesion jeneral del autor; i el epílogo se compone de himnos en honor de la vírjen. En todo el poema se revela una alma elevada, llena de rectitud i de humanidad, que da reglas de gobierno sábias aunque sencillas, i que deplora los males de la guerra i celebra los beneficios de la paz.

La otra obra de López de Ayala es una *Crónica* en que narra las guerras civiles entre don Pedro i don Enrique. El cronista habia traducido a Tito Livio en lengua castellana, i lo ha imitado poniendo en boca de los personajes ciertas arengas que tienen por objeto dar mas relieve a sus propios sentimientos i opiniones. Esta obra deja ver un juicio certero para apreciar los sucesos i los hombres i un profundo buen sentido político. «La misma impasibilidad del cronista en medio de los sucesos mas terribles, dice M. Villemain, es un lenguaje que espresa maravillosamente la ferocidad de la edad media; i quizás en ninguna parte está reproducida con mayor fidelidad la sombría dureza del jénio de ese tiempo.»

17.—No se podria terminar esta rápida revista de los progreso literarios de España durante el siglo XIV sin hablar de algunos judíos o moriscos que cultivaron la poesía castellana. El mas famoso es Rabbi don Santob, nombre probablemente corrompido del hebreo Rab don Sem Tob (el maestro de buen nombre). Este escritor, natural de Carrion, en Castilla la vieja, vivia a mediados de ese siglo, i compuso, o a lo ménos se le atribuyen, varias obras, de las cuales solo dos parecen auténticas. La primera conocida con el título vulgar de *Consejos i documentos al rei don Pedro*, es un poema informe, sin plan alguno, destinado a dar preceptos de moral, de relijion i de política, lleno de consideraciones sobre la instabilidad de las cosas humanas, la vanidad de las riquezas i de los placeres, i los peligros de la ambicion i de la avaricia. Apesar de las repeticiones frecuentes i de cierta difusion, este poema no carece de gravedad i de solidez en los principios, ni de gracia i vigor en el estilo. La segunda obra de Rabbi don Santob es mucho mas estimada. Se titula *Danza de la muerte*, i es una especie de drama en que figuran la muerte, un predicador, i algunos hombres de diversas edades. Este asunto, mui esplotado durante la edad media, está revestido del carácter

sombrío i terrible con que los poetas de esa época representaban la muerte, a diferencia de los escritores de la antigüedad que habian sabido darle cierta apariencia melancólica pero no rechazante. El poema está sembrado de observaciones morales i satíricas i de sentencias graves, i escrito en versos de arte mayor, es decir de doce sílabas, en que se descubre gracia, facilidad i armonía.

18.—Las otras obras castellanas compuestas por judios en el siglo XIV, algunas de las cuales son igualmente atribuidas a Rabbi don Santob, no carecen de mérito, pero son inferiores a las dos mencionadas. Debemós hablar del poema de *José*, narracion poética de la vida del hijo de Jacob, tal como se encuentra referida en uno de los capítulos del Coran. Este poema, compuesto sin duda por algun moro establecido en Castilla, cuyo nombre no se conoce, tiene la particularidad de estar escrito en lengua española pero con caractéres arábigos, de tal modo que durante mucho tiempo se le consideró como una obra estraña a la literatura castellana.

19.—El siglo siguiente es para la historia de la literatura española una época del mayor interes por la notable actividad literaria que la caracteriza. Tiempo de grandes ajitaciones i de grandes trabajos de organizacion, el siglo XV a la vez que afianzó la grandeza i el poderío de la España, preparó todos los jérmenes del resplandor que las letras van a arrojar en el siglo XVI. El renacimiento literario se inicia en la península junto con la reunion de las coronas de Castilla i Aragon, con la ruina del poder de los árabes i con la formacion de la nacionalidad española.

Este período fué a la vez una edad de erudicion i una edad de poesía: de erudicion en la aristocracia i de poesía en el pueblo. El jénio español, grave, severo i sentencioso, sale de repente de sus tradiciones nacionales para marchar por las huellas de la literatura de Provenza, de la Italia i la antigüedad greco-latina. Esta fué la obra de los nobles, de los señores poetas que descansaban de los combates en las luchas pacíficas de la intelijencia i de la imajinacion. El estudio del latin, se jeneralizó tanto, que muchas señoras de alto rango llegaron a comprender el idioma de Ciceron i de Virjilio. A esa escuela de poetas cultos pertenecen

el marques de Villena, el marques de Santillana, Juan de Mena i Jorje Manrique.

Miéntras que los poetas de la corte se entregaban a sus juegos de injenio, nacia i se desarrollaba en el seno de las masas la poesía popular que ha formado el *Romancero.*

20.—El marques don Enrique de Villena (1384-1434), descendiente de los reyes de Aragon por su padre, i de los reyes de Castilla por su madre, ejerció sobre su siglo una verdadera majistratura literaria, i aunque compuso muchas obras, fué ménos notable como escritor que como iniciador i propagador del movimiento literario. Antes que los reinos de Castilla i de Aragon se unieran por el enlace de Fernando e Isabel, el marques de Villena comenzó a unirlos en el terreno de la literatura, entrelazando la poesía castellana a la poesía provenzal, que era la de Aragon. Estableció en Barcelona una academia (consistorio) de la *gaya ciencia,* nombre con que era distinguido el arte de los trovadores, i en seguida creó en Castilla una institucion semejante. Hizo mas que esto para fomentar el cultivo de las letras. Fijó las reglas de la poesía provenzal, i mostró el partido que se podia sacar del latin para el perfeccionamiento de la literatura española.

En efecto, el marques de Villena tradujo al castellano la *Retórica* de Ciceron, la *Farsalia* i la *Eneida,* i por último la *Divina comedia* del Dante. Todos estos trabajos están perdidos en su mayor parte. De sus obras orijinales, solo se conocen tres, el *Arte cisoria,* o arte de cortar, especie de ensayo didáctico sobre el arte culinario, que en realidad no tiene otro mérito que tal o cual referencia a las costumbres españolas del siglo V; el *Arte de trovar,* primer libro de preceptos literarios escrito en Castilla, i que solo es conocido por algunos fragmentos que se conservan; i por último los *Trabajos de Hércules,* que muchos críticos han señalado como un poema, i que en realidad es solo una obra de moral, de cortas dimensiones, i escrita en prosa. Está dividida en doce capítulos que corresponden a los doce trabajos de aquel semi-dios por medio de alegorías con cada uno de los doce estados principales del hombre, el rei, el prelado, el caballero, el relijioso, etc. Bajo la forma mitolójica, este libro que no carece de interes ni de mérito literario, encierra observaciones morales, envueltas en cita-

ciones indijestas de algunos escritores de la antigüedad i en una fatigosa erudicion.

En medio de las ajitaciones de la corte, el ilustre marques de Villena pasó su vida reuniendo manuscritos en varias lenguas que el mismo póseía con cierta perfeccion, i cultivó las ciencias al mismo tiempo que las letras. Su injenio vasto abrazaba la filosofía, las matemáticas, la astrolojía i la historia. Para sus contemporáneos, tanta ciencia debia ser considerada producto de majia; i en efecto, despues de su muerte sus manuscritos fueron quemados, bajo la inspeccion de un fraile dominicano, como obra del demonio. Hoi mismo, la reputacion de nigromántico es entre el vulgo español inseparable del nombre del marques de Villena.

21.—Don Íñigo López de Mendoza, marques de Santillana (1398-1458), ha dejado en la historia de las letras españolas una reputacion mas sólida i mas duradera. Político i militar en una época de revueltas, el noble marques se distinguió entre los señores que se confederaron contra don Álvaro de Luna, pero conservó siempre la entereza de su alma i la rectitud de su carácter, cuando la probidad i la buena fé abandonaban a muchos. Llevando por largo tiempo una vida llena de peligros en los campos de batalla i en los consejos del rei, el marques de Santillana no descuidó jamás el estudio. «La ciencia, decia, no embota el hierro de la lanza ni hace floja la espada en la mano del caballero.» Su opulencia, rival de la de los reyes, igualaba a su jenerosidad. Los hombres de letras encontraban en él un celoso protector; i en su palacio de Guadalajara, como sucedia entónces en el palacio del rei don Juan II, los poetas i los escritores recibian con una hospitalidad espléndida, todos los homenajes que el talento puede ambicionar.

El marques de Santillana fué iniciado en el estudio de la poesía provenzal por el marques de Villena; i en efecto, imitó de ella la forma métrica; i durante el primer tiempo, los asuntos fáciles i lijeros de sus obras. Pertenecen a esta última clase las *Canciones i decires* i las *Serranillas*, agradable pastoral en que se percibe el espíritu de imitacion. Sin embargo, en sus sonetos se deja ver de una manera mui marcada la influencia de los poetas italianos, de de quienes imitó tambien la *Comedietta de Ponza*, especie de drama que tiene por asunto la batalla naval de este nom-

bre, perdida por los reyes de Aragon i de Navarra contra los jenoveses. Pero el verdadero talento del marques se revela sobre todo, en sus obras orijinales. El jiro sentencioso, característico del jénio español, se encuentra en el *Diálogo de Bias i la Fortuna*, en que el poeta desarrolla con cierta gracia que no carece de vigor, la doctrina estóica sobre la vanidad de las cosas del mundo, i en un poema sobre la caida de don Álvaro de Luna, que se titula *Doctrinal de privados*.

La obra mas característica del marques de Santillana es una recopilacion de proverbios compuestos para la instruccion del heredero presuntivo de don Juan II, i que por encerrar cien coplas es conocida con el nombre de *Centiloquio*. En esta recopilacion, aumentada por el mismo autor con glosas curiosas, se debe buscar mas que la poesía, un monumento del jénio particular de la España.

Debemos mencionar tambien aquí otra obra del marques de Santillana que tiene un grande interes para la historia de las letras. Habiéndole pedido el condestable de Portugal una copia de sus poesías, el marques se la envió con una epístola, a manera de introduccion, que contiene un curioso resúmen de las reglas de la poesía provenzal, i una noticia razonada de todos los poetas españoles anteriores al autor i de sus contemporáneos en el estranjero. Esta epístola constituye un documento importante sobre los primeros tiempos de la poesía española, así como sobre la literatura de la Europa meridional en la edad media.

22. Los poetas castellanos del siglo XV no se limitaron a reproducir la poesía provenzal. Fueron mas léjos todavia. Muchos de ellos asistieron a las célebres escuelas de Roma, de Florencia i de Bolonia, i tomaron de los poetas latinos e italianos no tanto la forma esterna como el artificio literario en la distribucion de las materias i en la eleccion de los asuntos. Juan de Mena, nacido en Córdoba en 1411 i muerto en Torrelaguna en 1456 de resultas de una caida del caballo, simboliza esta faz de la poesía castellana. Poeta de verdadero talento, Juan de Mena, talvez por desconfianza de sí mismo, no se atrevió a crear formas propias, i fué a buscar en la *Divina Comedia* del Dante, el procedimiento artístico para la composicion de un poema.

En esta empresa mereció el castigo de la mayor parte de los imitadores, no pudo construir mas que un mecanismo semejante al del poeta florentino; pero en que falta la vida, i en que las inspiraciones de la naturaleza están reemplazadas por un artificio mas o ménos hábil.

Dominado por sus conocimientos astrolójicos, mitolójicos e históricos, el poeta castellano esperimenta una vision alegórica que va a revelarle los secretos del destino humano. Vése trasportado en el carro de Belona a una llanura envuelta por espesas nubes i poblada por inumerables creaturas. Se hace oir un gran ruido; i de repente se ofrece a su vista una mujer jóven, de májica belleza i coronada de flores. Es la Providencia en persona que tomándolo por la mano, como Beatriz a Dante, lo conduce a una altura desde donde el sol de la verdad disipa la niebla que ofuscaba su vista. Entónces el poeta ve los tres círculos del destino, el Pasado, el Presente i el Porvenir. Este último está cubierto por un velo que no tiene trasparencia mas que para la mirada profética. Solo el círculo del Presente tiene movimiento; pero los tres están sometidos a la influencia de los siete planetas, que constituyen los siete órdenes o divisiones del poema. La historia entera con sus principales personajes se desarrolla a la vista de Juan de Mena. Todos los hombres están gobernados en su destino por la influencia de tal o cual astro. Sobre su frente no se lée mas que una palabra, *fatalidad*.

Tal es el asunto del *Laberinto*, poema estravagante, lleno de estrofas de pesada erudicion, que sin duda fueron las mas admiradas por sus contemporános, i en que consagra muchos pasajes a hacer hiperbólicas alabanzas de don Juan II de Castilla. Todo esto es pálido i frio; pero cuando Juan de Mena celebraba los hechos mas memorables de la historia de España, su jénio poético brilla por la elevacion del sentimiento moral i por los impulsos de un exaltado patriotismo. Entónces es verdadero poeta; su musa encuentra acentos varoniles que han triunfado sobre la estravagancia de la ficcion i sobre su intespestiva erudicion. Este poema que constaba de trescientas octavas de versos de arte mayor, i a las cuales se agregan otras éstrofas de sospechosa autenticidad, es la obra maestra de Juan de Mena. Sus otras poesías, en que domina tambien el gusto por la ale-

goría erudita, son mui inferiores por su mérito i por su estension al *Laberinto.*

23.—Al lado de los anteriores, aunque en segundo término, brillaron en la corte de don Juan II muchos otros poetas eruditos, algunos de los cuales son notables por una verdadera inspiracion. Pero uno solo de ellos supo hacerse superior al gusto de su siglo, i sacar de su lira acentos tiernos i patéticos, producidos en su alma por una inspiracion profunda. Jorje Manrique, este era su nombre, descendia de un linaje ilustre, se ilustró en la guerra i en la corte, i murió el año de 1479, en el campo de batalla, i «en lo mejor de su edad,» segun la espresion del historiador Mariana. En su juventud habia compuesto poesías de amor, metafísicas i alegóricas, mui al gusto de su siglo; pero el dolor causado por la muerte de su padre, que era un cumplido caballero, le arrancó una elejía de quinientos versos, conocida con el modesto título de *Coplas* de Jorje Manrique. Es un monumento elevado por la piedad filial, que por su colorido i su sentimiento es considerado como un modelo en su jénero. Este poema, aunque compuesto con una naturalidad i una sencillez verdaderamente inimitables, es la obra de una emocion reflexiva. Segun el poeta, todo lo que el hombre hace conduce al mismo abismo, la muerte. Pasa en revista todos los goces mundanos, los torneos i las fiestas de la corte, en que brillaban la juventud i la belleza. Sus jenerosos lamentos se estienden a todas las grandezas que ha visto caer, hasta don Álvaro de Luna, cuyo trájico destino le merece un recuerdo de compasion. De aquí nace la apacible melancolía de esas estrofas, cuyo ritmo sencillo i delicado ha servido admirablemente al poeta para verter sus sentimientos.

24.—La poesía española del siglo XV, se deja conocer tambien en los numerosos *Cancioneros,* recopilaciones de canciones de diversos autores, en que están confundidas algunas obras llenas de graciosa poesía, con muchos cantos empañados por una pretensiosa erudicion. Entre estas compilaciones se distinguen una formada por Juan Alfonso de Baena, judío converso, que fué secretario de don Juan II, i otra por Fernando del Castillo. El deseo de ser injeniosos estravió con frecuencia a esos poetas: en sus versos, la pasion ha sido reemplazada por lo rebuscado, i la ternu-

ra por el injenio, cuando no por el pedantismo. Sus versos tienen rara vez un sentimiento verdadero; careciendo así de los elementos indispensables de la poesía, la naturalidad i la solidez. Su mérito casi esclusivo consiste en haber doblegado la lengua por la gran variedad de metros que usaron. Viviendo en un siglo caballeresco i poético por los hechos, esos poetas no cantaron la patria ni las gloriosas hazañas de su tiempo. Pensar como Petrarca i como los trovadores provenzales, modelar en cuanto fuera posible sobre el molde latino, tal fué el único propósito de muchos injenios que, mejor encaminados, habrian logrado hacerse famosos. A esas poesías no se les puede exijir otro interes, ni conceder otro mérito que el de espresar el estado del espíritu de los caballeros que seguian la corte.

25.—Pero al mismo tiempo se cultivaba en España otra poesía verdaderamente popular, no una epopeya, sino muchas epopeyas en mil fragmentos diversos en que no se encuentran ningun nombre de poeta, pero donde se respiran el alma i el jénio de un pueblo. Todo lo que los españoles han visto, conocido, sentido, en todas las épocas de su historia, desde el reinado de los godos hasta el de la casa de Austria, i todo lo que han tomado de las otras naciones, ha venido a alimentar estos cantos populares a que se ha dado el nombre de *Romances*. Es éste un conjunto de recuerdos i de tradiciones nacionales que se trasmitian de jeneracion en jeneracion en todas las clases de la sociedad, como un tesoro comun, como una herencia de gloria, como el patrimonio de la intelijencia. Esta literatura que se ha formado de siglo en siglo, parte por parte, no pertenece a un siglo mas que a otro (Loise, *Histoire de la poésie espagnole*). El romance nace i se desarrolla en la edad media, pero se cultiva tambien con brillo en los tiempos modernos.

El *Romancero* español contiene piezas mui diferentes por su jénero i por su mérito, no solo por su asunto sino por la fecha de su composicion. Sucede ademas que muchos de los cantos verdaderamente populares i primitivos de la España han sido imitados i rehechos posteriormente por Lope de Vega, Quevedo, Timoneda, Cervantes, i otros poetas, i han perdido así en naturalidad i sencillez lo que han ganado en arte. Los eruditos que en nuestros dias se han

dedicado a compilar esos romances se han visto por esa causa en la casi imposibilidad de asignar a cada pieza una fecha aproximativa. Don Agustin Duran, que ha consagrado a este trabajo el estudio paciente de muchos años i una rara sagacidad, ha distinguido romances de ocho épocas diferentes; i de ellos los mas antiguos son los mejores i los mas curiosos, como éco natural de los sentimientos i de las opiniones populares. Pero considerando no tanto la diversidad de fechas como la variedad de asuntos, el *Romancero* puede dividirse en cinco grupos diferentes, cada uno de los cuales ofrece elementos poéticos que le son especiales. 1.° Los romances caballerescos; 2.° los romances históricos; 3.° los romances moriscos; 4.° los romances de costumbres; i 5.° los romances que se refieren a la antigüedad fabulosa o histórica, i que son los peores de todos.

26.—Los romances caballerescos cantan héroes diferentes, hist ricos los unos, imajinarios los otros, pero todos revestidos de un tinte poético inspirado por un patriotismo lleno de orgullo. La espedicion de Carlo-Magno a España, que terminó por la jornada de Roncesvalles, objeto de los poemas franceses del ciclo carlovinjio, es el asunto de muchos romances; pero la vanidad española opone al jefe de los francos un héroe nacional, Bernardo del Carpio, fruto de los amores furtivos del conde de Saldaña i de una hermana de Alfonso el Casto. Estos son los elementos fabulosos de esos cantos, cuyo final desenlace es el triunfo del héroe castellano sobre Carlo-Magno i sus doce pares. El conde Fernan Gonzalez, que reconquistó a Burgos i casi toda Castilla del poder de los árabes, i cuya memoria era venerada por los españoles, es otro de los héroes de los romances caballerescos. Los siete infantes de Lara, entregados por traicion a los moros por su tio Rui Velazquez, i vengados por el bastardo Mudarra, ofrecen tambien un asunto animado i dramático i han inspirado algunas de las mas hermosas composiciones del *Romancero* Pero cualquiera que sea el interes que presentan estos diversos asuntos, el Cid es el objeto del mayor número de esos romances, i sin duda de los mas hermosos. Jamás hubo un carácter poético mas querido por un pueblo. La imajinacion española se ha complacido en dotar a su héroe de las mas estimables i de las mas nobles cualidades. La réalidad se ha perdido en el ideal;

i en lugar del condottiere famoso que la historia nos muestra valiente, heróico, sin duda, pero poco escrupuloso en materia de lealtad, de humanidad i aun de relijion, puesto que mas de una vez puso su espada al servicio de los emires musulmanes contra su propio rei, la tradicion poética ha hecho de él un héroe perfecto, un vasallo leal i fiel, un campeon de la iglesia, un caballero cortés i desinteresado, que merece a cada paso la proteccion del cielo. Este carácter ideal ha dado orijen a un gran número de romances destinados a cantar las acciones del héroe desde su infancia hasta su muerte. Celebran el apoyo prestado por el Cid al rei don Sancho, su fidelidad al ingrato don Alfonso, su lucha contra los moros, la conquista de Valencia, el casamiento de sus hijas doña Elvira i doña Sol, su insulto vengado en los infantes de Carrion, i por último, la historia de sus amores con doña Jimena. Cuando se estudian estos romances, se siente que la leyenda varonil i heróica haya sido empañada a veces por los poetas posteriores, que al rehacer esos romances en el siglo XVI, introdujeron en ellos la galantería provenzal o italiana, elemento literario desconocido por los primitivos poetas populares de Castilla.

27.—El grupo de los romances históricos abraza la historia entera de España, hasta terminar el siglo XV. En este vasto cuadro, la imajinacion popular se ha apoderado naturalmente de todos los acontecimientos que debian impresionarla. Ha cantado particularmente la conquista de España por los sarracenos, causada por el amor de don Rodrigo hácia la Cava, la famosa hija del conde don Julian; la defensa de Zamora por la infanta doña Urraca; las batallas del Rio Verde i del Rio Salado; el sitio de Calatrava la vieja; la adhesion de don Diego de Mendoza en la batalla de Aljubarrota; la muerte trájica de don Álvaro de Luna; i por último, el sitio de Granada. Todas esas composiciones marcadas con el sello de una encantadora naturalidad, son una fuente variada i verdadera de inagotable interes.

28.—Los romances moriscos, compuestos en los últimos tiempos del poder de los árabes en la península i aun despues de la toma de Granada, no presentan en jeneral el interes poderoso que tiene la poesía natural i apasionada de los romances anteriores; pero en cambio, tienen un co-

lor orijinal que toman de las costumbres i de los usos que describen. Se encuentra en ellos algo de la orijinalidad oriental; i no se pueden leer sin impresion los amores del hermoso Gazul i de Xariza, las descripciones de las justas árabes en la rambla de Granada, el desafio de Alboacen i de Ponce de Leon. Añádase a esto la pintura de las armas, de los corceles, de los trajes i se verá que toda la civilizacion árabe de la península aparece a nuestra vista en estos romances.

29.—La imajinacion del pueblo español en toda su libertad, tomando alternativamente el tono elejiaco, pastoral, burlesco, satírico o picaresco, se encuentra en esas composiciones populares que hemos dedominado romances de costumbres Todos los asuntos que puede suministrar la vida usual, los vicios i los estravíos de un pueblo, los rumores de cada dia, son tratados con esa naturalidad que constituye hasta ahora su principal valor.

30.—El quinto grupo de romanees es el que posee un menor mérito. Composiciones pedantescas de un jénero falso, están basadas en hechos verdaderos o fabulosos de la antigüedad, i son escritas por poetas eruditos que han suprimido de ordinario en sus obras ese aire de natural injennidad que forma el principal mérito de los romances.

31.—La prosa hizo tambien en el siglo XV progresos mui notables. La mayor parte de los que la cultivaron son hombres de estado i guerreros que ocuparon los años de descanso en trasmitir a la posteridad sus juicios sobre los hombres i las cosas de su tiempo. Fernan Gomez de Cibdareal, médico de Juan II, es considerado autor de una compilacion de cartas, conocida con el nombre de *Centon epistolario* a causa del número de ciento cincuenta epístolas que lo forman. Escritas en un estilo natural i a veces hiriente, esas cartas tienen, a mas de su valor literario, una verdadera importancia histórica, apesar de que en nuestro tiempo se ha negado su autenticidad con razones tales que no es posible desconocer su fuerza. Es probable, sin embargo, i esta es la opinion de los críticos mas autorizados, que sobre una base verdadera se hayan hecho interpolaciones posteriores que han dado lugar a las justas desconfianzas con que ha comenzado a mirarse aquella compilacion.

32.—La biografía i la historia fueron cultivadas no solo con buen gusto literario, sino con un buen sentido poco comun. No se encuentra entre esos primeros cronistas españoles aquella sencilla naturalidad, aquel colorido inimitable de Froissart; pero se halla vigor en el estilo, gravedad en la narracion i rectitud en los juicios. Fernan Perez de Guzman, nacido en 1400, que en su mocedad habia cultivado la poesía erudita i alegórica, despues de una vida ajitada por los asares de la guerra, corrijió i continuó una crónica del reinado de don Juan II, que habia comenzado Juan de Mena. Pero su mejor obra es una compilacion biográfica que tiene por título *Jeneraciones i semblanzas*. Traza en ella con mano maestra el retrato de treinta i cuatro de los principales personajes de su tiempo, cuenta su orijen i describe la parte que tomaron en los acontecimientos públicos. En esta obra, escrita en estilo grave, sembrada de reflexiones vigorosas i orijinales, se descubre un espíritu superior a su siglo, i un gran carácter lleno de rectitud e imparcialidad que hace plena justicia a don Álvaro de Luna, cuyo poder habia combatido Perez Guzman.

Hernando del Pulgar, secretario de Enrique IV, i despues canciller e historiógrafo de los reyes católicos, compuso una obra análoga con el título de *Claros varones de Castilla*. Sus retratos biográficos interesan tanto por el fondo, es decir, por los sucesos que narra, como por la forma que ha dado a sus escritos, por su estilo rico, injenioso, sencillo con correccion, conciso con elegancia. Pinta los caractéres con rasgos vigorosos, sin acritud i sin lisonja, i muestra siempre mucho juicio i mucha rectitud.

33.—Aparte de estos trabajos, la literatura española del siglo XV cuenta un gran número de crónicas, entre las cuales figura la de don Álvaro de Luna, escrita por un judio convertido, que tomó el nombre de Álvaro García de Santa María. El exacto conocimiento de los hechos, la adhesion que conservó siempre por el desgraciado favorito que lo habia honrado con su confianza, i la exaltacion causada en su ánimo por el horror de la catástrofe que llevó al cadalso a su protector, han hecho de Álvaro García un escritor de un mérito superior por la elocuencia que, como testigo ocular, ha desplegado al narrar los sucesos de su tiempo.

34.—Este período de la prosa castellana se cierra con una obra moral que, con el título de *Vision deleitable*, compuso el bachiller Alonso de la Torre para instruccion del príncipe de Navarra, don Cárlos de Viana. En este libro, enteramente alegórico, figuran la gramática, la música, la astrolojía, la verdad, la razon i la naturaleza; i por medio de discursos que el autor les hace pronunciar, traza una reseña de cada ciencia, i particularmente de la moral. La facilidad i la elegancia del estilo, apesar de las trasposiciones estudiadas i violentas, colocan a Alonso de la Torre entre los mejores prosadores del siglo XV.

Podríamos recordar aquí los primeros ensayos dramáticos españoles; pero ellos pertenecen mas propiamente al siglo de oro de la literatura castellana, que se abre al comenzar los tiempos modernos. Despues de tres siglos de ensayos literarios mas o ménos felices, la lengua aparece casi completamente formada; i la poesía, dejando las formas pedantescas i pretenciosas que la habian encadenado durante mucho tiempo, busca al fin en otras vías un campo mas vasto de verdadera inspiracion.

35.—La literatura portuguesa, mucho ménos conocida que la literatura castellana, ha sido confundida de ordinario con ésta, o a lo ménos considerada como una rama suya, del mismo modo que se ha creido que su lengua no era mas que un dialecto del español. La semejanza de razas, de condiciones i de influencias bajo las cuales se desarrollaron el idioma i el jénio de ámbos pueblos, no ha permitido a la literatura portuguesa tener una fisonomía bien demarcada i propia, de modo que aun habiendo producido grandes prosadores i grandes poetas, i aun habiéndose adelantado a veces a la literatura castellana en el órden de los tiempos, i en el mérito de algunas de sus obras, no siempre se le ha reconocido una vida independiente.

La oscuridad en que están envueltos los antiguos idiomas de las otras provincias de la península ibérica, existe tambien respecto del Portugal. Sin embargo, todo hace creer que allí, como en el resto de la España, existian los mismos elementos a la época de la conquista de los romanos; i que, si bien éstos no alcanzaron a imponer completamente el latin, a lo ménos esta lengua estuvo bastante

jeneralizada. Los bárbaros del norte mezclaron al elemento romano el elemento jermánico o gótico.

El idioma formado de esta manera, como hemos visto anteriormente, se asiló en las montañas de Galicia despues de la conquista de España por los sarracenos. Ese idioma gallego, derivado principalmente del latin, fué como hemos dicho, el oríjen del castellano, i lo fué igualmente del portugues. De manera que, miéntras en Castilla se formaba i desarrollaba una lengua sonora i vigorosa asimilándose muchas palabras arábigas, en el occidente de la península, en la Lusitania, se formaba otra lengua semejante a aquella, por provenir de un oríjen comun, pero que tomó formas diversas bajo el influjo de elementos estraños. Los idiomas diversos de los numerosos auxiliares estranjeros que pasaron en el séquito de Enrique de Borgoña a ayudar a los portugueses a libertar su país del yugo de los musulmanes, le comunicaron a su vez muchas voces nuevas.

Tales fueron las circunstancias históricas de la formacion del portugues. En él se encuentra una de las formas modernas de esa múltiple lengua romance que en la edad media reemplazó insensiblemente al latin, como éste habia reemplazado a las lenguas indíjenas en la mayor parte de las provincias europeas del antiguo imperio romano. En el principio, el portugues se apartó poco del gallego o idioma romance de la provincia española de Galicia; pero adquirió consistencia i solidez desde que el Portugal alcanzó una existencia política independiente.

36.—La direccion que desde el principio tomaron los esfuerzos literarios de los portugueses, fué esencialmente poética, i sus primeras composiciones escritas, que datan de la fundacion de la monarquía, es decir, de principios del siglo XII, fueron ejecutadas bajo la influencia i a imitacion de las poesías de los trovadores del mediodía de la Francia. El idioma de éstos era el que usaban el fundador de la monarquía portuguesa, i sus sucesores inmediatos. Los poetas provenzales visitaban la corte portuguesa para entretener con sus cantos a los grandes señores, i despertaron entre éstos el gusto por la poesía i por las letras. Entre los primeros que compusieron versos portugueses, se encuentran dos señores de la corte del rei Alfonso Hen-

ríquez, el segundo monarca de Portugal. Estos señores, llamados Gonzalo Henríquez i Egaz Moniz Coelho, escribieron canciones, muchas de las cuales han sido conservadas.

En los siglos XIII i XIV, la poesía fué fomentada por el ejemplo de los mismos príncipes. Diniz (Dionisio), que fundó la universidad de Coimbra, Alfonso IV i Pedro el cruel se cuentan entre los poetas de su tiempo. Los cantos atribuidos a este último, tienen por asunto la trájica muerte de Ines de Castro i son el reflejo de una alma agobiada por el dolor. Todas esas poesías son simples imitaciones de las canciones provenzales; pero los poetas portugueses fueron mas tarde a buscar sus modelos en otra parte. El infante don Pedro, hijo de Juan II, tradujo muchos sonetos de Petrarca, i se conquistó uno de los puestos mas elevados entre los escritores del primer período de la historia literaria del Portugal.

La prosa no produjo mas que simples cronistas. En los estudios teolójicos, científicos i médicos, cultivados estos últimos bajo la influencia de los árabes, se empleaba solo el latin. Los reyes instituyeron el cargo de cronista del reino; i uno de éstos Fernan Lopez (1380-1449), que fué ademas guardian de los archivos del Estado, compuso una crónica del reinado de don Pedro el cruel de Portugal, notable por la exactitud i por las cualidades de estilo. Gómez Eannes de Azurara, cronista oficial tambien, ha dejado varias obras históricas de un grande interes, en que ha narrado, entre otros sucesos, las campañas de los portugueses en Africa.

Algunos reyes cultivaron igualmente la prosa con éxito notable. Duarte (Eduardo), que reinó solo cinco años (1433-1438), compuso varias obras, dos de las cuales gozan de cierta reputacion: el *Arte del caballero* i el *Leal consejero.* Esta última, en que ese príncipe despliega una grande instruccion para su tiempo, es un tratado de moral escrito en un estilo sério i de ordinario elegante. El sucesor del rei Duarte, Alfonso V el Africano (1438-1481), no solamente fomentó los estudios históricos, sino que escribió sobre la táctica i la astronomía. Su *Tratado de la milicia* hace conocer la manera de combatir de los antiguos portugueses.

Miéntras tanto, la universidad de Coimbra, fundada, como hemos dicho, por el rei Diniz (1290), habia jeneralizado en cierto modo el gusto por los estudios, i preparado el renacimiento literario que se inicia con el siglo XVI. Entónces se abre para el Portugal la época mas brillante de su literatura.

---

# CAPÍTULO VII.

## Literatura italiana.

1.—Causas que retardaron la formacion del italiano.—2. Formacion de esta lengua.—3. Literatura latina en Italia.—4. Primitiva poesía italiana.—5. Dante Alighieri; la *Divina comedia*.—6. Movimiento literario del siglo XIV.—7. Francisco Petrarca; sus obras.—8. Bocacio; el *Decameron*.—9. Influencia literaria de aquellos escritores.

1.—El provenzal habia llegado al mas alto grado de cultura; la España i el Portugal habian producido algunos poetas; la lengua de oil era cultivada en el norte de la Francia, ántes que el italiano se hubiese conquistado un puesto entre las lenguas de Europa i que se hubiese sospechado la riqueza de un idioma nacido oscuramente entre el pueblo. Pero un gran poeta nació en el siglo XIII; i el jénio de un solo hombre la hizo adelantarse sobre todas sus rivales. Este hombre es el Dante (*Sismondi*).

Ese mismo poeta, en una obra que compuso sobre la lengua vulgar, nos ha esplicado las causas de este atraso del idioma italiano. «La lengua de *si*, dice Dante, se divide en catorce idiomas que ocupan toda la Italia a uno i otro lado de los Apeninos, al norte, al mediodía, al centro; i cada uno de estos idiomas se subdivide en un gran número, de tal manera que yo podria elevar a mil los dialectos, las variedades de lenguaje que se hablan en la península.» En medio de esta multitud de idiomas, los hombres de algunos conocimientos i de alguna invencion que querian darse a entender mas allá de los límites de su ciudad, se vieron obligados a emplear una lengua mas jeneral, i cultivaron el latin con cuidadoso anhelo. Es inmenso el número de escritores italianos que compusieron obras de historia, de poesía o de ciencias en lengua latina; i al-

gunos de ellos alcanzaron a cierto grado de perfeccion que los acerca a los buenos escritores de la antigüedad.

2.—La historia del oríjen i desenvolvimiento de la lengua italiana ha sido estudiada con rara prolijidad.

Leonardo Bruni, escritor del siglo XV, sostiene que el italiano es tan antiguo como el latin, i que uno i otro eran usados en la antigua Roma. El latin, segun Bruni, era la lengua que los hombres ilustrados empleaban en sus discursos públicos i en sus escritos; miéntras que lo que se llama italiano era la lengua del pueblo, la que se empleaba en la conversacion familiar. Esta opinion, sostenida posteriormente por otros escritores, está fundada principalmente en ciertas espresiones que Plauto i Terencio ponen en boca de aquellos personajes que pertenecen a la clase plebeya, las cuales ofrecen cierta semejanza con el italiano. Pero este hecho apreciado en su justo valor, manifiesta solamente que si bien los romanos desterraron la lengua primitiva de la Italia, no pudieron abolirla i estirparla completamente, de manera que existió siempre en los diversos dialectos sometida a trasformaciones parciales. Esa lengua conjuntamente con el latin, tuvo una parte principal en la formacion del italiano.

A la época de la invasion de los pueblos del norte, el latin, que se habia corrompido desde tiempo atras, acabó por desnaturalizarse. Así es como las radicales góticas i lombardas se naturalizaron en Italia, como se introdujo el artículo, como se sustituyeron las proposiciones a las desinencias de las declinaciones, i como el verbo ausiliar dominó en la conjugacion italiana. En esta última lengua, no puede buscarse el latin clásico descompuesto por el contacto de los bárbaros, sino los idiomas de éstos refundidos en el latin rústico o vulgar.

No se puede fijar con exactitud la época de la formacion del italiano, o, mas bien dicho, de esa gran variedad de dialectos hablados en la península itálica. Se encuentran vestijios de ella desde el siglo VIII en los nombres propios de personas i de lugares; pero el monumento mas antiguo que se conozca de esta nueva lengua data de 1135; i es una inscripcion en verso grabada sobre una piedra de la catedral de Ferrara, cuyo significado no es fácil comprender, si bien el carácter jeneral de la lengua italiana se

percibe perfectamente. Entónces, como dice Dante, no habia en toda la península un idioma uniforme: numerosos dialectos mas o ménos diferentes entre sí formaban el idioma vulgar a la época en que una literatura fuerte i vigorosa vino a dar unidad a esos elementos dispersos, i a formar el instrumento con que desde el siglo XIII algunos artífices de primer órden comenzaron a componer obras admirables, con que se ha formado ese rico monumento del injenio moderno que se denomina literatura italiana.

3.—Durante ese largo período de vacilaciones i de formacion de una lengua, el jénio italiano, como ya hemos dicho, empleó el latin para la composicion de sus obras, pero no se crea por esto que la literatura italiana procede inmediatamente de la literatura latina: las letras romanas, precipitadas en una rápida decadencia desde el tiempo de los emperadores, llegaron a un estado de casi completo aniquilamiento cuando Constantino trasladó a Bizancio la capital del imperio. Despues del triunfo del cristianismo, solo la literatura eclesiástica produjo obras notables. La invasion de los bárbaros, sin embargo, no fué en Italia tan fatal para las letras como en los otros pueblos de Europa. Los vencedores tomaron algo del pueblo conquistado; i los reyes godos tuvieron a honor el protejer el cultivo intelectual. En la época de Carlo-Magno, la Italia estaba mas civilizada que los otros pueblos de Europa. Pero tambien desde esa época, las tinieblas van haciéndose mas i mas densas. Los únicos estudios de esas edades remotas son la jurisprudencia i la teolojía, i aun así, miserables disputas de escuela absorben el pequeño número de injenios que se preocupan todavía de estas ciencias. Las palabras se sustituyen a las ideas; la sutileza i el sofisma toman el lugar de la sencillez de los buenos tiempos.

El pontificado de Gregorio VII (1073-1085) vió aparecer las primeras luces del renacimientro de las letras en Italia. Este papa ordenó que cada obispo fundase una escuela para la enseñanza de las letras. En el mismo tiempo se fundaba en Bolonia, bajo los auspicios de la condesa Matilde, la primera universidad para la enseñanza de la jurisprudencia romana. Todos los grandes hombres de esta época son eclesiásticos o prelados; i los dos mas céle-

bres, aunque nacidos en Italia, pasaron su vida léjos de la patria. Son éstos Lanfranco de Pavía, que fundó una escuela famosa en un convento de Normandía, i su discípulo San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, cuyas obras son hoi olvidadas, como las disputas teolójicas que las orijinaron, pero cuyos títulos de gloria son la admiracion i el respeto que les tributaron sus contemporáneos.

Desde el siglo XII, las cruzadas establecieron comunicaciones entre Constantinopla i la Italia; i los obispos italianos enviados en embajada al imperio de Oriente, se iniciaron en el estudio de la lengua i de la literatura de los griegos. Desgraciadamente la Iglesia i la Italia estaban de ordinario envueltas en profundas perturbaciones; las letras languidecian, i la Italia no suministraba otro hombre célebre que Pedro Lombardo, el *maestro de las sentencias*, teólogo famoso que fué a fundar escuela a Paris, i que alcanzó el rango de arzobispo de esta ciudad. La literatura se reducia a la gramática i a la dialéctica; i no tenia mas campo que las discusiones de las escuelas. El italiano no existia aun, o si se hablaba comunmente una lengua vulgar, ésta no se escribia. El latin, convertido ya en lengua muerta, era el idioma de los escritores i de la enseñanza, i habia perdido su antigua pureza. Lo que hai de mas notable en toda esta época son las crónicas locales. Pisa, Jénova, Milan i Sicilia tenian su historiador oficial que contaba los sucesos de que habia sido testigo, con gran parcialidad sin duda, pero no sin interes.

La literatura latina de la Italia en la edad media puede presentar dos jénios poderosos en el campo de la teolojía i de las controversias escolásticas. Santo Tomas de Aquino, natural de Calabria (1227-1274), i denominado por sus contemporáneos el *Anjel de la escuela*, cultivó la teolojía i la enseñó con una penetracion i con una profundidad que no se encuentran en los escritores de esa época. «Nunca facultades mas altas, dice M. Ozanam, se hallaron reunidas en un conjunto mas feliz; pero todas estaban dominadas por una razon alta, solemne i poderosamente meditativa.» San Buenaventura, su contemporáneo, natural de Toscana, i llamado por su siglo el *Doctor seráfico*, aunque dotado de una intelijencia ménos poderosa, pero alma templada en el ejercicio de las virtudes mas puras, no con-

cebia el mundo sino por la caridad, i encaminaba sus estudios i sus escritos a la enseñanza de esas doctrinas.

4.—Sin embargo, el italiano se formaba a la sombra de ese idioma que aquel iba a destronar. Dominando desde largo tiempo en las clases bajas de la nacion, se infiltraba poco a poco en las altas jerarquías de la escala social; i dejando la tosca corteza que lo hacia poco armonioso en la boca del pueblo, se revelaba el pensamiento de algunos hombres privilejiados con todo el brillo poético de su porvenir. Este desarrollo de la lengua fué debido particularmente a un impulso estraño a la misma Italia.

Hemos dicho que miéntras que la lengua italiana se elaboraba lenta i oscuramente, «los trovadores provenzales eran ya célebres por sus cuentos, sus versos i sus *tensons*. Mirados como los ministros de los placeres de los príncipes, dice Salfi, el elegante historiador de la literatura italiana, ellos eran el alma i el adorno principal de todas las fiestas públicas i particulares. Federico II i Manfredo, su hijo, los atrajeron a la corte de Palermo. En seguida, Cárlos de Anjou, conde de Provenza, elevado al trono de Nápoles, adquirió una grande autoridad sobre la Italia, e introdujo en todas partes los placeres de la corte i el gusto por los trovadores. Los italianos comenzaron por imitarlos i acabaron bien pronto por sobrepujarlos.»

El primer italiano señalado como poeta provenzal es Alberto Malaspina, que florecia a fines del siglo XII. La influencia de esos poetas hizo tambien nacer los primeros poetas italianos que se sirvieron de la lengua de su país. Desde 1220, Federico II tuvo en Sicilia una corte brillante, donde se cultivó la poesía nacional, i esta escuela fué tan célebre, que, segun refiere Dante, en su tiempo se daba el nombre de *siciliana* a toda obra en verso. Se cita como el escrito mas antiguo en lengua siciliana una cancion de Ciuldo d'Alcamo, de cuya vida no se sabe sino que vivia a fines del siglo XII. Despues de éste, fué el mismo Federico II el primer poeta de Sicilia, con su consejero i amigo Pedro de las Viñas. La erudicion de ese príncipe era vasta para su siglo i para un emperador: sabia varias lenguas, era un filósofo escolástico de alguna distincion, i escribió, ademas de sus poesías, una obra sobre la historia natural. Pedro de las Viñas, natural de Cápua, habia he-

chó sus estudios en Bolonia, i mereció la confianza i la proteccion de aquel rei, hasta que creyéndose éste traicionado, lo encerró en un calabozo i lo condenó a perder la vista. El viejo servidor se suicidó de desesperacion. De él nos quedan muchas canciones, casi todas amorosas, una de las cuales es por su forma un verdadero soneto, primer modelo de este jénero de estrofas.

Dado el primer impulso, no faltaron imitadores. En Sicilia se hicieron famosos algunos de ellos; i en Bolonia se formó de 1250 a 1270, una nueva escuela de poesía cuyo jefe fué Guido Guinicelli. Cuando se comparan las obras de este autor con las de sus antecesores, se encuentran en ellas mas hilacion i mas arte en el conjunto, pero tienen por asunto el amor caballeresco, i con mui pocas escepciones, son compuestas con arreglo al gusto i al sistema de los trovadores. «En los versos de todos estos poetas, dice Salfi, se reconocen las formas de la poesía provenzal. Los poetas italianos se las han apropiado, las han desarrollado mas aun i las han embellecido. Tales son el empleo de la rima, la cancion, sobre la cual los italianos han formado su oda, i la dedicatoria que siempre la termina; las narraciones fabulosas de aventuras caballerescas o galantes; las moralidades sacadas de esas mismas narraciones; los tensons o debates poéticos; las baladas, i sobre todo los cuentos, que tuvieron tanta boga en Italia. Ademas de estas formas puramente esteriores, los italianos tomaron de los provenzales los jiros de pensamientos injeniosos o galantes, el lujo de descripciones, de comparaciones i de imájenes que constituyen uno de los caractéres de la poesía moderna.

Fruto de este movimiento fueron otros muchos poetas que brillaron en Bolonia i en Toscana, cultivando ese mismo jénero de poesía durante el siglo XIII. Este siglo vió tambien florecer a Brunetto Latini, el maestro de Dante, que hizo a su vez algunos versos amorosos, pero que cultivó ademas las ciencias, la filosofía i la literatura, i propagó ciertos principios de buen gusto con la traduccion italiana de algunos fragmentos de Ciceron. La principal obra de Brunetto, escrita en frances con el título de *Le trésor* (el tesoro), es un resúmen de toda la ciencia de su tiempo, que él habia recojido en numerosos viajes. La tendencia hácia los estudios i las especulaciones filosóficas se fortificó por el

doble efecto de los preceptos i de los ejemplos de Brunetto Latini, produciendo un jénero de poesía sábio, abstracto i filosófico que no alcanzó a diseñarse perfectamente a causa de la aparicion de uno de esos grandes jénios que están destinados a modificar el gusto de una época i a abrir nuevos horizóntes a la imajinacion i a la poesía. Ese jénio era Dante.

5.—Durante Alighieri, cuyo nombre abreviado ha sido convertido en el de Dante, inagura magníficamente una civilizacion nueva. Nacido en Florencia en 1265, de una familia ilustre, aunque huérfano desde sus primeros años, estudió en su ciudad natal, en Bolonia i en Pádua, i adquirió conocimientos verdaderamente enciclopédicos en las letras, en las ciencias i en las artes. En su primera edad concibió un amor tan vivo como puro por una jóven de rara belleza i discrecion, la célebre Beatriz Portinari de quien ha hecho uno de los tipos mas puros i mas encantadores de la poesía, i cuya muerte prematura penetró su alma de una melancolía profunda, sobreviviendo en él ese recuerdo a todas las vicisitudes de su ajitada existencia. Despues de algunos años de un matrimonio en que no encontró la paz i el consuelo que deseaba, Dante arrastrado por la inquietud de su alma *mobile*, como él mismo dice, se arroja en la política, combate por la causa de los güelfos en la batalla de Campaldino, desempeña varias misiones diplomáticas i alcanza el puesto de miembro del consejo supremo de Florencia en 1300. Esta era la época en que las facciones intériores, los Cerchi i los Donati, o como entónces se les llamaba, los *blancos* i los *negros*, desgarraban la república i el partido güelfo. Dante concibe la esperanza de restablecer la paz desterrando de Florencia a los jefes de los dos bandos; pero miéntras se hallaba en Roma desempeñando una mision de la república, los negros consuman una revolucion i llaman al poder a Cárlos de Valois, príncipe frances. El partido vencedor saquea su casa, confisca sus bienes, destierra al poeta i lo condena al fuego si pretende volver a su patria. El destierro que lo aleja de su querida Florencia, sumió a Dante en una profunda desesperacion; i aunque güelfo hasta entónces, se une a los jibelinos, toma parte en una empresa infructuosa contra su patria, i recorre en seguida, devorado por un profundo

dolor, casi toda la Italia, Verona, Mantua i Ravena, sin hallar en parte alguna la paz apetecida. En esta última ciudad murió en 1321, despues de haber terminado la obra que lo ha hecho inmortal.

El Dante (1) escribió sobre diversas materias en latin i en italiano. En el primero de esos idiomas compuso un tratado de retórica i poética titulado *De eloquio vulgari* (de la elocuencia vulgar), i en la segunda la *Vita nuova* (la vida nueva), en que ha reunido las poesías que dan a conocer su pasion por Beatriz i los dolores que agobiaron su alma en su juventud. Pero, aunque en algunas se encuentran los destellos de su jénio, la gran fama de su autor descansa sobre un poema inmortal que lleva el título de *Divina comedia.* Este nombre de comedia no tiene absolutamente nada de comun con las piezas de teatro que llamamos del mismo modo: entónces no se conocia el drama sino por las obras de la antigüedad. Dante distinguia en su libro de retórica tres estilos diferentes: el trájico, el cómico i el elejiaco. Destinaba el estilo sublime para la trajedia; el que viene en seguida para la comedia; i el lamentativo, que conviene a los desgraciados, para la elejia. Es claro que ha dado a su poema el título de *Comedia* porque creia haber escrito la mayor parte en ese estilo medio que está mas abajo del sublime i mas arriba del elejiaco. El epíteto *divina* se esplica suficientemente por las materias teolójicas de que trata el poema.

Este poema, uno de los mas vastos monumentos del espíritu humano, es el resúmen, a veces estravagante, pero siempre sorprendente i grandioso, del movimiento intelectual i de la sociedad en cuyo seno se ha compuesto. Abrese por una especie de prólogo alegórico en que el poeta supone que se encontró perdido en una selva oscura en medio del camino de la vida. Habiendo llegado al pié de una alta colina, quiere subir a ella; pero tres monstruos terribles se lo impiden. Entónces aparece Virjilio, enviado por la divina Beatriz, que desde los cielos vela por su

(1) Los italianos emplean ordinariamente el artículo definido delante de los nombres propios. Esta singularidad gramatical ha sido seguida en otras lenguas modernas, tratándose de los nombres de algunos grandes escritores italianos. Así en español se dice el Dante, el Petrarca, el Tasso, el Ariosto etc.

amigo, i se ofrece a servirle de guia esplicándole los diversos cuadros de que sucesivamente son testigos. Pasan ámbos las formidables puertas del infierno i comienzan su lúgubre peregrinacion. Dante i su guia oyen resonar idiomas diferentes, horribles lenguajes, palabras de dolor, acentos de cólera, voces agudas i roncas, i el choque de las manos que redobla el tumulto: los suspiros, los llantos, los jemidos, el rechinar de los dientes llegan sucesivamente a sus oidos. El infierno, segun el poeta, está dispuesto en forma de espiral, que se va estrechando así que se desciende: los viajeros recorren sus nueve círculos i sus numerosas subdivisiones donde una multitud infinita espía en eternos suplicios las faltas cometidas en la tierra o algunos instantes de goces mundanos. Habiendo bajado hasta el último círculo, Dante i Virjilio encuentran a Satanás, el jefe de los reinos del dolor, monstruo de tres cabezas, sumido allí en el corazon mismo de la tierra, como la base del edificio infernal. Los dos poetas se dejan deslizar, arrastrándose por las espaldas para salir del abismo; i despues de haber atravesado por un camino surcado por un arroyo de sinuoso curso, salen al fin para volver a ver las estrellas. En esta parte del poema, designada con el nombre de *El infierno* (*L'inferno*), la mas acabada, sin duda, i la mas terriblemente poética, Dante ha desplegado toda la enerjía de su jénio i todo el vigor de su imajinacion.

Despues de salir del abismo, los viajeros llegan al pié de una montaña que comienzan a subir. Allí los suaves colores del záfiro oriental, que se mezclan a la serenidad del aire puro, vuelven la alegría a los ojos del poeta escapado al aire muerto que habia entristecido sus miradas i su corazon. Dante i Virjilio penetran al fin en el purgatorio, que está dividido en círculos ascendentes, así como el infierno está en círculos descendentes. Los viajeros recorren los siete círculos, en que se purgan los siete pecados capitales, i se imponen de cuanto pasa en los reinos de la purificacion, sin encontrar allí las grandes pasiones, los males incurables; i sí solo una dulce esperanza que ocupa el alma de los que saben que sus sufrimientos son pasajeros. Dante hace proferir a las almas, amargas críticas sobre los vicios del mundo i la corrupcion de la corte de Roma.

Dante sigue su viaje al cielo; pero ya no le acompaña Virjilio, poeta pagano, que no tiene entrada en la mansion de los elejidos. La hermosa Beatriz, símbolo de la teolojía, es la que conduce al Dante i lo hace recorrer los cielos de los siete planetas, contestando todas sus preguntas, esclareciendo todas sus dudas, hasta colocarlo delante del divino triángulo, en cuya descripcion se estasía i abisma el poeta, desesperando de comprender el misterio que representa. Esta parte es sin duda la mas débil del poema: toda la imajinacion del Dante no ha bastado para revestir de formas poéticas la erudicion teolójica de que ha sembrado esta seccion de su obra.

Conocido este tejido informe que sirve de asunto al poema, se puede comprender cuán poderosa imajinacion ha necesitado Dante para trazar el plan de su obra i para darle unidad. Pero la admiracion redobla cuando se penetra en los detalles de esta obra jigantesca; cuando se consideran los diversos personajes de este drama místico, esas almas que corren sin cesar detras de un inmenso estandarte, o bien sacudidas por un huracan eterno, marchando bajo una lluvia de fuego, cubiertas con capas de plomo que las obligan a doblar la cabeza, acostadas en sepulcros ardientes o sumidas en estanques de hielo, mudas e inmóviles por el exceso del dolor; cuando se le ve conversar con las almas de grandes personajes antiguos o contemporáneos del autor, i referir su historia con una enerjía de estilo i con un colorido que no han encontrado imitadores; i cuando se leen esos mil episodios enlazados entre sí solo por la presencia del poeta. Entónces se descubre el jénio poderoso del Dante que ha dado forma i unidad a tantas concepciones i a tantos pormenores. Pensador orijinal i vigoroso, versificador brillante i armonioso, gran pintor de costumbres i de caractéres, no necesita jamás de una larga frase para retratar a un hombre i aun a muchos a la vez.

Los defectos del poema del Dante nacen de su erudicion, de su propio jenio i de las ajitadas pasiones políticas de su siglo, cuyo retrato fiel ha trasado. Los críticos se han preguntado si la *Divina comedia* era un poema épico, o si deberia dársele otro nombre. Esta cuestion no tiene en realidad una grande importancia: si se ha convenido en que el nombre de epopeya corresponde a las obras primitivas, orijina-

les, nacionales, que llevan el sello particular de un jenio al rededor del cual vengan a agruparse todos los escritores de la misma época o del mismo país, el poema del Dante puede ser considerado como la grande epopeya de la Italia en la edad media. Si bien es cierto que faltan la accion heróica i la unidad épica, allí se encuentran retratadas las costumbres, las creencias, la ciencia i hasta la historia del siglo en que vivió el poeta. Aunque pronuncia su fallo como soberano juez cuando trata de los mas célebres personajes colocados en el infierno o en el paraiso segun sus méritos o sus faltas, esos fallos no son sin apelacion. Las pasiones políticas que ajitaban al Dante en el momento de escribir, lo han arrastrado a alabanzas o a censuras infundadas, que en realidad dañan a la severidad de su obra; pero el poeta ha conservado perfectamente la unidad de doctrina. La *Divina comedia* es una verdadera enciclopedia de los conocimientos del siglo en que fué compuesta; i por esto ha sido objeto de numerosos comentarios. Los sábios i los teólogos fueron encargados de esplicar lo que hubiese en ella de oscuro, i se fundaron dos cátedras, una en Florencia i otra en Bolonia, para comentar este gran poema a la juventud estudiosa de la Italia.

6.—Dante habia dado a la poesía un poderoso impulso. Distribuyendo sus pensamientos en estrofas de tres versos endecasílabos rimados como los tercetos castellanos, habia enseñado el arte de encerrar vigorosos conceptos o animadas descripciones en un corto número de palabras sonoras i armoniosas. Su nombre como poeta, i aun deberíamos agregar como sábio, domina sobre todo un siglo; pero seria una injusticia no dar a conocer el movimiento literario que entónces mismo se hizo sentir en toda la Italia. Esta fué la época en que Roberto de Anjou, rei de Nápoles i conde de Provenza, protejia los sabios i aun tenia la noble emulacion de igualarlos. La mayor parte de los príncipes de Italia, i a su ejemplo, los ciudadanos ricos, se gloriaban de protejer a los escritores i a los artistas, a quienes nunca se han dispensado mayores socorros i mayores honores.

La aparicion de la *Divina comedia* hizo nacer muchas epopeyas mas o ménos felices. Cecco di Ascoli, astrólogo, profesor en Bolonia, compuso con el nombre de *Acerba* (de *Acervum*, recopilacion) un poema en que trata con un

estilo duro i desprovisto de elegancia i de armonía, de las ciencias astronómicas, de los vicios, de las virtudes, de la historia i de la relijion. Acusado de impiedad por ciertas opiniones consignadas en su obra, el infeliz poeta fué quemado vivo en Florencia a la edad de setenta años. Fazzio degli Uberti, en otro poema titulado *Dittamondo,* narró un viaje alegórico en Italia, Grecia i el Asia; su obra es una especie de imitacion del poema del Dante; i aunque alcanzó gran boga en el siglo XIV, nadie la lee ahora. Federico Frezzi en su *Quadrirejio,* describió los reinos del Amor, de Satanás, de los Vicios, de las Virtudes i de Venus; pero la erudicion teolójica i las alusiones a los sucesos del tiempo del poeta, reemplazan a la inspiracion.

Aparte de estas obras puramente poéticas, la literatura italiana del siglo XIV puede presentar grandes trabajos en prosa que revelan una notable cultura. Las universidades de Bolonia i de Padua dieron impulso al movimiento científico i produjeron eminentes profesores de jurisprudencia. La historia comenzaba a tener intérpretes que hacen autoridad por la lengua i por los hechos. Juan i Mateo Villani escribieron con talento i con arte verdaderamente clásico la historia de Florencia. Andres Dandolo, dux de Venecia, consignó en una interesante obra latina la historia de su patria. Albertino Mussato, historiador i poeta natural de Padua, escribió la historia del emperador Enrique VII i los sucesos de su tiempo, a la vez que elejías i églogas de mérito.

7.—Pero el poeta que eclipsó a todos los de su época, es Francisco Petrarca, que despues de haber esperimentado la influencia de la poesía provenzal, ejerció a su turno un imperio incontestable sobre el gusto poético de la Italia i de la Europa entera. Nacido en Arezzo, cerca de Padua, en 1304, Petrarca pasó su juventud en el sur de Francia al lado de su familia, que habia seguido a Aviñon a la corte pontificia. Petrarca cursó la jurisprudencia en Montpelier, pero la poesía i la elocuencia fueron sus estudios favoritos. Compuso en latin sus primeros ensayos poéticos, pero luego empleó la lengua vulgar, a la cual comunicó una gracia i una suavidad que le eran desconocidas. Se sirvió de ella particularmente para celebrar la pasion que habia exitado en su alma la hermosa Laura de Noves, es-

posa de un caballero de Aviñon, por la cual habia concebido desde la edad de veinte años un amor casto i puro que ha quedado famoso en los anales de la poesía. Buscando un remedio contra ese amor desgraciado que dominaba su espíritu, Petrarca se mezcló en los negocios públicos fomentando el movimiento democrático que tuvo lugar en Roma bajo el impulso del célebre tribuno Rienzi, i desempeñando algunas misiones diplomáticas. Viajó tambien por el norte de la Francia, pero a todas partes le acompañó su dolor, i en todas partes, tambien, repitió sus cantos de amor, los cuales, si bien aumentaron estraordinariamente su gloria, no produjeron ningun alivio a sus males. El senado romano, por sujestion de Roberto de Anjou, rei de Nápoles, le ofreció una corona de laurel que debia ceñir en medio de una fiesta verdaderamente triunfal. En efecto, el 8 de abril de 1341, dia de Pascua, Petrarca subió al Capitolio rodeado de los principales ciudadanos i precedido de doce niños que cantaban i declamaban sus versos. Allí tuvo lugar su coronacion en medio de una suntuosa solemnidad. Por fin, en 1348, Laura pereció víctima de una peste horrible que asolaba el mediodia de la Europa. Petrarca se conservó fiel a su memoria: durante la primera parte de su vida habia cantado las perfecciones de Laura, i su entusiasmo se habia elevado hasta el éxtasis: durante la segunda mitad, cantó su dolor; i sus poesías tomaron un acento profundamente penetrante i solemne. Despues de numerosas peregrinaciones, durante las cuales no cesó de cantar a Laura, se estableció en Arqua, cerca de Padua. Allí se le encontró muerto en su biblioteca el 15 de julio de 1374, con la cabeza encorvada sobre un libro abierto. Un ataque de apoplejía fulminante lo habia privado de la vida a la edad de setenta años.

Petrarca no fué solo un gran poeta, fué tambien un erudito ilustre que escribió con facilidad i elegancia la lengua de Ciceron i de Virjilio, i que compuso en ella muchas obras de filosofía i un poema épico, en que, con el título de *Africa*, celebra la segunda guerra púnica, i particularmente las hazañas i el carácter de Escipion. Petrarca creia que esas composiciones latinas eran el fundamento de su gloria, i que sus poesías italianas eran un simple accesorio. La posteridad ha juzgado en este asunto de mui diversa

manera: sus versos latinos no son conocidos mas que por algunos eruditos, miéntras que sus sonetos i sus canciones son populares i han fundado una de las mas altas reputaciones poéticas de los tiempos modernos.

Aparte de algunas composiciones puramente patrióticas en que Petrarca ostenta un amor ardiente por la Italia, Laura ocupa casi esclusivamente la imajinacion del poeta. Para celebrarla, Petrarca inventó una poesía nueva que no tenia modelo entre los antiguos i que no encontró mas que predecesores mui imperfectos entre los trovadores. Sin duda debe mucho al Dante; pero viniendo inmediatamente despues del gran creador de la poesía italiana, él supo a su vez ser creador. Debe tambien mucho a los poetas provenzales; pero perfeccionó infinitamente los elementos que tomó de ellos. Dió a su sutil galantería una sinceridad i una belleza de espresion que la trasformaron. Tiene sin duda algunos de sus defectos; abusa de los adornos, prodiga las metáforas no siempre exactas, las antítesis con frecuencia forzadas, las hipérboles pueriles, i los complica hasta hacerlos incomprensibles u oscuros; pero todas estas faltas apénas alteran el efecto de su poesía, elaborada con un cuidado infinito, sin que el trabajo mas minucioso resfrie su inspiracion. La vivacidad i la pureza de los sentimientos, la variedad i el brillo de las imájenes, el arte esquisito de la composicion, la elegancia i la frescura del lenguaje i la armonía de la versificacion, dan a sus sonetos i a sus canciones amorosas un encanto que quizá no ha conseguido ningun poeta.

8.—Bocacio fué para la prosa lo que Dante i Petrarca habian sido para la poesía, i forma con ellos el famoso triunvirato que ocupa casi toda la historia de la literatura italiana de la edad media. Sus escritos son el tipo del lenguaje correcto i elegante; su estilo pintoresco i gracioso; libre en sus jiros, pero siempre castigado en sus términos, es hasta hoi el modelo de los prosadores italianos.

Hijo natural de un comerciante florentino, Juan Bocacio nació en Paris en 1313. En Florencia se consagró al estudio de la literatura, contra la voluntad de su padre que queria dedicarlo primero al comercio i despues al foro. Aprendió el griego i el latin, i compuso varias obras en esta última lengua, entre otras una sobre la mitolojía i

otra sobre la jeografía antigua que suponen una grande erudicion. Cultivó la poesía épica; pero abandonó sus ensayos desesperando de alcanzar al Dante. La lectura de las obras de Petrarca le hizo abandonar tambien la poesía lírica en que habia comenzado a distinguirse. Parece que un poder secreto arrastraba a Bocacio al jénero literario que habia de constituir su gloria.

Bocacio no se hizo gran prosador el mismo dia en que comenzó a escribir en prosa italiana. En la serie de sus obras de esta especie, casi todas formadas por novelas satíricas de aventuras mas o ménos libres i licenciosas, hai un progreso evidente en el trascurso de los años. Aunque algunas de ellas posean un mérito real por la invencion del asunto i por el arte literario, es su última obra la que le ha granjeado su gran reputacion, i la que le ha asegurado su brillante puesto en la historia de las letras. El *Decameron* (*Il Decamerone*), este es el título, es una simple compilacion de cuentos o novelas cortas, basadas algunas sobre historietas poéticas, o *fabliaux* de los truveres, pero cuya mayor parte es de invencion de Bocacio.

El plan del *Decameron* es mui sencillo. Su nombre es compuesto de dos voces griegas que significan *diez dias*. En la época de la terrible peste que asolaba a Florencia en 1344, diez jóvenes, siete de ellos mujeres i tres hombres, se retiran al campo para huir del contajio i distraerse de las lúgubres ideas que dominaban en la ciudad. Cada uno debe contar una historia cada dia, durante diez dias; de manera que al fin del término fijado se completan las cien novelas que componen el libro. La narracion se abre con una descripcion de la peste, trazada en estilo natural i sencillo, pero con gran penetracion i profundidad. Bocacio se muestra historiador, filósofo i poeta. Lucrecio, Tucídides e Hipócrates parecian haber agotado el asunto; pero Bocacio ha sabido revelar una multitud de particularidades, de fenómenos físicos i morales, que denotan un espíritu observador, i firmeza de carácter en el hombre que estudiaba esos hechos en medio de los mayores peligros i de las escenas de la mas espantosa desolacion. Esta especie de prólogo forma un verdadero contraste con las novelas de los diez dias.

El *Decameron* es una obra singular. Hai en él historias

de todo jénero, sérias i burlescas, tristes i alegres, satíricas i sentimentales. Bocacio ha puesto en escena casi todos los tipos sociales cuyas costumbres i cuya vida entran en el dominio de la observacion, i lo ha hecho con un notable talento, con un buen humor casi constante i con un arte de escritor que casi ha quedado sin rival. Por desgracia, una parte de sus cuentos versa sobre asuntos licenciosos e inmorales, en que los hechos mas escandalosos están referidos con una vituperable libertad de espresion. Los maridos burlados, los jóvenes seductores, los viejos avaros, los caballeros, los frailes i las monjas desempeñan un papel principal. Bocacio se ha reido tambien de las supersticiones relijiosas de la edad media; i ha dejado traslucir al traves de sus burlas, cierto escepticismo que no debió ser del agrado de los hombres de su siglo. Así, en uno de los cuentos, un judío dice al sultan Saladino que las relijiones cristiana, hebrea i musulmana son tres joyas, de las cuales solo una es la verdaderamente fina, pero que no es posible distinguirla de las otras dos.

Haciendo abstraccion de lo que hai de chocante i de censurable en el *Decameron*, Bocacio se ha granjeado por su mérito literario i por los recursos de su injenio la admiracion de todos los grandes escritores. La-Fontaine, ha puesto en verso frances algunos de los cuentos del novelista italiano. Rabelais i Moliére en Francia, Chaucer i Dryden en Inglaterra, han encontrado en ellos numerosos incidentes que imitar o que reproducir en sus obras. La prosa italiana le debe, si no el haberla creado, a lo ménos el haberla elevado a un rango no ménos distinguido que el que ocupaba la poesía.

Bocació empleó en un trabajo constante la mayor parte de su vida. Como Petrarca, buscaba con un ardor increible los manuscritos antiguos, i exortaba a sus contemporáneos a hacer un estudio sério de los escritores griegos i romanos. Lleno de admiracion por el Dante, escribió su vida i comentó su poema desde una cátedra de Florencia. Por fin, murió en Certaldo, en 1375, a la edad de sesenta i dos años, dejando un nombre imperecedero en la historia de las letras italianas.

9.—La segunda mitad del siglo XIV se resintió del impulso dado a la literatura por esos tres poderosos jénios

que cultivando jéneros tan diversos, fijaron la lengua i abrieron a la poesía i a la prosa horizontes desconocidos.

Así como despues de Dante surjieron numerosos poetas épicos i despues de Petrarca muchos poetas líricos, así tambien detras de Bocacio nacieron varios novelistas dotados algunos de ellos de un injenio burlon i satírico, i de una imajinacion rica i fecunda, pero que carecian del arte supremo que aquel empleaba en la composicion de sus cuentos. El verdadero trabajo de este período fué el estudio de las grandes obras de la antigüedad, la rebusca de los manuscritos perdidos durante tanto tiempo i la restauracion de la literatura clásica. Petrarca i Bocacio habian iniciado este movimiento; i luego encontraron ardorosos imitadores.

Junto con esos trabajos, se continuó con gran ardor el estudio de la jurisprudencia, de la astronomía i de las matemáticas. Las universidades producian hombres mui notables en todos los ramos del saber; i atraian a Italia los sabios mas distinguidos de Europa. La península iba a ser el centro desde el cual debia irradiar la luz de una nueva era, conocida en la historia de las letras i de las artes con el nombre de *Renacimiento*.

---

# CAPITULO VIII.

## Literaturas del norte.

1.—La lengua alemana.—2. Los *Minnesinger*.—3. El poema de los *Niebelungen*.—4. Poesía alemana anterior al siglo XV.—5. Literatura escandinava.—6. Literatura eslava.

1.—La lengua alemana ha sido considerada largo tiempo, a lo ménos bajo su forma mas antigua, como una lengua radical e independiente de toda derivacion estranjera. Sin embargo, los trabajos filolójicos modernos han demostrado sus relaciones no solo con el griego sino tambien con el sanscrito i el persa. Forma la rama moderna mas interesante de la familia de las lenguas indo-jermánicas, i puede ser considerada como la hermana mayor, sino como la madre del flamenco, del holandes, del danes, del sueco i del ingles. La historia de las emigraciones que han trasportado ese idioma del Asia a la Europa ha dado lugar a muchas hipótesis que no tenemos para qué recordar en este lugar.

Desde los tiempos mas remotos, la lengua jermánica se ha encontrado dividida en idioma del sur o de la Alta Alemania, i en idioma del norte o de la Baja Alemania. Sobre la autoridad de Tácito, se habla de cantos guerreros compuestos por los jermanos ya sea para celebrar sus triunfos, ya para producir el entusiasmo ántes de entrar al combate. El mas antiguo monumento escrito que se conozca de esta lengua parece por su forma estar concebido en el idioma del sur. Es una traduccion de la Biblia hecha por los años de 360 por Ulfilas, obispo de los godos de Mesia. Este libro que nos ha dejado incompleto, es todo lo que conocemos en la lengua gótica. Se atribuye al

mismo tiempo a su autor, aunque sin fundamento sólido, la invencion de los caractéres de formas angulosas usados despues en la trascripcion de los idiomas jermánicos.

El dialecto que hablaban los francos formaba parte de esos idiomas; pero no comenzó a escribirse hasta el siglo VII. Para su estudio era la gramática que redactó o que mandó redactar Carlo-Magno. Ese libro, así como una traduccion de la Biblia que mandó hacer Luis I, están perdidos para nosotros. El idioma del norte prevaleció bajo los emperadores sajones; pero despues del advenimiento de la casa de Hohenstáufen (1138), una nueva rama del idioma de la Alta Alemania, el dialecto de Suabia, denominado aleman, vino a ser el idioma del imperio; i desde esta época data su preponderancia sobre el aleman del norte. Bajo Oton IV, a principios del siglo XIII, comenzó a ser empleado en las dietas i en los documentos públicos. Forma la base de la lengua moderna, i aun se puede decir que hasta cierto punto subsiste aun en la Alsacia i en la Suiza.

2.—Apesar de las modificaciones sucesivas introducidas en esta lengua por la influencia de los diferentes dialectos, se puede decir que el aleman es el idioma europeo que ha sufrido ménos alteracion durante la edad media. Se conservó puramente jermánico, porque ninguna invasion introdujo allí un elemento nuevo. Es sorprendente por esto mismo que no haya producido una literatura propia ántes que los otros pueblos. En efecto, las obras alemanas anteriores al siglo XII se reducen a cantos heróicos i relijiosos que solo conocemos por referencias o por simples fragmentos, i a trabajos mas estensos compuestos en lengua latina. La elevacion de los príncipes de la casa Hohenstáufen abre la era de los grandes dias para la literatura jermánica de la edad media.

Establecida la unidad de la Alemania, una raza de soberanos apasionados por la guerra, por la poesía i por las artes da impulso al jénio nacional; i por todas partes se levantan poetas para cantar la gloriosa casa de los Hohenstáufen. Las cruzadas, las guerras de Italia, los intereses de los emperadores en el sur de Francia, ponen a los pueblos alemanes en contacto con el mediodia. Los primeros acentos de la poesía italiana, las melodías de la Provenza,

los poemas de los truveres walones, las epopeyas místicas i caballerescas fundadas en las tradiciones bretonas, penetran en los países jermánicos i producen inspiraciones orijinales. La imajinacion de la Alemania se despierta i la lengua se desembaraza. Ya toma esas viejas leyendas cuyo gusto habia perdido, i las consigna en obras en que un estilo mas cultivado no borra, sin embargo, la heróica rudeza de la tradicion; ya se inspira en los cantos de amor de los poetas provenzales o en las epopeyas místicas de la Bretaña, adornando ámbos asuntos con ideas i con sentimientos que le son propios.

Viéronse, en efecto, muchos hombres pertenecientes a las clases mas elevadas cultivar la poesía como un medio de llegar a los honores o a la fortuna. A imitacion de los trovadores, los *Minnesinger* (cantores de amor), aparecieron en las reuniones brillantes para deleitar al auditorio. Se cuentan mas de trescientos poetas que ilustraron esta época; i se ha dicho de ellos que jamas la ternura, la adhesion, la union casi mística del amor terrenal i de los éxtasis celestes, han encontrado una espresion mas suave. Se cita como el mas notable de todos ellos a Walter de Vógelweide, muerto en 1228, cuya musa léjos de cantar solo el amor puro i el panejírico de las mujeres, no fué indiferente a ninguna de las grandes cuestiones de su siglo.

3.—La poesía épica alemana esplotó tambien en esa época diversos asuntos, nacionales los unos sobre los antiguos jefes jermanos, feudales, caballerescos i relijiosos los otros sobre Carlo-Magno i el rei Arturo de Bretaña. El mas famoso de todos ellos es formado de las tradiciones francas, borgoñonas, góticas i lombardas que se refieren á los nombres célebres de Hermanrico, de Atila i de Teodorico. Su nombre es los *Niebelungen* (los hijos de la nube, de *Niebel*, nube, i *Jung*, hijo.) Esta epopeya, que los críticos alemanes no vacilan en colocar al lado i aun encima de la Iliada, es segun se cree, un conjunto de cantos nacionales de una remota antigüedad, a los cuales un autor desconocido ha dado, por los años de 1210, la forma bajo la cual han llegado hasta nosotros. Se atribuye este trabajo a cuatro poetas diferentes; pero Enrique de Ofterdingen, natural de Turinjia, es el que cuenta con

mayor número de sufrajios en las discusiones histórico-literarias a que esta obra ha dado lugar.

En los *Niebelungen* la historia se mezcla con la leyenda i la alegoría. Los hechos históricos son la ruina de la antigua casa de Borgoña i las proezas de Atila: las leyendas son tomadas de las tradiciones escandinavas modificadas por los sentimientos cristianos; i la alegoría estriba en una lucha incesante entre las divinidades de la luz i las divinidades de las tinieblas, entre las fuerzas emanadas del bueno i del mal principio.

Su primera parte está consagrada a la narracion de las aventuras i de la muerte de Síegfried. Este héroe, hijo del rei de los Paises Bajos, hace un viaje a Worms, donde reside Günter, rei de los borgoñones. Gracias a la fuerza i al don de invisibilidad que le da una capa májica, ayuda a este príncipe a vencer a la hermosa Brunilda, reina guerrera de Islandia, que habia jurado no casarse sino con su vencedor. Günter realiza sus deseos, i queriendo premiar el heroismo de Síegfried, sin cuyo brazo no habria podido realizar sus propósitos, le da en matrimonio a su hermana Crimilda. Los amores de estas dos parejas constituyen el asunto principal de esta parte del poema; pero la felicidad de ámbos guerreros no fué de larga duracion. Brunilda, elevada al trono de los borgoñones, tiene una querella con Crimilda; i sabe entónces que no es Günter sino Síegfried el que la ha vencido. Llena de indignacion i de dolor, Brunilda toma una venganza terrible: hace asesinar a Síegfried en una partida de caza, i arroja al Rhin el tesoro que este héroe habia quitado en otro tiempo a los Niebelungen, príncipes establecidos en el norte. La segunda parte refiere la venganza de Crimilda. Esta princesa meditaba el castigo de sus enemigos cuando el rei de los Hun, el poderoso Etzel (Atila), pierde a su mujer i quiere casarse en segundas nupcias. Crimilda, aunque era cristiana, no vacila en casarse con Atila. Despues de siete años de felicidad doméstica en la ciudad de Viena, Crimilda venga cruelmente la muerte de su primer marido: invita a los borgoñones, que el poeta llama ahora Níebelungen, a una fiesta en que los hace asesinar, i ella mata por su propia mano al que habia herido a su infeliz esposo.

Tal es en su conjunto, i desligado de los hechos episó-

dicos que lo alargan i a veces lo oscurecen, el asunto del poema de los *Niebelungen*, la epopeya nacional de la Alemania. Apesar de la estravagancia de algunos detalles, de la difusion vaporosa de ciertas figuras, i del cáos en que están confundidos los sucesos finales, no se puede dejar de reconocer en él bellezas reales, profundas, duraderas, que se ha convenido en llamar clásicas. «Este poema, dice uno de sus traductores, M. de Laveleye, ha llegado a ser el objeto de la veneracion de la Alemania, la que lo considera como la *Iliada* nacional. En todos los grados de la enseñanza, es puesto en manos de los jóvenes, que lo estudian i que aprenden de memoria los pasajes mas notables. Los profesores los esplican i los comentan en las cátedras de las universidades. Los sábios mas afamados le han consagrado sus veladas. Así como los cantos heróicos que celebraban la muerte de Siegfried o la venganza de Crimilda resonaban en otro tiempo en todas partes donde se hablaba uno de los dialectos del viejo idioma jermánico, así tambien en nuestros dias este poema ha venido a ser el patrimonio literario comun de todos los pueblos que componen la Alemania moderna.»

Ademas de esta obra orijinal, que los alemanes fundaron en los recuerdos de su propia historia, compusieron otros poemas heróicos que se refieren a las crónicas carlovinjias i a las tradiciones de Arturo i de la mesa redonda, i en las cuales se descubre de ordinario una imitacion o una simple traduccion de los poemas caballerescos franceses. Existen ademas tres grandes epopeyas alemanas de los siglos XII i XIII, imitadas de la antigüedad, i que tienen por asunto las aventuras de Enéas, la guerra de Troya i la espedicion de los Argonautas. Pero aunque en algunas de esas obras se encuentren frecuentes rasgos de una verdadera poesía, el poema de los *Niebelungen* mantiene su indisputable superioridad sobre todas ellas.

4.—La poesía alemana sufrió un gran golpe con la caida de los Hohenstáuten. No se levantó sino en el siglo XVI, i fué para revestirse de un carácter particular. En vez de habitar los castillos con los príncipes i los nobles, bajó a las ciudades i a las aldeas entre los mas humildes artesanos. Abriéronse certámenes poéticos en Maguncia, en Estrasburgo, en Núremberg; pero a ellos concurrian solo

zapateros, herreros, sastres, etc. Estos poetas de un órden nuevo, tomaron el nombre de *Meistersaenger*, o maestros cantores. Sus composiciones, que no eran mas que trozos líricos, son pálidas, vulgares, sin inspiracion, i desfiguran los grandes asuntos consagrados por la época precedente. Sin embargo, se las ha conservado; i recorriéndolas, se nota que ordinariamente tenian por asunto las querellas intestinas de las ciudades de Alemania. El tono de jovialidad i la libre alegría de la sátira forman su carácter distintivo.

En breve, la tendencia moral i alegórica quitó a esos poetas su verdadero elemento lírico, para arrojarlos en el dominio de la poesía didáctica, jénero que florecia desde el siglo XIII, i que sin embargo, no habia alcanzado gran desarrollo. Se pueden citar como pertenecientes a este jénero algunas poesías sentenciosas, o fábulas esópicas. La obra mas notable entre éstas, es el *Nárrenschiff* (la nave de los locos), compuesta por Sebastian Brandt (1458–1520), en que el poeta ha castigado, con una indignacion mas o ménos caballeresca, los vicios i las ridiculeces de su tiempo, suponiendo una nave cargada de bibliómanos, melómanos, ébrios, gastrónomos, elegantes, enamorados, ambiciosos, jentileshombres i campesinos, i en que se embarca él mismo.

La inspiracion jermánica parecia haber renunciado definitivamente a los grandes poemas, porque entre las composiciones de este jénero de los siglos XIV i XV, solo se encuentran cuentos rimados que versan sobre acontecimientos contemporáneos, o son estractos tomados de las leyendas caballerescas. En cambio, el gusto por las poesías cortas i lijeras, i por las novelas se hizo jeneral. Los poetas se ocuparon sobre todo de las composiciones aparentes para el canto, las canciones populares o baladas, los cánticos guerreros, los himnos relijiosos, que se multiplicaron hasta lo infinito, ostentando las verdaderas dotes de la poesía.

Los primeros ensayos del drama nacieron tambien por entónces en la Alemania. Tras de los misterios, o representaciones de ciertos pasajes de la historia de la relijion, aparecieron en Núremberg, a mediados del siglo XV, bajo el nombre de *piezas de carnaval*, de *mascaradas* i de *farsas*,

las primeras piezas dramáticas. Pero estos ensayos, informes i groseros todavía, no constituyen un jénero literario.

5.—La prosa alemana se hallaba en esa época mas avanzada que en las otras naciones. Ensayándose particularmente en los cuentos i en las novelas imitadas de las leyendas carlovinjias i de las novelas francesas, adquirió consistencia i armonía. Luego contó la historia con bastante gracia e interes en numerosas crónicas; i se desarrolló en las compilaciones de leyes que las necesidades de la época hicieron escribir, i en las predicaciones que producia el movimiento de las ideas relijiosas. Juan Táuler, fraile dominicano, natural de Alsacia, que vivia en la primera mitad del siglo XIV (1292–1361,) compuso sermones i obras teolójicas notables por el hábil empleo que supo hacer de la prosa, i que son estimadas todavía por el misticismo ardiente que respiran todas sus pájinas. La prosa alemana se ejercitó tambien en la argumentacion filosófica; i desde entónces, ostentó la facultad de combinar las palabras i de crear nuevas voces, mediante la cual, el idioma adquirió una estraordinaria riqueza para la esposicion de las ideas mas metafísicas i abstractas. Lutero debia fijar el idioma nacional perfeccionándolo en el siglo XVI.

6.—El mismo oríjen jermánico tiene la literatura escandinava. Las *Éddas*, recopilacion de antiguos cantos poéticos de los países del norte i de tratados en prosa sobre la historia i la moral, son la fuente mas pura de la mitolojía jermánica, i los principales monumentos ántes de la introduccion del cristianismo. En ellos se encuentra una parte de los hechos del poema aleman de los *Niebelungen*. Esos cantos estaban compuestos en un idioma llamado *Norse*, que era comun a toda la Escandinavia, pero hablado con variedad de dialectos. Desde el siglo X, sin embargo, el Norse dió oríjen a las lenguas modernas de Noruega, de Suecia i de Dinamarca, i fué conservado únicamente en toda su pureza en Islandia. Allí fueron donde se reunieron, en el siglo XII, los libros que forman las *Éddas*. Allí tambien, i en la misma época, un célebre personaje llamado Snorre Stúrleson, escribió una notable historia de Noruega. La estéril isla de Islanda, tan olvidada hoi, fué el teatro de un notable movimiento literario.

En la remota antigüedad a que alcanzan las mas lejanas tradiciones escandinavas, se encuentra un alfabeto designado con el nombre de *rúnico*, i cuyos caractéres son conocidos con la denominacion de *runas*, (secreto,) por ser conocidos solo por unos pocos sábios, a quienes se miraba como magos o hechiceros. Este alfabeto, que diversas analojías de forma han hecho mirar como derivado ya del hebreo, ya del griego, no nacia sin embargo de ninguna de esas lenguas. Era solo una mezcla de caractéres simbólicos, usados principalmente para escribir la lengua gótica o antigua jermánica, fuente comun de los dialectos del norte. En Noruega se encuentran todavía ruinas con inscripciones en caractéres rúnicos, que son el objeto de las discusiones de los anticuarios para encontrarles un sentido. Parece que los antiguos escandinavos escribian sobre tablas de acacia.

Junto con el cristianismo i a la época de la formacion de los nuevos idiomas, penetró en el norte la influencia del mediodia, i llevó allí las ideas caballerescas de la Francia. Compusiéronse en los tres reinos muchos poemas segun este nuevo espíritu. En unos se consignaban las narraciones heróicas fundadas en los antiguos recuerdos escandinavos: en otros se cantaron las hazañas de los paladines de las cortes de Arturo de Bretaña i de Carlo-Magno, mezclándolas con episodios nacionales. Esos poemas revelan, a juicio de los intelijentes, un verdadero vigor poético.

Las tradiciones primitivas de la Escandinavia, i particularmente de la Dinamarca, se encuentran consignadas en una notable crónica latina escrita a fines del siglo XII. Su autor es un famoso erudito conocido con el nombre de Sajon el gramático, que recojió con gran laboriosidad todas las leyendas antiguas, i les dió forma en su importante historia.

7.—Desígnanse con el nombre de literaturas eslavas las que se desarrollaron en Rusia, en Polonia i en Bohemia. Sus idiomas respectivos pertenecen a una sola i vasta familia subdividida en muchas ramas. Ese tipo comun parece nacer de la fuente indo-persa, i por lo tanto, reconoce por oríjen el sanscrito i el zend. Esa misma lengua estuvo mui jeneralizada en el territorio que forma las provincias orientales de la Prusia actual; pero bajo la influencia del

idioma jermánico, el elemento eslavo casi ha desaparecido.

Las manifestaciones de las literaturas eslavas durante la edad media no fueron mui numerosas. La Rusia tuvo algunos escritores entre los siglos XI i XV, de los cuales los mas notables fueron Néstor, monje de Kiew (1056-1116,) que escribió una historia del imperio; el autor desconocido de un poema heróico compuesto en el sigo XII con el título de *Espedicion de Igor*, i algunos teólogos que florecieron doscientos años mas tarde. Los progresos de esta literatura fueron embarazados por las conquistas tártaras.

La muestra mas antigua de la literatura polaca es un himno a la Vírjen, atribuido a San Adalberto, que murió en 1167. Entre aquel tiempo i los principios del siglo XVI, la Polonia produjo un número considerable de sábios; pero casi todos ellos escribieron en latin, porque el idioma vulgar era usado únicamente en los cantos populares.

La literatura bohemia fué la mas importante de las que produjo la rama eslava en la edad media. En ese idioma hai cerca de veinte poemas i de cincuenta composiciones en prosa de mérito considerable, ántes de las predicaciones de Juan Huss, que comunicaron un poderoso impulso al lenguaje vulgar. En un libro como el presente, seria completamente inoficioso el consignar noticias mas detalladas acerca de estas diferentes literaturas, poco conocidas en la Europa occidental, i que, sin embargo, han sido estudiadas con notable prolijidad.

---

## CAPÍTULO IX.

### Literatura inglesa.

1.—Los bretones; Ossian.—2. Los sajones.—3. Los normandos; formacion de la lengua inglesa.—4. Primeros ensayos poéticos; Chaucer.—5. Desarrollo i decadencia de la literatura inglesa hasta el siglo XV.

1.—La literatura inglesa nació i se desarrolló mucho mas tarde que la mayor parte de las literaturas europeas. A causa de las numerosas conquistas que esperimentó, la Inglaterra tardó mucho tiempo en formar su idioma. Miéntras que en el continente se pueden considerar las invasiones casi terminadas en el siglo V, se las ve repetirse en Inglaterra hasta el siglo XI, llevando cada una de ellas, los sajones, los daneses i los normandos franceses, sus diversas lenguas.

El primer idioma conocido en las islas británicas fué uno completamente olvidado hoi en la Inglaterra propia, pero que existe con algunas alteraciones en el país de Gales, en las montañas de Escocia, en muchas partes de Irlanda; i en el continente en la provincia francesa de Bretaña. Esta lengua que es denominada breton en Gales i en Francia, gaélico en Escocia e irlandes en Irlanda, era el idioma de los celtas, que como hemos visto en otra parte, invadieron la Europa occidental muchos siglos ántes de la era cristiana. Las conquistas de los romanos que modificaron las lenguas primitivas en Francia i en España, i que impusieron el latin por todas partes, casi no ejercieron influencia alguna sobre la lengua que se hablaba en las islas británicas.

Esa lengua tuvo poetas que la enriquecieron i perfeccionaron con cantos guerreros i amorosos de los cuales se

conservan cortos recuerdos en las montañas de Escocia. A mediados del siglo XVIII (1769—1762) un literato escoces, James Macpherson, publicó en prosa inglesa una coleccion de poemas, que suponia compuesto por Ossian, bardo breton o gaélico, del siglo IV de la era cristiana, i copiados algunos siglos despues, cuando se introdujo en Escocia el arte de la escritura. Esos poemas, en parte heróicos, cuentan con un estilo rudo, pero vigoroso i sentimental las tradiciones históricas de los montañeses. Su publicacion produjo una gran sensacion en toda Europa: el pretendido Ossian, a quien se suponia ciego, fué elevado por muchos críticos sobre el mismo Homero. Esta admiracion, sin embargo, no fué duradera: eruditos eminentes declararon que esos poemas eran una simple impostura literaria, i que eran compuestos por el mismo Macpherson, imitando sus principales rasgos de la Biblia i de algunos poetas de la antigüedad. Los mismos defensores de su autenticidad no la sostienen ya de una manera absoluta i se han visto obligados a reconocer que la mayor parte de su redaccion actual es moderna, si bien creen que contiene los mas antiguos testimonios de una época remota. M. Villemain, que ha estudiado esta cuestion de historia literaria con tanta erudicion como con gusto, llega a las conclusiones siguentes: «Ossian, dice, no es mas que un efecto de rejuvenecimiento literario por la imitacion de las formas antiguas, uno de los primeros ensayos de imitacion del pensamiento i del estilo, comun a las literaturas envejecidas»; i es digno de notarse que particularmente en los sentimientos propios del siglo XVIII, en esa melancolía poética, en esa vaga relijiosidad, en esa tristeza sustituida al culto, Macpherson-Ossian ha sido orijinal, singular, atrevido. Es el hombre del siglo XVIII que interesa bajo la máscara, bajo la capa del bardo ciego. Su Oscar, su Malvina, su Fingal, todos esos personajes que Macpherson ha correjido, embellecido i puesto en movimiento en su poema, tienen un reflejo del espíritu sentimental de esa época.

2.—En el siglo V, un pueblo llamado sajon, orijinario de la baja Jermania, invadió el país conocido ahora con el nombre de Inglaterra, i arrojó a sus primitivos habitantes a las rejiones del norte i del occidente, donde los des-

cendientes de éstos conservan todavía su antiguo idioma. De una rama de los sajones, denominada los *anglos*, aquel país tomó el nombre de Inglaterra, i su lengua fué denominada anglo-sajona. Era ésta una rama del jermánico, como el danes, el holandes i el aleman, que como hemos dicho en el capítulo anterior, era el idioma de los antiguos pobladores de la Europa central.

Desde esa época hasta el siglo XI, el anglo-sajon siguió siendo, con mui pequeños cambios, el lenguaje de la Inglaterra. Recibió solo algunas voces latinas, llevadas por los misioneros que predicaron el cristianismo, i otras danesas, comunicadas por los intrépidos guerreros del norte, que mas de una vez hicieron sus irrupciones en la isla, pretendiendo establecerse en ella. En este período, la literatura no fué descuidada por los anglo-sajones. Bastaria recordar los nombres de Gildas i de Beda el venerable, para probar que la historia, que siempre nace en los pueblos nuevos despues de la poesía, fué tambien cultivada; pero casi todos los escritores anglo-sajones compusieron sus obras en latin. Se conservan, sin embargo, algunos fragmentos de cantos poéticos en anglo-sajon, i se sabe que el rei Alfredo empleó ese mismo idioma para traducir i popularizar algunas obras notables de la antigüedad.

3.—Una nueva conquista vino a producir otra revolucion en la lengua i en la literatura de la Inglaterra. Guillermo de Normandía invadió i conquistó la Inglaterra en 1066, i este país fué repartido entre los capitanes de su ejército victorioso. Esos capitanes, aunque por sus antepasados eran orijinarios de las rejiones del norte, eran nacidos en Francia, en donde sus mayores se habian establecido dos siglos ántes, hablaban el frances i tenian los hábitos i los gustos de los pueblos del mediodia. Coexistieron entónces en Inglaterra dos lenguas diferentes: el frances, hablado por las altas clases sociales, los conquistadores; i el sajon, idíoma del pueblo de los campos i de las ciudades, de los conquistados. Desarrolláronse igualmente dos literaturas. Los normandos llevaron a Inglaterra su gusto por la poesía caballeresca, los certámenes poéticos, las fiestas ostentosas en que un cantor, llamado en Inglaterra menestrel, celebraba un suceso heróico o el ardor de una pasion. Los poetas cantaron principalmente a los caballeros del ciclo

del rei Arturo, que exaltaban la imajinacion de los normandos. Ricardo corazon de leon, el valiente campeon de la tercera cruzada, fué tambien del número de los trovadores. Sus versos se asemejan mucho a los que hicieron la gloria de los poetas de Provenza. Los bardos anglo-sajones, por su parte, aunque despreciados i perseguidos, se habian atrincherado en su antiguo idioma, i en su baladas, muchas veces heróicas, pero siempre hirientes para los señores normandos, recordaban los antiguos triunfos i las recientes desgracias de su raza. Con el trascurso del tiempo, estas dos lenguas se mezclaron gradualmente: apesar de sus prevenciones mútuas, los conquistados i los conquistadores se acercaron, i formaron de los dos un idioma comun que vino a ser la base del ingles. El sajon, sin embargo, predominó en esta mezcla i fué empleado principalmente para espresar las ideas mas familiares. Se ha calculado que de treinta i ocho mil voces inglesas, veintiocho mil son de procedencia sajona.

Esa lengua habia servido ya en el siglo XIII para la composicion de dos crónicas poéticas de la historia de Inglaterra, i de algunas otras obras de no escaso mérito; pero el frances de los conquistadores era el único idioma usado en los documentos públicos. Eduardo III le quitó este privilejio: por un estatuto de 1362, mandó que todo negocio sometido a los tribunales fuese defendido, discutido i juzgado en ingles. Esto importaba la rehabilitacion oficial del lenguaje proscrito.

4.—Esta declaracion dió un vigoroso impulso a la lengua i a la literatura inglesas. Aparecieron en Inglaterra nuevos poemas históricos de largo aliento, en que se celebraban las victorias de Eduardo III contra los franceses; i en Escocia, para cantar las hazañas de Roberto Bruce en sosten de la independencia de su patria. En el primero de esos paises apareció entónces tambien un poeta notable, Roberto Longland o Langland, que hizo una crítica hiriente de las costumbres del clero ingles i que censuró tambien con injenio la sociedad laica del siglo XIV.

Pero el poeta mas notable de esta época es Godofredo Chaucer, que es llamado el padre de la verdadera poesía inglesa. Floreció en las córtes de Eduardo III i de Ricardo II, entre los años de 1360 i 1400; i no solo poseyó un

jenio orijinal de primer órden, sino que lo desarrolló con los viajes i con los mas estensos estudios que podian hacerse en su tiempo. Desdeñando las crónicas poéticas i los cantos de los menestreles, Chaucer quiso escribir con la manera regular de los tres grandes jenios de la literatura italiana, tomando la alegoría del Dante, la ternura de Petrarca i la humorística anécdota de Bocacio. Observador atento de los caractéres i de las costumbres, Chaucer parece haber conocido mucho el mundo i las ideas de su siglo. Su obra capital tiene por título *Los cuentos de Cantorbery*, i consiste en una coleccion de historietas escritas en prosa, que se suponen referidas por treinta personas diferentes que hacen una peregrinacion a Cantorbery. La obra comienza con una descripcion de la comitiva i con un retrato de los viajeros, los cuales están perfectamente caracterizados, no solo por la esposicion del poeta, sino por el espíritu de los sucesos que narran. Los cuentos son en parte historias burlescas de la vida ordinaria, en parte cuentos románticos de caballería, i mui pocos son de invencion orijinal del poeta. La idea jeneral de la obra, ademas, es tomada del *Decameron* de Bocacio; pero Chaucer ha puesto en ella su injenio, su estilo i ha hecho un libro verdaderamente propio por medio de la sátira acerada, aunque con frecuencia licenciosa, de los hombres i de las costumbres de su tiempo. Chaucer escribió en verso muchos poemas, narrativos los unos, descriptivos los otros, i aun algunos alegóricos, al gusto de su siglo, pero oscuros para nosotros. Imitó las obras poéticas de los italianos i de los franceses, i ganó para sí la mas alta reputacion literaria de la Inglaterra en la edadmedia. A él se le atribuye el perfeccionamiento de la lengua i la invencion de muchos artificios métricos que abrieron el camino a los poetas posteriores.

5.—La prosa cultivada tambien, como hemos visto, con habilidad por Chaucer, hizo rápidos progresos en manos de otros escritores contemporáneos o posteriores a éste. Aunque el latin era la lengua culta, el idioma de la teolojía, de la enseñanza i de la historia, el ingles comenzó a ser usado en algunas obras de jurisprudencia, i sirvió luego para trabajos de otro jénero. John Mandeville, célebre viajero que recorrió los países del oriente en el siglo XIV, escribió la relacion de sus viajes con gran naturalidad e

interes. John Wicleffe, el famoso reformador de ese mismo siglo, popularizó las sagradas escrituras en lengua vulgar i escribió mucho contra el papa i contra la iglesia católica, dando a la prosa una soltura que le era desconocida. Otros escritores compusieron tambien algunas crónicas en lengua inglesa.

Despues de este tiempo de pasajero esplendor, vino para la literatura inglesa un período de oscuridad i retroceso. En el siglo XV, la Inglaterra quedó absolutamente estraña al movimiento literario que por entónces nacia en Italia i se jeneralizaba en una gran parte de Europa. Abismado por los furores de la guerra civil, el pueblo ingles queria engañar su tristeza i sus sufrimientos por algunas canciones o baladas, cantos de verdaderas lamentaciones. La historia ha conservado el recuerdo de una estancia que el infortunado Enrique VI compuso en su prision sobre la nada del poder i sobre la vanidad de las grandezas. Desde la muerte de este príncipe hasta el advenimiento de los Tudores, no se cita mas que el nombre de una poetisa, lady Juliana, que escribió un gran número de poesías en el convento de Spowel, de que era priora. Pero desde que la paz se asentó bajo bases sólidas, i la nacion adquirió, junto con la estabilidad, su grandeza i su preponderancia, nació allí una literatura rica i vigorosa que habia de ilustrar en los tiempos modernos las obras de Shakspeare i de Milton.

---

## PARTE TERCERA.

## TIEMPOS MODERNOS.

### CAPÍTULO PRIMERO.

### El renacimiento.

**1.—El renacimiento.—2. Impulso dado a los estudios clásicos en Italia.—3. Resultado de la conquista de Constantinopla por los turcos.—4. Invencion de la imprenta.—5. Influencia de esta invencion.—6. El renacimiento se propaga fuera de Italia.—7. Importancia literaria del renacimiento.**

1.—Se da el nombre de *Renacimiento* a una gran revolucion literaria i artística que se inicia a fines del siglo XV i se propaga a principios del siguiente en Europa, i principalmente en Italia i en Francia, bajo la influencia de las obras maestras de la antigüedad.

«La palabra agradable de *Renacimiento* no recuerda a los amigos de lo bello, dice M. Michelet, mas que el advenimiento de un arte nuevo i el libre desarrollo de la fantasía. Para el erudito, es la renovacion de los estudios de la antigüedad; para los lejistas, la luz que comienza a lucir sobre el caos discordante de las antiguas prácticas jurídicas.» Esa revolucion, como lo manifiesta en seguida ese mismo autor, tiene, sin embargo, un alcance mucho mayor todavía; no abraza solo las letras, las artes, la jurisprudencia: inicia tambien el progreso sólido i racional de todas las ciencias i señala el fin de todas las preocupaciones vulgares de la edad media. «Es el radiante despertar de

la razon humana, dice M. Duruy, la primavera de la intelijencia.»

2.—El renacimiento literario no fué una resurreccion repentina e imprevista de las letras antiguas. Desde el siglo XIV, se habia desarrollado en Italia un entusiasmo ardiente por el estudio de las literaturas griega i latina. Dante, Petrarca i Bocacio, al mismo tiempo que creaban la poesía i la prosa en Italia, contribuyeron eficazmente a preparar este movimiento de los espíritus. Miéntras revelaban a su patria otros destinos, un jenio nacional i una literatura nueva, ensalzaron el latin, pasaron su vida en la admiracion de los antiguos, ostentaron una predileccion particular por las obras escritas en la lengua de Roma, i consiguieron quizá sin esperarlo, que sus propios escritos fuesen en cierto modo desdeñados por sus contemporáneos, para tributar el homenaje de la admiracion a las obras de Virjilio i Horacio.

Dado este primer impulso, no faltaron quienes imitasen aquel mismo empeño en estudiar la antigüedad. Muchos príncipes italianos, Cosme de Médicis en Florencia, Nicolas de Este en Ferrara, Alfonso de Aragon en Nápoles, i el papa Nicolas V en Roma, entre otros, empleaban sus tesoros en descubrir obras antiguas, asignando al mismo tiempo fuertes pensiones a los eruditos que visitaban las mas lejanas bibliotecas. El oficio de copista llegó a ser considerado en cierta valía, i a dar ocupacion a muchas personas. Por adquirir un manuscrito de Tito Livio, Alfonso de Aragon, rei de Nápoles, renunciaba a hacer la guerra a los florentinos. En varias ciudades surjieron profesores de griego i de latin que a la par con sus discípulos preconizaban las ventajas de esas dos lenguas muertas sobre todos los idiomas vivos.

Tradujéronse algunas obras de la antigua Grecia, de Platon, de Plutarco, de Diodoro de Sicilia, de Jenofonte i de Strabon; pero esas traduciones se hacian en lengua latina. En latin se escribieron tambien libros de historia i de poesía, que eran mui aplaudidos en toda Italia. Pocos fueron los eruditos italianos que se dignaron escribir en su propio idioma su correspondencia familiar. Fundáronse academias para el estudio de la filosofía antigua i en ella se debatieron con grande ardor, de palabra i por escrito,

las doctrinas de Platon i de Aristóteles. Los eruditos no se limitaron a buscar los manuscritos de la edad clásica, a estudiar sus lenguas i a interpretar sus obras maestras; rebuscaron las antigüedades, las medallas, los monumentos de todo jénero: formábanse colecciones, esplicábanse las inscripciones, sirviéndose de ellas para la intelijencia de los autores, los cuales ayudaban a su turno a esplicar los monumentos.

«Es interesante, dice Hallan, investigar cuáles fueron las causas de este entusiasmo por la antigüedad, que señaló el principio del siglo XV. Fué aquella una esplosion del sentimiento público, en apariencias bastante repentina, pero en realidad preparada por muchas circunstancias que remontan mas alto en la historia de Italia. Los italianos habian aprendido desde algunas jeneraciones a identificarse mas i mas con el gran pueblo que habia conquistado el mundo. La caida de la casa de Suabia, libertándolos de un yugo estranjero, les habia inspirado un sentimiento mas orgulloso de su nacionalidad: al mismo tiempo, el título de emperador romano era asociado sistemáticamente por un partido a las antiguas tradiciones. El estudio del derecho civil, por imperfecto que fuera, produjo a lo ménos el efecto de mantener una misteriosa veneracion por la antigüedad. Los monumentos de la vieja Italia estaban allí como testigos perpétuos: descifráronse sus inscripciones. Bastó que un pequeño número de hombres como Petrarca diesen el primer impulso a las masas: bastó que se honrase la ciencia i que hubiese medios de adquirirla.» La revolucion ejecutada en Roma en la primera mitad del siglo XIV por el tribuno Rienzi para establecer la antigua república, es un ejemplo del entusiasmo que despertaban en Italia los recuerdos de los tiempos pasados. Al mismo tiempo que los laicos se hacian mas instruidos cada dia, los escrúpulos relijiosos, que en siglos ménos ilustrados habian prohibido a los eclesiásticos la lectura de los autores paganos, desaparecian gradualmente.

3.—Los italianos comenzaron el estudio de la antigüedad en las escuelas de Constantinopla. Mas tarde, algunos sábios bizantinos pasaron a Italia a continuar la enseñanza en Roma, en Florencia i en Milan, atrayendo a su alrededor una numerosa juventud, ávida de saber. Esos sábios

buscaban en la Italia la paz i la tranquilidad que no encontraban en su propia patria, próxima a sucumbir bajo el peso de la conquista de los turcos.

Al fin, el imperio de oriente sucumbió. La toma de Constantinopla por Mahomet II, en 1453, arrojó a las orillas hospitalarias de la entusiasta Italia algunos sabios griegos que hasta el último momento habian quedado en medio de las ruinas del imperio. Llevaron éstos, junto con el caudal de su ciencia, diversos manuscritos de la antigüedad. Figuraban entre ellos Argyropoulo i Calcondylos, que enseñaban sucesivamente su propia lengua helénica, Andrónico Calisto, que, segun se cuenta, ejerció la misma profesion en Roma i en la Grecia propia, i Constantino Lascaris, descendiente de una familia imperial, que durante muchos años dió lecciones en Milan i despues en Mesina.

Pero si estos sábios pusieron a la moda el cultivo de la ciencia, si contribuyeron eficazmente a desarrollar el entusiasmo siempre creciente por los recuerdos literarios de la antigüedad clásica, inauguraron tambien esas disputas casi siempre ociosas que apasionaban los espíritus. Este fué el tiempo de las querellas entre Platon i Aristóteles. Dos griegos, nombrados ámbos Jorje de Trebisonda, escribieron el uno en pró i el otro en contra de Platon. Cosme de Médicis fundó en Florencia una academia platónica, consagrada a la esplicacion i al estudio del filósofo cuyo nombre llevaba. Muchos eruditos italianos se engolfaban en esas cuestiones con un ardor inconcebible. Juan Pico de la Mirandola (1463—1494) caballero noble de una intelijencia maravillosa, tomó parte en esas discusiones arrancando la admiracion de sus contemporáneos. Tipo verdadero del estudio i del saber precoz, Pico de la Mirandola habia recorrido las mas famosas universidades de Italia i de Francia, sabia veintidos lenguas i entre ellas el latin, el griego, el hebreo, el árabe i el caldeo; hablaba con rara facilidad de todas las ciencias, i a la edad de veinte i un años, se presentó en Roma a sostener en las escuelas novecientas proposiciones de *omni re scibili*, es decir, sobre todos los asuntos de ciencias, que son un prodijio de talento mal empleado. En una obra titulada *Heptapto*, en que se declara admirador ardiente de Platon, se propuso espli-

car el Jénesis por medio de las alegorías que a cada paso se encuentran en las obras del filósofo griego.

4.—La escasez de libros, como hemos dicho en otra parte, habia sido durante la edad media un obstáculo poderoso opuesto al desarrollo de las ciencias i de las letras. Las bibliotecas mas ricas contaban en el siglo XV apénas algunos centenares de volúmenes, i las materias contenidas en cada uno de ellos eran mucho mas reducidas que la de cualquiera de nuestros libros. Cárlos V rei de Francia, elevó a novecientos el número de los volúmenes de la biblioteca real de Paris. Las universidades de Oxford, en Inglaterra, i la de Heidelberg en Alemania, recibieron como legados inestimables, debidos a la munificencia de dos poderosos príncipes, la primera seiscientos volúmenes i la segunda ciento veinte. En todos los centros de poblacion donde existian universidades o escuelas, se habian establecido pequeñas colonias de copistas que trascribian sobre el pergamino i con una artística prolijidad, las obras mas aplaudidas de ese tiempo (1). Una de las invenciones mas maravillosas del injenio humano vino a cambiar como por encanto aquel estado de cosas i a ofrecer un importante ausilio al movimiento jeneral de los espíritus. Hablamos de la imprenta, inventada a mediados del siglo XV para poner término a las tinieblas de la edad media i para abrir la era de la civilizacion moderna.

(1) Se ignora la fecha precisa de la introduccion del papel en Europa, pero todo hace creer que debió ocurrir entre los siglos X i XI.

Parece que desde fines del siglo I de nuestra era, o desde principios del II, los chinos conocian el arte de convertir en hojas semejantes a nuestro papel las cortezas de algunos árboles, i los fragmentos de las telas de seda, de algodon i de cáñamo. Desde 650, se fabricaba en Samarcanda i en Bockara. Este papel de algodon, o de Damasco (*charta damascena*), como entónces se le llamaba, fué conocido luego en Europa. Llevado a Nápoles por los griegos del bajo imperio, fué empleado allí frecuentemente en los diplomas reales. Los árabes lo llevaron tambien a España, en donde la industria empleó otro material, mui abundante en este país, el lino. De aquí pasó a Francia, i fué al fin, conocido en toda la Europa. Sin embargo, la mayor solidez del pergamino aseguró la preeminencia de éste por mui largo tiempo. El empleo del papel en los instrumentos públicos fué formalmente prohibido. El pergamino, ademas, era preferido para la copia de los libros; pero desde fines del siglo XV, el papel obtuvo la preeminencia no solo por sus ventajas para recibir la impresion tipográfica, que acababa de inventarse, sino tambien por su bajo precio, lo que ponía los libros al alcance de todo el mundo.

La invencion de la imprenta ha dado orijen a inmensas investigaciones históricas en que se ha ejercitado una asombrosa erudicion sin llegar a resultados que puedan llamarse definitivos. En las líneas siguientes vamos a esponer los hechos que se aceptan jeneralmente como verdaderos, o a lo ménos, como los mejor probados.

Desde fines del siglo XIV se conocia un procedimiento mecánico para imprimir por medio de trozos de madera grabados. Estas impresiones servian ya para fabricar cartas de naipes, que se usaban desde el siglo anterior, ya para hacer imájenes de santos, sumamente toscas, que iban acompañadas de algunas líneas de testos, grabadas igualmente en la madera. Poco a poco se imprimieron de este modo pájinas enteras, i aun se formaron pequeños libros. Se cree con fundamento que todos ellos fueron ejecutados en los Paises-Bajos, cuya industria eclipsaba por entónces la de todos los pueblos del centro i del norte de Europa. Debemos tambien observar aquí que ese procedimiento que consiste en hacer impresiones por medio de tablas de madera grabadas, ha estado en uso en la China desde tiempo inmemorial.

Estos trabajos no hicieron mas que preparar la invencion de la imprenta en la acepcion moderna de esta palabra, es decir, por medio de caractéres movibles. La mayor parte de los sábios que se han ocupado de la historia de este invento, lo atribuyen a Juan Gensfleisch, mas conocido con el nombre de Gutemberg, que era el apellido de su madre. Nacido en Maguncia por los años de 1400, salió mui jóven de esta ciudad con toda su familia, que habia sido desterrada a consecuencia de los disturbios políticos, i fué a establecerse en Estrasburgo. En esta ciudad, Gutemberg concibió la idea de movilizar los caractéres, es decir, de cortar las tablas destinadas a la impresion en pequeños paralelipípedos, en cada uno de los cuales se grababa una letra del alfabeto. Se sabe en efecto que en 1439 se ocupaba en estos trabajos, que tenia en prensa i que se empeñaba en mantener su industria en el mas profundo secreto. Esta reserva se esplica perfectamente por dos razones concluyentes. 1.ª En esa época, toda industria se rodeaba de misterio, para conservar el monopolio de cada invento; 2.ª Gutemberg, sin conocer talvez toda la importancia de

su invencion, pensaba solo en imitar los libros manuscritos por un método mecánico, para bajar el costo de produccion i aumentar considerablemente las utilidades industriales. Se cree que ántes de 1450 habia impreso ya por medio de tipos movibles algunas obras de un reducido número de pájinas; pero faltan las pruebas para fundar esta tradicion.

Los títulos de Gutemberg a la prioridad de esta invencion, son puestos en duda por otros eruditos, que la atribuyen a Lorenzo Coster, de Harlem, en Holanda. Segun una tradicion, que solo encontramos consignada a mediados del siglo XVI, es decir, un siglo despues de la invencion de la imprenta, pero que se presenta revestida de grandes apariencias de verdad, Coster habia usado las letras movibles de madera desde 1430, i aun habia publicado un libro con caractéres mui toscos. La tradicion agrega que un criado infiel, que huyó con el secreto, se estableció en Estrasburgo o en Maguncia. Este abuso de confianza fué imputado a Gutemberg o a Fust, que fué mas adelante su socio; pero desde que la inocencia de ámbos ha sido plenamente reconocida, la acusacion de fraude cayó sobre uno de los hermanos de Gutemberg. Sin embargo, las pruebas presentadas en apoyo de estos hechos no son mui concluyentes ni incontestables. Por el contrario, aun acojiendo las pretensiones de Coster, no se ve ninguna razon para pretender que Gutemberg no haya podido por su parte, encontrar una idea que, dadas las condiciones anteriores que la produjeron, no exijia en realidad un jenio estraordinario. La movilizacion de los caractéres no era mas que una parte de las dificultades de la empresa, i faltaba todavía crear las prensas i esa multitud de injeniosos aparatos que necesitó el arte de imprimir desde sus primeros dias; i este mérito pertenece incontestablemente a Gutemberg i su asociado.

En efecto, todos los escritores están de acuerdo en un punto. Hácia 1450, Gutemberg, que estaba de vuelta en Maguncia, formó una asociacion con el objeto de esplotar el nuevo invento, con un negociante rico de esa ciudad apellidado Fust, el cual suministraba fondos considerables para la empresa. Las operaciones subsiguientes de la sociedad no son bien conocidas. Se habla de otro socio lla-

mado Pedro Scheffer, al cual se atribuyen importantes perfeccionamientos en la invencion, i entre otros la fundicion de tipos para obtener la igualdad en la forma de todos los caractéres. Lo que es evidente es que desde que el arte de imprimir dió su primer paso por medio de la movilizacion de las letras de madera, la industria marchó rápidamente, primero por medio de letras de metal grabadas a mano, i en seguida por el invento de los caractéres fundidos. La posteridad, así como la mayor parte de los eruditos que se han dedicado a estas investigaciones, atribuyen a Gutemberg, no solo la primera idea sino tambien la ejecucion de estas tres modificaciones en el desarrollo i en el progreso de la imprenta. Se cree jeneralmente que el primer libro impreso fué una biblia latina, designada ordinariamente con el nombre de Biblia Mazarina, porque a mediados del siglo último se encontró un ejemplar de ella en la biblioteca del cardenal Mazarino en Paris. Este libro no tiene fecha; pero los eruditos han fijado la época de su publicacion entre los años de 1450 i 1455. «Podemos representarnos en la imajinacion, dice el historiador ingles Hallam, de quien tomamos principalmente estas noticias, este venerable i magnífico volúmen, avanzando a la cabeza de los innumerables millones de sus sucesores, i llamando en cierto modo la bendicion divina sobre el nuevo arte que consagra sus primicias al servicio del cielo.»

5.—La imprenta nació en el momento en que era mas necesaria, cuando una jeneracion buscaba con grande ansiedad la ciencia i la literatura de los siglos pasados para trazar un nuevo sendero a la marcha del espíritu humano. «La invencion de la imprenta, dice M. Didot, separa el mundo antiguo del mundo moderno; abre un nuevo horizonte al jenio del hombre, por su relacion íntima con las ideas parece ser un nuevo sentido de que todos estamos dotados. Una inmensa diferencia lo separa de los otros grandes descubrimientos de la misma época, la pólvora i el Nuevo Mundo: otro que es contemporáneo, el vapor, no podria tampoco comparársele. En efecto, esos grandes i útiles descubrimientos no han obrado mas que sobre la parte material de la humanidad: la pólvora igualando la fuerza bruta, el Nuevo Mundo completando los dones que nos ofrece la tierra; en fin el vapor, acrecentando las fuerzas productivas

del hombre, que liberta del exceso de trabajo a que habia sido condenado; miéntras que la imprenta, que no ha terminado aun su mision de ilustrar al mundo, eleva el nivel de la intelijencia humana propagando la palabra que habia fijado el arte de escribir.»

La invencion maravillosa de Gutemberg fué esplotada durante algunos años solo por la sociedad de impresores establecida en Maguncia. Esta ciudad fué tomada en 1462 por Adolfo, conde de Nassau, i el establecimiento de Fust i de sus socios fué disuelto. Los trabajadores que se habian comprometido a guardar secreto bajo la fé del juramento, se dispersaron por diferentes partes; i creyéndose desligados de sus obligaciones, fueron a ejercer su industria en otros países. El arte de imprimir no tardó en estenderse en las ciudades inmediatas al Rhin, i luego en casi toda Európa. En 1465 se estableció la primera imprenta en Italia, en la ciudad de Subiaco. Paris poseyó otra en 1469. Caxton, el primer impresor ingles, se estableció en Westminster en 1474. La primera imprenta española funcionó en Barcelona en 1475. Otros países i ciudades siguieron este ejemplo; de tal modo que en 1530 habia en Europa doscientas imprentas en ejercicio.

La impresion de las obras de la antigüedad clásica que se habian salvado de las borrascas de la edadmedia, fué el primer trabajo a que se consagraron los impresores del siglo XV. Dieron tambien a luz algunas obras de teolojía i de filosofía escolástica, i muchos tratados ascéticos; pero se publicó poco en lengua vulgar, por considerarse siempre el latin como el idioma de las ciencias i de las letras. En jeneral, el número de ejemplares de cada obra que se imprimia en el siglo XV, no pasaba de algunos centenares, mui pocas alcanzaron el honor de una edicion de mil ejemplares, aunque de muchas de ellas se hicieron numerosas ediciones; pero se podrá calcular el alcance de la revolucion operada por la imprenta tomando en cuenta la dificultad que ántes existia para proporcionarse un libro (1). Esos viejos volúmenes que señalan el orijen i los

(1) Existia en la biblioteca de los Celestinos de Paris, un hermoso ejemplar manuscrito de los *Cánones de Graciano*: el copista anotó en él que habia empleado veintiun meses en escribirlo. Segun esto, tres hombres habrian necesitado 1,750 años para copiar tres mil ejemplares. Por

primeros progresos del arte de imprimir, se conservan hoi cuidadosamente en las bibliotecas, i han merecido el significativo nombre de *incunables*, voz derivada del sustantivo latino *incunabula*, que significa cuna.

La rápida multiplicacion de los libros no fué mas que el primer beneficio de la imprenta. Pero, ademas de facilitar los medios jenerales de instruccion, ella vino a dar nueva vida al espíritu de investigacion prolija que ya habia comenzado a desarrollarse. La necesidad de publicar testos bien correjidos i depurados de los errores cometidos por los copistas, proporcionó ocupacion a centenares de profesores para coordinar i comentar los manuscritos. Por otra parte, la facilidad de publicar i de dar gran circulacion a sus pensamientos, desarrolló en muchos hombres el deseo de estudiar i de escribir. Sin duda esta misma facilidad fué causa de que los escritores meditaran ménos sus obras, pulimentaran ménos las formas literarias por el deseo de darlas a luz cuanto ántes, al reves de lo que hacian los injenios de la antigüedad clásica; pero en cambio se produjo una fermentacion intelectual que el mundo no habia conocido hasta entónces.

6.—La revolucion literaria i artística conocida con el nombre de *Renacimiento* tuvo su oríjen, como hemos visto, en Italia. La admiracion apasionada, el culto verdadero por la antigüedad, nació i se propagó allí ántes que en los otros países de Europa. El aislamiento en que vivian los pueblos durante la edad media impidió que ese movimiento se jeneralizase con mayor rapidez; i quizá la imprenta misma no habria alcanzado a producir su difusion, si los sucesos políticos no hubiesen acercado i estrechado a las naciones que hasta entónces habian vivido en grande alejamiento.

La espedicion de Cárlos VIII, rei de Francia, a Nápoles (1493) llevó primero a los franceses i luego a los españoles a Italia. Esos estranjeros, los bárbaros como los llamaban los eruditos italianos, llegaron a la península precisamente en el momento en que la revolucion literaria

medio de la imprenta, los mismos trabajadores habrian ejecutado igual número de ejemplares en ménos de un año. Este cálculo esplica mejor que muchas disertaciones, la importancia de aquel prodijioso invento.

i artística se pronunciaba con mayor enerjía; i ellos llevaron a sus países respectivos el gusto por las letras i por las artes. La antigüedad tuvo en todas partes ardientes guardianes; i bajo la proteccion jenerosa i decidida de los monarcas, se jeneralizó el conocimiento de los libros i de las artes griegas i romanas, formáronse bibliotecas, coleccionáronse pinturas, estátuas, monedas i otros objetos de la antigüedad, se desarrolló el gusto por una arquitectura nueva i se despertó en todas partes la pasion por el estudio i por la imitacion de aquellas obras.

7.—«El renacimiento, dice un célebre crítico aleman, Federico Schlegel, no fué una vida nueva: fué solo una vida ficticia, fué el espíritu estrecho de una filolojía de baja lei que quizó reconstituir la antigüedad en medio de la civilizacion cristiana. Desdeña las lenguas i las literaturas nacionales para copiar servilmente las formas de una lengua muerta: si se hubiese escuchado a los humanistas, los italianos, los franceses i los alemanes se habrian hecho romanos, los cristianos se habrian vuelto a los altares de Júpiter.»

Este juicio apasionadamente severo contra la revolucion literaria iniciada al terminar el siglo XV, tiene sin embargo alguna verdad. Un carácter particular de esta revolucion es que los hombres de esa edad miraban mas el pasado que el porvenir. No se creian como dice M. Duruy, bastante fuertes por sí mismos, como se creerán sus sucesores. Si abandonan los maestros que seguian hasta entónces, es para buscar los maestros mas antiguos. Deseaban encontrar otro mundo, no marchando hácia adelante, sino dirijiendo sus miradas hácia atrás. Como Colon, ellos creian llegar a la tierra antigua; i en su camino encontraron una nueva tierra.

La literatura quiso buscar ante todo las formas antiguas tomando por modelo los grandes escritores de la edad clásica, que no alcanzó a imitar. La poesía perdió la frescura, la espontánea naturalidad de los siglos XII i XIII para adaptarse a las formas castigadas i correctas de Virjilio i de Horacio. La historia perdió la animacion i colorido de las buenas crónicas para imitar la gravedad de los historiadores antiguos, para copiar sus discursos, sus retratos i sus disertaciones. La erudicion llevó mas léjos toda-

vía a los escritores de esa época: muchos de ellos prefirieron el latin a los idiomas modernos para la composicion de sus obras i hasta de su correspondencia epistolar, porque la opinion de la jente ilustrada condenaba el empleo de la lengua vulgar en las obras literarias. Era aquel un tiempo de erudicion i de culteranismo que perjudicaba al talento de los escritores. Sin embargo, sucedió al fin lo que acontece siempre en literatura. Fueron los hombres que se hicieron superiores a las ideas dominantes, los que desdeñaron el espíritu de servil imitacion, los que buscaron ante todo la naturalidad i el libre vuelo de la imajinacion, quienes compusieron las obras mas notables i los que consiguieron hacerse admirar de sus contemporáneos i de la posteridad. El cardenal Bembo, erudito ilustre i protector poderoso de las letras, recomendaba a Ariosto que compusiera su epopeya en latin: si el poeta de Reggio hubiese oido ese consejo, el *Orlando Furioso* no seria leido por nadie en nuestro tiempo, i su nombre apénas seria recordado por los eruditos.

Si bajo este aspecto, el renacimiento puede ser censurado en cierto modo por la crítica moderna, si la pasion exajerada por los escritores de la antigüedad clásica condujo los espíritus a esas estravagancias, es preciso convenir en que aquella revolucion vino a abrir nuevos horizontes a la intelijencia i a desterrar las tinieblas de la edad media. Las ciencias, faltas de todo método, marchaban a la ventura, entregadas a prácticas supersticiosas. Las lenguas modernas habian adquirido cierta frescura i cierta naturalidad, pero carecian de elevacion i de nitidez. Si la imajinacion, el buen sentido i la alegria se dejaban entrever en los escritos tanto en prosa como en verso, la trivialidad, la difusion, el mal gusto empañaban los mejores libros. El estudio de la antigüedad, despertando primero el amor por la erudicion, desarrolló las facultades literarias, la imajinacion, el buen gusto i el criterio, i mas tarde provocó el espíritu de libre exámen, la libertad del pensamiento i el principio esperimental, como base única de las ciencias i de la filosofía. Este espíritu de discusion, aplicado desde luego a las cuestiones teolójicas i relijiosas, aceleró la reforma del siglo XVI; i produjo despues la revolucion científica moderna, cuyo primer representante fué Copérnico

Copérnico (1473-1543) sacerdote polaco, canónigo de la diócesis de Frauenburg fué, como se sabe, el primero que demostró que el sol era el centro del sistema planetario, i que la tierra no era mas que uno de sus satélites. Tras de este paso majestuoso en el progreso de las ciencias de observacion, se las ve abandonar la vieja rutina, marchar con seguridad i fijar por fin con Bacon i Descartes el método científico que habia de trasformarlo todo en los tiempos modernos.

———

# CAPÍTULO II.

## Literatura italiana.

SIGLO XVI.—1. Epopeyas caballerescas.—2. Pulci i Bolardo.—3. Ariosto.—4. Tasso.—5. Otros jéneros poéticos: la poesía lírica, la poesía didáctica, la sátira.—6. La trajedia i la comedia.—7. Maquiavelo.—8. Guicciardini i Pablo Jovio.—9. La novela.—SIGLO XVII.—10. Decadencia literaria.—11. Marini i Filicaia.—12. La epopeya épico-burlesca. Tassoni.—13. El drama.—14. Los prosadores: la historia.—SIGLO XVIII.—15. Reaccion literaria.—16. El teatro; Zeno i Maffei.—17. Metastasio.—18. Goldoni.—19. Alfieri.—20. Poesía lírica: Casti.—21. Prosadores.—22. Beccaria i Filanguieri.—23. Conclusion.

### SIGLO XVI.

1.—Despues de un siglo de estudios clásicos, la Italia inicia, como hemos visto, el renacimiento literario de los tiempos modernos. Aunque segun el espíritu de esta revolucion, el latin debia ser el lenguaje de las letras, de la poesía i de la prosa, i aunque desde mediados del siglo XV se hizo sentir una verdadera irrupcion de poetas latinos, algunos de los cuales merecieron con justicia los aplausos que le tributaron sus contemporáneos, la lengua vulgar fué, como debia serlo, el idioma de la poesía del pueblo, de los improvisadores que entónces pululaban en Italia, i el instrumento de una poesía mas elevada que desplegó toda su riqueza i todo su vigor en el cultivo de la epopeya.

La epopeya caballeresca se inspiró en Italia en la crónica fabulosa de Carlo-Magno i de los doce pares, atribuida al arzobispo Turpin. Pero sirviéndose del nombre de Turpin para contar las historias mas maravillosas, cada autor introdujo sin escrúpulos las invenciones i los carac-

téres que le suministraba su imajinacion. La familia de Carlo-Magno se modifica al antojo de cada cual, como se modifica tambien la mitolojía caballeresca, revistiendo a los paladines de pasiones i de sentimientos que los poetas anteriores no les habian atribuido. En estos poemas, casi siempre el poeta encuentra medio de emparentar con el gran emperador o con sus mas famosos adalides al príncipe italiano que lo proteje. Todos esos poemas tienen un aire de familia por la incoherencia en el estilo, por la profusion de los detalles i por las mismas fórmulas. El autor comienza cada canto por algunas estrofas estrañas al asunto, por una oracion muchas veces, i lo concluye dirijiéndose a sus lectores para pedirles su induljencia.

2.—Seria inoficioso el detenernos en algunas de esas composiciones, que, si bien dejan ver cierta imajinacion en los detalles, no están marcadas por el séllo de una verdadera orijinalidad. Pero sin llegar todavía hasta Ariosto, el príncipe de los poetas de este jénero, es preciso hablar de dos que le abrieron el camino que aquel habia de recorrer con tanto brillo.

Luis Pulci (1432–1487), el menor de tres hermanos poetas, cultivó la poesía en Florencia, su patria, en la corte de Lorenzo de Médicis, i compuso un poema justamente célebre, que fué publicado en Venecia en 1481. *Morgante el grande (Morgante maggiore)*, tal es el título de la obra, es un poema cómico-heróico en que se encuentran cuentos estravagantes, pasajes licenciosos i burlescos al lado de la alta poesía. El héroe verdadero no es el jigante Morgante, sino el paladin Orlando, que despues de vencer a aquel en un combate singular, lo bautiza i lo hace su escudero. La accion comienza en el momento en que el noble caballero es desterrado de la corte por las intrigas del traidor Ganelon de Maguncia, i se termina en la batalla de Roncesvalles; recorriendo una série de aventuras maravillosas, de luchas contra las serpientes, los jigantes i los encantadores. En este poema, la burla mas franca está mezclada constantemente con las ideas mas sérias. Pulci se rie de todo, de las disputas teolójicas, de algunas ceremonias relijiosas i hasta de ciertos pasajes de la Biblia; pero aunque ostenta orijinalidad en los detalles, se ha sujetado casi siempre a la mitolojía caballeresca, de la cual toma los he-

chos principales i el carácter de los héroes. La fina galantería de los paladines no se deja entrever todavía.

El conde Mateo Boiardo (1434-1494) fué todavía mas orijinal. Hombre de estado en Ferrara, caballero rico, erudito distinguido, Boiardo estudiaba i escribia sus versos para distraer los ocios de una vida pasada en la opulencia. Como Pulci, él tomó por héroe a Orlando, pero creándole un carácter concebido bajo otro punto de vista, i llamando su poema *Orlando enamorado.* Antes de Boiardo, era aquél un caballero valiente, batallador, leal i denodado, pero indiferente al amor. El poeta quiso hacerlo enamorado i creó para él el tipo encantador de Anjélica, venida del reino de Catai (la China) a la corte de Carlomagno. Hai dos arroyos que tienen una grande importancia en el poema, el del Amor i el del Odio. Anjélica bebe en el primero, i se enamora ardientemente de Reinaldo: Reinaldo bebe en el segundo i concibe un ódio violento por la princesa, que a su vez inspira a Orlando un amor vehemente. De este modo, Reinaldo huye constantemente de Anjélica, que lo persigue en todas partes. Esta idea bastante feliz, que sirve de fondo al poema, está embellecida por episodios maravillosos, aventuras i combates contra monstruos i jigantes. Los personajes secundarios vienen a agruparse al rededor de aquel triunvirato, ostentando cada cual un carácter propio, perfectamente diseñado, i tomando parte en escena llenas de animacion i de colorido. Del mismo modo, al lado de la accion principal, se desenvuelven numerosos incidentes en que brilla la gracia i la imajinacion del poeta.

Este poema compuesto de setenta i nueve cantos, quedó inconcluso por muerte del autor i solo fué publicado en 1495. Un poeta florentino, Francisco Berni (1490-1536), rehizo mas tarde el *Orlando enamorado*, despojándolo de las formas serias que Boiardo le habia dado, pero siguiendo su accion canto por canto, con el mas escrupuloso cuidado. Dejando a su antecesor todo el mérito de la invencion, Berni ha revestido sus ideas con otro estilo mas alegre, mas libre i mas armonioso.

3.—La obra de Boiardo produjo una gran admiracion en el siglo XV; pero ha quedado eclipsada por otro poema

caballeresco escrito para servirle de continuacion. Queremos hablar del *Orlando furioso* de Ariosto.

Ludovico Ariosto (1474-1533,) natural de Regio de Módena, pasó su vida en Ferrara al lado de los príncipes de la casa de Este. Despues de haber estudiado la jurisprudencia, desempeñó algunos cargos públicos; pero su pasion por las letras i por la poesía lo sustrajo casi completamente de las otras ocupaciones. Compuso sátiras, elejías, i una comedia; pero todas estas obras, aunque provistas de mérito, le habrian asignado un lugar de poeta de segundo órden si no hubiera escrito su inmortal poema.

El *Orlando furioso* fué publicado por primera vez en 1516, si bien los seis últimos cantos no salieron a luz hasta 1532. Tres acciones principales se dividen el poema: 1.° los amores i las hazañas de Rojerio i de Bradomanta, cuyo matrimonio forma el desenlace de la obra; 2.° la guerra imajinaria que los sarracenos hicieron a Carlo-Magno, i los esfuerzos de este emperador i de sus paladines para libertar la Francia i la Europa de estos bárbaros; 3.° el amor de Orlando por la insensible Anjélica, i la locura de aquel, a la vez terrible i conmovedora, cuando sabe el casamiento de esta reina con el hermoso Medoro. En medio de estas tres acciones, que el autor lleva casi siempre de frente, nace una multitud de incidentes maravillosos que se entrelazan sin dañar el conjunto. Algunas veces el autor olvida su asunto para contar una historieta que se le ocurre, despues de lo cual se escusa de su distraccion, i toma de nuevo el hilo de su historia. Esos episodios burlescos o tristes, libres o severos, graciosos o terribles, están siempre encadenados con grande arte. Como la epopeya caballeresca admite todos los tonos, Ariosto ha podido dar un libre vuelo a su jénio inventivo, siendo patético, heróico i cómico segun las circunstancias que refiere. Describe sin cesar combates terribles; pero siempre encuentra medios de variar hasta lo infinito las descripciones que nos hace. De ordinario, cuando cuenta un hecho increible, añade con gran naturalidad: «Yo no lo habria creido: pero Turpin lo ha escrito i es menester creerle;» i aun entónces atribuye a la crónica fabulosa de Turpin lo que ésta no dice. Los rasgos de la mas profunda ironía están sembrados con profusion en todo el poema. Citaremos solo dos. Astolfo hace un via-

je a la luna a buscar la razon de su primo Orlando, i encuentra la suya i las de muchas otras personas que hasta entónces habia creido mui cuerdas. El ánjel San Miguel, enviado a la tierra para buscar el silencio, se dirije a un convento de frailes donde no encuentra mas que la discordia bulliciosa. La variedad de los personajes, de sus caractéres, de sus situaciones i de las descripciones es infinita. Ariosto ha llegado a crear seres fantásticos que pueden considerarse reales, tan familiares son a nuestra imajinacion: tal es el caballo alado, el hipógrifo, en el cual viajan Anjélica i Rojerio. Todos los tonos del estilo son naturales al autor; su colorido, de una frescura estremada, se adapta a los cuadros i a los retratos mas diversos. La versificacion se distingue por la riqueza, la elegancia, la armonía, i por un gracioso abandono que probaria una prodijiosa espontaneidad, si no se supiera que Ariosto pulía i limaba sus obras, con un cuidado verdaderamente esquisito. En resúmen ningun poeta ha igualado a Ariosto en este jénero de epopeya, en que la imajinacion se dilata en un campo mucho mas vasto que el de la epopeya puramente heróica.

4.—Muchos otros poemas del mismo jénero aparecieron por entónces en Italia, que si bien alcanzarón cierta boga, ahora están casi olvidados. Tras de las epopeyas de Carlo-Magno i los doce pares, vinierón otras tomadas de asuntos antiguos, sobre todo de la *Iliada* i de la *Odisea*. Hubo tambien poemas del ciclo breton sobre el rei Arturo i la mesa redonda, en que la imajinacion italiana se desplegó libremente creando nuevos personajes i aventuras maravillosas. Bernardo Tasso (1493–1569), natural de Bérgamo i padre del famoso poeta de este nombre, compuso el mas célebre poema de este ciclo, *Amadis de Francia*, imitacion de la novela caballeresca de este título, ostentando una imajinacion rica en las descripciones, en las aventuras i en los caractéres, un estilo correcto, una versificacion pura, noble i agradable. Esa epopeya ocupa, sin embargo, un lugar secundario al lado del inmortal poema de Ariosto.

Pero el jénio italiano tenia otro campo no ménos vasto en que espaciarse, la epopeya heroico-séria. Este fué el jénero que llevó a la perfeccion Torcuato Tasso.

Este poeta conocido cou el nombre de el Tasso, nacói en

1544, en Sorrento, en el reino de Nápoles. Desde su niñez, acostumbró su oido a la armonía poética aprendiendo de memoria los versos de su padre. Dotado de una intelijencia precoz, sabia el griego i el latin a los nueve años, escribia en verso i en prosa, i recibió poco mas tarde los títulos de doctor en teolojía, filosofía i jurisprudencia. A la edad de diezisiete años, habia publicado en Venecia una epopeya caballeresca en doce cantos, titulada *Reinaldo*, que mereció una favorable acojida; pero en lugar de descansar sobre sus laureles, no pensó desde entónces mas que en una obra de una grandiosidad mas séria i de un interes mas sólido. Distraido algun tiempo de este trabajo por el tumulto de la corte de Ferrara, donde lo habia introducido la proteccion amistosa del cardenal Luis de Este, por una pasion secreta hácia la princesa Leonor, hermana del duque Alfonso, por un viaje a Francia cerca del rei Cárlos IX, i por la publicacion de una encantadora pastoral, la *Aminta*, el Tasso terminó al fin, a principios del año 1575, el poema que lo ha hecho inmortal. Sea fatiga, sea predisposicion física, desde esta época la salud del poeta sufrió una conmocion dolorosa i terrible que acabó por perturbar su juicio. Su imajinacion se llenó de vanos terrores, de injustas desconfianzas. Desde entónces su vida fué un tejido de aventuras, de dificultades, de pendencias i de persecuciones que la tradicion ha exajerado quizá. Despues de azarosas peregrinaciones, el Tasso fué encerrado en un hospital de locos en Ferrara (1589), i retenido allí durante siete años. Los sufrimientos de su prision han inspirado muchas veces la poesía moderna. Al fin, la influencia de algunos príncipes i señores italianos alcanzó la libertad de Tasso; pero su desgracia no cesó con esto. Vióse obligado a recorrer de nuevo varias ciudades de Italia, llevando una vida llena de azares i de contratiempos. En Roma, bajo el pontificado de Clemente VIII, se le preparaba una coronacion triunfal en el capitolio, semejante a la de Petrarca: la muerte lo sorprendió el 23 de abril de 1595, en un convento de Roma, ántes de la ceremonia que se habia dispuesto.

El Tasso ha escrito prodijiosamente: trajedias, comedias, sonetos, madrigales, discursos filosóficos, cartas familiares, refutaciones, apolojías; pero su mas hermoso título de glo-

ria es su grande epopeya, *Jerusalen libertada*, o relacion semi-histórica i semi-romanesca de la primera cruzada, asunto cuya eleccion i cuya feliz ejecucion lo acercan a Homero, a Virjilio i a Dante. La accion comienza el dia en que los cruzados van a plantar sus tiendas delante de la ciudad santa, i acaba despues de la gran batalla contra los sarracenos de Ejipto. Pero, en esta marcha noble i sencilla de la epopeya, el Tasso ha sabido encuadrar una multitud de episodios que enriquecen la accion principal sin debilitarla. El patético episodio de Olindo i de Sofronia, que se declaran culpables de un robo que no han cometido para salvar a los cristianos de Jerusalen, i que cuando están en la hoguera para ser quemados vivos, son libertados por la guerrera Clorinda; el amor romanesco de Tancredo hácia esta última; la fuga de Herminia; los jardines de Armida; el viaje descriptivo de los dos libertadores de Reinaldo; el combate de Tancredo i de Argante; i las maravillas de la selva encantada son otros tantos pasajes, que, aunque independientes a veces de la accion principal, encantan al lector.

La narracion de los combates, la descripcion de los lugares i el retrato de los caractéres, revelan gran riqueza de imajinacion, i un notable arte de escritor. «El Tasso, dice Voltaire, tiene tanto fuego como Homero en las batallas, con mas variedad. Todos sus héroes tienen caractéres diferentes, como los de la *Iliada*, i algunos de estos caractéres están mejor presentados, mas fuertemente descritos i mejor sostenidos.» Aunque en este elojio hai cierta exajeracion, no se puede dejar de reconocer que, cuando se ha leido la *Jerusalen libertada*, no es posible olvidar o confundir los caractéres. Argante es el feroz jigante asiático que une la insolencia i la brutalidad al vigor corporal i a la bravura. Tancredo i Reinaldo son nobles paladines de la Edad Media, valientes i enamorados, que vacilan solo entre el amor a su dama i el amor a Dios, o mas bien, que unen ámbos sentimientos en un corazon fiel i sincero Godofredo representa a la vez el jeneral del ejército i el soldado piadoso que no vé en el fin de la cruzada mas que la corona de espinas. Soliman, el sultan de Nicéa, no es grande sino por su ódio contra los cristianos. Los caractéres secundarios están trazados con igual maestría. Uno so-

lo hai ideal en el poema, Clorinda la guerrera, especie de amazona de la antigüedad. Armida es la hada que se deja impresionar por los encantos de Reinaldo, i que nos muestra el lado hermoso de la májia, miéntras el encantador Ismen es el mal jénio que el demonio suscita contra los cruzados, i que muere aplastado por un golpe de ballesta. Mas prudente que sus antecesores i que algunos de sus contemporáneos, ha suprimido esa monstruosa confusion de la mitolojía pagana i de los milagros cristianos, conservando las hadas de la edad-media, los encantos i las conjuraciones májicas.

A las bellezas que resultan del asunto mismo, el Tasso ha añadido las gracias de un estilo siempre claro, armonioso i preciso, sin que esto escluya la riqueza i la vivacidad en las imájenes i en la narracion. Cuando el asunto exije elevacion, la lengua italiana abandona su suavidad natural i toma en manos del poeta un carácter nuevo, lleno de majestad i de fuerza.

5.—La gloria del Tasso eclipsó la de todos los poetas de su tiempo, así como, medio siglo ántes, Ariosto habia oscurecido a sus contemporáneos; pero tras de él, aparecieron diversos ensayos épicos que hoi están casi olvidados. El tiempo de la epopeya caballeresca habia pasado; i como sucede casi siempre, despues de lo serio, vino la parodia. Nacieron entónces las burlas del carácter guerrero, desarrolladas en obras estensas, en que abundan las estravagancias mas grotescas de los paladines, descritas ordinariamente de una manera viva i pintoresca.

Junto con estos jéneros, el jénio italiano habia cultivado la poesía lírica i pastoral, el poema didáctico i descriptivo, i la sátira. Las mujeres mismas no fueron estrañas al movimiento literario de este siglo; algunas de ellas escribieron versos agradables en el idioma vulgar, i aun en latin i en griego, o se distinguieron por una ilustracion tan variada como sólida en literatura i en filosofía.

Lorenzo de Médicis denominado el Magnífico (1448-1492), gobernador de Florencia, habia dado a la poesía una proteccion i un impulso cuyas consecuencias se hicieron sentir en breve. El mismo escribió canciones, églogas i poesías morales notables por la elegancia del estilo i la fuerza de los pensamientos. Anjel Ambrogini, mas cono-

cido con el nombre de Poliziano (1454—1494), sábio universal, filósofo por obedecer al gusto de su tiempo, pero poeta por naturaleza, a los catorce años compuso en honor de Julian de Médicis, vencedor en un torneo, ciento cincuenta octavas que son consideradas todavia como una de las obras maestras de la lengua italiana. Poliziano, ademas, escribió canciones populares, una pieza teatral sobre Orfeo, que es estimada como el modelo de la primera composicion dramática moderna, poesías griegas i latinas, i diversos tratados sobre historia, filosofía i jurisprudencia; Jacobo Sannazar (1458-1530), poeta napolitano, de oríjen español, que escribia con la misma elegancia el latin o la lengua vulgar, espresó sus sentimientos patrióticos en sonetos armoniosos, i mereció el nombre de Virjilio cristiano por sus pastorales, que son modelos de elegancia i de suavidad. Los otros poetas líricos italianos de esa época son inferiores a los tres nombrados.

La poesía didáctica i descriptiva trató las materias mas variadas. Cantáronse los misterios de la relijion i los sucesos mas memorables de su historia, las tradiciones de la mitolojía griega con las descripciones de la residencia encantada de los dioses del politeismo, los preceptos de la moral, los principios de la medicina i de la alquimia, i hasta las reglas de la gramática i de la métrica. En algunas de esas obras, la imajinacion italiana brilla con todo su esplendor. La alegoría es de ordinario bien conducida i las descripciones son ricas i arminiosas.

La sátira tuvo tambien en ese siglo distinguidos representantes. La degradacion política de la Italia en una época de tanto esplendor literario, llevaba a las almas ese amargo descontento que se manifiesta en las sátiras. En este jénero, se distinguió Francisco Berni, de quien dijimos mas atras que habia dado nueva forma al *Orlando enamorado* de Boiardo. Aunque canónigo de la catedral de Florencia, i aunque dotado de un carácter suave i bondadoso, atacó de frente todos los vicios i todos los estravíos de su tiempo, conservando siempre la sonrisa en los lábios, como si el criticar no hubiese sido para él mas que una diversion i un simple pasatiempo. Las sátiras de Berni, frias e indiferentes en apariencia, llevaban siempre un gran fondo de malicia. Sus burlas, muchas veces crueles i per-

sonales, no se detuvieron ni siquiera ante el mismo clero, que aborrecia sistemáticamente. En una de sus sátiras, pretendia que la peste era un bien, porque libertaba al hombre, primero de morir rodeado de frailes, i en seguida de los gastos de entierro. Esta tendencia del espíritu burlon fué mas léjos todavía. Francisco Molza (1489-1544), poeta natural de Módena, que escribia tambien indiferentemente en latin i en italiano, cantó la felicidad terrestre de los escomulgados que no tenian nada que ver con la corte de Roma ni con sus adeptos.

Pero los escritores satíricos mas famosos de la Italia en el siglo XVI, fueron el Aretino i el Ariosto, cada uno en su jénero. Pedro Bacci, natural de Arezzo en Toscana (1492-1559), mas conocido con el nombre de Aretino, atrabiliario como escritor i como crítico, panejirista i calumniador, mereció, sin embargo, el apodo de *divino*, que él mismo se daba con una arrogancia inconcebible. Poseia injenio, imajinacion, delicadeza aun en sus estravíos mas vituperables; pero se le considera el tipo de los escritores dignos del desprecio universal. Sus obras son numerosas, i todas respiran la ironía mas amarga, todas pintan de color negro el siglo i sus mas negros personajes. El Aretino no perdonaba a nadie: amigos o enemigos eran sacrificados por los acerados filos de su pluma; i muchos grandes señores le pagaban pensiones para escapar a sus burlas. La sátira del Aretino era eminentemente orijinal: él no habia estudiado los clásicos para imitarlos; pero habia tomado la sociedad como se encontraba en su tiempo, con el libertinaje universal i el cinismo mas cómodo en las ideas políticas; i frecuentemente, aun en medio de las mentiras i de las calumnias que respiran sus obras, se dejan ver tristes verdades espuestas a toda luz con una enerjía terrible.

El Aretino poseia un carácter torcido i malo: el Ariosto, por el contrario, era un buen hombre, que nunca tuvo hiel en el corazon, i sí solo algunas impaciencias. Hizo sátiras como Horacio, pero con ménos jénio filosófico, porque encontró mas de un defecto intolerable en la sociedad en que vivia, porque tuvo por protector a un cardenal vanidoso i prosaico, Hipólito de Este, que creia que el *Orlando enamorado* era solo un conjunto de sonrisas mas o ménos divertidas, i por último, porque nunca gozó de esas ventajas

de la vida que aseguran la independencia del escritor. Por lo demas, sus cuadros son finos i espirituales, algunas veces violentos, pero sin acritud. En sus sátiras, como en las de casi todos los poetas de su siglo, los eclesiásticos, grandes o pequeños, los frailes i los cardenales, son las primeras víctimas de las burlas.

6.—La poesía dramática alcanzó tambien en Italia en el siglo XVI cierto grado de esplendor. Habíase desarrollado este arte allí mucho ántes que en los otros países de Europa. Desde el siglo XIV, los italianos tenian representaciones dramáticas i poseian obras de cierto mérito. El drama de entónces, sin embargo, contenia todos los jérmenes de la trajedia, de la comedia, del drama pastoral, de la ópera misma. La pieza no tenia verdadera esposicion, ni intriga, ni desenlace: se pasaba de una idea a otra con plena licencia, atropellando las reglas teatrales i las unidades griegas.

A la época del renacimiento, las representaciones dramáticas formaban la principal diversion de todas las cortes, sin esceptuar la de Roma. Leon X hizo representar a su costa la trajedia de *Sofonisba* que el Trissino le habia dedicado. Juan Jorje Trissino, (1478—1550), caballero veneciano que sirvió en diversas ocasiones como embajador del papa, cultivó con talento la epopeya antigua i devolvió a la trajedia toda la sencillez del teatro griego. Los coros resucitaron para ocupar la escena cuando por la marcha de la accion, aquella debia quedar vacía, i para llenar el intervalo de los entreactos. La trajedia tuvo una accion bien desarrollada i caractéres diseñados con arte. Sofonisba es esa orgullosa princesa de Numidia que bebe el veneno de Masinisa para no dejarse amarrar al carro de triunfo de Escipion.

Dado este impulso, la trajedia siguió su marcha de progreso. Los asuntos griegos tratados por Sófocles i Eurípides fueron imitados con regular acierto por los poetas italianos del siglo XVI, o se tomaron de ellos los caractéres principales, las situaciones mas dramáticas para aplicarlas a otros asuntos. Pero luego nació un movimiento mas orijinal todavía. Los poetas buscaron en la historia romana sucesos que la trajedia no habia esplotado. El Aretino tomó de Tito Livio el argumento de su *Horacio*, que trató

con toda la seriedad trájica, respetando fielmente la historia i manifestando en los detalles un gran conocimiento de los usos civiles i relijiosos de la antigua Roma. Otros tomaron asuntos mas modernos: así el Tasso compuso el *Torrismundo*, trajedia romanesca basada sobre los amores desgraciados de este rei de los godos con una hija desconocida de un rei de Noruega. En todas las piezas de esta última especie, se desplega libremente el talento lírico de los poemas italianos; pero su accion es violenta, terrible, recargada de pasiones desenfrenadas i de crímenes atroces, que nos recuerdan las mayores exajeraciones del romanticismo moderno.

La comedia no habia existido en Italia ántes del siglo XVI mas que en el estado de farsa o de pantomima. En esta época de renacimiento, los escritores fueron a buscar sus modelos en la antigüedad clásica. Las comedias de Plauto i de Terencio fueron estudiadas i aun representadas ya traducidas al italiano, ya en latin. En esta escuela se formó una pléyade de autores cómicos tan notables por el talento como por la inmoralidad. El primero en órden cronolójico fué el cardenal Bernardo de Dovizio de Bibbiena (1470—1520), que hizo representar delante de Leon X su *Calandria*, comedia divertida por la intriga i por lo grotesco de los caractéres, pero exesivamente libre por el argumento i por el lenguaje.

El Ariosto cultivó tambien este jénero imitando a Plauto i a Terencio. Sus comedias son ménos libres en la espresion que la del cardenal Bibbiena, pero no son ménos inmorales. A pesar de esto, es todavia uno de los autores cómicos mas aplaudidos en Italia por lo picante de la intriga, por la animacion del diálogo, por la soltura i claridad, que no tienen iguales en la poesía italiana. Ademas, pocos escritores han tenido en el mismo grado que el Ariosto el don de pintar los caractéres, los vicios i las ridiculeces de los hombres.

Al lado de éstos, la Italia del siglo XVI contó muchos otros autores cómicos de mas o ménos injenio, que fueron aplaudidos por sus contemporáneos. Deberemos citar solo a dos de ellos. El Aretino, tan famoso por sus sátiras, compuso tambien cinco comedias en que ha bosquejado bien algunos accidentes de las costumbres de su siglo. El otro

es Nicolas Maquiavelo, de cuyos escritos políticos e históricos hablaremos mas adelante. Entre las obras dramáticas de éste, se distingue la *Mandragora*, comedia licenciosa, cuya intriga es hábilmente dirijida i cuyos caractéres son trazados con la mas franca alegría. Esta pieza, que es considerada por algunos críticos como la mejor del teatro italiano, fué representada con aplauso en la corte de Leon X. Es una sátira amarga de los charlatanes, de los abogados i hasta de los frailes, empañada por la libertad de la espresion i de algunos incidentes de su fábula.

La comedia no pasó mas léjos en èl siglo XVI despues de las obras de Maquiavelo, del Ariosto i del Aretino: permaneció estacionaria como la trajedia en el punto a que se habia elevado. Es menester llegar al siglo siguiente para encontrar una verdadera innovacion en el jénero dramá tico.

Sin embargo, no se puede dejar pasar desapercibido el drama pastoral, cuyos primeros ensayos pertenecen a la edad media, pero que hizo revivir con nuevo ardor el estudio de las literaturas clásicas, i en especial, de las obras de Teócrito i de Virjilio, en la época del renacimiento. Las primeras obras de esta clase fueren églogas dialogadas, frias i pesadas, en que se morian dos o tres personajes en medio de largas elejías i de tristes lamentaciones, en que el mérito del estilo no suplia la falta de pasion, en que las ninfas desempeñaban el primer papel i en que se presentaban los pastores como las víctimas del amor, pero sin inspirar interes. El Tasso, que ya se habia hecho célebre en otros jéneros, quiso crear al drama pastoral un brillante destino, i compuso la *Aminta* (1573).

Esta obra es el modelo de ese estilo delicado i gracioso, i de ese jénero literario mui poco natural que estuvo tan en boga en el siglo XVI. Su argumento es sencillo i su plan está fácilmente desenvuelto. Amyntas (i no Aminta como decimos nosotros), nieto del dios Pan, ama a Silvia, nieta del rio que baña aquella comarca (los alrededores de Ferrara). Ellos han pasado juntos su juventud, nunca se han separado. pero el dia en que Amyntas declara su amor, Silvia ofendida lo destierra de su presencia. Sin embargo, aquel tuvo ocasion de salvar a Silvia de las violencias de un viejo sátiro; pero la pastora, tan pronto como se ve li-

bre, siempre indiferente al amor, huye al bosque; Amyntas recibe la falsa noticia de que Silvia ha sido devorada por los lobos. La desesperacion se apodera de él, i va a precipitarse de lo alto de una roca. Cuando Silvia sabe la muerte de su amante, se enternece, corre en su busca para rendir al cadaver el último tributo; pero encuentra a Amyntas en medio de los pastores que lo vuelven a la vida, porque un zarzal lo habia detenido en su caida, i solo estaba desmayado. Silvia lo colma de caricias; i el himeneo asegura la felicidad de ambos pastores. El éxito de la *Aminta* fué preparado por la situacion de la sociedad italiana, que queria descansar de las sangrientas ajitaciones en la representacion de las escenas campestres; pero provino principalmente de la estremada elegancia del estilo, de la variedad de los jiros i de las imájenes, i de ese corte fácil i armonioso de sus versos desiguales. El cielo, la luz de los paisajes italianos, animan, alumbran esta encantadora composicion, en que el poeta ha encontrado el arte de vaciar con una naturalidad perfecta i con un talento maravilloso los pasajes mas agradables de los poetas pastorales de Grecia i de Roma. La traduccion de la *Aminta* en verso castellano hecha por Juan de Jáuregui, es considerada clásica, apesar de cierto amaneramiento que le ha hecho perder una parte de la naturalidad del orijinal.

La misma delicadeza de estilo se encuentra en el *Pastor fido* (el fiel pastor) de Juan Bautista Guarini, poeta ferrares (1537–1612) i rival del Tasso. Su argumento está tomado de una leyenda de la antigua Grecia. Una ninfa olvida los votos de amor que ha hecho a un jóven pastor, sacerdote de Diana: esta diosa castiga aquella falta enviando a la Arcadia una peste atroz que la desola. El oráculo, a quien consultan los arcadios aterrorizados, declara que la ninfa debe ser sacrificada por ese mismo sacerdote. La víctima avanza hácia el altar; pero el sacrificador, siempre enamorado, en vez de herirla se da la muerte a sí mismo: la ninfa en medio de la desesperacion, se inmola sobre el cadáver de su amante. Guarini ha complicado esta accion por medio de numerosos incidentes, i la ha adornado con danzas, pantomima i canto, alargando su pieza hasta darle siete mil versos. En realidad, su obra no tiene mas de pastoral que el carácter de los personajes

i deberia mas bien ser clasificada como un drama trájico. Apesar de su falta de naturalidad en algunos incidentes i de cierta sutileza de estilo, esta obra contiene trozos de una rara belleza, que no han podido ser imitados por los numerosos escritores que, despues del Tasso i de Guarini, han querido cultivar en Italia la comedia pastoral.

7.—La prosa italiana no hizo menores progresos en aquel siglo. Aunque el estudio de las lenguas antiguas estuviera estendido en toda la península, i aunque la imprenta multiplicase con gran prodigalidad las obras de la edad clásica i el latin fuera por mucho tiempo el idioma de las letras i de las ciencias, la lengua vulgar seguia ganando terreno, i acabó por suplantarlo. Esta revolucion, muí lenta en sus primeros pasos, quedó casi completamente consumada a mediados del siglo XVI. No solamente se usaba el italiano en los escritos, sino que se compusieron grandes tratados sobre la exelencia de esta lengua i sobre los medios de usarla con ventaja.

El mas célebre de los prosadores de ese tiempo i uno de los mas famosos qué haya producido la Italia, es Nicolas Maquiavelo (Nicolo di Macchiavelli). Nacido en Florencia en 1468 de una familia cuyos miembros habian ocupádo altos empleos en su patria, Maquiavelo desempeñó elevados cargos i sirvió treinta i dos legaciones cerca de varios príncipes. Al lado de estos, i particularmente en la corte de César Borjia, pudo conocer de cerca las perfidias, las maldades i los crímenes de que se componia el arte de reinar. Comprometido en Florencia en una conjuracion que fué descubierta i sofocada por la faccion opuesta (1512), apresado i torturado por órden de los Médicis, Maquiavelo sufrió estas pruebas terribles con un valor heróico, sin descubrir los nombres de sus cómplices. Puesto en libertad, pasó el resto de sus dias en la pobreza i en el retiro, escribiendo las obras que lo han hecho famoso. Maquiavelo murió en 1527.

La mas conocida i la mas célebre de las obras de Maquiavelo tiene por título *Tratado del Príncipe*. En ella ha consignado todas sus reflexiones sobre el gobierno absoluto, i constituye, por decirlo así, el código de la tiranía mas infame e inmoral. Enseña, en efecto, como un usurpador hábil, que no está contenido por ningun principio de moral,

puede consolidar su poder no considerando los grupos sociales mas que como combinaciones de intereses contrarios i de cálculos egoistas, en que la autoridad corresponde de derecho al mas fuerte, es decir, al mas malo i al mas hipócrita. ¿Participaba el autor de estas opiniones inmorales, señalaba solo hechos conocidos de su tiempo, o hacia la crítica disimulada de la política de su siglo? «Dudamos, dice lord Macaulay, que haya en la historia literaria un nombre tan jeneralmente odioso como el de Maquiavelo. Las espresiones que se emplean de ordinario para designarlo, parecen implicar que ha sido el tentador, el mal espíritu, el revelador de la ambicion i de la venganza, el inventor orijinal del perjurio, i que ántes de la publicacion del *Príncipe*, su obra fatal, no hubo jamas ni un hipócrita, ni un tirano, ni un traidor, ni una virtud finjida, ni un crímen utilitario. En efecto, es casi imposible a los que no están instruidos en la historia i en la literatura de Italia, el leer sin horror i sin estupefaccion el célebre tratado que ha traido tantos ataques al nombre de Maquiavelo. La ostentacion de una perversidad tan desnuda i, sin embargo, tan poco vergonzosa, la atrocidad fria, juiciosa, reducida a ciencia, parecen ser de un demonio mas bien que de un hombre, aunque éste fuese el mas depravado de los hombres. Los principios que el malvado mas endurecido osaria apénas invocar por una reticencia delante del mas esperimentado de sus cómplices, o que no se confesaria a sí mismo sin disfrazarlos bajo algun sofisma atenuante, son profesados sin el menor circunloquio, i tomados por axiomas fundamentales de toda la ciencia política. No es, pues, singular que los lectores vulgares consideren al autor de tal libro como la mas depravada i la mas desvergonzada de las criaturas humanas. Pero los hombres prudentes se sienten inclinados a mirar de cerca i con un ojo desconfiado a los ánjeles i los demonios que se forja la muchedumbre: i en el caso que nos ocupa, diversas circunstancias han conducido aun a los observadores superficiales a poner en tela de juicio la decision del vulgo. Es notorio que Maquiavelo fué durante toda su vida un celoso republicano. El mismo año en que compuso su manual del arte de reinar, sufrió la prision i la tortura por la causa de las libertades públicas. Parece inconcebible que el mártir de la libertad haya pe-

dido convertirse deliberadamente en apóstol de la tiranía. Por esto, muchos autores eminentes han tratado de descubrir en esta obra desgraciada un sentido oculto, mas conciliable con el carácter i con la conducta del autor, que el sentido que se revela a primera vista.» Se ha pretendido que Maquiavelo, al paso que enseñaba a los príncipes a constituirse en tiranos, enseñaba tambien a los pueblos a desembarazarse de la tiranía; pero es probable que el célebre escritor no tuvo otro propósito que el de reducir a axiomas la política de su siglo, perversa i desleal, que autorizaba los mayores crímenes para llegar a un fin deseado, i que sacrificaba al individuo, su fortuna, su vida i hasta su honradez, para alcanzar la prosperidad del estado i la del príncipe.

Maquiavelo ha escrito tambien sobre muchas otras materias, aparte de su correspondencia diplomática que tiene un grande interes para la historia de ese siglo. Sus *Discursos sobre Tito Livio*, donde estudia las causas de la grandeza de los romanos i de la debilidad de otros pueblos, manifiestan una erudicion profunda, un juicio seguro, una singular fuerza de espíritu para jeneralizar, i un gran conocimiento del corazon humano. Su *Historia de Florencia* es una obra maestra de claridad i de elegancia en cuanto al estilo, i de crítica histórica respecto a los pensamientos, apesar de su odio sistemático al poder de los papas. El autor se ha ocupado ménos de las guerras esteriores que de los movimientos interiores i de sus perturbaciones democráticas. Por último en su *Arte de la guerra*, escrito en forma de diálogo, Maquiavelo ha enseñado a la posteridad la manera cómo peleaban los soldados del siglo XV, con una multitud de pormenores de un alto interes histórico.

8.—La reputacion de Maquiavelo ha eclipsado la de los otros escritores políticos de su siglo; pero como historiador, tuvo un rival poderoso en Francisco Guicciardini, si no en la profundidad filosófica i en el vigor para reproducir la verdad con unas cuantas pinceladas, a lo ménos por el arte literario, por la claridad de esposicion i por el estudio prolijo i concienzudo de los hechos.

Nacido en Florencia en 1482, Guicciardini fué en su juventud profesor de jurisprudencia, desempeñó mas tarde

una mision diplomática cerca del rei de España i varios cargos políticos i militares por órden de diversos papas, i pasó sus últimos años en el retiro, consagrado a poner en órden sus recuerdos i a escribir la obra que lo ha hecho inmortal. La *Historia de Italia* de Guicciardini comienza en 1494 con la invasion de los franceses bajo Cárlos VIII, i termina en 1534. Está dividida en veinte libros, de los cuales los diez i seis primeros son de un mérito superior. La muerte sorprendió al autor en 1540, ántes de haber revisado los cuatro últimos. A esta circunstancia debe atribuirse el que aquella obra famosa circulara manuscrita durante mas de veinte años sin alcanzar los honores de la impresion.

Concebida i ejecutada sobre el plan i segun el método de los antiguos, la historia de Guicciardini abunda en retratos bien dibujados i en discursos de una prolijidad a veces fatigosa, pero donde se encuentran rasgos elocuentes, pensamientos nuevos i profundos, imájenes verdaderas i palpables que hacen olvidar que el autor se sustituye al personaje que pone en escena. Verídico, imparcial hasta el punto de no paliar ningun hecho histórico, trata a la corte de Roma, a la cual servia, con la misma libertad que a sus enemigos. Al reves de Maquiavelo, Guicciardini se muestra siempre amigo de la humanidad i de la justicia, enemigo de los abusos del poder soberano, vengador de la virtud oprimida por la arbitrariedad, filósofo ilustrado, político hábil, republicano prudente. Su estilo, a veces nervioso i enérjico, a veces vivo i rápido, siempre correcto, armonioso i elegante, cautiva i encanta al lector.

Al lado de esos dos grandes maestros en el arte de escribir la historia, descuella sobre otros muchos un escritor de mérito distinguido, cuyas obras son leidas con interes. Pablo Jovio (Paolo Govio), eclesiástico natural de Como (1483—1552), i protejido alternativamente por los mas notables personajes nacionales o estranjeros que intervinieron en los negocios de Italia, escribió en latin varias obras i entre ellas una historia jeneral de su tiempo i muchos elojios biográficos de contemporáneos suyos. Reconociendo el buen método de su plan, la claridad i elegancia de su estilo, i la abundancia de las noticias que consigna en sus obras, se debe censurarle la parcialidad con que ha

ensalzado a los protectores que le pagaban sus elojios, i denigrado con sus sátiras a los que se mostraban poco jenerosos.

9.—En el jénero novelesco, volvemos a encontrar todavia a Maquiavelo. Una novela suya titulada *Belphegor*, es una sátira de las mujeres en jeneral, i de la suya propia en particular, segun se dice. Como todas sus obras, esa novela está escrita en un estilo vivo i brillante i con una elegancia que la ha hecho colocar en el número de los testos clásicos de la lengua.

En jeneral, las novelas italianas del siglo XVI se distinguen por la orijinalidad a veces estravagante de la fábula, i con frecuencia por la pureza del estilo, pero se ostenta tambien en casi todas ellas una licencia desmedida en los sucesos que se narran i hasta en el lenguaje. Cintio Giraldi, médico i poeta ferrarés (1504—1575), i Sebastian Erizzo, anticuario veneciano (1522—1585), quisieron moderar por su ejemplo la libertad de la mayor parte de los novelistas; pero tuvieron pocos lectores en medio de la corrupcion jeneral. Shakspeare tomó mas tarde del primero de ellos el argumento del *Otelo*, al cual dió nueva vida en su drama inmortal. Las únicas novelas que estuvieron exentas de ese defecto fueron las que pertenecen al jénero trájico. De este número es *Romeo i Julieta* de Luis da Porto, poeta i novelista nacido en Vicencio en 1485, que tratando un asunto basado en una antigua tradicion, preparó tambien una accion que ha inmortalizado el mismo Shakspeare.

## SIGLO XVII.

10.—La literatura italiana del siglo XVI habia sido la mas rica i la mas brillante de toda la Europa. Desde principios del siglo siguiente, comienza a percibirse una sensible decadencia política. Aunque el papel de los diversos estados que componian la península fué en cierto modo pasivo desde que principiaron las guerras de Italia, hubo siempre algun movimiento en las luchas sostenidas por Venecia i por los papas para arrojar fuera a los *bárbaros*. Pero desde que las armas decidieron definitivamente quién seria el señor, desde que la dominacion absoluta de la Es-

paña no encuentra rivales ni contradictores en el Milanesado, en Nápoles i en Sicilia, el espíritu público desaparece, i la postracion literaria cunde con gran rapidez.

Aun en los estados que escaparon a la dominacion, pero no a la influencia española, las letras no tenian mas porvenir. En Venecia, la tiranía del consejo de los diez, con su sistema de prohibicion universal, hacia imposible todo desarrollo literario. En Florencia, los últimos Médicis, fieles a sus tradiciones de familia, protejian aun las artes i las ciencias; pero su proteccion no se atrevia a luchar con el poder de la inquisicion, i tuvo que limitarse a las ciencias o a las bellas artes. Los Médicis no pudieron salvar a Galileo del poder de los inquisidores, que lo obligaron a abjurar su herejía astronómica (1633). Las familias de los otros príncipes italianos habian decaido tanto que ni aun podian ejercer ese patronato literario, último resto de su soberanía.

11.—Los poetas italianos de esta época de decadencia que se inicia en los últimos años del siglo XVI i que se estiende hasta mediados del siglo XVIII, son conocidos en la historia literaria con el nombre de *secentisti* (seiscientistas), del número 1600, que ha pasado a designar la falta de gusto.

El primero de estos poetas por órden cronolójico tuvo algo de mas varonil que sus contemporáneos. Gabriel Chiabrera, nacido en Savona a mediados del siglo XVI i muerto en 1637, pasó su larga vida consagrado al cultivo de la poesía, i escribió cinco poemas caballerescos, muchas comedias destinadas a tener acompañamiento de música i que son las primeras en este jénero, i tres volúmenes de poesías líricas en que está fundada su reputacion. Abandonando las huellas trazadas por Petrarca, la cancion i el soneto, se hizo nuevo remontando en su imitacion en busca de modelos mas antiguos, Píndaro i Anacreon. Los imitó en efecto algunas veces con felicidad; pero se reprocha a su estilo mucho arte i rebuscamiento.

Viene en seguida Juan Bautista Marini (1569-1625), el héroe de esta época de decadencia, a quien Sismondi llama el gran corruptor del gusto de los italianos. Nacido en Nápoles en el seno de una familia acomodada, Marini se separó de su padre, que queria dedicarlo a la carrera del

foro, pasó a Roma i en seguida a Sabòya, donde cultivó libremente la poesía, al mismo tiempo que desempeñaba algunos cargos públicos. Engolfado en querellas de oríjen literario, pero que alguna vez pusieron en peligro su vida, Marini se trasladó a Francia, donde la reina Maria de Médicis lo tomó bajo su proteccion.

Dotado de un verdadero talento i de una facilidad maravillosa, puso una versificacion feliz, un estilo vivo i pintoresco al servicio de una imajinacion sin freno; i los contemporáneos acabaron por creer con él que miéntras mas se alejaba el escritor de la naturalidad mas se acercaba a la verdadera poesía. Ademas de un gran número de madrigales i de sonetos, Marini escribió un poema con el título de *Adonis*, que le valió la mayor parte de su celebridad, i que es un resúmen de sus cualidades i de sus defectos. Se encuentran en él los recuerdos de la mitolojía griega mezclados a las leyendas jermánicas. El Amor, irritado contra su madre, hace venir del fondo de la Arabia al hermoso Adonis, del cual ella se enamora perdidamente. Marte, celoso del recien venido, se confabula con una hada maléfica que se roba a Adonis. Este, sin embargo, vuelve al lado de la diosa, pero muere en la caza como lo hace morir Ovidio, bajo el diente de un jabalí. La exajeracion en el estilo, las figuras ampulosas, los juegos de injenio i de palabras, i sobre todo, la falta de naturalidad, son los defectos que empañan esta obra, en que, sin embargo, se encuentran las verdaderas dotes de inspiracion i una agradable armonía en la versificacion. Apesar de todo, Marini gozó largo tiempo de una gran nombradía. Sus admiradores dieron a ese estilo afectado el nombre de marinesco. En Francia i España, se le tributó un verdadero culto, que en realidad no prueba gran cosa en favor del gusto entónces reinante. Cuando Marini volvió a Italia, obtuvo un triunfo a su paso por Roma, i al fin murió en Nápoles rodeado de elojios i de respeto.

Los aplausos tributados a Marini produjeron como debia esperarse, un gran número de imitadores que gozaron tambien en su tiempo de una alta reputacion en toda Italia. Pocos fueron los poetas que conservaron la tradicion de la sencillez i del buen gusto, o que lloraron la decadencia moral i política de la patria con acentos dignos de este gran-

de asunto. A este número pertenece el Florentino Vicente Filicaia (1642-1707), el mas noble, el mas moral i el mas patriota de los poetas italianos. Muchas de sus obras tienen por objeto la Italia decaida de su antiguo esplendor; pero las mas justamente célebres cantan las victorias de los cristianos sobre los turcos que habian sitiado a Viena i que fueron derrotados por el rei de Polonia, Juan Sobieski.

12.—La literatura italiana del siglo XVII es mui rica en poemas didácticos. Diversos poetas cantaron la filosofía moral, el arte de la navegacion, el cultivo de la seda, i hasta los principios de la versificacion. Però entre todas las obras poéticas de alguna estension, son las epopeyas burlescas las mas justamente célebres.

La mas famosa de todas es el *Cubo robado* (la *Secchia rapita*) de Alejandro Tassoni, nacido en Módena (1565) i muerto en 1635. Tassoni desempeñó en su patria importantes destinos i escribió varias obras, de las cuales el poema mencionado es la mas famosa. El asunto está tomado de uno de los recuerdos históricos de Módena.

En una de las numerosas guerras del siglo XIII, los modeneses penetraron a mano armada en Bolonia i tomaron un cubo que encontraron atado a la cuerda de un pozo en medio de la ciudad, llevándolo al campanario de la catedral de Módena, donde lo conservaron hasta el siglo XVII como un trofeo militar. Sobre este asunto, mui favorable para la burla, el poeta ha escrito doce cantos épicos, en que ha sabido aplicar con buen éxito el estilo heróico a los objetos mas lijeros i mas ridículos, i mezclar lo grotesco a lo sério. Tassoni, no contento con celebrar todos los incidentes burlescos a que da lugar este asunto, introduce tambien a los dioses del Olimpo, que se interesan en tomar parte en la guerra accediendo así a las súplicas de los belijerantes; pero aquellos aparecen en la escena revestidos de un carácter grotesco que da a la obra un sabor especial. Dotado de un espíritu injenioso i sin hiel, de una graciosa facilidad, de una alegría lijera, i empleando una versificacion cuidada, el poeta casi hace olvidar algunas trivialidades de su obra i ciertos pasajes poco nobles. Al lado de ella, los otros poemas burlescos italianos compuestos en ese mismo siglo, casi son desconocidos.

13.—La comedia italiana de esta época deja ver tambien los síntomas de la decadencia literaria. No hablamos aquí de la ópera o drama en música, cuyo primer ensayo fué representado en 1594, i que tomó gran desarrollo en el siglo siguiente. En jeneral, las comedias italianas de este tiempo, compuestas con el solo objeto de agradar al populacho, no se elevaron mas allá de la farsa, en que los puntapiés i los golpes que se dan los personajes ocupan el primer lugar. El gusto de lo estraordinario i de lo maravilloso rompia toda unidad en la accion aun en las piezas sérias. Veíanse en ellas monstruos, combates, muchedumbres de pueblo, carros que corrian en la escena tirados por caballos verdaderos, en fin, todos los resortes que en nuestro tiempo ha puesto en juego la escuela romántica.

14.—Esta afectacion literaria, ese falso brillo que con tanto anhelo buscaban los poetas, invadió tambien la oratoria i casi todos los jéneros en prosa. Los prosadores buscaban ante todo los efectos de palabras, los pensamientos rebuscados i sorprendentes, los jiros inesperados; pero hubo algunos de ellos que, apartándose cuanto era posible de ese mal camino, dejaron obras duraderas. Vamos a ocuparnos lijeramente de tres de ellos.

Galileo Galilei, nacido en Pisa en 1564, enseñó las matemáticas en Florencia i en Pádua, inventó curiosos instrumentos de observacion, tales como el péndulo i el telescopio, i cultivó las ciencias aplicando a su estudio el método esperimental. Así fué como llegó a probar la verdad del sistema planetario de Copérnico, quien medio siglo ántes habia anuciado que la tierra jiraba al rededor del sol. No es éste lugar de referir las persecuciones que estos descubrimientos atrajeron a Galileo, ni la retractacion que se vió obligado a hacer para recobrar su libertad. Juzgado simplemente como escritor, el sabio matemático se recomienda por la pureza del estilo, por una elocuencia fácil i llena de gracia, i por un gran vigor de raciocinio cuando combate los errores de los pretendidos sabios que en pleno siglo XVII vivian aun enredados en las discusiones escolásticas. Es notable entre otras piezas una estensa carta en que refiere el proceso que se le siguió en Roma para obligarlo a abjurar sus errores astronómicos. Galileo murió

en Florencia en 1641, el mismo año que nació en Inglaterra Isaac Newton, uno de los mas portentosos injenios que la ciencia haya producido.

Enrique Caterino Dávila, aunque descendiente de una familia española, nació en los alrededores de Pádua en 1576. Habiendo pasado a Francia de mui corta edad, sirvió en la corte de Catalina de Médicis, i despues en el ejército de Enrique IV, i tomó parte en casi todas las guerras civiles que mantuvieron ajitado a aquel país en la última parte del siglo XVI. De vuelta a Italia, i despues del prolijo estudio de todos los documentos, escribió una minuciosa *Historia de las guerras civiles de Francia de* 1559 *a* 1598. Aunque falto de fuerza i de gusto por el exesivo refinamiento, Dávila escribe con elegancia i rapidez, cuenta los sucesos con órden, con claridad i con buen método, i juzga los acontecimientos i los hombres con una gran frialdad i bajo cierto punto de vista filosófico que revela al discípulo aventajado de Maquiavelo. Dávila murió asesinado en Verona en 1631.



Pedro Sarpi (1552-1623), mas conocido con el nombre de Fra Paolo que él mismo se dió al abrazar la vida monástica, era un fraile veneciano famoso por su ciencia i por las escentricidades de su carácter. Sarpi es conocido particularmente por una *Historia del Concilio de Trento*, obra notable por la manera orijinal de esponer los hechos, de anudarlos i de juzgarlos, por la eleccion de los materiales, i por un estilo claro, nutrido i agradable, pero escrita con espíritu manifiesto de hostilidad a la corte de Roma, lo que a veces daña a la rectitud del juicio del autor, i lo que ha hecho creer que éste profesaba secretamente ideas calvinistas. Para refutar esta obra, el cardenal Pallavicino (1607-1667) escribió otra historia del mismo concilio notable por el grande acopio de documentos i noticias i por el arte con que las ha coordinado.

SIGLO XVIII.

15.—La literatura italiana habia ejercido una grande influencia en Francia durante el siglo XVII; en el siglo siguiente, fué al contrario la influencia francesa la que predominó en Italia, e introdujo en ella las ideas filosófi-

cas que entónces ocupaban todos los espíritus. Ya los italianos habian tratado de operar una reaccion contra la escuela de Marini, para volver a la lengua su elegante sencillez. La reina Cristina de Suecia, despues de haber abdicado su corona, se habia establecido en Roma, i en 1690, reinó en el palacio de Corcini una sociedad de sabios i de literatos con el nombre de Arcadia romana. Sus miembros, hombres i mujeres, eran inscritos con un nombre de pastores griegos, i al principio concurrian a las sesiones con el traje de pastores de Arcadia. Para corresponder a su título, los arcades cultivaron esclusivamente la poesía pastoral; i en breve no se vió en toda la Italia mas que poetas bucólicos que aumentaban de una manera sorprendente las églogas, los idilios i los sónetos, perdiendo al cabo toda orijinalidad. Pero si esta sociedad no se distinguió mucho por las obras que produjo, prestó grandes servicios depurando el gusto, i volviendo al estilo la sencillez que habia perdido. La influencia francesa vino en breve a consumar esta revolucion.

Esta influencia de la escuela filosófica no se hizo sentir solamente en las ideas sino tambien en el estilo. Los autores italianos tomaron de ella la elegante precision, el jiro natural, vivo i feliz de la frase, i fueron hasta aumentar su propio idioma con numerosos neolojismos. Compusiéronse entónces ademas grandes trabajos de crítica sobre la lengua, que demostraron su valor intrínseco i las ventajas de la naturalidad para dar brillo i realce a los pensamientos.

No fué menor la importancia de esta revolucion por lo que toca al fondo de las grandes obras que entónces se compusieron. Juan Bautista Vico, filósofo napolitano (1664–1744), fundó en Italia la filosofía de la historia, buscándole una base indestructible en el estudio de la sociedad, i probando que el escepticismo razonado es uno de los medios mas seguros de investigacion. Estos estudios aplicados por algunos hombres de un mérito sólido, produjeron en breve una notable literatura histórico-filosófica.

16.—La revolucion se hizo sentir en el drama ántes que en cualquier otro jénero de bella literatura. La ópera, compuesta de drama i de música, estaba por esto mismo espuesta a dejenerar. En efecto, a principios del siglo XVIII, la música habia dominado de tal suerte que la parte lite-

raria habia sido completamente sacrificada. Apostolo Zeno (1668-1750), literato veneciano de una inmensa erudicion, emprendió una reforma que se creia necesaria; i aparte de muchas otras obras de diferentes jéneros, escribió sesenta i tres piezas dramáticas, trajedias, comedias, óperas, etc. Admirador de los griegos i de la trajedia francesa, trató de asuntos griegos segun el método clásico de los grandes trájicos franceses. Aunque mui poco orijinal de ordinario, i aunque ha revestido de cierta monotonía los asuntos que trata, Zeno puede considerarse como el iniciador de la reforma en el arte dramático.

Casi en la misma época, otro poeta de grande ilustracion tambien, Escipion Maffei (1675-1755), caballero noble de Verona, autor de algunas obras históricas i de un tratado crítico sobre el teatro, compuso una trajedia que hizo grande impresion en toda Italia. La *Mérope*, tal es su título, tiene por objeto probar que un asunto trájico no necesita del amor para interesar a los espectadores. El autor ha descuidado algo la forma esterior de su obra, i ha multiplicado los acontecimientos haciéndolos confusos e inverosímiles; pero estos defectos están compensados por el interes siempre creciente que exita entre los espectadores una ansiedad continua.

17.— Los nombres de Zeno i de Maffei, aunque familiares todavía para los literatos, han perdido mucho de su popularidad aun en la misma Italia. No sucede lo mismo con otros tres poetas dramáticos, que consumaron la revolucion literaria. Queremos hablar de Metastasio, de Goldoni i de Alfieri.

Pedro Antonio Trapassi, mas conocido con el nombre de Metastasio, que el mismo se dió (1), nació en los Estados de la iglesia en 1698, de una familia de artesanos; pero

(1) El nombre de Trapassi significa *cambio*. El poeta tradujo esta palabra en griego i se llamó Metastasio. Este jénero de variacion de nombres no ha sido raro entre los literatos i los sabios europeos despues del renacimiento. Gerardo Kaufmann, célebre jeógrafo aleman (1512-1594) cuyo apellido significa *mercader*, lo tradujo al latin i se llamó Mercator, con que es justamente conocido por haber inventado una proyeccion orijinal para la construccion de las cartas jeográficas. El famoso Erasmo de Roterdan, uno de los mas ilustrados sabios de la época del renacimiento (1467-1536), tomó este nombre del griego, traduciendo a este idioma su nombre Desiré, que significa Deseado.

recibió una esmerada educacion bajo el amparo de un poderoso protector, que al fin le dejó en herencia toda su fortuna. Desde mui jóven, Metastasio cultivó la poesía dramática con jenio fecundo, imajinacion lijera i sensibilidad delicada. Brilló poco en el jénero trájico, que era el que estimaba mas; pero no tiene rival en el drama lírico, que elevó a la mayor altura a que ha alcanzado jamas. Colmado de aplausos en Italia i en Francia, vivió sin embargo, en la corte de Viena, donde los emperadores Cárlos VI i José II lo honraron con los favores mas distinguidos a que haya podido aspirar literato alguno, sin perder por un instante su modestia i su sencillez habituales. Allí murió en 1782, a la edad de ochenta i dos años.

Metastasio ha dejado, ademas de un gran número de idilios, de elejías i de sonetos, sesenta i tres trajedias líricas u óperas, doce oratorios o melodramas sagrados, cuyos asuntos son tomados regularmente de las sagradas escrituras, i cuarenta i ocho cantatas, poemas cortos compuestos de recitados i de canto, en que el recitado espone el asunto i el aria cantada espresa el sentimiento que ese asunto hace nacer. «La reputacion de Metastasio, dice el famoso crítico aleman Guillermo Schlegel, ha oscurecido la de Apostolo Zeno, porque proponiéndose un mismo objeto, aquel tuvo un talento mucho mas flexible i supo doblegarse mejor a las conveniencias de la música. Una pureza perfecta en la diccion i una gracia i una elegancia sostenidas han hecho mirar a Metastasio por sus compatriotas como un autor clásico, i por decirlo así, como el Racine de la Italia. Tiene sobre todo una suavidad encantadora en los versos destinados al canto. Jamas poeta alguno ha poseido quizá en el mismo grado el don de reunir en un estrecho espacio los rasgos mas conmovedores en una situacion patética. Los monólogos líricos, al fin de las escenas, son la espresion armoniosa mas concisa i mas exacta a la vez, de una disposicion del ánimo. Es menester, sin embargo, convenir en que Metastasio no pinta las pasiones mas que bajo colores mui jenerales, no da a los sentimientos del corazon nada que pertenezca al carácter individual ni a la contemplacion universal. Así, sus piezas no son concebidas vigorosamente... Cuando se han leido algunas se las conoce a todas. Es menester, sin embargo,

no ser mui severo: los héroes de Metastasio son galanes, es verdad: sus heroinas llevan la delicadeza hasta la exajeracion; pero quizá no se ha censurado esta poesía afeminada, sino porque no se pensaba en la naturaleza de la ópera.»

18.—Cárlos Goldoni, el mas célebre poeta cómico de Italia, nació en Venecia en 1707. Arrastrado por una inclinacion irresistible hácia el arte dramático, desdeñó las diversas carreras a que quiso dedicarlo su padre, i se contrajo solo a trabajar para el teatro. Dotado de un espíritu sagaz i observador i de una fecundidad verdaderamente prodijiosa, Goldoni compuso cerca de ciento cincuenta piezas. La gran variedad de los asuntos que trata le ha suministrado la ocasion de poner en escena todas las clases de hombres, desde las jentes de corte hasta el populacho, i de representarlos tales como eran en su pais i en su tiempo. Ya son escenas domésticas, familias pintadas en el interior; ya estados de la sociedad i de los hombres publicos, representados en sus funciones; i ya caractéres particulares sea de hombres, sea de mujeres en situaciones que los hacen resaltar; éstas son las mas numerosas, porque la comedia de carácter era el objeto principal de sus trabajos. Goldoni no se limitó solo a este retrato de todas las condiciones sociales: puso tambien en escena a algunos hombres célebres en las letras, como Terencio, Molière i el Tasso, con los rasgos jenerales que pueden convenir a todos los hombres de esta clase i las pasiones a que están sujetos o que se suscitan a su alrededor, i con los rasgos particulares del carácter i de la vida del grande hombre que se exhibe en el teatro.

Se ha llamado a Goldoni el Molière italiano; i en efecto ha llevado a cabo en el teatro italiano una revolucion semejante a la que consumió el gran cómico frances, reemplazando las farsas burlescas por verdaderas comedias de intriga i de carácter. Sin embargo, no tiene ni el jenio ni la fuerza de concepcion de Molière, a quien habia tomado por modelo, i que sin duda le sujirió los medios de abrir un nuevo camino a la literatura cómica italiana. Goldoni, por otra parte, componia sus obras rápidamente, i esta rapidez ha dañado con frecuencia a la pureza de su len-

guaje por el empleo de espresiones impropias i de jiros viciosos.

Estos defectos le acarrearon críticas amargas e injustas de algunos de sus compatriotas. Sus piezas fueron parodiadas, al mismo tiempo que se le hacia una guerra cruel de epigramas. Goldoni no pudo soportar estos ultrajes i se retiró a Paris, donde murió en 1791, despues de treinta años de residencia fuera de su patria.

19.—La trajedia, abandonada por la ópera hasta el tiempo de Maffei, hizo desde entónces vigorosos esfuerzos para salir de su postracion. Los grandes trájicos franceses del siglo XVII fueron los modelos de los poetas italianos. Víctor Alfieri, nacido en Asti en el Piamonte en 1749, quiso innovar todavía, i lo consiguió añadiendo a la poesía un jénero nuevo de trajedia. Despues de una juventud tempestuosa i disipada, se decidió a los veinte i seis años a recomenzar sus estudios, buscando en ellos los elementos para consumar una reaccion contra las ideas literarias predominantes, que eran nacidas de la escuela clásica francesa. Su vida inactiva i desaplicada, se hizo de repente laboriosa. En ménos de siete años, compuso catorce trajedias i escribió muchas otras obras tanto en prosa como en verso. Ha tomado el asunto de sus trajedias ya de la mitolojía griega, ya de la historia romana o de los acontecimientos modernos,

Alfieri poseia un carácter altivo, elevado, violento, impaciente, i un instinto de independencia que le hacia aborrecer toda especie de servidumbre i de despotismo. Desplegó todas esas cualidades en sus piezas, e inspiró estos mismos sentimientos a sus propios personajes, lo que los hace de ordinario uniformes. Concibió un sistema dramático enteramente contrario al de Metastasio, en el cual encontraba mucha molicie: quiso dar a la trajedia esa dignidad que le habian dado los griegos, consagrándola a los intereses de su siglo i de su país para rejenerar por medio de ella al pueblo italiano. Imitador, casi a su pesar, del teatro clásico frances, se somete a la lejislacion clásica mas rigorosa por lo que toca a las unidades dramáticas. Sencillo en la contruccion del drama, casi no admite los golpes de escena, las sorpresas, los reconocimientos inesperados. Elocuente i vigoroso en las pasiones fuertes, ha-

bla rara vez al corazon; i es mas orador que poeta. En sus manos, la trajedia queda reducida a los personajes importantes: Alfieri prescribe los personajes subalternos, los confidentes ociosos, los amores inútiles. De este modo la accion está mas condensada, pero tambien hai mayor sequedad, i los soliloquios se multiplican El diálogo es rápido i preciso, el estilo varonil i sin adornos, el ritmo grave i severo, la diccion algunas veces dura i de un laconismo pretencioso. Alfieri trabajaba con una gran constancia, estudiaba i pulia sus obras con particular esmero; i cuando la muerte lo sorprendió a los cincuenta i cuatro años de edad, en 1803, ya dejaba un material considerable que le ha asegurado su reputacion en la historia literaria de Italia.

20.—Al lado de estos grandes poetas, figuraron en Italia muchos otros de ménos mérito, sin duda, pero que poseían un verdadero talento i que gozaron de una gran reputacion. Cantaron a veces asuntos sérios; pero en jeneral preferian para sus versos accidentes ordinarios de la vida, la burla de un avaro, la muerte de un perro querido, etc. Era aquel un siglo de improvisadores en que la poesía era considerada jeneralmente como objeto de diversion i de placer, apesar de los esfuerzos de algunos hombres que pensaron convertirla en un instrumento de moral i de elevacion.

El mas notable de estos poetas lijeros fué el abate Juan Bautista Casti, nacido en 1721 i muerto en 1803. Alumno primero, i despues profesor de un seminario, Casti viajó mas tarde por casi toda la Europa, i mereció la proteccion de varios soberanos, i particularmente de Catalina de Rusia i del Emperador de Alemania José II, que le aseguró una considerable pension vitalicia. Casti escribia en verso con una facilidad verdaderamente maravillosa, aunque de ordinario con poca elevacion. Compuso novelas galantes en el jénero de Bocacio, pero mas licenciosas todavía, dos óperas cómicas, una parodia de la conjuracion de Catilina en que Ciceron es el héroe cómico, i una gran cantidad de sonetos sobre asuntos lijeros i con frecuencia licenciosos. Cien de ellos tienen por objeto hacer la burla de un acreedor, verdadero o finjido, a quien debia algunas monedas. Pero su obra capital es un poema heroico-cómico,

los *Animales parlantes*, que ha gozado de cierta nombradía. No es otra cosa que la fábula esópica desarrollada en poema regular, dirijida sobre todo contra las cortes i los cortesanos. Esta alegoría poética i satírica es orijinal i divertida, bien que demasiado prolija i escrita en un estilo con frecuencia flojo, que deja traslucir la improvisacion.

Este gusto por la poesía lijera produjo, como debia esperarse, la protesta de algunos críticos de un mérito distinguido; pero apesar de todo, el espíritu de burla rápido i superficial fué uno de los caractéres distintivos de la poesía lírica italiana del siglo XVIII.

21.—Los prosadores italianos de este siglo fueron mas bien eruditos que literatos. Pedro Giannone, abogado napolitano (1676–1748), escribió una prolija historia del reino de Nápoles; pero mas que a la relacion de los acontecimientos interiores, se contrajo al estudio de las leyes i de las costumbres del reino i a todos los puntos que tienen relacion con la constitucion civil i eclesiástica. Su obra es mucho mas notable por la investigacion que por el arte. Luis Antonio Muratori, sabio modenés (1672–1750), estudió la historia de Italia con una gran laboriosidad, recopiló todos los escritores antiguos desde el año 500 hasta el de 1500, facilitando de esta manera los trabajos de los que despues se han consagrado a la investigacion de la historia italiana, i compuso por fin los *Anales de Italia*, obra estensa i prolija que se estima mucho por su imparcialidad i por su exactitud.

Lo que Muratori habia hecho con la historia civil, lo ejecutó con la historia literaria otro escritor igualmente erudito e igualmente investigador. Jerónimo Tiraboschi, nacido en Bérgamo en 1731 i muerto en 1794, compuso una monumental *Historia de la literatura italiana*, que comienza en la historia de los etruscos i se detiene a fines del siglo XVII. Apesar de haber anunciado que queria escribir sobre la literatura i no sobre los literatos de Italia, Tiraboschi se estiende sobre la biografía de los autores. restituyendo a cada cual sus obras aunque sean desconocidas o anónimas, determinando las fechas precisas, i discutiendo con grande erudicion algunos puntos de historia literaria intrincados i oscuros; pero entra poco en el exámen de las obras, no hace conocer sus opiniones i su méri-

to relativo, i nunca presenta un juicio que sea propio al historiador. La obra de Tiraboschi es por esto mismo un arsenal inmenso de exelentes materiales, que serán estudiados por todos los que deseen conocer a fondo la literatura italiana; pero no puede considerarse como una verdadera historia literaria.

22.—No terminaremos esta rápida reseña de los prosadores italianos del siglo XVIII sin hablar de dos que, aunque inspirados por las ideas filosóficas francesas, supieron posesionarse de ellas i dar a sus obras el sello de una verdadera orijinalidad por la elevacion de sus ideas i por el talento i el vigor con que fueron espuestas. Hablamos de Beccaria i de Filangieri.

César Bonesara, marques de Beccaria nació en Milan en 1738 i murió en 1794. Fortificado con buenos estudios filosóficos i despues de haberse señalado como periodista, publicó en 1764 un *Tratado de los delitos i de las penas*, libro pequeño, pero que señala el principio de una revolucion completa en materia de lejislacion penal. En esta obra, Beccaria ataca ardorosamente las preocupaciones mas arraigadas, condena los procedimientos secretos, la tortura, los suplicios atroces: declara inútil i bárbara la pena de muerte, pide la abolicion del apremio personal, la proporcionalidad de las penas a los delitos, i la separacion del poder judicial i del poder lejislativo. Este libro, obra de un corazon sensible i jeneroso, inspirado, como ya hemos dicho, en las doctrinas filosóficas francesas, no descuella verdaderamente por su orijinalidad, pero está escrito con precision i con vigor, i produjo en todas partes un ardoroso entusiasmo entre las almas liberales i bien intencionadas, como tambien acarreó al autor numerosos enemigos entre los partidarios del réjimen vicioso i corrompido que comenzaba a desplomarse. Fué necesario la intervencion de poderosos protectores para libertar a Beccaria de injustas persecuciones.

Cayetano Filangieri, nacido en Nápoles en 1752 i muerto en 1788, debe su inmensa reputacion a una obra publicada en los últimos años de su vida con el título de *Ciencia de la lejislacion*. Trata en ella de las reglas jenerales de la lejislacion universal, de las leyes políticas i económicas, de las leyes criminales, de la educacion, de las

costumbres, de la instruccion pública, i por último, de las leyes relativas a la relijion. «El amor a la verdad i al progreso, dice Mr. Villemain, que distinguia a Beccaria i a los otros filósofos italianos, obedeciendo a la influencia francesa del siglo XVIII, se encuentra con mas elocuencia en Filangieri. Lejislador filantrópico, piensa que la filosofía debe reformar las naciones, que los gobiernos son demasiado lentos i demasiado tímidos en sus reformas. La *Ciencia de la lejislacion* es un libro hecho de carrera por un hombre demasiado jóven, para una nacion demasiado jóven tambien, pero lleno de un sentimiento jeneroso i puro, i de verdades practicables. No se limita a describir las leyes existentes, sino que no piensa mas que en reformar. Son mui sabias, sobre todo las que propone respecto de las leyes criminales. Filangieri critica vivamente la constitucion política de Inglaterra, cosa estraña en una época en que casi todos los filósofos presentaban como modelo de buen gobierno al gobierno ingles.»

23.—Los trastornos que la revolucion produjo en Italia, el espíritu militar i las ideas de libertad que ella despertó, las aspiraciones a la unidad que han sido su consecuencia, han tenido, como era natural, un grande influjo en la literatura italiana. En el lenguaje, el partido de los *puristas* tuvo una tendencia pronunciada a libertarse de las locuciones francesas, i a remontar a la fuente nacional de Dante i de los otros escritores. En poesía se trabó una lucha entre los clásicos, que quedaban fieles a las tradiciones mitolójicas, i los románticos a quienes el conocimiento de las literaturas inglesa i alemana, habia abierto horizontes nuevos. Los puristas han triunfado; pero los estados sucesivos de opresion i de revuelta, de desaliento i de exitacion política por que ha pasado la Italia hasta nuestros dias, no han dejado a los espíritus bastante calma para adherirse fuertemente a las cuestiones literarias, i la querella entre los clásicos i los románticos está aun por decidirse.

Estas diversas escuelas han producido escritores de mucha distincion. Así al lado de los puristas i de los clásicos se ha colocado Vicente Monti, poeta dramático ferrarés (1754-1828), cuyas obras son notables por la nobleza de los caractéres, la enerjía de los sentimientos i la sencillez

de la accion, al mismo tiempo que por la elegancia, la armonía i la poesía del lenguaje. A la misma escuela pertenecen otros dos escritores igualmente distinguidos, Hugo Foscolo i Silvio Pellico. El primero, natural de la isla de Zanta (1776-1827), es ménos conocido por sus trajedias, imitadas de Alfieri, que por sus trabajos de crítica sobre los grandes escritores italianos de la edad media, i por sus *Ultimas cartas de Jacobo Ortis*, imitacion vigorosa del *Werther* de Goethe. Silvio Pellico, poeta i literato piamontés (1788-1854), autor de siete trajedias, de varias poesías i de un tratado de moral (*Los deberes*), es célebre sobre todo por un libro pequeño (*Mis prisiones*), en que refiere los sufrimientos de nueve años de cautividad por delitos políticos con una sencillez conmovedora i con la suave resignacion de un mártir que no ha concebido ningun odio contra sus perseguidores.

La escuela romántica puede exhibir representantes no ménos distinguidos. El mas famoso de todos es Alejandro Manzoni, poeta i novelista milanes nacido en 1784 i muerto en 1873, autor de dos trajedias, de muchas poesías, entre las que descuella un canto elejiaco a la muerte de Napoleon, i de una novela, *Los desposados*, cuadro brillante, animado i concienzudo de las costumbres i de la historia del siglo XVII en el norte de Italia. Al lado de él, se ha formado una falanje de poetas i de novelistas notables por su talento ardiente i vigoroso.

La historia ha sido cultivada en el siglo XIX con tanto cuidado como buen éxito. Aparte de algunos sabios que han hecho las mas prolijas investigaciones, debemos terminar esta rápida reseña consignando el nombre de César Cantú, fecundo escritor milanes nacido en 1805. Poeta i novelista, es ademas autor de una notable *Historia universal* i de otra *Historia de los italianos*, fruto ambas de una estensa i variada instruccion i de un talento fácil i metódico para combinar i distribuir los materiales.

---

# CAPÍTULO III.

## Literatura española.

SIGLO XVI.—1. El renacimiento en España.—2. Boscan i Garcilaso.—3. Frai Luis de Leon i Fernando de Herrera.—4. Orijenes del teatro español.—5. Primeros autores conocidos—6. La epopeya: Ercilla.—7. Poesía didáctica; Céspedes.—8. Novelas caballerescas.—9. Novelas pastorales.—10. Novelas picarescas.—11. Historiadores; Hurtado de Mendoza i Mariana.—12. Escritores políticos i místicos.—SIGLO XVII.—13. Miguel de Cervántes Saavedra.—14. *Don Quijote*.—15. Algunas opiniones a que ha dado lugar esta obra.—16. Lope de Vega—17. Calderon.—18. Otros autores dramáticos; Tirso de Molina, Alarcon, Moreto i Rojas.—19. Poetas líricos: Rioja i los Arjensola.—20. Quevedo.—21. Góngora: el culteranismo.—22. Los historiadores: Solis, Moncada i Melo.—23. Consideraciones jenerales sobre la edad de oro de la literatura española—SIGLO XVIII.—24. Influencia de la literatura francesa sobre la española.—25. Iriarte i Samaniego.—26. Melendez Valdés, Jovellanos, Cienfuegos i Moratin.—27. Prosadores; Feijóo e Isla.—28. Conclusion.

### SIGLO XVI

1.—El siglo XV fué para España una época de erudicion, casi de adoracion por la antigüedad. Junto con la influencia que ejercieron los poetas italianos del siglo XIV, comenzó a hacer sentir la suya la literatura clásica latina, que al fin alcanzó un verdadero culto en toda la sociedad ilustrada. Antonio de Lebrija, conocido comunmente con el nombre latino de Nebrissensis (1) (1444-1522) fué, puede decirse así, el iniciador de este movimiento. Despues de diez años de estudios en Italia, aquel célebre erudito jeneralizó en España el conocimiento del latin entre los caba-

(1) La ciudad de Lebrija, en Andalucía, era llamada Nebrissa por los romanos. Como este escritor latinizó su nombre, se decia Antonio Nebrissensis; de donde resultó el hábito vulgar de llamarlo Nebrija en lugar de Lebrija.

lleros i aun entre las mujeres de la alta sociedad. La reina Isabel i su hija Juana estudiaron la lengua de Ciceron i de Virjilio. Otros eruditos, italianos en su mayor parte, comunicaron nuevo impulso a este renacimiento.

Constituida políticamente por la union de Aragon i Castilla, i por la conquista del reino moro de Granada, protejida por la inquisicion contra las convulsiones suscitadas por la reforma, i por los triunfos de Cárlos V sobre los comuneros contra las rebeliones interiores, la España se vió libre de revueltas i pudo contraer todas sus fuerzas a dilatar sus dominios en Italia i en el nuevo mundo.

A la sombra de este estado de cosas, se desarrolló la literatura española a principios del siglo XVI; pero casi todos sus jéneros sufrieron la influencia italiana. La conquista de Nápoles i del Milanesado inició a los españoles en el conocimiento de las artes i de la literatura italianas. En el siglo precedente, Dante i Petrarca no habian sido conocidos en Castilla mas que de léjos: bajo Cárlos V i durante los reinados siguientes, la España entera, puede decirse así, fué en cierto modo a admirarlos en su propia patria.

2.—Los iniciadores de la revolucion que colocó la poesía castellana en la huella abierta por la Italia, fueron Boscan i Garcilaso de la Vega.

Juan Boscan Almogader (1485–1543) era un caballero natural de Barcelona. Repudiando su lengua nativa, la catalana, se ejercitó desde su juventud en escribir versos castellanos en el estilo i en las formas usadas en el siglo XV. Habiendo conocido en Granada a Andres Navagiero, embajador de Venecia i hombre docto en materias literarias, éste lo persuadió a que adoptase el endecasílabo italiano i a que introdujese en la lengua de Castilla el soneto, la cancion i las otras formas de poesía lírica usadas en Italia. Esta conversacion, referida por el mismo Boscan, produjo el efecto de cambiar las formas de la poesía de todo un pueblo. La primera tentativa tuvo un éxito inesperado. Los versos de Boscan, aunque notables por la correccion i la armonía, carecen de colorido i poseen cierta rudeza que los aleja del modelo que el poeta se propuso imitar. Aunque Boscan escribia por mero pasatiempo i sin

pretender el título de reformador, sus poesías ejercieron una grande influencia.

Garcilaso de la Vega, descendiente de una de las familias mas ilustres de España, nació en Toledo en 1503 i sirvió en los ejércitos de Cárlos V en Italia, en Alemania i en Africa. En la desgraciada campaña del emperador a Provenza, Garcilaso fué muerto de una pedrada a la edad de 33 años en el asalto de una torre que defendia un puñado de paisanos. Sin estudios clásicos verdaderamente sérios i ayudado solo por su talento i por su gusto, Garcilaso saca de repente la poesía española de su infancia, la hace marchar por las huellas de los antiguos i de los modernos mas célebres, i adornándola con las gracias i con los sentimientos tomados en su propia alma, le da un lenguaje puro, elegante i armonioso. Sus obras se reducen a treinta i siete sonetos, cinco canciones, una epístola en el jénero lijero, i tres estensas églogas que fueron representadas en diversas ocasiones. Son estas últimas las mas aplaudidas de sus obras. «Sus bellos pasajes, dice Quintana, corren de boca en boca por todos los que gustan de pensamientos tiernos i de imájenes apacibles; i si no es el mas grande poeta castellano, es el mas clásico a lo ménos, el que se ha conciliado mas aplausos i mas votos, aquel cuya reputacion se ha mantenido mas intacta, i que probablemente no perecerá miéntras haya lengua i poesía castellanas. Los estranjeros le llaman el Petrarca español.»

Esta revolucion iniciada por Boscan i Garcilaso no se consumó sin oposicion. El antiguo sistema conservó partidarios, entre los cuales se distinguen Cristóbal del Castillejo (1494–1576), autor de algunas comedias de poco mérito, pero poeta satírico notable por la gracia i la naturalidad. En las que escribió contra los *petrarquistas*, así llamaba a Boscan i a Garcilaso, comparaba la novedad introducida por éstos en la poesía castellana a las predicaciones de Lutero; i haciendo comparecer a aquellos en el otro mundo ante el tribunal de Juan de Mena, de Jorje Manrique i de otros poetas anteriores, ponia en boca de éstos la condenacion terminante de la nueva poesía.

3.—El impulso dado por Garcilaso fué seguido por otros injenios de su tiempo, pero todos mui inferiores a él. Para

encontrar un escritor en que el arte haga algun progreso i en que se noten los acentos inspirados i sublimes que constituyen la verdadera poesía lírica, es preciso buscarle en frai Luis de Leon.

Nacido en Granada en 1527, Luis de Leon entró mui jóven en un convento de agustinos de Salamanca, fué profesor de teolojía en la universidad de esta ciudad i se granjeó una gran reputacion como comentador de la Biblia. Denunciado al tribunal de la inquisicion por una esplicacion del sentido místico del *Cántico de los cánticos*, sufrió una penosa prision de cinco años, durante los cuales se tramitó un proceso que al fin dió por resultado la declaracion de su inocencia. Vuelto al goce de su libertad i al desempeño de sus cátedras, frai Luis de Leon fué provincial de su órden i murió en 1591.

Este ilustre relijioso escribió algunos tratados ascéticos notables por la piedad cristiana i por la pureza de la diccion, i tradujo o imitó muchos salmos de David i las églogas de Virjilio; pero es famoso sobre todo como poeta. Alma pura, elevada, enérjica, frai Luis de Leon une a estas dotes una razon vigorosa i una imajinacion inspirada. Alimentado en la lectura de la Sagrada Escritura, toma de ella sin quererlo sus golpes mas vigorosos. Uniendo a la meditacion asidua de la Biblia el estudio de la antigüedad profana, se ha propuesto a Horacio por modelo, i mezcla con orijinalidad a los movimientos líricos del poeta pagano la suavidad del cristianismo. En Horacio aprendió a ser sencillo en la espresion de los mas altos pensamientos, grande sin énfasis, natural sin vulgaridad. Es el primer poeta castellano que se haya abstenido de imitar a la Provenza i a la Italia. Las dos fuentes de que emana su poesía son la relijion i la patria. Solo cuando le falta la inspiracion, pierde su colorido; pero aun entónces conserva cierta suavidad de lenguaje. Entre sus odas, se recomiendan particularmente la *Vida del Campo* i la *Profecía del Tajo*, imitadas de Horacio, i la *Noche serena* i la *Ascencion del Señor*, que son de un carácter puramente relijioso.

El rival de frai Luis de Leon fué Fernando de Herrera, llamado el divino por sus contemporáneos. Nacido en Sevilla, en 1534, Herrera hizo estudios verdaderamente asombrosos para su tiempo, llegando a familiarizarse con las

lenguas latina, griega i hebrea. De su vida se sabe que recibió las primeras órdenes sacerdotales, que vivió de los frutos de un beneficio eclesiástico, i que murió en 1597. Sus amigos lo estimaban por su saber, por la amenidad de su trato i por sus virtudes.

Herrera se dedicó, a imitacion de los grandes escritores antiguos, a formar un lenguaje poético que compitiese en pompa i en riqueza con el que ellos usaron en sus versos. La parte física de la lengua estaba ya fijada; pero en manos de este poeta, la parte pintoresca recibió grandes mejoras. A este esmero añadió el cuidado de agradar al oido por medio de la armonia imitativa, haciendo que los sonidos tuviesen analojía con la imájen. Por lo que toca al fondo de su poesía, Herrera dió al amor un tono mas ideal i mas sublime convirtiéndolo en una especie de relijion, exenta de toda intervencion de los sentidos i reduciendo su actividad a admirar i a adorar continuamente las perfecciones de la cosa amada. Sin embargo, los sonetos i las elejías de Herrera, consagrados de ordinario a espresar esos sentimientos, hacen sospechar que su amor sea una simple ficcion poética, porque en ellos se percibe mas estudio i sutileza que verdadera pasion. Pero su jenio vigoroso brilla en toda su grandeza i con todo su esplendor en la oda elevada. Cantando la victoria de Lepanto o la trájica muerte de don Sebastian rei de Portugal, Herrera es verdaderamente poeta. Su himno a la gran victoria de los cristianos contra los musulmanes es una obra maestra de nobleza i de vigor. El poeta adopta el estilo bíblico, el tono del profeta para cantar dignamente este gran triunfo, que en su ilimitado entusiasmo relijioso, atribuye solo a la proteccion del Dios de los ejércitos.

4.—En España, como en todos los paises nacidos de la dominacion romana, el arte dramático nació de los restos del paganismo conservados por las costumbres populares. Las representaciones sensibles del culto caido sobrevivieron naturalmente a las creencias que aquellas simbolizaban; i largo tiempo despues de su conversion al cristianismo, el pueblo reproducia aun en sus diversiones los cantos i los juegos de las relijiones paganas. En el siglo VI, estos restos del paganismo formaban un conjunto de diversiones, que eran como la representacion popular de las pompas

del antiguo culto. El pueblo gustaba por hábito i por necesidad de estos espectáculos, cuyo oríjen habia olvidado sin duda. El clero, cuyos esfuerzos no alcanzaron a proscribirlos, tuvo la idea de santificarlos aplicándolos a las fiestas del culto católico: las representaciones dramáticas tuvieron lugar en las iglesias en presencia i con la cooperacion de los ministros del culto. Representábase, por ejemplo, en la fiesta de la natividad del Señor, el viaje de los reyes magos que, conducidos por la estrella maravillosa, iban a Belen a adorar al hijo de Dios.

Al principio, las piezas de este jénero eran compuestas en el latin corrompido que hablaban los frailes de la edad media; pero luego se introdujeron en ellas algunos cantos en el idioma vulgar. Este tomó al fin su verdadera importancia: los diálogos de los actores, aunque concebidos en su estilo rústico, eran escritos en verso. Poco a poco se aplicó esta especie de drama a los asuntos de la vida ordinaria, abriendo así una via nueva al arte naciente. Estos juegos escénicos se dividieron naturalmente en dos clases: las representaciones piadosas i las representaciones profanas. Esta revolucion efectuada a fines del siglo XV, se operó sin influencia estranjera, sin intervencion de la literatura sábia, de suerte que la popularidad fué siempre su carácter principal. Los dos jéneros, el piadoso i el profano, fueron cultivados hasta el siglo XVIII con el mismo celo, con un éxito igual i por los mismos autores.

5.—El primer período del teatro español comprende cuatro autores principales, cuyas producciones pueden dar una idea de lo que fué en su principio el arte dramático en aquel país. El mas antiguo de todos ellos, Juan de la Encina (1468-1534) era un eclesiástico natural de la villa de Encina, en los alrededores de Salamanca, que hizo la peregrinacion de la Tierra Santa i que residió largo tiempo en Roma como cantor de la capilla de Leon X. Comenzó por traducir, o mas bien, por parafrasear las églogas de Virjilio; i despues compuso piecesitas dialogadas en estrofas líricas, algunas de las cuales indican la intencion de representar o mas bien de cantar los tormentos del amor. La mayor parte de ellas tratan de asuntos relijiosos, relativos a la muerte i a la resurreccion del Salvador. Solo en dos piezas se nota un principio de intencion dramática. Aunque

las de Juan de la Encina no sean, en jeneral, mas que ensayos informes, merece ser mirado como un gran poeta a causa de la armonía de su versificacion, de la pureza i de la elegancia de su lenguaje. Se encuentran en ellas trozos de que las literaturas mas felices i mas avanzadas podrian enorgullecerse.

El portugues Jil Vicente (1480–1557) fué amigo i discípulo de Juan de la Encina, i cultivó en lengua española el drama naciente con un verdadero talento. Sus piezas, en cuanto a la forma i a la intencion dramática, no son mucho mas avanzadas que las de su predecesor; pero son mas desarrolladas, presentan mas detalles, un alcance mas poético i, sobre todo, mas variedad en la condicion de los personajes.

Bartolomé Torres Naharro, contemporáneo de los anteriores, era un eclesiástico natural de un villorrio vecino a Badajoz, que vivió algun tiempo cautivo entre los moros de Arjel, i pasó sus últimos años en Italia. Este poeta habia estudiado a Plauto i parecia imitarlo en sus obras. En efecto, aunque todavia no está creada la accion regular, se percibe en sus piezas el propósito de agrupar sus invenciones al rededor de un asunto principal, i una tendencia manifiesta a trasportar al drama los personajes i los acontecimientos de la vida real.

En el desarrollo posterior del drama español, tuvo grande influencia una novela dialogada justamente célebre publicada a fines del siglo XV. Es esta la *Celestina*, llamada así por el nombre de su principal personaje. Celestina es una vieja que toma el disfraz de la devocion para cometer sus maldades, recorriendo las iglesias i los conventos. Calisto, caballero gallardo, se enamora de la jóven i hermosa Melibea i se dirije a Celestina. Esta pone en juego las acechanzas mas infernales i hace triunfar la seduccion. Despues de muchas aventuras mui bien desarrolladas, Calisto se mata saltando una pared; i Melibea, en medio de la mayor desesperacion, confiesa sus faltas a su padre i se precipita de una alta torre. Esta novela está dividida en veinte i un actos o jornadas; pero no se representó nunca. El argumento es mui poca cosa, todo el mérito de la obra consiste en los caractéres i en los detalles, que están llenos de vigor, de verdad i de encanto. Son

notables, entre otros rasgos, los caractéres de los personajes principales, i las sentencias i proverbios que el autor pone en boca de todos ellos. Toda la obra ha sido escrita en prosa: la lengua castellana no tiene ningun libro escrito en un estilo mas natural, mas puro i mas elegante. Esta obra fué impresa muchas veces sin nombre de autor, i por tanto era atribuida a muchos escritores célebres; pero posteriormente un corrector de pruebas de una imprenta observó que en un prólogo en verso puesto al frente de la obra, las letras iniciales de cada verso, unidas entre sí, formaban el nombre de Fernando de Rojas, que debia ser el autor de la obra. Rojas era un abogado que florecia a principios del siglo XVI, i que temia que la obra pareciese indigna de la gravedad de su profesion, aun cuando su propósito era correjir los vicios pintándolos con toda enerjía. Pero cuando los aplausos con que fué recibido su libro lo hubieron absuelto en cierto modo se confesó autor. Su obra ha sido de tal modo celebrada en el estranjero, que solo en lengua francesa ha sido traducida cuatro veces.

Esta novela fué cuidadosamente estudiada por un célebre poeta a quien con justicia se proclama el verdadero padre del teatro español. Lope de Rueda, éste era su nombre, nació en Sevilla por los años de 1500 i murió en Córdoba en 1567. Fué a la vez autor dramático, miembro i jefe de una compañia de cómicos, a cuya cabeza recorrió una gran parte de la España dando representaciones. Al principio, compuso solo pequeños diálogos que se recitaban en los entre-actos; pero luego formó comedias sobre un asunto dado, i cuyos personajes eran pintados con una rara perfeccion. Se admira principalmente la sal de su burla, la viveza de su dialogo, el jire castigado de su frase i la armonia del estilo.

El desarrollo del teatro nacional español se encontró bruscamente interrumpido por una revolucion literaria que amenazaba cambiar para siempre su forma i su fondo. Los españoles habian traido de Italia el conocimiento i el gusto por la literatura clásica, tomaron con pasion el estudio de los antiguos modelos, i muchos eruditos se ejercitaron en traducirlos i en imitarlos. Entre 1560 i 1580, se formó este teatro rival del que comenzaba a desarrollarse en España. Las piezas de esta época pertenecen mas o ménos

a la imitacion de las formas antiguas. Unas reproducen los asuntos de la literatura clásica: otras, aunque buscando sus argumentos en la historia o en las costumbres modernas, tratan de ajustarse cuanto es posible a las reglas del drama antiguo. Todas las piezas de esta época que no son simples traducciones no pueden considerarse sino como dramas informes en que domina el mal gusto: se ven en ellas las imájenes i los lugares comunes de la literatura clásica torpemente asociados a los jiros romanescos del teatro español. Estos ensayos de restauracion clásica, en que tomaron parte algunos poetas de distincion, entre otros el gran Cervantes, se malograron, i el teatro nacional pudo elevarse en breve a la altura a que debia alcanzar.

6.—La grandeza política de la España en el siglo XVI, la gloria de tantos triunfos, de tantas conquistas i de tantos descubrimientos, debia estimular el injenio castellano al cultivo de la poesía épica. En efecto, seducidos por el estudio de la antigüedad que acababa de salir de sus ruinas, i por el ejemplo de las grandes composiciones poéticas de Italia, algunos versificadores se inflamaron con el laudable deseo de inmortalizar en sus versos las grandezas de la patria. La España tuvo así mas de cincuenta poemas mas o ménos estensos destinados a cantar asuntos relijiosos, caballerescos, guerreros i patrióticos; pero en jeneral sus autores no compusieron mas que pesadas crónicas en verso, vaciadas de ordinario sobre el molde de las grandes epopeyas italianas, pero concebidas sin jenio i sin ninguna muestra de ese vigor de imajinacion que distingue al verdadero poeta épico. De esta censura debe esceptuarse solo la *Araucana* de Ercilla.

Don Alonso de Ercilla i Zúñiga nació en Madrid en 1533. En su primera juventud sirvió de paje del príncipe real, despues Felipe II, a quien acompañó en sus viajes a Alemania i Flandes. Hallábase en Lóndres con el príncipe, que habia ido a Inglaterra a celebrar su matrimonio con la reina María Tudor, cuando se supo allí la rebelion de los indios de Chile, i la muerte del gobernador español de esta provincia, Pedro de Valdivia. Preparóse con gran presteza una nueva espedicion bajo el mando del capitan Jerónimo de Alderete. Ercilla, jóven de veinte i un años, ardiente e impetuoso, se enroló en el ejército i se embarcó

para América, no buscando el oro, como la mayor parte de sus compatriotas, sino un campo en que ilustrar su nombre. Alderete murió durante el viaje: en su lugar, tomó el mando de las tropas don García Hurtado de Mendoza, el hijo del virei del Perú. A las órdenes de este jefe, Ercilla hizo la gloriosa campaña que dió por resultado la momentánea pacificacion del territorio araucano. No es éste el tiempo de recordar los incidentes de aquella vida llena de aventuras i de peligros que él mismo ha referido en su poema. Vuelto al fin a España, pasó sus últimos años en la corte, pero llevando una vida en cierto modo alejada de los honores, i murió en 1594.

La *Araucana* es un poema de grande estension. Contiene treinta i siete cantos en octavas reales semejantes en su estructura i, aun podria decirse, en su elegancia, a las estrofas de los poetas épicos italianos del siglo XVI. El poeta que, al conocimiento de la literatura de su tiempo, unia la lectura de las grandes obras poéticas de la antigüedad clásica, no ha tomado de ellas mas que ciertos atavíos de forma; pero no los ha imitado en el arte de la esposicion del asunto i de la combinacion de la fábula. Comienza por hacer una descripcion sumaria pero exacta del territorio chileno i de sus habitantes primitivos, tal como podria exijirse en una obra puramente histórica. Voltaire, que juzga este poema con notable induljencia, aplaude esta introduccion. «Este principio, dice, que seria insoportable en cualquiera otro poema, es aquí necesario, i no desagrada en un asunto cuya escena pasa en el otro trópico, i cuyos héroes son salvajes que nos habrian sido siempre desconocidos si Ercilla no los hubiese celebrado. El asunto, que era nuevo, ha hecho nacer pensamientos nuevos tambien.» El desenvolvimiento de toda la accion, sigue el órden cronolójico de los acontecimientos. La verdad se muestra casi sin accesorios, casi sin personajes ficticios; como si el poema fuese solo una historia narrada de una manera brillante, pero conservando siempre su carácter de cuadro fiel de los hechos. El mismo Ercilla dice en varias partes de su libro que escribe solo una historia en verso.

Este es el carácter esencial de la primera parte de la *Araucana*, que fué publicada en Madrid en 1569. El poeta conoció entónces que la simple narracion en verso de

los hechos históricos acabaria por parecer monótono, i se empeñó en sembrar las dos partes restantes de su poema (publicadas la segunda en 1578 i la tercera en 1589) de incidentes creados en su imajinacion i de episodios destinados a reanimar el interes. Ercilla inventa entónces la aparicion de Belona que refiere al poeta la batalla de San Quintin; la descripcion de la caverna del encantador Fiton, desde donde asiste en espíritu a la batalla de Lepanto; la disputa que tienen dos soldados durante una marcha, acerca de la muerte de Dido permite a Ercilla, como caballero cumplido, defender la virtud de esta reina contra las imputaciones calumniosas de Virjilio. Estos episodios, demasiado desligados del asunto principal, son por esto mismo mui poco interesantes.

La falta de un plan verdaderamente épico hace que la accion no llegue a un desenlace como el que debe servir de término a una epopeya. Así es que despues de cantar los triunfos de los españoles sobre los araucanos, Ercilla refiere sumariamente la rebelion de Lope de Aguirre, llamado el *tirano*, en los valles orientales del Perú, i habla de la muerte de don Sebastian, rei de Portugal, lo que le permite defender las pretensiones de Felipe II a esa corona. El poeta termina su obra recordando los desencantos de su vejez, i la ruina de sus esperanzas, i anunciando el proyecto de consagrar sus últimos dias a la penitencia i a la devocion.

Si todos estos incidentes estraños a la accion no alcanzan a darle la grandiosidad épica, no quitan tampoco a la *Araucana* su mérito indisputable de documento histórico, sobre todo tratándose de sucesos en que el poeta ha tomado parte i que no es posible estudiar en otra fuente. Un observador medianamente acostumbrado a este jénero de investigaciones, descubre sin mucha dificultad la parte útil para la historia, dejando a un lado los accesorios poéticos.

Como conjunto, volvemos a repetirlo, la *Araucana* no es una verdadera epopeya; pero en los detalles, puede competir con las mas acabadas obras del arte. En la descripcion de los lugares, Ercilla emplea una precision elegante i llena de claridad. En la narracion de los combates despliega un verdadero vigor poético con rasgos siempre

nuevos i animados. Algunos de sus caractéres son trazados con mano maestra, sobre todo cuando el poeta hace hablar a sus personajes. Algunos de esos discursos son, a juicio de Voltaire, superiores a los de los héroes de Homero. Por otra parte, la versificacion fluida i armoniosa, la feliz construccion de la estrofa, a la cual solo se le podria reprochar cierta pobreza en la rima, defecto mui disculpable en una época en que no eran conocidos aun todos los recursos de la lengua, hacen de este poema una de las mas preciadas joyas de la literatura española.

Aparte de todos estos atractivos, la *Araucana* ofrece otro interes especialísimo. Nace éste del carácter noble i elevado del mismo Ercilla. En efecto, se leen con un verdadero placer los numerosos pasajes en que el poeta, actor tambien en los sucesos que narra, deja descubrir su carácter siempre leal, sus sentimientos humanos en favor de los indios, i su alma incontrastable en la desgracia.

7.—Hemos dicho que con escepcion de la *Araucana* los otros ensayos de poemas épicos españoles casi no merecen recordarse. Se encuentran a veces en ellos rasgos brillantes, escenas animadas, versificacion cuidada; pero analizados en su conjunto, aun los mejores son mal concebidos, desordenados, i tan lánguidos, que es casi imposible terminar la lectura de uno de ellos. Casi lo mismo podríamos decir de los poemas didácticos, contraidos en su mayor parte a consignar las reglas de la poética. Debemos, sin embargo, hacer en este jénero otra escepcion en favor de Céspedes, i de su poema incompleto sobre el arte de la pintura.

Pablo de Céspedes (1538—1608) era natural de Córdoba: hizo brillantes estudios de lenguas i de literaturas clásicas, cultivó las bellas artes en Italia i fué pintor, escultor i arquitecto. Su ciudad natal conserva todavía con orgullo algunos de sus cuadros mas famosos. De su obra, que tal vez dejó inconclusa i sin correjir, solo han llegado hasta nosotros seiscientos versos distribuidos en armoniosas octavas. Estos cortos fragmentos, que ni siquiera tienen unidad entre sí, no pueden dar idea alguna del plan del poema; pero hai en ellos ciertas descripciones como la del (caballo) i la de los útiles que emplea un pintor, que dejan ver un verdadero poeta. Es igualmente no-

table el trozo en que celebra a los grandes filósofos i a los grandes poetas, cuyas obras duran mas que los monumentos i las ciudades.

8.—La prosa española llevó tambien en el siglo XVI su marcha de progreso. Empleáronla distinguidos escritores en la novela, en la historia i en las obras morales i políticas. La novela sobre todo, fué cultivada con grande ardor.

Los romances caballerescos habian comenzado a caer en el olvido en Francia, en Italia i en Inglaterra. Las ideas modernas habian traido consigo nuevas costumbres; i las aventuras estravagantes i burlescas de los Orlandos i de los Reinaldos eran leidas con gran placer, no ya en las sérias epopeyas de la edad media, sino en los poemas cómico-heróicos de la escuela moderna italiana. Solo la España habia conservado íntegras todas las tradiciones caballerescas i el entusiasmo militar i relijioso mantenido por el recuerdo de la lucha contra los moros. Los romances populares no habian cesado de celebrar la memoria de los viejos cristianos, vencedores o vencidos combatiendo a los sarracenos. Así se esplica cómo nació en este país, en medio de la decadencia jeneral de las ideas i de las tradiciones caballerescas, una familia de novelas en que los sentimientos borrados en otras partes, reaparecian en su enerjía primitiva, con un aire de novedad tomado del clima i del suelo natal.

La mas notable de estas novelas es una que se titula *Amadis de Gaula*, publicada en Salamanca en 1519. Por largo tiempo se ha discutido la cuestion de saber quién es el autor de este libro, i se le ha atribuido un oríjen portugues o frances: parece, sin embargo, que sobre una antigua novela se formó la obra española; i que ésta bajo la forma en que fué dada a luz pertenece a un escritor castellano llamado García Ordóñez de Montalvo, que vivia a fines del siglo XV. Por su fondo es uno de los romances del ciclo del rei Arturo, cuya escena pasa en su mayor parte en el país de Gales, en Inglaterra. Pero al retocar el libro que le sirvió de base para su novela, Ordóñez de Montalvo lo ha adornado de aventuras nuevas, con arengas o discursos imitados de los historiadores de la antigüedad, con cartas, diálogos i descripciones ajustadas al gusto del

renacimiento. El mérito real de este libro es el haber purificado este jénero de composicion romanesca por un sentimiento elevado de delicadeza i de discrecion. *Amadis*, en efecto, nos aparta de la rudeza de la edad media, para traernos al umbral de la vida i de la delicadeza de los tiempos modernos. Aun en medio de la exajeracion de sentimientos indispensables en esta clase de obras, se encuentra en sus caractéres i en su accion un gran fondo de verdad que hace que esta obra haya sobrevivido al torbellino de imitaciones que se le siguieron, i que miéntras éstas son completamente desconocidas, aquella conserve todavia su crédito i su estimacion. Bajo el punto de vista del estilo, esta obra merece ser estudiada aun como una de las mejores fuentes de la lengua española.

9.—Los antiguos libros de caballerias ofrecian la pintura de las costumbres, de los sentimientos i de las ideas particulares de la edad media. Los inhábiles imitadores de estas epopeyas romanescas, condenados a exajerar los defectos de sus predecesores para ofrecer alguna novedad, cayeron en inconcebibles estravíos de imajinacion, verdaderamente peligrosos para la razon i para el gusto. El público principió a cansarse de esas eternas historias de castillos encantados, de grandes espadas, de jigantes vencidos i de monstruos inmolados. Algunos escritores comenzaron a abandonar el cuadro caballeresco pero como los cuentos han tenido siempre tan grande atractivo para el hombre, se buscó otro campo, i en lugar de caballeros andantes, los héroes de la novela fueron pastores.

Es un hecho curioso de la literatura moderna cómo esta manía pastoral se apoderó de toda la Europa al terminar la edad media, i duró casi todo un siglo. La admiracion por los idilios de Teócrito i por las églogas de Virjilio a la época del renacimiento, produjo en todas partes el deseo de imitarlos. Las primeras obras de este jénero fueron, como hemos visto, diálogos en versos adaptables a la representacion dramática; pero en 1504, el poeta napolitano Jacobo Sannazar (Véase la pájina 264) compuso una narracion en prosa con el título de *Arcadia*, en que estaban mezclados versos, décimas, sonetos, etc., i donde figuraban pastores de fantasía, contando en ella el poeta, bajo nombres finjidos, las aventuras de su propia vida i sobre todo

la historia de un amor desgraciado que la ocupó toda entera. Esta obra, que tuvo un éxito prodijioso, estimuló las imitaciones que se le siguieron. La literatura española produjo muchos libros de esta naturaleza; pero solo dos de ellos son dignos de que hagamos aquí especial mencion.

La *Diana* de Jorje de Montemayor, publicada en 1545, es el mas antiguo de ellos. Su autor, (1520—1564) era portugues de nacimiento. viajó en Europa como cantor de la capilla ambulante de Felipe II, i por último se domicilió en España, cuyo idioma cultivó con rara perfeccion, i donde pereció en un duelo. Montemayor no se inspira en la antigüedad, que él desconoce: su modelo es Sannazar. Como él, vivió bajo el imperio de una pasion desgraciada; i como él buscó tambien un asunto novelesco e interesante para referir sus penas, i contar sus propias aventuras mezcladas con las de sus amigos. En efecto, los pastores de la *Diana* ocultan todos personajes reales, como lo advierte el autor en el prefacio: él mismo aparece bajo el nombre del enamorado i melancólico Sireno. Esta circunstancia tuvo sin duda alguna influencia en el éxito de esta obra; pero la primera causa de la gran popularidad de este libro, es la admirable pureza del estilo. Montemayor pertenece a ese siglo en que la imajinacion española, en su primera frescura, no ha sido marchitada por el contajio del culteranismo. Es notable, sobre todo, la elegancia de los versos de que está sembrada la narracion.

La novela de Montemayor no quedó concluida. Otros escritores quisieron terminarla; pero solo una de esas continuaciones se acerca al orijinal. Un escritor valenciano, Gaspar Jil Polo (1516-1572) dió a luz la *Diana enamorada*, novela en prosa mezclada de muchos versos, como la obra que queria continuar. Jil Polo toma los personajes en la situacion en que los habia dejado su predecesor; pero cambia completamente la accion con habilidad i buen gusto. Así Diana, insensible al amor de Sireno en la novela de Montemayor, se enamora apasionadamente del jóven pastor, que a su vez se hace indiferente. Al fin una encantadora consigue reunir a los dos amantes en una pasion mútua. Inferior a su predecesor en la invencion, Jil Polo cambia solo los papeles sin crear nuevos caractéres; pero la elegancia sostenida del estilo, la nitidez de la es-

presion, el brillante colorido del pensamiento, que ha conservado en la parte poética de la novela, constituyen el verdadero mérito de su obra.

10.—Esta clase de novelas, en que se ejercitaron muchos otros injenios, i entre ellos el mismo Cervántes, no produjo mas obras notables que las que dejamos señaladas. En cambio, los españoles cultivaron con rara felicidad el jénero picaresco, imájen viva de las costumbres de la España del siglo XVI, espresion pintoresca de su estado político i civil, de su orgullo en medio de la mendicidad, de sus llagas sociales i sobre todo, del espíritu aventurero inherente a la raza. La novela picaresca, cuyos héroes son los mendigos, los bandidos, los estudiantes, los jitanos, los espadachines, no es una imitacion, como podria creerse, de los fabliaux franceses que inspiraron a Bocacio i a otros escritores: es una propiedad tan esclusiva de la imajinacion española que el nombre con que se designa este jénero no tiene traduccion ni equivalente en ninguna otra lengua. Nacieron de la necesidad de renovar el interes agotado por las estravangancias monótonas de las novelas caballerescas, i las elegancias refinadas de la novela pastoral. Del ideal exajerado en aquellos dos jéneros, se cayó, buscando la verdad, en el realismo de mas baja clase. La fantasía de un estudiante de la alta aristocracia abrió la carrera en que se precipitaron despues de él otros escritores de inferior jerarquía. Don Diego Hurtado de Mendoza, nacido en Granada en 1503 i muerto en Valladolid en 1575, fué a la vez diplomático, militar, historiador i poeta, i figuró en su época por su ilustre nacimiento, por la entereza de su carácter, por su gran talento político i por su amor a las letras i a las ciencias. Siendo jóven todavía, compuso una novela de corta estension, pero de grande alcance social, que vió la luz pública sin nombre de su autor. *Lazarillo de Tórmes*, este es su título, es la historia de un pobre muchacho, mendigo desde su nacimiento, recojido por un ciego maligno que se servia de él como de un instrumento de conmiseracion. Las circunstancias de su vida llena de aventuras i de sinsabores, han producido en su corazon un gran fondo de misantropía; pero la desgracia no lo abate; soporta su destino con una resignacion filosófica; i desde lo alto de su miseria juzga a todo el mundo

que lo rodea. Ha estudiado sucesivamente todas las clases sociales de su nacion; ha mostrado a los nobles con sus orgullosas miserias, con una capa ostentosa, con una espada de la mejor fábrica de Toledo, pero que no tienen que comer, que por ser nobles no consienten en ser comerciantes ni en tener una profesion, i que prefieren que su lacayo mendigue para ellos algunos maravedises; ha pintado el interior de los conventos, la codicia de los frailes i los piadosos fraudes con que esplotaban al pobre pueblo. Esta novela es un verdadero cuadro, o mas bien una série de cuadros en que las figuras se destacan del fondo de las circunstancias, con todo el poder de colorido que caracteriza a los pintores españoles. Hurtado de Mendoza se ha reido de todo con un buen humor que deja traslucir la amargura de una crítica acerada.

El nuevo jénero hizo furor: el gusto picaresco tuvo un período brillante en la historia de la literatura española; pero aunque todos los otros ensayos son pálidos al lado del *Lazarillo*, se produjeron otras obras notables no tanto por el fondo satírico como por la amena variedad de las aventuras. Entre los escritores que cultivaron este jénero se distinguen particularmente Mateo Aleman, escritor andaluz que florecia a fines del siglo XVI, i Vicente Espinel, poeta de cierta distincion, natural de Ronda (1544–1634). El primero es autor de *Guzman de Alfarache*, i el segundo de algunas novelas del mismo jénero, la mas notable de las cuales es *El escudero Márcos de Obregon*. Ambas obras se apartan en cierto modo del sendero abierto por Hurtado de Mendoza: la narracion ha perdido algo de su naturalidad i de su sencillez; las aventuras están contadas con mayor desarrollo i acompañadas de reflexiones morales, algunas veces difusas e innecesarias.

11.—En el jénero histórico es donde la prosa española ha elevado sus mas hermosos monumentos en el siglo XVI. Algunos de sus historiadores fueron hombres de estado, capitanes célebres, pero casi todos poseyeron notables talentos literarios para comprender la belleza artística de las obras maestras de la antigüedad i amaron el arte para tratar de imitarlo. Si la España cuenta muchos historiadores artistas, posee tambien un gran número de compiladores. Los reyes nombraban un empleado con el

título de cronista que tenia el encargo de escribir la historia de su tiempo; i cuando el descubrimiento del nuevo mundo abrió un nuevo teatro a la actividad de los castellanos, se creó tambien el cargo de cronista de Indias. Florian de Ocampo, historiógrafo de Cárlos V, compuso una *Crónica jeneral de España*, que fué continuada por Ambrosio de Morales hasta la reunion de las coronas de Castilla i de Aragon. Ambas obras, notables por el conjunto de hechos que contienen, están, sin embargo, escritas con poca crítica i con desaliño en el estilo. Gonzalo Fernandez de Oviedo, nacido en Asturias en 1478, viajó largo tiempo en América, i como cronista de Indias, compuso entre otras obras, una notable *Historia jeneral i natural de las Indias* que solo ha sido publicada por completo hace pocos años. Esta obra, aunque algo desordenada en la narracion, está concebida con un espíritu recto i escrita con una elegante sobriedad de estilo. Pero el mas notable de estos cronistas es Jerónimo Zurita (1512-1581), natural de Zaragoza, que compuso los *Anales históricos de Aragon*, con grande acopio de hechos no solo para conocer la historia propiamente dicha, sino tambien las instituciones políticas de aquel interesante reino.

Aunque esos cronistas conocian mas o ménos los grandes modelos de la antigüedad clásica, se puede decir que falta el arte en sus obras. Pero otros escritores dieron a la historia todo el esplendor a que alcanzó en ese siglo. Don Diego Hurtado de Mendoza, de quien hemos hablado poco ántes como novelista, se habia retirado a su ciudad natal, Granada, como confinado por el rei, i con el deseo de pasar allí sus últimos años, cuando estalló la grande insurreccion de los moriscos. Mendoza estudió las causas políticas; vió que la opresion mas cruel, los ultrajes mas violentos, las perfidias mas injustificables ejercidas por la autoridad civil i por la inquisicion, habian producido la desesperacion de ese desgraciado resto de los árabes; vió nacer la insurreccion a la señal del último de los Abencerrajes, estenderse rápidamente en las Alpujarras, i los sangrientos combates de la lucha, la represion mas sangrienta todavía, la destruccion de poblaciones enteras i la venta de los vencidos como miserables esclavos (1568-1570). El noble caballero, testigo desapasionado de esta

guerra, recojió todas las noticias i documentos, i escribió su historia con una grande habilidad. Felipe II no toleraba crítica de sus actos: Mendoza, no pudiendo pronunciar su juicio, se limitó a consignar los hechos con toda claridad. La sola arenga que ha introducido en su obra, a la manera de los antiguos, se encuentra en la boca de uno de los principales jefes de la insurreccion, ocultando así hábilmente la censura contra el sistema empleado por el rei. La *Historia de la guerra contra los moriscos de Granada* es ademas una obra maestra de elegancia histórica. Tomando el asunto por su lado mas sério, Mendoza ha querido reproducir la manera de los grandes escritores de la antigüedad: su modelo es visiblemente Salustio. Favorecido por el oríjen latino del español, imita los jiros i las sentencias, i algunas veces la concision i hasta la oscuridad del orijinal. Su estilo tiene un relieve poderoso, un vigor admirable, i con frecuencia cierto énfasis i cierta pompa que no le sientan mal. Apesar de todas sus precauciones, su obra no obtuvo permiso para la impresion, i circuló manuscrita hasta 1610 en que fué publicada. A esta circunstancia se atribuyen algunas incorrecciones de estilo que se notan en ella.

Bajo un plan mucho mas vasto ha sido trazada la *Historia jeneral de España* del padre Mariana. Nacido en la ciudad de Talavera en 1537, el padre Juan de Mariana entró mui jóven en la compañía de Jesus i se hizo famoso como profesor en Roma i en Paris. Diversos escritos en que hacia ostentacion de la independencia de su carácter i del vigor de sus convicciones, contribuyeron a darle celebridad. En uno de ellos en que trata de la autoridad real, partiendo del principio de la soberanía popular, llega a determinar ciertos casos en que es permitido a un simple particular el dar muerte al depositario de la autoridad, al rei. En otro reveló al público los robos que se cometian en la fabricacion de las monedas. Por fin, en otro tratado descubria con singular franqueza las desgracias de que estaba amenazada la compañía de Jesus, si no correjia los desórdenes de su gobierno, sobre lo cual daba buenos consejos. Un hombre semejante, apesar de su prodijioso mérito i de sus vastos conocimientos, no podia tomar parte en la direccion de la compañía. En efecto, el

padre Mariana murió en 1624, a los ochenta i siete años de edad, sin haber obtenido ninguna de las dignidades de su órden.

Las obras que acabamos de recordar no son las que han dado su inmensa fama al padre Mariana. Su gloria descansa sobre un monumento mas duradero, la *Historia jeneral de España.* Escribióla primero en latin, lengua en que habia compuesto sus otras obras; pero queriendo hacerla verdaderamente popular, i siguiendo el consejo de algunos amigos, la tradujo él mismo al castellano corrijiéndola i completándola hasta la muerte de Fernando el católico en 1516. Mas tarde le añadió un bosquejo compendioso hasta su tiempo. Comprende esta obra la historia de España desde los tiempos primitivos i fabulosos en que supone que un hijo de Jafet, llamado Tubal, llevó los primeros pobladores a la península ibérica. Segun sus propias palabras, no se propuso escribir una historia crítica, ni mucho ménos detenerse en todos los detalles, lo que le habria impuesto un trabajo infinito; quiso solamente adornar con el estilo los materiales, reunidos por sus predecesores. Si hubiera sido necesario comprobar todos los hechos, añadia, se habrian pasado muchos centenares de años ántes que se hubiese ofrecido una historia de España a la curiosidad i a la instruccion de sus compatriotas. El historiador ha escrito, pues, como Tito Livio, consignando en su obra todo lo que en su tiempo pasaba por historia, ordenando los hechos i metodizando la esposicion para darles toda la claridad apetecible. Por esto mismo, su libro debe ser leido con precaucion; pero no por esto se le debe considerar indigno de su fama. Mariana sabe dar colorido a su narracion i vigor a las pinturas de los caractéres. Su estilo es noble i puro, sin ninguna mezcla de afectacion ni de falso brillo. Su gravedad dejenera a veces en aridez, su concision en dureza, sus máximas en lugares comunes de moral. Pero reina en este vasto conjunto algo de grande i de imponente que depende del arte con que el escritor hace entrar en su obra los hechos mas considerables que han pasado en el mundo. Se le ha reprochado la ausencia de esas consideraciones jenerales sobre las leyes, las costumbres, las causas de la grandeza i de la decadencia do los imperios, que se encuentran en los historiadores modernos; pero es-

tas faltas, que nacen del tiempo en que escribió i de la manera como entónces se comprendia la historia, están compensadas con el buen sentido que ostenta en cada una de sus pájinas, i con el colorido de que reviste los hechos. Bajo este punto de vista, ningun historiador español ha igualado todavia al padre Mariana, que por otra parte se conserva su obra aun hoi dia como el modelo del castellano clásico.

12.—Bajo el réjimen despótico a que estuvo sometida la España desde el siglo XVI por el absolutismo de los reyes i por el terror de la inquisicion, no debia esperarse que este país produjese escritores políticos ni mucho ménos filósofos. En los siglos anteriores se encuentran espíritus tranquilos, vigorosos, que raciocinan sobre la libertad en la plenitud de su buen sentido, sin calor ficticio i sin declamacion. Desde esta época, la imajinacion parece reemplazar a la razon: los escritores tienen que apelar a la novela o a la historia para emitir sus ideas, o trabajar sobre palabras porque les están vedados los grandes asuntos. Un gusto detestable les hace tomar una metáfora por un pensamiento i confundir la elocucion con la elocuencia. Juan Luis Vives (1492–1540), natural de Valencia, el mas distinguido humanista español del siglo XVI, vivió siempre fuera de su patria, i ademas escribió en latin.

Entre los escritores españoles que disertando sobre la moral i la política, se han elevado a alguna altura, debemos mencionar a Antonio de Guevara i a Antonio Perez. El primero era un fraile franciscano natural de la provincia de Alava (1470—1545) que alcanzó el puesto de obispo de Cádiz. Su obra principal es una especie de novela política i filosófica titulada *Marco Aurelio o reloj de príncipes.* Traza en ella un retrato fantástico del famoso emperador romano para hacerlo servir de modelo a Cárlos V, ostentando algo de la gravedad imponente i varonil de los escritores de la antigüedad, a quienes ha querido imitar, i acompañando su esposicion de máximas i sentencias que revelan una intelijencia habituada a los negocios de estado i un corazon recto. Antonio Perez (1539—1611), el célebre ministro de Felipe II, mucho ménos puro, pero no ménos hábil, ocupa un lugar distinguido en las letras españolas por sus *Relaciones,* o memorias históricas con que ha pretendido justi-

ficarse despues de su fuga de España de los cargos que le hacia el rei i por los cuales fué sometido a juicio ante la inquisicion.

Entre los prosadores españoles que florecian en este siglo, es preciso contar a los escritores místicos. Algunos de ellos son hasta ahora modelos de estilo; i todos ejercieron una poderosa influencia sobre las ideas de su siglo, manifestadas por una notable inclinacion a la vida contemplativa, por la multiplicacion de los conventos i de los monasterios, por la grandiosa magnificencia de los monumentos relijiosos, i por los tesoros consagrados a su adorno. Nos limitaremos a recordar aquí a los mas famosos de esos escritores.

Teresa de Cepeda, canonizada por la iglesia con el nombre de Santa Teresa de Jesus, nació en la ciudad de Avila en 1515, fué monja carmelita, ocupó su vida en la reforma de su órden i en la práctica de las virtudes ascéticas, i murió en 1582, dejando un nombre ilustre en la historia de las letras españolas, i la fama de su santidad consignada en la tradicion i en numerosos documentos. Santa Teresa escribió, aparte de su correspondencia, cuatro obras justamente admiradas por la fé profunda, por la piedad fervorosa que respiran i por el tono vigoroso i natural en que están concebidas. La mas notable de esas obras es su propia vida, escrita no por un impulso de vanidad sino cediendo a los mandatos de su confesor.

Juan de Avila (1500—1569), llamado el apóstol de Andalucía, ha dejado sermones llenos de vida, de ardor i de pasion; pero que rápidamente improvisados, dejan mucho que desear por lo que respecta a la forma. Fué el amigo de frai Luis de Granada, que aprendió en sus defectos a moderar el fuego de su juvenil elocuencia.

Frai Luis de Granada, relijioso domínico, natural de Granada (1504—1588), ocupó los mas altos puestos de su órden i escribió numerosas obras que le han asegurado el renombre del primer escritor místico de la España. Conocedor profundo de la antigüedad, admirador apasionado de Ciceron, ha trasportado a sus sermones algo de la perfeccion antigua. Los críticos españoles lo consideran el primer prosador de su siglo. Admiran, sobre todo, la abundancia, la enerjía, la majestad de su estilo, cualidades que van

siempre acompañadas de la elegancia en la espresion i de la perfeccion en el período.

Estos escritores, considerados como modelos de ascetismo, no se sustrajeron en su tiempo a la desconfianza de la inquisicion. El terrible tribunal, encargado de mantener la pureza de la fé, creyó descubrir en las obras de los mas distinguidos escritores místicos españoles tendencias a la impiedad o errores condenables; i de allí nacieron las persecuciones de que fueron víctimas muchos de ellos. Cuando frai Luis de Leon, frai Juan de Avila, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, frai Luis de Granada i otros escritores de piedad igualmente acendrada, se atraian las sospechas de la inquisicion, i se acarreaban sus censuras, ¿podria el pensamiento elevarse a las rejiones de la filosofía i de las ciencias políticas i sociales?

## SIGLO XVII.

13.—El siglo de oro de la literatura española no es propiamente el siglo XVI. La época de mayor grandeza literaria comienza entónces, es verdad; pero continúa i se desarrolla en el siguiente, en que florecieron Cervántes, Lope de Vega, Calderon i muchos otros injenios de que vamos a ocuparnos.

Miguel de Cervántes Saavedra es sin disputa el mas grande escritor español i el mas popular de todos los escritores de cualquier tiempo i de cualquier país. Su obra capital ha sido traducida muchas veces a todos los idiomas de Europa, i lo que es mas singular, vertida al latin, puesta en verso, en Inglaterra i en Italia, ilustrada por insignes dibujantes i admirada por los mas grandes críticos. I sin embargo, un siglo despues de su muerte la España no sabia nada de la vida de tan ilustre escritor: como sucedia con Homero, ocho ciudades se disputaban el honor de haberlo visto nacer. Hoi, por fortuna, todas las dudas se han disipado: la historia de Cervántes es casi perfectamente conocida; i la España, tardía siempre para premiar a sus injenios, le ha elevado una modesta estátua, honor bue no ha alcanzado, segun creemos, ningun otro escritor español.

Nació Cervántes en Alcalá de Henáres el ocho de octu-

bre de 1547, de una familia noble pero pobre. Hizo sus estudios en Madrid, i allí hizo tambien su primer estreno literario a la edad de veinte i un años, componiendo algunos versos en honor de Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II, para celebrar su arribo a España. Esta era la época en que el famoso Lope de Rueda representaba sus dramas populares. Cervántes se aficionó a este jénero de espectáculos; i quizá esta circunstancia ejerció una grande influencia en su carrera literaria.

En 1569, Cervántes pasó a Italia como ayuda de cámara i secretario del cardenal Aquaviva, que habia ido a España a preparar una coalicion de las potencias cristianas contra los turcos; pero arrastrado por su ardor militar se embarcó como soldado en las galeras de don Juan de Austria, i a su lado se batió heróicamente en la memorable jornada de Lepanto. Cervántes recibió en la pelea tres heridas, una de las cuales le dejó inutilizada para siempre la mano izquierda. Cuando en sus últimos años sus émulos le reprochaban el ser manco, el célebre escritor decia lleno de un justo orgullo: «mi manquedad no ha nacido en una taberna sino en la mas alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.» Despues de diversas campañas, Cervántes volvia a su patria cuando la nave que montaba fué apresada por los corsarios berberíscos, i llevada a Arjel. Allí sufrió un largo i duro cautiverio durante el cual hizo muchas i mui atrevidas tentativas de evasion. Rescatado en 1580 por los frailes mercenarios, sirvió todavia como soldado en Portugal i en la escuadra del almirante Santa Cruz, en su espedicion a las islas Azores (1584).

En este mismo año publicó la primera parte de una novela pastoral, la *Galatea*, que ha dejado inconclusa. En esta obra, escrita a imitacion de la *Diana* de Montemayor i de la de Jil Polo, Cervántes ha puesto en escena, bajo los nombres de pastores, a sí mismo, a su mujer i a algunos escritores amigos suyos. Un estilo puro, descripciones brillantes i situaciones llenas de interés no indemnizan mas que en parte la falta de plan i de sencillez, ni hacen desaparecer lo que este jénero tiene en sí de falso.

Este libro comenzó la reputacion de Cervántes. Trabajó en seguida para el teatro tanto por necesidad como por

gusto, e hizo representar cerca de treinta comedias i una trajedia, mas regulares i mas morales que las de ese tiempo, pero igualmente complicadas de incidentes romanescos o de invenciones fantásticas. Aunque sus piezas dramáticas son mui poco interesantes, se le puede considerar como el mas aventajado de los escritores españoles que pretendieron reformar el teatro con la imitacion de las obras clásicas de la antigüedad o de la Italia moderna. La mayor parte de esas piezas se ha perdido.

El teatro no proporcionó a Cervantes recursos que asegurasen su existencia. La aparicion de Lope de Vega eclipsó su fama casi completamente. En medio de las angustias de su situacion, solicitó del rei que se le diese alguna ocupacion en América, «refujio i amparo de los desesperados de España,» como él mismo decia. Todo lo que pudo conseguir fué el cargo de ajente de un comisario de víveres de la escuadra en Cadiz i poco despues el modesto destino de cobrador de contribuciones en Andalucía. El provecho que obtuvo en este empleo fué una prision i un proceso por la pérdida de algunos fondos acaecida contra toda prevision. Encargado mas tarde de percibir las entradas de la órden de San Juan en los pueblos de la Mancha, Cervántes fué todavia víctima de otra violencia. Los deudores se sublevaron, sin que la autoridad local quisiese intervenir en el negocio; i el cobrador fué puesto en una prision en el pueblo de Argamasilla. Allí fué donde concibió el plan de *Don Quijote*, cuya primera parte publicó en Madrid en 1605.

Aunque esta obra alcanzó una gran popularidad al poco tiempo de publicada, el resto de la vida de Cervántes fué siempre una serie no interrumpida de aventuras i de miserias. El trabajo era talvez el único consuelo de sus males. Entónces fué cuando escribió sus *Novelas ejemplares*, cuentos cortos, sentimentales los unos, críticos i picarescos los otros, que por el buen plan i por la naturalidad del estilo son considerados como modelos en su jénero. Miéntras tanto, parece que Cervántes daba por terminada su obra capital, *Don Quijote*. Habia dejado a su héroe de vuelta en su casa despues de sus singulares aventuras; pero en 1614, un émulo suyo, que se cree sea el padre dominicano frai Luis de Aliaga, dió a luz con el nombre supuesto de Avellane-

da, una pretendida continuacion, en que abundaban las alusiones injuriosas contra Cervántes. Determinóse entónces éste a publicar su segunda parte (1615) que termina con la sentida muerte de su héroe, digno coronamiento de su obra inimitable. Por fin, poco ántes de su fallecimiento, Cervántes terminó otra novela, *Persiles i Sijismunda*, historia recargada de aventuras, verdadero dédalo de hechos dramáticos, pero mal coordinados, que solo es digna de su nombre por el estilo. Cervántes murió el 23 de abril de 1616, sin ver publicada esta novela que era la obra de su vejez i de su predileccion.

14.—Si no hubiese escrito el *Don Quijote*, Cervántes ocuparia un puesto distinguido en la historia de las letras españolas; pero esta sola obra le ha dado el alto rango que tiene en la historia de la literatura universal. El objeto aparente que se propuso Cervántes al escribirla, fué el de destruir las novelas de caballerías de que estaba inundada la España: él mismo ha declarado de la manera mas terminante este propósito. Ha imajinado para esto la historia de un hidalgo que pierde el juicio con la lectura de esa clase de libros, i que creyéndose en la época de los paladines i de los encantadores, se resuelve a salir al mundo, cubierto con una armadura vieja i mohosa i montado en un mal rocin, para correr aventuras, reparar injusticias, socorrer a los oprimidos i defender a las damas. Fuera de la caballería, don Quijote es un modelo de buen sentido i de razon, un crítico lleno de sal i de finura, un pensador aventajado i profundo. Su estravío mental lo aleja, sin embargo, de la vida práctica: sus ojos están fijos sobre su imajinaria Dulcinea del Toboso, su mente no piensa mas que en jigantes, encantadores i paladines. Del contraste completo que existe entre estas ilusiones de su desordenada fantasía i la verdad de la vida real, resulta ese conjunto armonioso i agradable que nos deleita i encanta. El inmenso jigante de cien brazos que ve don Quijote en un molino de viento; esos innumerables ejércitos venidos de oriente i de occidente que están próximos a entrar en combate i cuyos jefes cree reconocer, son rebaños de pacíficas ovejas; ese castillo de elevadas almenas, rodeado de fosos profundos, es una miserable venta; esa brillante castellana, esa princesa encantada, es Maritornes, la mas fea

de las sirvientes de una posada; el yelmo de oro de Mambrino, quitado por don Quijote en un combate singular, es simplemente una bacía de barbero.

Al lado del caballero está Sancho Panza, el rústico escudero, que no participa de las locuras de su amo, a quien acompaña montado sobre un asno, pero que se deja ganar poco a poco por sus brillantes promesas. Sancho es la materia, la personificacion mas natural de la utilidad descarnada: todas las cualidades del hombre vulgar se encuentran en su carácter. La bondad, la fidelidad, la sensibilidad que posee en cierto grado, hacen escusar su sensualidad, su glotonería, su pereza, su egoismo. Estos dos personajes se completan el uno al otro, i se hacen resaltar mutuamente, de tal manera que no se puede concebir a don Quijote sin su escudero i al escudero sin su amo, así como cada uno está identificado a su cabalgadura: el caballero a Rocinante, Sancho a su rucio.

Tales son los protagonistas de este drama admirable de cien actos diversos. Abierta la escena, las aventuras se suceden, siempre nuevas i siempre cómicas: los golpes i los accidentes de todo jénero llueven sobre el caballero andante i sobre su escudero, apaleados, manteados, estropeados, conservan toda su serenidad i discuten sobre la injusticia i los vicios de los hombres. Don Quijote aplica juiciosamente a las circunstancias algunas máximas filosóficas, i Sancho responde al pensamiento de su amo con un rosario de proverbios. En todas las situaciones, don Quijote conserva su caballeresca gravedad; i cuando se trata de asuntos estraños a los que han producido su monomanía, despliega un juicio admirable i a veces una elocuencia distinguida. Convertido en gobernador de la ínsula Barataria, Sancho reina i juzga como un Salomon de aldea, sin salir jamás de los límites de la mas franca i espontánea naturalidad.

Alejados como estamos del siglo de Cervántes, nosotros no podemos encontrar la clave de las innumerables alusiones que debe contener su libro, i que sin duda fueron jeneralmente compreudidas entónces; pero lo que es de todo tiempo, i lo que constituye a nuestros ojos el principal mérito de la novela, es la perfecta organizacion del plan, es lo acabado de los detalles, la riqueza singular de los incidentes, la elegancia i la admirable pureza de estilo, la ar-

monía esquisita que resulta del contraste de los caractéres, tanto principales como accesorios. Cervántes, ademas, pinta con una escrupulosa fidelidad el aspecto del país, las costumbres de los habitantes, la fisonomía de las ciudades i de los despoblados.

15.—Hemos visto que el objeto aparente que se propuso Cervántes al escribir su libro inmortal fué el de destruir por el ridículo las novelas de caballerías. Talvez éste fué su propósito al emprender la obra; pero una vez en el trabajo, su imajinacion se ensanchó, cobró vuelo i se remontó a un campo mas vasto. En medio de los numerosos incidentes que sobrevienen al desventurado caballero, Cervántes ha sabido introducir sus juicios personales sobre algunas de las cuestiones mas importantes de la literatura, de la moral i de la política, las reflexiones de todo jénero que en el curso de su larga vida habia formado su jenio escrutador sobre todas las clases, sobre todos los vicios, sobre todas las ridiculeces de la sociedad de su tiempo. Si su obra fuese solo una crítica injeniosa de las novelas de caballerías, aunque hubiese conseguido destruirlas para siempre, estaría hoi olvidada, como tantos libros de circunstancias que solo consulta despues uno que otro erudito. Es preciso, pues, que haya en *Don Quijote* otro mérito, otro pensamiento, que asegure la inmortalidad que se tiene conquistada.

No han faltado las teorias especulativas sobre este punto de historia literaria. Se ha creido reconocer en el libro de Cervántes un poema inspirado por la *Eneida* o por la *Odisea*, o por otras obras clásicas. Es evidente, sin embargo, que Cervántes no ha imitado a nadie, porque los injenios colosales cuando obran inspirados, no tienen mas guia que su propio jenio. Las opiniones que sostienen que Cervántes ha querido ridiculizar en su obra a Cárlos V o al duque de Lerma, el valido de Felipe III, no merecen ser examinadas. *Don Quijote* no tiene nada de ese espíritu político, amargo i concentrado que respiran otros libros. No nos detendremos en combatir otra opinion que supone que Cervántes quiso hacer su propio retrato, refiriendo las contrariedades de su vida en una forma alegórica i poniendo sus ideas en boca de don Quijote.

Pero la crítica filosófica alemana no se ha detenido en

la impresion lijera i risueña que resulta de *Don Quijote* i ha querido ver en esta obra otra cosa mas. Bouterwek comenzó atribuyendo a Cervántes una idea mas alta que la de querer desacreditar las malas novelas de caballerías, creyendo que ésta seria solo una intencion ocasional i secundaria. Otro crítico distinguido por su ciencia i por su juicio, Sismondi, se ha encargado de desarrollar i de dar cuerpo al pensamiento insinuado por Bouterwek. «La invencion fundamental de *Don Quijote*, dice Sismondi, es el contraste eterno del espíritu poético i del espíritu de la prosa. La imajinacion, la sensibilidad, todas las cualidades jenerosas tienden a la exaltacion de don Quijote. Los hombres de una alma elevada se proponen en la vida el ser los defensores de los débiles, el apoyo de los oprimidos, los campeones de la justicia i de la inocencia. Como don Quijote, encuentran por todas partes la imájen de la virtud a que rinden culto; creen que el desinteres, la nobleza, el valor, que la caballería andante, en fin, reina aun; i sin calcular sus fuerzas, se esponen por servir a los ingratos, se sacrifican a los reyes i a los principios de un órden imajinario. Este sacrificio contínuo del heroismo, estas ilusiones de la virtud, son lo que la historia del jénero humano nos presenta de mas noble i de mas conmovedor.....es el tema de la alta poesía, que no es otra cosa que el culto de los sentimientos desinteresados.....Se presiente ya por qué algunas personas han considerado a *Don Quijote* como el libro mas triste que se haya escrito jamás; i en efecto, la idea fundamental, la moral del libro, es profundamente triste......Cervántes nos pinta en don Quijote un hombre cumplido, i que sin embargo es objeto constante del ridículo......Sus empresas mas jenerosas no le producen mas que palizas i golpes.» Esta opinion, desarrollada con mucho injenio, ha hecho lei durante algun tiempo, en materia de crítica literaria.

En estas diferentes maneras de apreciar aquella obra inmortal, hai mucho de la intelijencia i de las inclinaciones especiales de cada crítico. Cada lectura es como un licor que se tiñe del color i toma el sabor del vaso en que se sirve. I sin embargo, la obra de Cervántes parece no prestarse a esas interpretaciones especulativas. Criticando los malos libros de caballerías, el escritor se ha dejado arras-

trar por su jenio, ha agrupado las observaciones que acerca del mundo le sujeria su esperiencia, i les ha dado vida, por medio de una accion tan sencilla como admirablemente llevada a su desenlace. Es preciso, pues, quitar a *Don Quijote* ese mérito del velo i del misterio, aun a riesgo de disminuir su valor ante algunos espíritus. Cervántes ha hecho una obra maestra, de una claridad perfecta, agradable, sensata, sin precedente en la antigüedad, sin reproduccion en los tiempos modernos, sin abrigar, quizá, ninguno de los pensamientos que la crítica especulativa le ha atribuido. Pensando hacer un libro de circunstancias, su jenio colosal creó un libro para todos los tiempos i para todos los hombres.

16.—Contemporáneos de Cervántes fueron los mas grandes jenios que ha producido la poesía española. Cultivaron casi todos ellos el drama, i apartándose de los ensayos de restauracion clásica intentada a fines del siglo XVI, elevaron rápidamente el teatro nacional a la mayor altura a que debia alcanzar en manos de Lope de Vega. Como sucede siempre, la posteridad ha sido injusta con los antecesores de este poeta, i le ha atribuido el honor de haber trasformado el drama castellano creando piezas orijinales i dispuestas artísticamente. Sin embargo, en su tiempo la reforma habia sido iniciada por poetas dramáticos que merecen que se recuerden sus nombres i sus obras.

El arte dramático debió sus mas notables progresos a una escuela literaria que se habia creado en Valencia, de la cual formaban parte varios injenios justamente admirados. El mas famoso de todos fué don Guillen de Castro (1569-1631), poeta fecundo, que compuso la mayor parte de sus piezas, en particular aquellas a que debe su celebridad, ántes que Lope de Vega hubiese alcanzado la soberanía absoluta en el teatro. Talento sério i grave, Castro se propone conmover mas bien que divertir. De todos los escritores dramáticos españoles es el que ha mostrado mas respeto por las tradiciones de su país. En ellas encontró un verdadero caudal de inspiracion que supo esplotar con felicidad. *Las mocedades del Cid*, su obra maestra, está fundada en los romances que contienen esas tradiciones. El drama está dividido en dos partes: la primera que ha imitado i en parte traducido el célebre trájico frances Pedro Cor-

neille, se desenlaza por el casamiento del Cid con Jimena; la segunda versa sobre la vida del héroe durante el reinado de don Sancho i el sitio de Zamora. Son en realidad dos piezas diferentes, enlazadas entre sí por la unidad del héroe: el Cid domina siempre en la escena. En medio de situaciones altamente dramáticas que el poeta sabe encadenar, el honor nacional se encuentra entero con su valor indomable, su fé entusiasta, su lealtad incorruptible. El sentimiento del patriotismo mas verdadero i mas elevado se ostenta en toda la pieza en medio de una constante lucha de afectos contrarios. Corneille mismo, que lo ha copiado casi fielmente en algunas escenas, ha quedado en ciertos detalles mas abajo que el poeta español; pero ha sabido en cambio crear un conjunto mas armónico i mas grandioso, porque el jenio sabe crear aun imitando.

17.—Las obras dramáticas de don Guillen de Castro fueron afamadas dentro i fuera de España; pero la fecundidad inagotable de Lope de Vega vino a eclipsar con su reputacion inmensa la de todos sus antecesores. Nació Lope Félix de Vega Carpio en Madrid, el año 1562. A la edad de cinco años, dicen sus biógrafos i él mismo lo indica, componia versos que hacia escribir por otros. En su ciudad natal hizo sus estudios de gramática i de retórica; pero a la edad de catorce años, su espíritu inquieto lo indujo a fugarse de la casa paterna para correr el mundo. Despues de haber tomado parte en una espedicion a la isla Tercera (una de las Azores), cursó la filosofía en la famosa universidad de Alcalá, por instancias del obispo de Avila que se habia constituido en su protector. Sus estudios clásicos, sin embargo, no fueron nunca completos, como se deja ver en sus obras. El resto de su juventud fué un tejido de aventuras estraordinarias, algunas de las cuales fueron dos procesos que se le siguieron por asuntos orijinados de los lances amorosos. A consecuencia de un duelo en que hirió a su adversario, sufrió un destierro a Valencia. Sea por patriotismo o por pobreza, Lope de Vega se alistó como soldado en la armada invencible, dispuesta por Felipe II contra Inglaterra, i sirvió mas tarde como secretario de algunos grandes señores españoles. Viudo dos veces, abrazó la carrera esclesiástica, sin renunciar a la poesía, i sin someterse a la clausura conventual. Lope de Vega

compuso mas de dos tercios de sus obras dramáticas despues de haber recibido las órdenes sacerdotales. Parece, sin embargo, que el exceso de devocion abrevió sus dias: murió en Madrid en 1635, a la edad de setenta i tres años.

Jamas poeta alguno gozó durante su vida de mayores consideraciones. Dante, el Tasso, Camoens, Cervántes, vivieron i murieron oscuramente o tuvieron que soportar una vida llena de desgracias. Lope de Vega fué admirado por sus contemporáneos, i obtuvo por sus obras grandes sumas de dinero que repartia jenerosamente. Cervántes lo llamaba injenio mónstruo de naturaleza; cuando Lope pasaba por la calle, la muchedumbre se estrechaba a su alrededor; el rei mismo hacia parar su coche para mirarlo, i los niños lo seguian en medio de gritos de entusiasta alegría. El nombre de *fénix de los injenios*, con que es conocido todavía, resonaba sin cesar en sus oidos. El papa Urbano VIII le envió la cruz de Malta con los títulos de doctor en teolojía i de fiscal apostólico. En fin, el dia de su muerte, sus funerales fueron celebrados con una pompa real. Nueve obispos oficiaron durante nueve dias por el reposo de su alma; i el teatro no se dejó sobrepasar por la iglesia.

La historia literaria no recuerda una fecundidad mas prodijiosa. Se dice que compuso mil ochocientas comedias profanas, i cuatrocientas relijiosas. A éstas hai que agregar las numerosas obras de otro jénero, poemas épicos i poesías líricas, con las cuales se hacen subir sus escritos a la enorme cifra de veintiun millones de versos. Se ha calculado que ha debido escribir durante toda su vida, inclusa la niñez, el tiempo de sus viajes i de sus correrías militares, novecientos versos por dia. Un erudito bibliógrafo español contemporáneo, don Cayetano de la Barrera, ha reducido considerablemente estas cifras, manifestando con citaciones del mismo Lope, que ya en tiempo de éste era comun el atribuirle obras que nunca habia visto; pero no por eso la fecundidad de este escritor deja de ser un prodijio portentoso. El mismo ha dicho que muchas de sus piezas no le costaron mas de un dia de trabajo (1).

(1) Así lo dice en su égloga a Claudio páj. 431 del tomo XXXVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra)

«Pues mas de ciento en horas veinticuatro
Pasaron de las musas al teatro»

Lope de Vega pretendió a la universalidad en todos los jéneros poéticos; pero no solo en el teatro fué verdaderamente creador. En los demas se contentó con imitar; i no siempre fué feliz. Compuso como el Tasso una *Jerusalen conquistada*, para contar la espedicion de Ricardo Corazon de Leon a la Palestina, poema que está mui léjos del orijinal. *La hermosura de Anjélica*, con que quiso continuar el *Orlando furioso* de Ariosto no se acerca siquiera al modelo. Sus otras epopeyas, sin contar en este número los poemas de un carácter relijioso, son la *Corona trájica*, o historia poética de los infortunios de María Stuardo; la *Circe*, ampliacion no mui feliz de un episodio de la *Odisea*, i la *Dragontea* en que celebra la muerte del marino ingles Francisco Drake, a quien maldice con gran enerjía, llamándolo aborto del infierno. Si en estas obras Lope no fué afortunado, cultivó en cambio la sátira, la epístola, la égloga, la letrilla burlesca, la cancion tierna, el soneto i el romance con rara felicidad. En esta rápida e incompleta enumeracion, debemos recordar un ensayo de poema didáctico titulado *Arte nuevo de hacer comedias;* una novela pastoral en verso; la *Gatomaquia*, poema burlesco de gran mérito, cuyos héroes son los gatos, i dos novelas en prosa.

Pero para apreciar la grandeza del jenio de Lope de Vega es preciso estudiar sus dramas. El ha creado las dos grandes clases de piezas del teatro español, las comedias divinas i las comedias humanas. Las primeras versan sobre la vida de algun santo, o son simples ficciones alegóricas cuyos personajes eran la muerte, el pecado, el mahometismo, el judaismo, la caridad, la justicia, etc., por medio de los cuales el poeta esplicaba uno de los dogmas de la relijion o un principio de la moral cristiana. Estas piezas, que estuvieron mui en boga en España, i que eran representadas en ciertos dias de gran solemnidad relijiosa, son conocidas con el nombre de *autos sacramentales*. Las comedias humanas eran tambien de dos clases; las unas heróicas, cuyos personajes i cuya accion son tomados de la historia; las otras de aventuras inventadas a imitacion de la vida real i ordinaria. Estas últimas, que los españoles han elevado a cierto grado de perfeccion, se conocen con el nombre de *comedias de capa i espada*, por los lances que abundan

en ellas. En esta clase es tambien en la que mas ha descollado Lope de Vega; pero ha tratado con raro talento la historia, las tradiciones relijiosas, los personajes alegóricos, las comedias de costumbre, de intriga, i de carácter.

La trama de sus piezas es ordinariamente mui complicada; las intrigas se cruzan en todos sentidos, los incidentes se suceden i el desenlace sorprende a todo el mundo. En sus comedias de capa i espada hai ciertos caractéres que reaparecen siempre pintados con una fidelidad singular, el vejete, el galan, la dama, la vieja, el criado i el gracioso. Aparte de estos personajes que se repiten en casi todas las piezas con caractéres casi idénticos, Lope se cuida poco de de los otros accesorios. Una vez concebida la idea primera, agrupaba descuidadamente las escenas burlescas i las sentimentales, proseguia su intriga hasta el fin, reuniendo todos los incidentes que se le venian a la imajinacion; i cuando creia que la pieza iba a salir mui larga, cortaba bruscamente los nudos que habia formado i casaba a todas las parejas de amantes que tenia entre las manos. En verdad, no podia exijirse mas a un hombre que en veinticuatro horas debia inventar el asunto de sus piezas, crear los personajes i versificar sus diálogos. Por otra parte, el público no buscaba en el teatro mas que los contrastes cómicos, las escenas burlescas i los episodios conmovedores: poco le importaba que las leyes del gusto fuesen violadas a cada paso, que los preceptos referentes a las unidades fuesen atropellados de una manera chocante. Lope de Vega conocia esto mismo, i por eso se cuidaba principalmente de agradar a los espectadores sin acordarse de las reglas literarias (1). De esta manera, compuso escenas admirables,

(1) En su *Arte nuevo de hacer comedias* (páj. 230 del tomo XXXVIII de la *Biblioteca de Autores Españoles)* se encuentran estos versos:

«I cuando he de escribir una comedia,
Encierro los preceptos con cien llaves;
Saco a Terencio i Plauto de mi estudio
Para que no me den voces......
..........................................
I escribo por el arte que inventaron
Los que el vulgar aplauso pretendieron;
Porque, como las paga el vulgo, es justo
Hablarle en necio para darle gusto.»

pero piezas imperfectas i descuidadas en que se descubre la precipitacion, i por decirlo así, la improvisacion. Si hai algun hombre de quien se pueda decir que es superior a sus obras, ese es Lope de Vega. En efecto, dotado de un talento creador de primer órden, fijó la forma del drama español, ejerció sobre la literatura de su patria una influencia inmensa, i compuso obras numerosas que revelan su injenio; pero ninguna puede ser citada como modelo. Lope cultivó todos los jéneros dramáticos, el cómico i el sério, pero en ámbos ha sido sobrepujado por algunos de sus compatriotas. Cualesquiera que sean sus defectos, la crítica reconoce en este fecundo poeta al iniciador de una revolucion literaria que otros consumaron felizmente. Uno de sus mas juiciosos biógrafos, Lord Holland, ha dicho con mucha razon: «Si Lope de Vega no hubiese escrito, quizá no habrian existido jamas las obras maestras de Corneille i de Molière; i si nosotros no conociésemos las obras de éstos, Lope pasaria aun por uno de los mas grandes autores dramáticos de Europa.»

17.—El fénix de los injenios, como se llama todavia a Lope de Vega, fué el modelo de sus contemporáneos i de sus sucesores. Sus imitadores, sin embargo, que no tenian su jénio, exajeraron sus defectos copiando sus procedimientos. Pero en el tiempo en que la España perdia su influencia política, iluminaba todavia al mundo con los últimos rayos de su gloria literaria bajo la proteccion de un rei apasionado por el teatro, Felipe IV, poeta dramático él mismo, segun una tradicion jeneralmente aceptada. Otros injenios vinieron a desarrollar el teatro español completando la obra de Lope de Vega. El mas notable de todos, sino por otros méritos, a lo ménos por la fecundidad, es don Pedro Calderon de la Barca.

Nacido en Madrid en 1600, Calderon hizo buenos estudios literarios, i desde mui temprano dió muestras de sus talentos poéticos. Sin embargo, se enroló en el ejército como simple soldado e hizo algunas campañas en los Países Bajos i en Italia, que le permitieron conocer el mundo. Felipe IV oyó hablar de sus talentos como autor dramático i lo llamó a Madrid en 1636, para ofrecerle los medios de representar sus piezas. Desde luego alcanzó una gran popularidad junto con la proteccion decidida del monarca.

Hizo todavia una nueva campaña en Cataluña para sofocar la insurreccion que habia estallado allí; pero su principal ocupacion fué la poesía dramática que enriqueció considerablemente. Calderon tenia casi la fecundidad de Lope de Vega. Se cuentan entre sus obras 127 comedias, 95 autos sacramentales i muchas otras poesías no dialogadas. A la edad de cincuenta i un años recibió las órdenes sacerdotales, i desde entónces se contrajo especialmente a escribir sus actos sacramentales i otras poesías relijiosas. Murió en 1681, en el pleno uso de su intelijencia, trabajando hasta el último dia de su vida i gozando de los aplausos a que lo hicieron acreedor sus obras.

Calderon no intentó grandes mudanzas en punto a las formas dramáticas. No creó un nuevo jénero dramático, ni modificó en cosa alguna importante las formas ya consagradas por Lope de Vega; en cambio manifestó mas conocimiento en la combinacion de los incidentes i en la disposicion del plan. Dió a todo un nuevo colorido, i bien puede decirse que hasta una fisonomía enteramente nueva. Su drama es mas ideal i con tendencias mas poéticas, i por consiguiente ménos real i positivo que el de su predecesor. Las mismas situaciones i los mismos caractéres reaparecen con frecuencia; pero su jénio fértil ha sabido encontrar una admirable complicacion de intriga en medio de estos resortes uniformes. Los encantos de una versificacion siempre elegante i fácil, aunque afeada a veces por el culteranismo, de que hablaremos mas adelante, arrojan un velo sobre los defectos de sus composiciones. Sus piezas relijiosas fueron las mas admiradas por los contemporáneos de Calderon; hoi su gloria descansa sobre todo en las comedias de capa i espada, tejidos de aventuras recargados quizá, pero concebidos con talento i desenvueltos con grande habilidad. Algunos críticos han exajerado sin embargo la importancia literaria de Calderon: Guillermo Schlegel ha llegado a asignarle el primer lugar entre los dramáticos modernos. En esta opinion del famoso profesor aleman, desarrollada por él con bastante estension, debe notarse sobre todo una parte considerable del espíritu de secta: Schlegel veia en Calderon al iniciador del romanticismo moderno, i por eso no ha vacilado en darle un puesto que en realidad no le corresponde.

18.—Al lado de estos dos grandes astros de la escena española, brillaron muchos otros injenios, casi todos ellos ménos fecundos que Lope i Calderon, pero entre los cuales hai algunos que perfeccionaron el arte dramático mediante un estudio mas detenido de los caractéres i de la accion. Hablaremos solo de cuatro de ellos, que son sin disputa los mas notables.

Tirso de Molina, cuyo verdadero nombre es Gabriel Téllez (1570-1648), fué un poeta mui fecundo, natural de Madrid. Despues de haber hecho buenos estudios clásicos, i haber llevado una juventud ajitada, se hizo fraile mercenario i alcanzó a ocupar algunos puestos elevados en su órden. Fué predicador, teólogo e historiador, escribió numerosas poesías de varios jéneros i cerca de tresientas comedias. De éstas, que en su mayor parte fueron compuestas ántes que Tirso de Molina se hiciese sacerdote, solo nos quedan setenta i siete que bastan para darlo a conocer. Sus piezas históricas i relijiosas no tienen importancia; la verdadera orijinalidad de este poeta está en sus comedias de intriga i en sus comedias de carácter, pudiendo considerarse el creador de las últimas entre los españoles. Sus argumentos se asemejan casi todos; la invencion no existe mas que en los detalles en los cuales Tirso agrupa hábilmente los mas variados incidentes, sin acordarse muchas veces de la decencia. Lo que lo distingue sobre todo de sus predecesores es la picante vivacidad, los rasgos maliciosos, la incomparable jovialidad de sus burlas, concebidas casi siempre en el estilo mas natural i mas verdadero. A él se debe la creacion del tipo de *Don Juan*, el libertino audaz i sacrílego, que ha servido mas tarde para la formacion de muchos dramas i poemas. Tirso lo tomó de las tradiciones populares de Sevilla, i le dió vida en una de sus comedias mas aplaudidas, pero que sin embargo no es la mejor de sus obras.

Don Juan Ruiz de Alarcon nació en Tasco, pueblo minero de Méjico, por los años 1580. Despues de haber hecho sus estudios en América i en Salamanca, hasta obtener el título de licenciado en leyes, llevó la vida de pretendiente en busca de algun destino. Residió en Sevilla i en Madrid, i como no viera realizadas sus pretensiones, se dedicó a la poesía i al teatro, i compuso muchas comedias de carácter,

veinte de las cuales se conservan i gozan de una justa estimacion. Su jénio violento, su nacimiento americano i hasta sus defectos físicos, pues era jorobado, le atrajeron las burlas i las sátiras de algunos poetas contemporáneos. Al fin obtuvo el empleo de relator del consejo de Indias, que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en 1639. Los dramas de Alarcon suponen un estudio notable de las pasiones i de los resortes teatrales; pero su orijinalidad se manifiesta sobre todo en sus comedias, i consiste precisamente en la intencion filosófica. El ha elevado este jénero literario de la pintura esclusiva de las costumbres a la pintura de los caractéres. Para esto, renunció resueltamente al interes de la intriga que exijia el público español como primera necesidad de una obra dramática, para elevarse hasta los tipos jenerales de la humanidad. Moralista en medio de hombres que tenian imajinacion sobre todo, pretende correjir cuando sus contemporáneos querian solo agradar. Alarcon miraba en tan poco la aprobacion que podia dispensarle el vulgo que, en una época en que comenzaba la corrupcion del gusto, se mantuvo fiel a los grandes escritores del siglo XVI, i escapó casi enteramente al contajio del culteranismo, entónces jeneral. Estas circunstancias esplican en parte el poco aprecio que se hizo de sus comedias, i el desden con que lo miraban sus émulos. En efecto, la sencillez, la claridad, la pureza del estilo de Alarcon, hacen olvidar que han pasado dos siglos sobre sus obras.

Don Agustin Moreto fué natural de Madrid (1618—1669). De su vida casi no se tienen otras noticias que las de haber abrazado el estado sacerdotal i haber pasado sus últimos años en la mayor austeridad. Aunque los dramas históricos de Moreto sean concebidos con talento i escritos con vigor, no se debe buscar en ellos el jenio particular de este autor. Se le encontrará sí en las comedias en que se propuso desarrollar un carácter particular. Tomaba a veces la accion de alguna pieza olvidada o desconocida de sus predecesores; pero la hacia orijinal en sus manos, porque poseia en alto grado el arte de la composicion. Sus intrigas, ménos complicadas que las de Calderon i Lope, se anudan i desenlazan mas naturalmente. Su estilo por otra parte, es mas sencillo, i en jeneral mas adaptado a la comedia.

Todas estas circunstancias han hecho que esas piezas, aunque no las mas orijinales, sean las mas acabadas del teatro español. «Me parece, dice Viardot, que si se abriese un concurso entre todos los teatros de Europa i fuese necesario representar el de España por una sola pieza, no se podria elejir nada mejor, entre las innumerables riquezas que posee, que la comedia de Moreto titulada *El desden con el desden*, de que Molière ha hecho una imitacion descolorida.»

Si *El desden con el desden* de Moreto es la mejor comedia española, el mejor drama, en la aceptacion especial de esta palabra, es *García del Castañar* de don Francisco de Rojas Zorrilla. De la vida de este poeta se sabe solo que nació en Toledo en 1607, que vivió ordinariamente en la corte, que fué caballero de la órden de Santiago i que escribió muchas obras dramáticas, de las cuales no todas se conservan. Sus autos sacramentales, que son numerosos, casi no son leidos en nuestro tiempo sino por algunos curiosos eruditos. Hai piezas suyas que son de una estravagancia i de una afectacion singulares. Mas tarde se corrijió de estos defectos de juventud; i cuando la reflexion concentró las riquezas de su injenio, en vez de perderlas en trabajos medio improvisados, como algunos de sus predecesores, se contrajo a formar obras maestras. Algunas de sus comedias de costumbres son justamente estimadas; pero es en el drama propiamente dicho, en el retrato de las pasiones fuertes i vigorosas i de los caractéres elevados, donde Rojas despliega todos los recursos de su jenio.

Pero, cualquiera que sea el mérito de todos estos poetas, es preciso reconocer que el teatro español no ha pintado mas que a los españoles. De allí nace su grande importancia bajo el punto de vista histórico. Revela los sentimientos mas íntimos de la nacion, la galantería caballeresca, el espíritu relijioso, el buen humor; pero carece de esa jeneralidad en la pintura de los caractéres, que constituye el primer mérito del teatro frances. Al lado de estos defectos, ofrece eminentes cualidades, el interes, la invencion dramática en el tejido de la fábula, i por fin la pasion. El drama español, ademas, aspira siempre a la grandiosidad, i algunas veces exajera; pero jamas idealiza el crímen, como se ha pretendido hacerlo despues en otros países; i

si deja atras la naturalidad, no pretende dorar lo que es inmundo. Los poetas dramáticos de España, por inclinacion natural, se proponen pintar los grandes sentimientos, los grandes sacrificios por un interes de amor, de familia, de patria: el honor es el alma del teatro i el Cid su símbolo inmortal. Aun la pintura de preocupaciones falsas i hasta peligrosas, tiene por escusa el ser las preocupaciones de un siglo, que, despues de todo, no era mas que la exajeracion de un ideal moral, respetable en principio. En fin, el arte del diálogo fué elevado por esos poetas a un alto grado de perfeccion. Son ellos los que han enseñado ese arte a los grandes autores dramáticos franceses del siglo de Luis XIV.

19.—Esta éra de prosperidad de la poesía dramática, fué como debe suponerse, contemporánea de un gran desarrollo de los otros jéneros literarios. La poesía lírica, sobre todo, tuvo todavía mayor número de adeptos que en el siglo anterior. Los romances populares de esta época son tambien mui numerosos; i abrazaron todos los asuntos que trataban los antiguos poetas. Muchos de los mas ilustres poetas de los siglos XVI i XVII, Lope de Vega, Cervántes, etc., rehícieron los antiguos romances, dando a su lenguaje formas mas nuevas i mas estudiadas; pero la naturalidad de este jénero de composiciones desapareció tambien en parte.

El mas grande de los poetas líricos españoles de este siglo, i uno de los mas notables que haya producido la España, es don Francisco de Rioja. Nacido en Sevilla por los años de 1600, Rioja abrazó el estado eclesiástico, desempeñó las temibles funciones de miembro del tribunal de la inquisicion en Madrid, i obtuvo la proteccion del famoso conde-duque de Olivares, a quien sirvió como bibliotecario. La desgracia de su protector le acarreó algunas persecuciones, despues de las cuales se asiló en un convento de su ciudad natal, donde murió en 1658. Hombre de una vasta ilustracion, Rioja la empleó, no en revestir sus versos de formas eruditas, sino en darles toda la perfeccion apetecible en los detalles, i en hacerlas sencillas i puras. Solo se conservan algunas de sus obras; pero por su elegancia i por su buen gusto, son consideradas en España como el mejor modelo que pueda ser presentado a las me-

ditaciones de la juventud. Respiran todas ellas un sentimiento de filosofía melancólica que sabe contenerse en sus justos límites. Aparte de algunas piezas cortas, recomendables por la armonía i el buen gusto, son notables su *Epístola moral a Fabio*, por la elevacion de los pensamientos, la solidez de las máximas i el vigor de la inspiracion; i su cancion a *Las ruinas de Itálica*, inspirada por el recuerdo de la grandeza romana i considerada como el trozo mas acabado de todo el parnaso español (1).

Inferiores a éste, pero tambien mui celebrados, son los dos hermanos Arjensola, jemelos no por el nacimiento, ni por la posicion que ocuparon, pero sí por el carácter, el talento, la instruccion i el estilo. Lupercio i Bartolomé Leonardo de Arjensola (2) nacieron en Barbastro, en el Aragon, el primero en 1565 i el segundo en 1566. El mayor siguió la carrera de los empleos en España i en Nápoles, fué cronista de la corona de Aragon, con cuyo motivo compuso una obra histórica mui apreciable por las noticias que contiene; murió en 1613. El segundo, Bartolomé, fué sacerdote, escribió tambien una historia de la conquista de las islas Molucas por los españoles, i murió en 1631. En los momentos en que la literatura española marchaba a su decadencia por el influjo del culteranismo, los hermanos Arjensola desempeñaron el papel de moderadores, i sin producir obras maestras, mantuvieron el gusto cuando comenzaba a perderse. «Sin intentar disminuir la justa estimacion que se debe a los Arjensola, dice Quintana, nos parece que su fama es mucho mayor que su mérito; i que si la lengua española les debe mucho por el esmero i la propiedad con que la escribian, la poesía no tanto, donde su reputacion está al parecer mas afianzada en los vicios que les faltan que en las virtudes que poseen.»

(1) Algunos críticos modernos sostienen que solo por error de los compiladores de poesías españolas del siglo pasado se han atribuido a don Francisco de Rioja algunas piezas que no son suyas, i entre otras la cancion a *Las ruinas de Itálica*, que seria escrita por Rodrigo Caro, eclesiástico i poeta que vivia en la primera mitad del siglo XVII. No parece posible todavía dar un fallo definitivo sobre esta cuestion.

(2) El apellido de estos dos poetas era Leonardo de Arjensola. Su padre, Juan Leonardo, era un italiano de Ravena, i su madre una señora aragonesa, llamada Alfonsa de Arjensola. En la literatura española son conocidos principalmente con el apellido materno.

20.—Al lado de estos poetas figura uno de los jénios mas singulares de la literatura española, cuyo nombre es popular en todas partes donde se habla la lengua castellana, i cuyas obras abrazan casi todos los jéneros literarios. Hablamos de don Francisco de Quevedo i Villegas. Nacido en Madrid en 1580, era por sus conocimientos filolójicos, jurídicos i teolójicos, un verdadero sabio al salir de la universidad de Alcalá. Su vida entera fué un tejido de las mas estrañas aventuras. En la noche del juéves santo (1600), se hallaba en una iglesia cuando un caballero desconocido se acerca a una señora i le da una bofetada. Quevedo se hace el defensor de la dama ultrajada, provoca al agresor a un duelo, i le deja muerto en el pórtico de la iglesia. Obligado a huir de las persecuciones de la justicia, Quevedo pasó a Sicilia para buscar un asilo al lado del virei duque de Osuna, que era su protector. Como ajente de éste, desempeñó diversas comisiones diplomáticas en Italia. De vuelta a España, arrastrado en la desgracia de su protector, a quien se acusaba nada ménos que de haber intentado hacer independiente el reino de Nápoles, sufrió tres años de prision (1620—1623). Llamado nuevamente a la corte, i nombrado secretario del rei, se le acusó en breve de ser autor de una sátira sangrienta contra el conde-duque de Olivares, i de nuevo fué sometido a una dura prision (1639) en que pasó otros cuatros años. Al fin, despues de muchas aventuras en la corte, en que tuvieron parte las asechanzas que le tendian algunas damas principales para vengarse de su mordacidad contra las mujeres, murió en 1645, dejando en la historia de las letras españolas uno de los nombres mas ilustres que ellas recuerden.

Quevedo se ejercitó en casi todos los jéneros, desde la letrilla hasta la comedia; desde los escritos mas sérios de moral i de relijion hasta la sátira mas hiriente i mas grotesca. Su obras sérias, entre las cuales se distinguen la *Vida de San Pablo*, la *Vida de Marco Bruto* i la *Política de Dios*, son notables por la union de la mas pura moral i de los mas elevados pensamientos políticos, pero cuyo estilo está con frecuencia empañado por los diversos jéneros de afectacion que caracterizan a todos los escritores españoles de esta época en materias de filosofía i de política.

En el jénero satírico i con frecuencia burlesco, descuellan *El sueño de las calaveras*, *El alguacil alguacilado*, *Las zahurdas de Pluton*, publicado primero con el título de *El sueño del infierno*, i las *Cartas del caballero de la tenaza* i *La culta latiniparla* burla injeniosa del culteranismo o gongorismo. Es famosa igualmente *El gran tacaño* o *Historia del buscon*, novela del jénero picaresco. En las obras de esta segunda clase es donde se debe buscar el verdadero jénio de Quevedo. Allí se encuentran esos rasgos espirituales, esas alusiones picantes, esas metáforas felices, esas vivas imájenes que han enriquecido la lengua española con una multitud de próverbios familiares. Por ellas es uno de los escritores mas populares de su patria, donde es conocido i designado como el padre de la risa, el tesoro de los chistes, el maestro de la agudeza i de la jocosidad. Desgraciadamente, estremado en todo, Quevedo no sabe guardar en la eleccion de sus burlas la mesura del buen gusto, de la decencia, ni aun la claridad en la eleccion de sus espresiones. Su sátira, aunque demasiado violenta casi de ordinario, deja ver, sin embargo, una alma jenerosa i atrevida que condena los vicios de su tiempo sin pensar en los sinsabores que esa crítica ha de acarrearle.

Las obras poéticas de Quevedo fueron igualmente numerosas; i es probable que las que conocemos, que casi en su totalidad solo vieron la luz pública despues de su muerte, solo sean una parte reducida de las que compuso. Desde luego, sus comedias han desaparecido casi del todo. Las demas poesías, así como sus obras en prosa, son de dos jéneros diferentes: sérias las unas, destinadas a asuntos morales o filosóficos; lijeras, burlonas i satíricas las otras. En ambos jéneros domina un estilo análogo al de sus obras en prosa. Afectado i casi oscuro en la poesía séria, Quevedo revela en el jénero burlesco una sal cómica, viva, aunque a veces grosera; de ordinario una amargura digna de Juvenal i un injenio prodijioso para agrupar equívocos, retruécanos i alusiones de toda especie, en ocasiones inintelijibles para nosotros. Sus sonetos burlescos, imitados del italiano, son los mejores que se han escrito en lengua castellana. Sus romances, sus quintillas, sus canciones, son a veces inimitables por la gracia i por el buen humor. Pero en todas estas composisiones, Quevedo no ha querido contenerse

siempre en los límites de la naturalidad i del buen gusto, i frecuentemente ha llevado la caricatura hasta el exceso. En prueba de ello podríamos citar el fragmento de un poema burlesco sobre el asunto de los amores de Orlando, escrito a la manera de Berni, pero tan recargado de estravagancia que la imitacion ha perdido toda la delicadeza i buen sabor del orijinal.

21.—Este inagotable arsenal de burlas fué puesto algunas veces al servicio de una buena causa. Quevedo quiso desterrar de la poesía española una pedante afectacion, o mas bien una estraordinaria estravagancia de formas que en su tiempo estaba mui en boga; i en efecto la censuró con amargura, pero sin conseguir el resultado que se proponia. El gusto literario pasaba entónces en España por una revolucion semejante a la que Marini habia producido en Italia; i todos los esfuerzos de injénios poderosos fueron impotentes para contenerlo en sus estravíos.

Se atribuye esta perversion del gusto en España a un poeta de verdadero talento, don Luis de Góngora (1561-1628). Nacido en Córdoba, Góngora hizo buenos estudios literarios i abrazó la carrera eclesiástica para librarse de la miseria. Sus primeras obras poéticas, que consisten en sonetos, canciones i romances, son notables por la naturalidad i por la gracia, i lo colocan en la categoría de los mejores poetas líricos de España. Pero disgustado del poco aprecio que sus contemporáneos hacian de sus obras, Góngora concibió la idea de crear para la poesía séria un estilo mas elevado, que denominó estilo culto. «Quiso, dice Lope de Vega, enriquecer el arte i aun la lengua con tales exornaciones i figuras, cuales nunca fueron imajinadas, ni hasta su tiempo vistas.» Con este propósito, i mediante todo el trabajo imajinable, formó un lenguaje particular i lleno de estravagancias, que desafiaba todas las reglas recibidas por la lengua española en prosa i verso. Se esforzó sobre todo en introducir en esta nueva lengua las inversiones i las construcciones del griego i del latin, i en apartar los sustantivos de las palabras que los modifican mas inmediatamente. Para conseguir este resultado, le fué tambien necesario inventar una nueva manera de puntuar, sin la cual no se habria podido adivinar jamas el sentido de sus versos, los cuales a pesar de este recurso, son de una oscu-

ridad casi indecifrable. No contento con haber desfigurado así la lengua, quiso dar a la diccion mas dignidad i a cada palabra una intencion profunda. Las voces conocidas tomaron en sus versos una significacion nueva. En fin, para acabar de perfeccionar este estilo culto, vació en sus versos toda su erudicion en mitolojía i en jeografía antigua, con lo que la oscuridad fué todavía mas completa. En esta forma literaria, que se llamó el nuevo arte, escribió Góngora sus *Soledades*, su *Polifemo* i algunas poesías cortas, mui aplaudidas en su tiempo i menospreciadas ahora (1).

Góngora, sin embargo, era un hombre de jenio que supo sacar cierto provecho de estas formas estravagantes. Pero, el nuevo arte tuvo en poco tiempo numerosos imitadores que le cultivaron con mucho ménos talento. «A muchos ha llevado la novedad a este jénero de poesía, dice Lope

(1) De sus poemas de esta segunda época vamos a estractar algunos ejemplos para hacer conocer lo que se llama gongorismo, advirtiendo que la forma en prosa en que los damos facilita su intelijencia oscurecida por las trasposiciones de los versos.

Las aves son, segun el poeta, «campanas de plumas sonoras que dan la señal del alba al sol, cuando éste sentado en su carro, deja el pabellon de espuma.» Una niña que se lava la cara en una fuente «reune el cristal líquido al cristal de sus mejillas por el hermoso acueducto de su mano.» Las pastoras son rosas vestidas. «La primavera, dice, calzada de abril i vestida de mayo, ve llegar las rosas vestidas que cantan rodeadas de guitarras aladas (las aves).» «Al oir su voz, el arroyo hace de su blanca espuma tantas orejas cuantos son los guijarros de su lecho.» Una novia es tan hermosa que haria tórrida a la Noruega con sus dos soles (los ojos), i blanca a la Etiopia con sus dos manos. En otra parte, Góngora compara un arroyo que se precipita al mar con una mariposa de cristal que se ahoga atolondradamente, convirtiendo al océano en un centauro, mitad agua dulce, mitad agua salada. De una niña jóven pero mui hermosa, dice que tiene

Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad.

Esta afectacion literaria i la oscuridad que ella ha producido en las últimas obras de Góngora, dieron lugar a las burlas de algunos escritores i principalmente de Quevedo. El poeta dramático don Francisco de Rojas Zorrilla, de quien hemos hablado mas atras, en el acto tercero de su comedia *Sin honra no hai amistad*, hace decir a uno de sus personajes, para espresar la grande oscuridad de la noche, los dos versos que siguen:

Está hecho un Góngora el cielo,
Mas oscuro que su libro.

de Vega, i no se han engañado, pues en el estilo antiguo en su vida llegarán a ser poetas, i en el moderno lo son en el mismo dia; porque con aquellas trasposiciones, cuatro preceptos i seis voces latinas, frases enfáticas, se hallan levantados a donde ellos mismos no se conocen ni sé si se entienden.» El estilo culto invadió todos los jéneros poéticos, i pasó tambien a la prosa i hasta a la oratoria sagrada. Basta abrir algunos libros españoles de esa época i de todo el resto del siglo XVII, para encontrar en ellos, salvo mui pocas escepciones, ese estilo pretencioso que bajo las apariencias mas trabajadas i oscuras, no encierra mas que pensamientos vulgares, interpretados muchas veces por prolijos comentadores. Lo que prueba el poder de la nueva escuela es que el mismo Lope de Vega, que la condenaba de una manera tan esplícita, que Quevedo, que la combatió toda su vida con raro injenio, i que Calderon, que poseia un talento de primer órden, cedieron algunas veces a las exijencias de la moda.

22.—El culteranismo invadió, como hemos dicho, la prosa; pero algunos escritores pudieron sin embargo escapar sino completamente, a lo ménos en gran parte a la corrupcion jeneral. Debemos recordar aquí los nombres de tres historiadores distinguidos, que hasta ahora son presentados como modelos de arte i de estilo. Son estos Solis, Moncada i Melo.

Don Antonio de Solis (1610-1686) nació en la ciudad de Alcalá de Henáres, hizo exelentes estudios clásicos i se dedicó desde su juventud al cultivo de la poesía dramática, en la que alcanzó una justa nombradía. Despues de desempeñar diversos destinos importantes, Solis, como tantos otros poetas españoles, recibió las órdenes sacerdotales. El rei le confió el cargo de cronista de Indias; i en desempeño de este destino escribió el libro que lo ha hecho célebre. Su *Historia de la conquista de la América setentrional*, publicada en 1684, es la narracion de las campañas de Hernan Cortes en la Nueva España hasta la ocupacion de la ciudad de Méjico. Esta obra es un verdadero monumento literario por lo que toca al estilo i al arte de la disposicion. El asunto se desarrolla con una gran maestría, deteniéndose el autor en aquellas partes que mas interesan, i avivando siempre la exitacion del lector, de

tal manera que la historia parece tomar la grandiosidad de la epopeya. Sus formas literarias tienen una pureza, una correccion i una armonía verdaderamente inimitables. Esta obra mereció los honores de ser impresa muchas veces i traducida a casi todos los idiomas; pero para la posteridad, que busca en la historia algo mas que los efectos del arte i la elegancia del estilo, Solis es una especie de Quinto Curcio español, que ménos empeñado en instruir que en agradar, hace intervenir en su historia la imajinacion del poeta, subordina la verdad a los adornos, i busca los incidentes que pueden despertar la curiosidad o el interes, mas bien que los que tienen una verdadera importancia histórica. Con este mismo objeto, el autor hace pronunciar a los indios de Méjico discursos floridos i solemnes, como si se tratara de los retóricos de Aténas i de los senadores de Roma. Solis, por otra parte, aunque mui superior a los historiadores españoles de su tiempo por las dotes del estilo, no lo es ni por la crítica ni por la filosofía. Cree en las patrañas mas ridículas, como en las apariciones de santos i del diablo; i ha ensalzado a los conquistadores de Méjico sin acordarse un momento de los principios de la moral que aquellos ultrajaban a cada paso.

Don Francisco de Moncada i don Francisco Manuel de Melo son inferiores a Solis, pero gozan sin embargo de una gran nombradía en la historia de las letras españolas. El primero, (1586-1635) valenciano de orijen, pertenecia a la alta nobleza española i fué jeneralísimo de los ejércitos de Felipe IV i gobernador de los estados de Flandes.

Con el título de *Espediciones de los catalanes i aragoneses contra los turcos i griegos,* escribió en un pequeño volúmen las proezas de una division de aventureros españoles en el imperio de Oriente en los primeros años del siglo XIV. Este asunto, interesante por sí mismo, ha sido tratado con grande habilidad. Aunque Moncada ha dado a su narracion cierto aire romanesco, la historia estudiada en buenas fuentes, no ha perdido nada de su solidez ni de su gravedad.

Melo (1611-1667) era portugues de nacimiento, pero escribia el español en verso i prosa con rara felicidad. Su vida está sembrada de las mas singulares peripecias. Militar en Flandes i en Cataluña, perseguído varias veces en

España i Portugal, Melo cultivó las letras como descanso de las ajitaciones de su vida. La *Historia de los movimientos de Cataluña en tiempo de Felipe IV* es su obra capital.

Refiere solo los principios de la insurreccion catalana; pero si la obra ha quedado incompleta, ofrece por el arte de la composicion, por el estilo i por la independencia i la sinceridad del autor, un cuadro tan animado como verdadero de una rebelion famosa en la historia de España.

23.—Al terminar esta rápida reseña de la historia de la edad de oro de la literatura española, nos será permitido hacer algunas consideraciones jenerales para completar su estudio.

En la literatura española, como ha podido verse, el dominio de la poesía es verdaderamente inmenso. Todos los jéneros que ella encierra han sido cultivados con mas o ménos buen éxito, i todos han producido sus frutos. Pero, como lo observa Quintana, el jenio poético de esa época no se alzó al nivel de las circunstancias que por todas partes le rodeaban. Las musas castellanas, sordas, indiferentes a la ajitacion universal en que la España desempeñaba el papel mas importante, apénas saben inspirar a sus favoritos otra cosa que moralidades vagas, imájenes campestres, amores i galantería. Esceptuando uno que otro trozo lírico, como ciertas canciones heróicas de Fernando de Herrera, la poesía española en que se cantan las glorias nacionales, aun incluyendo en ella los diversos ensayos de poemas épicos, no está a la altura del asunto. La *Araucana* misma no alcanza a ser una escepcion de esta idea jeneral, puesto que los verdaderos héroes de este poema no son los españoles sino los indios. A esta falta de grandeza en el asunto puede agregarse otro defecto jeneral. Por mas que muchos de estos poetas hayan poseido un talento admirable i un conocimiento sólido de la literatura clásica, no es comun en ellos la elegancia sostenida i la perfeccion del gusto, que otros autores modernos han bebido en las mismas fuentes. Esto ha dado orijen a la contrariedad de opiniones sobre el mérito de los antiguos poetas españoles, a quienes algunos reputan como modelos exelentes, miéntras que otros los desprecian hasta el punto de considerarlos indignos de leerse.

En el dominio de la prosa, muchos jéneros han quedado completamente estériles. Las producciones intelectuales que constituyen el mas justo título de orgullo de las lenguas estranjeras, son precisamente las que faltan en la lengua española. Así, por ejemplo, no se encuentra ninguna obra de filosofía, sea que se mantenga en el campo de la especulacion, como la metafísica, sea que descienda a la aplicacion en la lejislacion i la política; ninguna obra de ciencia ya sea natural o exacta, que por la elevacion del estilo i del asunto merezca un verdadero renombre literario. Aun en relijion, la España posee un caudal inmenso de escritores ascéticos i de teólogos que se pierden en un diluvio de sutilezas; pero no se busque en esta literatura verdaderos filósofos que por la elocuencia i por la profundidad merezcan la estimacion de las nuevas jeneraciones. Así, para no tomar comparaciones mas que en la literatura francesa, en España no se encuentran Descartes ni Pascal; Montesquieu ni Rousseau; Buffon ni Cuvier, Bossuet ni Fenelon.

¿A qué deben atribuirse estos vacíos? Será, como han pretendido algunos espíritus sistemáticos, al clima meridional que solo desarrolla las dotes de la imajinacion? Pero la posicion jeográfica de la Italia es la misma que la de España; i sin embargo, allí se encuentra la aparicion simultánea de la reflexion filosófica i de la imajinacion poética, de Dante i de Galileo, de Ariosto i de Colon, de Petrarca i de Maquiavelo, del Tasso i de Torricelli, de Alfieri i de Volta. La causa de la ausencia de nombres filosóficos de España es otra mui diversa. Es la inquisicion, que ahogando la libertad del pensamiento ha impedido el desarrollo de las intelijencias; que proscribiendo la historia de la guerra de Granada de Hurtado de Mendoza, mutilando el Lazarillo de Tórmes, persiguiendo hasta los mas ardorosos escritores ascéticos, ha comprometido gravemente el porvenir filosófico de España, bajo su mano de fierro.

### SIGLO XVIII.

24.—La decadencia literaria de España, como hemos visto, comienza a mediados del siglo XVII. Desde esa época, i casi sin otra escepcion que Solis, la literatura es-

pañola, viciada por el mal gusto, decaida de su antiguo esplendor como la grandeza nacional, no produce mas que jénios mediocres, i casi podria decirse nulos. La postracion habia llegado a su colmo, cuando nuevas influencias vinieron a comunicar otra sávia a ese cadáver próximo a descomponerse.

La historia de la literatura española como espresion orijinal i espontánea del jénio de la España, termina con la estincion de la dinastía austriaca. La elevacion de la casa de Borbon, llevando a la península las vigorosas tradiciones del gobierno de Luis XIV, introdujo junto con un gusto mas depurado i mas correcto, las instituciones mas literarias de la Francia. Creáronse entónces bajo los auspicios del nuevo rei, Felipe V, numerosas academias en toda España, que fueron otros tantos propagadores del gusto frances en las letras i en las artes. Esta revolucion, operada por la fuerza de las cosas, i cuando las letras castellanas habian llegado al último punto de su postracion, reveló inmediatamente a los españoles el mal producido por el culteranismo; i apesar de las resistencias opuestas por algunos partidarios exaltados de la antigua escuela nacional, la literatura clásica francesa vino a ser el modelo de los mas distinguidos escritores españoles del siglo XVIII.

El primer síntoma de esta revolucion en el gusto fué la publicacion (1737) de la *Poética* de don Ignacio de Luzan, que llegó a ser en poco tiempo el código literario de los mejores escritores. Nacido en Zaragoza, pero educado en Italia, Luzan, (1702-1754), desempeñó en Francia destinos diplomáticos, que le permitieron estudiar las literaturas estranjeras, i en España el cargo de ministro de comercio que le permitió prestar proteccion i estímulo a los literatos. Buscó los principios de su *Poética* en las literaturas antiguas i estranjeras; los espuso con juicio sano i seguro, i con una erudicion oportuna i sin pretensiones; pero arrastrado por su deseo de acercarse al clasicismo frances, fué exesivamente severo con muchos de los antiguos poetas españoles, i sobre todo con Lope de Vega i Góngora. Queriendo unir el ejemplo al consejo, compuso algunas obras poéticas, despojadas, es verdad, de los defectos de culteranismo, i cuidadas en todos sus detalles, pero tambien faltas de fuego i de vigor.

Entre los mas ardorosos sectarios de esta revolucion se cuentan don Nicolas Fernandez de Moratin i don José Cadalso. El primero (1737-1780), ademas de algunas poesías líricas, sátiras i epigramas, compuso un poema didáctico sobre la caza, un corto ensayo de epopeya con el título de *Las naves de Cortes destruidas*, i tres piezas dramáticas. «Moratin, dice Quintana, es ya un verdadero poeta... La naturaleza le habia dotado de una imajinacion mas grande i robusta que amena i delicada, i su injenio se inclinaba mas a lo apacible. Así es que donde quiera que la materia cuadraba con el carácter de su espíritu, mostraba fuego, fantasía i orijinalidad, i sacaba de la lira española tonos mucho mas altos i felices que los demas poetas de su época, i dignos de los mejores tiempos de la musa castellana. Es lástima que escribiese tan de prisa, i que confiado en sus felices disposiciones i en el conocimiento que tenia en las reglas del arte, creyese que esto bastaba para ejercitarse en jéneros tan distintos entre sí.»

En Cadalso se nota una tendencia mas señalada a la imitacion estranjera. Nacido en Cádiz en 1741, Cadalso hizo buenos estudios, cultivó las letras con verdadero amor, abrazó la carrera militar i fué muerto en el sitio de Jibraltar, en 1782. Como prosador i como poeta, imitó constantemente las formas estranjeras, i particularmente las francesas. Un opúsculo satírico que con el título de *Los eruditos a la violeta*, publicó contra la superficialidad de los estudios de su tiempo, es un modelo de gracia i de buena crítica.

25.—La poesía dramática, que en manos de los indignos sucesores de Calderon, habia caido en la mayor degradacion, recibió tambien la influencia poderosa de la literatura clásica francesa. Tradujéronse al castellano algunas trajedias de Corneille i de Racine, i algunas comedias de Molière; pero las imitaciones españolas quedaron siempre mui abajo de los orijinales. Esta revolucion no se hizo sin vivas resistencias de parte de algunos injenios españoles. Don Vicente García de la Huerta (1729-1797) fué el mas impetuoso de todos. Atrabiliario i orgulloso por carácter, se encarnizó contra la nueva escuela, ensalzando a los antiguos poetas españoles a quienes atacaban sin piedad los imitadores de la literatura francesa. Dotado de mas

voluntad que de talento verdadero, Huerta no hizo en realidad mas que inflamar la guerra literaria, apasionando así los espíritus que, huyendo de los términos medios, se alejaban tambien de la verdad i de la razon.

En efecto, el deseo de no acercarse a los poetas españoles de los tiempos de Góngora, llevó demasiado léjos a algunos escritores del siglo XVIII, a Iriarte i a Samaniego, entre otros, que dotados de instruccion i de talento, i cultivando los dos un mismo jénero literario, revistieron sus obras de una sencillez casi prosaica.

Don Tomas de Iriarte (1750-1791) era natural de Tenerife, en las islas Canarias; hizo buenos estudios literarios i sirvió en Madrid un destino de archivero. Compuso algunas epístolas i dos poemas didácticos, uno sobre la música i otro sobre el dibujo; pero es principalmente célebre por sus *Fábulas literarias*. La moral de éstas tiene la particularidad de ser completamente literaria, es decir, el autor, en vez de censurar los vicios del corazon, se contrae a sustraer al escritor de los errores del estilo i del gusto, i algunas veces a reirse de los estravíos de la jente de letras. Iriarte desplega en sus fábulas un injenio creador en sus argumentos, i bastante habilidad para adaptarlos a la crítica literaria. Su estilo siempre puro, tiene una claridad i una naturalidad constantes. Pero su horror por los enormes defectos introducidos por el culteranismo, lo arrojó a un estremo no ménos vituperable. La sencillez habitual de sus versos va hasta lo prosaico.

Don Félix María Samaniego (1745-1801), heredero de una fortuna considerable, se contrajo al estudio i cultivó la poesía por mero pasatiempo. Sus fábulas, imitadas i casi traducidas del célebre fabulista frances La Fontaine, son el fundamento de su gloria. Samaniego las escribió para los niños de las escuelas, i empleó en ellas ordinariamente, junto con la naturalidad i la malicia del modelo que imitaba, una versificacion flúida i armoniosa, un estilo correcto i claro i una sobriedad que casi escluye todo adorno.

La influencia de la literatura francesa se limitó, pues, a dar al estilo correccion, sencillez i claridad, desterrando los abusos del culteranismo; pero no consiguió restaurar ni el entusiasmo ni el vigor de los buenos poetas castella-

nos de la época anterior. Casi se puede decir que fuera de ciertos pasajes de Moratin, la poesía debia considerarse muerta. Los Luzan, los Cadalso, los Iriarte son sin duda hombres de talento, injenios elegantes, que sabian limar i pulir sus escritos; pero les faltó ese impulso vigoroso que constituye la verdadera poesía.

26.—Pero tras de estos poetas vinieron otros, que aunque nacidos bajo la nueva escuela, supieron dar a sus poesías la elevacion junto con la sencillez. Bajo el reinado de Cárlos III se inauguró una nueva época para las letras españolas. Este monarca, que prestó una jenerosa proteccion al estudio razonado de las ciencias, desconocido ántes de entónces en España, fomentó tambien la bella literatura concediendo mas amplia libertad de accion a los que las cultivaban. La inquisicion, aunque ménos violenta, quedó siempre en pié; pero se limitó la censura previa de los escritos, i se permitió tratar todas las materias, con tal que no se atacase directamente la relijion i la autoridad real. Las ciencias de observacion, sin llegar a un alto grado de desarrollo, comenzaron a cultivarse bajo el patrocinio del rei, i las letras alcanzaron una nueva era de prosperidad, que por desgracia no fué de larga duracion.

Don Juan Melendez Valdes (1754-1817) es quizá el mas ilustre poeta de esta nueva era. Cultivó la anacreóntica, la elejía, la égloga, el romance sério i la oda heróica; i en todas estas clases de poesía desplegó una suavidad de sentimientos, una correccion de gusto i una delicadeza de arte que si bien no lo colocan sobre los grandes poetas de la edad de oro, lo acercan a ellos. Aun podria decirse que Melendez los aventajó a todos por la perfeccion constante de sus obras. Sin embargo, su carácter propendia mas a la gracia, a la morbidez i a la ternura que al vigor i a la enerjía, lo que da a sus versos un tono de contínua afeminacion que les quita casi toda fuerza i toda variedad. Este mismo defecto lo hace repetir mucho sus descripciones campestres i caer con frecuencia en una especie de desagradable monotonía.

Contemporáneos i admiradores suyos fueron don Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) i don Nicasio Alvarez de Cienfuegos (1764-1809). El primero, hombre de estado ilustre por su honradez, economista distinguido,

gran jurisconsulto, cultivó con gusto el drama, la sátira i la poesía lírica, en medio de las ajitaciones de una vida siempre ocupada. El segundo, aparte de algunas trajedias poco leidas hoi, se ejercitó en la oda i en la epístola. La pasion de lo grande i de lo honrado anima sus versos líricos. «Su imajinacion, tan ardiente como viva, dice Quintana, se ponia fácilmente al nivel de estos sentimientos. Nadie lo exede en fuerza i en vehemencia, i no seria mucho decir que tampoco nadie le iguala. Aunque el fondo de ideas sobre que su imajinacion se ejercita puede decirse tomado de la filosofía francesa, no ciertamente el tono ni el carácter, que guardan mas semejanza con la poesía osiánica i con la poesía alemana.»

La historia de la poesía española de esta época cuenta todavía otro nombre célebre, que gozó por largos años de una popularidad inmensa, i que aun conserva un gran prestijio. Don Leandro Fernandez de Moratin (1760-1828), hijo de otro poeta afamado, merece por la pureza del estilo, por la elegancia de sus versos, por el buen gusto constante i por la inspiracion verdadera, uno de los mas elevados puestos entre los poetas líricos españoles. «Siguiendo las huellas de su padre, dice Ticknor, modificó sin embargo su estilo, de tal manera que bajo la influencia de los poetas italianos, llegó a conciliar la ternura i delicadeza de la lengua italiana con la pureza i enerjía del castellano. Obsérvase esto particularmente en sus odas i sonetos, i en el bello coro de *Los padres del limbo*, composicion solemne que se acerca a la majestad fervorosa de frai Luis de Leon. Sus romances son mas nacionales por su entonacion; pero las poesías mejores i mas interesantes de este autor, son aquellas en que se abandona por completo a las impresiones de su propio temperamento o de sus afectos.»

Ejercitóse tambien Moratin en la comedia de carácter. Tomando por modelo a Molière, el poeta español compuso sus piezas con argumentos mui sencillos, pero desenvueltos con gran cuidado, i escribió sobre todo con una naturalidad i con una limpieza de estilo verdaderamente notables. El rigorismo con que se somete a los preceptos que reglan el arte dramático, su respeto por todas las tradiciones del teatro clásico frances del siglo XVII, han podido ser censurados por el romanticismo moderno. Pero, apesar

de estas injusticias pasajeras de la opinion, don Leandro Fernández de Moratin ocupará siempre en el parnaso español un lugar honorable al lado de Calderon, de Moreto i de Alarcon.

27.—A principios del siglo XVIII la prosa española se hallaba en peor estado que la poesía. La afectacion i el culteranismo habian corrompido el gusto de tal manera, que tanto el orador sagrado como el escritor profano no empleaban otro lenguaje que una jerga que habia llegado a hacerse inintelijible por la pretencion de encerrar pensamientos injeniosos i de usar voces i jiros estraños a la índole de la lengua. Solo cuando estos abusos fueron intolerables se trató de ponerles un dique. Algunos hombres de juicio, en la misma época en que Luzan acometia la reforma poética, trataron de reintegrar en las producciones de la prosa la razon desterrada de ella desde tanto tiempo atras. Crearon al efecto los primeros ensayos de crítica literaria, concebidos en un estilo mas natural i sencillo que el que se usaba comunmente, i destinados a ensalzar la forma clásica de los grandes escritores franceses. Estas laudables tentativas tuvieron un resultado funesto: la frase española ha ganado sin duda en claridad i en sencillez; pero al formarse sobre el tipo frances, ha perdido su carácter nacional. La revolucion es ménos sensible en poesía por la necesidad en que se encuentra el poeta de recurrir a los antiguos modelos; pero en prosa, la modificacion ha sido llevada tan léjos que en ninguna parte se encuentra la lengua que usaron frai Luis de Granada, Mendoza i Cervántes. Los que han querido imitarlos, han caido en una afectacion vituperable.

Entre los primeros escritores que aceptaron esta reforma de la prosa no faltan algunos eruditos que, consagrándose al estudio de la historia civil o de la historia literaria, compusieron obras notables por la investigacion i por el criterio. El padre Enrique Flores (1701–1773), don Antonio Capmany i Montpalau (1742–1813), i el jesuita Francisco Masdeu (1740-1817), pertenecen al primer grupo. El padre Martin Sarmiento (1695–1770), don Juan Antonio Pellicer (1740–1806) i don Gregorio Mayans i Ciscar (1699–1781), pertenecen al segundo. Pero los mo-

delos de buena prosa de este siglo se deben buscar especialmente en los escritos de Feijóo i de Isla.

El padre benedictino frai Benito Jerónimo Feijóo (1701-1764), es autor de muchas obras, la mas importante de las cuales es el *Teatro crítico universal*, coleccion inmensa de tratados sueltos sobre una gran variedad de materias. Dotado de una vasta erudicion adquirida en cuarenta años de estudios, Feijóo recorre en esa obra la moral, la física, la metafísica, la medicina, la astronomía, la historia, la gramática, la política, combatiendo los errores i las preocupaciones que la intolerancia, la supersticion i la ignorancia habian sembrado a manos llenas en España, i enseñando las reglas que pueden conducirnos al descubrimiento de la verdad. Con el progreso jeneral de las luces i de las ciencias, sus ideas, que se estimaron tan atrevidas en su tiempo, nos parecen hoi mui atrasadas i mui tímidas. En una época en que las universidades españolas sostenian firmemente que no habia nada que sacar de Newton para formar buenos filósofos, i que Descartes i Gassendi estaban en mayor desacuerdo que Aristóteles con la verdad revelada, se necesitaba un gran valor moral para acometer la obra que emprendió Feijóo. Sus trabajos, en efecto, sirvieron mas a la causa de la civilizacion que todo lo que se habia escrito en España desde un siglo atras. No se busque, sin embargo, en las obras de este escritor la verdadera orijinalidad: sus ideas i sus conocimientos son tomados de los libros franceses, i hasta su estilo se resiente de la influencia de los modelos que tenia a la vista. Sus doctrinas i su método de demostracion eran nuevos solamente para España, que hasta mediados del siglo XVIII permanecia completamente estraña al movimiento científico europeo.

El padre jesuita José Francisco de Isla (1703-1781), cultivó con preferencia el jénero satírico, i escribió entre otras obras una novela notable, poco leida hoi, pero que en su época le dió un gran renombre. La *Historia del famoso predicador frai Jerundio de Campazas*, es la biografía imajinaria de un predicador, su nacimiento, sus estudios en el convento, i sus aventuras como misionero. El padre Isla ha copiado del natural los incidentes de su novela, las descripciones i los episodios de la vida monástica i de-

vota, i por eso su libro es el retrato fiel de una buena parte de la sociedad española del siglo XVIII. Con él se ha propuesto combatir el gusto detestable que se habia apoderado de la elocuencia del púlpito, bajo la influencia del culteranismo, del mismo modo que Cervántes, en una obra mucho mas famosa, se dedicó a combatir las estravagancias de los libros de caballerías. El padre Isla ha conseguido su objeto: las palabras que pone en boca de su héroe, copiadas, segun se asegura, de sermones verdaderos, son de tal modo ridículas que atrajeron el desden hácia las predicaciones pretenciosas i absurdas de aquella época i contribuyeron a depurar el gusto viciado i corrompido. El éxito que alcanzó aquella obra poco despues de su publicacion fué verdaderamente prodijioso: el estilo puro i notable por la ironía fina i picante, contribuyó sin duda a este resultado. Pero esa estimacion ha decaido algo en nuestro tiempo, cuando han dejado de existir los defectos que aquella quiso correjir. En efecto, el conjunto de la novela es fastidioso: las aventuras de un mal predicador no podian suministrar materia para un libro verdaderamente interesante. Solo un jénio de primer órden como el autor del *Quijote*, ha podido hacer una obra de mérito eterno de una novela escrita con un propósito de circunstancias.

28.—La influencia de la revolucion francesa se hizo sentir en España como en todo el resto de Europa. La libertad política, aunque asentada siempre sobre bases débiles, ha producido el movimiento intelectual. El renacimiento literario ha sido ausiliado particularmente por los refujiados políticos que en el estranjero completaron sus estudios. La literatura moderna española ha tomado algo de todas partes; i al fin estudiando prolijamente los modelos nacionales que ofrecian los siglos XVI i XVII, ha adquirido alguna orijinalidad, aunque no todavía una iniciativa vigorosa.

Don Manuel José Quintana (1772–1857,) poeta, crítico e historiador, es uno de los mas poderosos iniciadores de este movimiento. Sus poesías líricas i sus dramas, notables por el buen gusto constante, continúan mediante la pureza de la lengua, la tradicion de los antiguos poetas españoles. Sus estudios críticos, concebidos con un espíritu libre de

toda preocupacion de nacionalidad, han correjido el gusto español, enseñando lo que hai de bueno i lo que hai de malo en la antigua poesía. Sus *Vidas de españoles célebres* son por la investigacion i por el arte, verdaderos modelos de biografías.

Don Francisco Martinez de la Rosa i don Anjel de Saavedra, duque de Rivas, pertenecen a la misma escuela de Quintana, i han contribuido a la misma obra de rejeneracion literaria. El primero (1789-1862), personaje político a la vez que literato, ha cultivado casi todos los jéneros, la poesía lírica, la poesía didáctica, el drama, la trajedia, la comedia, la historia, la novela i la crítica literaria; i aunque en ninguno de ellos ha compuesto verdaderas obras maestras, en todos ha desplegado mucho estudio i notables dotes de escritor. El duque de Rivas (1791-1865), poeta ante todo, ha celebrado en su *Moro Espósito* i en otras leyendas de menor estension, las antiguas tradiciones españolas con un buen gusto adquirido en el estudio de las literaturas estranjeras.

Dado el primer impulso por éstos i otros escritores de mérito inferior, las letras españolas han tomado mayor vuelo en manos de una nueva jeneracion. Pertenecen a ella entre otros muchos escritores i poetas, don Mariano José de Larra (1800-1837), escritor humorista i uno de los mas intelijentes propagadores de la revolucion literaria que pretendia conciliar la orijinalidad española con la imitacion de la Francia; don José de Espronceda (1808-1842) cuyas obras poéticas llevan el sello de una sombría enerjía que lo acerca a los poetas mas distinguidos de la escuela romántica moderna; don Modesto de Lafuente (1806-1866), autor de una estensa i apreciable *Historia de España*, escrita segun los principios de la crítica moderna; don Antonio Gil i Zárate (1791-1861), poeta dramático que sabe buscar los efectos del arte mediante un notable conocimiento del corazon humano; don Manuel Breton de los Herreros (1796-1873), autor cómico de una gran fecundidad que sabe pintar en sus obras los caractéres i las costumbres nacionales; i por último, don José Zorrilla nacido en 1817, poeta igualmente fecundo, cuyos versos siempre armoniosos i fáciles, revelan un injenio rico, pero tambien mui poco estudio i meditacion. Al lado de ellos han

brillado muchos otros escritores que seria largo enumerar.

A pesar de esto, la España moderna no ha producido aun un jefe de escuela que venga a dar cohesion a elementos dispersos i a imprimir a la literatura un carácter verdaderamente nacional. La poesia lírica, la poesía dramática, la historia i la novela, a pesar del talento de algunos de sus autores, carecen aun de una decidida superioridad. La España es todavía un discípulo de la Italia, de la Alemania, Inglaterra i sobre todo de la Francia, al cual falta la verdadera iniciativa, i «que, como dice mui bien un distinguido crítico frances, M. Baret, no se mueve sino bajo un impulso venido de afuera, semejante a un convaleciente que despues de una larga enfermedad vacila i busca un apoyo.»

---

# CAPÍTULO IV.

## Literatura francesa.

SIGLO XVI.—1. Ultimos escritores del siglo XV; Villon i Comines.—2. El renacimiento en Francia.—3. Poesía; Marot, Ronsard, Malherbe, Regnier.—4 Literatura dramática.—5 La poesía; Rabelais.—6. Montaigne.—7. Otros prosadores; la *Sátira Menipea.*—SIGLO XVII.—8. El teatro.—9. Corneille.—10. Racine.—11. La Fontaine.—12. Boileau.—13. Molière.—14. Otros poetas.—15. Los prosadores: Balzac.—16. Descartes.—17. Pascal.—18. Bossuet.—19. Fenelon.—20. Otros predicadores; Bourdaloue, Fléchier, Massillon.—21. Los moralistas; la Rochefoucauld i La Bruyère.—22. Otros prosadores; Saint Simon. Mademoiselle de Scudéry, madama de Sevigné.—SIGLO XVIII.—23. Carácter jeneral de la literatura francesa de este siglo.—24. Le Sage.—25. Montesquieu.—26. Voltaire.—27. Juan Jacobo Rousseau.—28. Los enciclopedistas.—29. Las ciencias; Buffon.—30 La poesía; Beaumarchais i Bernardino de Saint-Pierre.—31. La revolucion.—32. Conclusion.

### SIGLO XVI.

1.—La historia de la literatura francesa de la edad media se cierra con dos grandes escritores, que por la flexibilidad de su estilo, la novedad de las ideas i hasta por sus sentimientos parecen pertenecer a una época adelantada. Sin embargo, aunque contemporáneos del renacimiento, no emplean las formas sábias que aquella revolucion puso a la moda; busca solo la naturalidad i la verdad, la encuentran i la vierten sin atavíos estraños i sin grandes esfuerzos. Queremos hablar de Villon i de Comines, poeta el primero, historiador el segundo.

Francisco Villon, nacido en Paris en 1431, no es conocido mas que por sus versos en que ha trazado el cuadro, a veces alegre, a veces meláncolico, de sus placeres, de sus desgracias i de los espedientes vergonzosos a que lo precipitaron la ociosidad, la miseria i sus inclinaciones. Apre-

sado dos veces i condenado a la horca por robos, debió su salvacion a Luis XI, que se dejó impresionar por las poesías en que Villon se despedia de la vida entre risas i lágrimas. Criado en las calles de Paris, parroquiano de las pulperías, sus obras dejan conocer los lugares que frecuentaba el autor. Sus cuentos jeneralmente obcenos i sus poesías líricas casi siempre libres i burlescas, reflejan el carácter del estudiante libertino, i del libertino de baja lei; pero cuando no se rie, cuando se enternece sériamente, habla con una gracia encantadora i con el acento de un poeta filósofo, de la frajilidad de los bienes de la tierra. Villon, apesar de todos sus defectos, hace época en la historia de la literatura francesa. En sus manos, la poesía se desembaraza de la erudicion indijesta, de la fastidiosa galantería, de las alegorías metafísicas i alambicadas que estaban a la moda.

Felipe de Comines, nacido en Flandes en 1445 i muerto en Francia en 1509, pasó los primeros años de su vida al lado de los duques de Borgoña; pero habiendo abandonado al famoso Cárlos el Temerario, Luis XI lo colmó de honores i de riquezas, i le confió importantes cargos que Comines desempeñó bajo ese rei i bajo su sucesor, no sin alternativas i contrastes de fortuna. Por su intelijencia, por su instruccion, i sobre todo por su conocimiento del mundo, Comines fué un esperto consejero de los reyes i un hábil diplomático. Retirado del servicio en sus últimos años, ocupó sus ocios en escribir sus *Memorias*, en que contando con toda frialdad los sucesos de su tiempo, se muestra político lleno de sagacidad i de penetracion, observador de un juicio recto i sano, i narrador verídico. Ni las persecuciones que sufrió de unos, ni los beneficios con que otros lo colmaron han influido sobre sus juicios. Siguiendo las ideas de su tiempo, Comines juzga de las acciones buenas o malas, no por los principios de la justicia, sino por los resultados que ellas producen; pero si no como moralista, a lo ménos como hombre versado en los negocios, ha mostrado que el respeto por los bienes ajenos i por la vida de los hombres, es la mayor de las habilidades. A diferencia de los cronistas anteriores, Comines, sin dejar de ser natural, es ménos sencillo, pero tambien es mucho mas claro, mas correcto i mas elevado.

2.—Comines habia ensanchado el campo de sus estudios durante las guerras de Italia. Consideradas bajo el punto de vista literario, esas guerras prestaron un servicio inmenso a la Francia. En esa península, ajitada entónces por la revolucion del renacimiento, los franceses se impregnaron insensiblemente de las nuevas ideas, i volvieron a su patria llevando junto con algunos manuscritos de la antigüedad, los sábios i los artistas que quisieron seguirlos. Luis XII i Francisco I fueron los promotores de esa emigracion literaria que iba a transformar el gusto i los estudios en Francia. Bajo el patrocinio del segundo de estos monarcas se fundó en Paris un célebre colejio para la enseñanza de las lenguas griega i hebrea, que casi nadie conocia. El latin mismo, que era todavía el idioma de los tribunales, fué estudiado mejor, i sacado por fin de la corrupcion en que lo habia sumido la ignorancia. La imprenta, favorecida igualmente por el rei, publicó centenares de libros antiguos, que pasaron a ser los modelos de los escritores de ese siglo. La filosofía, la medicina, la jurisprudencia, la arqueolojía i la filolojía hicieron grandes progresos en manos de algunos hombres que devorados por la ambicion de saber, lo revolucionaron todo i echaron los cimientos de la erudicion moderna.

Pero, si tanto en Italia como en Francia la tendencia jeneral de esta revolucion era el restablecimiento de la antigüedad i de los idiomas clásicos, en uno i otro país el espíritu moderno luchó con los eruditos, i al fin los venció. Los mismo reyes Luis XII i Francisco I, no tanto por respeto a la lengua de Ciceron i de Virjilio, como por desterrar una costumbre que no tenia razon de existir, proscribieron de los tribunales de justicia el empleo del latin bárbaro i degradado de la edad media, mandando que en adelante, el lenguaje forense fuera el frances. Escritores distinguidos, poetas i prosadores, conservando la tradicion literaria de la edad media, así como su sentimiento i su naturalidad, intentaron amalgamar esas dotes con la correccion de la literatura antigua, i dieron a la poesía i a la prosa un poderoso impulso imprimiéndoles un carácter verdaderamente nacional.

3.—El movimiento poético, sin embargo, fué ménos vigoroso que el de la prosa. Faltaron jenios verdaderamente

creadores; pero cada dia señala un progreso, cada nombre una tentativa hácia direcciones nuevas, i despues de tres esfuerzos diferentes, la verdadera poesía nacional que Villon habia dejado en la infancia, llegó a fines del siglo XVI a un estado vecino a la virilidad.

Clemente Marot (1495—1544), representa la primera de esas revoluciones. Paje de Margarita de Navarra, hermana de Francisco I, en su juventud, Marot hizo con este rei las campañas de Italia, i con él cayó prisionero en Pavia. Acusado de abrigar simpatías por la relijion reformada, el poeta sufrió prisiones, procesos i persecusiones que lo obligaron a salir dos veces de Francia, i a pasar sus últimos dias en Turin. Inferior a Villon por el jenio, pero mucho mas cultivado, supo ser elegante sin dejar de ser popular. Marot encontró el secreto de agradar al pueblo i a los grandes, cultivando la poesía burlesca con buen humor, pero sin bajar hasta la chocarrería. Imitó a los escritores latinos e italianos, pero respetó las condiciones de la lengua francesa, i la enriqueció considerablemente. Sus obras consisten en epístolas, baladas, epígramas, rondós, especie de composicion particular a la poesía francesa, i en una traduccion de los salmos, que manifiesta que la elevacion en el tono i la seriedad no se avenian bien con el talento de Marot.

Este jénero de poesías tuvo muchos imitadores; pero esa naturalidad singular, esa ausencia de toda afectacion, que constituye el encanto de los escritos de Marot, era un defecto para los espíritus eruditos. Pedro de Ronsard (1525—1585) es el jefe de una nueva escuela. Despues de diversos viajes por varias partes de Europa, que le permitieron conocer otras lenguas vivas, i sintiéndose atacado de una sordera completa, se consagró con una avidez insaciable al estudio del latin, del griego i de las literaturas antiguas. Asociado con otros escritores, que son denominados en la historia de la literatura con el nombre de *la pléyade*, concibió el proyecto de rejenerar la lengua francesa i de adaptarla a ciertos jéneros de poesía descuidados o desconocidos hasta entónces, i de enriquecerla con jiros i con palabras tomadas de las lenguas griega i latina. El mas ilustre de sus adeptos, Joaquin Du-Bellay (1524–1560), lanzó el manifiesto de la nueva escuela. «Las vijilias pasadas en el

estudio, decia, son las alas con que los escritos de los hombres suben al cielo. Leed i releed dia i noche los modelos griegos i latinos.... Reemplazad las canciones por las odas, las burlas grotescas por la sátira, las farsas i las moralidades por las comedias i las trajedias: escojed segun los preceptos de Aristóteles, algunos de esos viejos romances franceses i haced renacer al mundo una admirable *Iliada* o una laboriosa *Eneida* » En seguida, las odas, las epopeyas, los sonetos, las trajedias, los ensayos de todo jénero anunciados en ese manifiesto, aparecieron de repente. Ronsard fué el jefe reconocido de la escuela, i mereció de sus contemporáneos una admiracion que rara vez han alcanzado los poetas, i que no ha confirmado la posteridad. Era sin duda una noble empresa la reforma del lenguaje, i la inauguracion de nuevos jéneros i de nuevas formas poéticas; pero se quiso marchar mui de prisa, i no se logró el objeto deseado. Ronsard escribió odas segun el modelo de Píndaro, emprendió una epopeya, la *Franciada*, imitada de la *Eneida* i de la *Farsalia*, i que no pudo concluir, introdujo en la literatura francesa el himno i el epitalamio; pero en todos estos jéneres reproducidos de la antigüedad, confundió de la manera mas estravagante las costumbres antiguas i las costumbres modernas, ahogó la poesía bajo el peso de la erudicion, i desnaturalizó la lengua por una multitud de inversiones, de desinencias i de palabras nuevas. Sin embargo, tiene bosquejos felices, fecundidad, i cierta elevacion que era un progreso en la poesía francesa. Por una singular anomalía, Ronsard era particularmente poeta en los jéneros que mas desdeñaba, la cancion i la poesía familiar.

Esta segunda faz de la poesía francesa del siglo XVI no fué de larga duracion. Entre la naturalidad de Marot que solo admitia el tono familiar, i el arte pretencioso de Ronsard, habia un término medio. A Francisco Malherbe (1555-1628), cabe la gloria de haberlo hallado. Aunque favorecido por Enrique IV i por Luis XIII, vivió siempre pobre, mas ocupado de sus versos que de su fortuna. Malherbe habia comenzado por ser *ronsardista*, como él mismo dice, pero su buen sentido i su talento regular lo inclinaron a tomar otro camino i lo hicieron jefe de una nueva escuela. Dotado de un talento mas vigoroso que fe-

cundo, de un juicio recto i de un gusto severo mas bien que de una imajinacion brillante, poeta por arte i gramático por naturaleza, Malherbe emprendió a la vez la reforma de la versificacion i de la lengua, i prosiguió su empresa hasta el fin de sus dias con una constancia singular. Como poeta, su gloria no consiste solamente en haber perfeccionado el mecanismo de los versos, depurado el lenguaje poético, i «reducido la musa a las reglas del deber,» como dice Boileau, sino en haber creado en Francia el jénero lírico elevado i en haber llevado la elocuencia a la poesía. Sus odas i sus estancias, compuestas i limadas con una paciencia i con un trabajo infinitos, están llenas de fuerza, de armonía i de elevacion, con un jiro vigoroso de pensamiento, de versificacion i de estilo de que no se tenia idea ántes de él, i que pocas veces se encuentra en los poetas posteriores. Los discípulos de esta nueva escuela han quedado mui atras de su ilustre fundador.

Se puede decir que el mérito principal de Malherbe consiste en la severidad del gusto. Esta cualidad falta a otro poeta contemporáneo suyo mui distinguido por el jenio i por la pureza del estilo, a Maturino Regnier (1573-1613). Destinado en su juventud a la carrera eclesiástica, recibió en efecto, las primeras órdenes, hizo dos viajes a Roma, i vivió favorecido por el rei; pero su aficion a los placeres del mundo i su pasion por la poesía lo ocuparon toda su vida. Sus obras se componen principalmente de sátiras, i ellas revelan que Regnier no debió todos sus triunfos a un trabajo profundo i asíduo. Se distingue sobre todo en escojer el ridículo i en pintarlo con rasgos indelebles. Ademas de las frecuentes imitaciones de los poetas latinos, ha tomado mucho de los escritores satíricos italianos, lo que disminuye el mérito de orijinalidad: pero aparte de que en esa época la sátira, como jénero literario era desconocida en Francia, el gusto imperfecto i la lengua informe todavía, Regnier deja ver siempre un talento propio i un espíritu observador lleno de finura, de sagacidad, de buen sentido i de una malicia esquisita i casi sin arte. Por la pureza i por la riqueza, su estilo es superior al de todos los poetas franceses que lo precedieron, i aun hoi mismo agrada por su vigorosa enerjía.

4.—La literatura dramática pasó por las mismas tras-

formaciones que la poesía lírica. Durante la mayor parte dol siglo XVI, el arte estuvo reducido como en la época anterior a las moralidades (*moralités*), a las farsas, i a las tonterías (*sotises*). Numerosas persecuciones dirijidas contra el teatro, inclinaban los injenios a la comedia de costumbres, puesto que se les prohibieron las libertades satíricas i todas las personalidades.

Pero al fin, el manifiesto de Du-Bellay vino a abrir nuevo rumbo al arte dramático. Buscóse, como en la poesía lírica, nuevo campo en la imitacion de la antigüedad. Antes de seguir las huellas de los antiguos, los poetas tradujeron algunas piezas de Sófocles, de Eurípides i de Aristófanes. Las imitaciones no se hicieron esperar: varios poetas de la escuela de Ronsard, entre los cuales descollaba Estévan Jodelle (1532-1573), compusieron dramas cuya intriga tenia algo de orijinal, pero cuya accion era griega o romana, i en que copiaban servilmente el carácter del teatro antiguo. Solo a fines del siglo, el drama se apartó de ese camino, i entónces el teatro español, i mui en particular las obras de Lope de Vega, que en esa época comenzaban a estar mui en boga, fué el modelo de los poetas franceses.

5.—Hasta el siglo XVI la prosa francesa casi no se habia ejercitado mas que en las crónicas. En esta época se la ve tratar todos los asuntos i desarrollarse en las obras mas variadas. Francisco Rabelais, nacido en Turena en 1487 i muerto en Paris en 1553, es el iniciador de esta revolucion. Se han escrito muchas tradiciones de dudosa veracidad i muchas anécdotas sobre su vida; pero lo que hai de verdad es que Rabelais, médico i sabio de profesion, comenzó desde temprano una vida disipada, i llena de contradiciones i de aventuras, en que la piedad no tuvo siempre la mayor parte, aunque fué fraile franciscano, benedictino, clérigo secular i por último cura de Meudon. A pesar de su profundo buen sentido, i de su inmensa erudicion en literatura antigua, su imajinacion que no tiene otro rival que la de Aristófanes, lo arrastra sin cesar, quizá contra su voluntad, mas allá de los límites de la licencia.

La obra que le ha asegurado la inmortalidad es una novela satírica i alegórica que tiene por título *Hechos i di-*

*chos del jigante Gargantúa i de su hijo Pantagruel.* En realidad, este libro no pertenece a jénero alguno determinado, no se somete a ningun órden, no imita ningun modelo, no permite ninguna imitacion. Todo allí es fantástico i orijinal. Las aventuras singularmente variadas del personaje principal, forman un cuadro injenioso en que se encuentran todas las cualidades, todos los defectos, todos los jéneros desde el injenio mas fino i la imajinacion mas viva, hasta las invenciones mas desvergonzadas i la mas grosera incoherencia de ideas, desde la sátira mas elevada hasta las bufonadas mas grotescas i aun algunas veces las mas obcenas. «Este libro, ha dicho La Bruyère, es un monstruoso conjunto de una moral fina e injeniosa i de una sucia corrupcion: donde es malo, pasa los límites de lo peor: forma el encanto de la canalla: donde es bueno, va hasta lo esquisito i lo excelente: puede ser uno de los bocados mas delicados.» La sátira fina, las consideraciones filosóficas llenas de grandeza i de atrevimiento, el odio por ciertos vicios de su tiempo que estalla en vehementes indignaciones o en bufonadas picantes, las alusiones cuya audacia sin velo es llevada hasta la temeridad, la comedia con todo su injenio, la sátira bajo todas las formas, sátira relijiosa, sátira filosófica, científica, política; lo sério, lo grotesco, la burla, la alta erudicion, todo está confundido, sin órden, sin regla, sin plan concebido de antemano, presentando el conjunto mas estravagante i tambien el mas curioso, el mas sorprendente i el mas atrayente que se puede encontrar. Este interes incesante, este mérito sin lado débil, es debido, aparte de la orijinalidad de la invencion, i del vigor del pensamiento, a las inapreciables cualidades del estilo. Este estilo firme, elegante, cuidado, dotado de una notable precision i de un gran colorido, añade vigor al pensamiento (SAINT-AGNAN CHOLER).

Se han escrito muchas obras sobre el libro de Rabelais, se le ha censurado con injusticia i se le ha ensalzado con exajeracion. Los comentadores, violentando con frecuencia su sentido, como cuando se trata del libro inmortal de Cervántes, han dicho que la caprichosa burla era un velo arrojado sobre un pensamiento sério, i se han dado nombres reales a sus personajes fantásticos i un sentido profundo a las bufonadas mas claras. Segun ellos, Grangou-

sier, el rei bueno i suave, es Luis XII; Gargantúa, la fuerza que se desplega sin reflexion, es Francisco I; Pantagruel, el poder benévolo i fuerte, Enrique II; Picrochole, la ambicion sin prudencia, Maximiliano Sforza; Panurgo, la audacia, la malicia, el sarcasmo forrado de buen sentido, la capacidad que se aplica a todo, pero poco escrupulosa en los medios del triunfo, el cardenal de Lorena; i así los demas personajes. Este sistema de interpretacion, así como otros que se han aplicado al libro de Rabelais, son mas injeniosos que sólidos, i no resisten a una crítica detenida. El autor, como dice el historiador de Thou, «ha puesto en escena, bajo nombres falsos todas las condiciones de la sociedad; todos los órdenes del estado, i los ha entregado a la risa del pueblo;» pero para ello ha creado tipos imajinarios, como suelen hacerlo los grandes maestros.

6.—Rabelais, abordó, riendo, las mas altas cuestiones sociales, i les buscó una solucion sin abandonar un instante su buen humor. Otro escritor igualmente ilustre, Miguel de Montaigne, siguiendo un camino mui diferente, reunió en un libro no ménos singular todas las observaciones que el estudio i la esperiencia le habian sujerido sobre el hombre i la sociedad. Nacido en Perigord en 1533, Montaigne, desempeñó como maire de Burdeos, un papel importante en los trastornos civiles que produjeron las contiendas relijiosas, conservando siempre la serenidad de su alma i la honradez de su corazon, i murió en 1598. La educacion esmerada que le hizo dar su padre, lo inició desde temprano en el conocimiento profundo de los escritores de la antigüedad, i lo preparó para ser un verdadero escritor. Montaigne debe su celebridad a una obra sin plan, sin asunto especial, titulada *Ensayos*, porque quiso, dice, hacer en este libro el ensayo de sus facultades naturales. Es una amalgama de historia, de moral, de filosofía, de política i de literatura, dividida en tres libros, subdivididos en capítulos, repertorio abundante de recuerdos de una vasta erudicion i de reflexiones nacidas de esos recuerdos. En ella, las cuestiones se siguen i se encadenan llamadas las unas por las otras, i no traidas de intento por una resolucion concebida de antemano. «La inagótable memoria de Montaigne, dice M. Villemain, pone a su dis-

posicion todo lo que los hombres han pensado. Su juicio, su gusto, su instinto, su mismo capricho le suministran fácilmente pensamientos nuevos. Sobre cada materia comienza por decir todo lo que sabe, i, lo que vale mas, acaba por decir lo que cree. Este hombre que en la discusion cita todas las autoridades, escucha todos los partidos, acoje todas las opiniones, cuando al fin llega a decidir, no consulta mas que su propio juicio, i da su parecer no porque lo crea bueno, sino porque es suyo. Esta marcha es larga pero es agradable e instructiva: enseña a dudar, i este principio de la sabiduria es algunas veces el último término.» *¿Quién sabe?* es con frecuencia la última palabra que se obtiene de él sobre los problemas mas graves i mas sérios.

Esta obra en que están tratadas tantas i tan variadas cuestiones, es considerada hoi como el primer monumento de la literatura clásica francesa, porque a pesar de esa falta de plan, que revelan que Montaigne escribia sus ideas como se le presentaban a la mente, se deja ver en todas sus pájinas un espíritu eminentemente filosófico i observador. Los pensamientos vienen sin órden; pero el lector los encuentra siempre oportunos; porque es imposible traducir la idea en un lenguaje mas pintoresco, mas vigoroso, mas preciso, mas nutrido dé sustancia i de imájines. «Su estilo, continúa M. Villemain, es una alegoría siempre verdadera, en que todas las abstracciones del espíritu visten una forma material, toman un cuerpo, un rostro, i por decirlo así, se dejan tocar i manejar. Montaigne abusa con frecuencia de sus lectores. Esos capítulos que hablan de todo escepto de lo que prometia el título, esas digresiones que se embarazan unas a otras, esos largos paréntesis, podrian fatigar... si un rasgo inesperado, un pensamiento injénuo i vigoroso, un palabra orijinal no reavivasen nuestra atencion a cada paso.»

7.—Al lado de estos dos grandes prosadores, la Francia poseyó en el siglo XVI muchos otros que le son inferiores sino por la forma literaria, a lo ménos por la variedad de los conocimientos i por la novedad de las ideas. Algunos de ellos, sin embargo, ejercieron grande influencia sobre su siglo i contribuyeron eficazmente a fijar la lengua. Vamos a recordar a la lijera los nombres de los mas notables.

Juan Calvino (1509-1564), considerado siempre como

hombre de secta, i pocas veces como escritor, ha escrito sin embargo, pájinas en que ostenta un estilo firme, austero i de una correccion rara para su época. Se le llama por esto mismo uno de los padres de la lengua francesa.

Santiago Amyot (1513-1593), ocupa un puesto distinguido entre los escritores orijinales por sus traducciones de Plutarco i de Longo. El candor, la elegancia i la riqueza de su lenguaje han transformado i naturalizado en Francia los escritores que imita. Su traduccion de Plutarco ha llegado a ser una de las obras clásicas mas estimadas de una literatura que posee tantos i tan ricos monumentos.

Pedro de Bourdeilles, señor de Brantôme, conocido jeneralmente con este último nombre (1527–1614), escribió por fragmentos biográficos la historia de todos los escándalos de su siglo. Sin pronunciar jamas su juicio, i sin distinguir quizá lo justo de lo injusto, Brantôme ha contado con gran naturalidad todo lo que sabia, consignando así en sus obras importantes datos de que se han aprovechado los historiadores subsiguientes.

Pero, si es inútil prolongar esta nomenclatura de prosadores franceses del siglo XVI, es indispensable, en cambio, recordar una obra que, aunque publicada bajo el anónimo, i aunque escrita con un propósito de circunstancias, hizo un gran ruido en su época i conserva todavía su crédito, como monumento de burla picante i de alta elocuencia. En medio de las pasiones relijiosas i de los graves intereses que impulsaban los partidos a los medios estremos, comprendiendo en ellos el asesinato, cuando la Liga se obstinaba en no reconocer a Enrique IV i en prolongar la guerra civil, cuando el rei de España enviaba a la causa católica soldados i dinero, i cuando los estados jenerales se reunian i se separaban sin haber resuelto nada, algunos hombres de talento i de patriotismo se asociaron para combatir con la pluma las ambiciones maléficas i ridículas de los caudillos de la Liga, i compusieron la *Sátira Menipea* (1593), llamada así en memoria del cínico Menipo, que Varron i Luciano habian hecho intervenir en sus sátiras. Se encuentra en esta obra el sello diverso de muchos talentos igualmente notables. Uno puso en juego la burla mas fina i mas hiriente, otro los acentos de la elocuencia

mas varonil, todos ese injenio frances siempre presto para consolarse del infortunio riéndose de los que lo producen. Los autores de la *Menipea* eran hombres honrados i convencidos, católicos sinceros i al mismo tiempo escritores de primer órden. No escucharon mas que la voz de su conciencia i de su amor por el bien público: el sentimiento del deber les dió el valor de decir la verdad. Pedro Le-Roy, canónigo de la catedral de Rouen, concibió la idea primera, trazó el plan de la obra, i escribió una parte de ella; pero fué ayudado por otros injenios escojidos. La *Menipea* produjo un efecto maravilloso; fué reimpresa varias veces en pocas semanas, i contribuyó a la pacificacion jeneral, atrayendo al sentimiento de la verdad i de la justicia a los espíritus a quienes cegaba la intolerancia i la ambicion. Ella dió a la Liga un golpe mas terrible que la batalla de Ivry.

### SIGLO XVII.

8.—La verdadera edad de oro de la literatura francesa es el siglo XVII, denominado comunmente siglo de Luis XIV, por el nombre del monarca bajo cuyo reinado se desarrolló ese gran movimiento de los espíritus. Fué entónces cuando el gusto de lo bello en las letras i en las artes vino a ser uno de los rasgos distintivos del carácter nacional, cuando grandes prosadores, grandes poetas i grandes artistas dieron a la civilizacion francesa, fina i culta ya, algo de esa majestad i de ese esplendor que caracterizan a los grandes siglos de la literatura antigua. Se pueden preferir tal vez la espontaneidad individual, el poder creador del siglo XVI, o las tendencias sociales, políticas i emancipadoras del siglo XVIII; pero no se puede negar una profunda admiracion a la riqueza i a la grandiosidad del período literario que vamos a pasar en rápida revista.

La nueva era literaria se inaugura con grandes progresos en el arte dramático. Al lado del teatro mas bien populachero que popular del siglo XV, se habia formado en el siguiente, como hemos visto, un teatro sábio i pedantesco, obra de los discípulos de Ronsard. En esas obras, copiadas con poca intelijencia de los griegos i de los latinos, no se encuentran otros méritos que el estilo, algunos versos

líricos i las declamaciones del gusto de Séneca. Este jénero de obras no tuvo una larga vida; desde fines del siglo XVI se formó un teatro verdaderamente popular, no grosero como el de los cofrades de la Pasion, ni pedante como el Jodelle, sino capaz de divertir a los espectadores de todas las condiciones. Alejandro Hardy, poeta de una compañía de cómicos, fué considerado en los primeros años del siglo XVII como el jefe de una gran revolucion en el arte dramático. En realidad, no tenia otro mérito que la fecundidad i cierta riqueza en la versificacion; pero imitando a los latinos, a los italianos, i particularmente a los españoles, compuso trajedias, comedias, pastorales, historias dramáticas i traji-comedias.

El año de la muerte de Hardy (1629), es una gran fecha literaria. El vió terminar el privilejio de los cofrades de la Pasion, comenzar dos teatros duraderos i definitivos, colocar a los autores i a los cómicos bajo la alta direccion del poderoso ministro, cardenal de Richelieu, promulgar las reglas de Aristóteles como el código de la poesía, representar la primera trajedia regular, i admitir la primera comedia de un poeta llegado de Rouen, que se llamaba Pedro Corneille. En el sentido mas rigoroso, éste es el padre de la trajedia francesa. Otros poetas habian conocido i practicado ya las reglas de Aristóteles; pero no habian llegado a pulimentar i a mejorar la forma del drama.

9.—Corneille, nacido en Rouen en 1606 i muerto en Paris en 1684, estudió la jurisprudencia i fué abogado de algun crédito, pero el amor, segun se dice, lo hizo poeta, i la poesía lo arrebató al foro. Habiéndose trasladado a Paris, se ensayó primero en la comedia, i escribió algunas que hicieron desde luego cierto ruido. Compuestas segun el gusto poco severo de las piezas de su tiempo, pero mas razonables en el fondo, i escritas con mas correccion, con mas animacion i con mas injenio, esas obras anunciaron un poeta distinguido i un talento verdadero. Poco mas tarde, su jenio trájico se reveló por la *Medea*, pieza imitada de Séneca, sin arte i sin verosimilitud, pero en donde brillan rasgos de elocuencia i de sublimidad. Por fin, 1636, sacó de un drama español de Guillen de Castro la trajedia titulada *El Cid* que debia hacer inmortal su nombre. Inspirado por este noble i patético asunto, el jenio vigoroso i

profundo de Corneille creó, por decirlo así, de un solo golpe, el tipo de la trajedia clásica francesa, esa incomparable forma dramática, en la cual con asuntos sencillos i de una rigorosa unidad, sin cambios de escena, sin máquina, sin incidentes estraordinarios, por solo el desarrollo de las situaciones, de los caractéres i de los sentimientos, sostenido por un estilo puro, noble i poético a la vez que elocuente, el poeta atrae i conmueve los espíritus mostrándoles sobre todo las grandes luchas morales, i el movimiento de las pasiones humanas en lucha con las necesidades o con la virtud. El éxito brillante del *Cid* descontentó a Richelieu: la trajedia fué el objeto de críticas mezquinas i poco sinceras, pero la admiracion unánime de la Francia aseguró su triunfo. Cansado de oir decir que carecia de inventiva, i que tomaba el fondo de sus piezas de otros teatros, Corneille hizo representar su *Horacio* (1639), pintura elocuente de la antigua virtud romana, elevándose por el amor a la patria sobre las mas tiernas afecciones de la familia; i luego muchas otras trajedias eminentemente orijinales.

No se limitó Corneille al jénero trájico. Escribió tambien comedias, i algunas de ellas fueron obras maestras. Tomando por modelo *La verdad sospechosa* del poeta español Alarcon, pero adaptándola perfectamente a las ideas i a las costumbres francesas de su tiempo, i vistiéndola con un estilo lleno de movimiento, de naturalidad i de sal cómica, escribió el *Embustero (Le menteur)* i creó en Francia, por medio de una imitacion, la verdadera comedia de carácter. Corneille, ademas, dió a luz muchas poesías líricas; pero ni en estas obras ni en todas sus trajedias se debe buscar la perfeccion constante, porque dotado de mas jenio que gusto, se dejó arrastrar algunas veces por el deseo de producir el efecto teatral, o por las tendencias todavía inciertas de la literatura de su época. Sin embargo, cualesquiera que sean estos defectos de detalle, Corneille, es el primero de los trájicos del mundo que haya exitado el sentimiento de la admiracion, i que haya hecho de él la base de la trajedia. Nos sorprende por la grandeza de los sentimientos i por la elevacion de los caractéres. Sus piezas elevan el alma sin desesperarla, porque a la altura a que nos trasporta sentimos que la virtud, de que nos ofrece un ejemplo acabado, no es superior a nuestras fuerzas i que

podemos alcanzarla. Mas heróico que patético i conmovedor, tiene con todo acentos de ternura i de suavidad apasionada. Por lo demas, no hai nada que desdeñar en sus obras: aun las ménos buenas tienen alguna grandeza, i ofrecen un ancho campo al estudio i a la observacion.

10.—Corneille vivia aun, i ya tenia un sucesor. Juan Racine, que vivió entre los años de 1639 i 1699, alcanzó el segundo puesto en la historia de la trajedia francesa, si bien muchos de sus contemporáneos le asignaron el primero. Fortificado con sólidos estudios en la severa escuela de Port-Royal, adquirió allí el conocimiento i la admiracion de las obras maestras de la antigüedad. Despues de algunos ensayos imperfectos, que sin embargo revelan el jérmen de su talento, hizo representar en 1669 el *Británico*, trajedia basada en uno de los mas admirables capítulos de Tácito, que marca el principio de su gloria. Muchas otras piezas fundadas en la historia antigua i en la historia moderna, afianzaron esa gloria sobre cimientos indestructibles. Racine fué mas léjos todavía; sacó de la Biblia la accion de dos trajedias admirables, la *Ester* i la *Atalia*, i compuso una comedia justamente estimada, *Los litigantes* (*Les plaideurs*), burla agradable e incisiva de las jentes que frecuentan los tribunales de justicia o que intervienen en su administracion, i algunas poesías líricas. Escribió ademas una historia de la escuela de Port-Royal i las cartas familiares, que le han asegurado un puesto eminente entre los escritores epistolares i los prosadores franceses.

Racine, dejando a Corneille la grandeza ideal de los caractéres i la representacion de los combates de la voluntad contra la pasion, quiso analizar la marcha i las revoluciones de los sentimientos en el alma humana i mostrar el curioso espectáculo de esos resortes morales que imprimen a las pasiones una marcha tan desordenada en apariencia, tan regular i tan lójica en realidad.

No se ha empeñado como su antecesor en la pintura de las pasiones fuertes, de los caractéres estremos, ni de las tendencias ideales i caballerescas, lo que quita algo de su grandeza a la trajedia; pero ha retratado con gran felicidad las pasiones suaves, el amor, el pudor, la ternura de una madre, la probidad, la adhesion, la fidelidad. Sin embargo, este método que consiste en poner en escena las

abstracciones morales bajo formas de individualidades mui completas para ser verdaderas, esta propension a adornarlo todo, a embellecerlo, a suavizarlo, esta tendencia a reemplazar la emocion que resulta de los hechos por esa especie de interes que trae consigo la perfecta ejecucion de un plan meditado, no es lo que un espectador va a buscar al teatro ni lo que se reclama de un poeta dramático. Por otra parte, la misma perfeccion pareja i constante que se encuentra en el teatro de Racine, tanto en la concepcion como en la ejecucion de la obra, en el pensamiento como en el estilo, esa armonía tan igual, esa correccion tan sostenida, tienen tambien sus inconvenientes. La poesía es como Anteo: no se eleva a los sublimes espacios sino a condicion de reponer a veces sus fuerzas tocando la tierra, i la perfeccion no puede existir uniforme sino manteniéndose en cierta elevacion, i sin poder subir de allí. Racine cuida con tanto interes el plan de sus trajedias como la construccion de cada uno de sus versos, i la eleccion de cada una de sus palabras. En su elocucion no se puede cambiar, añadir o suprimir algo, porque todo está bien dispuesto, bien elejido, bien colocado. Una trajedia de Racine puede ser comparada a una llanura hermosa pero uniforme, al azul inalterable de un cielo puro; pero nuestra vista se cansa de esa misma uniformidad, i prefiere las grandes montañas que se elevan a las rejiones de donde se desprende el rayo i que tienen a sus pies hondos precipicios.

11.—Al lado de los mas gloriosos nombres de la literatura francesa del siglo XVII es menester colocar el de un poeta que sin cultivar los grandes jéneros literarios, sin brillar en la corte como algunos de sus contemporáneos, i sin tener siquiera una conciencia cabal de su jénio, compuso obras maestras de naturalidad i de arte, sin precedente en la literatura antigua, i sin imitadores felices en los tiempos modernos. «Nuestro verdadero Homero, el Homero de los franceses ¿quién lo creeria? es La Fontaine,» dice un célebre crítico. «En él, dice M. Demogeot, se realiza de la manera mas completa la fusion de todos los elementos del pasado en el seno de un pensamiento moderno, dotado de la orijinalidad mas poderosa... La Fontaine, añade mas adelante, el mas sencillo, el ménos pretencioso

de los poetas, es el único que relaciona el siglo XVII a la vez al pasado i al porvenir.»

Juan de La Fontaine (1621–1695) recibió por indolencia una educacion mui descuidada, i llegó a la edad de veinte i dos años sin dejar presentir su jénio. Una oda de Malherbe que oyó leer un dia, despertó en su alma el sentimiento poético. Entónces recomenzó sus estudios sin interes i sin ambicion, creyendo que el estudio era una simple distraccion. Leyó los antiguos autores franceses, los admiró i aprendió en ellos los resortes de la lengua. Estudió igualmente los escritores italianos, i para llegar a conocer a fondo los poetas antiguos, aprendió el latin bastante bien; pero en estos estudios hechos sin un plan fijo, sin el propósito de adquirir nombradía, la orijinalidad de su jénio fué bastante poderosa para asimilarse tantos elementos diversos sin perder un solo rasgo de su carácter propio. Las obligaciones de un empleo, el cuidado de la familia, la conservacion de su patrimonio, fueron trabas que La Fontaine no sufrió largo tiempo. Vendió su empleo, descuidó a su mujer i a sus hijos, a quienes olvidó tambien en breve, consumió su patrimonio; i perezoso, indolente siempre sobre su porvenir, sin escrúpulos de amor propio i sin ambiciones de ningun jénero, pasó el resto de su vida recibiendo favores de sus amigos, durmiendo mucho i trabajando solo cuando la inspiracion venia naturalmente a ponerle la pluma en la mano. Tocaba i retocaba incesantemente lo que habia escrito, de tal manera que esa distraccion perpétua, esa distancia por todos los negocios de la vida que se le reprocha, era solo una meditacion contínua i perpétua. Marcaba con el mayor cuidado todas las divisiones del discurso, las comas, las interjecciones. Así es como se trabaja para la posteridad i como se levantan monumentos indestructibles de perfeccion i de belleza.

Hasta la edad de cuarenta años, La Fontaine parecia esperar sin impaciencia, i en una suave pereza, la tardía madurez de su jénio. Sus primeros ensayos fueron algunas poesías de circunstancias que respiraban naturalidad en los sentimientos i en la espresion. En seguida escribió sus *Cuentos*, narraciones poéticas de aventuras divertidas i con frecuencia mui poco morales, que muestran una faz del gusto i de las costumbres de aquel siglo, encubierta hasta

entónces por el brillo de una decencia oficial i de una literatura grave i solemne. Esos cuentos son la última i definitiva refundicion de los fabliaux, que desde la edad media divertian a la Europa. Tomando los asuntos de Bocacio o de las poesías narrativas conservadas por la tradicion, La Fontaine ha sabido ser orijinal en la imitacion, revistiendo sus historietas con un injenio puramente frances i con una sencillez llena de la mas fina malicia.

Esta obra, es, sin embargo, la ménos conocida entre las que hacen la gloria de La Fontaine. Sus *Fábulas* lo elevaron a la altura que ocupa tanto por la pureza irreprochable de su moral, como por la inimitable perfeccion de su estilo. El apólogo, tal como lo ha comprendido La Fontaine, es una de las mas felices creaciones del espíritu humano, porque reune todos los recursos de la poesía en un pequeño espacio. Pertenece a la epopeya por la narracion, al jénero descriptivo por los cuadros, al drama por el juego de los personajes i la pintura de los caractéres, a la poesía gnómica por los preceptos, al lirismo por la elevacion del pensamiento i por los encantos del estilo. A estas cualidades literarias añade las aptitudes de artista i de pensador, llevadas al mas alto grado de perfeccion o de enerjía. El primero de todos los fabulistas, La Fontaine ha hecho de cada apólogo un pequeño drama, en que arroja a manos llenas las pinturas i las imájenes tomadas en la observacion del mundo moral, i del mundo físico, i todas de una verdad familiar, graciosa, cómica o conmovedora.

La Fontaine declara aun en el frontispicio de su libro que no ha hecho mas que poner en verso los apólogos de la antigüedad, los orientales, los griegos i los romanos. En efecto, con escepcion de unas pocas fábulas orijinales, las demas tienen por base un asunto tomado de Esopo, de Fedro o de otros escritores; pero en sus manos, esos asuntos pasan a ser completamente orijinales. La orijinalidad poética no consiste en inventar una accion, sino en descubrir la poesía que tiene esa accion. Los jénios mas creadores de ordinario no han inventado otra cosa. La invencion de La Fontaine consiste en su manera de contar, en su estilo admirable, en esa feliz imajinacion que siembra por todo el interes i la vida, en esa buena fé, en esa aparente credulidad del narrador, en esa seriedad con que mezcla

las mas grandes cosas a las pequeñas. La cualidad característica i distintiva de La Fontaine es su inimitable candor. El lector se imajina oir a un hombre sencillo que cree los cuentos de la niñez i que espera que se los crean. Su erudicion, su elocuencia, su filosofía, su imajinacion, su memoria, su sensibilidad, todo se pone en ejercicio para interesar. Por eso es, volvemos a repetirlo, que la fábula tal como la comprendió el poeta frances, no tiene precedente en la antigüedad, i por eso tambien ha quedado mui arriba de todos sus imitadores modernos.

12.—Pero no se crea que en la época en que Racine i La Fontaine comenzaron a escribir, el gusto frances estaba formado, i que las obras de esos i de otros grandes poetas de aquel siglo fueron aplaudidas desde el primer momento. Léjos de eso, el gusto incierto admitia confusamente lo bueno i lo mediocre, i una muchedumbre de escritores de escaso mérito embarazaba el camino que debian recorrer los hombres de verdadero jénio. Muchos de éstos tuvieron rivales mui aplaudidos en su época i completamente olvidados ahora. La poesía imitaba todavía los modelos legados por la antigüedad, por la Italia i por la España, pero no se habia jeneralizado el arte de dar vigor a esas imitaciones, i de hacerlas propiamente orijinales, como lo hizo La Fontaine con la mayor parte de sus fábulas, i Corneille con alguna de sus trajedias. Faltaba todavía asentar el gusto: esta fué la obra de Boileau.

Nicolas Boileau Despréaux nació en Paris en 1636, i murió en 1711. Destinado por sus padres a la carrera del foro, él abandonó los estudios legales para dedicarse a la jurisprudencia literaria, llegó a ser el gran juez de la litetura de su tiempo, i dió, como lejislador del Parnaso, leyes que hasta ahora están en vigor. La gloria de Boileau consiste en haber desembrollado el arte confuso del siglo XVII, en haber asignado a cada hombre i a cada cosa su rango en la estimacion pública, en haberlo hecho con un discernimiento infalible, con un valor intrépido, i en fin, en haber dado sus sentencias en versos tan armoniosos, en una forma tan feliz, en un lenguaje tan perfecto, que no se puede retocar nada sin desmejorarlo.

Nadie podia ejercer esta dictadura literaria con mas justo título que Boileau. Poseia todas las cualidades opues-

tas a los defectos que queria correjir. Pero sobre todas las dotes poéticas, sobre la imajinacion i sobre la sensibilidad, estaba su razon clara, serena, despejada de toda preocupacion, de todo estravío de gusto. Su *Arte poética*, superior a la de Horacio por la disposicion de las materias i porque comprende mejor casi todos los jéneros de poesía, es la esposicion mas clara, mas nítida i mas elegante de las doctrinas que consisten en colocar siempre la razon sobre la imajinacion, en preferir lo verdadero en su sencillez a lo bello disfrazado bajo la hinchazon i bajo la hipérbole. Para unir el ejemplo a la doctrina, Boileau escribió muchas otras obras. De sus nueve *Sátiras*, compuestas todas con gusto delicado, con un injenio hiriente pero sin ódio, i con la pureza de estilo que domina en todos sus escritos, cuatro son esclusivamente literarias, i las otras cinco contienen rasgos picantes i oportunos contra los malos escritores. Sus *Epístolas*, obras de la madurez de la razon i de la fuerza del talento, se refieren a muchos asuntos, pero todas ellas son notables bajo su aspecto moral i bajo su aspecto literario. Por último, el *Lutrin* es un poema heróico sobre un asunto cómico en que el autor ha revelado que conocia a fondo todo el poder de la maquinaria épica, el arte de pintar los caractéres, de describir los combates i de hacer reir conservando él mismo la mas imperturbable seriedad, narrando los acontecimientos mas vulgares i grotescos sin palabras descompuestas, sin imájenes indignas de la poesía mas templada. La querella de los canónigos de una catedral sobre la colocacion que debia tener cierto facistol, ha permitido a Boileau introducir en su poema con rara felicidad los mas difíciles resortes épicos, la personificacion de cualidades abstractas, como la discordia, la fama i la molicie.

Es preciso reconocer que la orijinalidad absoluta no es el don de Boileau. El habia estudiado mucho las literaturas antiguas, i se habia asimilado con gran talento i con gran gusto las formas cuidadas i el espíritu de Horacio i de otros poetas; pero ha sabido revestir la imitacion de un colorido nuevo i de cierta novedad que casi vale tanto como la orijinalidad misma. Por otra parte, cualesquiera que sean los reproches que bajo este concepto deban hacérsele, no se puede negar que Boileau ha prestado servi-

cios indisputables. La guerra obstinada que declaró a los ritmadores que se creian poetas, ha hecho triunfar el gusto i ha ilustrado la admiracion que vacilaba entre lo verdadero i lo falso, i ha hecho servir la burla al progreso del buen gusto i de la moral en literatura.

13.—Un dia Luis XIV preguntaba a Boileau cuál era el escritor que mas honraba su reinado.—«Molière», respondió Boileau sin vacilar. Pero Molière no es solo el honor del reinado de Luis XIV; lo es de la Francia, de la Europa, del mundo entero; es el primer autor cómico de todas las edades i de todos los paises. Nadie como él ha conseguido crear personajes tan vivos i que sean al mismo tiempo tipos jenerales de la humanidad. Sus contemporáneos se reconocian en sus piezas; i nosotros, salvo la diferencia de hábitos, i casi de trajes, vemos allí nuestros retratos. Otros cómicos han podido igualarle en el chiste, en el arte de la esposicion, en el buen humor; pero ninguno se le acerca en la profundidad filosófica, en el verdadero estudio de las pasiones ordinarias de la vida i en el retrato acabado de los caractéres.

Juan Baustista Poquelin, que se ha hecho inmortal con el nombre de Molière, nació en Paris el 15 de enero de 1622. Era hijo de un modesto tapicero; pero habiendo asistido a algunas representaciones, tomó tal gusto por el teatro que comenzó a estudiar con un ardor admirable, i al fin se enroló en una compañía de cómicos que recorria las provincias. Habia compuesto algunas comedias cuando en 1658, fué a representar en un teatro de Paris. Sus talentos de actor, i mas que todo su jénio de escritor, le merecieron los favores de Luis XIV. Desgraciado en sus afecciones conyugales, i despues de una vida llena de ajitaciones, Molière murió víctima de su adhesion a los cómicos que estaban colocados bajo sus órdenes. Aunque mui indispuesto, quiso representar una de sus comedias mas admirables, *El enfermo de aprehension* (*Le malade imaginaire*) para no privar de su sustento diario a los empleados de teatro, i murió pocas horas despues de la representacion, a los cincuenta i un años de edad, el 17 de febrero de 1673.

El teatro que nos queda de Molière consiste en treinta piezas, trabajadas en el espacio de veinte años. La mitad,

a lo ménos, es formada por obras maestras; i catorce de-ellas son escritas en verso. Molière ha suprimido casi por completo las grotescas bufonadas i las costumbres de convencion que reinaban en el teatro, i en su lugar ha puesto en la escena el cuadro fiel de la realidad, la pintura de las pasiones jenerales i de los caractéres. El pone en accion esta verdad sorprendente en las costumbres por medio de una fábula verosímil i de una proporcionada estension, i da a los caractéres que crea tal relieve, que sus tipos pasan a ocupar un puesto en la familia humana, no como una individualidad particular, sino para representar las variedades mas distintas de la especie. Este es el supremo esfuerzo del arte.

Molière nos instruye mas que la esperiencia. El nos ha dado a conocer la clase media i la nobleza, los mercaderes, los médicos, los notarios, los provincianos, los pendantes, los rabiosos, los fanfarrones, los intrigantes, los malvados, las sirvientes, los criados, i los amos; ha puesto en escena, siempre con el mismo buen éxito, las ridiculeces de la ignorancia pretenciosa, los peligros de la inocencia entregada a sí misma, el candor rústico, la devocion obstinada, la autoridad paterna, el respeto filial, la avaricia, la prodigalidad, la debilidad, la hipocresía, el amor bajo todas sus formas, en todas las edades i en todas las condiciones, los celos, el matrimonio con sus escollos, el libertinaje, en una palabra, todos los sentimientos i todos los caractéres jenerales de la humanidad con una sorprendente exactitud. La comedia, tal como la ha comprendido Molière, no es una advertencia estéril, sino una enseñanza indirecta en que la leccion se mezcla al placer, en que el poeta nos enseña a reir sin acritud i nos hace aprovechar sin fatiga. Molière, observador profundo, filósofo práctico sin cólera i sin debilidad, alma elevada i tierna, corazon jeneroso, ha cumplido con la dignidad del jénio su mision de poeta i de moralista. La crítica coloca en primer órden entre sus piezas *El Misántropo* (*Le Misanthrope*), *Tartufo* i *Las mujeres sabias* (*Les femmes savantes*). Al lado de ellas, sin embargo, es menester colocar *El avaro* (*L' avare*) i *El enfermo de aprehension* (*Le malade imaginaire*); pero en todas sur piezas, aun en los rápidos bocetos que improvisaba para divertir a la corte o al público, se descubre al gran pintor, al ob-

servador profundo de los vicios i de las ridiculeces de la humanidad. En todas ellas domina el mismo estilo incorrecto i descuidado a veces, pero siempre sólido i vigoroso: su prosa es nítida i firme; i su verso espresivo i bien cortado, es uno con el pensamiento, al cual da siempre un jiro sentencioso pero natural.

Molière tuvo en vida rivales i enemigos que le reprocharon el haber tomado algunos de sus asuntos del teatro de Plauto o de las comedias españolas, sin embargo de que esos mismos asuntos han adquirido por el arte del gran poeta un sello de orijinalidad; pero en nuestro tiempo se le estudia i se le admira en todas partes. Si bien la escuela romántica moderna ha pretendido alguna vez menoscabar su mérito, los grandes maestros han pronunciado un juicio, que han confirmado todos los hombres de verdadero gusto. «Molière, ha dicho Goethe, es tan grande que cada vez que se lee se esperimenta una nueva sorpresa. Es un hombre único: sus piezas tocan a la trajedia, porque sobrecojen, i nadie se atreve a imitarlo.»

14.—Al lado de estos grandes jenios poéticos del siglo XVII, la Francia produjo muchos otros que con justo título ocupan un lugar distinguido en el Parnaso. Pero vivieron en una época de jigantes; i sus nombres han quedado no completamente oscurecidos, pero a lo ménos eclipsados ante la gloria de sus contemporáneos. Algunos de ellos merecen, sin embargo, ser estudiados.

Juan Francisco Regnard (1656-1710), que seria un gran poeta cómico, si Molière no hubiera elevado este arte a tanta altura, hace brillar por su propio mérito el jenio prodijioso de su antecesor. Regnard divierte, pero no instruye ni tampoco corrije: divierte sacrificando con frecuencia la verdad; i aunque sus comedias tienen una accion bien comprendida i bien desenvuelta, no poseen caractéres jenerales perfectamente demarcados, ni señalan con claridad los vicios que pretenden correjir. Todo su teatro no contiene una sola leccion moral ni un carácter propiamente dicho.

Juan Bautista Rousseau (1670-1741), que algunos críticos han denominado el primer poeta lírico de Francia, posee mas armonía que vigor, mas industria que inspiracion, i tiene en un alto grado las cualidades secundarias

del poeta i del escritor. La musa francesa no ha ostentado jamas mayor melodía, i pocas veces mas pompa esterior que la que ostenta Rousseau; pero en sus obras no debe buscarse el fuego sagrado de la verdadera inspiracion. Su lejítima superioridad no se encuentran en sus odas sagradas ni en sus odas profanas, en que se cree descubrir que los sentimientos son pura ficcion: es menester buscarla en sus epigramas.

Antonio de Lamotte Houdar (1672–1731) ha hecho odas de todo jénero que ahora se leen muí poco i que están casi olvidadas, aunque se encuentran en ellas hermosísimas estrofas, i aunque en el jénero anacreóntico se haya colocado cerca de los poetas mas hábiles. Ha hecho tambien fábulas, i entre ellas hai algunas injeniosas; pero por desgracia de su gloria, vinieron despues de las de La Fontaine.

15.—La prosa siguió en Francia, en el siglo XVII, una marcha semejante a la de la poesía.

La gloria de haber iniciado este movimiento pertenece a Juan Luis Guez, señor de Balzac (1594–1664). Admirador apasionado de la lengua i de la literatura latinas, conocedor de las lenguas italiana i española, que en esa época estaban definitivamente formadas, gramático laborioso e intelijiente, Balzac supo ántes que ningun otro dar ritmo, elegancia i dignidad a la prosa francesa. Se le admiró largo tiempo como un grande escritor; i en realidad tiene todas las esterioridades, pero carece siempre de naturalidad, i con frecuencia de solidez. Sin embargo, su *Aristipo*, estudio de lo que debe pasar al rededor del príncipe, i su *Sócrates cristiano*, armonía de la razon i de la fé, tienen muchas pájinas admirables, en que la elevacion de los pensamientos está en relacion con la nobleza del lenguaje. La recopilacion de sus cartas deja ver las cualidades del escritor artista.

16.—Otros escritores retóricos como Balzac, cultivaron la lengua francesa enriqueciéndola con nuevas voces i con jiros mas desembarazados i elegantes; pero no tuvo sus verdaderos maestros, no llegó a su completo desarrollo sino cuando sirvió de instrumento a una revolucion radical en la filosofía, i cuando la palabra pasó a ser fielmente una idea.

Reinaba entónces una especie de fermentacion en los espíritus que debia conducirlos a consumar un gran cambio en los métodos de observacion i en la direccion de las intelijencias. El renacimiento del siglo XV habia despertado a toda la Europa; Colon i sus compañeros i sucesores habian descubierto un nuevo mundo i probado la figura esférica de la tierra; Copérnico habia echado las bases de la astronomía moderna descubriendo el sistema solar, que Kepler i Galileo comprobaban con nuevas observaciones; la medicina buscaba en la observacion i en la esperiencia la única fuente de luz i de razon. Pero las universidades seguian aun los sistemas de fútil controversia que se usaban en la edad media. Miéntras las ciencias daban pasos aislados para llegar al descubrimiento de la verdad, el principio de autoridad, la sentencia dictatorial concebida en estas breves palabras: «el maestro lo ha dicho,» resolvia todas las cuestiones, que se ventilaban en los cuerpos literarios i científicos. Francisco Bacon, en Inglaterra, habia iniciado la gran revolucion proponiendo ensanchar el campo del saber humano por medio de la observacion esperimental. Entónces fué cuando apareció Descartes, i cuando la revolucion emprendida en Inglaterra en el dominio de la filosofía, fué consumada para siempre.

Renato Descartes nació en la Haya, en Turena, en 1596. A los diez i seis años habia adquirido toda la ciencia que se daba en los colejios, i conoció que habia un gran vacío. Pero, en lugar de abandonarse a la duda, el niño comprendió que si la ciencia no existia aun, la verdad existia i que era menester buscarla. Desde entónces renunció a los libros que no le enseñaban nada, i no quiso buscar otro maestro que la razon. Estudió los hombres en los viajes i en la guerra, i estudió sobre todo la única ciencia que satisficiese su espíritu, las matemáticas. Desligó el áljebra de las consideraciones estrañas, i despues de hacerla progresar por la abstraccion, la aplicó a la jeometría, i por medio de la jeneralizacion del cálculo, resolvió como jugando los problemas jeométricos que habian detenido a toda la antigüedad.

Pero estos maravillosos descubrimientos no eran mas que los primeros ensayos de su jenio. Aislándose del trato de los hombres para consagrarse enteramente a la medita-

cion, escribió en Holanda su famoso *Discurso sobre el método*, i tras ésta, muchas otras obras de un carácter filosófico, que hicieron gran ruido desde su primera publicacion, i que si bien le atrajeron nuevos discípulos, le suscitaron igualmente enemigos temibles. A fin de escapar a sus acechanzas, Descartes se refujió cerca de la reina Cristina de Suecia, que lo habia llamado a su corte. No pudo, sin embargo, resistir al rigor del clima, i murió en Estocolmo en febrero de 1650.

Descartes habia comenzado por desechar provisoriamente de su espíritu todas las creencias admitidas hasta entónces, «a fin, decia, de colocar mas tarde otras mejores, o bien las mismas, cuando las hubiere ajustado al nivel de la razon.» Para reconstruir el edificio, se creó un método tomado de las ciencias que habia estudiado largamente. No admitir mas que lo evidente, dividir las dificultades para vencerlas, ir siempre de lo simple a lo compuesto, hacer siempre separaciones, tales son las cuatro reglas que dirijeron su marcha. El encadenamiento que observaba en las proporciones matemáticas, le daba la esperanza de encontrar algo de parecido en todas las cosas que pueden caer bajo el conocimiento del hombre.

Este solo método importaba en los dominios de la filosofía i de la investigacion científica una verdadera revolucion, cuyo análisis no es de este lugar. Pero su libro hizo otra revolucion no ménos notable en el dominio de la literatura. El estilo de Descartes es el de la verdadera elocuencia. Es admirable por la naturalidad, la verdad, la precision, la trasparencia, la limpieza: la palabra i el pensamiento son consustanciales, es decir, que es imposible separar la una de la otra. En todas partes, el deseo de probar lo arrastra sobre el cuidado de adornar: condensada como la lójica, nítida como el razonamiento, la frase se desarrolla sin aparato, se sigue i se encadena sin otro lazo que el del sentido.

17.—El estilo de Descartes no se dirije mas que a la intelijencia. Apóstol de la razon, él desdeña todos los atavíos que animan i vivifican el discurso, porque para producir el convencimiento no son necesarios los adornos. Es menester llegar a Pascal para encontrar en la prosa fran-

cesa el alma i el corazon del escritor unidos a todas las gracias del estilo.

Blas Pascal nació en Clermont en 1623. Desde su niñez asombró a sus padres por el poder de su jenio. A los doce años, solo i sin libros, inventaba los elementos de jeometría, cuyos términos ignoraba, i a los diez i seis componia un notable tratado de secciones cónicas. Su constitucion débil i enfermiza se doblegó bajo el peso de esa actividad devoradora, de tal modo que desde los veinte años no pasó un solo dia sin sufrir, i murió al fin en 1662, a los treinta i nueve de su edad, sin haber terminado algunas de sus obras, pero dejando uno de los mas brillantes nombres que recuerden la historia de las ciencias i de las letras. La física, las matemáticas i la mecánica le deben algunos de sus mas notables descubrimientos; i la literatura dos libros que vivirán miéntras se conserve recuerdo de la lengua francesa.

No es este el lugar de dar a conocer las famosas cuestiones entre jansenistas i molinistas que ajitaron a los teólogos durante la primera mitad del siglo XVII. La famosa escuela de Port-Royal, que servia de asilo a los mas distinguidos sectarios de las doctrinas de Jansenio, tuvo que luchar con los jesuitas, partidarios de Molina, sobre el dogma de la gracia i de la predestinacion. La autoridad eclesiástica i los doctores de la Sorbona condenaron a los jansenistas. Pascal, que pertenecia de corazon a la escuela condenada, creyó ver en ese fallo una resolucion que mas que la voz de la razon, era el fruto de la influencia de los jesuitas. No pudiendo, sin separarse de lleno de la iglesia, defender abiertamente lo que ella condenaba, los discípulos de Jansenio dirijieron contra los molinistas, escritos anónimos o seudónimos que revelan el ardor con que se debatia aquella cuestion.

Las mas notables de esas producciones, son sin disputa las *Cartas a un provincial*, firmadas con el nombre de Luis de Montalto, i escritas por Pascal, i mas conocidas con el nombre popular de *Cartas provinciales.* Son diez i ocho epístolas que aparecieron sucesivamente en opúsculos separados desde enero de 1656 hasta marzo de 1657. Las cuatro primeras no tienen otro objeto que las disputas sobre a gracia i la censura pronunciada por la Sorbona. En las

siguientes, Pascal ataca directamente a los jesuitas para condenar su casuística, su doctrina de la probabilidad, su política i la moral relajada de muchos de sus teólogos; i los persigue con el ridículo i la invectiva, empleando para ésto un talento cómico i una elevacion de estilo desconocidos hasta entónces. «La precision, la claridad, una elegancia desconocida, dice M. Villemain, una burla hiriente i natural, palabras que la memoria conserva, hicieron popular el triunfo de Pascal. Admirarian ménos las *Cartas provinciales* si no hubiesen sido escritas ántes que escribiese Molière. Pascal ha adivinado la buena comedia. Introduce en la escena muchos actores: un indiferente que recibe todas las confidencias de la cólera i de la pasion, hombres de partido sinceros, falsos hombres de partido, mas atrevidos que los otros, conciliadores de buena fé rechazados en todas partes, hipócritas siempre acojidos. Es una verdadera comedia de costumbres sin las apariencias de tal.» Aparte de estos méritos puramente literarios, las *Provinciales* son una obra maestra de dialéctica por la instruccion que revelan, por la hábil disposicion de las pruebas, i por la claridad i fluidez con que se desprenden las deducciones. Si se puede reprochar a Pascal el haber atribuido a una sociedad entera las opiniones de algunos de sus miembros, jamás se ha podido negar que esos opúsculos reunidos cuidadosamente, han contribuido mas que otro libro a fijar la prosa francesa i a darle el gusto por una elocuencia verdadera i natural. Las cuestiones entre jansenistas i molinistas están hoi completamente olvidadas, como todos los escritos a que dieron motivo: solo los de Pascal viven como un monumento literario.

Otro trabajo mas grave, pero ménos ardiente, ocupó los últimos años de Pascal, en los intervalos que le dejaban libres sus sufrimientos físicos i las prácticas austeras. Emprendió una apolojía del cristianismo contra los escépticos i los incrédulos, ya mui numerosos, i mas amenazadores para la relijion que todas las herejías. Con su ardor acostumbrado, se ocupó en recojer los argumentos de la incredulidad razonada, para destruirlos por medio del raciocinio puesto al servicio de la fé, con ese poder de deduccion, ese rigor de análisis que la jeometría le habia enseñado, i que pasando de sus ideas a su lenguaje, producia el vigor i la

orijinalidad inimitables de su estilo. La muerte lo sorprendió en este trabajo: los fragmentos que dejó escritos de carrera, sin ser revisados i en desórden, han sido recojidos i publicados con el nombre de *Pensamientos*, i atestiguan su poderosa intelijencia i su gran talento de escritor. Las primeras ediciones de estos fragmentos fueron, sin embargo, incompletas i defectuosas: solo en 1844 se han publicado los *Pensamientos* en su forma verdadera, despues de una escrupulosa revision de los manuscritos orijinales.

18.—Aunque el cultivo de la palabra i la disposicion oratoria sean un gusto particular de la nacion francesa, la verdadera elocuencia, en el sentido usual de esta voz, fué largo tiempo desconocida en Francia. La elocuencia forense se habia estraviado largo tiempo en una imitacion informe de la antigüedad. Los oradores políticos no tenian un campo de accion; i cuando en los consejos del rei o en otras corporaciones, cuyas sesiones no fueron nunca públicas, se trataba de los negocios del estado, se iba derecho al asunto en debate, cuidándose mui poco de la forma. En fin, los oradores sagrados, permitiéndose todos los estravíos de una imajinacion desordenada, no alcanzaron a la verdadera elocuencia.

De estos tres jéneros de elocuencia, fué el último el que llegó ántes que ningun otro a la perfeccion. El siglo de Luis XIV que vió elevarse grandes poetas i grandes filósofos, vió tambien los mas grandes oradores sagrados que el mundo haya conocido; i a la cabeza de éstos a Bossuet, llamado el último de los padres de la iglesia por su fé i por su ciencia, tomando en cuenta el órden cronolójico; pero el primero de los escritores sagrados por su talento i por su arte literario.

Santiago Benigno Bossuet nació en Dijon en 1627. Despues de haber hecho brillantes i concienzudos estudios en su ciudad natal i en Paris, recibió las órdenes eclesiásticas, i se vió elevado naturalmente por su propio mérito, al rango de obispo de Meaux, diócesis subalterna, es verdad, pero desde donde fué el jefe i el director del clero frances. Bossuet pasó su vida entera en el trabajo, no solo como escritor i predicador, sino como defensor de las prerrogativas de la iglesia francesa contra las pretensiones de

la corte romana. Murió en 1704 dejando en sus numerosas obras un repertorio inmenso de su saber i el monumento indestructible de su gloria.

Teólogo, orador, historiador, filósofo i político, Bossuet ha cultivado diversos jéneros con la misma rectitud de juicio, con la misma ciencia i con el mismo talento literario. Aunque sus sermones sean una obra acabada en su clase, aunque la crítica los haya considerado un verdadero tesoro de elocuencia i de razon, se estiman sobre todo las seis oraciones fúnebres que pronunció durante el largo trascurso de sus predicaciones. Ellas se desarrollan a la vista de la posteridad como las pájinas de una imponente historia. Cada discurso parece ser una parte de un vasto conjunto en que los grandes acontecimientos i los personajes ilustres de la época aparecen alternativamente iluminados por la antorcha lúgubre de las solemnidades de la muerte. Parece que la providencia los llama sucesivamente, a los hombres i a los sucesos, a los piés del orador que va a juzgarlos. La elevacion de los pensamientos, la grandeza de las imájenes, la magnificencia del estilo, no lo abandonan un momento cuando recorriendo la vida de los muertos, saca de ella grandes i terribles lecciones para los vivos. Pero, por santas que sean las lecciones dadas por Bossuet en sus oraciones fúnebres, la verdad de la historia, santa tambien, tiene que reclamar contra la mayor parte de sus apreciaciones. Este es el escollo casi inevitable de este jénero de elocuencia: el orador se vé fácilmente arrastrado a erijir en tipos cumplidos de virtud, algunos personajes mui alejados de este ideal.

Hai otro jénero literario cultivado, casi podria decirse creado por Bossuet, la filosofía de la historia, a la cual aplicó el arte oratorio que se ostenta en sus otras obras. Su *Discurso sobre la historia universal* nos muestra a la humanidad ajitándose en vano en la tierra, donde cree obrar con completa independencia, miéntras que una mano invisible, pero siempre presente, la guia hácia un fin que solo Dios conoce. Bossuet no es el primer historiador que haya presentado a los hombres obrando bajo la mano de Dios; pero nadie habia concebido la historia del jénero humano en un conjunto tan armonioso en que todos los hechos examinados desde una grande altura, están enca-

denados en una idea capital, como en la epopeya mas interesante i majestuosa. Lo que en la pluma de otro escritor no habria sido mas que un cuadro cronolójico, una fria esposicion de hechos i de fechas, se anima i vivifica en manos de Bossuet. Los pensamientos, las observaciones jenerales se mezclan a los hechos, se combinan con la narracion i adquieren tal fuerza i precision que aceleran la marcha de la historia en lugar de retardarla, como sucede de ordinario. El estilo pinta las ideas i lo deja ver todo. Se admiran particularmente los capítulos que destina a la Persia, a la Grecia, al Ejipto i a Roma.

No es este el lugar de examinar el talento de Bossuet como teólogo, como político i como polemista; pero en todas sus obras, aun en las mas lijeras, dominan las mismas dotes de estilo, que le han valido la gloria de ser considerado uno de los mas grandes escritores del mundo. «Bossuet, dice un célebre historiador de Francia, H. Martin, forma por sí solo un mundo aparte en el gran mundo literario del siglo XVII. Los otros son hijos adoptivos de Roma i de Grecia: él tambien ha pasado por Roma, pero viene de mas léjos, trasporta el oriente a occidente por alianzas de palabras de un atrevimiento i de una novedad increibles, por figuras jigantescas que no le ha sujerido el gusto europeo, pero que él sabe someter a las leyes de la proporcion llevando la medida de la misma inmensidad. Tal es el fruto de su frecuente contacto con la Biblia, único alimento bastante fuerte para su alma. Los otros teólogos estudiaban friamente la escritura como la materia de su ciencia. Bossuet ve en ella la ciencia viva, la palabra siempre vibrante e inflamada: hace suyos a la vez el espíritu i la forma tanto como lo permite la diferencia de tiempos i de lenguas.»

19.—Adversario de Bossuet en algunas discusiones teolójicas, i su rival en gloria literaria, fué Fenelon, el célebre arzobispo de Cambrai. Ambos marchaban sin embargo al mismo objeto, la unidad relijiosa de la Francia; pero ambos imprimieron a sus escritos un sello especial, lo que ha permitido la diversidad de apreciaciones. Bossuet es todo vigor i enerjía: Fenelon descuella por la suavidad i la dulzura en sus escritos i en su carácter.

Francisco de Salignac de Lamothe-Fenelon, nació en

el castillo de sus padres, en Perigord, el año de 1651. Despues de haber hecho brillantes estudios i de haber recibido las órdenes sacerdotales, se ocupó en la enseñanza i en la predicacion entre los protestantes. Luis XIV le confió la educacion de su nieto, el duque de Borgoña, heredero del trono, que murió ántes de reinar, i lo elevó al arzobispado de Cambrai. Entónces hacia su reaparicion en Francia la doctrina mística del quietismo, que hacia consistir la perfeccion del amor divino en una contemplacion pasiva, en una inaccion completa de las facultades del alma, en una deferencia absoluta, en una *quietud* jeneral, por todo lo que pueda ocurrirnos en este estado. Fenelon se inclinó en favor de la nueva secta, i en vez de condenarla, como lo exijia Bossuet, la sostuvo lucidamente en sus escritos. Este fué el oríjen de una ruidosa controversia entre los dos ilustres prelados, en que se interesaron todos los fieles. El papa intervino, al fin, i condenó la nueva doctrina; pero, aunque Fenelon se sometió a la decision de Roma con una suave humildad, perdió desde entónces la estimacion de Luis XIV. Poco despues, su desgracia fué completa. Fenelon habia escrito para la educacion de su real discípulo una novela, *Telémaco*, en que bajo las apariencias de un encadenamiento de aventuras romanescas, enseñaba, junto con la admiracion por la antigüedad clásica, el horror por los malos gobiernos, i la moral mas pura. La publicacion de ese libro, hecha por la indiscrecion de un escribiente encargado de copiarlo, le atrajo nuevos disgustos. Luis XVI creyó ver en él una amarga sátira de su gobierno; i todas das las protestas de Fenelon no pudieron libertarlo de caer en desgracia i de que su libro, aunque escrito sin ninguna intencion oculta, fuese prohibido en Francia. En esa situacion murió Fenelon en los primeros dias de 1715, con el dolor de ver que por la muerte del duque de Borgoña, su discípulo, la Francia no seria gobernada por el hombre a quien él habia sabido inocular los principios de una virtud sólida.

«Aunque Fenelon haya escrito mucho, dice M. Villemain, jamás pareció buscar la gloria de autor; todas sus obras fueron inspiradas por los deberes de su estado, por sus desgracias o por las de su patria. La mayor parte de ellas no fué conocida sino despues de su muerte.» Se han

conservado algunos sermones ménos vigorosos i cuidados que los que nos quedan de los grandes jenios del púlpito frances, pero en que se descubre una imajinacion fácil i viva i una elegancia natural. Sus diversos estudios relativos a la retórica i sobre todo sus *Diálogos sobre la elocuencia*, por la solidez de sus principios i por el arte con que los desarrolla, lo colocan en el primer rango entre los críticos, i sirven para esplicar la sencillez orijinal de sus propios escritos. Sus *Fábulas* escritas en prosa, sus *Diálogos de los muertos* i sus *Vidas de los filósofos antiguos*, son libros de educacion en que el hábil escritor ha sabido desarrollar en el estilo mas natural i agradable la moral mas pura i mas simpática.

Pero la obra capital de Fenelon es su *Telémaco*, novela poética, o mejor dicho, epopeya en prosa, en que el héroe es el hijo de Ulises, i el asunto las peregrinaciones de ese jóven que recorre muchos paises buscando a su padre despues de la ruina de Troya. Un estudio acabado de la antigüedad, la imitacion, si se quiere, de Homero i de Sófocles, de Jenofonte, de Platon i de Virjilio, han permitido a Fenelon formar un tejido de aventuras interesantes i bien encadenadas, en cuya lectura se cree respirar el aire de la antigua Grecia, i en cuya moral ha demostrado la manera de educar a los príncipes, de fortificar sus corazones en la virtud i de enseñarles que su verdadera gloria i su única felicidad consiste en hacer felices a los pueblos que gobiernan. Todos los incidentes del poema, toda la variedad de aventuras terribles o conmovedoras que retardan la reunion de Ulíses i de Telémaco, no son mas que grados por los cuales el jóven príncipe se forma las cualidades mas puras i perfecciona el carácter mas estimable i mas jeneroso. La grande orijinalidad del *Telémaco* no consiste en el tejido injenioso de esas aventuras ni en el vivo reflejo de la antigüedad al traves de las formas i de una lengua moderna: se encuentra, como lo ha observado M. Villemain, en la feliz inspiracion del espíritu cristiano en medio de los recuerdos del paganismo. Con una habilidad infinita, Fenelon ha tomado a manos llenas pensamientos i teorías de la filosofía antigua; pero los ha depurado, i ha sabido asociar a las tradiciones paganas la moral del evanjelio, sin que el gusto tenga que quejarse jamas de esta difícil tras-

formacion. El estilo mismo es una mezcla de gracia i de vigor en que el gusto antiguo está revestido de formas modernas, i que servirá de eterno modelo.

Fenelon es, ademas, autor de muchas obras filosófico-relijiosas. Al lado de una lójica vigorosa, desplega en ellas la imajinacion en las descripciones, i una grande elegancia, pinta la naturaleza, e iguala las riquezas i los colores con el brillo del estilo, i con los sentimientos tiernos i apasionados que brotan de su corazon. En estos, como en los demas escritos de Fenelon, «se siente, dice uno de sus contemporáneos, La-Bruyère, la fuerza i el ascendiente de este talento raro, sea qué predique sin preparacion, sea que pronuncie un discurso estudiado i oratorio, sea que esplique sus pensamientos en la conversacion.»

20.—La oratoria sagrada produjo todavía en Francia, en este siglo, muchos otros escritores de un gran mérito. El analizarlos a todos ellos, aunque solo fuera mui lijeramente, nos llevaria demasiado léjos. Nos vemos por tanto reducidos a no hablar sino de los principales.

El padre Luis Bourdaloue (1632-1704), jesuita de un raro talento i de una notable instruccion, se ocupó muchos años en la enseñanza, i no se hizo predicador sino cuando era ya un literato formado i un teólogo formidable; i entónces ya podia competir con Bossuet en elocuencia. Sus sermones atraian al templo una numerosa concurrencia, siempre ávida de oirlo, a pesar de que descuidaba todos los medios de agradar que suministran la pasion i los artificios del lenguaje. La severidad de su estilo iguala al vigor de sus razonamientos. El poder de Bourdaloue se encuentra en la autoridad de la verdad i de la lójica. Se admiran la fecundidad i los recursos de su talento inagotable, que sabia dar novedad a los asuntos profundizándolos. Compuso muchos sermones sobre la pasion de Jesucristo: si se les considera aisladamente, el asunto aparece agotado en cada uno de ellos; si se les compara, no se encuentra una sola repeticion.

Fléchier (1) (1642-1710), clérigo secular, es notable sobre todo como escritor. La eleccion de las palabras, la

(1) El nombre de Fléchier era *Esprit*, que como nombre propio no tiene, sigun creemos, traduccion en castellano.

armonía del lenguaje, el jiro injenioso del pensamiento, el arte de colocar las imájenes i de encontrar los movimientos oratorios convenientes al sentimiento que espresa, producen algunas veces los efectos de la grande elocuencia. Pero se engañaria quien no viese en Fléchier mas que un retórico injenioso que finje la elocuencia con habilidad. Fléchier es realmente orador; pero distrae la atencion con los atavíos que emplea para adornar pensamientos sólidos. La oracion fúnebre de Turena es su obra maestra. Sus escritos históricos son mui inferiores a sus producciones oratorias.

Juan Bautista Massillon (1663–1742), sacerdote de la congregacion del Oratorio, fué por largos años profesor, lo que le permitió ensanchar el campo de sus estudios clásicos. No hai un orador cristiano que haya movido las pasiones con mas verdad i con mas poder. Los discursos de Massillon descubren todos los misterios i todas las llagas del alma humana, i señalan el remedio para ellas, dando lecciones a los depositarios del poder i de las riquezas i consuelos a los que sufren en las últimas escalas de la sociedad humana. Son famosos particularmente sus sermones de cuaresma.

21.—La Francia del siglo XVII conoció otros moralistas que, fuera del templo i léjos del teatro donde Molière daba sus eternas lecciones, señalaron los vicios i las ridiculeces de los hombres con una gran finura de observacion i con un notable talento literario. El duque de La Rochefoucauld (Francisco de Marsillac) (1613–1680), dió la forma de pensamientos sueltos, i el nombre de *Máximas*, a una série de observaciones sobre el carácter humano, escritas con elegancia, naturalidad i gracia, en que parece querer probar que todas las acciones humanas no tienen mas que un solo móvil, el amor propio. Este jénero de escritos, aparte del principio demasiado absoluto que el autor ha desenvuelto, tiene algo de monótono en su concision afectada. Otro escritor mas eminente, La Bruyère, evitó este escollo con un arte supremo.

Juan de La Bruyère, nacido, segun la opinion mas fundada, en Paris, en 1645, i muerto en 1696, llevó una vida oscura hasta que publicó un libro admirable, el único que haya escrito, i que lo hizo célebre en pocos dias. Tan poco

caso se hacia de él, que para encontrar un editor que quisiera dar a luz su manuscrito, La Bruyère lo obsequió a un librero para que dotase a una hija con el producto de la venta. Nueve ediciones se agotaron en pocos años: el autor fué llevado a la academia francesa: los grandes escritores se honraron con su amistad: i los grandes señores tuvieron a gloria el favorecerlo.

El libro de La Bruyère se titula *Los caractères.* Segun su título, era una traduccion de los famosos retratos morales que trazó Teofrasto, los cuales completó el moralista frances con una galería de retratos orijinales, modelados sobre los hombres de su siglo, convirtiendo las ideas abstractas en fisonomías reales, en hombres que viven, que hablan, que obran. «En el espacio de pocas líneas, dice La-Harpe, pone sus personajes en escena de mil maneras diferentes; i en una pájina agota todas las ridiculeces de un necio, o todos los vicios de un malvado, o toda la historia de una pasion, o todos los rasgos de una semejanza moral. Ningun prosador ha inventado mas espresiones nuevas, ni ha creado mas jiros vigorosos o picantes. Su concision es pintoresca i su rapidez luminosa.» Como sabe que nadie tendrá paciencia para leer una série numerosa de retratos, varía hasta lo infinito sus formas de esposicion. Al retrato, propiamente dicho, sustituye aquí una anécdota, acá un diálogo, en otra parte una máxima jeneral, algunas veces análisis abstractos. Es tan variado como si muchos injenios hubiesen trabajado en la misma obra; pero en todas partes se percibe la presencia de un juez severo, de un hombre honrado, de un buen ciudadano herido en su corazon; de un hombre de juicio i de gusto a quien apesadumbra a veces, i a veces fastidia la necedad de los otros. Sea que cuente, sea que pinte, sea que analice, su estilo está lleno de vivacidad, de sal, de amargura, de ironía; i con frecuencia, una sola palabra colocada al fin, deja ver su sentimiento comprimido hasta entónces; i aun algunas veces su reticencia misma hace comprender su pensamiento.

22.—La historia tuvo en Francia durante el siglo XVII un gran número de representantes distinguidos, que la estudiaron con verdadera pasion i que la escribieron con cierto arte. Sin embargo, las obras mas acabadas bajo el punto de vista literario, son poco estimadas en nuestros dias,

porque sus autores buscaron mas la idea de agradar que la de representar los hechos i los tiempos con ese colorido prolijo i profundamente verdadero que los modernos exijen en las obras de esta naturaleza. Subsisten, con todo, i conservan su mérito, los trabajos de erudita investigacion en que, con una laboriosidad admirable, se agruparon los materiales que han utilizado los historiadores subsiguientes. El mas famoso entre los escritores de este jénero es Claudio Fleury (1640–1723), sacerdote secular, que con una erudicion verdaderamente prodijiosa i con un método notable, escribió una estensa *Historia eclesiástica* que alcanza hasta 1517. En ella se encuentran, junto con la historia de la iglesia, las noticias mas curiosas que es posible recojer sobre los progresos de la civilizacion al traves de los siglos medios.

La historia del reinado de Luis XIV con sus grandezas i sus miserias, mejor que en todos los historiadores de ese siglo, se encuentra consignada en una obra mui voluminosa que tiene por título *Memorias del duque de Saint Simon*, libro único en su jénero por la verdad constante de sus narraciones i por la serenidad imperturbable con que ha sido escrito. Su autor Luis de Roubray, duque de Saint Simon (1675–1755), pariente i ahijado del rei, vivió casi siempre en la corte, conoció a todos los hombres que figuraron en su época i bajo la rejencia del duque de Orleans, i ha consignado en su libro todo lo que vió, todo lo que supo de una manera auténtica, formando así una mina fecunda e inagotable en que la historia ha ido a buscar noticias i colorido. Toda obra análoga parece pálida i pobre al lado de ésta. Es un drama siempre en movimiento, i que se renueva siempre, en que se suceden los acontecimientos, las escenas de la corte, los matrimonios, los favores i las desgracias como un flujo i reflujo de innumerables fisonomías. Saint-Simon, sin ser escritor de profesion, tiene un tino admirable, no solo para penetrar a fondo los secretos de la corte, los pliegues mas ocultos del corazon humano, i la accion de las diversas pasiones, sino tambien para darlo a conocer todo con una naturalidad inimitable i con un interes que no hace fatigosa la lectura de una obra inmensa.

Las novelas de ese siglo son tambien un ausiliar pode-

roso para conocer aquella sociedad. En efecto, bajo nombres persas, griegos i romanos, i bajo el disfraz de aventuras imajinarias i estravagantes, los novelistas dieron a conocer a muchos personajes famosos i particularmente a las mujeres literatas, i consignando en sus libros noticias importantes para la historia. El mas famoso entre los escritores de este jénero, es Magdalena de Scudéry (1607-1701), mas conocida con el nombre de Mademoiselle de Scudéry, cuyas interminables novelas fueron el encanto de los lectores de su siglo. Hoi nadie lee esas obras para buscar en ellas el entretenimiento; pero los eruditos que las consultan con gran prolijidad han encontrado noticias fidedignas para escribir la historia íntima i familiar de aquella sociedad.

Un ausilio no ménos importante para conocer la historia i el espíritu de ese siglo presta la compilacion de las cartas de madama de Sévigné. María de Rabutin-Chantal, marquesa de Sévigné (1626-1696), ocupa un lugar eminente en la literatura francesa, nada mas que por la publicacion de su correspondencia epistolar hecha muchos años despues de su muerte, si bien fué conocida de sus contemporáneos por medio de copias que admiraban los literatos. Esta mujer, dotada de una rara instruccion, escribia sus cartas a una hija ausente, con un estilo tan natural, tan fácil i sin embargo tan animado i tan pintoresco, que los críticos han llegado a decir que la literatura francesa no tiene libro alguno que refleje mejor el injenio nacional. A ellas se referia sin duda La-Bruyére cuando decia que las mujeres «encuentran jiros i espresiones que con frecuencia son en los hombres el efecto de un largo trabajo i de una penosa rebusca. Ellas son felices en la eleccion de las palabras, que colocan tan bien que por conocidas que nos sean tienen el encanto de la novedad i parecen ser hechas únicamente para el uso que ellas les dan. Ellas no mas pueden hacer leer en una sola palabra todo un sentimiento i verter delicadamente un pensamiento que es delicado. Ellas tienen un encadenamiento inimitable en el discurso que se sigue naturalmente i que no está ligado sino por el sentido.» Estas palabras hacen el retrato literario de Madama de Sévigné; pero sus cartas encierran ademas una cantidad infinita i variada de hechos históricos, de finas

alusiones, de detalles interesantes, de anécdotas escritas con plena independencia de injenio i de estilo, de apreciaciones juiciosas de los acontecimientos i de los personajes, i de juicios literarios casi siempre ratificados por la posteridad.

## SIGLO XVIII.

23.—Despues del siglo brillante que acabamos de recorrer en rápida revista, la literatura francesa pasó por una reforma radical. El espíritu literario i social del siglo XVII estaba dominado por la influencia de tres elementos que es fácil reconocer en todas las manifestaciones literarias: la antigüedad reanimada i rejuvenecida por el renacimiento; la relijion practicada sin discusion; i el poder monárquico soportado sin resistencia. La poesía bajo todas sus formas, aspirando siempre a la correccion, a la armonia i a la grandiosidad antiguas; el sentimiento relijioso manifestado aun por los filósofos que enseñaban que la duda razonada era el camino mas seguro para llegar a la ciencia; i la veneracion constante por el *gran rei*, aparecen mas o ménos en todas las obras literarias de ese siglo.

Pero, a medida que la sociedad francesa envejece, el entusiasmo se estingue, las ideas se hacen mas positivas i el fondo domina sobre la forma. Así el siglo XVIII es el siglo de la prosa. Fecundo en hombres de injenio, en escritores elocuentes, en sabios profundos, es casi estéril en poetas. Montesquieu i Buffon, dos de las mas altas glorias de la nueva época, declaraban paladinamente su antipatía por los jéneros poéticos. «La poesía lírica, decia el primero, es una armoniosa estravagancia.» Oyendo Buffon leer unos versos que lo impresionaban, no encontró mejor modo de espresar su admiracion que decir: «¡Esto es bello como la prosa!»

Pero éste no es propiamente el carácter distintivo de la literatura del siglo XVIII. A la creencia dócil de la época anterior, a la sumision humilde a la autoridad real, sucedió un espíritu de discusion que no respetaba nada. La literatura no se encerró como en el siglo precedente en el dominio del arte, sino que lo invadió todo pretendiendo reglarlo todo. Su obra es principalmente subversiva. Las

creencias, las costumbres, las antiguas instituciones son el blanco de sus golpes formidables. Ataca las relijiones positivas, amenaza la reyecía, rompe con la tradicion histórica i busca en otras fuentes el principio de lo justo i de lo verdadero. Era aquello una obra de destruccion de todo el pasado acometida en nombre de la razon i de la filosofía. Esta última palabra tomó un sentido especial, que conserva todavía cuando se trata de ese siglo: es la hostilidad a todas las cosas establecidas, la oposicion razonada en materias de relijion, de moral i de política.

El gobierno, las instituciones, la lejislacion, la ciencia misma estaban sin duda mucho mas atrás de lo que exijia este movimiento de los espíritus; pero la literatura se conquistó la importancia de un poder público, a pesar de todas las trabas que se le oponian inútilmente. Los literatos no fueron una casta aislada que gozaba aparte de sus oscuros honores: léjos de eso, ellos reinaron en la opinion por el derecho del talento i de la moda. Sus nombres i sus obras no redujeron su accion al solo recinto de la patria; pasaron mas allá i fueron a ejercer su influencia en lejanos paises. Así, esta revolucion provocada en parte por el ejemplo práctico de las libertades civiles i políticas de que gozaba en esa época la Inglaterra, fué aceptada en casi toda Europa por los talentos mas aventajados, lo que dió al movimiento un espíritu desconocido hasta entónces. Se llegó a soñar en una lengua comun a todos los pueblos de Europa, a todas las naciones del globo, que sirviera de lazo a la gran sociedad humana, i se indicó el frances como el idioma mas apropiado para esta obra.

24.—Estudiando cronolójicamente la historia literaria de este siglo, el primer nombre ilustre que se nos presenta es el de Le Sage, en cuyas obras no se encuentran todavía desarrolladas las tendencias revolucionarias.

Renato Le Sage, (1668–1745), merece por mas de un motivo el título del primer novelista frances. Fortificado con un estudio prolijo de los escritores españoles, conocedor profundo de su teatro, de sus novelas i de sus poesías, aprendió en ellos el arte de inventar i de encadenar aventuras; i en Molière la manera de pintar los caractéres poniéndolos en accion i haciéndolos hablar. Compuso varias comedias, una de las cuales, *Turcaret,* crítica de los ban-

queros de entónces, es una obra maestra, i muchas novelas, mas o ménos imitadas del español. Pero el *Jil Blas de Santillana*, publicada por partes entre 1715 i 1735, eclipsó todas sus otras obras i le conquistó un nombre inmortal en la historia literaria.

Lo que asegura a una novela la fama i la duracion no es únicamente la pintura de las pasiones, la disposicion de la intriga, el interes de las aventuras, la multiplicidad de las escenas que producen la emocion: es, ante todo, la verdad permanente de los caractéres, la naturalidad constante de los tipos, el cuidado prolijo del estilo. Esto es lo que Le Sage ha sabido hacer con una habilidad verdaderamente asombrosa. El héroe principal, Jil Blas, que cuenta él mismo su historia con sus propias reflexiones, parece un personaje tan real que no se puede dudar de su existencia. Es a la vez un carácter tan verdadero, un tipo tan humano, que se encuentran en él todas las debilidades, todas las miserias i todos los sentimientos honrados que un corazon puede tener en jérmen. Naturalmente bueno, dejándose vencer a veces por el ejemplo i por la ocasion, pero víctima constante de las asechanzas de otros i a veces de su propia vanidad, Jil Blas tiene bastante injenio para reirse de las tonterías estrañas, i bastante honradez para reirse de sí mismo.

«Si examinamos los detalles, dice Saint-Marc Girardin, ¡cuánta finura de observacion cuando Le Sage nos muestra a Jil Blas que, burlado en su pobreza, lo es mas en su opulencia, pero que se eleva, por decirlo así, de las manos de los bribones subalternos a las de los bribones titulados, siempre engañado, pero ahora con mas ceremonia!» El héroe de la novela, que recorre todas las condiciones de la vida, que de la cocina pasa a las antesalas de palacio, que de criado humilde llega a ser el confidente de un ministro, encuentra por todas partes caractéres diferentes, o mas bien dicho una galería interminable de fátuos, de viciosos, de malvados que retrata sin odio, sin pasion, pero sí con un colorido indeleble, poniéndolos en accion con tanta verdad que nosotros creemos reconocerlos i que se graban en nuestra memoria de una manera indeleble. «La gracia i la facilidad del estilo, añade Saint-Marc Girardin, han perpetuado i ensanchado cada dia la fama de esta novela. En

efecto, su espresion es como su pensamiento, sencilla i sin afectacion; rápida i espiritual, se presta con flexibilidad a la alegría en la narracion, i a la sátira en los retratos. Parece que en cierto modo Le Sage ha querido pintar su estilo cuando el conde-duque de Olivares, despues de haber leido una memoria redactada por Jil Blas, le dice: «Santillana, tu estilo es conciso i aun elegante: no tiene mas defecto que ser bastante natural.» Esa sencillez que podia desagradar al conde-duque, ha agradado i agradará siempre al público, que en una novela quiere que el estilo, siempre rápido i fácil, se preste a la impaciencia de su curiosidad.»

La España es el teatro en que tienen lugar las aventuras de Jil Blas. Le Sage habia hecho un estudio tan detenido de la literatura, de la historia i de la jeografía de la península, que sin haberla visitado nunca ha podido retratarla con gran fidelidad. Esta circunstancia ha hecho que se ponga en discusion la orijinalidad de su obra inmortal. Voltaire, de quien Le Sage ha hecho en su novela un retrato burlesco bajo el nombre de Gabriel Triaquero, el poeta a la moda en Valencia, anunció con una lijereza imperdonable que el *Jil Blas de Santillana* era tomado por entero de una novela picaresca española, *La vida del escudero Márcos de Obregon*. Basta examinar a la lijera esta obra para conocer cuán antojadiza es esa opinion. Posteriormente, dos escritores españoles, el padre Isla en el siglo pasado, i don Juan Antonio Llorente en nuestra época, han querido reivindicar para la España la gloria de haber dado nacimiento a esta obra, sosteniendo que Le Sage debió haberla traducido de algun manuscrito castellano, que destruyó sin duda para ocultar el fraude. Esta opinion, como se comprenderá, no tiene otro valor que una afirmacion sin pruebas i sin fundamentos sólidos.

Esta cuestion ha sido dilucidada con grande erudicion. Dejando a un lado las pueriles exijencias de un mal entendido amor propio nacional se puede afirmar que la discusion ha producido resultados positivos. Es tan absurdo sostener que la novela de Le Sage ha sido traducida por entero de un libro español, impreso o manuscrito, como el afirmar que todo en ella es orijinal, como el *Don Quijote*, o como cualquier otro libro que no ha tenido precedente en

la literatura anterior. Le Sage conocia a fondo el teatro i los novelistas españoles, tomó de ellos algunos caractéres, numerosos incidentes, i episodios casi completos, como es fácil reconocer; pero los encuadró en un tejido orijinal, en que no ha retratado a la España i los españoles solamente, sino los vicios i las ridiculeces de todos los tiempos i de todos los lugares. La crítica ilustrada ha reconocido que muchos de los personajes de la novela son retratos satíricos de algunos contemporáneos de Le Sage, como Gabriel Triaquero, i que algunos de los incidentes son copiados de hechos verdaderos ocurridos en Francia. Por último, la disposicion jeneral, el carácter filosófico de las lecciones morales, la burla constante de los grandes señores, de los ministros, de los príncipes i de los favoritos, el jiro incisivo, franco i directo de la sátira, la composicion, el estilo i el gusto de la obra son eminentemente franceses. La orijinalidad del libro de Le Sage, ha sido, pues, defendida victoriosamente i reconocida; i esa orijinalidad aun circunscrita a estos límites, es un mérito que casi vale tanto como la creacion absoluta. «No es, dice Walter Scott, el simple cuadro de una historia, ni aun la adopcion de detalles inventados por un autor anterior, lo que constituye el crímen literario de plajio. El propietario de un terreno de donde un escultor saca su arcilla, podria pretender con el mismo derecho la propiedad de las figuras que este artista forma con sus dedos creadores. En ambos casos la cuestion es la misma: poco importa de donde viene la materia prima i sin forma, pero, ¿de quién recibe su mérito i su exelencia?»

25.—Aunque el *Jil Blas de Santillana*, por sus formas cuidadas i aun por la imitacion española en una época en que los franceses iban a buscar sus modelos en la literatura inglesa, parece pertenecer al siglo XVII, la crítica acerada, la burla constante de la corte i de los cortesanos son enteramente del siglo XVIII, que comenzaba a revolverlo todo con una audacia inconcebible. Pero Le Sage se habia detenido en ciertos límites: otros escritores fueron mucho mas léjos en esta obra de destruccion de las antiguas sociedades.

Cárlos de Secondat, baron de Montesquieu, nacido cerca de Burdeos en 1689 i muerto en 1755, vigorizado por

inmensos estudios, no se contentó con ridiculizar la sociedad de su tiempo sino que pensó en reformarla. Majistrado en su juventud, dejó luego la carrera judicial, por la que no tenia inclinaciones, i despues de algunos años de residencia en Paris i de haber viajado en Italia, en Inglaterra, en Alemania i en Holanda, se retiró a sus tierras patrimoniales, i allí se consagró completamente al trabajo de una grande obra que lo ha hecho inmortal, i que ejerció una grande influencia sobre su siglo.

Su primer estreno fué un libro titulado *Cartas persianas* (*Lettres persannes*) sátira incisiva de las costumbres de la época. Montesquieu supone que muchos persas que viajan por Europa, se escriben entre sí, i con sus amigos de Ispahan, sirviéndose hábilmente de este cuadro para hacer contrastar las costumbres de occidente con las del oriente. Una intriga de serrallo dá unidad a las cartas, i exita la curiosidad de los lectores. En medio de estas pinturas orientales, de esas burlas lijeras en apariencia, i muchas veces demasiado libres, se deja ver el jenio de un observador profundo que encuentra sólidos motivos de crítica en cuanto vé, i que señala los males que descubre en el gobierno, en las costumbres, en el comercio i en la industria con una enerjía que no deja lugar a duda sobre sus verdaderas intenciones.

Mas tarde, creyendo que la esperiencia adquirida es el mejor medio de guiarnos en el porvenir, i que mirar hácia atras sirve mucho para marchar hácia adelante, Montesquieu vuelve su vista a la antigüedad, profundiza la historia romana, i escribe sus *Consideraciones sobre la grandeza i la decadencia de los romanos*. Este libro, aunque de mui corta estension, es un modelo de crítica histórica, en que Montesquieu ha revelado el talento de un escritor de primer órden. No se podria llevar mas léjos la precision del estilo i la firmeza del pensamiento: cada frase es una idea espresada con todo vigor.

Pero la grande obra de Montesquieu, la que ocupó toda su vida, i el primer libro del siglo XVIII, es el *Espíritu de las leyes*. Escrito despues de veinte años de constante meditacion i publicado en Jinebra, cuando algunos de sus amigos le decian que era indigno de su nombre, este libro tuvo veinte i dos ediciones en diezioocho meses, i fué tradu-

cido inmediatamente a casi todas las lenguas de Europa. Estudiando los gobiernos en su oríjen i las leyes a la luz de la razon, Montesquieu analiza las diferentes formas de gobierno i hace el estudio de todas las lejislaciones. En ninguna parte se encuentra una aversion mas declarada, una crítica mas amarga i mas sangrienta del despotismo, en ninguna parte una pintura mas apasionada de las monarquías templadas i libres, i aun mas inclinaciones en favor de las repúblicas i de los gobiernos populares. Sorprende sobre todo el elojio de la constitucion inglesa, que Montesquieu habia estudiado de cerca. Nadie combatió mas eficazmente que él los últimos restos de la barbarie, la crueldad en las leyes, la esclavitud, i sobre todo la esclavitud de los negros, la contradiccion chocante entre una moral divina i un culto perseguidor. Esta obra, en que están examinadas con vista certera todas las cuestiones sociales, tiene ademas el mérito de estar dispuesta con un órden, un método i una claridad admirables, de tal modo que no hai capítulo que no conduzca a alguna conclusion ni frase que no haga pensar. Quizá no se le podria reprochar otro defecto, aparte de algunos descuidos en ciertos puntos, que el no haber tratado todas las materias con la misma detencion i escrupulosidad.

26.—«Cuando las familias se conservan largo tiempo, dice Goethe, la naturaleza acaba por producir un individuo, que reuniendo las cualidades de sus antepasados, reune i espresa en su conjunto las disposiciones que hasta entónces se habian mostrado aisladas i en jérmen. Lo mismo sucede con las naciones, que encuentran algun dia su espresion en un individuo único. Esto es lo que ha ocurrido con Luis XIV, el rei frances en toda la fuerza de la palabra; i esto es tambien lo que ha ocurrido con Voltaire, el frances supremo, el escritor que ha estado mas en armonía con su nacion.» I ciertamente, si el siglo XVII es el siglo del rei Luis XIV, el siglo XVIII es el siglo del rei Voltaire. Las grandes figuras que están a su alrededor, pueden compararse a los satélites que rodean a un astro mas brillante.—Vamos a dar a conocer sumariamente este jenio singular, recorriendo a la lijera las diversas faces de su vida, para pasar en revista sus obras, que abrazaron todos los jéneros i que trataron casi todas las ciencias.

Francisco Maria Arouet, mas conocido con el nombre de Voltaire, nació en Paris en 1694. Su padre, que era notario, quiso dedicarlo a la carrera del foro; pero el jóven Arouet, despues de haber hecho regulares estudios clásicos en un colejio de jesuitas, manifestó desde temprano una aficion tan decidida por la poesía i por la vida del mundo, que su padre se vió al fin obligado a alejarlo de Paris i a renunciar a sus esperanzas. Desarrollóse desde luego en él ese injenio incisivo i burlon que constituyó mas tarde su arma mas poderosa i terrible. Cuando apénas contaba veinte años de edad se habia adquirido ya tal reputacion en las tertulias literarias, que habiendo circulado una sátira sangrienta contra el reinado de Luis XIV, que acababa de morir, Arouet fué encerrado en la Bastilla durante un año entero, porque se le creia, sin fundamento alguno, autor de los versos injuriosos para la memoria del rei difunto. Esta prision le dió a conocer la injusticia i la arbitrariedad, contra las cuales combatió mas tarde con tanto ardor, i lo obligó a trabajar. Allí, sin pluma ni papel, compuso su primera trajedia, el *Edipo*, i la mayor parte de una epopeya. Al salir de la prision, declarando que hasta entónces habia sido mui desgraciado con el nombre de Arouet, lo abandonó i tomó en su lugar el de Voltaire, con que se ha hecho tan famoso (1).

El teatro fué el punto de apoyo de la popularidad de Voltaire. El *Edipo*, representado en 1718, inició su reputacion literaria, que se sostuvo con muchas otras trajedias, i con algunas comedias. Desde su primera obra introdujo en la escena mas de una innovacion, que desarrolló en el curso de su larga carrera. Simplificó la accion, hizo diálogos mas cortos, suprimió las conversaciones amorosas i galantes, i buscó efectos nuevos para el espectáculo, el gusto del aparato i de los colores locales, las máximas frecuentes, las sentencias filosóficas, las alusiones que de ordinario

(1) El nombre de Voltaire es un anagrama del que ántes usaba este escritor, *Arouet l j* (*le jeune*, el jóven), porque tenia un hermano mayor. Es menester advertir que segun la ortografía de entonces la *i* i la *j* eran consideradas como la misma letra; i que igual cosa sucedia con la *u* i la *v*; de manera que el anagrama es completo i perfecto. Escritores mui acreditados dicen, sin embargo, que Voltaire tomó este nombre de la denominacion que se daba a una pequeña propiedad rústica de su madre.

revelan la presencia del poeta i perjudican a la ilusion, pero que cambian el teatro en tribuna i dan un cuerpo a todas las ideas nuevas que el siglo sujiere al poeta, i que éste devuelve al siglo revestidas con el ropaje de la elocuencia. Voltaire modificó así el jénero literario que habian ilustrado Corneille i Racine, buscó un campo de imitacion en el teatro ingles, i particularmente en los dramas de Shakspeare i creó algunas piezas que merecieron el grande aplauso que le tributaron sus contemporáneos. Su obra maestra, es la *Zaira*, trajedia cristiana, fundada en los recuerdos de las cruzadas, i representada mucho mas tarde. La crítica lo considera el primer trájico frances, despues de Corneille i de Racine.

Su talento le abrió los salones de los grandes señores; pero luego tuvo Voltaire motivos para arrepentirse de ser el amigo de los nobles. A consecuencia de una disputa acalorada con el caballero de Rohan-Chabot, éste se vengó como noble i como cobarde, haciendo que sus lacayos apaleasen una noche a su adversario. Voltaire, que no tenia lacayos, aprendió la esgrima i el inglés, la esgrima para provocar a un duelo a Rohan-Chabot, i el inglés para huir a Inglaterra. Pero su provocacion fué recibida con desprecio, i el ministro mandó encerrar de nuevo en la Bastilla al hombre que sin títulos i sin nobleza pretendia medir sus armas con un gran señor. Voltaire se consideró feliz con salir de la prision para marchar al destierro (1726).

La Inglaterra fué por tres años el lugar de su residencia. Este destierro tuvo una importancia decisiva en su carrera posterior. Allí estudió la literatura, la política, la lejislacion, las costumbres i las ciencias de un pais que gozaba de una gran libertad en una época en que la mayor parte de las naciones del continente vivian oprimidas por el mas absoluto despotismo. Aprovechó tambien de este destierro para dar la última mano a la epopeya que habia principiado en la Bastilla. Con el nombre de *La liga*, un amigo infiel habia publicado poco ántes en Francia una edicion incompleta e incorrecta de ese poema. Voltaire lo corrijió cuidadosamente i lo dió a la prensa (1728), con el título de la *Enriada*, que conserva todavia. Canta en él a Enrique IV i el sitio de Paris; i para dar a su obra el interes épico, intercala, por vía de episodios, la

historia de las guerras civiles entre católicos i protestantes, i la matanza de San Bartolomé, que Enrique refiere a la reina Isabel de Inglaterra. Este poema escrito cuando Voltaire no habia adquirido aun todo el desarrollo de su jenio, i cuando, como él mismo lo dice, no conocia en qué consiste la grandiosidad del jénero épico, no merece el título de epopeya con que lo saludaron sus contemporáneos. Su plan carece de unidad, i la accion de la grandeza i de verdadero interes. Hai en él hermosas descripciones, episodios felices, retratos llenos de vigor; pero no se encuentran esos cuadros de costumbres locales que hacen el encanto de otras epopeyas; i en el conjunto reina cierta frialdad que produce el cansancio, en el ánimo del lector. El asunto elejido, por otra parte, no le permitia introducir en la accion esos resortes que dan tono i vigor a la epopeya. Así fué que la admiracion de sus contemporáneos se convirtió mas tarde en un injusto desden por una obra que revela, sin embargo, un verdadero talento poético. «En la *Enriada*, decia Delille, no hai siquiera pasto para alimentar caballos, ni agua para saciar su sed.»

Voltaire volvió a Francia con mas gloria, con nuevos conocimientos i con veinte proyectos de obras en que se proponia desarrollar las ideas adquiridas durante su destierro, i, sobre todo, dar a conocer la Inglaterra, que lo habia fascinado. Nuevas obras dramáticas lo colmaron de aplausos; i la *Historia de Cárlos XII, rei de Suecia*, reveló que no solo sabia componer un libro histórico, sino que era uno de los mas grandes prosadores que hubiera tenido la Francia. Ese libro, dispuesto con un arte irreprochable, es hasta ahora un modelo de narracion elegante i fácil i de verdadero estilo histórico. Pero los escritos que le granjearon el título de corifeo de las ideas de su siglo, no son esos. Al mismo tiempo que popularizaba en Francia los descubrimientos científicos de Newton, que daba a conocer por sus imitaciones el teatro de Shakespeare, publicaba sus famosas *Cartas sobre los ingleses*, mas conocidas con el nombre de *Cartas filosóficas*, en que, bajo el pretesto de hacer conocer la Inglaterra, combatia indirectamente todas las ideas recibidas en filosofía, en política i en relijion, i atacaba todas las opiniones del siglo de Luis XIV, la autoridad del clero i del poder absoluto. Esta obra, así

como una pieza poética en que ponia en duda, o mas bien negaba la divinidad de Jesucristo, fueron quemadas por la mano del verdugo, le atrajeron una nueva persecucion i lo obligaron a fugar de Paris i a ir a buscar un asilo en un castillo de Champagne.

Animado por una actividad verdaderamente prodijiosa i compartiendo su vida entre los placeres mundanos i un trabajo constante, lanzó desde su retiro nuevas obras dramáticas, poesías líricas de un carácter filosófico, *El Siglo de Luis XIV*, historia admirable de un reinado famoso, i el *Ensayo sobre las costumbres i el espíritu de las naciones*, que debia hacer una revolucion en el arte de escribir la historia. Tomando los hechos desde la época de Carlo Magno, en que se habia detenido Bossuet, en su célebre *Discurso sobre la historia universal*, pero colocándose bajo un punto de vista diametralmente opuesto, ha referido la historia de los pueblos de Europa hasta mediados del siglo XVII con una claridad i una elegancia inimitables, pero tambien con una prevencion injusta contra el cristianismo, al cual atribuye todos los males de la humanidad.

La reputacion de Voltaire fué inmensa desde entónces. Su escepticismo, burlon i lijero en el principio, sério i razonado mas adelante, su espíritu de crítica de todas las instituciones i de todas las creencias de su época, su odio al despotismo, su amor por la libertad del pensamiento, pasaron a ser el programa de la filosofía, de la ciencia i de la literatura de su siglo. Su incomparable talento de escritor popularizaba las ideas mas abstractas i complejas, i su injenio satírico cautivaba a todos los lectores. Federico II de Prusia, filósofo tambien como Voltaire, lo llamó a su corte, i lo retuvo allí durante tres años para distraer en la conversacion i en el estudio los ocios que le permitian tomar los afanes del gobierno. Pero esta amistad, iniciada bajo los mejores auspicios, se convirtió luego en una mal disimulada antipatía. Voltaire se convenció al fin de que los reyes, aun los reyes filósofos, eran malos amigos; i despues de varias peregrinaciones, fué a establecerse definitivamente al castillo de Ferney, en la frontera del canton de Jinebra, en Suiza (1758).

Veinte años vivió allí rodeado de todas las comodidades apetecibles. Voltaire habia heredado de su padre una for-

tuna considerable, que él incrementó con el producto de sus escritos. El *Patriarca de Ferney*, como se le llamaba, era una potencia i un ídolo. De todos los países de Europa iban a verlo en peregrinacion, i recibia hospitalariamente a todos los que lo visitaban. Tenia correspondencia seguida con muchos soberanos que le prodigaban las lisonjas para rendir homenaje a la opinion pública, que habia llegado a ser la reina del mundo. En medio de esta corte, Voltaire pasaba su vida en el trabajo, escribia versos, comedias, trajedias, sátiras, novelas en que bajo las formas lijeras, desarrollaba su crítica siempre acerada e hiriente contra la relijion i las instituciones de su siglo. Merced al réjimen hijiénico que se habia prescrito, llegó a los ochenta i cuatro años conservando toda su actividad i toda su intelijencia. Entónces fué llamado a Paris para gozar de un triunfo que no habia alcanzado ningun escritor. Se le paseó por las calles, se le llevó al teatro para coronar su busto, i se le aclamó el primer poeta i el primer filósofo de su siglo. Dos meses mas tarde (el 30 de mayo de 1778) murió, despues de haber pasado algunos dias en un estado de letarjia que le habia hecho perder todo conocimiento.

Las obras de Voltaire forman un repertorio inmenso en que están tratadas con mas o ménos estension todas las cuestiones que ajitaron a su siglo. La poesía, bajo todas sus formas, la historia, la novela, la filosofía, la física, la polémica relijiosa sobre todo, están comprendidas en esa vasta compilacion, marcada toda ella, apesar de la diversidad de matices i de algunas diverjencias de detalles, con el sello del jenio que ha querido desarrollar un pensamiento largo tiempo meditado i que ha adquirido toda su fijeza i consistencia.

Sobre el teatro de Voltaire, así como sobre su ensayo de poema épico, hemos dicho mas arriba algunas palabras, que resumen la opinion de los críticos mas esperimentados. En sus otras poesías que ocupan un puesto entre las mejores de su siglo, dominan las cualidades jenerales de su jenio i de su estilo, elevacion filosófica, calor no siempre sostenido i alusiones frecuentes contra las ideas de su siglo, en as obras sérias; un buen humor inagotable, una crítica atrevida i universal en sus sátiras i en sus poesías burlescas. Debe censurársele, sin embargo, el haber profanado

la memoria de Juana de Arco, falseando la historia i haciendo reir a costa de uno de los tipos mas puros de patriotismo i de heroicidad.

Voltaire, historiador, es el prosador por exelencia, i el creador, puede decirse así, de la historia filosófica, tal como la entienden los modernos. Comprendiendo claramente que la historia de un pueblo no es la de sus reyes, i de sus caudillos, la de las guerras o de los tratados; que la historia de las costumbres, de las artes, de las ciencias i de las leyes son la parte principal de los anales de las naciones; que el jénero humano no ha sido creado para dar brillo a los talentos políticos i militares de algunos individuos; i que lo que mas importa que conozcan los hombres es el efecto que han producido para la felicidad o la desgracia de la humanidad las preocupaciones, las luces, las virtudes o los vicios, los usos, la industria i las leyes de los diferentes siglos, Voltaire se propuso escribir la historia verdaderamente crítica i razonada haciendo intervenir junto con los hechos, todos los elementos de civilizacion para demostrar la influencia recíproca que ellos ejercen sobre la marcha de la humanidad, i si no vió completamente cumplidos sus propósitos, los realizó en gran parte i abrió el camino que con tanto lustre han seguido los historiadores modernos. Su *Ensayo sobre las costumbres*, es, bajo este punto de vista, i sobre todas sus obras históricas, un libro capital; pero es menester convenir en que su odio sistemático al cristianismo, así como su falta de estudios mas prolijos sobre algunos hechos, lo han estraviado con frecuencia. «Sin embargo, dice Barante, este libro es cómodo e instructivo, de un estilo agradable i natural; los hechos están bien dispuestos, los detalles dados con mesura, las reflexiones son algunas veces lijeras, pero frecuentemente sensatas: el cuadro de algunas épocas, los retratos de muchos grandes hombres, son trazados con un vigor i con una vivacidad notables: pocas historias modernas son mas útiles i mas agradables para leerse.» Basta recorrer las pájinas que Voltaire ha dedicado al descubrimiento de América, trazadas de carrera i ántes que se hubieran hecho las prolijas investigaciones de que Colon ha sido objeto, para comprender cuán grande era la sagacidad histórica de aquel distinguido escritor.

No insistiremos aquí sobre las obras filosóficas de Voltaire. Sus teorías están repartidas en todos sus libros i condensadas tambien en algunos de ellos, como su *Diccionario filosófico*. En ellas reclama siempre, con una vigorosa enerjía, contra las preocupaciones i contra los abusos, en nombre de la justicia i del buen sentido; pero con frecuencia se deja arrastrar por los caprichos de su humor hasta la eternidad, i hace intervenir siempre la cuestion relijiosa, confundiendo en la misma proscripcion la doctrina evanjélica i las ciegas supersticiones. Por esto mismo es difícil juzgar a Voltaire sin ciertas restricciones, si se quiere ser justo e imparcial. Sus partidarios i sus enemigos caen alternativamente en la pasion que quiere absolverlo todo o condenarlo todo: la verdad está en el medio. Si debe censurársele su exaltado espíritu de partido, su odio sistemático contra todo lo existente, su perpetuo reir, debe tambien reconocérsele su talento de escritor, su enerjía para condenar los abusos, su jenio cosmopolita i la gran variedad de sus conocimientos.

Voltaire, en efecto, trata todos los asuntos con igual facilidad; i a juzgarlo por las primeras impresiones, se creería que habia hecho estudios profundos sobre todas materias. Sin embargo, esta admiracion desaparece desde que se estudian las cosas mas de cerca; i la crítica ha probado que el adquirir conocimientos sólidos sobre tanta variedad de asuntos es mas de lo que se puede alcanzar aun con intelijencias tan poderosas como la de Voltaire. Para probarlo, bastaria citar una obra mui erudita: *Cartas de algunos judios portugueses, alemanes i polacos a M. de Voltaire*, en que su autor, Antonio Guenée (1717-1803), sacerdote frances de raros conocimientos en la lengua i en la literatura de los hebreos, refutó victoriosamente muchas de sus opiniones, no solo con gran ciencia sino con un sarcasmo comparable al de su rival.

27.—Las tendencias de Voltaire están clara i esplícitamente manifestadas en todos sus escritos. No sucede lo mismo con otro escritor casi igualmente célebre, cuyo nombre se asocia al suyo cada vez que se habla de la obra revolucionaria de los filósofos del siglo XVIII. Rousseau fué para sus contemporáneos, i es todavia para la posteridad, un carácter inesplicable. En su vida todo es raro i

singular; i en sus escritos, marcados con el sello de un gran talento, se descubre un amor tan pronunciado por todo lo que es paradójico, que el espíritu no puede darse cuenta exacta de sus inclinaciones.

Juan Jacobo Rousseau nació en Jinebra en 1712. Hijo de padres pobres, hizo en su niñez estudios mui reducidos i superficiales, i llevó una vida llena de aventuras, sin ocuparse de las letras que mas tarde habian de hacer su gloria. Habiendo concebido un nuevo sistema para la escritura de la música, pasó a Paris creyendo sacar partido de su invento, pero los artistas lo miraron con desprecio. Rousseau se consagró entónces al estudio con una gran pasion, i se ocupó en la enseñanza de algunas familias i en la composicion de óperas que no pudo hacer representar. Su talento de escritor no se reveló sino a la edad de treinta i siete años i por una circunstancia singular. La academia de Dijon habia propuesto para un premio de elocuencia el tema siguiente: «¿El progreso de las ciencias i de las artes ha contribuido a corromper o a depurar las costumbres?» Testigo de la mas grande corrupcion en medio de la sociedad mas culta que hubiera existido, Rousseau trató este asunto en un discurso lleno de paradojas, pero brillante por el atrevimiento de las imájenes, la novedad de las ideas i el colorido del estilo, i alcanzó el premio ofrecido. Segun él, las letras i las ciencias habian corrompido el mundo: para correjirlo, era preciso volver a la naturalidad, a la sencillez, a las virtudes primitivas. Voltaire, que siempre tenia una palabra picante para caracterizar los sucesos de su época, dijo con mucha oportunidad despues de haber leido ese discurso:—«Rousseau nos hace sentir el que no andemos en cuatro patas.»

Inmensa fué la reputacion que le dió este escrito. La misma estravagancia de sus conclusiones llamó la atencion sobre Rousseau, i le granjeó la amistad de muchos literatos; pero su carácter misantrópico i rencilloso, i hasta su falta de civilidad, contribuyeron a aislarlo. Vivia retirado en el campo cuando supo que uno de sus amigos, D'Alembert, de vuelta de un viaje a Suiza, habia espresado su pesar de que no hubiese teatro en Jinebra. Se creeria que Rousseau, que habia escrito algunas comedias, debia apoyar esa opinion; pero léjos de eso, se aprovechó de esta

ocasion para publicar un opúsculo famoso titulado *Cartas sobre los espectáculos*, para probar que la mejor comedia es siempre funesta a las costumbres públicas.

Estos dos escritos que revelan en Rousseau su pasion decidida por la paradoja, por grande que sea su mérito literario, no le habrian dado la fama de que goza; pero sus últimas obras, lo colocan en el alto rango que ocupa. La primera de éstas, en órden cronolójico, fué *Julia o la nueva Eloísa*, novela epistolar en que trata bajo formas seductoras las mas árduas cuestiones de moral. La novela francesa casi no habia sido hasta entónces mas que una sencilla narracion de acontecimientos. Rousseau hizo en ella la pintura analítica de los sentimientos, i encontró así el secreto de trazar todos los movimientos del alma en medio de un drama conmovedor. La invencion no es notable; i los sentimientos, encuadrados en una intriga de una moralidad equívoca, son falsos i exajerados; pero muchas disertaciones filosóficas, por ejemplo, las cartas sobre el duelo i sobre el suicidio, se elevan a una grande altura de estilo.

Pero las obras en que Rousseau ha vaciado sus ideas reformadoras son el *Contrato social* i el *Emilio*. El primero es un tratado de derecho público revestido de una forma severa pero brillante. La precision del estilo, el estrecho encadenamiento de las proposiciones i el tono dogmático e imponente del lenguaje son sus principales méritos literarios. El hombre, dice Rousseau, nace libre, i si sale de su estado natural, es por un acto de su voluntad i en virtud de un contrato que hace con los otros hombres. El Estado descansa sobre esta convencion; de modo que el conjunto de las voluntades particulares, el pueblo, es el único soberano, i su voluntad es absoluta e inviolable. Estas teorías, eminentemente innovadoras, están desarrolladas con claridad i enerjía.

El *Emilio* contiene su sistema de educacion. Segun él, el hombre nace bueno: la sociedad lo deprava. Es preciso volver al estado de naturaleza, reconstruir la sociedad, i dar una educacion nueva a las nuevas jeneraciones. Para desarrollar su sistema, coloca al niño fuera de la civilizacion presente i del contacto de los demas hombres: en vez de combatir sus instintos i sus pasiones naturales, las de-

ja desarrollarse libremente, para que el mismo niño construya el sistema de sus conocimientos e invente todo lo que necesita saber en materia de ciencia i de virtud. Segun Rousseau, conviene que el jóven pase el mayor tiempo posible sin que se le den a conocer las ideas de Dios i de relijion. «Para que la educacion de Emilio se logre, dice M. Mézières, es preciso que Emilio habite una casa aislada, que nadie penetre en ella, que el alumno no oiga otra voz que la de su maestro, no reciba mas que los ejemplos autorizados por él. Una conversacion de algunos minutos con un estraño, podria destruir el efecto de muchos años de precauciones. Emilio no debe aprender mas que lo que le importa saber, i esto en una época determinada, en circunstancias previstas. Si sabe alguna cosa mas pronto o mas tarde, el edificio se desploma... Rousseau nos anunciaba un medio infalible de educar a los niños; pero su procedimiento no seria aplicable quizá mas que una sola vez en todo un siglo.» Este libro, escrito con una elocuencia que cautiva i arrastra, resume todas las ideas de Rousseau, i es una mezcla de verdades i de quimeras peligrosas. El aislamiento del niño, en la forma propuesta, no puede dejar de conducirlo a la mas salvaje barbarie. Si la teoría fundamental de esta obra es un grande absurdo, es necesario convenir en que ella nos hace meditar sobre nosotros mismos i sobre nuestros deberes. Las ideas sociales i relijiosas de este libro fueron condenadas por los católicos en Paris i por los calvinistas en Jinebra; la obra fué quemada como terriblemente perniciosa, i el autor tuvo que buscar un refujio en Inglaterra.

Esta vida llena de contratiempos i de las vicisitudes mas singulares. llegó a su término de una manera igualmente singular. El 3 de junio de 1778 se le encontró muerto en su habitacion, con una herida en la cabeza, sin que se haya sabido si esta catástrofe era el resultado de un suicidio o la consecuencia de una apoplejía. Entre sus papeles se encontró el manuscrito de sus *Confesiones*, historia patética de sus sufrimientos i de su orgullo. Hasta entónces, las memorias auto-biográficas tenian por objeto ordinario el referir la historia de los sucesos en que el autor habia tomado parte; pero Rousseau ha contado con grande habilidad su vida íntima, todos los sufrimientos de su exis-

tencia, i todas las miserias de su naturaleza, sin tratar de disimular lo que en ella habia de mas indigno i de mas repugnante.

Cualesquiera que sean las apreciaciones que puedan hacerse de las doctrinas filosóficas i sociales de Juan Jacobo Rousseau, es preciso reconocer un grande escritor en todas sus obras. Su estilo es lleno de pompa, pero corre siempre fácil i siempre natural. Aun en sus sofismas mas inaceptables, su razonamiento es tan condensado que no puede dejar de hacer una profunda impresion. El prestijio de su lenguaje es tal que hace pasar al espíritu de sus lectores todos los sentimientos que lo ajitaban al escribir. Pero tomando sus obras en conjunto, se encuentran en ellas tantas paradojas que con un poco de cuidado se pueden sacar de allí las doctrinas mas contradictorias i opuestas. Pocos adversarios mas francos i resueltos ha tenido el cristianismo; i sin embargo de sus diversos libros, se ha estractado una apolojía evanjélica. Esas obras, a pesar de todo, ejercieron una influencia incontestable en su época, i prepararon muchas de las teorías que se desarrollaron mas tarde.

28.—Hemos hecho un análisis mas detenido de Montesquieu, de Voltaire i de Rousseau, porque presiden el movimiento filosófico del siglo XVIII; pero tras de ellos viene una falanje de soldados cuyas doctrinas mas o ménos análogas, contribuyeron a consumar la revolucion de los espíritus que trajo por resultado la revolucion francesa.

Las ideas de esos audaces pensadores, i casi podria decirse las de su siglo, están concentradas en una obra famosa que se llama la *Enciclopedia*, publicacion inmensa por su estension, atrevida i revolucionaria por sus tendencias. Bajo la forma de un diccionario universal i razonado de ciencias i artes, esta obra, espresion completa del movimiento filosófico, innovador, crítico e irrelijioso del siglo XVIII, tuvo por objeto resumir bajo el punto de vista del libre pensamiento, todos los conocimientos, las ideas i la historia de la humanidad, combatiendo las creencias, las costumbres i las instituciones del pasado. La *Enciclopedia* fué concebida i llevada a cabo en un período de veinte años (1751-1772) por el espíritu entusiasta e infatigable de un solo hombre, Diderot, a cuya voz se reunieron majistrados, je-

nerales, injenieros, literatos i sobre todo los filósofos, en la acepcion que entónces se daba a esta palabra.

Dionisio Diderot (1713–1784), escritor fogoso pero desigual, fué el alma de la empresa. No solo escribió numerosos artículos sobre filosofía, relijion, historia, política, gramática i artes mecánicas, sino que lo revisó todo, e imprimió a la obra entera, no un carácter constante de unidad, que le falta, pero sí una direccion jeneral hácia un objeto comun, la libertad de pensar i de escribir, la soberanía de los pueblos i el poder de la artes i de la industria. La publicacion de la *Enciclopedia*, mui combatida en nombre de la relijion, fué embarazada muchas veces: algunos de los colaboradores se fatigaron en vista de los entorpecimientos que se suscitaban; pero Diderot siguió siempre en el trabajo i alcanzó a verlo terminado.

El mas constante de sus colaboradores fué Juan D'Alembert (1717–1783), matemático distinguido, que ya habia alcanzado un brillante renombre en las ciencias, ántes de cultivar la literatura. Su obra capital, como escritor, es el discurso preliminar de la *Enciclopedia*, bosquejo jeneral i elegante en que pasa en revista todas las ciencias, indicando con gran talento i con sólida instruccion, la historia sumaria de cada una, su objeto i las relaciones mútuas que tienen entre sí.

Voltaire i Montesquieu trabajaron tambien en esta obra monumental; pero junto con ellos se distinguieron muchos otros escritores que seria largo enumerar. Recordaremos solo a Turgot (1727–1781), el célebre ministro de Luis XVI, que sin dejar una obra verdaderamente tal, reveló en cada uno de sus escritos i aun en los documentos públicos que salian de su mano, un notable talento de escritor i un jenio filosófico de primer órden.

29.—Este espíritu lleno de actividad i de enerjía de que estaba animado ese poder que se denominaba la filosofía del siglo XVIII, no tenia por único objeto atacar i destruir cuanto existia. Por el contrario, sobre las ruinas del pasado levantaba un nuevo edificio mucho mas sólido i consistente que el anterior. Uno de los resultados mas inmediatos de esa revolucion fué el impulso vigoroso que recibieron las ciencias. El método esperimental i de ob-

servacion, cuyas reglas habia trazado Bacon fué rigorosamente aplicado, i a su sombra nacieron nuevas ciencias o se perfeccionaron de una manera sorprendente las que ya existian. Aunque no fueron franceses todos los reformadores en materias científicas, a la Francia cupo la gloria indisputable de haber dado el impulso al movimiento i de haberle servido de centro.

Aplicando la esperiencia i la observacion al estudio de las sociedades i por decirlo así, de la fisiolojía social, se encontraron las leyes que reglan la produccion i la distribucion de las riquezas, i se dió un cuerpo a las doctrinas que sobre los impuestos i la prosperidad material de las naciones habian sido enunciadas en diferentes tiempos. Esta ciencia, que recibió el nombre impropio de economía política, colocó la primera fuente de la riqueza en el trabajo, en una época en que las preocupaciones reinantes lo consideraban todavía deshonroso; i pidió la libertad industrial, cuando un sistema absurdo de gremios i corporaciones en la industria manufacturera, i de trabas monstruosas en el comercio i en la agricultura, impedian el desarrollo de la riqueza pública.

Pero estos progresos fueron todavia mas sólidos i mas palpables en las ciencias exactas i naturales. Despues de una série de descubrimientos portentosos en astronomía, La-Place pudo fijar la marcha i las revoluciones de los astros con la misma seguridad con que se señala la marcha de un reloj, i dar a su libro inmortal el título tan verdadero como hermoso de *Mecánica celeste.* La tierra fué casi enteramente reconocida por numerosas espediciones científicas, inglesas i francesas en su mayor parte, i lo que es mas, estudiada prolijamente su verdadera forma, i medido su tamaño. La física, en manos de observadores de una alta intelijencia, entre otras muchas cosas, descubrió en la naturaleza fuerzas desconocidas, el vapor i la electricidad, cuyo poder aun no han acabado de aplicar las nuevas jeneraciones. La química, que, por falta de buenos métodos no habia hecho mas que observar fenómenos aislados sin deducir leyes jenerales, fué elevada al rango de verdadera ciencia por el jénio vigoroso de Lavoisier. La historia natural, la zoolojía, la botánica i la jeolojía, alcanzaron su verdadero desarrollo por el trabajo incesante de una falan-

je de sabios, a cuya cabeza están colocados Buffon, Linneo i Cuvier.

Buffon es, ademas, uno de los grandes escritores de la Francia. Nacido en 1707, Jorje Luis Leclerc, conde de Buffon, pasó casi su vida entera consagrado al estudio de la historia natural, aprovechando para esto el puesto de director del jardin del rei, ahora jardin de plantas de Paris. Ayudado por algunos colaboradores mas prolijos que él, Buffon confiaba a éstos las clasificaciones científicas, la descripcion técnica de los animales, i él trataba las consideraciones jenerales, los grandes cuadros de la naturaleza, las costumbres de los cuadrúpedos i de las aves, todo aquello en fin, en que podia dar libre vuelo a su prodijioso talento de escritor. Su obra colosal fué recibida en todas partes con aplausos entusiastas: dos academias le llamaron a su seno: se le elevó una estátua en el museo de historia natural, que tanto habia enriquecido; i su muerte, ocurrida en 1788, fué considerada una calamidad para las ciencias i para las letras. Buffon puede considerarse el primer historiador de nuestro planeta, cuyas trasformaciones ha descrito con rara sagacidad en una época en que la jeolojía no habia sido creada; i el gran pintor del hombre i de los animales. La ciencia moderna ha encontrado muchos errores de detalle i muchos vacíos en su obra; pero sus contemporáneos i la posteridad están de acuerdo en considerarlo un escritor de primer órden. La elevacion de las ideas, la pompa i majestad de las imájenes, la noble gravedad de la espresion, la armonía constante del estilo, son solo algunas de las dotes literarias de este admirable pintor de la naturaleza. Deben tambien tomarse en cuenta las tendencias filosóficas i humanitarias de sus escritos, que lo han hecho llamar, tanto por ellas como por la jeneralidad de las materias que trata, el Plinio moderno. Bastaria citar en apoyo de esta opinion la brillante pájina en que ha condenado la esclavitud de la raza negra.

30.—La poesía, hemos dicho ya, tuvo en el siglo XVIII una importancia secundaria. En efecto, en el movimiento jeneral, la prosa atrae naturalmente todas las miradas; i los poetas, por mas que entre ellos hubiera algunos dotados de mérito notable, ocupan el segundo término. La poesía, a pesar de todo, i aunque muchas veces sus formas

sean elegantes i correctas, no refleja sino raras veces la revolucion de los espíritus. Entre otros jéneros, se cultivó con prediliccion la poesía descriptiva, lánguida i monótona en su conjunto, aunque contiene con frecuencia verdaderas bellezas de detalle. Otros poetas de talento fácil i agradable buscaron asuntos burlescos para componer poemas de formas sérias. Esto fué lo que hizo Juan Bautista Gresset (1709–1777), poeta orijinal i lleno de gracia, que cantó las aventuras de un loro en el poema titulado *Vert-vert*.

La trajedia tuvo tambien muchos apasionados, pero fuera de Voltaire, de cuyas obras dramáticas hemos hablado mas atras, el teatro trájico frances del siglo XVIII, apesar de que posee muchas obras, no puede ofrecer verdaderos modelos. En la comedia no faltaron hombres de un notable talento; pero, «se puede decir, añade un crítico moderno, M. Etienne, que el espejo de que habla Molière, en el cual reproducia la imájen de la sociedad, estaba roto, i que los poetas cómicos del siglo XVIII recojieron los pedazos para tomar algunas imájenes aisladas del mundo que pasaba delante de ellos.» Así fué como Le-Sage se apoderó del tipo de los ajiotistas, para representarlo en una comedia famosa.

Uno de esos autores cómicos supo, sin embargo, reflejar en sus obras ese espíritu de crítica que dominaba en todas partes. Pedro Agustin Caron de Beaumarchais, (1732–1799), relojero, comerciante, diplomático, proveedor de ejército, hombre de accion por gusto, que escribia para distraerse, lanzó al teatro la burla hostil a la autoridad. *El barbero de Sevilla*, i sobre todo *El matrimonio de Figaro*, que le sirve de continuacion, era la crítica amarga de esos hombres que para ocupar una brillante ocupacion en el mundo «se han dado solo el trabajo de nacer.» La administracion de justicia, la jerarquía aristocrática, el clero, todo sufria en esas comedias de Beaumarchais los golpes acerados de una censura llena de sal i de injenio. Aquellas obras que por sí solas tienen cierto mérito, alcanzaron en su época una boga a que no habria aspirado jamás cómico alguno en el mundo.

Al lado de los poetas del siglo XVIII es menester colocar un prosador que sembró la poesía a manos llenas en

todas las obras que salieron de su pluma. Bernardino de Saint-Pièrre (1737-1814), habia hecho algunos estudios científicos; i despues de ciertos viajes en las colonias francesas como injeniero militar, se hizo escritor. Sus *Estudios de la naturaleza* dejan a un lado las leyes i las clasificaciones de la ciencia: en ellos se encuentran los errores mas inconcebibles en física i en historia natural, pero se hallan tambien allí los cuadros encantadores en que pinta las bellezas de la creacion, la poesía i la gracia de los detalles, un estilo sencillo i animado i el sentimiento de admiracion por la naturaleza. Pero su obra capital es *Pablo i Virjinia*, novela pastoral del gusto mas puro, concepcion nueva, completamente orijinal, «que se admira con el corazon i se aplaude llorando.» En el seno de una naturaleza rica e imponente, la isla de Francia, se desarrolla esa sencilla i feliz creacion en que se descubren los sentimientos delicados del idilio junto con el dolor de la elejía mas tierna i desgarradora. Ese libro, publicado la víspera de la revolucion de 1789, produjo una impresion inmensa en los mismos espíritus que comenzaban a sentirse ajitados por las pasiones mas violentas i ardorosas. La descripcion de la naturaleza tropical es admirada todavía como el título principal del escritor artista que segun la espresion de la crítica moderna, sabia pintar con la pluma.

31.—La verdadera literatura de la revolucion está en la tribuna. A la elocuencia de los grandes oradores de esa época podria reprochársele talvez el defecto de ser demasiado literaria. Las teorías de Montesquieu i de Rousseau encontraron entónces en las asambleas revolucionarias ardientes sostenedores, entre los cuales dominan Mirabeau con toda la superioridad del jenio, i Vergniaud por la tranquilidad de espíritu i la pureza del lenguaje, cualquiera que sea la exaltacion de la pasion que lo anima. Es menester buscar en la historia de esas asambleas la elocuencia de esos oradores, que sacaban de la lucha i de la contradiccion la mejor parte de su poder. Sus discursos, considerados aisladamente, pierden mucho de su valor. Por el efecto local, ellos han igualado i a veces sobrepujado a los oradores de la antigüedad; pero no siempre tuvieron el arte de fijar en el estilo toda la pasion que los ajitaba. Para apreciar debidamente sus talentos oratorios, es menester

estudiarlos en la historia misma, frente a frente de las circunstancias que los hacian hablar i obrar.

Durante todo el siglo XVIII, la literatura forma una gran corriente que arrastra los espíritus a las innovaciones políticas. Llegada la época de la revolucion, parece reconcentrarse en el recinto de esas asambleas; pero con escepcion de los tres o cuatro años mas tempestuosos, el dominio de la literatura no queda enteramente estéril. Las letras buscaron un asilo léjos de las borrascas revolucionarias, i volvieron a brillar de nuevo en el teatro, en el campo de la poesía, en la crítica razonada i en la propagacion de las ciencias; pero en jeneral respetaron las tradiciones del pasado, de manera que la literatura carecia de un sello de verdadera orijinalidad, i parecia no haber recibido el movimiento que la revolucion habia impreso a todos los elementos sociales.

La política de Napoleon durante el consulado i el imperio, aunque mui favorable a las ciencias i a todas las aplicaciones prácticas de la intelijencia, fué contraria a la literatura propiamente dicha. El despotismo imperial no admitia las libres especulaciones del jenio, de manera que apesar de los halagos i de las promesas del poder, casi todos los escritores, i en particular los de verdadero talento, les fueron decididamente hostiles. La literatura del imperio no fué mas que el ensayo de un arte, de un pasatiempo intelectual, sin accion i sin poder en la sociedad. Esta época no debia ser estéril en literatura; pero el movimiento literario estaba, por decirlo así, fuera del imperio, i vivia en el estranjero o en el destierro.

32.—En efecto, léjos de la Francia vivian los escritores que debian imprimir a la literatura un carácter de verdadera orijinalidad, Chateaubriand i Madama de Staël. El primero (1768-1848), poeta en prosa, cultivó a la vez muchos jéneros sin ser en ninguno de ellos vigorosamente superior i orijinal; pero por su talento descriptivo, por su estilo lleno de colorido i por sus tendencias políticas i sociales ejerció una grande influencia sobre su siglo. Chateaubriand, aprovechando el cansancio jeneral que la revolucion habia producido, el horror que inspiraba la sangre vertida en el cadalso i en los campos de batalla, i el vacío que dejaba en los espíritus la supresion del senti-

miento relijioso, contrajo sus fuerzas a combatir el escepticismo del siglo XVIII; i sus numerosos libros, fruto todos ellos de un verdadero talento, ejercieron una influencia poderosa sobre los corazones, que ya estaban preparados para dejarse dominar.

Madama de Staël (1766-1817), dotada de un talento notable para la observacion moral i de un arte lleno de elocuencia, contrajo sus fuerzas, no a combatir las tendencias liberales sino a dirijirlas en un sentido razonable. Cultivó la novela con verdadero gusto, estudió las pasiones con elevacion filosófica, desarrolló la lei del progreso en el estudio de las literaturas, i enseñó a los franceses que en las naciones del norte, en Alemania sobre todo, habia un verdadero jénio literario.

Esos dos grandes escritores imprimieron un impulso vigoroso a la literatura, apartando los espíritus de los senderos trillados. El primero enseñó a los poetas; la segunda a los prosadores. Los filósofos, los historiadores, los poetas i los naturalistas fueron a buscar en el mundo moral un campo de estudio i de meditacion. La literatura buscó en los siglos pasados un campo de inspiracion; i los estudios históricos renacieron con un ardor inconcebible i con un espíritu de crítica juiciosa casi desconocido.

En breve se manifestaron entre los jóvenes, i bajo la direccion de un jefe poderoso por el talento, Víctor Hugo, nuevas tendencias literarias. Desde el renacimiento, i sobre todo desde el siglo XVII, las obras maestras de las literaturas antiguas eran la única regla del gusto. En los escritos de Madama Staël se descubre ya una tendencia en busca de otro ideal, o a lo ménos se manifiesta que las literaturas del norte habian alcanzado a la belleza con otros modelos que los que nos han legado las literaturas clásicas. Pero la revolucion no fué llevada a cabo sino mas adelante. De repente, muchos escritores de un talento incontestable, protestaron contra aquella regla inflexible i absoluta que condenaba para siempre el jenio a moverse en un círculo mui estrecho, i oponia al progreso una barrera insubsanable. Esta revolucion iniciada en 1822, recibió el nombre de *romanticismo*, denominacion vaga para ideas mal definidas. En 1827, Víctor Hugo lanzó el manifiesto del partido en el prefacio de uno de su dramas, titulado

*Cromwell.* Ese manifiesto era la declaracion de guerra contra todas las reglas convencionales del arte: la nueva escuela no buscaba preceptos definidos ni modelos irreprochables; queria solo que las reglas naciesen de la naturaleza de cada asunto i como las condiciones de su existencia.

La escuela romántica tuvo sectarios ardorosos en Francia. Las literaturas alemana e inglesa, que tambien habian tenido sus románticos, en el sentido que se dió a esta espresion, ejercieron una vigorosa influencia. Pero el romanticismo frances se dejó llevar, en el teatro sobre todo, a las mayores estravagancias. Las pasiones mas fuertes i desordenadas, los contrastes mas violentos, los caractéres mas exajerados, fueron exhibidos en la escena. La lucha entre la escuela clásica que reconocia por jefe a Boileau, i la romántica o moderna, fué tenaz i encarnizada, pero no duró largo tiempo. «En resúmen, decia el mismo Víctor Hugo algunos años mas tarde en el prefacio de otro drama, el romanticismo a pesar de sus exajeraciones, prestó al arte el eminente servicio de acabar por el ridículo con toda regla arbitraria. Hoi dia, esas miserables palabras de clásico i de romántico que sirvieron durante la lucha, no son mas que un recuerdo: el arte solo ha quedado.» En efecto, la literatura ha buscado un camino mas seguro en el realismo, imitacion de la vida real, sin las exajeraciones del romanticismo, sin la frialdad pálida de la imitacion clásica.

Durante esta lucha i despues de ella, casi todos los jéneros en verso i prosa han sido honrosamente representados en Francia en el siglo XIX, i algunos de ellos con gran brillo. Es verdad que la poesía épica se puede considerar casi muerta; pero en cambio han nacido o se han desarrollado otros jéneros que la reemplazan. Como no entra en el cuadro reducido que nos hemos trazado el analizar la literatura de nuestro siglo, lo que nos llevaria demasiado léjos, nos vemos obligados a indicar solo algunos nombres de los escritores que han adquirido mayor fama.

La poesía lírica ha encontrado sentimientos tiernos i apasionados a la vez que acentos armoniosos i casi podria decirse sublimes, si bien ha sufrido muchas veces la influencia estranjera. Sus mas distinguidos representantes han sido Alfonso de Lamartine (1790-1869), Víctor Hu-

go (1802), Alfredo de Musset (1810-1857), Alfredo de Vigny (1799-1863) i Agusto Brizeux (1806-1858). La sátira, cultivada con rara felicidad por Enrique Augusto Barbier (1805-1882), ha encontrado en la cancion el medio de espresion mas popular, en que, bajo las formas de una burla cómica i alegre, se encierran pensamientos elevados i conmovedores. Juan Pedro Béranger (1780-1857) es con mucho el mas famoso de todos los poetas que la han usado como medio de censura de los gobiernos, de las costumbres i de las preocupaciones.

El teatro no ha producido trajedias que posean la grandiosidad que Corneille i Racine supieron darles, ni comedias comparables aun a los cuadros secundarios de Molière; pero en su lugar ha nacido el drama, ese jénero misto que reune en sí aquellas dos especies. Con inclinaciones i con gusto diferentes, se han ilustrado en este arte Víctor Hugo, Alejandro Dumas (1803-1870), Casimiro Delavigne (1793-1843) i Eujenio Scribe (1791-1861).

Pero si en la poesía es preciso reconocer que el jenio frances no ha desplegado en el siglo XIX una superioridad incontestable sobre los otros siglos, en la prosa, i sobre todo en los jéneros que mas necesitan del raciocinio i del estudio, su literatura dejará huellas indelebles en la historia de los progresos del espíritu humano.

Jamas la historia ha sido mas jeneralmente cultivada en Francia, ni con mas ardor, ni comprendida con mas intelijencia, ni escrita con mas interes. La historia no es ya, como lo fué ordinariamente en otros siglos, la narracion de los hechos, falseados con frecuencia no solo en su espíritu, sino materialmente, ni tampoco una reproduccion mas o ménos servil de los historiadores anteriores. Se distingue por una crítica ilustrada, compulsa los hechos en las memorias, en las crónicas, en los documentos, en las medallas, en los monumentos, en las ruinas, en fin, en todo lo que nos queda de las edades pasadas, i ha llegado a ser no solo verídica sino tambien literaria. Las instituciones, los progresos políticos, la lejislacion, las costumbres, las ideas, los trajes, las ciencias, las artes, las letras, todo entra en el dominio de la historia, de tal modo que el cuadro de los siglos pasados es ahora tan completo como instructivo e interesante. En este movimiento en que han tomado parte

casi todas las naciones modernas, la Francia ocupa el primer lugar; i entre los numerosos escritores que le han impreso un vigoroso impulso, descuellan Francisco Guizot (1787-1874), Agustin Thierry (1795-1844), Sismondi (1773-1842), Julio Michelet (1798-1873), Guillermo Barante (1782-1868), Augusto Mignet (1796) i Adolfo Thiers (1797-1877).

La jeografía, que ha sido llamada con mucha oportunidad uno de los ojos de la historia, estiende tambien sus dominios como consecuencia de numerosos viajes en que se estudian no solo la naturaleza de los paises lejanos, sino tambien sus monumentos, sus antigüedades i su historia.

La crítica literaria ocupa un puesto mui elevado en los trabajos modernos. Se distingue por el injenio, por la ciencia i sobre todo por las formas cuidadas i cultas que se le han dado. Juzga jeneralmente con imparcialidad i con talento; colocándose bajo el punto de vista del autor, tomando en consideracion el tiempo en que vivió i apreciando sus obras en conjunto, ántes de analizar minuciosamente los detalles. Abel Francisco Villemain (1790-1870), Gustavo Planche (1808-1856), Agustin Sainte-Beuve (1804-1869), son los mas altos representantes de la crítica moderna, que cuenta con tantos escritores famosos a su servicio.

La novela tiene tambien en el siglo XIX un lugar mui importante. Ha querido sobre todo reflejar las costumbres contemporáneas, estudiar la vida íntima, propagar las reformas sociales i popularizar principios abstractos. Pero en el torbellino de novelistas de nuestra época, ¿cuántos conseguirán legar su nombre a la posteridad?

Las ciencias morales i políticas, así como los grandes estudios de erudicion en filolojía i antigüedades históricas i literarias, ocupan un lugar mui importante entre los trabajos del siglo XIX; pero su análisis no entra, por mas de un motivo, en el reducido cuadro de la historia literaria que nos hemos trazado. Antes de terminar esta reseña, debemos, sin embargo, indicar como una de las faces del movimiento literario de la época contemporánea en Francia, la vulgarizacion de las ciencias exactas i naturales por medio de obras escritas con gran claridad, con una elegancia sostenida i con un notable arte literario.

---

# CAPÍTULO V.

## Literatura portuguesa.

1. Poesía portuguesa en el siglo XVI.—2. Camoens.—3. Los prosadores: Juan de Barros.—4. Conclusion.

1.—La literatura portuguesa es la ménos rica de las que poseen las naciones occidentales de Europa. Cuenta, es verdad, un crecido número de escritores, pero solo algunos de ellos han dejado obras maestras, i mui pocos son los que han ejercido influencia sobre las otras literaturas o que a lo ménos han alcanzado que sus obras sean conocidas fuera de los límites del Portugal. Por otra parte, la semejanza de la lengua portuguesa con la lengua castellana, ha hecho que se considere muchas veces a aquella literatura como una simple derivacion de la literatura española. Muchos escritores portugueses que escribian indiferentemente en las dos lenguas, han contribuido a dar consistencia a esta opinion.

La verdadera edad de oro de la literatura portuguesa es el siglo XVI, i comienza en el reinado de don Manuel. El jenio nacional exaltado con la gloria de las navegaciones lejanas i de las conquistas en la India, ostenta todo su vigor en la poesía i en la prosa. Las primeras producciones fueron, sin embargo, pastorales llenas de sentimiento i de animacion, en que los personajes, pastores i pescadores, cuentan sus aventuras con notable naturalidad. Bernardino Ribeiro, jentilhombre de la Cámara del rei, pasa por el iniciador de este jénero en Portugal, i ha dejado, junto con una novela en prosa, algunas églogas en que se complace en describir sin cesar la lenta desesperacion de un amor desgraciado. Muchos otros poetas cultivaron despues de él este mismo jénero de poesía con grande aplauso de sus contemporáneos.

Luego nacieron otros jéneros, la oda heróica, el cántico místico i la elejía. Francisco Saa de Miranda (1493—1558), caballero de alta alcurnia i de grande erudicion, que escribia con la misma facilidad el portugues que el castellano, estimuló a los poetas al estudio de la antigüedad clásica, enriqueció considerablemente la lengua con nuevos metros i nuevos jiros e imitó algunas comedias de Plauto i de Terencio. Antonio Ferreira (1528—1569), pasó por el lejislador del parnaso lusitano i es denominado el Horacio portugues. Entre otras muchas obras, en que se notan nuevas formas introducidas en el lenguaje, es autor de una pieza dramática, *Ines de Castro*, que es considerada una de las mas antiguas trajedias regulares de los tiempos modernos. Esta obra ha tenido el honor de ser traducida dos veces al frances. Por lo demas, el teatro tuvo en Portugal el mismo oríjen que en España, i sus primeros ensayos se confunden con frecuencia. Bastaria citar el nombre del portugues Jil Vicente, que fué, como hemos visto en otra parte, uno de los creadores del teatro español.

2.—Pero, al lado de estas obras, i desde mediados del siglo XVI, la musa portuguesa comenzó a inspirarse en el renombre de las grandes hazañas de la época. Las memorables espediciones a la India, las victorias i las conquistas alcanzadas en Africa i en el oriente, fueron el objeto de numerosas epopeyas en que el patriotismo mas ardiente, i muchas veces una rica imajinacion, produjeron cantos dignos del poema épico en toda su grandeza i magnificencia. Todas esas obras, sin embargo, son pálidas al lado de la epopeya inmortal de Camoens, que basta para dar lustre a la poesía portuguesa.

Luis de Camoens, vástago de una familia ilustre pero pobre, nació en Lisboa en 1524. En la célebre Universidad de Coimbra hizo sus estudios i se aficionó particularmente a la historia i a la mitolojía. El resto de su vida fué un tejido constante de aventuras i de miserias que sus biógrafos no han podido conocer perfectamente. Habiendo contraido una pasion violenta por una dama principal de la corte, sacrificó a ella su porvenir, i se hizo poeta para cantar sus amores. Para mejorar su fortuna, o talvez para olvidar esa pasion, se enroló como voluntario en una espedicion que partia para Marruecos. En el sitio de Ceuta perdió un ojo de un balazo;

i cuando creia que su heroismo le mereceria alguna recompensa, se vió olvidado, i se lanzó en busca de nuevas aventuras en las Indias. Camoens desplegó en todas partes un valor indomable i un talento superior; pero sus servicios no fueron mejor atendidos. Al fin, lanzó una sátira violenta contra la administracion de las colonias portuguesas, i entonces se le mandó a Macao con un destino, pero en realidad para alejarlo de la India. Nuevas desgracias le esperaban todavía: acusósele de malversacion de los fondos confiados a su cuidado; i solo despues de un largo proceso pudo probar su honradez. Camoens volvió al fin a Lisboa, i allí publicó el poema que lo ha hecho inmortal (1572). Esta obra no mejoró, sin embargo, su situacion; i siete años despues el gran poeta moria oscuramente en un hospital. Este hombre ilustre, al cual se elevaron monumentos despues de su muerte, porque habia compuesto una obra imperecedera, vivió durante los últimos años con el producto de las limosnas que un negro esclavo, que habia llevado de la India, recojia de noche en las calles de Lisboa.

Tres piezas teatrales, numerosos sonetos, églogas, odas i sátiras han llegado hasta nosotros con el nombre de Camoens; pero esas obras, que indudablemente tienen cierto mérito, no son las que le han conquistado el gran renombre de poeta. Su gloria está basada en el poema titulado *Los Lusiadas*, o descendientes de Luso, hermano de Baco, que segun una tradicion fabulosa, se estableció en la rejion occidental de la península ibérica, i le dió el nombre de Lusitania con que en otro tiempo fué conocido el Portugal.

El asunto de ese poema es el descubrimiento de la India por Vasco de Gama; pero cantando esta espedicion memorable, Camoens ha introducido en su obra los cuadros mas brillantes, los recuerdos mas populares de toda la historia nacional. El poema se abre por la pintura de la escuadra portuguesa que navega en las costas orientales del Africa. Los dioses se reunen en el Olimpo, porque saben que del éxito de esta empresa depende la suerte del mundo oriental. Júpiter declara que los portugueses lograrán su intento, i que los decretos del destino les prometen un nuevo imperio. Baco combate la resolucion del rei de los dioses; pero Vénus i Marte se declaran en favor de los lusitanos, i envían a Mercurio a la tierra para que les sirva de guia, i los lleve a

Mozambique. Baco, bajo las apariencias de un viejo, subleva el fanatismo relijioso de los musulmanes que habitan aquella rejion. Allí se empeña una batalla; pero los infieles son derrotados, i la escuadra victoriosa continúa su marcha bajo la direccion de un piloto moro, el cual aconseja a los portugueses que se dirijan a Quiloa. Todo estaba preparado para su ruina en aquel lugar, pero la proteccion de Vénus los salva de todos los peligros. Al fin llegan a Melinde, donde son recibidos por el rei del pais con una obsequiosa hospitalidad. La admiracion que nace en el pecho del jefe árabe, prepara al lector para un episodio que ocupa la mayor parte del poema, i en que se encuentran los pasajes mas acabados i grandiosos.

Gama cuenta al rei la historia de Portugal, las hazañas de sus hijos en las guerras contra los árabes dominadores de la península ibérica, sus conquistas en Africa, sus espediciones lejanas, i por último su viaje a la India. En esta relacion, sembrada como debe suponerse, de episodios subalternos, Camoens se ha alzado a la altura de los mas grandes poetas épicos. La figura de Gama desaparece, es verdad; pero en su lugar se levantan otras no ménos grandiosas e interesantes. Dos de esos pasajes son especialmente celebrados: la muerte de Ines de Castro, esposa del infante don Pedro, mandada asesinar por el rei don Alfonso, padre del príncipe; i la aparicion del jigante Adamastor, personificacion del cabo de las Tormentas o de Buena Esperanza, que trata en vano de impedir a los portugueses el paso para los mares de la India.

La narracion de esta historia impresiona al rei de Melinde. Lleno de admiracion por ese pueblo valeroso, da a Gama un piloto fiel que dirije sus naves hácia la India. Nuevos episodios se entrelazan otra vez con la accion principal. Acaece una tempestad descrita con un colorido digno de Virjilio; los portugueses hacen votos a Jesucristo para que los libre de este nuevo peligro; i Vénus se presenta para tranquilizar las olas. Al fin, los navegantes llegan a Calicut, con cuyo rei celebran alianza ántes de volver a Europa a anunciar el resultado de su viaje. Para recompensar el valor de estos héroes, Vénus los atrae a una isla encantada, que pueblan bellísimas ninfas, representantes de todas las nobles virtudes. En la cima de una montaña, en un palacio de oro

i de cristal, Tétis le anuncia el porvenir glorioso que le está deparado al Portugal. Así, bajo la forma de profecía, el poeta pasa en revista las hazañas i las conquistas posteriores de sus compatriotas. El poema se termina con la vuelta de los portugueses a Lisboa.

«No se puede negar, dice Sismondi, que el asunto elejido por Camoens es grande i verdaderamente heróico. Es verdad que en la epopeya portuguesa, el héroe es un pueblo i no un hombre; pero no solamente es brillante la empresa sino que sus resultados tienen tambien una importancia que se refleja en todo el plan i le da el interés i la vida. Es el descubrimiento del paso a las Indias, la comunicacion establecida entre los paises de la nueva i de la antigua civilizacion, en fin, el acrecentamiento ilimitado del poder europeo. Hai allí un contraste verdaderamente épico entre las costumbres del oriente i las del occidente; i si este contraste no aparece siempre con bastante fuerza, suministra, sin embargo, numerosas bellezas para justificar la admiracion.»

Se ha criticado con frecuencia a Camoens la parte maravillosa de su poema por la intervencion simultánea del cristianismo i de la mitolojía griega. Aunque este defecto sea hasta cierto punto justificable, atendida la época en que escribió el poeta, i tomando en cuenta que las divinidades paganas son para él personificaciones alegóricas mas bien que seres reales, es evidente, con todo, que habria sido mas interesante poner en escena las divinidades de la India combatiendo resueltamente a los portugueses, i dejándose al fin vencer por ellos.

Pero si el poema de Camoens adolece de este defecto, si en realidad no hai en él una verdadera unidad de accion, la grandiosidad en el conjunto i la esmerada belleza en los detalles, indemnizan de sobra esos defectos. Su versificacion, formada por estrofas de ocho versos endecasílabos, se adapta bien a todos los tonos, i es alternativamente graciosa, enérjica, tierna i apasionada, pero siempre noble en la espresion i orijinal en las ideas. Su patriotismo lo arrastra con frecuencia a rasgos de un grande orgullo nacional; pero debe tomarse en cuenta que Camoens escribia en un tiempo en que los portugueses ejecutaban hazañas verdaderamente portentosas.

3.—La prosa no se ostentó con ménos exhuberancia que

la poesía durante el siglo de oro de la literatura portuguesa. Numerosas novelas de caballerías, historias prolijas e interesantes, animadas relaciones de viajes, fueron las obras que mas abundaron en esa época. El jenio nacional, exitado por tantas glorias, se manifestó en la prosa con cierto vanidoso patriotismo, es verdad, pero tambien con un talento muchas veces superior.

Durante algun tiempo se ha creido que las mas famosas novelas caballerescas eran de oríjen portugues, tan grande era la pasion de este pueblo por ese jénero de literatura; pero despues se ha probado que muchas de las obras que parecian orijinales son simples traducciones, mas o ménos modificadas. Sin embargo, es todavía mui considerable el caudal que queda como propiedad esclusiva de los portugueses.

En ellas se ejercitó un célebre escritor que se ha conquistado una gran fama como historiador. Juan de Barros, nacido en Viceo en 1496 i muerto en 1570, fué paje en la corte del rei don Manuel, gobernador de los establecimientos portugueses de Guinea i despues tesorero jeneral de las colonias. Dotado de una vasta erudicion, Barros escribió en su juventud una novela de caballerías titulada *Clarimundo*, mas notable por el estilo que por la invencion i el interes. Mas tarde, aprovechándose de las ventajas que le ofrecia su destino para consultar los documentos oficiales, pasó cerca de cuarenta años consagrado al estudio de la historia nacional, i particularmente al de las conquistas de los portugueses en el oriente. Su plan era sin duda mui vasto, pero no alcanzó a escribir mas que una parte de la obra que meditaba. Sus *Décadas de Asia* son la historia de los descubrimientos i conquistas de los portugueses en la India, escrita con gran exaltacion patriótica, pero con un espíritu de rectitud i justicia que lo lleva hasta referirlo todo con verdad, i a condenar lo que considera malo, aunque se trate de Gama o de cualquiera de los prohombres de esas campañas. En esa historia se descubre una investigacion prolija de los hechos, i un gran cuidado para dar a conocer la jeografía, las costumbres e instituciones de los diversos pueblos, así como el carácter moral de los personajes. Barros es denominado por sus compatriotas el Tito Livio portugues; i en efecto, ha imitado con habilidad al historiador latino, introduciendo

en su libro las arengas i los retratos que se encuentran en los escritores antiguos. Su estilo, ademas, es elegante i puro i contribuyó a fijar la lengua, de la cual Barros compuso una gramática, que hasta ahora goza de crédito.

Muchos otros historiadores continuaron la obra de Barros, o escribieron sobre otros sucesos. Aquí solo recordaremos el nombre de un célebre viajero, Fernando Mendez Pinto, que despues de haber recorrido la India, la Etiopía, la Arabia Feliz, la China, la Tartaria i la mayor parte del archipiélago oriental, de haber sido trece veces cautivo i vendido veintisiete como esclavo, escribió sus aventuras con una naturalidad i con una orijinalidad de espresion que han hecho que se le considere clásico. Las esploraciones recientes en los paises que visitó Mendez Pinto, han probado que no eran invenciones de un espíritu caballeresco las noticias que durante mucho tiempo despertaron la desconfianza de los críticos.

4.—Despues de esa época comienza para la literatura portuguesa una éra de visible decadencia. La conquista del reino por Felipe II de España, fué la señal de ese decaimiento que se continuó durante cerca de dos siglos, a pesar de los esfuerzos de algunos talentos privilejiados. Las ideas de la escuela clásica francesa penetraron allí desde principios del siglo XVIII, pero la revolucion literaria fué tardía e incompleta. No han faltado, es verdad, predicadores notables, poetas de cierta distincion, historiadores prolijos i aun elegantes, i eruditos ilustres; pero faltaron esos jénios que imprimen un carácter nuevo a las literaturas o que hacen sentir una vigorosa influencia.

Es menester llegar al siglo XIX para encontrar el principio de una verdadera revolucion literaria en el Portugal. En ella han tomado parte algunos anticuarios mui eruditos i varios publicistas; pero no es éste el lugar de ocuparse de sus obras. Debemos sí mencionar a Francisco Manuel del Nacimiento (1734—1819) que despues de haber estudiado prolijamente las literaturas estranjeras, cultivó la poesía lírica con raro talento, tradujo con admirable felicidad las fábulas de La Fontaine, i puso en verso *Los Mártires* de Chateaubriand; al padre José Agustin de Macedo, que ha cultivado con buen éxito casi todos los jéneros de poesía i que es el autor de un poema titulado *El Oriente,* sobre el

mismo asunto de *Los Lusiadas,* que los críticos portugueses consideran apasionadamente como la primera epopeya de nuestro siglo; i por último, Alejandro Herculano (1810) autor de varias obras, i entre otras de una *Historia del Portugal,* incompleta todavía, escrita bajo el punto de vista filosófico i elevado en que se colocan los mas eminentes maestros de nuestra época en el arte de investigar i de escribir la historia.

# CAPÍTULO VI.

## Literatura inglesa.

1. El renacimiento en Inglaterra.—2. Prosadores: More, Burton i Raleigh.—3. Bacon.—4. La poesia; el teatro.—5. Shakspeare.—6. Milton.—7. Butler i Dryden.—8 Hobbes i Locke.—9. Poetas del siglo XVIII; Pope.—10. Young i Thompson.—11. Los *Ensayistas*; Addison i Blair.—12. Los novelistas; Swift i De Foe.—13. Otros novelistas; Richardson.—14. Los historiadores; Hume, Robertson i Gibbon —15. Otros prosadores.—16. Siglo XIX; Walter Scott i Byron.—17. Conclusion.

1.—El renacimiento penetró en Inglaterra despues de haber revolucionado los espíritus en Italia i en Francia. Oprimida por el despotismo bajo el reinado de los primeros Tudores, salvada apénas de los horrores de una sangrienta guerra civil, ajitada por las violentas discordias relijiosas, aquella nacion produjo en los principios del siglo XVI algunos poetas de escaso mérito, controversistas en materias teolójicas, cronistas minuciosos i prolijos; pero bajo el punto de vista literario, talvez no se podria citar otro escritor de verdadero fondo que Tomas More, de quien hablaremos mas adelante. En la segunda mitad de ese siglo, bajo el reinado de Isabel, la literatura inglesa llega casi súbitamente a un alto grado de esplendor. El estudio de las obras de la antigüedad clásica propagadas por la imprenta, la mayor libertad concedida a sus súbditos por esa reina, el espectáculo de la grandeza naciente de la patria, el orgullo de las victorias i de las grandes empresas realizadas, despiertan súbitamente el jénio nacional i producen las obras mas orijinales, si no las mas perfectas de la literatura inglesa.

La reina Isabel, por la proteccion jenerosa que dispensó a las letras, ha merecido dar su nombre a la éra literaria que se abre con el renacimiento i se termina con la revolucion inglesa, comprendiendo, como es fácil ver, a escritores que

brillaron ántes i despues de su reinado. Dotada de un verdadero talento natural, la reina sabia el griego i el latin i, segun se dice, ella misma cultivaba la poesía; pero su verdadero mérito no se debe buscar sino en la direccion que dió a los espíritus. En efecto, el estudio de las bellas letras fué, en cierto modo, considerado como un requisito indispensable de todo hombre de corte, i todas las fiestas de palacio tuvieron alguna manifestacion literaria. Esto mismo fué causa de que la literatura de esa éra, a lo ménos en su principio, estuviera casi completamente circunscrita a la alta aristocracia.

2.—Si se quisieran resumir los caractéres jenerales de los escritores de este período, i particularmente de los prosadores, se reconoceria que lo que domina en ellos es la libertad de composicion reunida a cierto amor por la antigüedad. Allí no se encuentran ni escuelas ni jéneros determinados. Muchos poetas escriben en prosa, i muchos prosadores hacen versos. Los mismos hombres se ejercitan en los asuntos mas variados i en apariencia los mas opuestos; pero todos o a lo ménos muchos de ellos dan a sus obras un sello de verdadera orijinalidad. Vamos a pasarlos en rápida revista, señalando solo los mas notables.

Tomas More, mas conocido con el nombre latino de Morus (1480—1535), fué gran canciller de Inglaterra bajo el tiránico reinado de Enrique VIII, desplegó en el poder una honradez i una firmeza que le valieron una injusta persecucion de parte del monarca, i por último, el ser decapitado. De sus numerosas obras, escritas en su mayor parte en latin, solo una es verdaderamente memorable: la *Utopia*, palabra formada de dos voces griegas que significan ninguna parte. El autor refiere un viaje a una isla imajinaria de ese nombre, donde se encuentra establecido un gobierno democrático perfecto i una sociedad completamente feliz. Allí viven todos los hombres contentos, sin conocer la propiedad, en una apacible comunidad de bienes i de intereses, consagrados al trabajo i rodeados de comodidades, pero con modestia, porque el lujo está espresamente prohibido por la lei. Su plan de gobierno ideal está desarrollado en todos sus detalles; pero si More es poderoso en la crítica de lo que existia, es mui inferior en la invencion del órden de cosas que quiere sustituir. A pesar de este defecto, la obra de More obtuvo

gran boga a la época de su publicacion i aun ahora se lee con agrado. Ella llamaba la atencion de los espíritus pensadores hácia la necesidad de acometer una reforma radical en la organizacion de las sociedades. La palabra *utopia* ha pásado a significar en las lenguas modernas un estado de cosas perfecto, pero ideal e irrealizable i que no se encuentra en ninguna parte.

More escribió su obra en latin, si bien circuló en breve traducida al ingles. Esta lengua, por otra parte, adquiria cada dia mas vigor, i se adaptaba a todo jénero de obras. Un caballero noble por su nacimiento i distinguido por su cultura, Felipe Sidney (1554-1586) introdujo en Inglaterra la novela pastoral, a imitacion de las obras italianas i españolas de esta clase, i en ellas mezcló el verso i la prosa, con gran aplauso de sus contemporáneos. Otro escritor de una inmensa erudicion, Roberto Burton (1576-1639), llamado el Montaigne ingles, compuso un libro orijinalísimo con el título de *Anatomía de la melancolia*, en que analiza las diferentes clases de melancolía, i presenta una increible cantidad de citaciones singulares de los clásicos antiguos i de los escritores latinos modernos, con una reunion de crítica delicada, de sencillez, de razon i de credulidad, que lo lleva hasta admitir la astrolojía judiciaria. «En este cuadro suministrado por la edad media, dice M. Taine, Burton, como hombre del renacimiento, lo amasa todo, la pintura literaria de las pasiones i la descripcion médica de la enajenacion mental, los detalles de hospital con las sátiras de las necedades humanas, los documentos fisiolójicos al lado de las confidencias personales, las recetas de boticario con los consejos morales, las observaciones sobre el amor con la historia de una enfermedad.» De este conjunto raro, resulta, sin embargo, un fondo singular de pensamientos orijinales i estimables, que muchos escritores posteriores han esplotado con ventaja.

Contemporáneo suyo fué el caballero Walter Raleigh (1552-1618), tan famoso por su espíritu emprendedor, por sus campañas militares contra los españoles, por sus descubrimientos i espediciones en el nuevo mundo, por su carácter heróico i cortesano a la vez i por su fin trájico, pues murió en el patíbulo bajo el reinado de Jacobo I, mas que por sus faltas, por debilidad del rei que queria aplacar así el

odio de la corte de España, cuyas posesiones Raleigh habia hostilizado crudamente. En medio de una vida llena de ajitaciones, encontró tiempo para componer algunas poesías, i para comenzar una *Historia del mundo*, especie de historia universal, que dejó sin haber salido todavía de los tiempos antiguos. En ella se encuentran muchas digresiones inútiles absurdas que la crítica no habia aun suprimido de la historia, pero se vé fácilmente que Raleigh ha creado en ese libro el jénero i el estilo histórico que debia inspirar mas tarde tan notables trabajos. «La historia de los griegos i de los romanos, dice Hallam, está contada allí de una manera mas completa i mas exacta que lo que habia sido hasta entónces por ningun historiador ingles, i con una elocuencia sencilla, que ha dado a este libro una reputacion clásica en nuestra lengua.» Su estilo ha envejecido poco, a pesar del tiempo; i en jeneral es ménos pedantesco que la mayor parte de sus contemporáneos, rara vez bajo i nunca afectado.

3.—Pero el jénio verdaderamente profundo i grandioso de la literatura inglesa de este período, es Francisco Bacon, (1560—1626). Abogado en el consejo de la reina Isabel, procurador jeneral de la corona, gran canciller de Inglaterra, baron de Verulan i conde de Saint-Alban, Bacon, amparado por su talento de primer órden i por poderosos protectores, recorrió los mas altos puestos; pero no siempre sacó incólumes su honor i su delicadeza. Fué ingrato i hasta hostil con algunos de sus bienhechores, i en el ejercicio de sus altos cargos se dejó corromper por el cohecho. Su nombre como hombre público seria maldecido si Bacon no hubiera operado en la filosofía i en la direccion de la intelijencia en los estudios la mas importante i trascendental de las revoluciones.

Disgustado con los abusos del método silojístico de Aristóteles, que entónces se usaba en todas las escuelas, i que mas que como un instrumento para llegar al descubrimiento de la verdad, servia solo para sostener i alargar discusiones inútiles i sin resultado práctico, Bacon creó para las ciencias un método nuevo, el estudio de la naturaleza, la esperiencia fecundada por la induccion. Con este objeto, emprendió la renovacion i la clasificacion de los conocimientos humanos; pero de su obra proyectada con el título de *Instauratio magna* (la gran restauracion), no publicó mas que dos partes, que

dan a conocer perfectamente su pensamiento. Una de ellas se titula *De dignitatis et augmentis scientiarum* (De la dignidad i aumento de las ciencias), i la otra *Novum organum* (El nuevo órgano). Bacon publicó muchas obras, i entre ellas algunas de historia; i aunque parece que las escribió todas en ingles, dió a luz las mas importantes en latin, como lo hacian casi todos los sabios i filósofos de su época, para que pudieran ser leidas en la Europa entera. Su estilo jeneral se distingue por la elegancia, la vivacidad i la precision.

A pesar de los ataques dirijidos muchas veces contra su gloria, Bacon es una alta i vasta intelijencia. Espíritu teórico i práctico a la vez, poseia esa percepcion i ese golpe de vista del jénio, que sin conocer los detalles de las cosas, abraza i domina el conjunto, juzga el pasado, comprende el presente i domina el porvenir. Sus juicios sobre la antigüedad, la edad media, el estado de las ciencias en su época i sus progresos futuros, son los de un hombre superior a su tiempo i dotado del instinto profético. No ha contribuido al progreso de las ciencias con descubrimientos positivos, i aun su método no ha sido jeneralmente comprendido i vulgarizado sino en el siglo XVIII; pero ha indicado el camino en que la ciencia debia entrar para marchar a pasos de jigante. Es verdad que ántes de Bacon se habian hecho descubrimientos tan importantes como los de Copérnico por la aplicacion del método esperimental; es cierto tambien que algunos espíritus pensadores habian protestado contra esa filosofía de palabras i de silojismos que gastaba las intelijencias en discusiones inútiles; pero era necesario formular este método para impedir que el espíritu moderno se estraviase bajo el poder aparente de la argumentacion que habia perdido a tantos filósofos; era preciso demostrar que de la observacion de los fenómenos del mundo físico debian salir las maravillas de las artes i de la industria, i que solo bajo esta condicion podia el hombre establecer su dominacion sobre la naturaleza.

Bacon desempeñó esta tarea con tal superioridad de jenio que ha oscurecido a aquellos de sus predecesores i a sus contemporáneos que se ocuparon en el mismo trabajo. Es cierto que se limitó a trazar el camino de las ciencias físicas, i que Descártes hizo medio siglo despues mas universal i completa

esta gran revolucion, pero tambien es verdad que el filósofo ingles anunció al mundo moderno el sendero de la ciencia i de la industria en su alianza indisoluble. «Los grandes progresos efectuados hasta ahora por la ciencia bajo el impulso del nuevo método, no son, dice lord Macaulay, mas que algunos de sus frutos i de sus primeros frutos; pero ésta es una filosofía que no descansa nunca, que nunca llega a su destino i que nunca es perfecta. Su lei es la lei del progreso. Un punto que ayer era invisible, es hoi su término, i mañana será su punto de partida.»

4.—La poesía no se desarrolló con ménos vigor que la prosa en este período de la literatura inglesa. Se dice que la corte de Isabel tuvo mas de sesenta poetas. La mitolojía de la antigüedad clásica era el primer elemento de la poesía de esa época. Servia, no solo para embellecer los cantos, sino para hacer aparecer a los grandes personajes contemporáneos encubiertos con el velo i con el nombre de los dioses i semidioses. El mas famoso de los poetas de esta escuela es Edmundo Spencer (1553—1599), que gozó de una pension considerable que le pagaba la corona. Su obra principal es *La reina de las hadas* (The fairy queen), poema caballeresco i alegórico en que el rei Arturo desempeñaba el principal papel. Spencer reune la alusion a la alegoría, i designa bajo nombres de convencion algunos de los personajes mas conocidos de su tiempo. Se admira sobre todo el lujo de las imájenes de su estilo i la melodía del ritmo de sus versos, cualidades ambas que le dan un alto puesto entre los poetas ingleses. Su imajinacion no es ménos poderosa que las del Ariosto i del Tasso, a quienes imitaba; pero la alegoría continuada sin cesar, hace ménos agradable la lectura de su obra, i sobre todo, ménos comprensible.

La poesía de ese siglo encontró un campo mas vasto todavía en el teatro. El drama habia nacido en Inglaterra como en el resto de la Europa, de las moralidades i misterios de la edad media. Representábanse los principales sucesos del antiguo i del nuevo testamento, los milagros operados por los santos, el martirio sufrido por algunos de ellos. Desde el reinado de Enrique VIII, las representaciones habian servido para propagar la reforma relijiosa i para ridiculizar el catolicismo romano. Insensiblemente, el arte se jeneralizó i se perfeccionó. Los cómicos obtuvieron, al fin,

de la reina Isabel el permiso de establecer un teatro fijo en un antiguo convento de frailes.

No podemos consignar aquí todas las visicitudes por que pasó el teatro ingles para llegar en pocos años al alto grado de esplendor a que alcanzó mas tarde en manos de Shakspeare; pero debemos nombrar a uno de sus predecesores, i a uno de sus contemporáneos, Cristóbal Marlowe (1562—1593) que produjo mas de una vez los acentos mas elevados de la trajedia, i a Ben (Benjamin) Johnson (1574—1637), poeta i actor como Shakspeare, el mas clásico de los autores dramáticos de esta época, que ha compuesto trajedias romanas i comedias regulares. Pero todos ellos fueron oscurecidos por un jénio mas poderoso, que se conquistó uno de los mas altos puestos en la historia de la literatura de todos los tiempos i de todos los pueblos.

5.—Guillermo Shakspeare nació en Strafford, sobre el Avon, en el condado de Warwick, el año 1564. Su historia está sembrada de dudas i de oscuridades. Se ha discutido sin llegar a resultado si habia recibido alguna instruccion, si era un hombre grosero e ignorante, o si poseia vastos conocimientos. La tradicion refiere que despues de haber comenzado su educacion en las escuelas públicas, fué sucesivamente carnicero, vendedor de lanas, cazador furtivo, caballerizo en la puerta del teatro de Southwark, en Lóndres, tramoyista, actor, poeta lírico, autor dramático, i en fin, director del teatro de Black-Friars (frailes negros), i protejido de la reina Isabel. Casado mui jóven con una niña menor que él, i padre de tres hijos, Shakspeare habia dejado su ciudad natal i su familia para seguir esa vida accidentada en que ha encontrado su gloria inmortal. Al fin, murió el 23 de abril de 1616 (1).

Las primeras obras de Shakspeare fueron poesías cortas,

(1) El 23 de abril de 1616 murió tambien en Madrid Miguel de Cervántes Saavedra, el famoso autor del *Quijote*. Muchos autores han apuntado esta coincidencia; pero pocos se han fijado en que en esa época se habia aceptado ya en España el calendario gregoriano: miéntras que en Inglaterra se seguia contando el tiempo por el antiguo sistema. De manera, pues, que Cervántes murió diez dias ántes que Shakspeare.

La vida del célebre poeta inglés está sembrada de incertidumbres, como ya hemos dicho. La primera duda que encuentra el biógrafo que quiera contar la vida de Shakspeare es el modo de escribir su nombre.

sonetos o poemas narrativos que, a no tener su nombre, talvez no se recordarian ahora. Solo mas tarde comenzó a trabajar para el teatro, i compuso treinta i seis piezas en que se encuentran todos los jéneros dramáticos, desde la comedia mas alegre i risueña hasta la trajedia mas tétrica i sombría. Aunque mui desiguales en su mérito relativo, i aunque diferentes en su carácter i en sus tendencias, todas esas piezas están marcadas con un sello especial que revela un jénio vigoroso. No hai escritor alguno sobre quien se hayan pronunciado juicios mas contradictorios. Voltaire, que en su juventud lo habia dado a conocer en Francia, i que lo habia imitado, lo llamó mas tarde salvaje, ébrio, farsante de tabladillos, bufon lleno de escenas ridículas i de monstruosas irregularidades; i esta opinion estuvo en boga durante algun tiempo.

En efecto, para los que han admirado la rara perfeccion del teatro clásico frances, el desórden de las piezas de Shakspeare debia aparecer horrible i absurdo. En cambio, los espíritus penetrantes que ven las bellezas reales i profundas al traves de formas irregulares, las almas sensibles que se dejan impresionar por el juego de las grandes pasiones puestas en ejercicio con desgreño, sin duda, pero con verdadero conocimiento del corazon humano, no pueden dejar de encontrar en Shakspeare una mina inagotable de las mas conmovedoras emociones. Nuestra época, ménos apegada a las reglas absolutas e indeclinables de una crítica restrictiva, mas intelijente i mas imparcial, descubriendo la belleza donde existe realmente, sin fijarse en escuelas ni en principios esclusivos, ha hecho plena justicia al eminente trájico ingles; i su rehabilitacion es un hecho incontestable en la literatura.

El sistema dramático que Shakspeare se creó, no se parece en nada a los sistemas de la antigüedad clásica; i es esto lo que lo hace principalmente orijinal. La trajedia es para él la representacion de acontecimientos terribles o singulares en medio de los cuales vienen a agruparse lo sério i lo có-

Un erudito moderno, Mr. José Hunter, señala veinticinco formas diferentes. Las mas autorizadas de ellas son las tres que siguen: Shakespear, Shakespeare i Shakspeare. Esta última, que es la que nosotros seguimos, es la mas jeneralmente aceptada.

mico, lo patético i lo burlesco. Su gran mérito consiste en la variedad i en la profundidad de las concepciones. Hai muchas obras mas perfectas i acabadas que las suyas, pero el teatro no conoce nada mas poderoso. En efecto, nadie ha exitado mejor la ternura i el horror, la conmocion i el espanto. La muerte con todo su tétrico colorido, la miseria, la locura, son medios dramáticos delante de los cuales no retrocede, i que por el contrario esplota con un jénio superior. *Macbeth*, *Ricardo II*, *El rei Lear*, *Hamlet*, *Ricardo III* son las mas sombrías espresiones de su pensamiento dramático; pero al lado de esos cuadros trájicos, de esos tipos de hombres vigorosos, enérjicos, ásperos i toscos, i como para dar descanso al ánimo del lector, Shakspeare les opone los caractéres de mujeres, las imájenes mas suaves, las figuras mas encantadoras i casi celestes, Ofelia, Julieta, Desdémona, Miranda. Junto con los personajes agradables o terribles se mezclan los tipos groseros i burlescos, sepultureros jugando con las calaveras. Ha creado, ademas, un mundo nuevo de seres sobrenaturales; pero sus sombras i sus brujas están descritas con circunstancias de tan misteriosa gravedad, hablan un lenguaje tan peculiar, que conmueven fuertemente nuestra alma. Los caractéres de Shakspeare, por otra parte, tienen una existencia propia, independiente de la accion del drama; i no son como en casi todo el teatro clásico frances el reflejo de una pasion absoluta que los domina, sino hombres como los que vemos en el mundo, animados de muchas pasiones, de las cuales una sobresale entre las otras. En jeneral, Shakspeare no estudia un acto en particular sino toda una vida.

Las comedias de Shakspeare no han alcanzado a la misma altura, porque ademas de la irregularidad del plan, no se descubre en ellas ese pensamiento moral de crítica, que exije este jénero de composiciones. Hai en ellas caractéres bien pintados, escenas divertidas, impresiones variadas, pero a pesar de lo que pretenden algunos críticos apasionados, el espíritu no encuentra allí un propósito fijo desarrollado con naturalidad. La mas estimada de todas es la que se titula *Las alegres comadres de Windsor*.

Algunas veces, Shakspeare ha abandonado el mundo real para lanzarse en el mundo de los espíritus. Su poderosa imajinacion se desplega mas atrevidamente en esas piezas

fantásticas que abrazan el inmenso espacio de lo maravilloso. Crea entónces personajes que no tienen existencia real, que obedecen a su capricho i nó a las leyes de la lójica, que la imajinacion presenta en la escena i que hace desaparecer a su antojo, sin motivos aparentes. Esos seres sobrenaturales no tienen el aspecto lúgubre de las apariciones de sus trajedias, sino que representan lo que hai de mas agradable en las ficciones de la poesía del norte. *La tempestad* i *El sueño de una noche de verano* pertenecen a este jénero; i la gracia poética de la creacion, hace olvidar lo que les falta de verdad i de razon.

No se deben buscar en el teatro de Shakspeare las reglas fundamentales del drama. El poeta marcha con una libertad que no conoce mas principios que las inspiraciones de su jénio. Las escenas se suceden muchas veces sin encadenamiento aparente: el autor hace viajar la accion de comarca en comarca. Con frecuencia el drama encierra casi la vida entera de un hombre o a lo ménos todo un reinado. La accion se enreda i se complica con acciones subalternas que muchas veces no conducen al desenlace. No se busque, pues, allí las unidades de lugar, de tiempo i de accion; se encontrará solo la unidad de interes i de carácter, con que nos mantiene en suspenso, ajitados i conmovidos. La crítica, al ocuparse de Shakspeare, no debe detenerse tampoco en las imperfecciones de detalle, en las groserías que pone en boca de algunos personajes, en los errores históricos i en otros descuidos subalternos. Esos defectos, nacidos unos de la época en que escribió el poeta, otros de su falta de instruccion, i algunos del descuido con que se hicieron las primeras ediciones de sus obras, no alcanzan a empañarlas. Los diferentes poetas que en los siglos posteriores han imitado esos dramas depurándolos de todas esas imperfecciones i ajustándolos algo a las reglas del arte, han compuesto piezas frias, mas o ménos lánguidas, que no producen esas emociones violentas que solo sabe producir el jénio, i que Shakspeare hace nacer en nuestra alma cuando se posesiona de ella por medio de alguna de sus obras inmortales.

6.—Despues de este gran período, la literatura inglesa pasa por una época que puede llamarse de transicion. Las guerras civiles de mediados del siglo XVII, las violentas ajitaciones revolucionarias, los cambios de gobierno i las

persecuciones políticas, distrajeron por algun tiempo los ánimos del cultivo de la literatura; pero despues de la restauracion de los Estuardos, las letras renacieron con nuevo vigor, i aunque comenzaron a perder algo de su varonil orijinalidad del siglo precedente, se acercaron mas a la perfeccion, o mas bien dicho, corrijeron algunos de sus estravíos.

El poeta mas célebre de este nuevo período, i uno de los mas ilustres que haya producido la Inglaterra, es Juan Milton. Nacido en Lóndres en 1608, recibió una educacion clásica de las mas cuidadas bajo la direccion de un austero puritano, e hizo en seguida interesantes viajes de estudio en Francia i en Italia. Disponíase a partir para Grecia cuando supo que acababa de estallar la revolucion en Inglaterra i que esa revolucion exijia el esfuerzo de todos sus compatriotas.

Vuelto a Lóndres, comenzó por publicar algunos poemas en ingles, en griego i en latin, que lo dieron a conocer; i abanderizándose luego en el partido puritano, dió a luz diversos folletos, mitad políticos, mitad teolójicos, para defender la revolucion, i para sostener la libertad relijiosa i la libertad de enseñanza contra la iglesia anglicana i las universidades. Esos escritos atrajeron sobre él la atencion. Cromwell lo hizo secretario del consejo de estado para las traducciones del latin; pero los esfuerzos de Milton para encaminar al protector por una vía mas liberal fueron impotentes, i se vió reducido a llevar la vida de un empleado oscuro. Al fin, la restauracion de los Estuardos lo alejó de ese destino. Milton, pobre, enfermo, ciego, pasó sus últimos dias solitario, casi sin mas compañía que la de dos hijas queridas. Pero su jénio sublime estaba siempre con él; i en medio de la miseria i de aquella perpétua noche que rodea a los ciegos, meditaba los versos del célebre poema que lo ha hecho inmortal, i los hacia escribir por sus hijas. Ese poema era *El paraiso perdido,* una de las mas grandiosas epopeyas que conserven los fastos literarios. Su publicacion pasó casi desapercibida. El librero que hizo la primera edicion pagó solo diez libras (50 pesos) por el manuscrito. Milton murió en 1674 sin saber quizá que legaba a su patria un verdadero monumento. Solo algunos años mas tarde, la crítica razonada mostró a la Inglaterra que Milton no era inferior a Homero.

El asunto del *Paraiso perdido* está tomado de los primeros capítulos del *Jénesis.* Canta Milton la vida de Adan i Eva en el paraiso terrenal, los artificios de Satanás, la tentacion, la caida i el castigo de los primeros hombres. Por medio de un episodio, el poeta refiere la rebelion de los ánjeles malos, i su descenso al infierno despues de haber sido vencidos en los terribles combates que tuvieron lugar en el cielo. Se refiere que Milton concibió el primer pensamiento de su poema viendo en Italia la representacion de una de esas piezas teatrales denominadas *misterios,* cuyo asunto era la desobediencia del primer hombre. Esta pieza que se conserva aun, así como muchos otros poemas de la edad media o de tiempos posteriores, abrazaban el mismo cuadro bue se trazó Milton; pero éste con un jénio mas poderoso que todos sus antecesores, fué verdaderamente creador, dando una forma nueva i grandiosa a hechos perfectamente conocidos por todos los lectores.

Milton, como se vé, tomó un rumbo estraordinario i nuevo en la poesía, dice Hugo Blair en el exelente estudio crítico que ha hecho de este poema, i que nosotros estractamos fielmente al trazar estas líneas. Apénas abrimos su libro nos hallamos en un mundo invisible i rodeados de seres celestes e infernales. Anjeles i demonios son los actores principales del poema: i lo que seria marabilloso en otra composicion, es aquí el efecto del curso natural de las cosas. Por ser este asunto tan ajeno de los negocios de este mundo, se ha creido por algunos que esa obra no podia ser colocada en el número de las epopeyas; pero désele el nombre que se quiera, i siempre resultará que es uno de los mayores esfuerzos del jénio poético, i que en majestad i sublimidad es igual a cuantas producciones tienen aquel título.

El asunto que Milton escojió correspondia a su atrevida sublimidad. Es verdaderamente marabilloso cómo con tan pocos materiales como suministra la Biblia, ha podido levantar un edificio tan régular i completo i llenar el poema de tantos i tan variados incidentes. A veces se presentan hechos áridos i poco agradables: a veces tambien el autor parece mas bien metafísico i teólogo que poeta; pero el conjunto de la obra es de tal manera interesante que nos arroba i nos domina. Varía el campo de accion recorriendo el cielo, la tierra i los infiernos sin interrumpir la unidad del plan.

Nos presenta al lado de escenas terribles, otras de una suavidad encantadora, como cuando describe las inocentes i tranquilas ocupaciones de Adan i Eva en el paraiso. Una variedad semejante existe en los caractéres, a pesar de que la naturaleza del asunto no permite la introduccion de muchos personajes. Satanás es el carácter mas acabado del poema: Milton no le ha dado el colorido siempre siniestro de un espíritu infernal: léjos de eso, lo ha hecho hermoso por su figura, valiente i leal a los suyos i susceptible de remordimientos por sus faltas. Alguna vez se compadece de sus propias víctimas; pero su ambicion i sus remordimientos lo estravían. En una palabra, el Satanás del poema no es peor que muchos conspiradores cuyos hechos recuerda la historia. Los ánjeles, aunque retratados con caractéres distintos, se diferencian poco entre sí. Pero donde Milton es ménos feliz, es en la pintura de Dios, i sobre todo en los diálogos que supone entre el padre i el hijo. En cambio, los retratos físicos i morales de los primeros hombres son verdaderamente acabados.

El gran distintivo i la exelencia de Milton es la sublimidad. Bajo este aspecto no tiene otro rival que Homero; pero éste nos cautiva por el fuego i la impetuosidad, miéntras que aquel nos sorprende por lo grandioso i por lo elevado. Sus descripciones terrenales demuestran una imajinacion fértil i rica, i son por la gracia i el candor verdaderos modelos en su clase. Se recomienda entre todas la pintura bellísima del paraiso. Es preciso reconocer, sin embargo, que como casi todos los jenios elevados i atrevidos, no siempre es uniforme, i que a veces se engolfa en cuestiones teolójicas o metafísicas que sientan mal en el poema.

7.—Contemporáneos de Milton fueron muchos otros poetas, dos de los cuales, aunque inferiores en jénio, gozaron en su tiempo de una reputacion mucho mas grande que la del cantor del *Paraiso perdido*. En vez de figurar como éste en las filas del partido republicano, ámbos fueron realistas, i vivieron por tanto en favor en la corte de Cárlos II, cuando Milton llevaba una vida miserable i oscura.

Uno de ellos, Samuel Butler (1612—1680), publicó poco despues de la restauracion de los Estuardos, una epopeya cómico-burlesca que por su carácter de sátira política mas que por su solo mérito, fué mui aplaudida en Inglaterra, sobre

todo por los realistas. *Hudibras*, éste es el título del poema, es un juez presbiteriano que como don Quijote sale al mundo a reparar injusticias i enderezar entuertos, acompañado de su secretario, especie de Sancho Panza, fanático, taimado i charlatan que pasa en disputa perpétua con su amo. La imitacion de la inmortal novela española es evidente; pero el poema ingles a pesar de ser largo i pesado en muchas de sus descripciones, de contener trozos de mui mal gusto, i de encerrar alusiones que ahora es difícil comprender, abunda en rasgos de un verdadero buen humor i en observaciones de costumbres bien escojidas.

El otro poeta es Juan Dryden (1631—1700), formado en cierto modo en el estudio de los grandes escritores franceses del siglo de Luis XIV, cuya correccion i cuyo gusto quiso importar en Inglaterra. En el curso de su larga carrera literaria se vió colmado de favores bajo el gobierno de la restauracion, i pobre i abatido despues de la revolucion de 1688, que elevó al trono a Guillermo III. Dryden tradujo en verso ingles a Virjilio, a Persio i a Juvenal, escribió veintisiete piezas teatrales, trajedias i comedias, fábulas, poesías líricas i sátiras relijiosas i políticas. De todas sus obras, las trajedias son las ménos buenas, i sus sátiras son las mas notables. Su estilo alimentado por las reminiscencias de la antigüedad clásica, tiene sin embargo un vigor i una pureza verdadera; i al traves de él se deja ver una poesía apasionada i brillante. Apesar de los defectos que se le reprochan, se ha dicho de Dryden que pocas naciones han producido un escritor que haya enriquecido la lengua con mayor variedad de modelos.

8.—La mayor parte de los prosadores ingleses de este período se ocupó en discutir las cuestiones políticas i relijiosas suscitadas por la revolucion. No faltaron, es verdad, cronissas que narraran aquellos grandes acontecimientos, ni sabios que se ocupasen esclusivamente en estudiar las abstracciones de la ciencia; pero los principios fundamentales de la administracion civil i eclesiástica preocuparon principalmente los espíritus en una época en que la revolucion queria poner término a los abusos i cimentar bajo sólidas bases el gobierno del estado i de la iglesia.

Los escritores mas notables que entraron en estas discuciones son Hobbes i Locke. Ambos difieren notablemente

en la aplicacion de sus principios filosóficos a la política, pues miéntras el primero fué el sostenedor ardiente de los principios autoritarios, el segundo proclamó resueltamente la soberanía popular.

Tomas Hobbes (1588—1679) defendió el materialismo con todas sus consecuencias aplicadas a la moral i a la política. Segun él, el hombre es el cuerpo, i la ciencia del hombre es la ciencia del cuerpo: el alma es solo el resultado de la organizacion: el conocimiento es el resultado de la sensacion, que es producida por imájenes sensibles. Las violencias con que se iniciaba la revolucion inglesa, lo indujeron a escribir varias obras sobre política, la mas notable de las cuales es una que se titula *Leviatan*, en que sostiene que la única fuente de seguridad, que es el gran fin del gobierno, reside en la forma monárquica sin intervencion del pueblo. Hobbes cree que la fuerza i el derecho son sinónimos; i que siendo aquella la que funda i derroca el poder, todo gobierno fuerte es lejítimo por este solo hecho. Es mui singular que miéntras Hobbes sostiene la necesidad de una iglésia establecida bajo la supremacía del monarca temporal, como estaba establecida en Inglaterra, esprese dudas acerca de la existencia de Dios, que este filósofo no considera como una condicion indispensable para el sostenimiento del culto. Pero, cualesquiera que sean los absurdos de este sistema, es preciso reconocer que el libro de Hobbes es escrito con un verdadero talento, lo que hace mirar a éste como uno de los mas grandes prosadores ingleses.

Juan Locke (1632—1704) es considerado el primer metafísico de Inglaterra; pero aunque sus obras filosóficas son notables, aun bajo el punto de vista del estilo, no es éste el lugar de analizarlas. Debemos sí recordar su *Ensayo sobre el gobierno civil*, que tuvo por objeto justificar la revolucion de Inglaterra en 1688. Esta obra es el primer libro metódico i razonado en que el principio de la soberanía popular esté desarrollado en toda su estension i en toda su fuerza. Para apreciar debidamente su mérito, es conveniente recordar que ella precedió con muchos años de anticipacion a los escritos en que Montesquieu i Rousseau dieron mayor desenvolvimiento a esos mismos principios. Locke es célebre, pues, no solo por el mérito indisputable de sus escritos, sino

por la influencia inmensa que éstos ejercieron sobre el movimiento político-filosófico del siglo XVIII.

9.—Esa revolucion que Locke defendia con tanta habilidad fué tambien la causa de una verdadera revolucion en la literatura inglesa. Establecido un gobierno popular i afianzada la libertad, las letras pudieron tomar un desenvolvimiento mucho mayor. La influencia de la literatura francesa se hizo sentir entónces en Inglaterra, desarrollando el gusto i la correccion en las fórmas, i en el fondo el buen sentido que impide los estravíos. El nuevo período que se abre con los reinados de Guillermo i de Ana, es indudablemente ménos vigoroso i ménos espontáneo que el siglo literario de Isabel; pero en cambio, i sin dejar de ser orijinal, es mucho mas rico en escritores; i éstos alcanzan un alto grado de correccion i de elegancia. Jamas la lengua inglesa ha sido empleada con mas gusto ni escrita con mas arte.

Los poetas no tienen nada de esa arrogancia ni de esa desigualdad poderosa que distinguen a los escritores del reinado de Isabel. Por el contrario, son claros, precisos, sobrios i razonadores, como si hubieran querido demostrar que la poesía no escluye la lójica, i que en vez de residir en las palabras mas o ménos sonoras, reside en las ideas i en los sentimientos. Alejandro Pope (1688—1744), el mas célebre poeta de este período i uno de los mas famosos que haya producido la Inglaterra, representa mejor que nadie esta faz de la poesía inglesa. Fortificado con exelentes estudios clásicos, mostró desde sus primeros años un raro talento poético. *La selva de Windsor,* poema publicado cuando solo contaba quince años, es una obra maestra en el jénero descriptivo i revela un sentimiento verdadero de las bellezas de la naturaleza. Su *Ensayo sobre la crítica,* escrito a los veintiun años, es un poema inferior al *Arte poética* de Boileau, pero es la obra de un gusto seguro i perfectamente formado. *La epístola de Eloísa a Abelardo* deja ver que Pope conocia todos los secretos del arte i que poseia el sentimiento delicado del poeta, i queda mucho mas arriba que todas las imitaciones que de ella se han hecho. A estas poesías deben agregarse las traducciones en verso de los poemas de Homero, una de las cuales, la de la *Iliada,* es considerada como una obra maestra de versificacion.

Pero el jénio poético de Pope se ostenta tambien en otros

trabajos mas importantes. *El robo del cadejo de cabello (Rape of the lock)* es un poema cómico-heróico, del carácter del *Lutrin*, de Boileau, en que no se refiere otra aventura que el robo de algunos cabellos que un jóven corta de las trenzas de una niña, pero en que el autor hace intervenir seres sobrenaturales, sílfides, jénios benéficos i maléficos, i desenvuelve la accion con tanto gusto, que la crítica ha dicho que ese poema es una de las producciones mas encantadoras de la imajinacion en el jénero lijero. *La Dunciada*, o la guerra de los tontos, es un poema satírico, hiriente, desapiadado contra los libreros i los literatos que no eran de sus simpatías. Al lado de estas obras de un carácter alegre, Pope ha compuesto otras que por la elevacion de los pensamientos i la grandiosidad del asunto, revelan un verdadero filósofo. Su *Ensayo sobre el hombre*, epístolas filosóficas, i sus *Epístolas morales*, son estudios de un rango superior, escritos con un gran talento de observacion i con un gusto casi irreprochable.

A pesar de haber cultivado jéneros tan variados, Pope se mantiene siempre a una altura conveniente. Es sin disputa el mas clásico de los poetas ingleses, pero no puede competir en grandiosidad con Shakspeare ni con Milton. Sus cualidades principales son el juicio unido al jenio, una gran concision, una rara felicidad de espresion i una versificacion melodiosa. Sin embargo, para apreciar sus obras, es menester estudiarlas en sus detalles, donde resplandecen las bellezas hábilmente distribuidas, porque examinadas en el conjunto, se encuentra que, aunque poseedor de un gran talento, no lo empleó en una obra verdaderamente grande i sólida.

10.—Pope es el mas célebre de los poetas ingleses del siglo XVIII; pero tras de él aparecen muchos otros que gozaron del aplauso de sus contemporáneos, i que todavía son leidos i admirados. Entre ellos se distinguen Young i Thompson, no solo por el mérito de sus obras, sino por haber creado jéneros nuevos, puede decirse así.

Eduardo Young (1681—1765) habia cultivado la poesía lírica i la trajedia hasta la edad de sesenta años sin adquirir un nombre, cuando las desgracias domésticas, la muerte de las personas mas queridas, conmovieron fuertemente su alma, i le comunicaron una sombría inspiracion. Este es el oríjen de un poema elejíaco de cerca de diez mil versos,

compuesto i publicado por partes desligadas entre sí, i titulado *Meditaciones de la noche,* que de noche era cuando se entregaba a los excesos dé su dolor. Young debe su inmortalidad a esta obra. En ella, su imajinacion dominada por una lúgubre melancolía, se complace en recordar las ideas de muerte, de nada i de eternidad; i pinta con los colores mas terribles los cuadros que puede suministrar el recuerdo de nuestra destruccion. No teme a ninguna imájen, desciende a los detalles mas rechazantes, porque todo le parece bueno con tal que impresione el espíritu del lector. Por eso en las *Noches* de Young, al lado de pensamientos de verdadera sublimidad, se encuentran detalles groseros, cierta monotonía i algo de estudiado i de artificial.

Santiago Thompson (1700—1748), fué un poeta mui fecundo, que compuso algunas trajedias, dos poemas alegóricos i muchas poesías líricas. Su celebridad comenzó con la publicacion de un poemita titulado *El invierno*, que vendió a un librero de Lóndres en tres guineas, i que fué recibido con grande aplauso. No era, sin embargo, mas que la cuarta parte de un poema mas estenso que lleva el titulo de *Las estaciones.* «Este poema, dice M. Coquerel, es una obra maestra desde el principio hasta el fin. En ningun tiempo se ha compuesto un libro en que el jénero descriptivo sea ménos monótono i mas atrayente, en que la naturaleza haya sido pintada con caractéres mas grandiosos i mas fieles. Es notable sobre todo la eleccion que el autor hace de los cuadros mas naturales que ofrece el campo.» Thompson ha sabido evitar la trivialidad, sin caer jamás en la hinchazon, i mezclar hábilmente las reflexiones morales a todas las escenas de la naturaleza. Para variar sus cuadros, ademas, ha introducido oportunos episodios, que encantan al lector. Este poema, que ha dado oríjen al jénero descriptivo que estuvo tan en boga en Francia en el siglo pasado, es todavía superior a todas sus imitaciones.

11.—En este período de la historia literaria de la Gran Bretaña nació un nuevo jénero que ha dado oríjen a las revistas modernas. Durante las guerras de relijion del siglo anterior se habian fundado en Inglaterra los primeros diarios o periódicos de noticias; pero en los primeros años del siglo XVIII (1709) apareció un periódico semanal destinado a estudiar i popularizar cuestiones de otro jénero, la li-

teratura, las costumbres nacionales, los rasgos jenerales de la naturaleza humana. Jose Addison (1672—1719) es, puede decirse así, el fundador de este jénero que la historia literaria conoce con el nombre de *Ensayos*. Aunque Addison se habia dado a conocer por poesías inglesas i latinas, que no carecen de mérito, i por una trajedia, *Caton*, que fué mui aplaudida, su verdadero título de gloria es *El Espectador*, revista literaria justamente célebre. En esta recopilacion de tratados filosóficos, morales i críticos, se muestra alternativamente moralista, sábio, observador penetrante de la naturaleza humana, censor, a veces severo, a veces complaciente, de los vicios i de las ridiculeces de su tiempo, i sobre todo escritor puro, claro i elegante. «Todo el que quiera formarse un estilo verdaderamente ingles, dice Johnson, familiar sin trivialidad, noble sin hinchazon i elegante sin afectacion, debe estudiar dia i noche las obras de Addison.»

*El Espectador* es el primer ensayo de crítica verdaderamente razonada i fundamental, como se comprende en nuestro tiempo. Tras de esa publicacion nacieron muchas otras de un carácter puramente literario i filosófico, así como despues de Addison surjieron muchos otros críticos de un mérito distinguido. Figura entre éstos Samuel Johnson (1709—1784), conocido por un gran número de escritos de diversos jéneros, pero sobre todo por sus *Vida de los poetas ingleses*, con que contribuyó a fijar el gusto, i mas que todo la estimacion hasta entónces incierta del mérito relativo de los grandes escritores de los siglos anteriores.

Pero el crítico mas distinguido que produjo la Inglaterra en ese siglo fué Hugo Blair (1718—1800), predicador escoces de gran nota i profesor de retórica i bellas letras en Edimburgo. Blair es sobre todo célebre por la publicacion de sus *Lecciones de literatura* o *Curso de bellas letras*, que es sin disputa uno de los mejores tratados que sobre esta materia se hayan escrito en las lenguas modernas. Prolijo i minucioso en la esposicion de las doctrinas, imparcial i justiciero en la crítica de los autores estraños e nacionales, Blair revela en toda su obra esa correccion de gusto que solo se alcanza poseyendo dotes mui aventajadas, i despues de haber hecho estensos i profundos estudios.

12.—La novela llegó tambien en este período a un alto grado de perfeccion. Ya no fué una historia informe de

aventuras estravagantes, ni un cuento basado en costumbres de pura invencion: léjos de eso, las novelas inglesas del siglo XVIII son el fruto de un estudio detenido del corazon humano, de las costumbres i de las ideas morales, i fueron escritas con grande arte literario.

Considerados los novelistas ingleses por el órden cronolójico, el primero es Swift, si bien el carácter de las tendencias de sus obras inclinarian a colocarlo entre los escritores satíricos. Jonatás Swift (1667—1744), era un clérigo irlandes, de gran talento, pero escéptico, mordaz, incisivo, que escribia sobre política, sobre relijion i sobre literatura, sembrando el ridículo i la burla en todas partes, riéndose de todo sin compasion i con una amargura constante.

Sus obras fueron casi siempre escritos de circunstancias, i aunque todas ellas revelen un escritor poderoso, han perdido mucho de su boga. Solo una de ellas conserva su popularidad, i goza del prestijio de esos rarísimos libros que se leen con gusto en todas las edades de la vida. *Los viajes de Gulliver*, tal es su título, es la historia fabulosa de las peregrinaciones de un viajero ingles en los paises mas marabillosos que es posible concebir. Uno de ellos, Lilliput, es poblado por hombrecillos que solo miden cuatro i cinco pulgadas de estatura: en otro, Brobdingnag, Gulliver encuentra jigantes que miden veinte i treinta varas de alto; en otro, por fin, halla la sociedad de los caballos que se gobiernan como pueblo civilizado. La idea jeneral de la novela no es del todo orijinal, puesto que Luciano habia referido historias semejantes en el siglo II de la era cristiana; pero lo que sí constituye el mérito del libro de Swift es el arte admirable con que ha sido escrito i la prodijiosa animacion que sostiene toda la fábula i particularmente el viaje de Gulliver entre los enanos i los jigantes, que son las partes mejores de la obra. Hai momentos en que el lector se olvida de que se le hace viajar en un pais imposible, tan naturales, tan vivas i tan proporcionadas son las invenciones. Ese libro que encanta a los niños i que deleita a los hombres, como una ficcion inocente, es una sátira acerada contra la sociedad europea en jeneral, i contra muchos personajes en particular. Walter Scott ha esplicado las numerosas alusiones que contiene esa novela, i los retratos que Swift ha hecho de muchos de sus contemporáneos; pero esas alusiones no tienen

valor alguno para nosotros, i si ese libro vive, es porque tiene un mérito literario superior a los intereses del momento.

Mui diferentes son las tendencias de otra famosa novela publicada en esa misma época con el título de *Robinson Crusoe*. Su autor, Daniel De-Foë (1663—1731), era un escritor mui fecundo que tomó parte en numerosas polémicas políticas, i que despues de haber desempeñado diversos cargos públicos, dió a luz muchas novelas i algunas poesías. Una de esas novelas lo ha hecho inmortal, porque sus otras obras apénas son conocidas.

La historia de ese libro es justamente célebre. Habia llegado a Inglaterra un marinero escoces, Alejandro Selkirk, que habiendo sido abandonado por sus jefes en la isla de Juan Fernandez, habia pasado como cinco años solo en aquel lugar desierto. Las aventuras i desgracias de ese marinero produjeron cierta sensacion. De-Foë tomó de ellas el asunto para una novela, i supuso que Robinson Crusoe, jóven distinguido que emprende viajes lejanos a disgusto de sus padres, es arrojado a una isla despoblada, por una tempestad que destrozó su nave. La manera admirable como ha desarrollado un asunto que era tan conocido del público, es lo que constituye la orijinalidad del libro. El plan está bien concebido: los incidentes mas naturales i sencillos vienen a agruparse al rededor de la accion principal; i todo, los hechos i los sentimientos, tienen la mayor verosimilitud a que puede aspirar la novela. No se encuentran allí pájinas brillantes ni pretenciosas: el estilo corre con tanta sencillez i naturalidad como la accion, así como sus máximas morales se desprenden sin esfuerzo alguno. La ilusion que de aquí resulta es tan completa que el lector no puede comprender que todo aquello no sea la historia de los sufrimientos de un hombre abandonado a la mas terrible soledad. Solo en las últimas partes que contienen las aventuras de Robinson despues que fué sacado de la isla por un buque ingles, i que De-Foë agregó en las ediciones posteriores de su libro, el interes desaparece en gran parte. Traducido a todas las lenguas de Europa, imitado muchas veces, el *Robinson Crusoe* es leido en todas las edades, i conserva su mérito como una de las novelas mas interesantes que se han escrito.

13.—Esa misma sencillez, esa estraordinaria naturalidad,

constituyen el mérito de otros dos grandes novelistas ingleses de ese mismo siglo. Olivero Goldsmith (1728—1774), que hizo versos exelentes, compuso tambien una novela, *El vicario de Wakefield*, que es considerada como una obra maestra de sencillez en el estilo i en la intriga, i de pureza e injenuidad en los sentimientos i en los caractéres. Enrique Fielding (1707—1754), autor de muchas novelas, es famoso, sobre todo por una que se titula *Tom Jones*, que, a juicio de algunos críticos ingleses, lo coloca entre Cervántes i Le Sage. Fielding, en efecto, es el pintor espiritual i verdadero de la sociedad i de la vida real. No trata de conmover las pasiones ni de ajitar el corazon, sino que interesa vivamente la intelijencia por la variedad i la exactitud de los cuadros que le presenta.

Pero el mas famoso de los novelistas ingleses de este siglo es Samuel Richardson (1689—1761), que creó, puede decirse así, una nueva clase de novelas, aquella que tiene por objeto el estudio analítico de las pasiones humanas. Nacido en una condicion humilde, tipógrafo en su juventud, i mas tarde dueño de una imprenta, Richardson comenzó a escribir a la edad de cincuenta años, i en los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones industriales. Sus obras constan de tres novelas, *Pamela*, *Clara Harlowe* i *Grandison*, que apesar de su estension, serán siempre la admiracion de todos los hombres de gusto i de sentimiento. Su aparicion produjo una sensacion profunda en Inglaterra i en toda la Europa. La historia de la publicacion de *Clara Harlowe* es una especie de novela. El público se interesaba tan vivamente por la suerte de sus personajes, que desde el cuarto tomo se escribia de todas partes al autor suplicándole que salvase a la pobre Clara de los peligros que la rodeaban. Richardson mismo parecia vacilar sobre la marcha de la accion en vista de este entusiasmo; i al fin terminó una de las obras mas interesantes que haya producido el espíritu humano en medio de la impaciencia i de la exitacion con que millares de lectores esperaban el desenlace. Jamas moralista alguno dió un análisis mas exacto, una pintura mas fiel del corazon del hombre i de los matices infinitos que encierra. La forma epistolar que habia adoptado Richardson le permitió bosquejar por completo los caractéres i señalar cada uno de sus sentimientos con rara prolijidad; i ha entre-

lazado las cartas con tanto artificio, que la accion aumenta siempre su interes, haciendo resaltar a cada paso los contrastes mas admirables. Podria solo reprochársele la exesiva estension que ha dado a sus novelas, alargando i multiplicando las cartas i algunos incidentés sin necesidad real para su desenvolvimiento.

14.—La Francia aprendió en el estudio de los novelistas ingleses la manera injeniosa de hacer el análisis detenido de las pasiones humanas en un libro que por ser destinado al entretenimiento, debia encontrar mas lectores que un simple tratado de moral. La *Nueva Eloisa* de Rousseau i muchas otras novelas de pasion publicadas en Francia, fueron inspiradas por las obras de Richardson. En cambio, la Inglaterra buscó un modelo que imitar en algunos historiadores franceses i particularmente en Voltaire.

«Hasta mediados del siglo XVIII, dice M. Villemain, ningun libro habia alcanzado, ni siquiera acercádose, en Inglaterra a ese gran carácter de la composicion histórica, de que la antigüedad nos ha dejado tan admirables modelos.» La publicacion del *Ensayo sobre las costumbres*, que enseñaba a estudiar la historia, nó en los hechos aislados, sino en su relacion con todos los elementos sociales, i encadenando los acontecimientos como una sucesion no interrumpida de causas i de efectos, inició una verdadera revolucion en el arte histórico, que fué secundada en Inglaterra por tres jenios, que aplicando a él una intelijencia de primer órden, construyeron monumentos admirables que resisten todavia a la accion destructora del gusto i del tiempo, cuando tantas obras históricas, mui aplaudidas por sus contemporáneos, han caido en el mas profundo olvido. Esos tres escritores son Hume, Robertson i Gibbon.

David Hume (1711--1776), era un escritor escoces que ya se habia hecho notar por varios escritos filosóficos en que hace ostentacion del mas franco escepticismo, cuando emprendió la composicion de su famosa *Historia de Inglaterra*. Mirada al principio con cierta indiferencia, como si se tratara de una de esas compilaciones que se fabrican de carrera, esa obra llamó en breve la atencion de todos los hombres distinguidos i adquirió el crédito de que goza hasta ahora. Esa historia, sin embargo, no se recomienda por la prolija exactitud de los hechos ni por la amenidad de sus

formas. Hume no era un investigador laborioso, ni tampoco un escritor que se esmeraba mucho en correjir el estilo; pero sí era un filósofo de gran penetracion que sabe dar a cada suceso i a cada tiempo su verdadera importancia, que descubre el carácter de los hombres, que relaciona los hechos con las leyes i las costumbres, que percibe las causas i los efectos, i que escribe con gran sobriedad de estilo, pero seguro de que da a todas las cosas su exacto colorido. Se le han criticado algunos errores de detalle, se le ha censurado su espíritu antirelijioso i sobre todo antieclesiástico, se ha condenado su moral como fácil i acomodaticia, pero no se ha podido despojar a su libro de la solidez de sus consideraciones jenerales, del conocimiento profundo de la humanidad, i de esa exactitud de conjunto que muchas veces no pueden alcanzar aun los que mejor han estudiado los pormenores.

Guillermo Robertson (1721—1793), cura presbiteriano en Escocia, ofrece cualidades mui diferentes. Habíase distinguido desde su niñez por la suavidad de su carácter i por una ardiente aplicacion que le sirvió para adquirir en su juventud una erudicion prodijiosa. Sus cuadernos de estudio, que se conservan cuidadosamente, tienen esta inscripcion: *Vita sine litteris mors est* (la vida sin el estudio es la muerte), que da a conocer su pasion. Robertson comenzó su carrera literaria como predicador, corrijiendo, en la oratoria sagrada, los defectos que habian introducido la afectacion i el mal gusto; pero luego se consagró a otros trabajos que le han granjeado un renombre inmortal.

Su primera obra histórica fué una *Historia de Escocia*, escrita con mucho método i despues de haber hecho las mas prolijas investigaciones. En seguida publicó la *Historia del emperador Cárlos V*, que es considerada su obra capital, i que contiene por via de introduccion una mirada jeneral sobre la edad media, verdadera obra maestra de ciencia i de arte. El último de sus grandes trabajos es una *Historia de América*, igualmente célebre. Robertson se distingue por su laboriosidad esquisita para reunir i para estudiar los materiales, por su sagacidad para comparar las autoridades i para discernir la verdad, por el talento metódico con que se traza el plan de su obra, calculando, no el efecto de sorpresa que se pretende producir en el ánimo del lector, sino la manera de presentarle los hechos con toda la claridad i trasparencia que

se puede apetecer. Su estilo sencillo i suave se presta admirablemente para dar animacion i colorido a la narracion i a las descripciones que con mano de maestro ha trazado en sus obras. Frio i desapasionado en sus juicios, distribuye el elojio i la censura sin tener otra guia que la justicia, i sin ceder a prevenciones de nacionalidad i de secta. Sus consideraciones filosóficas suponen un conocimiento cabal de los hechos i una penetracion casi inconcebible en el hombre que ha pasado su vida léjos de los negocios públicos i hasta del bullicio de la ciudad. Sus obras han sido sometidas a un escrupuloso exámen por la erudicion moderna, i han salido casi incólumes de tan dura prueba.

En cuanto al arte literario, se le ha reprochado solo el relegar a las notas ciertas noticias llenas de interes i de erudicion, que habrian quedado mejor en el testo. En cuanto al fondo, se le han criticado varios errores históricos, algunos de los cuales, es menester no disimularlo, son de gravedad.

Para disculpar a Robertson de esta acusacion, bastará decir que en la época en que él escribió, el historiador estaba reducido a estudiar los hechos en los libros impresos o manuscritos que podia tener a la mano, i que los archivos europeos, i particularmente los españoles, estaban perfectamente cerrados para los nacionales i principalmente para los estranjeros. Así es como Robertson ha podido escribir que Cárlos V, despues de su abdicacion, llevó en el monasterio de Yuste una vida alejada de toda intervencion en los negocios públicos, porque así lo habian dicho otros historiadores, i porque no pudo conocer los documentos que solo han esplotado los investigadores modernos. Pero, aun en este punto, debe decirse que muchas de las críticas que se han hecho a Robertson i particularmente a su *Historia de América*, son injustas i pueriles; i que sus obras conservan su gran mérito aun despues que eruditos eminentes han estudiado atentamente algunos de los sucesos que aquél narró en sus obras.

Eduardo Gibbon (1737—1794), completa el triunvirato de los grandes historiadores ingleses. Protestante de nacimiento, se hizo católico por conviccion, pero volvió luego a la antigua creencia por obedecer a sus padres, i acabó al fin por ser escéptico. Miéntras tanto, una pasion ardiente por el estudio lo preparaba para los trabajos de la mas árdua

erudicion. Viajó por varios paises de Europa, i hallándose en Roma en 1764, concibió la idea de escribir la *Historia de la decadencia i ruina del imperio romano.* Mas de veinte años trabajó en esta obra colosal con una contraccion i con una paciencia infinitas. En ella se encuentran reunidos casi todos los méritos que puede adornar a un historiador, conocimiento profundo de los monumentos, una lectura inmensa i cuidada, investigacion de los materiales mas desconocidos, comparacion injeniosa de todos los datos que puede ofrecer la historia, reconstruccion del pasado por el trabajo i el cálculo, un estilo límpido, elegante i vigoroso; pero sus ideas filosóficas, o mas bien dicho, la falta de principios fijos en moral, en política, lo estravían con frecuencia. Su hostilidad al cristianismo lo ha hecho cometer verdaderas aberraciones: Gobbon lo acusa de haber destruido el mundo romano, destruyendo la armonía de este vasto imperio, cuya fuerza arranca su admiracion i estravía en cierto modo su juicio. Apesar de estos defectos, la obra de Gibbon subsiste como uno de los mas grandiosos monumentos históricos de los modernos. «Antes de Gibbon, dice M. Guizot, no se habia hecho una obra semejante; i aunque habria podido perfeccionar ciertas partes, es verdad que despues de él no queda nada por hacerse.» De mui pocas obras históricas habria podido hacer un elojio semejante un juez tan distinguido.

15.—El jenio ingles tuvo muchos otros medios de manifestacion durante el siglo que acabamos de recorrer a la lijera. Sin hacer mérito de los grandes trabajos emprendidos en materia de ciencias exactas i naturales, i de los notables descubrimientos jeográficos, debemos indicar aquí, aunque esto no entre en el cuadro de este libro, que la Inglaterra del siglo XVIII produjo eminentes filósofos, entre los que descuellan Berkerlei, Reid i Dugald Stewart; grandes economistas, uno de los cuales, Adam Smith (1723—1790), fué el primero que en una obra justamente famosa, fijó los principios i señaló los límites de la economía política; i algunos moralistas de gran distincion.

Entre estos merecen ser colocados los *humoristas.* Esta palabra, que ha servido de tema a tan delicadas i sutiles disertaciones, i que se ha oscurecido tratando de esplicarla, es mas fácil de comprenderse que de definirse. Indica al hombre que se entrega a su *humor* con independencia, i que en-

cuentra el medio de interesar a los otros segun su capricho. Lorenzo Sterne (1713—1868) puso a la moda esa mezcla de sentimiento i de lijereza que constituye la esencia de este jénero, i es considerado hasta ahora como el mas célebre de los humoristas ingleses. Su *Viaje sentimental*, en que refiere lo que le ha ocurrido durante un viaje en Francia, está compuesto de una série de escenas o de episodios desligados, pero llenos de una rara perfeccion en los detalles. Dando cuenta de sus sentimientos i de sus ideas, Sterne se muestra observador profundo, inclinado a moralizar; pero al lado de lo patético, coloca rasgos injeniosos i picantes destinados a hacer reir. Los retratos de los diversos personajes son trazados con mano maestra. La influencia de Sterne se ha hecho sentir dentro i fuera de Inglaterra; i el jénero humorístico, cultivado en muchos libros, forma tambien en nuestro tiempo uno de los elementos indispensables del periodismo moderno. *El viaje al rededor de mi cuarto* por Javier de Maistre (1764-1852), es uno de los libros mas admirables que se hayan compuesto en este jénero, i uno de los mas bien escritos que cuente la literatura francesa moderna.

Son notables tambien en este siglo de la literatura inglesa los escritores políticos, no solo por la novedad de las ideas, sino por las dotes del estilo. Se distingue por ámbos motivos una série de cartas anónimas publicadas desde el año 1769 hasta 1771, llamadas comunmente *Cartas de Junius*, por el nombre supuesto con que aparecian suscritas. Destinadas a señalar las agresiones de la corona i los errores administrativos, el autor desplegó, junto con un conocimiento perfecto de la constitucion inglesa, un injenio poderoso, un sarcasmo delicado, una habilidad estraordinaria para retorcer los argumentos de sus contrarios i una pureza de estilo que hace de cada una de esas cartas el mas incisivo i el mas espiritual de los folletos políticos. La crítica moderna ha discutido largamente sobre quién puede ser el autor de este libro, i por medio de conjeturas, mas o ménos fundadas, lo ha atribuido a diversas personas; pero como hasta ahora no se han aducido pruebas verdaderamente concluyentes, se debe decir que el nombre del autor de las *Cartas de Junius* es desconocido por la posterioridad.

Las discusiones políticas tuvieron un campo mas vasto todavia en el seno del parlamento. La elocuencia parlamen-

taria, nacida en Inglaterra con la revolucion de 1688, recibió en el siglo siguiente el mas portentoso desarrollo. Las cuestiones de mas alta importancia fueron discutidas en la tribuna por hombres de verdadero jenio. La abolicion del tráfico de negros, la emancipacion de los católicos, la libertad de las colonias, i otros asuntos de ménos importancia, ajitaron las intelijencias mas elevadas i crearon en el parlamento una elocuencia robusta i vigorosa, mas profunda que apasionada, mas conmovedora que brillante. Los nombres de Lord Chatam, de Burke, de Fox i de Pitt, los mas ilustres en aquella pléyade de grandes oradores, pertenecen, sin embargo, a la historia política de la Gran Bretaña mas bien que a la historia literaria.

16.—Al cerrarse el siglo XVIII, se inició en Inglaterra una profunda revolucion literaria. La crítica alemana habia combatido el apego rutinero a las reglas arbitrarias dictadas por los preceptistas franceses, i buscado para el arte un campo mas vasto i mas rico que la simple imitacion de los poetas antiguos. La poesía de la edad media, mas natural i mas espontánea, pero tambien mucho ménos perfecta, era presentada como un modelo que, a mas de ser susceptible de perfeccionamientos, oponia ménos trabas al libre vuelo de la imajinacion del poeta. Esta revolucion, que se llama jeneralmente romanticismo, fué aceptada fácilmente en Inglaterra; i en vez del método i de la mesura que eran los signos característicos de la edad precedente, la fantasía cobró ensanche i pareció absorverlo todo.

Una verdadera falanje de poetas proclamó i sostuvo este movimiento, creando una nueva poesía lírica en que el alma se estasía en sus mas secretas emociones. De entre ellos surjieron particularmente dos que por su jenio colosal han ejercido una influencia decisiva en la literatura contemporánea. Son éstos Lord Byron i Sir Walter Scott.

Walter Scott (1771—1832), era un hombre de una prodijiosa erudiccion, que conocia perfectamente todas las antigüedades históricas de la Gran Bretaña, i en particular de Escocia, su patria. Fortificado su espíritu con esos conocimientos, formado su gusto por la literatura moderna de la Alemania i por la poesía de los antiguos bardos o poetas, dotado de una gran facilidad de versificacion, i de una imaji-

nacion poderosa, pero que jamás salia de los límites trazados por el buen sentido, Walter Scott compuso i publicó una série de poemas o cuentos poéticos que hacian revivir las costumbres i las ideas de los tiempos caballerescos o de las guerras civiles de Inglaterra i Escocia. Esos poemas fueron recibidos por el público con una avidez que hasta entónces no tenia precedente en la historia de la literatura inglesa; pero la aparicion de Lord Byron, i el entusiasmo que produjeron desde luego sus primeras poesías, inclinaron a Walter Scott a cambiar de rumbo, i a buscar en otro jénero literario un campo mas vasto de inspiracion i de gloria.

En 1814 emprendió la publicacion de una série de novelas históricas, que desde la primera, *Waverly*, produjeron una inmensa impresion. Poniendo en ejercicio una imajinacion rica i vigorosa, empleando todos los tesoros de su erudicion, quiso hacer revivir el pasado por medio de cuadros llenos de interes i de vida sobre un tejido de aventuras e incidentes romanescos; i creando algunos personajes imajinarios, al lado de personajes reales, nos da a conocer las costumbres i las ideas de otros tiempos, bajo una faz que la historia no puede presentarnos. Walter Scott es el verdadero creador de este jénero literario, i hasta ahora queda mucho mas arriba que todos sus imitadores. Esas novelas han hecho popular en los dominios de la literatura una rejion de la Gran Bretaña poco conocida i poco poetizada, la Escocia entera, con sus montañas, sus lagos, sus paisajes, sus monumentos, sus castillos, sus chozas i sobre todo sus personajes de todo tiempo i de todos los estados, desde el baron hasta el pescador, desde el rei hasta los jitanos. Apesar de esto, i aunque el héroe principal de cada novela sea casi siempre escoces o ingles, Walter Scott ha recorrido otros paises, la Inglaterra, la Francia, la Palestina, bosquejando costumbres diferentes, pero bien estudiadas i bien descritas. De esta manera ha hecho intervenir en sus novelas, entre otras, las importantes figuras históricas de Isabel, de Jacobo I, i de Cárlos II, reyes de Inglaterra, de Luis XI, rei de Francia, de María Estuardo, de Cárlos el temerario, de Cromwell i de muchos otros personajes de un órden secundario, a los cuales conocemos en la vida doméstica, despojados de toda la grandeza de aparato que de ordinario los rodea en la historia.

Cuando consideramos a Walter Scott como pintor de caractéres, cuando examinamos sobre todo los tipos inventados por él, quedamos sorprendidos por la fecundidad de su invencion i por el vigor, la novedad i la fidelidad de sus cuadros. No ha buscado como otros novelistas, seres que puedan llamarse abstractos, personificaciones de ciertas pasiones especiales, sino tipos reales, cuyas ideas i cuyos hábitos comunican a nuestro espíritu toda la ilusion de que éste es susceptible. En la descripcion de los objetos esternos i particularmente en la de los cuadros de la naturaleza, Walter Scott es un artista consumado; pero cuando describe un acontecimiento, despliega un poder mas alto todavía, porque conoce el alcance de todas las circunstancias que pueden interesar al lector, i las combina con gran maestría para producir el efecto apetecido. Aunque no se proponga, como otros novelistas, inculcar principios de moral, la moralidad resulta de la accion misma, porque todas ellas reflejan los sentimientos jenerosos emanados de una alma pura, las emociones tiernas, el entusiasmo por todo lo que es noble i bueno: porque todas fortifican nuestra confianza en la virtud i nuestro odio al vicio.

Las novelas de Walter Scott se elevan al número de veintisiete, aunque no todas son de un mérito igual. Aparte de sus obras poéticas, de que ya hemos dado cuenta, escribió tambien numerosas obras históricas i críticas; de tal manera que considerado en su conjunto, se puede asegurar que es uno de los jenios mas fecundos de nuestro siglo. No es, pues, de estrañarse, que muchas de sus novelas adolezcan de algunos defectos, de cierta dificultad en la esposicion, de descuidos en el lenguaje i de entorpecimientos en la marcha de la accion; pero la verdad es que, si bien algunas de ellas cansan i fatigan durante la lectura de las primeras pájinas, casi todas despiertan en breve en nuestro espíritu un interes profundo que se mantiene hasta el fin, i dejan grabados en nuestra memoria recuerdos indelebles por la pintura de los caractéres, por las descripciones de las localidades i por la vida de la accion.

Lord Byron (Jorje Gordon Byron, 1788—1824), es un jenio de mui diversa especie, i seguramente el mas gran poeta del siglo XIX. Su vida, pasada en la opulencia i en la disipacion, le dejó sin embargo tiempo para estudiar i para

escribir poemas, dramas, odas, elejias, etc., que forman uno de los mas ricos conjuntos de poesía que haya producido la inspiracion de un hombre. «Su imajinacion, dice M. Villemain, es inagotable para pintarse a sí mismo, para descubrir todas las heridas de su alma, todas las inquietudes de su espíritu, para profundizarlas i para exajerarlas. Pero fuera de sí mismo, inventa poco. Entre tantos actores como aparecen en sus poemas, no hai mas que un solo tipo de hombre i un solo tipo de mujer vigorosamente concebidos: el uno sombrío, altivo, devorado por el pesar o insaciable de placer: la otra tierna, fiel, sumisa, pero capaz de todo por amor. Ese hombre es el mismo poeta: esa mujer es la que querria su orgullo... Byron, escéptico, atrevido en moral i en relijion, o mas bien discípulo involuntario del escepticismo frances, no es innovador en las cuestiones de arte i de gusto. Su innovacion se encuentra en la orijinalidad de sus impresiones i de su fisonomía, i no en una teoría literaria. Por principios i por estudio obedecia al gusto antiguo i a los mas puros modelos del siglo de la reina Ana, cuya lengua espresiva i sabia poseia admirablemente... Apesar de su entera misantropía i del desden que afecta por sus lectores, como por el resto de los hombres, era singularmente respetuoso por la moda, i dócil al gusto de la multitud. De allí han nacido esas formas estravagantes i rápidas para despertar la curiosidad i atraerse la impaciencia de un siglo escéptico i político... Ninguna belleza de la poesía clásica ha sido rehusada a Byron: se inclinaba naturalmente a las formas mas elevadas del arte, i a la pompa sabia del lenguaje. A nuestro juicio, su obra maestra es el poema incompleto, mitad serio, mitad bufon, en que ha vaciado confundidas todas sus fantasías; es *Don Juan,* poema sin regla i sin freno, como el héroe, pero lleno de fuego, de injenio, de gracia i de enerjía. En el fondo, este héroe no es mas que una variante del mismo Byron...De la diversidad de las aventuras nace un encanto singular de poesía. Es verdad que no se encuentran ahí mas que las fáciles invenciones de la novela; pero ¡cuánto arte en la narracion! i cuando el autor toca la historia ¡qué vigor poético! La pintura del sitio de Ismailoff es uno de los mas sublimes cuadros de guerra que jamás se hayan trazado. Desgraciadamente, este espíritu, por pretension o por lijereza, tiene frecuentemente la terrible ironía

del corazon, i difama igualmente la gloria, la virtud i el infortunio.»

17.—La influencia de Walter Scott i de Byron en la literaturas modernas ha sido verdaderamente inmensa. Imitados con mas o ménos fidelidad en casi todos los paises, ámbos conservan todavia la preeminencia, el primero entre los novelistas i el segundo entre los poetas de la escuela romántica. Al lado de ellos, sin embargo, la Gran Bretaña ha producido otros poetas i novelistas ménos ilustres que aquellos dos jenios, pero justamente famosos. Bastaria citar los nombres de Tomas Moore (1780-1852), nacido en Irlanda, cuyas poesías revelan un patriotismo ardiente, una imajinacion poderosa i una armoniosa suavidad en las pinturas tiernas i delicadas; de Guillermo Thackeray (1811-1864), cuyos estudios de costumbres i cuyas novelas le han granjeado la reputacion de uno de los mas injeniosos críticos sociales de nuestra época; i de Cárlos Dickens (1812—1870), pintor no ménos admirable de la sociedad inglesa, de sus virtudes i de sus vicios.

El carácter distintivo de la literatura inglesa contemporánea es el predominio de la prosa sobre la poesía; i en la prosa, la superioridad de la historia i de la novela. Tomas Babington Macaulay (1800—1859), el primero de los historiadores ingleses de nuestro siglo, se ha hecho el contemporáneo de los sufrimientos del pasado, tanto es el fuego que emplea en condenarlos, tan apasionado es el amor que tiene por las libertades públicas, tan vivo es el colorido que emplea para darnos a conocer bajo todas sus faces los sucesos de otros siglos, revelando siempre la elevacion i la jenerosidad de sus sentimientos. Con un arte infinito, i conservando siempre la mas perfecta unidad, ha hecho entrar en la historia las descripciones de las localidades, los cuadros de costumbres, los retratos de los hombres, i la narracion de los hechos.

El idioma ingles es tambien en nuestros dias el instrumento de una vigorosa literatura en los Estados Unidos. Al lado de Fenimore Cooper (1789—1851), el mas feliz de los novelistas que han tomado por modelo a Walter Scott, han surjido allí poetas tan notables como Enrique Longfellow (1807) e historiadores tan ilustres como Washington

Irving (1783—1859), Guillermo H. Prescott (1796—1859) i Juan L. Motley (1814—1873); pero no entra en el cuadro de este libro el dar a conocer la literatura propiamente contemporánea.

## CAPÍTULO VII.

### LITERATURA ALEMANA.

1.—El renacimiento en Alemania.—2. Literatura del siglo XVI.—3. Las dos escuelas de Silesia en el siglo XVII.—4.—La literatura alemana en la primera mitad del siglo XVIII.—5—Klopstock.—6. Lessing.—7. Gesner.—8. Wieland.—9. Goethe.—10. Schiller—11. Prosadores; Herder.—12. Muller.—13. La crítica literaria; los Schlegel.—14. Conclusion.

1.—La rejeneracion intelectual producida por el renacimiento, se hizo sentir en Alemania desde fines del siglo XV.

Los pueblos jermánicos, así como la Italia i la Francia, volvieron sus miradas hácia la antigüedad para profundizar el estudio de las literaturas clásicas. Grandes eruditos hicieron conocer los mejores autores griegos i latinos e inspiraron el gusto por este estudio. La reforma vino entónces a apartar los espíritus de los trabajos literarios i a dar un carácter relijioso, político i social a aquella importante revolucion.

Esa renovacion de los estudios clásicos, iniciada por Juan Reuchlin (1455—1522), uno de los hombres mas eruditos i uno de los filólogos mas profundos de su tiempo, fué segundada por dos hombres de un gran talento i de una instruccion inmensa, por Erasmo i por Melanchton. El primero de ellos, Desiré (deseado) Gérard (1467—1536), que tradujo su nombre al griego i se llamó Erasmo, enseñó las lenguas clásicas en Holanda su patria, en Inglaterra, en Suiza i en Alemania, escribió muchas obras en que el injenio alegre i picante se encuentra unido a una vasta ciencia, i ha merecido el sobrenombre de Voltaire latino, por ciertas analojías de estilo i de creencias con el célebre filósofo frances. El segundo, Felipe Schwartzerde (tierra negra) (1497—1560), que tambien tradujo al griego su apellido i se llamó

Melanchton, enseñó las lenguas clásicas i la filosofía, se alistó mas tarde en las filas de los reformadores, a quienes pretendió en vano reunir en una doctrina, i compuso muchas obras de controversia relijiosa, de filosofía, de retórica i de gramática que revelan sus vastísimos estudios. Ellos reformaron la enseñanza en las escuelas i crearon una jeneracion de hombres distinguidos que debian ilustrarse en el cultivo de todas las ciencias.

2.—Todos estos sabios escribieron sus obras en latin. Martin Lutero (1483—1546), el famoso promotor de la reforma relijiosa en el siglo XVI, es tambien el fundador, puede decirse así, de la lengua alemana moderna; i ejerció por sus cánticos, por sus sermones i por sus otras obras, una influencia profunda sobre la literatura nacional. Su traduccion de la Biblia, que obtuvo desde el principio una boga estraordinaria, reunió los dialectos de la alta i de la baja Alemania, i fué por su forma el fundamento de la lengua, así como por su fondo lo fué de las nuevas doctrinas relijiosas. La enerjía de su espresion, el calor vigoroso de su lenguaje, hicieron de ese libro el modelo de la prosa durante dos siglos. Sus otros escritos i particularmente sus cánticos de iglesia, enriquecieron tambien el idioma con nuevas voces i con nuevos jiros, sujeridos por su imajinacion ardiente i apasionada.

La prosa alemana se ejercitó, como debe suponerse, en las interminables cuestiones teolójicas i políticas a que dió lugar la reforma relijiosa. Compusiéronse tambien algunas crónicas sobre los sucesos de ese tiempo, i algunas novelas en que se consignaban las tradiciones romanescas i populares de la Alemania. Entre esas producciones hai algunas que son una simple traduccion o imitacion de los libros de caballerías de la literatura francesa.

Los poetas fueron mucho mas numerosos en el siglo XVI; pero en jeneral, la poesía hizo progresos ménos notables que la prosa. Su mas distinguido representante es Hans Sachs (1494—1576), hijo de un sastre de Nuremberg, i él mismo zapatero en su ciudad natal, que era entónces el centro del movimiento artístico, científico i literario. Tenia veintiun años cuando estalló la reforma relijiosa. Abrazó su causa con fervor i saludó a Lutero en una pieza poética con el título de *Ruiseñor de Witemberg*, pero no adoptó en sus

obras el tono apasionado i violento de los novadores. Poeta lírico i dramático, dando a todo lo que tocaba su pluma un carácter nuevo, Hans Sachs se distingue sobre todo por una asombrosa fecundidad comparable solo a la de ciertos poetas españoles. Sus obras constan de 208 comedias o trajedias, 1700 farsas teatrales, 4200 piesas poéticas, narraciones bíblicas, cuentos, fábulas, cantos de guerra, cánticos relijiosos, canciones alegres. No se busque en sus obras un poeta de verdadero jenio, ni una llama creadora; pero sí se encontrará una gran naturalidad, mucha sensatez i un buen humor inagotable. Ha pintado la vida real en el tono mas sencillo, pero con el colorido de la verdad, i ha ejercido sobre sus contemporáneos una poderosa influencia, no solo por la belleza de sus versos sino por la templanza de sus sentimientos, estraña i casi inconcebible en una época de violencias. Todos los otros poetas de su siglo quedan oscurecidos ante la gloria de su nombre.

3.—La reforma, que habia impreso al principio un impulso tan vigoroso al espíritu jermánico, acabó por ejercer sobre la literatura una influencia funesta. Desde luego no era posible aplicarse al estudio literario porque no se gozaba del reposo i de la tranquilidad necesarios para el cultivo de las letras. Desde la segunda mitad del siglo XVI se percibe ya que el hábito de las controversias relijiosas ha enjendrado una escolástica nueva en que protestantes i católicos se pierden en discusiones interminables desprovistas del verdadero sentimiento literario. Las letras cayeron así en un estado de postracion o solo tuvieron manifestaciones en que se encuentra siempre una gran vulgaridad. La guerra de treinta años, que preocupó a casi toda la Alemania, i que al fin la dejó sometida en política a todas las influencias esteriores, produjo tambien la dominacion estranjera en literatura. «Se descubren las huellas de esta dominacion en la lengua, en las corporaciones sabias, en la forma i en el fondo de la poesía alemana, dice Weber. La lengua alemana perdió el carácter sencillo i enérjico que Lutero le habia impreso, i se alteró con la introduccion de una multitud de palabras tomadas a las lenguas antiguas i romanas. Los poetas alemanes tomaron sobre todo por modelo al italiano Marini, cuyo estilo es pintoresco pero ampuloso, i a los mas pulimentados de los autores franceses. Desde esta época,

la literatura francesa fué durante mas de un siglo el modelo de la poesía alemana.»

La Silesia, que habia sufrido con la guerra de treinta años mucho ménos que todo el resto de la Alemania, fué el único asilo que quedó a las letras; i de allí salieron los principales representantes de esa triste literatura del siglo XVII. Se distinguen en este período dos escuelas silesianas. La primera fué fundada por Martin Opitz (1597—1639), poeta correcto, talento metódico, que, fundándose en las reglas del arte antiguo i tomando por modelo la literatura clásica, creó una nueva forma poética. Apesar de la grande estimacion de sus contemporáneos, Opitz no es notable ni por su carácter ni por sus escritos. A fuerza de lisonjas obtuvo el favor de los grandes, i no empleó su influencia en favorecer a los hombres de verdadero talento. Carecia de imajinacion i de profundidad, i daba la mas grande importancia a la perfeccion de la forma, a la pureza del lenguaje, a la construccion de los versos, a los jiros espirituales i sorprendentes. Su poesía es la poesía del buen sentido, clara, armoniosa, metódica, pero casi siempre fria. No se ensayó ni en la epopeya ni en el jénero dramático; perfeccionó solo la poesía lírica, escribió cantos sagrados i profanos, i poemas didácticos i i descriptivos. Su influencia se hizo sentir particularmente sobre los versificadores a quienes dió exelentes preceptos i buenos modelos.

Esta primera escuela silesiana tuvo un gran número de adeptos, todos ellos inferiores a su fundador; pero la fria imitacion de la literatura clásica francesa, el gusto por la correccion i el deseo de alcanzar a la elegancia, produjeron una reaccion violenta, i luego la creacion de una segunda escuela silesiana, cuyo jefe fué Cristian Hoffmann (1618—1669). Versado en el estudio de la antigüedad i de los poetas estranjeros, i poseedor de una verdadera inspiracion, tomó de los franceses la galantería, i de las italianos ese recargo de adornos de la escuela de Marini que habian corrompido el gusto poético. Sus poemas críticos son fáciles i elegantes; pero con frecuencia licenciosos. Sus poesías espresan la alegría i el amor al placer, mezclados de sensualidad. Su estilo está empañado por lo rebuscado i por una pretenciosa afectacion de sensibilidad. En él, como en los otros poetas de esta segunda escuela silesiana, se descubren los mis-

mos defectos, la hinchazon, la exajeracion, un amor excesivo por la forma, figuras i epítetos insípidos, tomados de los escritores franceses e italianos que le servian de modelo.

Si un injenio de primer órden se levanta en medio de este abatimiento literario, no viendo nada de vivo, escribirá para la Europa en una lengua que no es la suya. Esto fué lo que ocurrió en la Alemania durante el siglo XVII. Un gran número de sabios, entre los cuales domina el astrónomo Kepler, habian ensanchado con sus obras i con sus descubrimientos todos los ramos de la ciencia, empleando siempre la lengua latina, cuando apareció Godofredo Guillermo Leibnitz (1648—1716), uno de los mas grandes jenios que hayan existido, i el talento mas universal de los tiempos modernos. Filósofo, teólogo, matemático, físico, jurisconsulto, historiador i filólogo a la vez, cultivó con gran distincion casi todos los ramos de los conocimientos humanos; pero conservó el latin como el idioma de la ciencia. Leibnitz fué el rival de Isaac Newton (1642--1727), el primero de los sabios de Inglaterra, el mas grande de los matemáticos, de los físicos i de los astrónomos; pero si sus contemporáneos estuvieron diverjentes en la estimacion de estos dos colosos, la posteridad, mucho mas justiciera, ha dado a cada uno la gloria que le corresponde.

4.—Durante la primera mitad del siglo XVIII, el estado de la lengua i de la educacion alemanas era verdaderamente deplorable. En las cortes i en la sociedad de tono no se hablaba ni se leia mas que el frances. El idioma i la literatura de la Francia eran considerados en todas partes como superiores o a lo ménos iguales a la antigua literatura clásica. El latin, dominaba, entre tanto, en las universidades, porque los sabios profesores creian indigno de ellos el escribir o el enseñar en la lengua del pueblo. Así fué que al iniciarse una reaccion contra aquel estado de cosas, se empleó la primera parte de aquel siglo en discutir los principios del gusto, las reglas de la gramática i en fijar lo que habia de incierto en la lengua.

La imitacion francesa era a principios del siglo, el ideal de la iteratura. Juan Cristóbal Gottsched (1700—1766), prusiano de orijen, ejerció en este sentido una grande influencia sobre sus contemporáneos, como profesor, como poeta i como crítico. En una revista literaria, en la enseñanza, en

todas partes recomendaba la literatura clásica francesa como el modelo mas digno de imitacion; i uniendo el ejemplo a la doctrina, compuso trajedias calcadas sobre las de Racine que tuvieron gran boga en su tiempo. Sus preceptos, reunidos en una obra especial, fueron lei en muchas escuelas.

La reaccion contra este sistema tuvo su oríjen en la Suiza. Alberto de Haller (1708—1777), natural de Berna, uno de los primeros sabios antiguos i modernos, botánico, anatomista, historiador i poeta, manifestó prácticamente, i por medio de sus escritos, que la poesía no se hallaba solo en la imitacion francesa. Espíritu severo, algunas veces sombrío i melancólico, apasionado por los escritores ingleses, campeon de las creencias cristianas en un siglo de escepticismo, es notable como escritor por la enerjía i la flexibilidad de su lenguaje, bien que su estilo, que él se empeñaba en hacer rápido i condensado, sea algunas veces oscuro. Su obra mas notable es un poema didáctico, *Los Alpes*, que encierra una descripcion pintoresca de los lugares grandiosos de la Suiza, una pintura de sus costumbres primitivas i el elojio de una vida sencilla.

Haller, sin embargo, no pretendió fundar escuela, ni abrir discusion sobre las teorías literarias. Otro escritor suizo Juan Jacobo Bodmer (1698—1783), poeta frio, pero crítico entusiasta, ejerció una influencia considerable sobre la literatura alemana por la censura razonada de la poesía moderna, i por la rehabilitacion de la antigua poesía. Combatiendo ardorosamente la imitacion de los escritores franceses, avivó el sentimiento nacional, opuso la poesía del norte a la poesía de los pueblos neo-latinos, publicó los cantos de los Minnesinger, tradujo a Milton i despertó el entusiasmo por otro ideal. Ayudáronle en esta empresa otros críticos distinguidos: muchos jóvenes escritores se agruparon al rededor de la nueva escuela; i Gottsched pudo ver el descrédito de sus doctrinas, cuando se creia aun en el colmo de su gloria.

5.—El primer poeta de jenio que se hizo famoso en la nueva escuela fué Federico Teófilo Klopstock (1724—1803), poeta sajon de mérito notable i de una gran fecundidad. Pasó su vida en Suiza, cerca de Bodmer, en Dinamarca, o en diversas provincias de Alemania, i gozó en su tiempo de una reputacion literaria de que no habia gozado ningun escritor aleman ántes que él. Klopstock compuso trajedias

odas, un poema heróico i algunas óbras en prosa sobre literatura i gramática, pero es célebre principalmente por una epopeya en que bajo el título de *Mesiada,* canta la vida de Jesucristo. La accion comienza en el momento en que los enemigos de Jesus piden su muerte; i el desenlace es el triunfo de la misericordia de Dios i la reconciliacion del jénero humano con su creador. Aunque el poeta no haya dividido su obra en dos partes, los diez primeros cantos forman un poema completo que termina con la muerte del Salvador: los diez últimos, llenos de himnos que se cantan en el cielo, están consagrados a Jesucristo. La falta de accion, o mas bien de peripecias, sobre todo en la segunda parte, constituye el gran defecto de este poema. Su asunto, demasiado conocido, no podia ser alterado, i apénas podia ser embellecido con algunas circunstancias estrañas. Todo el talento de Klopstock, esencialmente lírico i descriptivo, está en la ejecucion. Son admirables, sobre todo, los retratos de algunos apóstoles, de sus ánjeles guardianes i de otros personajes, a pesar de que los discursos que el poeta pone en sus bocas, son demasiado largos i pomposos. Hai tambien algunos episodios justamente aplaudidos.

Apesar de los defectos indicados, el poema de Klopstock obtuvo un triunfo espléndido. La crítica no vió en él mas que las bellezas i el gran propósito que el poeta declaraba públicamente de crear una poesía nacional alemana. Klopstock alcanzó este objeto: i el movimiento impreso por él sobrevivió a su triunfo. En nuestro tiempo, la *Mesiada* es mucho ménos leida: se la lee solo por fragmentos, porque la monotonía del conjunto la hace fatigosa; pero es considerada siempre como uno de los monumentos de la literatura alemana, por la influencia que ejerció sobre ella.

5.—Miéntras que Klopstock purifica las imajinaciones trazándoles un camino que no es la imitacion ciega de una literatura estraña, otro escritor de gran mérito, Lessing, cooperando a la misma revolucion, aguza i fortifica las intelijencias. Efrain Lessing (1729—1781), poeta filósofo, erudito, periodista, innovador lleno de ideas, escritor de primer órden en la polémica, era tambien orijinario de Sajonia. Lessing se ensayó en el drama con poca felicidad en el principio; pero luego, su jenio impetuoso, apartándose de las reglas de la escuela clásica, quiso dar a las obras teatrales

un carácter verdaderamente nacional; se inclinó un poco a los modelos ingleses, i al fin salió airoso en su empresa, pues tanto sus comedias como sus dramas respiran un sentimiento verdaderamente aleman. Compuso tambien una coleccion de fábulas con el propósito de dar a este jénero la sencillez i la brevedad de que los antiguos habian dejado algunos modelos, i de probar que el apólogo no necesita del adorno del verso para su perfeccion. Las fábulas de Lessing, apesar de la naturalidad con que han sido escritas, ofrecen alguna oscuridad por su desmedida precision, i las sentencias morales son algo rebuscadas. Ademas, esos apólogos no se graban fuertemente en la memoria, ya sea porque su accion es apénas sensible, ya porque sus observaciones son demasiado metafísicas.

La accion de Lessing sobre la literatura alemana se hizo sentir particularmente por su crítica; i si él creó, como se le reconoce, el verdadero teatro aleman, fué por sus consejos i por sus lecciones, mas bien que por las obras dramáticas que escribió. Antes de él, no se representaban en Alemania mas que traducciones o pálidas imitaciones del teatro frances. Deseoso de dotar a su pais de un teatro nacional, combatió lo que encontraba defectuoso en los clásicos franceses, i se consagró a esta tarea con una especie de animosidad apasionada, que frecuentemente lo hace injusto, pero que puede disculpársele por las raices profundas que tenian las ideas que él queria combatir. Su obra capital en este jénero de trabajos, tiene el título singular de *Laocoon.* La tituló así porque una comparacion entre el grupo famoso que representa la muerte de este desgraciado padre i el magnífico episodio de Virjilio en que está contado este suceso, le sirvió de punto de partida; pero su libro tiene ademas un segundo título que esplica mas claramente su objeto. Este es: *Límites de la pintura i de la poesía.* Lessing llega en este libro a consecuencias enteramente opuestas a las teorías de esa época. Piensa que el fin supremo de la poesía es el ideal de la accion, del mismo modo que el del arte plástico es la belleza corporal i el ideal de la forma humana, que la pintura i el arte oratorio no deben estar mezclados con la poesía, i que, por consecuencia, la poesía pintoresca i descriptiva es un absurdo. En ésta, como en sus otras obras, se perciben una grande erudicion, un gusto sólidamente formado i notables

dotes de estilo. «Lessing, dice madama de Staël, escribió en prosa con una nitidez i con una precision enteramente nuevas: la profundidad de los pensamientos embaraza con frecuencia el estilo de los escritores de la nueva escuela alemana; pero Lessing, no ménos profundo, tenia algo de áspero en el carácter que le hacia encontrar las palabras mas precisas i mas incisivas.»

7.—Al lado de Klopstock i de Lessing, tomando el ejemplo de aquél i los preceptos de éste, se formó en Alemania una jeneracion de poetas que, apartándose del sendero trillado hasta mediados de ese siglo, robustecieron la nueva escuela que en el occidente de Europa fué bautizada, como hemos visto en otra parte, con el nombre poco significativo de *romanticismo*. Entre ellos se distinguió, mas aun que por su talento, por la popularidad de que gozó en su siglo, un pintor suizo, Salomon Gesner (1730 -1788), que intentó hacer revivir la poesía pastoral. Gesner compuso algunos dramas bien distribuidos i desarrollados, imitó la famosa novela de Longo i escribió algunos poemas poco estimados. Sus obras capitales son sus *Idilios* i un poema bíblico titulado *La muerte de Abel*. Se distinguen los primeros por la gracia i la naturalidad de ciertos sentimientos: «su lenguaje azucarado i sentimental, dice Weber, no impide el reconocer la ausencia de ideas, de accion i de naturalidad. Sus pastores son jente de mundo que el poeta reviste con la túnica pastoral para trasportarlos a los campos.» Aunque en ellos no se encuentra la vida real, obtuvieron en su tiempo una reputacion inmensa, sobre todo en Francia. *La muerte de Abel* es una imitacion de Milton i de la Biblia, en que ha sabido unir a la ternura de los sentimientos, las bellezas varoniles de la alta poesía, i ha espresado con verdad esa sencillez de las costumbres patriarcales. Se le reprochan cierta debilidad en los caractéres de los personajes, frecuentes repeticiones, descripciones monótonas i una difusion que no es rara en los escritores alemanes.

8.—La literatura alemana no habia realizado todavia todas las promesas de la nueva escuela cuando apareció un escritor de un talento singular, pero mas fácil que profundo, dispuesto a darle otra direccion, o a lo ménos a cultivar otros jéneros ménos conocidos. Era éste Cristóbal Martin Wieland (1733—1813), natural de Wurtemberg, poeta de una rara

fecundidad, prosador ameno i animado, i hombre dotado de una grande instruccion. En el curso de su larga carrera literaria, cambió algunas veces de sistema. Fué en su juventud el admirador de Klopstock i el amigo de Bodmer; luego se aficionó a los filósofos franceses del siglo XVIII, i se hizo escéptico i burlon.

Las obras de Wieland son de muchos jéneros. Compuso poemas filosóficos i descriptivos, cuentos en versos, dramas, poesías morales, poemas caballerescos, sátiras, novelas en prosa. En todas sus obras ostentó la misma facilidad; i todas ellas le granjearon un gran renombre, que, sin embargo, ha perdido ya mucho de su prestijio. La mas popular de todas es *Oberon*, poema caballeresco formado sobre la base de un antiguo fabliau frances, i escrito con una riqueza de detalles que lo acerca a la epopeya inmortal del Ariosto. Su asunto es el viaje de Huon, caballero franco, a quien Carlomagno condena en castigo de un crímen a ir a Bagdad para arrancar cuatro dientes i un cadejo de barba al sultan i para robarle su hija. Huon, escapando a todos los peligros, hace este viaje i vuelve a Paris, donde obtiene su perdon. El poema ofrece rasgos maestros en todos los jéneros, burlesco, descriptivo, satírico, delicado i patético. Algunos pasajes son verdaderamente admirables. Entre sus obras en prosa descuellan ciertos escritos satíricos sobre las cuestiones políticas del tiempo de la revolucion francesa, i algunas novelas filosóficas. Sobresale particularmente en el arte de narrar.

Esa universalidad de talento, esa lijereza de estilo, la causticidad de sus burlas, han hecho que Wieland sea llamado con frecuencia el Voltaire de la Alemania. En efecto, como el filósofo de Ferney, el poeta aleman escribió en todos los jéneros, i en algunos se mostró superior; pero en Voltaire se encuentra un propósito fijo, bien definido i bien desarrollado, el de destruir todas las preocupaciones i las creencias de su siglo, miéntras que el buen humor de Wieland no obedece a un sistema determinado. Por otra parte, iniciado en el conocimiento de la antigüedad i en el de las literaturas modernas, Wieland, que poseia un maravilloso talento de asimilacion, se apoderó de muchas ideas estrañas, sin perder, sin embargo, nada de su propia individualidad, pues vestía sus escritos con un estilo elegante i espiritual, aunque a veces algo difuso, que le era propio. Dos críticos

mui distinguidos, aunque apasionados, los hermanos Schelegel, hicieron por esto mismo una crítica amarga de Wieland. Invitaron a Luciano, a Aristóteles, a Horacio, a Cervantes, a Shakspeare, a Voltaire i a todos los que tuvieran algun reclamo que hacer, a reunirse en junta de acreedores a fin de hacer valer sus derechos contra Wieland. Su reputacion, en efecto, no se ha sostenido a la altura que alcanzó en su siglo.

9.—La rejeneracion de la escena i de la poesía alemana, comenzada por Lessing, fué acabada por Goethe. Juan Wolfgrang Goethe (1749—1832), el poeta mas grande de la Alemania i una de las mas elevadas i vigorosas intelijencias de nuestro siglo, nació en la ciudad libre de Francfort, hizo brillantes estudios i alcanzó en pocos años el alto puesto que su nombre ocupa todavia en la historia literaria de su patria. La poesía de Klopstock, la crítica de Lessing i la ciencia de Buffon (la historia natural), por la cual tomó una verdadera pasion, fueron las guias de su educacion literaria; pero en 1772, cuando apénas contaba veintitres años, hizo representar *Goetz de Berlichingen*, drama en el jénero de los de Shakspeare, que fué acojido en toda la Alemania con la mas profunda admiracion. El héroe es un célebre personaje de Wurtemberg que habiendo perdido una mano en las guerras intestinas de fines del siglo XV, la reemplazó por una mano de fierro, i siguió su carrera militar con un ardor inquebrantable. Goethe ha bosquejado a grandes rasgos la vida de ese hombre singular; pero ha agrupado a su alrededor la vida social de la Alemania de esa época, con las rivalidades de los diversos estados, las rebeliones constantes, las amenazas de los turcos i la proximidad de la reforma relijiosa. Puede criticarse ese drama de falta de proporciones, sobretodo si se le aplican las reglas del teatro clásico, pero en él se encontrará siempre el mérito de representar las costumbres, los hábitos, las creencias de la época, con tanto vigor como verdad, i de reflejar las aspiraciones liberales de la Alemania en tiempo del autor.

Las obras restantes de Goethe son doce dramas, trajedias o comedias, casi todas de un gran mérito por el poder de la creacion i por el vigor de los caractéres, diez óperas, numerosas poesías líricas, cuatro novelas, tres poemas narrativos, cuatro obras de memorias o de viajes, i cinco tratados de

ciencias, de historia natural o de física. En la imposibilidad de dar a conocer cada una de estas obras, vamos a analizar las mas notables, tratando en seguida de reunir algunos de los rasgos distintivos de la fisonomía literaria de este grande escritor.

La mas afamada novela de Goethe, es *Werther*. Espone en ella la vida de un jóven imbuido en las ideas de su tiempo, que busca la soledad para dar libre curso a su melancolía, i que presa de un amor, acaba por el suicidio. Los caractéres están tan bien concebidos, la narracion tan bien encadenada, que la aparicion de esta novela fué un verdadero acontecimiento que despertó una tempestad de aprobaciones i de contradicciones. Las almas tiernas i apasionadas elevaron a su autor al rasgo de los dioses. Los talentos mas desconocidos, los jenios perseguidos, las pasiones terminadas por la muerte o el suicidio fueron elementos esplotados por muchos novelistas. Los ortodojos luteranos alzaron la voz contra un libro en el cual el suicidio es el heroismo. Sea lo que se quiera, la verdad es que hoi mismo no podemos leer *Werther* sin sentirnos vivamente ajitados por las mas profundas emociones que la lectura puede producir.

Pero la obra colosal de Goethe es *Fausto*. Por su asunto i por su forma no puede ser clasificada en ninguno de los jéneros literarios conocidos, pues aunque tiene la forma dramática, por su estension i por su carácter jeneral no es hecha para la representacion escénica. Segun una antigua tradicion, Fausto era un májico famoso que vivia a fines del siglo XV i a principios del siglo XVI. Deseoso de profundizar los arcanos de las ciencias ocultas i de procurarse recursos para satisfacer todas sus pasiones, celebra con el diablo un pacto de veinticuatro años, i recibe como servidor al demonio Mefistófeles, con el cual viaja llevando una vida de placeres i de borrascosas aventuras. Cumplido el plazo, Fausto fué llevado al infierno por Satanas. La historia de los prodijios operados por Fausto fué esplotada, ya para divertir al pueblo, ya para mostrarle los peligros de sortilejios i de una vida en que las pasiones no tienen ningun freno. No solo se escribieron sobre este asunto narraciones en prosa i con apariencias históricas, sino que la poesía se apoderó de la tradicion i aun sacó varias veces a la escena dramática a Fausto i sus hechizos. Al apoderarse de esta

leyenda, Goethe ha renovado ese Fausto de la edad media apropiándolo a las nuevas doctrinas, a las nuevas dudas, a los destinos nuevos de la humanidad. En vez del Fausto sensual i curioso, con inclinaciones groseras que lo rebajan i lo deprimen, tal como lo habia concebido el pueblo aleman del siglo XV, Goethe ha creado un sabio lleno de aspiraciones elevadas que lo hacen simpático i admirable, i ha animado su cuadro con un sentimiento profundo de la grandeza a que aspira nuestra época.

Goethe pone en escena un espíritu vigoroso que ha profundizado todos los conocimientos humanos sin encontrar satisfaccion para su conciencia. Está preocupado por el pensamiento del suicidio, que considera como un medio de romper los lazos corporales que le impedian descubrir los secretos de la naturaleza. De repente, cuando va a acercar a sus labios la copa que contiene el veneno fatal, los cantos de pascua que celebran la resurreccion de Jesucristo, llegan a sus oidos i le recuerdan los años tranquilos de su juventud, el tiempo feliz en que la fé le aseguraba la paz del alma i en que todos sus esfuerzos tendian solo a satisfacer las necesidades lejítimas. Fausto renuncia a su proyecto, i quiere volver a la fé: pero ha saboreado el fruto del árbol de la ciencia, vacila i al fin cae en los lazos que Satanas le tiene tendidos. Sin cuidados por la vida futura, libertado de la necesidad de conocer sus arcanos, rejuvenecido, i lleno de ardor i temeridad, se lanza guiado por Mefistófeles, el espíritu infernal, en busca de los placeres i de los goces. Fausto, héroe del mundo intelectual, recorre el mismo camino de borrascosos pasatiempos de los héroes del mundo de los sentidos, pero no encuentra la apetecida satisfaccion. Por un instante la felicidad le sonrie: una mujer, Margarita, suave i santa criatura, uno de los tipos mas perfectos i armoniosos que haya formado la imajinacion de los poetas, le entrega su corazon. Margarita pierde al fin su inocencia i su virtud: el amor i la seduccion hacen que aquella felicidad consista en placeres sensuales, i precipitan a esa pobre niña a las mayores faltas. Envenena a su madre, ahoga a su hijo, deja que Fausto mate a su hermano en un duelo. La justicia pide cuenta de estas faltas a Margarita, ella las espía con dolor, se niega a salir de la prision, i el cielo la perdona porque se ha arrepentido. Aquí termina la primera parte

del poema. En la segunda, publicada muchos años despues, los mismos personajes aparecen bajo una forma simbólica, oscura, estravagante, algunas veces inintelijible. Margarita aparece en el coro celestial de los penitentes. Fausto es viejo: no piensa mas que en hacerse útil a los hombres. Muere, i su alma purificada, es llevada por los ánjeles a la mansion eterna. Goethe ha espuesto aquí simbólicamente sus estudios sobre la naturaleza i la antigüedad, de cuyo enlace resulta un jenio sin alas, la poesía romántica.

En esta obra grandiosa i singular, que casi resiste a todo análisis, se encuentra mejor que en cualquiera otra parte, la vida íntima del autor i sus sentimientos de hombre i de artista. Este poema, cuyo plan concibió Goethe en su juventud, i que no acabó sino un año ántes de su muerte, lo ocupó durante la mayor parte de su vida. De ahí nace la gran diferencia que se nota entre las dos partes de la obra. Aunque no es posible penetrar ciertos pasajes oscuros, ciertas vaguedades que dejan ver la profundidad de algunas ideas, no se puede desconocer que el *Fausto* encierra todo lo mas sublime que ha podido producir uno de los jenios poéticos mejor dotados, i un estudio profundo de la naturaleza humana.

«Goethe, à quien sus compatriotas han llamado el *Apolo Musageta* (director de las musas), dice M. Philarète Chasles, i que en efecto ha dado el impulso a todos los espíritus i favorecido todos los desarrollos de la Alemania, no es de fácil comprension en el conjunto de sus obras, tan flexibles i variables son las modificaciones de su pensamiento. Para muchos de sus lectores, su prestijio consiste en la melodía de un estilo a la vez elegante, puro, flexible, colorido, armonioso. El campesino repite las canciones de Goethe; el hombre de mundo recorre sus pájinas pintorescas; el filósofo busca la llave de los enigmas que encierra la mayor parte de sus obras. Entre los admiradores de este hombre sorprendente se encuentran los espíritus mas profundos i las intelijencias mas frívolas.» Pero el secreto de su superioridad, no se encuentra solo en el arte de adaptarse a todos los gustos: bajo esas formas poéticas reside la razon, fria, serena, imperturbable, que no se deja arrastrar por la moda ni por la imajinacion.

10.—El nombre de Goethe está asociado por la amistad,

por el jenio i por la influencia ejercida sobre la literatura de su siglo, al de otro gran poeta, Federico Schiller (1759—1805). Hijo de un capitan del reino de Wurtemberg, Schiller, por obediencia a su padre, recorrió los estudios eclesiásticos, la jurisprudencia i la medicina en busca de una carrera profesional; i en efecto, alcanzó al puesto de cirujano de ejército. Pero su pasion por la literatura i por la poesía en particular, era tan poderosa que luego lo abandonó todo para entregarse por completo a su cultivo. Despues de algunos ensayos de poca importancia, Schiller hizo representar un drama titulado *Los bandidos*, que fijó su reputacion. Esta pieza terrible, protesta audaz contra todos los lazos que pueden encadenar al hombre a un órden social, absurda i arbitraria por sus pasiones profundas, por sus caractéres i por los hechos, que sin duda salen de los límites naturales, ejerció una impresion irresistible sobre la impetuosa juventud, i dió oríjen a una série de novelas en que los bandidos eran hombres estimables, que buscaban en los bosques la independencia de que no podian gozar en las ciudades. Cuéntase que en medio del entusiasmo producido por la representacion, hubo jóvenes dispuestos a reunirse para formar en las selvas una de esas asociaciones que Schiller habia retratado con tanta enerjía.

Este triunfo lo precipitó de lleno en la carrera literaria. Poeta lírico i dramático, novelista, historiador, filósofo i crítico, Schiller cultivó todos estos jéneros con verdadera superioridad. A él se debe el haber popularizado en escritos llenos de sagaz observacion i de buen gusto literario las metafísicas teorías de Kant sobre lo bello. Sus obras históricas la *Historia de la revolucion de los Paises Bajos*, i la *Historia de la guerra de treinta años*, pueden haber envejecido, es decir, el estudio mas profundo de las fuentes históricas puede haber ensanchado i rectificado las informaciones sobre aquellos sucesos, pero esas dos obras conservan su mérito como un ensayo de alianza con la poesía descriptiva para engalanar la narracion de los sucesos sin hacerles perder su verdad.

Sin embargo, son sus poesías líricas i sus dramas las obras que revelan toda la estension de su jenio, las que esplican su influencia literaria i las que conservan la estimacion que se granjearon desde sus primeros dias. Schiller es uno de

los mas grandes jefes de la escuela romántica: es ante todo un poeta idealista que trasforma todo lo que toca. Ennoblece las pasiones, aun las que nacen del crímen o que conducen a él; purifica el amor revistiéndolo de cierta inocencia; arroja hasta sobre la fealdad moral un barniz que sin disculparla, la hace soportable a la vista. Schiller, creador de los sentimientos puros i consoladores, encuentra en su corazon el secreto de estas trasformaciones, no siempre naturales, es verdad, pero siempre hermosas. Esta tendencia idealista no esplicaria por sí sola la aprobacion universal que han encontrado sus obras en todo el mundo civilizado, porque, fuera de lord Byron i de Walter Scott, no existe quizas un autor moderno que haya encontrado tantos traductores o imitadores. Pero esta predileccion instintiva tiene su fundamento en el carácter humanitario de sus obras; pues, si bien Schiller ha hecho vibrar ante todo las fibras de la naturaleza alemana, su amor exaltado por los derechos del jénero humano le ha hecho hablar un lenguaje que ha debido ser comprendido por todos los corazones jenerosos, sin distincion de nacionalidad. Examinando sus trajedias, se encuentra en cada una de ellas una idea jeneral que interesa a todos los hombres, desarrollada a veces, es cierto, con alguna declamacion inútil, pero de ordinario con buen gusto. En *Los bandidos* es el odio contra la arbitrariedad social; en *Fiesko*, la lucha del republicanismo contra las usurpaciones monárquicas; en *Intriga i amor*, el odio de la clase media contra la aristocracia, la lucha del amor contra las combinaciones maquiavélicas; en *Don Cárlos*, por un feliz anacronismo, se encuentra el siglo XVIII con sus ideas de reforma en presencia del despotismo real i de las tradiciones tiránicas, la filosofía delante de la inquisicion; en *Wallenstein* vemos la alta ambicion de una poderosa individualidad que quiere esplotar en su provecho esclusivo i egoista las dificultades de una guerra civil; en *María Estuardo* se nota una protesta contra las persecuciones relijiosas por medio de la presencia de dos cultos hostiles, simbolizados por dos reinas rivales; en *Juana de Arco* i en *Guillermo Tell*, por fin, se vé el amor del suelo natal que se levanta contra la invasion estranjera. En todos estos dramas, ademas, aparecen caractéres de una anjélica pureza que encantan al lector. En sus poesías líricas, notables siempre por la profundidad de

las ideas i el calor del pensamiento, se encuentra de ordinario el mismo carácter filosófico i didáctico.

Schiller i Goethe, como hemos dicho mas arriba, vivieron en una comunidad literaria noble i fraternal. En su correspondencia, que ha sido publicada toda, los dos poetas se alientan el uno al otro, se comunican sus aspiraciones; i sin celos secretos, sin entusiasmo mezquino, consagrados completamente al culto de lo ideal, dieron a la Alemania i al mundo entero el mas magnífico ejemplo del sacerdocio del arte. La misma muerte de Schiller no interrumpió esa estrecha intimidad de estas dos grandes almas: en la última faz de la carrera de Goethe, durante los últimos veinte i siete años de su vida, cuando su jenio tomó posesion del mundo entero, por decirlo así, se encuentra siempre el recuerdo i la inspiracion de su amigo.

11.—Estos dos nombres bastarian para constituir la gloria de un siglo; pero al lado de ellos la Alemania cuenta una falanje de poetas, cuyo análisis no puede tener cabida en un libro de la naturaleza del presente. Cerca de ellos, los filósofos especulativos revuelven todos los sistemas antiguos, crean nuevas doctrinas i fundan nuevas escuelas. Algunos aplican la filosofía al estudio del arte i crean la estética, la ciencia de lo bello; otros la aplican al estudio comparado de las antiguas relijiones i fundan la verdadera ciencia de la mitolojía; otros la aplican al estudio de las lenguas i fundan la ciencia de la filolojía comparada; otros, en fin, la aplican a la historia, i despues de prolijas investigaciones, creen poder establecer la lei fundamental de la marcha de la humanidad.

A este número pertenece Juan Teófilo Herder (1744—1803), célebre predicador prusiano, que fué a la vez literato, teólogo, filósofo, crítico i filólogo, i que ejerció una grande influencia sobre su tiempo por sus numerosos escritos i por sus trabajos. Como filósofo, es un escritor elocuente, de una imajinacion rica i fecunda, de un espíritu mas estenso que profundo, animado de pensamientos nobles i jenerosos aunque con frecuencia superficial. Pero donde es verdaderamente orijinal i donde hace sentir sus méritos superiores, es en una obra titulada *Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad.* «Desde mis tiernos años, dice él mismo, cuando el campo de la ciencia se desplegaba a mi vista con toda

la frescura de la mañana, me asaltó con frecuencia el pensamiento de examinar si lo que nos interesa mas, la historia jeneral de la humanidad, tiene tambien su filosofía i su ciencia, puesto que todo en el mundo la tiene. Todo me invitaba a ello, la metafísica i la moral, la física i la historia natural, i sobre todo la relijion.» Ese libro es el fruto de sus prolijos i variados estudios i de su constante observacion. Herder cree que la relijion es la mas antigua i la mas santa de las tradiciones; i despues de estudiar la composicion de la tierra i de la naturaleza segun la ciencia de su tiempo, trata de ponerla en armonía con la historia de la creacion segun Moises. Se empeña en descubrir en la organizacion misma del hombre el jérmen de sus facultades intelectuales, el amor al prójimo, la fé relijiosa etc., i acaba por presentarlo como el intermediario entre dos mundos. Su imajinacion levanta temerariamente i con una magnificencia oriental un edificio de tradiciones de donde emanan las ciencias, las artes i los gobiernos. Recorre sin descanso el penoso camino de las esperiencias i de las analojías i la historia de todos los ramos de los conocimientos humanos, hasta que al fin puede colocarse en la cima i abrazarlos con una sola mirada. De este modo, nos conduce bajo todas las zonas, nos trasporta a todos los tiempos. El mundo material i la vida humana, los recuerdos del pasado i los presentimientos del porvenir se desarrollan en su libro ante los ojos asombrados de sus lectores. Esta obra, llena de noble entusiasmo, de un estilo rico i colorido, produjo un efecto prodijioso. La ciencia moderna, las investigaciones i los estudios mas prolijos, han podido modificar algunos de sus puntos de partida, la filosofía ha podido rectificar alguna de sus conclusiones; pero apesar de todo, la obra de Herder subsiste como un monumento de ciencia, de observacion i de estilo.

Herder, ademas, ha prestado grandes servicios a la literatura como crítico i como erudito. Por su manera nueva i elevada, por la elocuencia entusiasta con que sabe esponer i apreciar los monumentos de la poesía de los pueblos antiguos i en especial de los hebreos, ha contribuido mucho en Alemania a la revolucion que se ha operado en la manera de estudiar la historia i de hacer la crítica de las obras del arte i de la literatura, revolucion que ha llegado a hacerse universal en Europa.

12.—La historia, propiamente dicha, fué cultivada tambien en este tiempo con gran profundidrd de estudios, i con mucho talento en la manera de escribirla. Se distingue entre todos los historiadores alemanes un suizo, Juan de Muller (1752—1809), que desempeñó en la enseñanza i en la política un papel importante. Ademas de muchas disertaciones sobre varios puntos de historia, que revelan una grande erudicion, compuso dos obras justamente célebres. La mas estensa de ellas, la *Historia de la confederacion suiza*, no alcanza, sin embargo, mas que hasta los primeros años de los tiempos modernos. Una filosofía profunda i un sentimiento indefinible de verdad que le permite descubrir la luz aun en las fuentes mas desacreditadas, se unen en esa obra al vigor, a la dignidad i a la orijinalidad del estilo. Muller comienza su obra por los oríjenes de la Suiza, i entra en algunos detalles sobre las guerras de los helvecios contra la república romana; pero la narracion adquiere todo su desarrollo desde la caida del imperio de Occidente, cuando se forman las nuevas nacionalidades. La vida con que pinta el teatro de los acontecimientos, las costumbres i los progresos sociales de los pueblos, la filosofía con que encadena las causas i los efectos, han hecho que se le llame el Tucídides moderno. Su *Historia universal* refleja las mismas dotes. Recorre en rápida revista todos los sucesos pasados, señalando con mano de maestro los puntos culminantes de la historia i los cuadros jenerales de los progresos de la civilizacion. Los sucesos están referidos sumariamente como debia hacerse en una obra de corta estension; pero jamas se ha escrito un compendio en que los hechos hayan sido mas sólidamente estudiados, en que estén espuestos con mas seguridad, i en que exista mayor unidad de pensamiento desde el principio hasta el fin. En efecto, leyendo la *Historia universal* de Muller se adquiere la conviccion de que el autor sabia toda la historia con una rara profundidad, de que escribia de memoria, sin consultar un libro, sin buscar una fecha, porque todo estaba reunido de antemano en su mente. Por eso es que, apesar de tantos i tantos compendios de historia como se han escrito despues, el libro de Muller conserva siempre su valor i su importancia.

13.—Al lado de los historiadores de las guerras i de las conquistas se colocan los historiadores de la literatura. He-

mos dicho ya que los alemanes fueron los primeros que dieron a la crítica literaria un carácter mas jeneral i elevado que el que se conocia ordinariamente. No se limitaron a la aplicacion de las reglas de la retórica, a la indicacion de los defectos o de las bellezas de detalle: buscaron en las obras el conjunto i el espíritu de un hombre, de una época, de una nacion, demostrando las influencias de circunstancias estrañas al dominio literario. Es cierto que este sistema ha conducido con frecuencia a establecer teorías oscuras i embrolladas, a crear sistemas arbitrarios, mas injeniosos que verdaderos, i a buscar en las obras de la intelijencia un principio oculto que talvez no ha existido jamas; pero tambien es verdad que este jénero de crítica, cuando está contenido en sus justos límites, es mucho mas provechoso i enseña mucho mas que el análisis minucioso de un escrito cuando solo se busca si se han aplicado o nó los preceptos de composicion i de gramática.

Se distinguen en primera línea entre los críticos alemanes los dos hermanos Schlegel, Augusto Guillermo (1767—1845) i Cárlos Federico (1772—1829), por su erudicion inmensa, por sus estudios filolójicos, por sus grandes trabajos sobre las literaturas orientales i por haber unido sus nombres a grandes teorías literarias. El primero de ellos, considerado el primer crítico aleman, es el mas vigoroso sostenedor del romanticismo moderno. Su obra capital es el *Curso de literatura dramática*, redaccion de las lecciones que sobre esta materia habia dado en Viena en 1808. «Este curso, dice Mma. Staël, no es una nomenclatura estéril de los trabajos de los diversos autores: el espíritu de cada literatura está tomado allí con la imajinacion de un poeta: se siente que para producir tales resultados se necesitan estudios estraordinarios; pero la erudicion no se percibe en esta obra sino por el conocimiento perfecto de las obras maestras. Se goza en pocas pájinas del trabajo de toda una vida: cada juicio pronunciado por el autor, cada epíteto aplicado a los escritores de que habla, es hermoso, justo, preciso i animado. G. Schlegel ha encontrado el arte de tratar las obras maestras de la poesía como las maravillas de la naturaleza, i de pintarlas con colores vivos que no dañan a la fidelidad del dibujo.» Este magnífico elojio es justiciero hasta cierto punto. Schlegel es un crítico tan profundo como brillante del

teatro antiguo: representa la fisonomía literaria de los trájicos griegos i de los cómicos, así griegos como romanos, con una fidelidad inimitable, i con un colorido tan vigoroso como límpido i sereno; pero al hablar del teatro moderno, si bien es verdad que su talento i su ilustracion lo acompañan siempre, la abandona la imparcialidad. El respeto de las reglas llamadas aristotélicas, que constituyen el fundamento del sistema literario sobre el cual está construido el teatro clásico frances del siglo XVII, es para Schlegel una causa directa e inevitable de una verbosa i solemne esterilidad Corneille, Racine, Molière mismo, cuyas grandes dotes cómicas no se pueden poner en duda, como no se puede negar la luz del medio dia, son condenados sin piedad por el célebre crítico aleman, que eleva en su lugar a Shakspeare i a Calderon, porque despreciando las reglas, estudiaron solo el gran libro de la naturaleza. Estas teorías, que sirvieron para popularizar en una gran parte de Europa los principios de la escuela romántica, son demasiado absolutas para ser justas i verdaderas; pero ellas no quitan sino una parte de su mérito a una de las obras mas notables que haya producido la crítica moderna.

Su hermano Federico, con ménos orijinalidad, poseia conocimientos no ménos vastos i una distinguida penetracion de crítico, i era igualmente apasionado aunque con apariencias de mayor frialdad i templanza. Habiendo abrazado la relijion católica i establecídose bajo el amparo de la corte de Viena, se hizo en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, el defensor de las preocupaciones nobiliarias i aristocráticas, el enemigo de los principios constitucionales, el sostenedor de la reaccion que sucedió en Europa despues de la revolucion. Federico Schlegel, sin embargo, es el primero que dió la idea jeneral de una historia literaria. Su *Historia de la literatura antigua i moderna*, apesar de que respira sentimientos análogos i de que se muestra en ella partidario firme pero frio i circunspecto de la escuela romántica, que su hermano habia sostenido con mas ardor, revela una instruccion tan vasta como sólida; i contribuyó a desacreditar los principios esclusivistas i arbitrarios en materia de literatura i de arte.

14.—«Quizá no esté léjos el tiempo en que se trate ménos de los escritores que del desarrollo de la nacion entera, dice

Federico Schlegel. Entónces no serán los escritores los que formen un público, como en las épocas anteriores, será mas bien la nacion la que, segun sus necesidades intelectuales i el movimiento de su vida íntima, suscite i forme escritores.» El célebre crítico aspiraba a una era de grande ilustracion, en que el escritor, léjos de imponer sus ideas i su gusto al público, reciba el impulso de la opinion. Estos deseos se han realizado en cierto modo en Alemania despues de la muerte de Goethe. En efecto, se ha abierto entónces un período ménos notable es verdad por los nombres gloriosos i las obras de jenio, que por una infatigable actividad literaria que se despliega en todos sentidos. Este nuevo período no puede presentar un Lessing o un Klopstock, un Goethe o un Schiller; pero cuenta en cambio un número infinito de poetas, de novelistas, de críticos i de historiadores. Todas las transformaciones del pensamiento público son reproducidas fiel i prontamente por centenares de escritores. Al mismo tiempo, todos los ramos de las ciencias son cultivadas i profundizadas con una pasion i con una laboriosidad que hacen el orgullo de nuestro siglo. Pero el verdadero héroe de la historia literaria de esta época, no es tal jenio creador que abre a los hombres de su tiempo horizontes nuevos; es la nacion misma, es la Alemania entera, que se desenvuelve ávida de saber i ajitada por un vigoroso poder intelectual.

En otro tiempo, la literatura tenia su asiento en lugares determinados, que parecia preferir a los otros: llevaba así el sello de cada pais, lo que le daba un carácter local. En el siglo presente, el sentimiento nacional se desarrolla, i la literatura, así como el pueblo, marcha a la unidad, penetra en todas partes, se hace mas nacional, pierde todo sello local i abraza la patria entera. «Las capitales con sus teatros, sus museos, dice Weber, las relaciones que se forman i la emulacion que se produce, las ciudades que poseen universidades con sus bibliotecas i sus círculos literarios, en fin, aquellas en que el comercio de librería se hace en grande escala, como Leipzig, Stutgart, Francfort, Berlin, etc., atraen naturalmente a los poetas i en jeneral a los literatos. La literatura esperimenta siempre, pues, la influencia de ciertos lugares, de ciertos hombres; pero en vano se buscaria en nuestra época un centro literario semejante a los que han existido en otro tiempo. Berlin es el asiento de la filosofía

i de las ciencias especulativas, Munich la escuela de las bellas artes, Leipzig i Dresde el centro de la crítica, del arte dramático i de las bellas letras: sin embargo, la vida intelectual se há desarrollado en otras partes i se han visto salir escritores de todas las provincias de Alemania» (1).

(1) Al terminar el capítulo VIII de la segunda parte de este libro, dimos algunas noticias sobre las literaturas escandinavas i eslavas, no verdaderamente para hacer un análisis por lijero que fuese, de sus escritores, sino para manifestar el enlace o la separacion que existe entre ellas i la literatura alemana. En una obra de la naturaleza de la presente, por otra parte, ese análisis seria completamente inoficioso, desde que se trata de producciones casi ajenas a nuestro gusto i que en realidad no han ejercido una verdadera influencia sobre la literatura universal.

Aunque quisiéramos detenernos en las obras que han producido las lenguas escandinavas i eslavas, estaríamos reducidos a señalar solo unos pocos nombres, ademas de los que hemos indicado incidentalmente en el curso de este libro, como el del polaco Copérnico, i el del holandes Erasmo. Nos bastará apuntar en esta nota dos nombres para salvar toda omision de importancia.

Cárlos Lineo, en latin *Linnæus* (1707—1778) el famoso naturalista sueco, es el mas grande de los botánicos del siglo XVIII. Por sus inmensos trabajos i por el método que introdujo, fué el lejislador i el renovador de la botánica. Desembrolló los trabajos confusos de sus predecesores, creó para los vejetales una clasificacion sencilla i fácil e inventó para los seres organizados esa admirable denominacion binaria que impide a la ciencia el caer en el caos mas oscuro. Aunque Lineo escribia en latin, i aunque sus obras no sean de un carácter literario, ejercieron sin embargo una profunda influencia sobre la ciencia de su siglo, i aun sobre la literatura, facilitando la adquisicion de conocimientos que la poesía ha utilizado con gran provecho.

Adan Oehlenschlaeger (1779—1850), el mas grande de los poetas daneses, ha compuesto dramas, comedias, óperas, poesías líricas i místicas, i novelas; i en todos estos jéneros ha desplegado las mismas dotes que lo colocan en el número de los jenios mas felices. Su principal mérito consiste en haber creado un teatro verdaderamente nacional; i si bien sus piezas no se adaptan perfectamente al gusto de los pueblos del mediodia de Europa, un ojo esperimentado descubre en medio de las máximas morales que allí abundan i de los largos discursos, situaciones verdaderamente dramáticas i pasiones bien estudiadas.

FIN.

# LISTA ALFABETICA

## DE LOS ESCRITORES

# ANALIZADOS EN ESTE LIBRO (*)

### A

-Abelardo, Pedro, 1079-1142. 156
Abulfeda, 1272-1331. 128
-Accio, siglo II A. J. C. 67
-Adalberto, San, siglo XII. 236
-Addison, José, 1672-1719. 441
Agustin, San, 354-430. 118
Alarcon, Juan Ruiz, de, 1530-1639. 326
Alberto el Grande, 1193-1205. 161
Alcuino, 725-804. 154
Aleman, Mateo, siglo XVI. 306
Alfieri, Víctor, 1749-1803. 284
Alfonso X, el Sabio, siglo XIII. 190
-Alfonso IV, siglo XIII. 209
-Alfonso V, el Africano, siglo XV. 209
Ambrogini, Anjel, 1454-1494. 263
Ambrosio, San, siglo IV. 117
Amiano Marcelino, siglo IV. 146
-Amos, 784 A. J. C. 19
Amyot, Santiago, 1513-1593. 359
Ana Comneno, siglo XI. 143
Anacreonte, siglo VI, A. J. C. 31
Andronico, Livio, siglo III A. J. C. 66
-Anselmo de Cantorbery, San, 1033-1109. 214
-Apiano de Alejandría, siglo II. 56
Apolonio, de Rodas, 276-186 A. J. C. 52
Apuleyo. Lucio, 128. 106
Aquiles Tacio, siglo III. 138
Arato de Solos, 250 A. J. C. 52
Aretino, Véase Bacci. 265
Ariosto, Ludovico. 1474-1533. 259
Arístides de Mileto. 60
Aristófanes, 450 A. J. C. 36
Aristóteles, 384 A. J. C. 144
Arjensola, Bartolomé Leonardo de, 1566-1631. 330
Arjensola, Lupercio Leonardo de, 1565-1613. 330
-Arriano de Nicomedia, siglo II 56
Atanasio, San, 296. 113
Ateneo, siglo II. 57
-Atico, Pomponio, 110-33 A. J. C. 87
Aulo Jelio, 117-180. 107
Avila, Frai Juan de, 1500-1569. 311

(*) Se han señalado con un - los que solo están mencionados en el libro.

## B


Babrio, siglo III (?)........... 62
Bacci, Pedro, el Aretino, 1492-1559........................... 265
Bacon, Francisco, 1560-1626.. 426
Bacon, Rogerio, siglo XIII..... 161
Baena, Juan Alfonso de, siglo XV.............................. 201
Balzac, 1594-1669................ 372
Barante, Guillermo, 1782-1868 414
Barbier, Enrique Augusto, 1805-1882........................... 413
Barros, Juan de, 1469-1570.... 420
Basilio, San, 329-379............ 114
Beaumarchais, 1732-1799...... 408
Beccaria, 1738-1794............ 287
Beda, siglo VIII................ 153
Beranger, Juan Pedro, 1780-1857........................... 413
Berceo, Gonzalo de, siglo XIII. 189
Bernabé San, siglo I........... 112
Bernay, Alejandro de, siglo XII 173
Berni, Francisco, 1490-1536... 264
Bibbiena, Bernardo, 1470-1520 267
Blair, Hugo, 1718-1800......... 441
Bocacio, 1313-1375.............. 224
Boecio, siglo VI.................. 147
Bodmer, Juan Jacobo, 1698-1783........................... 461
Boiardo, Mateo, 1434-1494..... 258
Boileau Despreéaux, 1636-1711 367
Boscan Almogader, Juan, 1485-1542........................... 291
Bossuet, 1627-1704.............. 377
Bourdaloue, 1632-1704......... 382
Brandt, Sebastian, 1458-1520. 233
Brantôme, 1527-1614........... 359
Breton de los Herreros, Manuel, 1796-1873......................... 347
Brizeux, Augusto, 1806-1858.. 413
Brunetto Latini, siglo XIII.... 216
Buenaventura, San, siglo XIII. 214
Buffon, 1707-1788............... 407
Burton, Roberto, 1576-1639... 425
Butler, Samuel, 1612-1680..... 435
Byron, Lord Jorje, 1788-1824. 452


## C


Cadalso, José, 1741-1782....... 340
Calderon de la Barca, Pedro, 1600-1681....................... 324
Calino, siglo VII. A. J. C...... 27
Calpurnio de Sicilia, siglo III. 107
Calvino, Juan, 1509-1564...... 358
Camoens, Luis de, 1524-1579., 416
Cantu, César, 1805.............. 289
Capmany i Montpalau, Antonio, 1742-1813....................... 344
Carlomagno, 742-814............ 153
Cárlos de Orleans, siglo XV.... 177
Casiodoro, siglo VI.............. 147
Casti, Juan Bautista, 1721-1803. ........................... 285
Castillejo, Cristóbal del, 1494-1576............................ 292
Castillo, Fernando del, siglo XV.............................. 201
Castro, Guillem de, 1569-1631 319
Caton, el Censor. 225, A. J. C. 70
Catulo, 86, A. J. C............... 74
Cecco di Ascoli, 1257-1327..... 221
Celso, Aurelio Cornelio, siglo I. 100
Cervántes Saavedra, Miguel de, 1547-1616...................... 312
César, Julio, 101, A. J. C...... 81
Céspedes, Pablo de, 1538-1608. 301
Chateaubriand, 1768-1848...... 410
Chaucer, Godofredo, 1360-1400 240
Chiabrera, Gabriel, siglo XVI. 275
Chrestien de Troyes, siglo XII............................. 172
Ciceron, Marco Tulio, 107-44, A. J C.......................... 82
Cienfuegos, Nicasio Alvarez de, 1764-1809...................... 342
Cipriano, San, siglo III......... 117
Ciuldo d'Alcamo, siglo XII..... 215
Claudiano de Alejandría, 365-408............................ 145
Clemente, San, siglo I.......... 112

## C

·Clemente de Alejandría, San, siglo II.......................... 113
·Coelho, Egaz Moniz, siglo XII 209
Columela, siglo I.................. 100
Comines, Felipe de, 1445-1509 350
Confucio, siglo V, A. J. C...... 12
·Cooper, Fenimore, 1789-1815. 454
Corneille, Pedro, 1606-1684... 361
Cornelio, Nepote, siglo I, A. J. C.......................... 83
Cosmas Indicopleustes, siglo VI .......................... 140
Cristina de Pisan, siglo XIV... 180

## D

·Dáfnis.......................... 53
D'Alembert, Juan, 1717-1783.. 405
·Dandolo, Andres, siglo XIV.. 222
Dante Alighieri, 1265-1331.... 217
David, siglo XI, A. J. C........ 17
·Dávila, Enrique Caterino, 1576 1631.......................... 279
·Delavigne, Casimiro, 1793-1843.......................... 413
Demóstenes, 385-322, A. J. C. 48
Descartes, Renato, 1596-1650. 373
Diderot, Dionisio, 1713-1784.. 405
De Foë, Daniel, 1663-1731..... 443
·Dickens, Cárlos, 1812-1870... 454
·Diniz, 1261...................... 209
Diodoro de Sicilia, siglo I, A. J. C.......................... 54
Diójenes Laertio, siglo III..... 57
Dion Casio, 155, A. J. C....... 56
Dion Crisóstomo, siglo I........ 58
·Dionisio, San, 264............. 112
·Dionisio de Halicarnaso, siglo I .......................... 55
·Dracon, siglo VII, A. J. C..... 28
Dryden, Juan, 1631-1700...... 436
·Duarte, 1433-1438.............. 209
Du-Bellay, Joaquin, 1524-1560 352
·Dumas, Alejandro, 1803-1870 413

## E

Edrisi, 1099...................... 128
Ejinardo, siglo IX............... 154
Encina, Juan de la, 1468-1534 295
Enio, Quinto, 239-169, A. J. C.......................... 66
·Enrique VI, siglo XV.......... 242
·Epicarmo, siglo V, A. J. C.... 35
Erasmo, 1469-1536.............. 456
Ercilla i Zúñiga, don Alonso, 1533-1594...................... 298
·Erizzo, Sebastian, 1522-1585. 264
Esdras, siglo V, A. J. C........ 16
Esopo, siglo VI, A. J. C........ 32
Espinel, Vicente, 1544-1634... 306
·Espronceda, José de, 1808-1842.......................... 347
Esquilo, 525, A. J. C............ 33
Esquines, siglo IV, A. J. C..... 48
Eurípides, 480, A. J. C......... 34
·Eutropo, siglo IV............... 146

## F

·Fabio Pictor, Quinto, siglo III A. J. C.......................... 70
Fazzio degli Uberti, siglo XIV. 222
·Federico II, 1184-1250........ 215
Fedro, siglo I..................... 96
Feijoo, Benito Jerónimo, 1701-1764.......................... 345
·Felipe IV, siglo XVII.......... 324
Fenelon, 1651-1715.............. 379
Ferduci, siglo XI................. 131

## F

Ferreira, Antonio, 1528-1569.. 416
Fielding, Enrique, 1707-1754. 444
Filangieri, Cayetano, 1752-1788... 287
Filicaia, Vicente, 1642-1707... 277
Flechier, 1632-1710... 382
Fleury, Claudio, 1640-1723.... 315
-Flores, Enrique, 1701-1773... 344
Floro, Lucio Aneo, siglo I...... 99
Focio, siglo IX... 142
-Fóscolo, Hugo, 1776-1827..... 289
-Frezzi, Federico, siglo XIV-1416... 222
-Frinico... 32
Froissart, Juan, siglo XIV..... 179

## G

Galileo, 1564-1642... 278
García de Santa María, Alvaro, siglo XV... 206
Garcilaso de la Vega, 1503-1536 292
-Gautier de Lille, siglo XII.... 173
Gesner, Salomon, 1730-1788... 464
Giannone, Pedro, 1676-1748... 286
Gibbon, Eduardo, 1737-1794... 447
-Gil i Zárate, Antonio 1791-1861 347
-Gildas, siglo VI... 145
-Giraldi, Cintio, 1504-1575.... 274
Goethe, Juan W., 1746-1832.. 466
Goldoni, Cárlos, 1707-1791.... 283
Goldsmith, Olívero, 1728-1774 444
Gomez de Cibdareal, Fernan, siglo XV... 205
-Gomez Eannes de Azurara, siglo XV... 209
Góngora, Luis de, 1561-1628.. 333
Gottsched, Juan Cristóbal, 1700-1766... 460
Granada, frai Luis de, 1504-1588... 311
Gregorio, San, obispo de Tours, siglo VI... 146
-Gregorio Magno, San, siglo V. 119
Gregorio Nacianceno, San, siglo IV... 114
Gregorio de Niza, San, siglo IV... 115
Gresset, Juan Bautista, 1709-1777... 408
Guarini, Juan Bautista, 1537-1612... 269
Guenée, Antonio, 1717-1803... 400
Guevara, Antonio de, 1470-1515... 310
Guiciardini, Francisco, 1182, 1540... 272
-Guinicelli, siglo XIII... 216
-Guizot, Francisco, 1787-1874. 414

## H

Habacuc, 610, A. J. C.... 19
Haller, Alberto, 1708-1777.... 461
Hardy, Alejandro, 1560-1629. 361
Hariri, siglo XI... 130
Hasfiz, siglo XIV... 132
Heliodoro, siglo IV... 137
-Henriquez, Gonzalo, siglo XII 209
-Herculano, Alejandro, 1810-1817... 422
Herder, Juan Teófilo, 1744-1803 472
Hermas, siglo II... 112
Herodiano, siglo II... 56
Heródoto, 484 A. J. C.... 38
Herrera, Fernando de, 1534-1597... 293
Hesiodo... 27
Hilarion, San, siglo IV... 117
Hipócrates, 460 A. J. C.... 46
Hobbes, Tomas, 1588-1679.... 437
Hoffman, Cristian, 1618-1669. 459
Homero, 1000 A. J. C.... 23
Horacio Flaco, Quinto, 64 A. J. C 76

## H

Hortencio, Quinto, 113 A. J. C. 87
Huerta, Vicente García de la, 1729-1797 .......... 340
Hugo, Víctor, 1802 .......... 411
Hume, David, 1711-1776 .......... 445
Hurtado de Mendoza, don Diego, 1503-1575 .......... 305 i 308
·Huss, Juan, 1373-1415 .......... 286

## I

·Ignacio, San, siglo I .......... 111
Iriarte, Tomas de, 1750-1791 . 341
Irving, Washington, 1783-1859 455
Isaías, siglo VIII A. J. C. .......... 18
Isidoro, San, siglo VI .......... 147
Isla, José Francisco de, 1703-1781 .......... 345
Isócrates, 436 A. J. C. .......... 47

## J

·Jenófanes de Coloton, 620 A. J. C. .......... 30
Jenofonte, 447, A. J. C. .......... 41
Jeremías, 629, A. J. C. .......... 17
Jerónimo, San, 331-420 .......... 118
Jil Polo, Gaspar, 1516-1572. . 304
Jil Vicente, 1480-1557 .......... 296
Jodelle, Estévan, 1532-1573... 355
·Jóel, siglo VIII, A. J. C. .......... 19
·Johnson, Ben o Benjamin, 1574-1637 .......... 429
Johnson, Samuel, 1709-1784. . 441
Joinville, Juan de, siglo XIII.. 179
·Jorjede Trebisonda, 1396-1486 246
Jornándes, siglo IV .......... 146
Josefo, Flavio, 37 .......... 55
Josué, siglo XVII A. J. C. .......... 15
Jovellanos, Gaspar Merchor de, 1744-1811 .......... 342
Jovio, Pablo, 1483-1552 .......... 273
Juan, San, siglo I .......... 111
Juan Crisóstomo, San, 344 .......... 115
Juan Manuel, siglo XIV .......... 193
·Juliana, lady, siglo XV .......... 242
·Juliano, siglo IV .......... 61
·Justino, San, siglo II .......... 112
Juvenal, Décimo Julio, 42 .......... 95

## K

Kálidas, siglo I. A. J. C .......... 8
Klopstock, Federico Teófilo, 1721-1083 .......... 461

## L

La-Bruyère, 1645-1696 .......... 383
Lactancio, siglo III .......... 117
La Fontaine, Juan de, 1621-1695 .......... 365
·Lafuente, Modesto de, 1806-1866 .......... 347
·Lamartine, Alfonso de, 1790-1869 .......... 412
Lamberto li Cors, siglo XII... 173
Lamotte Houdar, Antonio de, 1672-1731 .......... 372
Lanfranco, 1005-1089 .......... 214
La-Place, 1749-1827 .......... 406
La Rochefoucauld, 1613-1680. 383
·Larra, Mariano José de, 1800-1837 .......... 347

## L


Lebrija, Antonio de, 1444-1522 290
Leibnitz, Godofredo Guillermo, 1648-1716 460
-Leon, San, siglo V 119
Leon, frai Luis de, 1527-1591. 293
Le-Roy, Pedro, siglo XVI 360
La-Sage, Renato, 1668-1745 388
Lessing, Efrain, 1729-1781 462
Licotron, siglo III A. J. C 52
-Licurgo, siglo IX A. J. C 27
Lineo, siglo XVIII 478
Locke, Juan, 1632-1704 437
Lockman 131
-Lombardo, Pedro, siglo XII 214
-Longfellow, Enrique, 1807 455
Longland o Langland, siglo XVI 240
Longo, siglo IV o V 138
Lonjino, siglo III 61
Lope de Vega, 1562-1535 320
López, Fernan, 1380-1449 209
López de Ayala, Pedro, siglo XIV 194
López de Mendoza, Iñigo, 1391-1458 198
Lorris, Guillermo de, siglo XIII 176
Lucano, 38 91
Lúcas, San, siglo I 111
Luciano, siglo II 59
Lucilio, Cayo, siglo II, A. J. C. 69
Lucrecio, 95, A. J. C 73
Lulio, Raimundo, siglo XIII 161
Lutero, Martin, 1483-1546 457
Luzan, Ignacio de, 1702-1754. 339


## M


Macualay, Tomas B., 1800-1859 439
-Macedo, José Agustin, siglo XIX 421
Macpherson, Santiago 238
Macrobio, siglo V 108
Maffei, Escipion, 1675-1755 281
Mahoma, 571-632 124
Maistre, Javier de, 1764-1852. 449
-Malaspina, Alberto, siglo XII. 215
Malherbe, Francisco, 1555-1628 353
-Mandeville, John, siglo XV 241
Manrique, Jorje, siglo XV 201
Manzoni, Alejandro, 1784-1873 289
Maquiavelo, Nicolas, 1468-1527 268 i 270
Marcial, 40 96
-Marciano Capella, siglo V 147
Marco Aurelio, siglo II 60
Marcos, San, siglo I 111
Maria de Francia, siglo XIII 175
Mariana, Juan de, 1537-1624. 308
Marini, Juan Bautista, 1267-1625 275
-Marlowe, Cristóbal, 1562-1593 429
Marot, Clémente, 1495 1544. 352
-Martinez de la Rosa, Francisco, 1789-1862 347
-Masdeu, Francisco, 1740-1817 344
Massillon, Juan Bautista, 1563-1742 383
Mateo, San, siglo I 111
-Mayans i Cisear, Gregorio, 1699-1781 344
-Macenas, siglo I 87
-Médicis, Lorenzo de, 1448-1492 263
Melanchton, 1497-1560 456
Melendez Valdes, Juan, 1751-1817 342
Melo, Francisco Manuel de, 1611-1667 336
Mena, Juan de, 1411-1456 199
Menandro, siglo IV A. J. C 37
Mendez Pinto, Fernando, siglo XVI 421
Metastasio, 1698-1782 281
Meung, Juan de, siglo XIV 176
-Michelet, Julio, 1798-1873 414
-Mignet, Augusto, 1796 114
Milton, Juan, 1608-1674 433
-Miqueas, siglo VII, A. J. C 19
-Mirabeau, 1749-1791 409

# M


Moises, 1705, A. J. C.......... 15
Molière, 1622-1673.............. 369
-Molza, Francisco, 1489-1544.. 265
Moncada, Francisco de, 1586-1635.............................. 336
Montaigne, Miguel de, 1533-1592.............................. 357
Montemayor, Jorje, 1520-1564 304
Montesquieu, 1689-1755........ 391
Monti, Vcente, 1754-1828..... 288
-Moore, Tomas, 1784-1853..... 454
Morales, Ambrosio de, siglo XVI.............................. 307
Moratin, Leandro Fernandez de, 1760-1828................ 343
Moratin, Nicolas Fernandez de, 1737-1780................ 340
Moro, Tomas, 1480-1535....... 424
Moreto, Agustin, 1618-1669... 327
-Motley, Juan L., 1814......... 455
Muller, Juan, 1752-1809....... 474
Muratori, Luis Antonio, 1672-1750.............................. 286
-Museo, siglo XIII o XIV, A. J. C.............................. 22
Museo el gramático, siglo V.... 136
-Mussato, Albertino, siglo XIV 222
-Musset, Alfredo de, 1810-1857.............................. 413


# N


-Nacimiento, Francisco Manuel del, 1734-1819................ 421
Nahum, siglo VII A. J. C...... 19
-Nemesiano, siglo III........... 107
-Nestor, 1056-1116.............. 236
Nevio, Cneo, siglo III A. J. C. 66
Newton, Isaac, 1642-1727..... 460
Nonno, 410....................... 136
Numaciano, Rutilio, siglo V... 146


# O


-Ocampo, Florian de, siglo XVI 307
-Okam, 1280-1347.............. 141
-Oehlenschlaeger, Adan, 1879-1850 .............................. 478
Ofterdingen, Enrique de, siglo XIII.............................. 230
Opiano de Cilicia, siglo II...... 62
Opitz, Martin, 1597-1639...... 459
Ordoñez de Montalvo, García, siglo XV......................... 302
-Orfeo, siglo XIII A. J. C...... 22
Oríjenes, 185-254................ 113
-Oseas, siglo VIII A. J. C...... 18
Ossian, siglo IV.................. 238
Ovidio, 43 A. J. C.............. 77
Oviedo, Gonzalo Fernandez de, 1478-1557...................... 307


# P


-Pablo, San, siglo, I.............. 112
Pacuvio, 220 A. J. C............ 67
Pallavicino, 1607-1667......... 279
Pascal, Blas, 1623-1662........ 375
Pausanias, siglo II.............. 57
-Pedro, don, siglo XIV......... 209
-Pedro el Cruel, 1320............ 209
Pedro de las Viñas, 1190....... 215
Pellicer, Juan Antonio, 1740-1806.............................. 344
Pellico, Silvio, 1788-1854...... 289
Perez, Antonio, 1539-1611..... 310
Perez de Guzman, Fernan, siglo XV .............................. 206
Persio Flaco, Aulo, 34........... 94
Petrarca, Francisco, 1304-1374 222

## P


Petronio, siglo I de J. C....... 95
Pico de la Mirandola, Juan, 1463-1494.................... 246
Pilpai o Bilpai.................. 8
Píndaro, 520 A. J. C........... 31
-Pitágoras de Samos, 541 A. J. C. 30
-Planche, Gustavo, 1808-1856. 414
Platon, 430 o 427-347 A. J. C. 43
Plauto, 227-183 A. J. C....... 68
Plinio el antiguo, 23............ 100
Plinio el jóven, 62.............. 105
Plotino, siglo III................ 61
Plutarco, siglo I................. 55
Polibio, 205-123 A. J. C...... 53
-Polion, Asinio, siglo I......... 87
-Pompeyo, Trogo, siglo I A. J. C.......................... 86
Pope, Alejandro, 1688-1744... 438
Porto, Luis da, 1485........... 274
-Prescott, Guillermo H, 1796-1859....................... 455
Procopio, siglo VI............... 139
Propercio, 52 A. J. C........... 79
Ptolemeo, Claudio, siglo II.... 57
Pulci, Luis, 1432-1487......... 257
Pulgar, Hernando del, siglo XV........................... 206


## Q


Quevedo i Villegas, Francisco de, 1580-1615................. 331
Quintana, Manuel José 1772-1857......................... 346
Quntiliano, Marco Fabio, 42... 104
Quinto Curcio.................... 99
Quinto de Smirna, siglo VI.... 137


## R


Rabbi don Santob, siglo XIV. 195
Rabelais, Francisco, 1487-1553 355
Racine, Juan, 1639-1699...... 363
Raleigh, Walter, 1552-1618... 425
Regnard, Juan Francisco, 1656-1710......................... 371
Regnier, Maturino, 1573-1613, 354
-Reuchiln, Juan, 1455-1522... 456
Ribeiro, Bernardino, siglo XVI. 415
-Ricardo Corazon de Leon 1157 340
Richardson, Samuel, 1689-1761 444
Rioja, Francisco de, 1600-1658 329
Robertson, Guillermo, 1721-1793......................... 446
Rojas, Fernando de, siglo XVI, 297
Rojas Zorrilla, Francisco de, 1607........................... 328
Ronsard, Pedro de, 1525-1585. 352
Roscelin, siglo XI.............. 156
Rousseau, Juan Bautista, 1670-1741.......................... 371
Rousseau, Juan Jacobo, 1712-1778......................... 401
Rueda, Lope de, 1500-1567..... 297
Ruiz, Juan, siglo XIV.......... 193


## S


Saa de Miranda, Francisco, 1493-1558.................... 416
Saavedra, Anjel, 1791-1865.... 347
Sachs, Ans, 1491-1576......... 457
Sadi, siglo XIII................ 132
Safo, 600, A. J. C............. 26
Saint-Pierre, Bernardino de, 1737-1814.................... 409
Saint-Simon, Luis de Roubrai, duque de, 1675-1755......... 385
Sainte-Beuve, Agustin, 1804-1869........................ 414

## S

Sajon el gramático, siglo XII.. 235
Salomon. siglo XI, A. J. C..... 18
Salustio, Crispo, 85, A. J. C... 84
Samaniego, Félix María, 1745-1801 ... 341
Sannazar, Jacobo, 1458-1530... 264
Sarmiento, Martin, 1695-1770. 344
Sarpi, Pedro, 1552-1623........ 279
Schiller, Federico, 1759-1805.. 470
Schlegel, Federico, 1772-1829. 475
Schlegel, Guillermo, 1767-1845 475
Scot Erijena, Juan, siglo IX... 155
-Scott, Duns, 1275............... 156
Scott, Walter, 1771-1832...... 450
-Scribe, Eujenio, 1791-1861... 413
Scudéry, Mademoisselle, 1607-1701 ... 386
Segura, Juan Lorenzo de, siglo XIII ... 190
Séneca el filósofo, 3............ 102
Séneca el trájico, 368............ 91
Sévigné, María de Rabutin Chantal, marquesa de, 1626-1696 ... 386
Shakspeare, Guillermo, 1562-1616 ... 429
Sidney, Felipe, 1554-1586...... 425
-Sidonio, Apolinario, siglo V... 146
-Sila o Sula, 136-78, A. J. C... 70
Silio Itálico, 25-100............ 93
Silvestre II, Gerbert, 930...... 156
Simónides de Ceos, 558, A. J. C ... 31
Siro, Publio, 44, A. J. C....... 79
-Sismondi, 1773-1842.......... 414
-Smith, Adam, 1723-1790...... 448
Snorre Sturleson, siglo XII.... 234
Sócrates, siglo V, A. J. C...... 42
Sófocles, siglo V, A. J. C...... 33
Solis, Antonio de, 1610-1686. 335
Solon, 640-559, A. J. C......... 28
Spencer, Edmundo, 1553-1599 428
Stacio, Publio, 61................ 93
Staël, Madama de, 1766-1817. 411
Sterne, Lorenzo, 1713-1768.... 459
Strabon, siglo I, A. J. C....... 54
Suetonio, siglo I................ 99
Swift, Jonatas, 1677-1744...... 442

## T

Tácito, Cornelio, 60............. 97
-Tales de Mileto, 610, A. J. C. 28
Tasso, Bernardo, 1493-1569... 260
Tasso, Torcuato, 1544-1595.... 260
Tassoni, Alejandro, 1565-1635 277
-Tauler, Juan, 1292-1361...... 234
Teócrito, siglo III, A. J. C.... 52
Teofrasto, 371, A. J. C......... 145
Terenciano, Mauro, siglo I...... 107
Terencio, 192-159, A. J. C.... 68
Teresa de Jesus, Santa, 1515-1582 ... 311
Tertuliano, 160.................. 116
-Tespis, siglo V A. J. C......... 32
Thackeray, Guillermo, 1811-1864 ... 454
Theroulde, siglo XII............ 169
Thibaut, siglo XIV.............. 176
-Thierry, Agustin, 1795-1844. 414
-Thiers, Adolfo, 1797-1877..... 414
Thompson, Santiago, 1700-1748 ... 441
Tibulo, 44, A. J. C.............. 79
Tiraboschi, Jerónimo, 1731-1794 ... 286
Tirso de Molina, 1570-1618.... 326
-Tirteo, siglo VIII, A. J. C... 27
Tito Livio, 58, A. J. C......... 85
Tomas de Aquino, Santo, 1227 1274 ... 214
-Torre Alonso de la, siglo XV.. 207
Torres Naharro, Bartolomé, siglo XV ... 296
-Triboniano, siglo VI........... 142
Trifiodoro, siglo VI............. 137
Trissino, Juan Jorje, 1478-1550 266
Tucídides, 472, A. J. C......... 39
Turgot, 1727-1781.............. 405

## U

Ulfilas, siglo IV.................. 228

## V

Valerio, Flaco, siglo I........... 92
-Valerio Máximo, siglo I........ 97
Valmiki, siglo XV A. J. C...... 7
-Vario, Lucio, siglo I, A. J. C. 87
Varron, Marco Terencio, 116, A. J. C........................ 80
-Veleyo Patérculo, siglo I...... 97
-Vergniaud, 1759-1793.......... 409
Vico, Juan Bautista, 1664-1744 280
-Vigny Alfredo de, 1799-1863.. 413
Villani, Juan, siglo XIV........ 222
Villani, Mateo, siglo XIV...... 222
Villehardouin, Godofredo de, siglo XII........................ 179
-Villemain, Abel Francisco, 1790-1870....................... 414
Villena, Enrique de, 1384-1434. ............................ 197
Villon, Francisco, 1431......... 349
Virjilio Maron, 70, A. J. C... 74
-Vives, Juan Luis, 1492-1540. 310
Vogelweide, Walter de, siglo XIII. ........................... 230
Voltaire, Francisco Maria Arouet, 1694-1778............ 394
Vopisco, siglo III................ 108
Vyasa, siglo XV, A. J. C....... 7

## W

Wace, Roberto, siglo XII....... 171
Wicleff, John, siglo XIV....... 242
Wieland, Cristóbal Martin, 1733-1813 .................... 464

## Y

Young, Eduardo, 1681-1765... 439

## Z

Zeno, Apostolo, 1668-1750.... 281
Zoroastro........................... 10
-Zorrilla, José, 1817............ 347
Zózimo, siglo V.................. 139
Zurita, Jerónimo, 1512-1581... 307

# INDICE

DE

# LAS OBRAS ANONIMAS

## DE QUE SE HABLA EN ESTE LIBRO.

---


Calina i Dimna........................ 132
Cántico de los cánticos o cantar de los cantares............ 18
Cartas de Junius.............. 449
Crónicas o Paralipómenes...... 16
Cuentos milesios................ 60
De la vida i hechos de Carlomagno........................ 159
Desatir............................ 11
Eddas............................ 234
Espedicion de Igor............ 236
Imitacion de Jesucristo........ 157
Job (Libro de)................. 17
José (Poema de)................. 196
King............................. 12
Menú (Código de)............... 6
Mil i una noches (Las).......... 130
Niebelungen...................... 230
Poema del Cid................... 186
Puranas.......................... 6
Roman du Renard.............. 175
Romancero castellano.......... 202
Salmos o Salterio (Libro de los) 17
Satiricon......................... 93
Sátira Menipea.................. 359
Vedas............................ 6

# INDICE
## DE LOS CAPÍTULOS.

ADVERTENCIA. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . v.
BIBLIOGRAFÍA. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . x.

PRELIMINARES.

1. Definiciones.—2. Oríjen de la historia literaria.—3. Manera de estudiarla. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . 1

## PARTE PRIMERA.

### TIEMPOS ANTIGUOS.

### CAPÍTULO I.

### Literaturas orientales.

1. Riqueza de la literatura indiana.—2. Sus mas antiguos monumentos 3.—El *Mahabharata*.—4. El *Ramayana*.—5. El *Gita Govinda*.—6. Teatro de los indios.—7. El Apólogo.—8. Otros jeneros literarios.—9. Influencia de la literatura i de la lengua sanscritas.—10. El Ejipto; los asirios i los fenicios.—11. El alfabeto.—12. La Persia; Zoroastro.—13. Literatura de los chinos; su escritura.—14. Confucio.—15. Poesías, novelas i dramas. —16. Otras produciones literarias de los chinos.—17. Antigua literatura de los árabes.................................................. 5

### CAPÍTULO II.

### Literatura hebrea.

1. Importancia de la literatura hebrea.—2. Antigüedad de la literatura hebrea; sus diversos períodos.—3. Clasificacion jeneral de los libros de la Biblia.—4. Libros históricos.—5. Libros poéticos. —6. Libros morales o didácticos.—7. Libros proféticos.—8. Traducciones de la Biblia.—9. Libros apócrifos.—10. Carácter jeneral de la literatura hebrea.................................................. 14

## CAPÍTULO III.

### Literatura griega.

(PRIMER PERÍODO.—DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA LA LEJISLACION DE SOLON.)

1. Orijinalidad e importancia de la literatura griega: 2.—Primitiva poesía de los griegos: Orfeo i Museo.—3. Los edos.—4. Homero.—5. Discusiones a que han dado lugar los poemas homéricos.—6. Diversas hipótesis acerca de su oríjen.—7. Hesiodo.—8. Tirteo i Safo.—9. Solon........................................ 21

## CAPÍTULO IV.

### Literatura griega.

(SEGUNDO PERÍODO.—DESDE SOLON HASTA ALEJANDRO EL GRANDE.

1. Importancia literaria de este segundo período.—2. Los filósofos.—3. La poesía; Píndaro.—4 Anacreonte i Simónides.—5. Esopo. 6. Oríjen de la trajedia.—7. Esquilo.—8. Sófocles.—9. Eurípides.—10. Oríjen de la comedia; la comedia antigua.—11. Aristófanes.—12. La comedia media.—13. La comedia nueva; Menandro.—14. La historia; su antigüedad.—15. Heródoto.—16. Tucídides.—17. Jenofonte.—18. Sofistas.—19. Sócrates.—20. Platon i Aristóteles.—21. Teofrasto.—22. Hipócrates.—23. La oratoria.—24. Isócrates.—25. Esquines.—26. Demóstenes.—27. Otros oradores........................................ 29

## CAPÍTULO V.

### Literatura griega.

(TERCER PERÍODO.—DESDE ALEJANDRO HASTA EL SIGLO IV DE NUESTRA ERA.)

1. Alejandría convertida en centro del movimiento literario.—2. Los poetas de Alejandría.—3. Teócrito.—4. Historia; Polibio.—5. Strabon.—6. Diodoro de Sicilia i Dionisio de Halicarnaso.—7. Flavio Josefo.—8. Plutarco.—9. Otros historiadores.—10. Pausánias i Ptolomeo.—11. Ateneo i Diójenes Laertio.—12. Dion Crisóstomo.—13. Luciano; la novela griega.—14. Marco Aurelio. 15. Plotino; Lonjino.—16. Opiano i Babrio........................................ 51

## CAPÍTULO VI.

## Literatura romana.

(PRIMER PERÍODO.—DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA CESAR I CICERON.)

1. Carácter jeneral de la literatura romana.— 2. Primitivos monumentos literarios, anteriores a la importacion del gusto griego.—3. Livio Andronico i Nevio.—4. Enio.—5. La comedia; Plauto i Terencio.—6. La sátira.—7. Historiadores: Caton.—8. La elocuencia i la filosofía........................................ 62

## CAPÍTULO VII.

## Literatura romana.

(SEGUNDO PERÍODO.—DESDE CICERON I CESAR HASTA FINES DEL SIGLO DE AUGUSTO.)

1. Importancia literaria de este segundo período.—2. Lucrecio.—3. Cátulo.—4. Virjilio.—5. Horacio.—6. Ovidio.—7. Tíbulo i Propercio.—8. Publio Siro.—9. Varron.—10. César.—11. Ciceron.—12. Salustio i Cornelio Nepote.—13. Tito Livio.—14. Prematura decadencia de las letras latinas.................................. 72

## CAPÍTULO VIII.

## Literatura romana.

(TERCER PERÍODO.—DESDE LA MUERTE DE AUGUSTO HASTA LA DESTRUCCION DEL IMPERIO.)

1. La trajedia; Séneca.—2. Lucano.—3. Otras epopeyas.—4. La sátira; Persio i Juvenal.—5. El epigrama; Marcial.—6. El apólogo; Fedro.—7. La historia; Tácito.—8. Suetonio i Quinto Curcio.—9. Las ciencias; Plinio el antiguo.—10. La filosofía; Séneca.—11. La retórica; Quintiliano.—12. Plinio el jóven.—13. Apuleyo.—14. Aulio. Jelio—15. Ultimos poetas.—16. Ultimos prosadores; los compiladores de la *Historia Augusta*.............. 90

## CAPÍTULO IX.

## Los padres de la iglesia.

1. El evanjelio.—2. Clasificacion jeneral de los padres de la iglesia.—3. Padres apostólicos de la iglesia griega.—4. Padres apolojéticos; Oríjenes.—5. Padres dogmáticos; San Atanasio.—6. San Gregorio Nacianceno.—7. San Basilio i San Gregorio de Niza.—8. San Juan Crisóstomo.—9. Padres apolojéticos de la iglesia latina; Tertuliano.—10. Lactancio.—11. Padres dogmáticos; San Hilario.—12. San Ambrosio.—13. San Jerónimo.—14. San Agustin.............................................. 110

# PARTE SEGUNDA.

## EDAD MEDIA.

## CAPÍTULO I.

### Grandes divisiones de la literatura de la edad media.

1. Importancia literaria de la edad media.—2. Clasificacion jeneral de la literatura durante este período: literatura oriental; bizantina; latina; vulgar o literatura de las lenguas modernas........... 120

## CAPÍTULO II.

### Literaturas orientales.

1. El *Coran*, su importancia literaria.—2. Civilizacion de los árabes; su influencia en Occidente.—3. Literatura arábiga; la historia i la jeografía.—4. La poesía.—5. *Las mil i una noches*.—6. El apólogo; Lockman.—7. Literatura persa; Ferduci i Sadi.—8. *Calila i Dimna*............................................................... 124

## CAPÍTULO III.

### Literatura bizantina.

1. Carácter jeneral de la historia i de la literatura bizantinas.—2. Poesía; epigramas.—3. Diversos poemas; Museo i Nonno.—4. Imitadores de Homero; Quinto de Smirna i Trifiodoro.—5. La novela; Eliodoro i Aquíles Tacio.—6. Longo.—7. La historia; Zózimo i Procopio.—8. Los jeógrafos; Cosmas Indicopleustes.—9. Decadencia de la literatura bizantina.—10. Renacimiento en el siglo IX; Focio.—11. Vicisitudes posteriores de las letras griegas.—12. Ultimos historiadores; Ana Comneno.—13. Influencia de la civilizacion bizantina en Occidente............................ 134

## CAPÍTULO IV.

### Literatura latina en la edad media.

1. Literatura contemporánea de las invasiones; los poetas.—2. Historiadores.—3. Escritores enciclopédicos.—4. Decadencia literaria que se siguió a la invasion.—5. Escasez de libros durante los primeros siglos de la edad media.—6, Corrupcion del latin.—7. La literatura i las ciencias se asilan en los claustros.—8. Primeros albores de un renacimiento literario, particularmente bajo el reinado de Carlomagno.—9. Juan Scot.—10. Las universidades.—11. La escolástica.—12. Literatura ascética; la *Imitacion de Jesucristo*.—13. La historia: crónica fabulosa de Turpin.—14. El latin fué en la edad media el idioma de las ciencias........... 145

## CAPÍTULO V.

## Literatura francesa.

1. Oríjen de la lengua francesa: el vascuence, el céltico i el latin.—2. Los francos. —3. Lengua de oil i lengua de oc, —4. Formacion definitiva del frances. —5 Literatura provenzal: los trovadores.—6. Corta duracion de esta literatura.—7. Literatura walona; los truveres.—8. Cantos épicos: la *Chanson de Roland*. —9. Carácter jeneral de los poemas del ciclo carlovinjio.—10. Ciclo del rei Arturo: Wace i sus imitadores.—11. Ciclo greco-asiático; la *Chanson d'Alexandre*. 12. Incertidumbre sobre el oríjen de estos poemas.—13. Los *fabliaux*.—14. El apólogo i la sátira; *Roman du Renart*.—15. La alegoría; *Roman de la Rose*.—16. Poesía lírica; Thibaut i Cárlos de Orleans.—17. Teatro frances de la edad media.—18. Las crónicas; Villehardouin i Joinville.—19. Froissart. 162

## CAPÍTULO VI.

## Literaturas española i portuguesa.

1. Oríjen de la lengua española; los iberos.—2. Los celtas, los fenicios i los cartajineses.—3. Los romanos.—4. Los godos.—5. Los árabes.—6. Formacion de la lengua castellana.—7. Diversos elementos que la componen.—8. *El poema del Cid*.—9. Otros poemas.—10. Gonzalo de Berceo.—11. Juan Lorenzo de Segura.—12. Don Alfonso el Sabio; *Las siete partidas*.—13. Otras obras de don Alfonso; la *Crónica jeneral*, las *Cántigas* i la *Conquista de ultramar*.—14. El infante don Juan Manuel.—15. Juan Ruiz, arcipreste de Hita.—16. Don Pedro López de Ayala; sus obras.—17. Rabbi don Santob.—18. El *Poema de José*—19. Movimiento literario en el siglo XV.—20. El marques de Villena.—21. Don Iñigo López de Mendoza, marques de Santillana.—22. Juan de Mena—23. Jorje Manrique—24. Los *Cancioneros*; carácter jeneral de las poesías que contienen.—25. El *Romancero*.—26 Romances caballerescos.—27. Romances históricos—28. Romances moriscos—29. Romances de costumbres.—30. Romances sobre la antigüedad clásica.—31. El *Centon epistolario*.—32. Fernan Perez de Guzman i Hernando del Pulgar.—33. Las crónicas.—34. Alonso de la Torre.—35. El idioma portugues.—36. Primeros poetas portugueses.—37. Primeros prosadores.................... 181

## CAPÍTLO VII.

## Literatura italiana.

1. Causas que retardaron la formacion del italiano.—2. Formacion de esta lengua.—3. Literatura latina en Italia.—4. Primitiva

poesía italiana.—5. Dante Alighieri; la *Divina Comedia*.—6. Movimiento literario del siglo XIV.—7. Francisco Petrarca; sus obras.—8. Bocacio; el *Decameron*.—9. Influencia literaria de aquellos escritores ........ ...................................... 211

## CAPÍTULO VIII.

## Literaturas del Norte.

1. La lengua alemana.—2. *Minnesinger*.—3. El poema de los *Niebelungen*.—4. Poesía alemana anterior al siglo XV.—5. Literatura escandinava.—6. Literatura eslava.............................. ..... 228

## CAPÍTULO IX.

## Literatura inglesa.

1. Los bretones; Ossian.—2. Los sajones.—3. Los normandos; formacion de la lengua inglesa.—4. Primeros ensayos poéticos; Chaucer.—5. Desarrollo i decadencia de la literatura inglesa hasta el siglo XV.................... ................................ ....... 237

---

# PARTE TERCERA.

**TIEMPOS MODERNOS.**

## CAPÍTULO I.

## El renacimiento.

1. El renacimiento.—2. Impulso dado a los estudios clásicos en Italia.—3. Resultado de la conquista de Constantinopla por los turcos.—4. Invencion de la imprenta.—5. Influencia de esta invencion.—6. El renacimiento se propaga fuera de Italia.—7. Importancia literaria del renacimiento.................................. 243

## CAPÍTULO II.

## Literatura italiana.

SIGLO XVI.—Epopeyas caballerescas.—2. Pulci i Boiardo.—3. Ariosto.—4. Tasso.—5. Otros jéneros poéticos; la poesía lírica, la poesía didáctica, la sátira.—6. La trajedia i la comedia.—7. Maquiavelo.—8. Guicciardini i Pablo Jovio.—9. La novela.—

Siglo xvii. —10. Decadencia literaria.—11. Marini i Filicaia. —12. La epopeya épico-burlesca; Tassoni. —13. El drama.—14. Los pro adôres; la historia. —Siglo xviii.— 5. Reaccion literaria.—16. El teatro; Zeno i Maffei. 17. Metastasio. —18. Goldoni.—19. Alfieri.—20. Poesía lírica; Casti.—21. Prosadores.—22. Beccaria i Filangieri. -23. Conclusion.................. ...... 256

## CAPÍTULO III.

## Literatura española.

Siglo xiv.—1. El renacimiento en España.—2. Boscan i Garcilaso. —3. Frai Luis de Leon i Fernando de Herrera.—4. Oríjenes del teatro español.—5. Primeros autores conocidos.—6. La epopeya; Ercilla.—7. Poesía didáctica; Céspedes.—8. Novelas caballerescas. —9. Novelas pastorales.—10. Novelas picarescas.—11. Historiadores; Hurtado de Mendoza i Mariana.—12. Escritores políticos i místicos.—Siglo xvii.—13. Miguel de Cervántes Saavedra.—14. *Don Quijote*.—15. Algunas opiniones a que a dado lugar esta obra.—16. Lope de Vega.— 7. Calderon. 18. Otros autores dramáticos; Tirso de Molina, Alarcon, Moreto i Rojas.—19. Poetas líricos; Rioja i los Arjensolas.—20. Quevedo. —21. Góngora; el culteranismo.—22. Los historiadores; Solis, Moncada i Melo. —23. Consideraciones jenerales sobre la edad de oro de la literatura española.—Siglo xviii.— 24. Influencia de la literatura francesa sobre la española.—25. Iriarte i Samaniego.—26. Melendez Valdes, Jovellanos, Cienfuegos i Moratin. —27. Prosadores; Feijóo e Isla.—28. Conclusion ........... ..... 290

## CAPÍTULO IV.

## Literatura francesa.

Siglo xvi.—1. Ultimos escritores del siglo XV; Villon i Comines.—2. El renacimiento en Francia.—3. Poesía; Marot, Ronsard, Malherbe, Regnier.—4. Literatura dramática.—5. La prosa; Rabelais.—6. Montaigne.—7. Otros prosadores; la *Sátira Menipea*.—Siglo xvii.—8. El teatro.—9. Corneille.—10. Racine.—11. La Fontaine.—12. Boileau.—13. Molière—14. Otros poetas.—15. Los prosadores; Balzac.—16. Descartes.—17. Pascal.—18. Bossuet.—19. Fenelon.—20. Otros predicadores; Bourdaloue, Flechier, Massillon.—21. Los moralistas; La Rochefoucauld i La Bruyère.—22. Otros prosadores; Saint Simon, Mademoiselle de Scudéry, Madama de Sévigné.—Siglo xviii.—23. Carácter jeneral de la literatura francesa de este siglo.—24. Le Sage.—25. Montesquieu.—26. Voltaire.—27. Juan Jacobo Rousseau.—28. Los enciclopedistas.—29. Las ciencias; Buffon.—30. La poesía; Beaumarchais i Bernardino de Saint Pierre.—31. La revolucion.—32. Conclusion.............................................. 349

